

PRINCIPIO

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA, POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 11 de Noviembre de 1933

JOSE M. CALVO

fascismo

Para muchos el fascismo es la última tentativa de subsistencia del capitalismo moribundo. Por cierto esta es la definición más en boga, pero por su excesiva simplicidad no da una idea clara de lo que es en realidad el fascismo.

Los burgueses definen el fascismo como una reacción contra el "materialismo demolidor", contra la indisciplina que se adueña de la economía y contra el espíritu de rebeldía de las masas obreras soliviantadas por la propaganda irracionalista.

En cuanto a los propios fascistas, por lo general, no definen cuál es la razón de su movimiento. Para ellos su filosofía está en el propio movimiento, y en la glorificación de unos cuantos instintos primitivos: raza, jerarquía, deseo de poder, etc., y como tales fuera del alcance de la lógica. A este respecto nada más demostrativo que las palabras de Spengler, uno de los precursores e inspiradores del fascismo en Alemania: "Los hechos de la historia del mundo, son esencialmente misteriosos y siempre permanecerán como tales. Podemos describirlos pero no explicarlos. Sólo hombres de una raza fuerte (aquí el señor Spengler se refiere a los burgueses alemanes) son en sí mismos hechos históricos, pueden manejar las realidades y no programas sentimentales y sistemas." He aquí la verdadera filosofía política del fascismo: la raza, la fuerza, la voluntad, la lucha, etc., etc. Pero que se oculta tras estos vocablos sibilinos. ¿Será efectivo que la historia es el juguete de elementos imponderables? Esto de ser verdaderos eróclotas crea que los fenómenos naturales y de la vida social estaban sometidos al arbitrio de fuerzas desconocidas a las cuales rendía homenaje. Pero a pesar de las profecías del hechicero Spengler, la historia tiene también sus leyes. ¿Dónde buscarlas? Este ha sido el brillante renacimiento de la filosofía y de la ciencia histórica, de Marx, quien

nos ha formulado, claramente por primera vez, cuáles son los determinantes del proceso histórico. No son, según Marx, espíritus, ni concepciones ideales, las que en última esencia explican la conducta social de los hombres, sino fuerzas ligadas al mundo material en el cual se desenvuelve su existencia; factores geográficos y climáticos, que determinan la aparición de ciertas técnicas de producción y diferencian ciertos tipos de seres humanos, y a su vez determinan la entrada en la escena histórica, de clases sociales, las un dominantes, las otras sometidas tanto en la producción como en la distribución de los beneficios y de la cultura, y cuyo antagonismo se convierte en el principal motor del desarrollo histórico. Marx no niega, sin embargo, que esa conciencia determinada por las condiciones del mundo material no pueda a su vez, reaccionar sobre éste y modificarlo.

No tenemos espacio para reproducir todas las concepciones fundamentales del Marxismo, pero nos limitaremos a recordar, que es el desarrollo de las fuerzas productivas, la evolución de la técnica, la que en un momento dado se hace incompatible con ciertas estruc-

(Pasa a la 8.a pág.)

en este número:

el fascismo

en torno al salitre

7 de noviembre

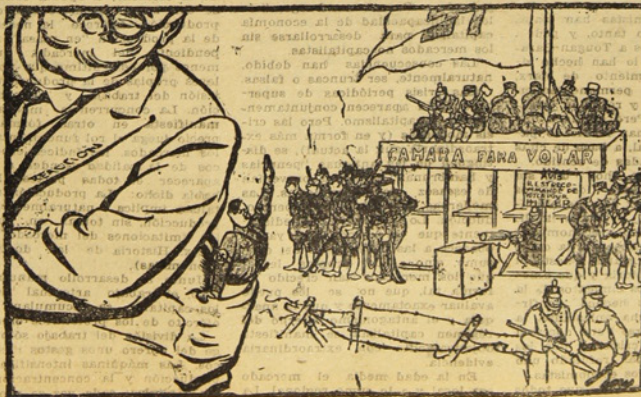
la nira y los obreros

el marxismo y las crisis

Cuba está amenazada

precio: 40 centavos

Cómo se vota en Alemania



LOS EXTRANJEROS Y
LA POLITICA

matraca

"El Diario Ilustrado" protesta escandalizado porque el Centro Republicano Español cedió su local para la realización del Congreso Socialista. No se puede tolerar, dice, que elementos extranjeros quieran inmiscuirse en la política interna del país.

Sin embargo, cuando los nacional-socialistas de la colonia alemana hacen periódicamente propaganda por el Radio, cuando el Embajador e Italia da conferencias y crea institutos de divulgación fascista, cuando el agente de Mussolini, Botempelli, llega a ocupar la tribuna de la Universidad del Estado para hablar de las delicias del régimen fascista, el diario de la curia se calla modestamente y llega a prestar sus columnas para anunciar y alabar esta clase de actividades.

CONTRADICCIONES NA-
CISTAS

Don Jorge González von Marees, jefe del M. N. S., declara en una encuesta reciente, que la situación excepcional que ocupa Chile en Sud América y sus grandes posibilidades para el futuro se deben al gran predominio que aquí tiene la raza blanca, occidental, sobre los infelices mapuches y araucanos, racialmente inferiores.

Esto no deja de ser un intento simiesco de calcar el "ra-

cismo" alemán; pero lo gracioso del asunto está en que los señores nacistas han adoptado en su partido numerosos nombres y costumbres típicas de los "despreciables nativos". Así, denominan "toqui" a sus diversos jefes de fracciones, han fundado un grupo de estudios que llaman "Arauco" y celebran periódicamente en su local ciertas reuniones que reciben el nombre indígena de "machitunes".

El "Jefe de los Escuadrones de Asalto" del nacismo, don Fernando Ortúzar Vial, tiene motivos para estar de duelo.

Después de todas sus históricas campañas anti-semitas que por lo menos pudieron tener éxito dentro de su familia, una de sus hermanas contrajo matrimonio el miércoles pasado con el doctor Sigall, distinguido miembro de la colonia israelita de nuestra capital.

Le presentamos todas nuestras condolencias al señor Ortúzar.

VOLVEMOS A LA MO-
NARQUIA CELESTIAL

En las últimas semanas hemos asistido a una feérica manifestación en honor del Rey de los Ejércitos. Antorchas,

gritos devotos, discursos trémulos y bendiciones dieron realce al piadoso meeting. Grandes columnas de compungidos feligreses, en su mayoría niños y señoras codiciosas de indulgencias, obedeciendo dócilmente los mandatos de obesos directores espirituales, fueron a escuchar las sabias alocuciones de su pastor y demás acólitos.

Se exhortó a los creyentes a pedir la ayuda del Todopoderoso para que nos saque de tanta tribulación; la crisis es un castigo divino y sólo se solucionará uniendo a los hombres en el amor de la madre Iglesia. Se invitó, además, a las ovejas de la grey a ayudar a la magna obra del no menos magno Vaticano: la Acción Católica.

El objetivo de esta untuosa manifestación eclesiástica no es difícil adivinarlo. El Vaticano ha dado sus consignas: hay que activar la propaganda política contra los enemigos del capitalismo. Hay que adormecer las masas subalimentadas, con músicas celestiales; anestesiar su espíritu de lucha y postergar la justicia para el inundo venidero, donde también se sentarán los capitalistas que compran indulgencias.

El fascismo necesita precisamente este trabajo preliminar. Ahí está el ejemplo de Italia y de Austria, en donde la Iglesia, después de neutralizar el espíritu combativo de grandes sectores de masas primi-

das, los entregó atados de pies y manos al fascismo.

SOBRE LA UNIVERSIDAD

El rector de la Universidad de Chile en sus discursos inaugurales ha recalcado la necesidad de transformar nuestra Universidad en un gran centro de investigación científica. ¿Cómo se hará eso? ¿Estima el señor rector que esto es posible en un país pobre, esquilado por los extranjeros y donde aun lo poco que hay se tira lamentablemente por la ventana? Pues no otra cosa es el viaje que a costa del Estado y de la Universidad hicieron hace poco al Perú los alumnos del último curso de Ingeniería Civil y de Minas. Se gastaron alrededor de sesenta mil pesos. Es decir, el sueldo de un profesor extranjero que verdaderamente hace falta en muchas cátedras a causa de que la pésima preparación universitaria actual no logra formar profesores eficientes, o la beca de dos alumnos que puedan ir a perfeccionar sus estudios al extranjero y devolver posteriormente en buena enseñanza el sacrificio del Estado. O aún la mejoría material de laboratorios y ayudantes como estímulo para formar investigadores.

Pero la ciencia aquí, en nuestra Universidad, se practica enviando a pasear a algunos estudiantes a un país más atrasado que el nuestro, que no tiene adelantos especiales de ingeniería.

¡Muy científico!

JERONIMO PASCAÑA.

B. VILA

el marxismo y las crisis

La teoría marxista de las crisis es una de las piedras fundamentales del Socialismo científico. Aunque Marx mismo no haya formulado una exposición sistemática al respecto, puede estructurarse una teoría marxista de las crisis, siguiendo "sin alteraciones su pensamiento a lo largo de "El Capital" y la "Historia de las doctrinas económicas".

Muchos economistas han tratado de hacer otro tanto, y podría citarse entre todos a Tougan-Baranovsky, pero no lo han hecho siguiendo el pensamiento de Marx, sino falsándolo permanentemente. Han criticado y refutado largamente a Marx. Pero al Marx que ellos mismos se han fabricado para su uso personal, a base de citas truncas o cambiadas de sentido.

Puede afirmarse hoy día, sin embargo, comparando los textos auténticos de Marx con las elaboraciones sutiles, a veces inteligentes, de los raudos economistas del capitalismo respecto a la crisis actual, la más grande hasta el presente en la historia y que amenaza trastornar los cimientos de la sociedad, que los hechos confirman en una forma aplastante, que lo podría llamarse "una doctrina marxista de las crisis" y que los mismos hechos han refutado uno por uno a los otros economistas.

De estos economistas—que todos

han tomado principios de Marx ya incompletos o truncos—algunos han fundado su teoría de las crisis "exclusivamente" sobre los esquemas del 2.º volumen de "El Capital". Otros "únicamente" sobre la baja de la tasa de beneficio de los capitalistas. Otros no ven "sino" el subconsumo de las masas obreras, y otros, en fin, siguiendo a Rosa Luxemburgo, "sólo" la incapacidad de la economía capitalista para desarrollarse sin los mercados no capitalistas.

Las consecuencias han debido, naturalmente, ser truncas o falsas.

Las crisis periódicas de superproducción aparecen conjuntamente con el capitalismo. Pero las crisis modernas (y en forma más extraordinaria aun la actual), se distinguen de las antiguas "penurias y hambrenas". Aquellas provienen de escasez de mercaderías. Las modernas son crisis de superproducción. Lo que indica inmediatamente que la producción ya no obedece a las necesidades del consumo, sino a sus propias leyes; que los mercados han crecido en forma tal, que no se les puede avalorar exactamente y que la anarquía y el antagonismo interno del régimen capitalista se manifiesta objetivamente con extraordinaria evidencia.

En la edad media el mercado era local y a lo sumo regional. La

importación lejana no era nunca de mercaderías de primera necesidad, y era, en consecuencia, relativamente fácil armonizar la producción y el consumo. Pero la ampliación de los mercados (determinada por el perfeccionamiento de los medios de transporte, implicado a su vez por el más general de la técnica), no opodía conciliarse con las antiguas formas de la producción. Aparece la necesidad de la producción "en masa", independiente del mercado, guiada menos por este último que por las leyes propias de la producción: división del trabajo y racionalización. La concurrencia misma se manifiesta en otras formas: el precio juega el rol fundamental en los mercados, los índices específicos de la calidad tienden a desaparecer en todaq parte. Marx habla dicho: "La producción capitalista implica, naturalmente, la producción, sin tomar en cuenta las limitaciones del mercado" (K. Marx, Historia de las doctrinas económicas).

Junto al desarrollo manufacturero, el trabajo artesanal decae, los capitales se acumulan y el ejército de los proletarios crece.

La división del trabajo sólo exige del obrero unos gestos mecánicos. Las máquinas intensifican la producción y la concentración de los capitales; cada vez se produce

mejor cuanto mayor es la escala de la producción; se rompe paulatinamente todo equilibrio entre la producción y el consumo, y las crisis de superproducción aparecen absolutamente inevitables.

Sin embargo, la crisis misma no aparece en el momento en que el desequilibrio cuantitativo entre producción y consumo se ha producido o cuando se produce el punto de sobrestimación del mercado. Si así fuera, las crisis podrían ser conjuradas, el aviso llegaría a tiempo. A causa de la variación de los precios, existe una especie de elasticidad de los mercados, y la crisis aparece con un cierto decalaje o desfaseamiento respecto al desequilibrio cuantitativo entre producción y consumo.

Y el punto de la crisis se produce cuando a causa de la lucha por la conquista de las colocaciones de mercaderías, los precios ya no producen prácticamente la tasa misma de beneficio resistida por los capitales o cuando aun producen pérdidas. Se llega al momento en que las mercaderías ni siquiera se venden. Las crisis periódicas se producen, pues, cuando se pierden los ligos directos entre producción y consumo, y estos quedan unidos sólo por la relación indirecta de la tasa de beneficio.

(Pasa a la 6.ª pág.)

PRINCIPIOS

en torno al salitre

nuestro periódico

Debemos justificar nuestro periódico.

Sobre la cabeza del proletariado y los intelectuales revolucionarios se cierne hoy día amenazadora la garra del fascismo.

Hay que estar en guardia. Hay que liquidarlo en ciernes.

Porque los Gobiernos de la democracia burguesa, al primer empuje revolucionario de las masas, se entregarán en los brazos del fascismo criminal.

Crece el fascismo explotando la ignorancia y el temor de la pequeña burguesía, a la cual conduce por intermedio de desvergonzados políticos y meretrices profesionales, alquilados por la gran industria y el imperialismo.

Colocamos, pues, nuestro periódico en las filas de la lucha antifascista, que es lucha contra el capitalismo y lucha por la organización revolucionaria de las masas.

Estamos también contra el imperialismo, que es la característica económica de nuestra época. Todas las riquezas naturales del país son hoy día extranjeras. Todo el capital humano de la nación ha sido exprimido hasta el agotamiento por el inglés, por el yanqui, por el francés o por el yugoeslavo. Quedan montones de hambrientos y montones de piojos. Y sobre los cientos de millones de toneladas de salitre y de toneladas de cobre y los millones de kilowatts de energía eléctrica que existen en nuestro suelo, dominan sin contrapeso los banqueros de Nueva York.

Plantea nuestro periódico el derecho de la nación a sus bienes naturales, colocándose al lado de los oprimidos y de los que trabajan por una sociedad racionalmente organizada.

Del caos producido por la crisis económica y política debe nacer un mundo nuevo.

Y mundo nuevo significa estar bajo la hegemonía del proletariado.

Este es el sentido de la historia.

Y esto debe cumplirse.

Frente a esta transformación profunda, crecen las responsabilidades del hombre revolucionario y crecen las responsabilidades de las masas.

Nosotros queremos contribuir al esclarecimiento de los problemas y de las tareas que interesan al movimiento revolucionario en Chile.

Haremos crítica de la sociedad en que vivimos, pero ella ha de ser objetiva y científica. Aplicaremos el método marxista. Tenemos la convicción profunda de que los grandes trastornos de la política, de la ciencia y del arte, se gestan en las entrañas de la economía. Las primeras no son sino las facciones de la última y ellas revelan, por sus contorsiones dolorosas, los grandes procesos de la historia.

La política es un síntoma. La ciencia y el arte son síntomas. Nuestra misión es evaluarlos. Toda la política de hoy está bañada en sangre. Se detienen los avances de la ciencia. Y el arte: o es la desesperación metafísica de los que mueren con un mundo, o la alegría maravillosa de los que están ensayando primeras palabras.

Sólo la economía, metódica, implacable, consume las distancias del capitalismo al socialismo.

Para hacer honor a nuestro nombre, nos hemos incorporado en la marcha.

puntualicemos

Leemos en el último Boletín del Banco Central:

Índice del costo de vida en Santiago, considerando igual a 100 el de marzo de 1928:

Agosto 1932	113,6
Diciembre 1932	133,6
Diciembre 1933	136,1
Agosto 1933	143,8

Ahora, el índice de los salarios pagados, haciendo igual a 100 el de enero de 1928, ha seguido la siguiente evolución:

Diciembre 1932	83,4
Marzo 1933	89,1
Abril 1933	85,2
Julio 1933	84,1
Agosto 1933	83,5

En resumen, mientras el costo de vida ha aumentado en cerca de un 40 por ciento, el de los salarios se mantiene

¿Qué hay detrás del proyecto salitrero que ha apasionado tan extraordinariamente a los bandos en lucha dentro de la Cámara y en la prensa del país? Si se hace un análisis frío de la situación mundial del salitre, de las posibles entradas del Fisco con el proyecto del Gobierno, se llega a resultados aplastantes.

Respecto a la política general del salitre habría que considerar:

1.º La propiedad del salitre.

2.º Las perspectivas económicas del salitre.

3.º Las formas de beneficio que reportará una solución del problema.

A lo primero puede afirmarse categóricamente que ninguna parte del salitre actualmente explotada pertenece al país. Todo es extranjero. De modo que aún la expropiación de las salitreras, salvo que fuera sin indemnización, sería un mal negocio para el Fisco. Equivaldría a descargar a los actuales poseedores por un precio elevado, y a costa del país, de las pésimas perspectivas económicas del salitre, y a echar sobre las espaldas del Fisco, el resurgimiento de un negocio que es prácticamente imposible hacer resurgir.

A lo segundo: no cabe lugar a dudas de que el salitre chileno pierde continuamente terreno dentro del mercado mundial. Y esto por varias razones: a) La creación de la industria sintética, cuyo funcionamiento para ser económico debe ser permanente, pues toda industria según ley de la economía capitalista debe trabajar a plena máquina para producir a precio mínimo; b) La superproducción agrícola extraordinaria, hace prácticamente absurdo el consumo intensivo de abonos; c) La industria sintética tiene un valor guerrero fundamental y un valor subsidiario de carácter agrícola, luego el sintético significa para los países una independencia absolutamente indispensable del salitre chileno (recuérdese que durante la guerra 1914-1918 se consumían diariamente de 5 a 6 mil toneladas de salitre para explosivos).

No es raro pues que la exportación del salitre de Chile muy difícilmente alcance al 50 por ciento de ante-guerra. Sin embargo, las reservas salitrales de Chile alcanzan para una producción de 3.000.000 de toneladas al año durante 80 años.

Con estos antecedentes se

ha debido, pues, no tener en cuenta oficialmente ciertas deudas que, al recargar el costo unitario de la tonelada de salitre, lo dejarían imposibilitado para concurrir en el mercado internacional.

Pero esas deudas deben ser pagadas. Los señores Guggenheim Brothers deben pagar, por ejemplo, 100.000.000 de dólares. ¿Los sacarán de su bolsillo? ¡Seguramente no! A ese precio paralizarían la industria. Los extraerán de la explotación de los obreros, a menos que se invente algún procedimiento maravilloso para pagar de otra manera una deuda tan elevada. Igualmente puede decirse de los otros industriales.

Ahora bien; suponiendo que la exportación del salitre alcance a 1.000.000 de toneladas al año (cosa bastante difícil), ¿cuánto ganaría el Fisco? Según el costo del dólar, se tendría una renta fluctuante entre 15 a 25 millones de pesos al año, es decir el 8-10 o/o de lo que por el capítulo del salitre tenía antes de 1929. ¿Puede tener, pues, importancia económica para el Fisco el problema económico actual del salitre? Casi ninguna.

Queda como única ventaja real para el país "el funcionamiento mismo de la industria", como oportunidad de trabajo para un 40 o/o de la gente que trabajaba normalmente en el salitre, si se toma en cuenta que la gran producción será a base del sistema Guggenheim, bastante racionalizado, y que será controlada en líneas generales por la misma firma.

El balance general es, pues, bien precario. Sin embargo, los antagonismos en la Cámara han sido muy profundos. Quedan los despojos de lo que pudo llamarse una "política del salitre", y sobre tales restos los intereses creados se muestran brutalmente afiladas dentaduras.

¿Qué hay detrás de todo esto? ¿Acaso un nuevo imperialismo, el japonés, que se cierne sobre Sud América para apoderarse, a la postre, de las reservas salitrales existentes en el país como base de futuras operaciones estratégicas internacionales?

Formulamos esta pregunta. Pero permítenos constatar que, dentro de los marcos del régimen capitalista, el problema del salitre, o tiene la precaria solución que se ha indicado, o no tiene solución.

A.

sensiblemente igual, bajando así, comparativamente y en forma notable, su valor adquisitivo.

Esto demuestra que el pretendido resurgimiento económico de que se habla tanto actualmente, no tiene nada que ver con la situación de la clase trabajadora, que se hace cada vez más miserable.

7 de noviem- bre



F. FUENZALIDA

El 7 de noviembre de 1917 estalla en Petrogrado la insurrección armada dirigida por el Partido Bolchevique contra el Gobierno Provisional de Kerensky, y que tuvo como resultado la toma del poder por la clase proletaria.

El complejo proceso de la lucha de clases en Rusia, punto de conjunción de las más fatídicas contradicciones del capitalismo — imperialismo, feudalismo, militarismo — había conducido necesariamente al estallido de un profundo movimiento, cuya victoria celebra el proletariado mundial en esta fecha.

Hacia solamente poco más de ocho meses que, a raíz de los primeros disturbios populares que precedieron a la caída del zarismo (febrero de 1917), se habían constituido los primeros Soviets y Consejos de obreros y soldados. Estos organismos fundamentales que sirven a la clase obrera para el control de las fábricas, empresas, haciendas, ejército y todo centro de trabajo, fueron multiplicándose rápidamente y esbozando en el seno mismo de la sociedad capitalista el fuerte aparato de la dictadura proletaria. Los bolcheviques, que comprendían perfectamente este papel de los Soviets, les dieron toda su importancia y en poco tiempo pasaron a ser el alma de estos Consejos. Así es cómo lograron la simpatía de la mayoría de la masa representada en el Primer Congreso Panruso de los Soviets del 16 de junio, y el 21 de septiembre obtuvieron la mayoría en el Soviet de Petrogrado.

¿Cómo conquistaron los bolcheviques la supremacía en los Soviets? Mediante una táctica clara, segura, sin vacilaciones. Esta táctica consistía en el planteamiento de objetivos concretos que eran la aspiración de las masas de toda Rusia: acabar con la absurda matanza de la guerra imperialista, la entrega del poder a los Soviets, la toma de la tierra por los campesinos, el control de la producción por los trabajadores.

Las masas, a través de unos

pocos meses de intensa agitación política, habían comprendido que las consignas bolcheviques eran las justas y, llegado el momento de la acción, el momento decisivo de la toma del poder, abandonar a lastimosamente a los jefes mencheviques y social-revolucionarios. El propio Lenin describe la labor de este periodo que media entre la caída del zar, en febrero, y el estallido de la revolución proletaria de noviembre, con estas palabras: "Los bolcheviques empezaron su campaña victoriosa contra la república parlamentaria (burguesa de hecho) y contra los mencheviques, con suma prudencia; prepararon esta campaña con infinito cuidado, a pesar de lo que se dice a menudo en sentido contrario en Europa y América. No incitamos desde el principio a derribar el gobierno, sino que explicamos la imposibilidad de hacerlo sin modificar previamente la composición y el espíritu de los Soviets. No declaramos el "boicott" al parlamento burgués, a la Asamblea Constituyente, sino que, a partir de la conferencia de nuestro Partido, celebrada en abril de 1917, dijimos oficialmente, en nombre del Partido, que una república burguesa, con una Asamblea Constituyente, era preferible a la misma república sin Constituyente, pero que la "República obrera y campesina" soviética valía muchísimo más que cualquier república democrático-burguesa parlamentaria.

"Sin esta preparación prudente, minuciosa, circunspecta y prolongada, nunca hubiésemos podido alcanzar la victoria en octubre de 1917, ni mantener los resultados de la misma." ("La enfermedad infantil del comunismo").

Las masas trabajadoras y combatientes, sin abandonar en ningún momento sus labores, participaban, no obstante, activamente en la vida política. En los talleres, al pie de las máquinas, en las trincheras, era donde se llevaba a cabo la lucha contra los partidos oportunistas, en los mitines, asambleas de consejos, círculos y corrillos de los compañeros de

trabajo. Es así cómo la lucha de clases adquirió una máxima objetividad que no habría tenido en las grandes manifestaciones callejeras. En ningún momento la clase obrera pidió de vista lo primordial, es decir los lazos económicos que ligan a todos los trabajadores, las relaciones de trabajo, los vínculos de compañerismo, ni se dejó seducir por las influencias políticas demagógicas de los caudillos ajenos al proletariado. Puede, pues, afirmarse categóricamente que la revolución se hizo en los sitios mismos del trabajo. No podía tampoco ser de otro modo. Allí donde la sociedad burguesa, como toda sociedad, tiene su basamento en los sitios de producción mismos, en donde ha sido engendrada la clase proletaria, allí, en el íntimo contacto que establece el engranaje de la vida económica, debía brotar la fuerza potente que determinase el trascendental cambio de papeles: el paso del proletariado de clase oprimida a clase dominante. Mientras los políticos burgueses y oportunistas discutían y preparaban el aplastamiento del nuevo poder que se alzaba, el Partido Bolchevique desplegaba una colosal actividad a través de toda Rusia: en cada usina, aldea, trinchera o buque, haciendo el análisis simple, escueto, de la situación mortal para la burguesía y explicando claramente los objetivos de la revolución. Contra esta labor no hubo ya oposición ni confusismo posible de parte de los jefes mencheviques y social-revolucionarios, que cada vez que trataban de hacer oír sus proposiciones de espera o componencia se encontraron automáticamente en pugna con las masas.

La conciencia de clase, piedra angular de la revolución, estaba cimentada y no existía fuerza reaccionaria capaz de atentar en su contra.

Este proceso de penetración del Partido Bolchevique no pudo ser completo en el momento de estallar la revolución, porque la burguesía le impidió desesperadamente con todos sus medios de represión y de engaño. Pero lo incompleto de este proceso, precisamente, nos permite apreciar mejor su importancia. Las fallas de los servicios de correos y telégrafos y de buena parte de los ferroviarios, que ocasionaron no pocos tropiezos en los primeros momentos, pueden servir de ejemplo.

El 7 de noviembre el Comité Militar Revolucionario, órgano del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, procedió a ordenar la ocupación militar de los ministerios y del Palacio de Invierno, sede del gobierno de Kerenski, y la captura de las centrales de comunicación y de otros puntos estratégicos, lo cual fué realizado tras breves escaramuzas y tiroteos en las calles. Con

esto la gran consigna "Todo el poder a los Soviets" quedaba realizada.

El Ejército entero estaba con el gobierno revolucionario, de modo que la transición fué relativamente exangüe. En Moscú hubo que realizar acciones de mayor envergadura; pero después de siete días de combate los revolucionarios fueron dueños de la ciudad. La verdadera guerra fué provocada posteriormente por las burguesías rusa y extranjeras por medio de numerosas intervenciones armadas, 17 en total, que durante tres años ensangrentaron el suelo de la U. R. S. S.

Las fuerzas del Partido Bolchevique estaban concentradas especialmente entre los obreros de las fábricas. ¿Cómo pudo entonces el Partido controlar la inmensa Rusia, con 140 millones de habitantes, de los cuales sólo el 7,5 por ciento estaba ocupado en la industria? El partido agrario por excelencia era el partido social-revolucionario, al cual pertenecía Kerenski. Este partido sustentaba un programa socialista ecléctico, en que se prometía la entrega de la tierra a los campesinos. Dentro de este partido se cobijaban elementos heterogéneos, desde los evolucionistas moderados de la "izquierda", tales como los "populistas", hasta los revolucionarios de la izquierda, que formaban un grupo más o menos definido.

Llegado Kerenski al poder, las masas campesinas se desengañaron pronto de las promesas demagógicas de los dirigentes social-revolucionarios, que, estrechamente ligados a los partidos burgueses, no hacían más que oponerse al avance revolucionario, tanto en el campo y las ciudades como en el frente, postergando la entrega de la tierra para la época de "normalidad", "cuando la patria dejara de estar en peligro"; mientras que por otra parte se negaban a poner término a la guerra criminal. En cambio, la consigna bolchevique era clara y factible: "Tomad la tierra". "El poder de los Soviets garantizará la expropiación de los grandes latifundios."

Ya antes del 7 de noviembre, en diversos puntos del inmenso país, los campesinos se habían apoderado de algunas propiedades. Una vez depuesto el gobierno de Kerenski y proclamado el gobierno soviético, una de sus primeras medidas fué dictar el célebre "decreto de la tierra" (8 de noviembre), en que se declaraba abolida sin indemnización la gran propiedad territorial, entregándola a los trabajadores, a los Soviets y comités agrarios cantonales para que la distribuyeran provisionalmente entre los campesinos pobres y medios. Este era el golpe más terrible que se podía asestar a la burguesía

(Pasa a la 6.ª pág.)

F. ROJAS

la n. i. r. a. y los obreros

La propaganda del gobierno americano que nos llega por el cable tiende a establecer una atmósfera demagógica alrededor de la llamada "Acta de Reconstrucción Industrial". No pocos comentadores ingenuos han llegado a tildar de comunizante al Presidente Roosevelt y éste mismo, en una larga serie de discursos, ha procurado siempre darle a su plan de reconstrucción la apariencia de una verdadera reforma social, en el sentido de querer proporcionar "mayor bienestar y justicia para las clases trabajadoras."

La realidad es diferente, sin embargo, y analizando los artículos de la NIRA que se refieren a la organización del trabajo, se puede demostrar que ellos no están destinados sino a dar a los trabajadores la ilusión de que se quiere mejorar su situación y apagar así, en parte, el inmenso descontento de las masas que resultaba ya peligroso para la estabilidad del régimen. Las pequeñas ventajas que por esta ley se conceden a los obreros sólo lo son en relación a su catastrófica situación anterior, mientras que, en cambio, el texto íntegro de la ley está inspirado en el espíritu de salvar de la bancarrota al capital industrial y agrícola.

Se habla mucho de la solución que la NIRA ha aportado a la cesantía y las estadísticas oficiales anuncian que se ha logrado reocupar a tres millones de parados; para esto se han reducido al minimum las horas de trabajo en la semana y se ha impulsado, por medio de créditos del Estado, el desarrollo de las labores agrícolas, que ocupan gran número de brazos. Pero estas medidas ya han dado todo lo que de ellas se podía esperar, y si se tiene en cuenta que, según cifras del "Alexander Hamilton Institut", el número de los desocupados alcanzaba antes de la NIRA a los 17.000.000, se llega a la conclusión de que quedan todavía 13 a 14 millones de trabajadores que no tienen ninguna esperanza de encontrar ocupación.

El Plan Roosevelt legisla también en materia de salarios, estableciendo salarios mínimos y fijando el máximo de horas de trabajo en la semana. Estos salarios son en realidad ligeramente más altos que los que se percibían hace seis meses. Debemos tomar en cuenta, sin embargo, el hecho de que en ese tiempo todas las industrias habían reducido los salarios por lo menos en un cuarenta por ciento y algunas, como las metalúrgicas, por ejem-

plo, llegaron hasta un setenta por ciento de reducción. Por otra parte, no se puede olvidar que desde el año pasado el circulante americano, tendiendo a la inflación, ha aumentado en cerca de 1.000.000.000 de dólares (de 2.540 a 3.500.000.000) y que las nuevas emisiones continúan sistemáticamente. Si se agrega a esto que, con el objeto de ayudar a la industria, se ha provocado el alza artificial de los precios y se impide con nuevas medidas aduaneras el ingreso de productos extranjeros más baratos, se comprenderá que el poder adquisitivo de estos salarios es ahora sumamente reducido. Tenemos, además, que hacer aquí una advertencia semejante a la del caso anterior, es decir que el nivel que actualmente alcanzan los salarios se ha obtenido como si dijéramos "forzando la máquina", o sea, que se puede considerar como máximo y definitivo, bajo el régimen de la NIRA.

Otra medida, esta vez del Código de la Industria Textil, que ha sido muy explotada por la propaganda, es la que suprime definitivamente en esta industria el trabajo de los niños, que estaba en realidad muy generalizado hace algún tiempo. A este respecto, nos permitiremos a citar una declaración de Mr. G. A. Sloan, presidente de la Asociación Patronal de la Industria Textil, que dice: "El trabajo de los niños ha sido prácticamente suprimido en la industria textil desde comienzos de la crisis, ya que sus plazas se ocuparon por adultos, que trabajan más, por el mismo salario..."

Por otra parte, al mismo tiempo que se trata de engañar a los trabajadores por procedimientos como el que acabamos de citar, se intensifica una violenta campaña contra toda organización obrera que pudiera significar resistencia a los proyectos gubernativos. Los obreros comunistas y socialistas son perseguidos sistemáticamente y expulsados de su trabajo. Se procura establecer el principio de la "fábrica abierta", insistiendo ante los obreros en que no necesitan estar sindicados para gozar de los beneficios de la ley, aunque se asegure respetar la unión libre de los trabajadores. Se afirma, además, que los conflictos entre empleadores y empleados serán resueltos, siempre en la mejor forma para ambos, por los buenos oficios de las instituciones gubernamentales. Desgraciadamente,



el efecto de estos buenos oficios pudo ya apreciarse en la gran huelga de los obreros del carbón de Pensilvania, donde la "unión libre de los obreros" fué desconocida y éstos ametrallados por la policía privada y las fuerzas del Estado Federal. Hechos análogos se han repetido más tarde en numerosas ocasiones.

Es, además, demostrativo el hecho de que un Plan que se ocupa de los salarios y de las condiciones y duración del trabajo, haya sido elaborado a espaldas de los trabajadores, sin consultar para nada a sus Organizaciones. Sólo más tarde la NIRA contó y cuenta con el apoyo incondicional de la Federación Americana del Trabajo y de la Unión de Trabajadores de Minas. Felizmente, los dirigentes de estas Organizaciones, Green y Lewis, son demasiado conocidos de los obreros americanos y ambos tienen encima procesos por haber vendido a los patronos varios movimientos obreros, como, por ejemplo, la gran huelga del carbón de Lafayette, en 1922. Es por eso que, a pesar de todo lo que se diga, el descontento obrero va en aumento, y si bien hace algunos meses se solucionaron las primeras huelgas por la intervención gubernativa y estallaron otras con el objeto de apoyar a la NIRA, esto no sucede ya en la actualidad y cada día son más numerosos los conflictos obreros que los funcionarios del Estado se declaran incapaces de resolver.

En Detroit, los huelguistas exasperados asaltan y destruyen las fábricas, y en la zona del carbón 50.000 obreros no concurren al trabajo en señal de protesta por sus salarios de hambre.

Por otra parte, también los pequeños productores industriales protestan actualmente de las tendencias monopolizadoras de los códigos de la NIRA y se ha declarado en los días que corren una gran huelga de pequeños productores agrarios, descontentos porque sus intereses tampoco han sido consultados. Ambos movimientos tienden a demostrar claramente que sólo son los grandes industriales y los trusts productores los que se benefician directamente con la ley.

En suma, resulta evidente que el Plan Roosevelt, al pretender establecer un control estatal estricto sobre el capital

y el trabajo, procurando ahogar de este modo todo movimiento independiente de los obreros hacia su emancipación económica, no es sino un esfuerzo desesperado para solucionar la crisis dentro de los cuadros del régimen capitalista, y evidencia tendencias y utiliza procedimientos bien semejantes a los del fascismo italiano o alemán. El "Águila azul" se parece demasiado a los "fascas" o a las "swastikas" y el último discurso de Roosevelt, en el que habla de "establecer un Estado fuerte que pueda mantener un control permanente sobre la Economía", reafirma esta idea.

Hasta qué punto la NIRA se á capaz de lograr su objeto, es difícil preverlo. Después de seis meses de vigencia, sin embargo, sus resultados son tan escasos que el desaliento cunde entre los propios partidarios de Roosevelt. Así el senador demócrata Thomas, en un discurso reciente, afirma el fracaso del Plan; y el general Johnson, su ejecutor supremo, reconoce en estos días que "la gran confusión reinante en la organización de la NIRA, así como las dificultades que se han opuesto a su realización, harán necesaria su reorganización total y la vuelta atrás en muchos puntos."

En todo caso, y aun si on este plan se lograra restablecer en parte el auge que la industria americana alcanzaba hace cinco años, resulta evidente que ésta sólo será una solución pasajera; el régimen capitalista no permite ya otra clase de soluciones. El conflicto social no sólo está planteado en la misma forma que antes, sino que se ve agudizado por el constante crecer de la represión, de la miseria y de la explotación de la clase obrera. Los trabajadores ya no se dejan engañar por un régimen que les fija salarios insuficientes, que les impide asociarse libremente y profesar las ideas que deseen, que sofoca sus movimientos reivindicatorios a fuerza de ametralladoras y que sólo favorece abiertamente el incremento de las utilidades de la industria y de la agricultura capitalistas. Es por esto que todas las medidas tomadas por Roosevelt, lejos de suavizar las diferencias de clase, más profundas quizá en Estados Unidos que en ningún otro país del mundo, sólo conseguirán acentuarlas y acelerarán en esta forma la organización y la marcha del movimiento obrero hacia su liberación definitiva.

Cuba está amenazada

La intervención americana amenaza a Cuba. 39 buques de guerra están anclados en sus puertos o rondan alrededor de sus costas. El imperialismo americano trata una vez más de decidir la situación en favor de sus intereses. Cuba es una pieza importante en el tablero del capital yanqui. Además de su importancia estratégica con respecto al canal de Panamá, Cuba es el proveedor de azúcar barata del mercado estadounidense. Por eso, sobre 900 millones de dólares invertidos en la isla, 750 millones son americanos. Pero la ley del imperialismo exige que Cuba compre sus mercaderías a las fábricas norteamericanas. En este sentido el capital americano es exclusivo. No tolera concurrentes. Por algo Cuba es un feudo de su plutocracia.

El Departamento de Asuntos Extranjeros de la Casa Blanca siempre ha tratado de imponer en Cuba un mandato que sirva sumisamente sus intereses. Por eso sostuvo a Machado. Este hacía un "gobierno fuerte, estable y nacionalista." Los partidos liberal, conservador y popular apoya-

ban su gobierno. Pero los enemigos eran numerosos; desde luego los nacionalistas, que estaban al margen del presupuesto y que arrastraban tras de sí capas de pequeños burgueses de intelectuales, estudiantes y campesinos. Pero había otro enemigo más peligroso: los sindicatos de la Confederación Nacional Obrera de Cuba, la Liga de los Campesinos, la Liga Antiimperialista y el Partido Comunista.

Machado sirvió fielmente al capital americano. Para deshacerse de sus enemigos no se hacía escrúpulos. Los fusilaba e los arrojaba a los tiburones. Pero llegó un instante en que estos métodos no bastaron. Machado debió fugarse, y el capital americano le dejó caer sin mover un dedo. Ya no le era útil (recuérdese el caso reciente de Ibáñez).

La oposición burguesa buscó un reemplazante, con el visto bueno de Mr. Cordell Hull naturalmente. Hizo nombrar a Céspedes. Pero el pueblo se dio cuenta de la maniobra. Los suboficiales se levantaron y dieron al traste con el nuevo Presidente. Los capitalistas se inquietaron y exigieron que el ABC (sociedad secreta antimachadista), el Partido Nacionalista y el Partido del "Orden" se pusieran de acuerdo, pues "el peligro comunista amenaza."

Parte de la oposición se decidió por Grau San Martín. La otra fracción, la más reaccionaria, exigió la vuelta de Céspedes, a pesar de que Grau San Martín dió seguridades al capital y declaró estar dispuesto a respetar los "compromisos internacionales". Los oficiales depuestos por los suboficiales y partidarios de Céspedes se refugiaron, en número de trescientos, en el Hotel Nacional; en este hotel residía el Embajador de Estados Unidos y conspiraban los enemigos jurados del pueblo de Cuba.

El gobierno de Grau San Martín adoptó una actitud tibia contra los imperialistas del Hotel Nacional. Pero sus transacciones fracasaron en un momento dado. Atentados terroristas cometidos por oficiales y miembros del ABC existieron a los soldados y determinaron el bombardeo del Hotel Nacional. Los oficiales se rindieron.

La situación se mantiene en statu-quo. La oposición capitalista exige la renuncia de Grau San Martín; Grau San Martín continúa sus negociaciones con los representantes del imperialismo, dispuesto a pasarse a sus filas a la primera señal de peligro. De otro lado tiene en su contra a los sindicatos y al Partido Comunista, el cual ha

En el régimen capitalista es el mecanismo de los precios y los beneficios lo que regula "grueso modo" tanto la producción como la proporcionalidad entre las diferentes ramas de ella.

Los precios elevados y los fuertes beneficios producen un aflajo de capitales con las correspondientes ampliaciones de la producción. Los precios bajos y los pequeños beneficios producen el fenómeno inverso. Hay, pues, siempre una especie de equilibrio inestable retardado. Cuando la primera de estas fases toma proporciones exageradas, desaparece toda posibilidad de vuelta normal al equilibrio, y sólo bajo la forma violenta de una crisis—que es, al mismo tiempo, la exteriorización suprema de todas las contradicciones internas del régimen—se vuelve al equilibrio. Esto, por lo común, para todas las crisis anteriores. La crisis actual está cada vez más lejos de resolverse automáticamente en un punto de equilibrio, ya que, según todos los cálculos económicos, sólo nos encontramos en el término del período de relativa estabilización del capitalismo y en el comienzo de una nueva agudización de la crisis.

Las fuerzas que dan nacimiento a las crisis de superproducción general son las condiciones mismas de existencia del régimen capitalista. De aquí, pues, el carácter antagonico de este régimen reconocido y analizado tan magistralmente por Marx, y de aquí también el hecho de que la crisis actual no haya hecho otra cosa que confirmar brillantemente las deducciones teóricas del marxismo, a pesar de todas las interpretaciones propuestas por los curanderos y los salvadores del régimen.

El consumo de los obreros está limitado por el monto de sus salarios; el de los capitalistas por su número y por la necesidad "impostergable e imperiosa" de dar un empleo productivo a una parte considerable de la plusvalía (la condición de acumulación). Los medios no capitalistas, las colonias y semi colonias se arruinan con el contacto prolongado de la producción capitalista y se engruesan los ejércitos de proletarios calificados o descalificados.

La anarquía de la economía ca-

mantenido siempre una línea clara, sin compromisos, contra el imperialismo y sus agentes. Esto le ha valido muchas simpatías de los miembros más activos de la oposición. Aun bajo la amenaza de los barcos norteamericanos, reclama el gobierno obrero y campesino y la lucha contra el imperialismo yanqui.

La situación particular en que se encuentra el capitalismo americano: proximidad de la Conferencia Panamericana, oposición de algunos Estados sudamericanos contra la política invasora de los yanquis y conflictos con Inglaterra y el Japón, le han impedido hasta el momento poner en práctica una política más efectiva de intervención. Debe tener en cuenta también otro factor importante: la oposición que en el interior de Estados Unidos despiertan estas aventuras militares en apoyo de rapaces financieros.

Cuba vive momentos decisivos.

pitalista, el subconsumo de las masas trabajadoras y el ritmo desigual del desarrollo de las diferentes partes del capital social, constituyen las causas esenciales de las crisis periódicas de superproducción.

Y toda explicación que no toma como base sino una de las causas indicadas, sería incompleta y falsa.

(De la 4.a pág.)

rusa, y al mismo tiempo significaba la adhesión de muchos millones de campesinos. No obstante, aun los bolcheviques no contaban con la simpatía de la mayoría del campesinado, pues el "decreto de la tierra" no había sido ampliamente comprendido y, además, lazos tradicionales los ligaban a los dirigentes del partido social-revolucionario. Sólo en el Congreso Campesino iniciado el 8 de noviembre y previa una entente con la izquierda social-revolucionaria, se llegó a la verdadera unión entre los Soviets de obreros y soldados con los Soviets campesinos. El "decreto de la tierra" era ratificado, así como todos los decretos fundamentales dictados por el Comité Central Ejecutivo Panruso de los Soviets de obreros y soldados y por el Soviet de Petrogrado.

Fortificada en esta forma la alianza del proletariado y del campesinado, quedaba asegurado el porvenir de la gran revolución.

No hemos referido al compromiso entre los bolcheviques y la izquierda social-revolucionaria. Bien entendido que se trató de un compromiso sobre una base concreta, cual era la aceptación total de los objetivos revolucionarios inmediatos del Partido Bolchevique, que, por lo demás, en varios puntos coincidían con el programa social-revolucionario.

"...Contrajimos indudablemente un compromiso—dice Lenin—con el fin de probar a los campesinos que no queríamos imponernos a ellos, sino, al contrario, ir a un acuerdo."

Las enseñanzas de la revolución rusa son de un valor inapreciable y cada día mayor para el momento obrero mundial, ya que se trata de una etapa histórica, por la cual tendrán que pasar a breve plazo todos los pueblos de la tierra. Entre estas enseñanzas la fundamental es, sin duda, la que demuestra la necesidad de un partido de la clase proletaria, sólidamente organizado, como lo es el Partido Bolchevique, y en íntimo contacto con las masas trabajadoras, obreras y campesinas, y capaz de crear en ellas una comprensión clara de sus intereses de clase.

F.

"PRINCIPIOS"

Tarifa de suscripciones:

UN AÑO. \$ 8.00
SEIS MESES. 4.00
TRES MESES. 2.00

Acciones de la Editorial:
\$ 10.00 cada una.

A V I S O

No pudiendo realizar los proyectos primeros de la Editorial "Principios", hemos resuelto editar este periódico que consultaba nuestros propósitos finales.

Para afianzar su vida necesitamos la mayor cooperación de aquellas personas que estiman que nuestra obra es acertada y necesaria.

Por tal motivo nos dirigimos a ellos, especialmente a los lectores de provincias, comunicándoles que tenemos tres maneras de realizar esta cooperación:

1) Suscribiendo acciones;

2) Dando una cuota mensual de simpatizante; y

3) Tomando suscripciones del periódico.

Para mayores datos escribir a:

JORGE MARTIN
Casilla 226, Santiago

LOS LIBROS

"Juan Sin Pan", por Paul Vaillant-Couturier. Editorial Documentos. Santiago de Chile. 1933.

Un cuento para niños. Un cuento nuevo escrito por un autor joven, para las nuevas generaciones.

De estilo sobrio, gran fantasía y mucha métrica. Recia envergadura la de este cuento, que demuele viejas ideologías y que es irrevocable con los ídolos de esta época de descalabro.

Es el primer libro que en este sentido se publica en Chile. Vaillant-Couturier es por demás conocido en Francia. La Empresa Editions Sociales Internationales lanzó en febrero de este año un millón de ejemplares a la circulación.

Tiene de los antiguos cuentos con que nos durmieron en la niñez, ese sabor de alcoba en penumbra; cuentos de Grimm, de Hoffmann, las Tardes de la Granja, el Pulgarcito, la Cenicienta, la Caperucita Roja, los viajes de Gulliver, pero hay la inquietud de la lucha de clases, marca las injusticias, abre los ojos a los niños y a muchos hombres sobre un porvenir luminoso.

Es una crítica y una sátira al régimen capitalista.

Pasea Vaillant-Couturier: a Juan sin Pan por una fábrica en la que se produce un accidente que cuesta la vida de una obrera, heroína anónima de la gran jornada de la revolución, luchadora que ha logrado unir a sus compañeros de miseria y de explotación; después lo lleva a un banquete de burgueses —mesas llenas de pastas, dulces, tortas (paraíso de los niños) y le muestra una serie de personajes-tipos del régimen; más allá lo conduce a las trincheras —la acción se desarrolla durante la guerra de 1914-1918— y hace que Juan sin Pan, acorrajado, contemple los destrozos y la barbarie de la guerra.

Hay amargura y dolor en esta vida de muchacho pobre. Hay cuadros magistralmente pintados.

Pero sobre este dolor se levanta la esperanza de una vida mejor, de una vida más justa.

Un sol luminoso parece abarcar el mundo con su calor y en los labios del muchacho desamparado prende la risa su primera flor de optimismo.

Un gran artista nuevo, Pedro Olmos, ha ilustrado este libro. Del difícil arte del grabado en linóleo ha arrancado Olmos luces y sombras maravillosas y ha sabido interpretar con talento de creador las concepciones de Vaillant-Couturier.

Olmos ha cooperado en forma muy eficiente a hacer de esta edición una que puede colocarse al lado de cualesquiera de lujo ejecutada en las experimentadas empresas extranjeras.

literatura

MADRE PROLETARIA

Madre proletaria,
no golpees tu niño.
Déjalo que sea "malo".
Malo, decimos, madre proletaria,
porque así dicen
los hombres ricos que te explotan.
Déjalo que sea malo,
es decir, madre proletaria,
déjalo que sea libre, audaz,
es decir, déjalo que haga su voluntad,
es decir, déjalo que sea hombre.

Esos hombres ricos que te explotan
o que explotan al varón que te fecunda
y que explotarán este fruto de tu sexo,
pronto morirán, madre proletaria,
pronto arderán en una hoguera roja;
y si tú golpees tu hijo,
haciéndole ánimo y ánima de esclavo,
machacando su carne,
machacando su alma,
tu hijo no servirá, madre proletaria,
no servirá, mujer de proletario,
en la sociedad comunista y fuerte
en el pueblo laborioso y libre
en que vivirá mañana.

KARL HERMOSS.



ILYA EHRENBURG.

la cadena

Largas filas de obreros. Unos colocan una tuerca, otros aprietan un tornillo, otros cuentan aletas, otros pintan llantas, otros estampan los ejes. El hombre alza la mano y luego la baja. Para esta clavija se le dan cuarenta segundos justos. La máquina tiene prisa. Con ella no sirve discutir.

El obrero ignora qué es el automóvil. Ignora qué es el motor. Coge un perno y pone la tuerca. El clavete espera ya en la mano levantada de su vecino. Si pierde diez segundos, la máquina pasará de largo y él se quedará con el perno en la mano, y un descuento en la quincena. Diez segundos es mucho y muy poco. En diez segundos se puede recordar toda una vida y puede no haber tiempo para tomar aliento. El obrero tiene que coger un perno y poner una tuerca. Arriba, a la derecha, media vuelta, abajo. Así lo hace cientos, miles de veces. Ocho horas seguidas. Toda su vida. No hace nada más que eso.

Los chasis se deslizan por el taller sin fin. Las ruedas les salen al encuentro. Las ruedas giran en el aire. Se precipitan hacia los chasis. Un hombre coge una rueda y la coloca en

su sitio. Una rueda. Otra, otra. Su misión en la vida es simple y solemne. Este hombre coloca la rueda izquierda del juego trasero, siempre la izquierda, siempre en el juego trasero. Se ha acostumbrado a doblar la pierna derecha: la izquierda queda inmóvil. Se ha acostumbrado a volver la cabeza sólo del lado derecho: hacia la izquierda no mira nunca. Este obrero ha dejado de ser un hombre: ya no es más que una rueda, la rueda izquierda del juego trasero. Y la cadena sigue adelante. En la cadena inferior pasan los chasis; en la superior, las carrocerías. Con una precisión angustiosa, la carrocería cae por una trampa para venir a adaptarse sobre el chasis. Esto se llama "el casamiento". Pero jamás podrá unirse un ser a otro con una exactitud como ésta. El "casamiento" dura minuto y medio. El hombre se agacha: tuerca, clavija. La cadena se va.

Esto es un prodigio de la técnica, un triunfo de la razón, un alza de los dividendos. Y es una simple cadena, una cadena de hierro, a la que están clavados aquí veinticinco mil presidiarios.

LA SOCIALIZACION DE LA MEDICINA

por el Prof. Lelio O. Zeno, de Argentina. (Editorial Stentor)

El profesor Lelio Zeno es un afamado especialista del país vecino.

Su gran experiencia quirúrgica y su versación en temas de medicina social le han valido invitaciones de Gobiernos e instituciones científicas de muchos países. El profesor Zeno ha sido también huésped oficial del Gobierno Soviético y ha trabajado durante seis meses en la clínica del Prof. Judine, autor de los famosos trabajos sobre transfusión de sangre de cadáveres. Este mismo médico presenta al doctor Zeno con un hermoso prólogo donde destaca los éxitos de las diferentes ramas de la medicina obtenidas con la actual organización social del país.

El tiempo nos impide comentar debidamente el libro del Prof. Zeno. Pero podemos decir que sus ideas fundamentales serán un aporte valioso a la discusión entablada entre los médicos que sufren las consecuencias de la actual organización y constatan los escasos resultados sociales de la actual medicina, y los partidarios de los antiguos sistemas.

El Prof. Zeno estima la socialización de la medicina como una necesidad, impuesta por las actuales manifestaciones de la actividad humana hacia una organización racional del trabajo, y demuestra cómo ésta asegura ventajas extraordinarias para la salud pública, confirmando esto con sus grandes clínicas socializadas de los Estados Unidos y de la U.R.S.S.

Afirma además que para llegar a la socialización de la medicina, es preciso la intervención de las fuerzas político-sociales llamadas a encauzar el desorden del régimen presente.

La medicina actual es incapaz de abordar el problema de la profilaxia, es decir, de la prevención de las enfermedades, pues además de no poder contar con los medios suficientes, el régimen social impide consolidar cualquiera tentativa en este sentido, ya que las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos están por debajo de los más elementales preceptos fisiológicos e higiénicos. La organización racional de la medicina impone además un plan a cuyas disposiciones se someten todos los componentes de las actividades médicas. Sólo un plan concebido de antemano y detallado, que cuente con la ayuda poderosa del Estado, dará resultados efectivos en el reconocimiento, tratamiento y prevención de las enfermedades.

(Concluye a la vuelta)

(De la 1.ª pág.)

turas sociales y jurídicas, y deteriora la decadencia y muerte del sistema histórico; en nuestra época el capitalismo. Pero son los hombres, reflejo de estas condiciones, los que se encargan de precipitar la solución de los antagonismos. Son las clases en pugna, la de los explotados y de los explotadores las que deciden en el sentido de la historia. Si en una época cualquiera, un sistema se revela incompatible con la subsistencia de la clase social oprimida, la más numerosa, y si las deficiencias del sistema en vigencia, son ya irreductibles, sobrevendrá la ruptura, la clase dominante será sometida, desaparecerá como tal, y en su lugar la clase sometida edificará un nuevo sistema, conforme a los intereses materiales y morales de la gran mayoría. Agregaremos que el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas, permitirá por primera vez en la historia, que su heredero, el proletariado, realice el sueño dorado que fué de muchos filósofos y moralistas: la sociedad sin clases, el socialismo. Como se vé, los puntos de vista del marxismo y del fascismo son irreductiblemente antagónicas: el primero parte de principios naturales, el segundo parte de principios místicos.

El fascismo nació después de la guerra. La guerra apresuró la madurez del capitalismo, le hizo quemar etapas. Al terminar la guerra el capitalismo: sus relaciones de producción, estructura jurídica, etc., se hizo incompatible con los intereses de las grandes masas. Vino el descontento, la revolución en muchos países, pero vino también el fascismo.

Las primeras manifestaciones del fascismo europeo, fueron en realidad movimientos de carácter netamente reaccionario para ahogar en sangre las revueltas populares, allí no hubo nada orgánico, no hubo en ningún momento intención de organizar las capas populares, alrededor de un programa demagógico, de aniquilar la fuerza de lucha económica del proletariado en el seno de los sindicatos estatales y en las diferentes organizaciones fascistas. Pero hubo sí siempre agitación nacionalista. Esta ha sido la nota dominante de todos los movimientos fascistas. Mussolini reclutaba sus camisas negras, demostrándoles que las expectativas de Italia habían sido cruelmente defraudadas por sus aliados; Hitler mantuvo el fuego de sus partidarios y a través de la pequeña burguesía alemana insurgiéndose contra las cargas del Tratado de Versalles, urgiéndoles a "crear nuevamente una Alemania nueva y poderosa colocada a la cabeza de las naciones del mundo". El nacionalismo es

pues el núcleo del cual emanan las demás características del fascismo.

El caldo de cultivo indicado para la penetración fascista es la pequeña burguesía, la clase media. Pero la pequeña burguesía, sobre todo después de la guerra, ha sido también despojada, empobrecida; en buenas cuentas proletarizada, por el Moloch capitalista. Su inestabilidad económica se ha identificado con la del proletariado. Pero si este último ha sido siempre capaz de vislumbrar clara u obscuramente la explotación capitalista y de desengañarse de los voladores de luces ideológicas de la burguesía (igualdad de derechos, etc.) la clase media siempre ha esperado sacar partido del capitalismo. No hay pequeño burgués que no haya soñado alguna vez su posibilidad de transformarse en un Rothschild. Además, la clase media está más sometida ideológicamente que el proletariado, sus concepciones son casi siempre las de la clase dominante; aun cuando en sus momentos de exasperación pretenda desconocerlas su temor a la revolución casi iguala al de las clases altas.

De esta contradicción de la clase media ha nacido el fascismo. El clase media desesperado de la coyuntura económica, pero políticamente desorientado, ha buscado la salvación de su alma y de su cuerpo, en programas donde se halaga su vanidad de "patriota" con vagas reformas socialistas, donde se explotan habilidosamente sus resabios nacionalistas, donde se estimula su odio contra los socialistas y comunistas a quienes se les pinta como "monstruos materialistas", traidores a la sagrada unidad nacional.

Pero el fascismo necesita también tranquilizar a los industriales y banqueros, conquistarse el apoyo de la gran burguesía. Por eso, como dice el escritor francés Bloch, el fascismo tiene 2 tableros: uno para mostrar a la masa, donde se carga la nota socializante, y el otro para el gran mundo, donde se abomina de los criminales comunistas y se predica la guerra santa contra la U.R.S.S.

El fascismo tiene una consigna en todos los lugares donde brota; desviar el sentido de la revolución socialista que impone la quiebra de un sistema económico. Impedir que ésta consolide la unidad de los pueblos, y la emancipación de las clases oprimidas. Para esto apela, pues al espíritu nacionalista, invoca la excelencia de la raza del país en el cual se presenta, glorifica la guerra como instrumento de expansión, explica las deficiencias del capitalismo, no como una consecuencia natural del propio desarrollo de éste, sino por la intervención mágica de ciertas potencias infernales (representadas por los judíos) y por el

boycott de los propios obreros contra las empresas capitalistas.

En su período de incubación, cuando aun no ha conquistado el poder, el fascismo acentúa su radicalismo económico, su odio contra los grandes feudales de la tierra y de la banca. Pues en esta época trata de infiltrarse en grandes masas populares. Conseguido su objetivo; sometida la masa al arbitrio de los grandes capitalistas, el fascismo cambia bruscamente de frente; desiste de reformas radicales que perturbarían la unidad sagrada de empresarios y obreros empleados. A este respecto nada más demostrativo que el fascismo hitleriano; en los 25 puntos de su programa el hitlerismo consultaba varias consignas socialistas, a realizar en cuanto se hubiere capturado el poder, entre ellas: la supresión de los bienes adquiridos sin trabajo, la abolición de la usura, la nacionalización de los trusts, el loteamiento de los latifundios, la colectivización de los grandes almacenes entre pequeños empresarios, expropiación gratuita del suelo para fines de interés general, etc., etc. En marzo estaba Hitler en el poder, con el beneplácito de todas las potencias capitalistas y reaccionarias de Alemania y comenzó el terror contra los enemigos del nuevo régimen: marxistas y judíos.

"La restauración de la unidad nacional" con el terror fascista quedó consumado según declaraciones oficiales, a los pocos meses. Por eso en julio las células Hitleristas se ponían en acción para realizar la segunda parte de la "revolución nacional-socialista": Intervenciones contra los empresarios, control en la fábrica, etc., etc. Boycott a los capitalistas refractarios, etc., etc. Pero inmediatamente el Gobierno del señor Hitler se apresuró a quebrar, con medidas de autoridad, la efervescencia de los destacamentos de asalto. El 7 de julio, Hitler ordenó a sus gobernadores atajar las tentativas socializantes de sus partidarios. En su circular decía: "Debemos mantener en orden todo el aparato económico del país. Hemos conquistado el país, se trata ahora de cultivarlo." Al día siguiente el Ministro de Gobierno, Fischer, declaró terminado el "proceso revolucionario" de la revolución nazi, y el ingreso de este en la vía de la evolución. El cambio de frente era completo.

18,000 milicianos fascistas fueron reducidos a prisión. Y se amenazó con las más severas penas, incluso con la muerte, a los que hicieran tentativas de perturbar la economía del país. Según el señor Schmidt, nuevo Ministro de Economía, "toda tentativa de socialización estaba destinada al fracaso entre los hombres, y las inteligencias superiores (los capitalistas) no tienen por qué sufrir la ley de las inteligencias inferiores (obreros, empleados, etc.)" "La tarea del Gobierno consiste en no intervenir en los asuntos de la economía..."

Posteriormente el Gobierno fascista se entregó de lleno a consolidar el dominio de los grandes feudales financieros e industriales en la economía y de este modo reforzar la posición imperialista de Alemania para la próxima guerra.

El caso del fascismo italiano fué en líneas generales, absolutamente el mismo. Llegado al poder, Mussolini se transformó completamente, es el instrumento del capital imperialista italiano.

El fascismo tiende a transformarse hoy día en un fenómeno mundial del mundo capitalista. En los países donde no existe aún oficialmente, la clase dominante prepara su aparición con una serie de medidas: supresión del sistema parlamentario, o limitación del sufragio, reforzamiento del aparato represivo, terror anti-obrero, agudización de las contradicciones interimperialistas con su corolario obligado, agitación chauvinista, y cuyo final obligado es una nueva inmensa masacre. Las clases oprimidas se encuentran ante un mortal enemigo que recurre a todos los trucos y a todas las violencias imaginables para someterla. Esto exige una política clara y definida de los trabajadores. Las líneas fundamentales de esta política trataremos de esbozarlas en un artículo próximo, en el cual estudiaremos el fenómeno fascista más en relación con nuestra realidad política nacional.

(De la pág. anterior)

des. Es también la forma más económica de trabajo y la mejor disposición para impartir la enseñanza universitaria.

El libro de Zeno no es de interés exclusivo para los médicos, sino también para todos los que con ojo vigilante observen las vicisitudes de la actual sociedad y los resultados que se van consiguiendo, en todo orden de cosas, en un régimen racionalmente organizado.

CORRESPONDENCIA, GIROS Y VALORES, A:
JORGE MARTIN
CASILLA N.º 226, SANTIAGO

PRINCIPIOS

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA, POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 25 de Noviembre de 1933

N.º 2

CABELLO

conferencia panamericana

La Conferencia Panamericana de Montevideo, que se inaugura el 3 de diciembre próximo, marca una etapa culminante en el proceso de infiltración imperialista en los países de América Latina. Es obvio señalar que las deliberaciones de la Conferencia y sus resoluciones implicarán una aprobación de la política económica que el imperialismo yanqui pretende desarrollar durante esta época crítica en el continente. Los diplomáticos latino-americanos, representantes de oligarquías que han capitulado siempre ante la presión imperialista, jugarán el papel de comparsas, destinadas a prestar a la escena el relieve y el brillo que necesita para hacer más fácil el engaño de las masas. Necesariamente, esto debe suceder, y una breve ojeada a la historia del panamericanismo y a la constitución de sus órganos permitirá fundar nuestro juicio.

La doctrina de Monroe

Formulada por el Presidente Monroe (1823), en un principio como una respuesta al Congreso de Verona de la Santa Alianza (1822) que había consultado la intervención europea para la reconquista de las colonias españolas, ha sido más tarde el arma jurídica con que Estados Unidos ha justificado su política de intervención en los asuntos americanos. La primitiva declaración de Monroe se reducía a esto: Cualquiera tentativa de reconquista y de colonización de los países emancipados de la América hispano-portuguesa, sería considerada por los Estados Unidos como una amenaza a su propia independencia. Pero este papel que asumía el gran Estado del Norte como defensor de la independencia de los países americanos, implicaba naturalmente la dependencia de estos países respecto de su amable y, al parecer, desinteresado protector. El crecimiento de las fuerzas productivas en Norte América, la acumulación de inmensos capitales y el aumento del poderío militar determinaron un mayor interés por la explotación de las Repúblicas latino-americanas, lucras de vastos recursos naturales. La doctrina Monroe vino a ser una declaración de los Estados Unidos, según la cual se reservaba para sí los mercados latino-americanos, prohibiendo a las naciones europeas el empleo de los medios militares para el apoyo de su política comercial. En la práctica, ni aún para eso ha servido la famosa declaración, pues los Estados Unidos han permitido en ciertos casos la intervención de esos países en contra de naciones latinas (bloqueo de Venezuela por la escuadra alemana), cuando él

mismo esperaba sacar partido de la situación.

Las Conferencias Panamericanas

En 1889, el Presidente de Estados Unidos, Benjamín Harrison, y su secretario de Estado James Blaine, convocaron en Washington la primera Conferencia Panamericana, con el objeto—según dijeron—de elaborar un programa de cooperación política y económica, suscribir pactos de arbitraje y desterrar la guerra, codificar el derecho internacional, establecimiento de líneas de navegación, construcción de un gran ferrocarril panamericano, relacionar las universidades y otras preocupaciones más fútiles. Las Repúblicas latino-americanas aceptaron la invitación.

Estas conferencias se han reunido periódicamente en las grandes capitales: Méjico 1901-02, Río de Janeiro 1906, Buenos Aires 1910, Santiago 1922, Habana 1928.

En ellas, los "hombres de Estado" latinoamericanos han sobresalido por su elocuencia rampante, su provinciana vanidad y su incomprensión de los intereses nacionales. Ninguna de las Conferencias Panamericanas ha tenido verdadera trascendencia, para el futuro político de estos pueblos.

Durante los intervalos entre las conferencias, queda en funciones un órgano permanente que es la Unión Panamericana, con residencia en Washington. Según los estatutos, la U. P. es simplemente una reunión de los representantes diplomáticos en Washington de los países latinoamericanos, presidida por el Secretario de Estado norteamericano. En el hecho es una dependencia del Departamento de Estado y del Ministerio de Comercio. Su calidad de diplomática de los representantes de las Repúblicas americanas, les priva de toda independencia, ya que no pueden adoptar ninguna actitud susceptible de acarrear una fricción internacional. En un principio la composición de la U. P. se suó ríñaba enteramente al hecho de que las naciones tuvieran representantes diplomáticos acreditados en Washington, de modo que si una de estas Repúblicas, por cualquier motivo, cortaba sus relaciones con Estados Unidos dejaba automáticamente de pertenecer a la U. P. Esta ocurrió con Méjico, cuyas relaciones con Estados Unidos estaban rotas en la época de la Conferencia de Santiago (1922). La presidencia de la U. P. era, además, privilegio de los Estados Unidos y el secretario de Estado, presidente de derecho.

En 1922, en la Conferencia de Santiago, se hicieron, a iniciativa de los países representantes, algu-

en este número:

bases del imperialismo

la farsa del reichstag

tifus exantemático

dimitrov, revolucionario

militarización de la juventud

relaciones ruso-americanas

Precio: 40 centavos

nas reformas de los Estatutos, que establecieron que todos los Estados tendrían derecho a estar representados por un delegado, a falta de representantes diplomáticos, y tomarían parte obligatoriamente en la Conferencia; además el secretariado de Estado norteamericano no seguiría siendo presidente del Consejo por derecho propio, sino por la voluntad del Consejo, quien lo elegiría.

En todo caso, y cualesquiera que sean sus modificaciones, la U. P. no ha sido ni será, por razones de equilibrio, una reunión de Repúblicas que discuten sobre un pie de igualdad sus dificultades comunes. En tal caso perdería su sentido específico. De allí que su significación política sea nula y su utilidad sólo apreciable para Estados Unidos.

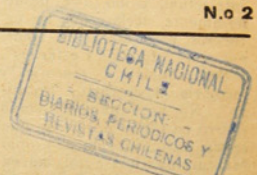
Las organizaciones del panamericanismo han sido ineficaces para impedir los conflictos entre naciones americanas, en los que por lo demás, y con una gran sabiduría, no han tratado siquiera de intervenir. Tampoco en el seno de la Unión Panamericana, ni en una sola de las Conferencias, se han levantado voces de protesta por las extorsiones que los yanquis han

cometido, en repetidas ocasiones, con las naciones americanas más débiles. Y esta infidelidad y esta doblez de las naciones latino-americanas, demostrada a lo largo de tantos años, es una prueba clara y suficiente de la alianza que se establece entre las minorías financieras de Estados Unidos y las minorías burguesas y feudales que dominan y gobiernan en los países latinos.

Definición del panamericanismo

El panamericanismo es, pues, un movimiento, sin arraigo en los pueblos americanos, que no responde a una necesidad interna de estos pueblos, destinado a permitir, por medios legales y pacíficos la integración de los países latino-americanos en un bloque de colonias subyugadas por el imperialismo yanqui. Las Conferencias Panamericanas han servido hasta la fecha para manifestar en forma pública, ostensible y puramente verbal, los sentimientos de amistad y colaboración entre la América del Norte y la América del Centro-Sur. Amistad que ha

(Pasa a la S.ª pág.)



El diario del banquero Agustín Edwards hace un comentario en el estilo plúmbeo que le caracteriza, sobre los incidentes del Hospital Cazadores. Lo que más saca de sus casillas al mentado periódico, es que una institución de médicos jóvenes, de proletariado intelectual, como dice desdenosamente, declare que los esfuerzos para atacar la epidemia son "estúpidos y estériles".

Pero conviene refrescarle la memoria al decrepito "rotativo". No hace mucho tiempo estuvo en Chile Mr. Long, que según ha reconocido el propio Mercurio, es una autoridad en materias sanitarias. Pues bien, apenas pisó tierra chilena el señor Long, declaró a la prensa que esta epidemia era una consecuencia de la crisis económica y que no pasaría sino con ella. Las crisis, la miseria, la desocupación y las epidemias son fenómenos propios del capitalismo y han adquirido en esta última época un ca-

matraca

rácter permanente; el presidente Roosevelt ha declarado que el actual orden económico social es la "consagración del desorden" de modo que los médicos que tanto furor causan al esclerosado "rotativo" no han expresado ninguna novedad.

El 31 de Julio del presente año, el escritor inglés Steele anunció en un diario de Londres que el movimiento de Hitler había sido apoyado con algunos millones de dólares del rey del automóvil, Mr. Ford. La ligazón entre Ford y Hitler la habría hecho, según el periodista nombrado, el príncipe Fernando, pariente del ex-káiser. El millonario y financista Ford telegrafió al "Daily Herald" confirmando que los agentes de Hitler le

habían solicitado dinero, pero que él se negó rotundamente a hacerlo y que no tenía nada que hacer con ellos.

Esta declaración del multimillonario muestra una vez más cómo el nacional socialismo que se jacta de ser un "partido de trabajadores" busca la ayuda financiera de los más grandes capitalistas del mundo, ante quienes se presenta como guardia pretoriana capitalista contra las organizaciones de clase de los trabajadores.

La Union Cívica de Mujeres de Chile, formada por damas de muy noble alcurnia, de la sociedad, como se dice aquí, aplaude la medida por la cual se exonera de sus cargos a médicos, internos y enfermeros

del Hospital de Cazadores pues ellas, las perspicaces señoras ya habían descubierto que allí se hacía "propaganda comunista". Pero lo notable es que las caritativas y desinteresadas damas no se olvidan de agregar a su entusiasta peroración: "No se olvide que con dinero no se hace todo, y formulamos la petición muy interesada (sic), de que al renovar el personal, no sólo se tome en consideración la eficiencia sino también la abnegación y la caridad que es generosa e infinita". No es difícil adivinar lo que quieren estas piadosas señoras, y no es difícil ver de por medio la mano de Monseñor Campillo; ellas quieren monjitas y frailecitos que en todos los hospitales de esta ciudad reparten periódicamente panfletos políticos con un pie de imprenta muy sugestivo: imprenta Claret, la imprenta de la curia, precisamente.

JERONIMO PASCAÑA.

LAS RELACIONES RUSO-AMERICANAS

El reconocimiento del Gobierno de la Dictadura del Proletariado ruso por EE. UU. ha tenido una importancia trascendental para todos los sectores mundiales de la opinión. Ha sido calificado con dureza. Ha sido justificado después con el ánimo exclusivo de menoscabar la importancia política del comunismo. En este comentario breve—quedará para más tarde un estudio completo del problema—queremos puntualizar algunas observaciones.

Los capitalistas han debido reconocer la fuerza económica más grande del mundo en el régimen soviético. A regañadientes, pero lo han reconocido. El capitalismo está en trances peligrosos. Las transformaciones políticas de rodeo al comunismo se suceden vertiginosamente. Y la angustiosa crisis del occidente capitalista cada día pone más en peligro la existencia del régimen.

EE. UU. cuenta con 14 millones de cesantes y con inmensos stocks de mercaderías que no puede vender. Y Rusia, el país donde domina sin contrapeso el proletariado, fué el único que pudo decir en la Conferencia Económica de Londres por boca de Litvinof: "Nosotros podemos comprar por valor de 1,000 millones de dólares". He aquí la razón fundamental de las relaciones diplomáticas ruso-americanas.

Ninguno de los dos países se inmiscuirá en la política interior del otro. Triunfo absoluto para Rusia porque es la primera vez que una nación capitalista y acaso la más poderosa declara terminantemente que no intervendrá en el orden político instaurado por el proletariado ruso. Lo que ha

esperado el mundo durante tres lustros era la intervención del imperialismo en Rusia, y no al revés. Esta declaración es, pues, el más profundo reconocimiento a la estabilidad del régimen proletario que se haya formulado hasta hoy. En cambio, la declaración oficial rusa de no intervención política en EE. UU. es perfectamente inútil y como tal perfectamente justa, ya que ella sin prometer nada, ha hecho posible una relación económica trascendental. La de trescientos millones de habitantes que viven sobre treinta millones de kilómetros cuadrados. Y afirmamos esto basado en el hecho de que los principios del comunismo sostienen con Marx: "La liberación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos". En EE. UU. no pueden hacer los rusos la revolución proletaria. La harán los proletarios norteamericanos fundándose en el proceso dialéctico de la historia que conduce al comunismo. Rusia ha hecho una declaración para dejar contentos a los yanquis porque sabe que ni ella ni nadie podrá detener los acontecimientos. Es un triunfo magnífico para la política proletaria; ¡algo han aprendido de su enemiga mortal, la burguesía! Y con razón se ha corrido por el mundo que Litvinof es el más hábil diplomático de Europa.

Otro punto de escándalo ha sido la aceptación de que los americanos practiquen su religión en Rusia. Pero debe saberse de una vez por todas, que en Rusia es donde existe la más profunda libertad de conciencia. Lo dice así y lo

cumple la constitución soviética. Lo que no tolera ni podrá tolerar jamás es que la religión, ese opio de los pueblos, ese complejo ancestral de su ruina y su miseria, vuelva a entronizar a sus pulpos y a sus vampiros sobre aquel inmenso territorio liberado, donde ha de reeducarse una humanidad que estaba nodrida por los "padrecitos del zar". Y esto Rusia no lo ha prometido a los americanos.

Y por último se acusa al sovietismo ruso de haber reconocido las deudas de guerra. Desde luego el reconocimiento es falso. Sólo hay la aceptación en principio de discutir este asunto posteriormente. Roosevelt lo había prometido como premio para reconocer. Pero Rusia dijo: no. Y triunfó Litvinof. El asunto se discutirá después. La fuerza de Rusia se ha revelado en toda su plenitud. Pero debe tomarse en cuenta que el mundo actual es heterogéneo, hay cinco sextos de capitalismo y un sexto de comunismo. ¿Cómo pueden los políticos rusos desconocer la realidad? Nada más hubieran querido los capitalistas. El comunismo teórico afirma la paz y la inutilidad de los armamentos. Pero si Rusia estuviera desarmada, los imperialistas ya habrían barrido el inmenso campo ruso con sus aviones y sus ametralladoras. Rusia no busca triunfar por el sacrificio cristiano porque sabe muy bien que los imperialistas la ahogarían en sangre aunque después hubiesen de levantar un monumento al rendidor desarmado para satisfacer las ansias sexuales del misticismo humano.

el cable

Ningún proletario del mundo puede pensar otra cosa. La dictadura del proletariado es un régimen para la tierra y no un esquema teórico como quisieran los imbéciles y los enemigos de Rusia.

Y Rusia puede sonreírles desde lo alto de su fuerza desdenosamente.

LAS ELECCIONES EN ESPAÑA

En España acaban de triunfar en las urnas las derechas electorales. A causa del voto femenino, a causa de las hermanitas y de las aisladas de los conventos que salieron a votar con permiso especial del papa, a causa de la ignorancia del campesinado, a causa del cohecho. Pero sobre todo y una vez más a causa de los revolucionarios a medias. A causa del socialismo español, como en todas partes, traidor sistemático del proletariado. He aquí la causa fundamental del retroceso saludable de España. Las masas comprenderán ahora que los socialistas tienen por misión histórica entretenerse en brazos de la reacción más terrible y que los socialistas los conducirán una y mil veces al fracaso.

El socialismo literario de los intelectuales, españoles no podía conducir a otro fin.

Sólo el socialismo del proletariado conduce a una transformación radical.

Pero hay que guardarse de confundir la derrota de los "socialistas españoles" con la derrota del marxismo. Se ha derrocado a una fracción izquierdista de la burguesía—a los socialistas—pero nada más.

El marxismo es la conciencia política del proletariado. Y en España, el proletariado no ha dicho aún su última palabra.

PRINCIPIOS

oscar cortés

Oscar Cortés ha muerto. Ha muerto como un héroe, cumpliendo su deber de revolucionario y de médico. La vida entera de Oscar Cortés está sembrada de episodios que muestran el temple de su carácter y el ardor de sus convicciones.

No parecía un hombre de la nueva generación universitaria, mezquina, baja, podrida en los prejuicios del colonialismo criollo.

Nada era indiferente a su espíritu inquieto, que tanto se apasionaba por la ciencia como por la filosofía o el arte, no con el diletantismo ocioso del pseudo intelectual, sino con el interés profundo del marxista consecuente. Porque Oscar Cortés había puesto su vida al servicio de una gran causa: la liberación de los oprimidos, que en su noble conciencia se identificaba con el proceso grandioso de la gestación de una humanidad superior.

Los que asistimos a sus últimos instantes, cuando el virus traidor empañaba la lucidez de su pensamiento, cuando la fiebre encendía la hoguera del delirio, no olvidaremos jamás el triunfante desborde de sus ideas generosas. Decía en su desvarío: "La Revolución es más hermosa y más brillante que el sol". La cultura ya no es un privilegio de unos pocos. La cultura para todos es el verdadero comunismo". Al sentir los gritos de los niños del Hospital, se incorporó exclamando: "La Revolución ha triunfado, traigan los niños: yo les enseñaré su significado".

Su muerte ha sido una heroica afirmación de su vida de luchador apasionado. Denunciador de miserias, acusador implacable de las injusticias de un régimen, infatigable animador de esperanzas, cayó abrazado a la gloriosa bandera de su ideal.

El ejemplo de Oscar Cortés Rivera fructificará en el espíritu de las nuevas generaciones rebeldes.

enrique molina conferenciante

Don Enrique Molina, catedrático y Presidente de la Universidad de Concepción, con toda la suficiencia de un catedrático, y la ignorancia de un Presidente, nos ha brindado tres joyas de su sabiduría, dictando tres conferencias en la Universidad de Chile sobre la revolución rusa. Bien se ve a través de esta inesperada campaña del señor Molina que sus discursos de información se reducen a la literatura con que los discursos blancos atestan las librerías y que no tienen de verdad más que el odio de quienes han perdido sus privilegios y sus capitales.

El señor Molina habla enfáticamente de la psicología del pueblo ruso, como determinante del magno proceso revolucionario, habla de la crueldad de los zares, del fatalismo de los mujiks y otras zarandajas; pero habría que preguntarle al señor Molina, por qué razón, ya que estos pretendidos factores han existido siempre, la revolución no estalló en tiempos de Ivan el Terrible o de Pedro el Grande. El señor Molina no vive, bien se ve, en esta tierra ni de esta tierra, es cierto. Vive en su confortable Presidencia y de su pingüe canongía. No sabe que en nuestra época vive un proletariado, una clase revolucionaria que rompe con los lazos de la pro-

riedad privada, del capitalismo, de los prejuicios burgueses, de individualismo, un proletariado que tiene un solo anhelo en Rusia como en Chile, en Inglaterra como en el Congo: Crear una humanidad más justa, más íntegra, en que la cultura no esté al alcance de los mediocres como don Enrique Molina solamente, sino de todos los hombres.

Ha terminado el señor Molina un destacado funcionario de la tiranía de Ibáñez, haciendo una apología de la libertad y atacando a la dictadura proletaria que da trabajo, casa y reposo a los trabajadores y defendiendo a estas democracias en que millares de cesantes mueren víctimas del hambre.

En la última de las conferencias, Vicente Huidobro refutó brillantemente con datos estadísticos al señor Molina, formándose un desorden descomunal; el conferenciante sólo pudo balbucear que "él encontraba muy bien lo que se hacía en Rusia, pero que no podía tolerar la falta de libertad".

En la puerta de la Universidad, los carabineros se encargaron de darle la razón al señor Molina y en homenaje a la libertad procedieron a detener a un buen número de los partidarios de Huidobro.

tifus exantemático

La campaña contra el tifus exantemático, que tantas columnas de la prensa oficial ha llenado desde hace algunos meses, no es más que una campaña de defensa de las clases altas frente a la amenaza del flagelo. El esfuerzo gubernativo para combatir esta epidemia que ha alcanzado una intensidad inconcebible en un país civilizado que goce de los más elementales recursos de la higiene, tiene por esta razón, ese carácter contradictorio, desorientado que a nadie se oculta y que se evidencia con el más leve análisis.

Uno de los factores causales en el desarrollo de las epidemias es, como se sabe, la aglomeración de los individuos en sitios estrechos como las piezas insalubres de los conventillos, los tranvías y autobuses, las galerías de los espectáculos públicos (teatros, reuniones deportivas, carreras de caballos), las iglesias.

Ahora bien, los señores higienistas del gobierno ¿qué han hecho? ¿Han clausurado los conventillos? ¿Han suprimido las aglomeraciones en los vehículos, en los espectáculos públicos, en los templos? Nada de esto se ha hecho, o si se ha hecho, se ha practicado transitoriamente. Y ha sido así por una razón muy clara: por no lesionar los intereses de la clase capitalista que, como nefasto vampiro, continúa extrayendo implacablemente ríos de plusvalía de la clase obrera pauperizada. Cerrar los conventillos sería perjudicar a los "honrados y respetables" dueños de pocilgas. Prohibir los grandes espectáculos sería atentar contra los poderosos tiburones que usufructúan del deporte, de los tranvías y del juego. Obligar a aumentar el número de tranvías y autobuses o la frecuencia con que hacen su recorrido, sería dañoso para la chilénísima Compañía de Electricidad y para los "modestos" empresarios de gondolas.

¿Quién puede pensar en tales medidas! Antes que la salud de los habitantes, hay que ayudar al capital. Están tranquilos, señores accionistas y empresarios. La campaña sanitaria se proseguirá "con toda energía", pero se tendrá buen cuidado de no molestarlos.

Se sacan los bancos de los paseos (aun no han caído en manos de ningún imperialismo); se impide la entrada a los cementerios (no existe el "trust" de las flores); se cierran los liceos con motivo del hallazgo de un piojo en el banco del hijo de un ministro; se clausuran transitoriamente las escuelas, los mejores sitios de propaganda para combatir el desaseo y la ignorancia del pueblo. Se suspenden durante unos días las funciones en los

teatros, pues la burguesía siente pánico por el piojo, pero no se cierran los templos. Aquí el olor a incienso reemplaza al de creolina con que se sofoca en otros lugares al público para darle la ilusión de que se quiere acabar con los parásitos.

En cuanto a la desinfección y los baños obligatorios, ¿quién no sabe que es una medida absolutamente ineficaz, desde el momento en que no se modifican en lo más mínimo las condiciones de vida de las clases menesterosas? Se recurrirá, pues, a todos los medios que, como la supresión de la comida del loro, tienen escasa o ninguna utilidad, y que en el fondo envuelven una burla al interés de la sociedad.

La curva de ascenso pavoroso de la morbilidad y mortalidad de la epidemia obliga finalmente a la habilitación en Santiago del Hospital de Emergencia "Cazadores", en julio, y en agosto del Hospital Barros Luco. Mientras un nuevo y robusto brote del frondoso árbol de la burocracia fiscal nace del Ministerio de Salubridad.

Es una visión dantesca el recorrer el Hospital de Emergencia Cazadores, donde en interminables filas se agitan los cuerpos descarnados de cientos de hombres, enloquecidos por la fiebre que consume la obra destructora comenzada por la desnudez y el hambre.

El personal, formado por muchachos entusiastas, médicos y estudiantes, enfermeros y tontos, se debate sin recursos en contra del mortífero mal. No hay ropa, no hay medicamentos, no hay dinero. Los alimentos escasean. Pasa, los meses sin recibir siquiera los sueldos. La burocracia bien rentada asoma de vez en cuando sus narices y las víctimas van amontonándose vertiginosamente, 30, 40 por día.

Pero es inútil protestar. Aun más, es fatal, pues el ánima se lanzado contra quien alce la voz: elemento disolvente, desquiciador del orden social. Así pagó con su puesto nuestro compañero Oscar Cortés la osadía de denunciar estos crímenes. Los verdaderos crímenes no se cometen en raptos patológicos con el puñal o el revólver. Los verdaderos crímenes se cometen desde los despachos de los altos funcionarios que, con plena conciencia de sus actos, destinan un 20 por ciento del presupuesto nacional para defender la salud de los habitantes y un 25 por ciento para preparar la guerra mediante ejércitos y diplomáticos.

Pero Oscar Cortés ha respondido con su propia vida y su memoria lo vengará.

las bases del imperialismo

El capitalismo en su desarrollo histórico experimenta a fines del siglo XIX transformaciones muy profundas. Los grandes Estados, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, el Japón y los Estados Unidos, se lanzan a la conquista de los países exóticos considerados como fuente de materias primas y como mercados para su floreciente industria. Exploraciones y conquistas se efectúan vertiginosamente, una ola poderosa de militarismo se levanta por doquiera y las cancellerías ponen sobre el tapete sus afanes de llevar "la civilización" a los últimos rincones del mundo. Dentro de la economía aparece el proteccionismo, se desarrollan los trusts y los carteles y los bancos y las sociedades anónimas adquieren un predominio extraordinario.

El capitalismo entra en su fase imperialista.

Nuestro intento es analizar este proceso de acuerdo con los principios del marxismo.

Se sabe que dentro del régimen capitalista la regulación de la economía se hace a costa de sacrificios inmensos; la persecución de las ganancias y la libre concurrencia permite que los fuertes revienten a los débiles. Las empresas para resistir sus ruinas y se hacen cada vez más colosales y el número de los beneficiarios disminuye. Llegamos a la época de los años de la industria. Los bancos y el crédito siguen el mismo camino y las sociedades anónimas constituyen un poderoso resort de centralización de la industria.

En una sociedad capitalista desarrollada, el crédito aparece bajo las formas: de crédito comercial o "crédito de circulación", "crédito-capital". El primero facilita los negocios entre los capitalistas disminuyendo la cantidad de capitales líquidos indispensables y manteniendo la continuidad y estabilidad necesarias al régimen.

El crédito-capital en cambio como en jurisdicción de los países atrasados es inactivo, tomándose de los bancos para colocarlo allí donde produzcan fuertes beneficios y, o bien alimenta el "capital circulante" de la industria o el "capital fijo" de ella. El primero se compromete a cortos plazos; el segundo, sólo a largos períodos, ya que ha servido para las instalaciones de las industrias nuevas. El primero puede pasarse en un ciclo de la producción, el segundo sólo amortizarse.

La íntima relación entre los bancos y la industria nos coloca así en presencia del capital definido por Hilferding.

Pero no hay que estimar en forma simplista la superioridad del uno sobre el otro. En los países de técnica desarrollada—Estados Unidos y Alemania—la industria en su deseo de perfeccionamiento buscará los capitales y será dominada por los bancos. En los países de técnica atrasada sucederá lo contrario. Sin embargo, la dependencia de la industria respecto de los bancos se hace especialmente considerable durante la crisis, pues el crédito se transforma en un poderoso factor para sortearla favorablemente. Por otra parte la emisión de acciones permite, por un verdadero sistema de drenaje, llevar los pequeños ahorros hacia las grandes empresas y ser controlados sin contra-

peso por ellas. Y el éxito de las sociedades anónimas radica en la facilidad con que el tenedor puede desprenderse de sus "acciones" y en el vuelo que toma la especulación sobre papeles.

Según la teoría marxista, el beneficio del capitalista está constituido por la masa de la plus-valía que es la parte no pagada del trabajo de los obreros. Pero sería error creer que cada capitalista hace individualmente esta operación, a causa de tales errores "supuestos" a la teoría científica. De Marx es que algunos autores critican el socialismo. Hay que guardarse de las interpretaciones simples.

Las ramas de la industria tienen diversos grados de composición orgánica (técnica, máquinas, racionalización) y es fácil demostrar que una industria altamente organizada produce menos valor (daño a mismo capital) que una industria débilmente organizada, pues hay menos obreros, menos plusvalía, aunque sí una explotación más intensiva del obrero y siendo el fin último de los capitalistas, el beneficio, se produce un flujo de capitales hacia las industrias menos organizadas. Dentro del propio régimen capitalista a causa de las leyes económicas se produce finalmente un equilibrio (claro que no se computan los desastres intermedios) y una "lata media" de beneficio, como si toda la plusvalía social hubiese sido acumulada y que cada capitalista extrajese su participación proporcional.

Así dentro del capitalismo, los precios no son determinados por su valor (recuérdese que el valor es trabajo cristalizado) sino que por los "gastos de producción más el beneficio medio". Es además esta explicación científica, la única que justifica la sugestiva solidaridad internacional del capitalismo frente a todos los movimientos obreros. La disminución de la plusvalía en uno o más capitalistas los perjudica indirectamente a todos y esto explica también cómo el capital bancario y comercial que no crea plusvalía seogan del beneficio medio. ¡Marx, villa sublime, derecho divino del capital, dentro del régimen del capitalismo!

En las diversas ramas de la producción el equilibrio se produce como hemos indicado. ¿Pero en una misma rama y considerando a los capitalistas cómo se produce? Naturalmente lo que diferencia a estos capitalistas es la composición orgánica de sus capitales (grado de perfección de su técnica) pues éste es el factor que fija los gastos de producción, en el binomio de los precios ("gastos de producción", "beneficio medio") para una misma industria sólo se puede operar sobre el primer término. De aquí ya una profunda contradicción interna del régimen: por una parte, necesidad del aumento de la plusvalía y por lo tanto: "poca racionalización, muchos obreros explotados"; por otra parte, necesidad de disminuir los "gastos de producción" en consecuencia, exigencia de una "técnica cada vez más perfecta" y "disminución de brazos". Y en todo este proceso "tránsito, una lenta baja de la tasa de beneficio.

El capitalismo sin embargo no puede ceder pacíficamente el terreno a otra forma de la econo-

mía; la pendiente es lenta y fatal pero hay que escapar hasta donde se pueda a su influencia. La concurrencia, accionando sobre el término "gastos de producción" conduce al desastre. Hay que tenerlo, ya que no suprimirlo. Y nacen entonces las ententes capitalistas (carteles, trusts, sindicatos y corporaciones de ventas). Los carteles bajo su forma primitiva limitaban la producción y fijaban los precios. Los trusts llegaron a la fusión completa de las empresas. Los sindicatos y corporaciones de venta reparten los pedidos en proporción fija entre sus adherentes (tenemos como ejemplos "brillantes" la Cosacn, en liquidación y la Corporación de Ventas de Salitir del Ministro Ross, en alumbamiento).

Pero el desarrollo monopolista de la economía provoca un trastorno grave y profundo. Los monopolios crecen desmesuradamente a expensas de la industria no organizada y de los consumidores. Y para llegar a ello sólo necesitan la protección contra la concurrencia extranjera. El éxito de los monopolios nacionales queda así estrechamente ligado al proteccionismo de las barreras aduaneras.

Sin embargo, a los países de gran desarrollo industrial, no podía convenirles el proteccionismo. Inglaterra, cuna de la gran industria, era librecomercista mientras los países más atrasados del continente europeo eran proteccionistas. El proteccionismo tenía por objeto principal defender a los países económicamente atrasados de la concurrencia extranjera, pues les permitía vender a los precios de producción local, generalmente superiores a los de producción mundial.

Pero llega el momento en que la producción nacional es demasiado grande para el consumo local y aparece la concurrencia con sus efectos de catástrofes. Los precios bajan a pesar de todas las defensas aduaneras y el capitalismo cambia de tática. Se impone ya la supresión de la concurrencia y tenemos el monopolio, el trust, el cartel, la Corporación de Ventas. Nótase de paso la fuerte ligazón de cada una de estas etapas con las anteriores y se verá claro en las sucesivas ediciones de este "Tratado" histórico de Marx. Para nada han infundido en este proceso las voluntades de los hombres. Sólo el fenómeno puro de la economía desarrollándose dialécticamente, las trae como consecuencia inevitable las unas de las otras.

Establecido el monopolio nacional, ya los precios interiores no se hacen competencia. Se fijan por los productores. Y mientras más elevada sea la tarifa aduanera, más alto será el beneficio del capitalista que la cobra como sobreprecio. Por otra parte, los gastos de producción unitaria se harán bajar con la producción en masa, sobreesaturando el mercado interno. Y se hace preciso exportar las mercancías aunque haya que vender a precios más bajos que el de costo en el mercado internacional pues el sobreprecio interno y las virtudes de la producción en masa compensarán largamente esas aparentes pérdidas, produciéndose lo que se llama el "dumping", característico de los países económicamente desarrollados.

El proteccionismo cambia pues de carácter de la defensiva pasa a la ofensiva. Mientras más sean las tarifas protectoras, más altos serán los precios en el mercado protegido y más bajas podrán ser en el mercado internacional, facilitando la concurrencia por medio del "dumping".

Pero la necesidad de agrandar los mercados internos, los territorios protegidos por aduanas, es decir, las fuentes de beneficios,

sólo pueden hacerlo unos estados un detrimento de otros. El capitalismo en su fase imperialista conduce inevitablemente a la guerra.

Al mismo tiempo las industrias no monopolistas deben pagar su tributo a la industria cartelizada disminuyendo su tasa de beneficio en forma grave. Los capitales disponibles a la busca de colocaciones remuneradoras las encuentran cada vez más difícilmente en el interior de los países de origen y emigran hacia países atrasados (las semi-colonias) donde la técnica es rudimentaria, la mano de obra muy barata y los sobrepuestos muy fáciles de cosechar.

El desarrollo de la exportación de los capitales, característico de la época del imperialismo, queda así estrechamente ligado al desarrollo de los monopolios nacionales y la cartelización de la industria.

En un país donde la producción artesanal aún domina, una mercadería que en Estados Unidos se podría vender a 10, se puede vender a 16 ó 20, quedando aún por debajo de los precios locales. El capital encuentra pues un fuerte beneficio suplementario. Pero si en el mismo país colonizado se levantan las usinas y las fábricas, el beneficio es aún mayor. Quedan ahorrados los transportes y la explotación de la mano de obra es más intenso si en vez de exportar mercaderías se exportan capitales.

Y en plena fase imperialista cabe preguntarse: ¿qué condiciones exigirá la exportación de capitales y qué cambios producirá en los países exóticos?

Ante todo serán de orden político. Un gobierno fuerte en el interior dará confianza a las exportaciones. Hemos visto en todas las tiranías de América la coyuntura propia de las grandes exportaciones de capitales. Los países semi-coloniales se transforman radicalmente al contacto de las grandes inversiones y no sólo económica sino socialmente. Las exportaciones de mercaderías a un país de manufacturas sin que el país exportador tenga que intervenir en su política interna. Muy distinto es el caso de la exportación de capitales. Estos se invertirán en vías férreas, caminos, plantas eléctricas y construcciones que corren el peligro de ser destruidos si en dicho país estalla una revuelta o una guerra civil. Deben pues ser protegidos y esto es tanto más cierto cuanto la exportación de capitales a un país colonial engendra la miseria y pro-

(Pasa a la 6.ª pág.)

"PRINCIPIOS"

Tarifa de suscripciones:

UN AÑO. \$ 8.00
SEIS MESES. 4.00
TRES MESES. 2.00

Acciones de la Editorial:
\$ 10.00 cada una.

AVISO

Rogamos a las personas que han recibido nuestro periódico en provincias, remitan su valor y contesten la circular.

Correspondencia y giros a:

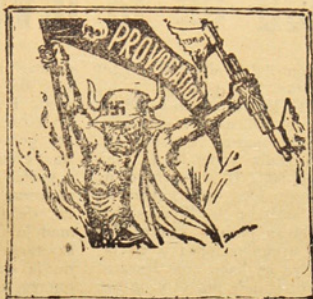
JORGE MARTIN

Casilla N.º 259, Santiago

NOTA. — La dirección aparecida en el número anterior estaba equivocada; la del presente aviso es la válida.

C. RENDON

la farsa del reichstag



El 21 de septiembre comenzó en Leipzig el llamado "proceso de los incendiarios del Reichstag". Este proceso puesto en escena por el ministro de propaganda del Gobierno nazi alemán, Goebbels, tiene por objetivo probar la intervención del diputado comunista alemán Torgler y de tres emigrados búlgaros, en el incendio del Reichstag. Según el acta de acusación, estos hombres habrían instigado y cooperado con van der Lubbe, el principal protagonista, en la consumación del atentado. Pero en realidad el verdadero objetivo de este proceso trágico consiste en demostrar por todos los medios posibles; extorsiones, falsos juramentos, documentos falsificados, etc., etc., lo que no es precisamente la verdad, es decir, que fué un lugarteniente de Hitler, Goehring, quien envió a un grupo de milicianos seleccionados de los destacamentos de asalto, a poner fuego al Reichstag y que van der Lubbe no ha sido sino un instrumento en manos de los jefes nazistas.

Conviene recordar las circunstancias en que se produjo el siniestro. Se acercaba la fecha de una elección legislativa, en la cual se jugaba el éxito o el fracaso, quizás definitivo, del partido nacional-socialista. Era preciso realizar un acto de provocación que galvanizara la opinión de los elementos tibios de la clase media (ya que el block obrero conservaba sus posiciones), alrededor de las consignas fascistas. Los éxitos crecientes del partido comunista en las elecciones pasadas, hacían prever acontecimientos decisivos. Había que ganar la batalla por todos los medios. Días antes de empezar la elección, el Reichstag ardía por sus cuatro costados. Las primeras informaciones de la prensa oficial sindicaban al partido comunista como responsable del suceso. Esto causó gran excitación en los medios dirigentes. La camarilla de militares y Junkers que gobernaban a Alemania entregaba pacíficamente el poder a los nazistas. El resto de la historia se conoce.

Pero la provocación nazi era ya desenmascarada apenas

las primeras noticias llegaban al extranjero.

Van der Lubbe

Los primeros policías que entraron al Reichstag, cuando éste comenzaba a arder, (esta es la versión oficial) encontraron un hombre en mangas de camisa, van der Lubbe, con papeles que le comprometieron como miembro del P. C. y que sin más ni más declaró haber cometido un "atentado comunista". ¿Pero qué hay de verdad en todo esto? Documentos irrefutables han demostrado que desde hacía años el holandés van der Lubbe, era un enemigo encarnizado del comunismo y que sus simpatías se inclinaban más bien por el fascismo. Las investigaciones practicadas en Holanda, por personas de objetividad irrefutable, sobre el aventurero van der Lubbe, han dado el siguiente resultado: Se trata de un individuo patológico, políticamente desorientado, de cuerpo defectuoso, semi ciego, de moral dudosa, homosexual por afinidad, y muy accesible a la influencia de hombres que se quieren servir de él como de un instrumento. Hacia tres años que estaba expulsado del partido comunista, y la miseria le indujo a trasladarse a Alemania. Allí se le vió participar en numerosos meetings fascistas, donde atacaba violentamente a los comunistas. Sufrió una condena por vender postales sin autorización. A esta condena quieren ahora los medios fascistas darle un carácter político, sosteniendo que van der Lubbe fué detenido por repartir proclamas subversivas. Más tarde el secretario del capitán Roehm, Dr. Bell (asesinado más tarde por los nazistas por pretender publicar detalles sobre la vida privada de su jefe) le puso en contacto con éste, quien era comandante en jefe de los destacamentos de asalto nazistas y conocido homosexual. A partir de este momento, van der Lubbe se convierte en instrumento de los fascistas y con pista se pierde hasta que con motivo del incendio consigue una triste celebridad. Un tes-

tigo obrero, que ha declarado haber conocido a van der Lubbe, (declaración hecha ante el tribunal de Leipzig) afirma, que durante su conocimiento con éste nunca le oyó manifestar opiniones comunistas.

Intriga mal urdida

Muchos hechos hicieron desde un comienzo sospechosa la versión oficial sobre el incendio.

En primer término, Herr Goehring desempeña en ese entonces la jefatura de la policía prusiana y pocos días antes del incendio, sus subordinados, a raíz de un allanamiento practicado en la sede del P. C. de Berlín (Liebnecht-Haus) anunciaban el descubrimiento de documentos comprometedores, según los cuales el P. C. tenía decididos una serie de atentados comunistas contra edificios públicos. Esto, de ser verdad, habría "ipsofacto", obligado a las autoridades a tomar precauciones extraordinarias en defensa de los edificios públicos. Pero nada de eso ocurrió, y hasta el momento del incendio, el Reichstag estaba custodiado por su guardia acostumbrada. A pesar de existir, aún en casos normales, una vigilancia severa, el incendio estalló simultáneamente en varios puntos. Un incendio de esta naturaleza y en tales condiciones no pudo haber sido realizado por poca gente: el acarreo de combustible, su estallido simultáneo en varios puntos, requería el esfuerzo combinado de muchos hombres, y aún en el extremo de suponer que van der Lubbe hubiese sido su único autor, sería difícil explicar, cómo éste por su solo esfuerzo, pudo haber llevado materias incendiarias al palacio, sin despertar las sospechas de la policía.

El contra proceso

La sospecha casi confirmada de la participación de los nacional-socialistas en el atentado, y de la inocencia de los acusados Torgler, Dimitroff, Taneff y Popoff se abrió paso en la opinión europea. Nadie prestaba atención a la fábula

nazista y todos, por el contrario, pensaban que van der Lubbe había sido un instrumento de la dirección del Partido Nazi. Pronto se formó en Europa una comisión internacional de encuesta, la cual empezó de inmediato a recoger informes y a preocuparse de la suerte de los acusados del monstruoso proceso. Esta comisión se componía de un cierto número de juristas de nombre mundial. Después de semanas de trabajo, examen de documentos, interrogación de testimonios, en especial conocidos de van der Lubbe, esta comisión reunió un material extremadamente importante. La comisión acordó reunirse el 14 de septiembre p.pdo. en Londres con el fin de hacer la verdad sobre el asunto del incendio y en vista de que una defensa independiente de los acusados ante la justicia alemana era imposible. En efecto, a raíz de una carta dirigida por el doctor Werner, procurador de la República alemana, al miembro sueco de la comisión de encuesta, doctor Branting pidiéndole facilitara los documentos de que disponía su comisión, este contestó que podría transmitirles los documentos en cuestión a condición de que se asegurasen las condiciones para una efectiva defensa de los inculcados, y que la seguridad de abogados, expertos y testimonios fuese garantizada. El doctor Branting pedía a nombre de su comisión y en nombre de toda la opinión pública europea: 1) libre elección de los defensores por sus acusados, admisión, autorizada por la jurisprudencia alemana, de defensores extranjeros por los acusados; 3) derecho de los defensores para conocer las actas; 4) derecho de los acusados de conversar con sus defensores sin presencia de terceros; 5) condiciones humanas de tratamiento para los acusados; 7) protección de la vida de testimonios de la defensa o de la comisión de encuesta y de los abogados, etc., etc.

El resultado de todo esto fué que el tribunal alemán no autorizó la defensa de abogados extranjeros y el Gobierno nombró por oficio como defensor de los acusados, al Dr. Sack, fascista reconocido. Demás está decir que una verdadera defensa ante un tribunal

APARECIO

El proceso que conmueve al mundo.

Un informe sensacional. Texto oficial del informe de la comisión de juristas de Londres sobre el incendio del Reichstag.

LIBRERIA WALTON

militarización de la juventud

A pesar de todas las conferencias, de todos los tratados, y de la copiosa literatura internacional, la guerra ha sido incubada desde hace ya largos años. Hoy día no se nace otra cosa que darle los últimos retoques.

Nada más revelador de esta larga preparación de la nueva guerra y de la inminencia del conflicto que la militarización de la juventud impuesta por los diversos estados burgueses. En efecto, los gobiernos capitalistas consagran sus mayores cuidados para preparar elementos frescos y jóvenes que les servirán de carne de cañón. La juventud burguesa que no ha conocido los horrores de la última guerra, resulta particularmente fácil para ganarla a la nueva aventura. Por otra parte, la clase dirigente sabe que la juventud trabajadora es el motor del movimiento obrero y, en consecuencia, representa el mayor peligro para los planes de la futura guerra imperialista. De ahí que emplee todos los medios para matar el espíritu antimilitarista y destruir las organizaciones anti-imperialistas de la juventud obrera. Los gobiernos fascistas, con toda su máquina represiva, son particularmente aptos para conseguir estos fines.

Analícemos en detalle los "progresos" que ha hecho cada país en este aspecto de la preparación de la guerra.

En Alemania fascista se ha creado lo que se llama el Servicio del Trabajo Obligatorio que tiene por fin evidente la preparación militar general de la juventud. El coronel Hierl que la dirige la define mejor que nosotros: "los soldados del servicio del trabajo, tal como el nacional-socialismo lo concibe, son precisamente ante todo soldados". Están obligados a incorporarse al Servicio del Trabajo principalmente los jóvenes desocupados. Trabajan por salarios exigüos durante 10 horas al día en la construcción de caminos, puentes, carreteras, labores agrícolas, etc., y 3 horas las dedican a ejercicios, deporte militar, táctica militar, trabajo de relación, etc. Sus fines encubiertos son, además, crear un ejército de rompe-huelgas y permitir la rebaja de los salarios de los obreros agrícolas, de caminos, de la construcción, etc. Según los planes del fascismo, el número de los soldados del trabajo deberá subir a 900,000.

Las numerosas rebeliones a que ha dado lugar esta nueva modalidad de explotación y esta forma de violentar la conciencia proletaria ha obligado al gobierno nazi a decretar que el 60% de los jóvenes del

Servicio del Trabajo deben ser fascistas. Por otra parte, los jefes se han escogido entre los antiguos oficiales y suboficiales, funcionarios fascistas, etc.

En Italia asciende a 2 millones 500,000 el número de los agrupados en organizaciones fascistas de jóvenes que se educan para la guerra. En estas organizaciones y en las escuelas se hace una descarada propaganda por el progreso de Italia mediante la guerra. La "Balilla" (Opera Nazionale Balilla) reúne a los niños desde la edad de 6 años, donde reciben una educación intelectual y militar combinada. La preparación militar es obligatoria desde la edad de 8 años y se confía a la milicia fascista; dura 8 años hasta que el joven se enrola en la milicia y en el ejército. Anualmente se preparan así más de 300,000 niños para la guerra.

En Francia la militarización comienza desde la infancia. Todos los niños desde la edad de 6 años se someten a una educación física bajo la vigilancia del Ministerio de Guerra; se transforma luego en instrucción militar y termina por el servicio militar. Un millón y medio de jóvenes se agrupan en instituciones burguesas de deporte, donde se les enseña el arte militar y el tiro. Al lado de 9,000 escuelas hay 9,000 sociedades de tiro y de deporte que están destinadas a la educación militar. Más de 2,000 oficiales pagados por el Estado se dedican a la militarización de la juventud.

En Inglaterra existen numerosas y ya tradicionales instituciones que se encargan de la preparación militar de la juventud. Una sola escuela para oficiales reúne 40,000 jóvenes de la clase dirigente y un cuerpo de cadetes destinado a la preparación de suboficiales del ejército regular cuenta con 60,000 alumnos. La escuela de tiro para jóvenes reúne alrededor de 200,000 adherentes. Los boy-scouts suman 580,000. La "Brigada de la Juventud Religiosa", afiliada al cuerpo real de tiro, se compone de 60,000 jóvenes. Existe también un cuerpo de cadetes marinos que cuenta con 500,000 alumnos.

Una de las principales tareas de estas organizaciones consiste en la creación de una mentalidad guerrera de la juventud para atraerla a la lucha por los intereses del imperialismo británico. El rol de la iglesia en la militarización y educación de la juventud conforme a los intereses de la clase dirigente es fundamental.

En el Japón la preparación militar de la juventud es tanto o más importante que su

educación intelectual. La instrucción militar es obligatoria desde 1925. 1,200 oficiales del activo se dedican por mandato del gobierno a esta tarea en las escuelas superior, media y profesional, enseñando a los alumnos ejercicios de comando, de tiro, de campimetría, manejo de las armas, servicio sanitario de guerra, química de la guerra, historia de la guerra, etc.

La instrucción militar de la juventud japonesa está estrechamente vinculada al ejército, no sólo por intermedio de sus instructores, sino también por la comunidad de los armamentos y de los campos de ejercicio. En efecto, los jóvenes toman regularmente parte en las maniobras. En general todo muchacho, aun no frecuentando escuelas, está obligado a someterse desde los 16 a los 20 años a una instrucción pre-militar.

En Polonia funciona una oficina especial para la educación física y la preparación militar de la juventud. Su jefe está subordinado al Ministerio de Guerra. Las sociedades de tiro, las legiones, los "sokols" cuentan con cerca de 300,000 adherentes. En las escuelas, no faltan instructores especiales que se encargan de la educación militar de los alumnos. En verano los jóvenes acuden a los campos donde practican maniobras militares junto con el ejército. Finalmente existen instituciones que preparan las mujeres para la defensa de país, y cuentan con alrededor de 120,000 afiliadas; se les instruye en el manejo de las armas, en la táctica militar, en la protección contra los gases y el ataque aéreo.

En Yugoslavia, Rumania, Hungría, y otros países de Europa la militarización de la juventud se cumple febrilmente con métodos e instituciones parecidas.

Esta rápida ojeada del desarrollo de los múltiples aspectos que reviste la militarización de la juventud en todos los países capitalistas sin excepción nos revela cómo la guerra no es un accidente, un acontecimiento inesperado sino un medio y un fin que las burguesías dirigentes maduran durante largos años como una culminación de sus planes imperialistas. Los hombres de gobierno, los banqueros y los industriales dueños de las grandes usinas de armamentos, necesitan como un complemento de sus industrias, forjar la carne y el cerebro de innumerables generaciones de niños y jóvenes que aprendan a ganar su bélica producción.

duce el descontento. De aquí la necesidad del país exportador de intervenir en la política del país colonizado, intervención que llega al dominio completo—es el caso general de América—y a veces a la anexión lisa y llana.

Entre las transformaciones políticas internas que han debido producirse en los países coloniales está la casi abolición del régimen parlamentario y la creación de regímenes presidenciales. Ya los intereses antagonistas internos de tales países pierden su importancia, y las industrias de materias primas monopolizadas, debiendo enfrentarse en el campo internacional, requieren gobiernos de acción y de fuerza para pasar por encima de todas las luchas partidistas e intestinas.

Son pues los regímenes presidenciales, consecuencia inevitable de las profundas transformaciones económicas durante el imperialismo, los instrumentos más adecuados para la entrega total de los países conquistados en manos del capital extranjero. Y los gobiernos mismos de tales países se levantan o caen de acuerdo con los intereses de los exportadores de capitales. (Todas las revoluciones de América latina han sido financiadas con capitales ingleses o yanquis).

En sus comienzos, cuando el capitalismo tuvo que luchar con los resabios feudales, la burguesía era "demócrata y liberal" y se oponía tenazmente a la intervención del Estado en sus negocios. En la época del imperialismo en cambio, la burguesía comprende que la prosperidad de sus negocios depende de la potencia política y militar del Estado, y potencia política quiere decir unidad de comando, fuerte poder ejecutivo, represión brutal de las reivindicaciones populares, espíritu nacionalista, en una palabra dictadura constitucional o no, de la burguesía industrial sobre el proletariado. Es evidente que en la época actual la gran burguesía sólo mira con simpatía a los gobiernos de "puño firme" que ofrecen el orden "cueste lo que cueste".

Es indudable que el capitalismo como todo fenómeno real ha tenido una función que cumplir. Ha llevado la civilización a los últimos rincones, pero junto con el hilo telégrafico y el riel, ha llevado también la miseria, el alcohol y la sífilis.

Su motor fundamental es la concurrencia, pero es también su sentencia de muerte. Los economistas que creyeron ver en los monopolios la salvación del capitalismo, se equivocaron rotundamente, la escala de la anarquía se ha hecho mundial y además en la medida que el capitalismo se monopoliza deja de ser un factor de progreso para la humanidad.

Con la ramificación siempre creciente de las relaciones económicas internacionales, con el desarrollo formidable del crédito, la crisis de superproducción se hacen cada vez más terribles, frecuentes y asesinas, y muestran bajo una forma aplastante y brutal todas las contradicciones del sistema capitalista.

Se ha insinuado la idea de los trusts internacionales como garantía de la paz, como organización de la economía. Pero esto es una última ilusión. La ley del desarrollo desigual de la economía en los diferentes países demuestra su absoluta inanidad.

Los artesanos internacionales como veremos en próximos artículos, estudiando las diversas teorías del imperialismo, no son ni un remedio contra la crisis, ni una garantía de paz.

Y con razón indiscutible ha dicho Lenin: "el imperialismo es la última etapa del capitalismo".

Dimitrov bolsheviki

—¿Y Dimitrov?

Como yo quedara pendiente de sus labios, el que venia de Alemania, el que salia de la sala trágica de Leipzig, me contestó:

—Aquello fué formidable!

Nos habíamos comprendido. El había sentido en mi pregunta toda la angustia apasionante y ávida de detalles, el entusiasmo de los que siguen ese proceso, donde los nacis quieren desacreditar a los comunistas, desnaturalizando su política de masas en política de crímenes, y que se convierte por la fuerza de un hombre, cualquiera que sea su resultado, en el proceso de su propia propovocación.

Ciertamente el mundo está enterado de eso. Pero he aquí que en el recinto mismo del tribunal, rodeado de millares de camisas pardas y de falsos peritos nacis, frente a jueces nacis, provocadores nacis, falsos testimonios nacis y abogados incluso nacis, el acusado Dimitrov se levantó y se convirtió en irresistible acusador.

—¡Fué formidable! ¡Fué una conmoción! El público, aún cuando bien seleccionado, permanecía ansioso. Los periodistas estaban profundamente emocionados.

—¡Ah, camarada! El estallido tuvo una repercusión más inmensa todavía. El único fuego que Dimitrov había encendido era el del entusiasmo. El ha dado vida, ardor y llama a todas esas pruebas que los juristas internacionales habían reunido en Londres. El mundo entero está en llamas. La Alemania misma crepita sordamente, a pesar de los extinguidores de la prensa de Hitler.

Sin embargo, desde hacia siete meses este hombre estaba en el calabozo, aislado en su sufrimiento. El ignora que la maquinaria nacista ha sido demostrada. El no conoce ni la memoria de Oberfohren, ni las revelaciones sobre Van der Lubbe. Pero él posee, con la convicción de su inocencia, el valor lúcido de un verdadero bolchevique, que le permite afrontar a los falsos jueces nacis, exponer magníficamente la verdadera política de su partido, juntar por sí solo la verdad de todos y denunciar la abominable provocación, que él persigue en seguida, de trampa en trampa, de cepo en cepo, con una luminosa dialéctica.

—Los jueces se quedaron atónitos. El presidente estaba tan aturdido, que al principio le faltó la palabra para interrumpir esta requisitoria fulminante.

¡No se esperaban esto! El soldado de la Revolución amagaba sus posiciones. Ellos se

imaginaban, sin duda, que tendrían que habérselas con una piltrafa, con una víctima medrosa, aniquilada por los malos tratos y por las torturas morales. No habían contado con la resistencia invencible y feroz de una verdadera conciencia revolucionaria. Ellos pensaban divertirse con las vacilaciones, las contradicciones, la indecisión de un ser mantenido secretamente con cadenas. Ellos no habían contado con la fuerza y la sagacidad de un verdadero pensamiento revolucionario.

—Yo asumo orgullosamente la entera responsabilidad de mis actos, exclamó Dimitrov en cuanto tomó la palabra. Yo soy revolucionario proletario; no hay otra especie de revolucionarios. Yo soy miembro del comité central del Partido Comunista búlgaro y del comité ejecutivo de la Internacional Comunista. Soy en consecuencia uno de los jefes del movimiento comunista y, en esta calidad, estoy presto a asumir la plena responsabilidad de las decisiones, documentos y actos del partido comunista búlgaro.

Aquí está su potencia: el tiene una doctrina, la de su Internacional, y a ella se aferra.

—Yo no soy un puchista. Tampoco un aventurero terrorista. Yo estoy contra el terror individual.

—Yo estoy por la dictadura del proletariado. Soy un partidario entusiasta de la revolución proletaria, única salida de la situación actual. Soy un admirador de las realizaciones del partido bolchevique ruso, dirigido por su jefe Stalin.

El sabe pues lo que quiere. Sabe oponer a los... y a las provocaciones la verdadera teoría revolucionaria. Después de siete meses de prisión, de grilletes, de amenazas, de largos días de soledad amarga, con la disenteria agotante que da el pan negro de la incomunicación, después de todo esto él permanece siempre "el partidario entusiasta". Entusiasta y clarividente. Ninguna reticencia en la afirmación de sus principios, los únicos principios que pueden salvar al pueblo alemán.

—En 1923, en Bulgaria, estábamos dispuestos a derribar al fascismo y la dictadura.

El rechaza con un ardor destructor las leyendas ignominiosas que quieren sembrar la duda en la conciencia de los proletarios de Alemania.

—Si yo asumo la responsabilidad de mis actos revolucionarios, mi deber es también defenderme de una acusación monstruosa, contraria a mis concepciones y a todas las resoluciones de nuestros congresos.

Pero Dimitrov no se afirmará solamente en esta vigorosa, heroica afirmación de principio, en este desmentido general. El va al ataque, denuncia en primer lugar, la odiosa, la falsa instrucción, "donde todos los medios han sido buenos". El lo hará desde luego en su primera declaración, que cayó como un rayo:

—Si yo hubiese podido tener uno de los ocho abogados que he pedido en vano y no nuestro abogado de oficio, si yo hubiese podido comunicarme con él en lugar de permanecer durante seis meses aislado, de los cuales cuatro con cadenas, no hubiese sido preciso reunir pruebas para confundirlos.

—Yo digo y afirmo que los policías encargados de la investigación se han ingeniado en demostrar mi participación en el incendio del Reichstag. Todos los medios han sido empleados. Yo afirmo que en las actas se han anotado falsedades y que en los procesos verbales de los interrogatorios se han puesto cosas que yo no he dicho nunca.

El presidente golpeó violentamente la mesa con el puño. Inquebrantable, acusador, Dimitrov repite y mantiene sus declaraciones.

Más tarde, en todos los instantes, en el transcurso de los interrogatorios, estigmatizará la instrucción del proceso, a pesar de las amenazas y las injurias del presidente, que se aplasta en su asiento de verdadero ante esa verdad inflamada que hubiese parecido a los antiguos un castigo divino cayendo del cielo.

Dimitrov hace una pregunta a su hermana Elena Dimitrova que vino en calidad de testigo.

—¡Cállese, yo lo voy a hacer expulsar de la audiencia! aulló el presidente.

—Usted me ha rehusado los abogados que pedí, repuso Dimitrov, yo debo defenderme solo.

Y cuando comparece el juez de instrucción, Vogt, que ha puesto a punto la maquinaria hitleriana:

—Usted ha pretendido, señor Vogt, le enrostra Dimitrov, que yo había estado comprometido en el asunto de la expulsión de Sofía. Pero eso es falso.

—Es un mal entendido, debió conceder el "juez".

—Pero usted no ha convocado a mi amigo Doriot, que puede en efecto probar, que esto es falso. Y en cambio usted mismo ha interceptado la carta que yo le he dirigido.

—¡Yo encontré esto sin interés!

El juez de instrucción reconoce así haber falseado la instrucción.

Pero entonces Dimitrov, blandiendo el texto de la ley de procedimiento alemana, exclama:

—Se lee aquí, que el acusado no debe ser encadenado. Pero a pesar de mis tres reclamaciones oficiales, usted me ha mantenido cuatro meses con cadenas!

—Sus reclamaciones no estaban en regla.

Esto es todo lo que responde el "juez", convencido de haber violado su propia ley. Y Dimitrov concluye con una voz vindicadora:

—Debo decir que esto ha sido una instrucción ilegal, tendenciosa, brutal.

¡Ah! En vano el presidente, furioso, asesta su puño de ejecutor sobre los falsos expedientes amontonados frente a él. En vano se enronquece gritando.

—¡Nada de insultos a la instrucción! ¡Calle su boca!

Dimitrov, con lucidez, denuncia los procedimientos de la investigación, desenmascara y estigmatiza los fines criminales que ella persigue.

Cuando se interroga al provocador van der Lubbe, cuyas pretendidas declaraciones a la policía sindicaban a los comunistas de complicidad, y como la lamentable criatura balbucea y se calla:

—Es inadmisibles, interrumpe Dimitrov, que van der Lubbe haya hecho declaraciones tan precisas ante la policía y el juez de instrucción, y que aquí, en sesión pública, se calle!

—¿Acaso la policía le interrogó con la ayuda de un intérprete?

—No, pues él sabe alemán.

—Pero en consecuencia, ¿es que otra vez necesita intérprete?

Si él es verdaderamente normal, prosigue el búlgaro, como vuestros expertos lo pretenden...

—¡Ud. no tiene nada que decir! ¡Ud. no tiene nada más que escuchar! ¡Ud. sólo puede hacer preguntas en el cuadro de las declaraciones de van der Lubbe!

Dimitrov con sangre fría: —Voy hacerlo en el acto. ¿Van der Lubbe, ha oído Ud. alguna vez en su vida pronunciar mi nombre?

El provocador, desamparado, se queda mudo.

—¿Yo pregunto entonces a van der Lubbe, dónde y cómo ha concebido el proyecto de incendiar el Reichstag?

Yo le pregunto sobre todo QUIEN le ha sugerido esta idea, QUIEN le ha ayudado? Violenta interrupción del presidente.

—¡Que diga la verdad! grita Dimitrov. Quien, sí, quien le ha ayudado?

Los hombres de Goehring intervienen.

Así, pues, solo, pero guiado por su teoría comunista, Dimitrov ha sabido analizar la situación política, reconstituir la provocación. ¡Solo!, llega a las conclusiones—que él ignora

(Concluye a la vuelta)

CONFERENCIA... (Cont.)

dado sus frutos, para no mencionar sino algunos ejemplos, en la anexión de Puerto Rico, en las intervenciones armadas contra Nicaragua, Haití, Santo Domingo, Méjico, Colombia, en el despojo de la provincia de Panamá, de la famosa "enmienda Platt" de la constitución cubana que confiere a los yanquis el derecho de intervenir para la restauración del orden público, en la actual intervención en Cuba, en la larga serie de revoluciones financiadas con capital norteamericano, en la guerra del Chaco con cuyos gastos corre la Standard Oil, en la general explotación de las riquezas naturales y del trabajo de las masas oprimidas en las Repúblicas americanas.

El panamericanismo no responde a una finalidad de unión entre las libres repúblicas de este continente, sino al contrario: Estados Unidos vela por la persistencia de sus divisiones territoriales.

La unión de las Repúblicas americanas, para ser real, debe quebrantar los obstáculos que se levantan en su trayecto: la dominación burguesa y feudal, el sistema de producción capitalista, la opresión del imperialismo y sus otros símbolos que la concretan como las Conferencias y la Unión Panamericana.

La Conferencia de Montevideo

Esta Conferencia se verifica en momentos en que el sistema capitalista es azorado por una crisis sin precedentes. La miseria y el hambre del proletariado tienden al máximo, y la ola de la insurrección se levanta amenazador. El nacionalismo económico—y no el superimperialismo pacífico—es el principio dominante en los países capitalistas y de allí que sean más acentuados que nunca los peligros de una conflagración guerrera. Y por otro lado, los resultados alcanzados por la edificación del socialismo en la Unión Soviética y su política consecuente de paz señalan los antagonismos irreductibles de dos sistemas sociales, indicando a las clases laboriosas un sentido claro para su acción. En medio de este desequilibrio mundial va a realizarse la próxima VII Conferencia.

La lucha de las grandes potencias imperialistas por la conquista de los mercados americanos y por las concesiones económicas que pueden otorgar los gobiernos, se refleja intensamente en esta Conferencia. Estados Unidos trata de hacer de ella algo parecido a la Conferencia de Ottawa entre Inglaterra y sus dominios. Como es sabido, en Ottawa se adoptaron acuerdos de mutua cooperación entre las diferentes partes del Imperio Británico, en una tentativa para minorar las consecuencias de la crisis, sin que hasta ahora sus beneficios sean evidentes; pero lo cierto es que, como fruto de ellos, los mercados coloniales británicos se han estrechado y se cerraron para las demás naciones y se han ensanchoado para Inglaterra.

El Presidente Roosevelt quiere celebrar el Ottawa americano. Después del fracaso ruidoso de la Conferencia Económica de Londres, que demostró hasta qué punto son inconciliables los intereses de las grandes naciones capitalistas, los diferentes Estados concurrentes han comprendido que no les queda otro camino que la formación de conjuntos económicos cerrados, colocando bajo su dependencia el mayor número de países retrasados. Ante la estrechez de los mercados europeos, virtualmente obturados, y además inseguros por las alternativas de una lucha monetaria, ante la huida de los mercados coloniales pertene-

cientes a Inglaterra que abandonan la política de puerta abierta, ante la creciente preponderancia en la China del imperialismo japonés, no le queda a Estados Unidos más recurso que estrechar su abrazo sobre la América Latina, haciéndola entrar de lleno en el círculo de su influencia y desplazando a los demás imperialismos, al mismo tiempo que refuerza su poder guerrero, se prepara para un conflicto en el Extremo Oriente y entra a reconocer el régimen soviético.

Temas de la Conferencia

Entre las materias, se sabe que la Conferencia tratará de obtener un consenso de los Estados americanos para la intervención yanqui en Cuba. Esta intervención que ha sido retrasada hasta la fecha por razones comprensibles (apertura de la Conferencia de Montevideo, ofensiva de otros imperialismos), se efectuará—según se espera—al día siguiente de la Conferencia. Es indudable que muchas naciones americanas aprobarán esta conducta. Pero hay otras, como Argentina, en que la influencia inglesa es muy grande, que pueden oponerse a ello. Inglaterra ha tratado de incorporar a Argentina a los beneficios de la Conferencia de Ottawa, otorgándole y exigiéndole las mismas garantías que a sus colonias; pero esto aún no se ha consumado. Por otra parte, en la misma Argentina, en Uruguay y ahora en Venezuela, el imperialismo japonés ha penetrado con gran energía, inundando los mercados con productos que vende a precios de dumping. Estos hechos pueden determinar, en los delegados de estos países, una cierta reacción a las maniobras norteamericanas, cuyo éxito redundaría en perjuicio de los demás imperialismos.

El canciller mejicano lleva en la carpeta un proyecto de unión de los Bancos Centrales de Latinoamérica con el Banco de la Reserva Federal de Estados Unidos, que colocaría las divisas de estos países bajo el control del dólar, y al mismo tiempo que representaría para Norte América una seguridad en el pago de sus préstamos, y en los precios de sus mercancías, sería un arma muy efectiva en la lucha por la posesión de los mercados americanos.

El ataque a los movimientos revolucionarios en América—y sobre todo a aquellos de carácter anti-imperialista—es otro tema de la Conferencia. Los gobiernos desean llegar a un acuerdo para unificar sus métodos de persecución social y, en especial, para impedir que un deportado de un país, pueda continuar sus campañas en un país vecino. Esto solamente aplicado a aquellos que significan un real peligro para el "orden" social. Este objetivo es—como se comprende—uno de los principales de la Conferencia.

El imperialismo necesita proteger su cabeza.

La grave situación del imperialismo yanqui

La situación económica de Norte América es extremadamente grave. Las medidas llamadas revolucionarias, del Presidente Roosevelt han probado ya su completa ineficacia. El estruendo promovido en torno de la NIRA se apaga rápidamente y hasta sus letrados la mencionan con muy poco entusiasmo. La política de desvalorización del dólar no ha dado los resultados que se esperaban, ya que el poder comprador de las masas norteamericanas no ha aumentado el "trust de los cerebros" parece encontrarse en quiebra. Las promesas de una nueva prosperidad han sido falaces y la decepción cunde entre los negociantes.

Las mismas armas que emplea la finanza norteamericana son empleadas por las demás potencias, y asimismo a una estúpida tentativa de rematar una situación difícil con medidas inadecuadas, como cejar al final de una partida de ajedrez quedan frente a frente dos piezas enemigas que intuitivamente se persiguen. El descontento del pueblo norteamericano tiene forzosamente que crecer, junto con la orientación revolucionaria de su proletariado, y esto a pesar de que el gobierno soviético se abstenga de toda propaganda en el territorio de los Estados Unidos, condición que ingenuamente han puesto los yanquis para el reconocimiento de la U. R. S. S.

Por otra parte, Estados Unidos es un país que, en relación al número de sus habitantes y a su capacidad productora, carece de las extensiones coloniales que le permitirían una salida más fácil para su situación desesperada. No es comparable, por ejemplo, el poderío colonial de Inglaterra con el de Norte América. Y es por eso que hoy la conquista amplia y sin reservas de los mercados americanos es no sólo una tendencia natural del imperialismo yanqui, sino una exigencia vital de su conservación. Pero Inglaterra y Japón no han perdido su tiempo y, favorecidos por su política inflacionista, iniciada con mucha anterioridad a los Estados Unidos, han invadido los mercados americanos y tienen reducidos sólidos en algunos países que serán portavoces de sus deseos en la próxima Conferencia Panamericana.

La lucha entre los imperialismos tiende a pasar por una fase de cruda agudeza. Y esto no debe extrañarnos, porque el capitalismo juega ya sus últimas cartas. Por ello debemos prepararnos para una época en la cual el duelo inter-capitalista se hará más intenso, en que los conflictos serán solucionados por las armas, en que la soberanía de nuestras Repúblicas será más y más reducida y en que tomará un gran auge el regateo por los favores de los hombres de gobierno y políticos influentes.

Hacia una Federación de Repúblicas Americanas

La Conferencia de Montevideo ha sido cuidadosamente ensayada por los norteamericanos. Pero se puede anticipar, con seguridad matemática, que sus acuerdos no tendrán importancia para el efectivo bienestar de los pueblos. La verdadera lucha de los imperialismos no se realiza a la luz pública, sino en el ambiente callado de las cancellerías, en los cuartos reservados de los ministerios, en los altos círculos políticos y financieros, en los cuales actúan los agentes del imperialismo, en íntimo contacto con los hombres de Estado, con los nobles ciudadanos y respetables patriotas que, ahitos de patriotismo, se sacrifican por el país.

La verdadera Unión de las Repúblicas Americanas—que permitiría dar un impulso colosal a la economía y cultura de estos países—no puede surgir a la sombra del imperialismo yanqui ni en medio de Conferencias meramente discursivas; se llegará a ella por la unión de los propios pueblos ampliamente representados por gobiernos de trabajadores. Sólo las masas insurrectas harán carne, con su fuerza y su sangre, la idea de una gran Federación de las Repúblicas Americanas, idea con que hoy especulan los agentes diplomáticos de las minorías feudales y burguesas.

Los trabajadores nada tienen que hacer con esa Conferencia de los imperialistas y sus servidores.

Los intereses populares siempre en estado destrozado de tales eventos. Las masas productoras deben expresar su repudio por todo el ridículo aparato de Montevideo, que funciona en exclusivo beneficio del imperialismo y sus agentes.

LA FARSA DEL... (Cont.)

¿Quién es por ahora imposible; pues el hecho de defender acusados de la izquierda se reputa como actividad comunista y el abogado que pretenda hacerlo recibe como recompensa su internamiento en un campo de concentración (tal ocurrió al abogado alemán Hagewich) que otrora quiso encargarse de la defensa de Thaelmann). La segunda carta de Branting, verdadera requisitoria al terror nazi determinó la suspensión de relaciones con el procurador Werner. Es evidente que el propósito de éste consistía en tomar conocimiento de los documentos de la comisión de encuesta para que en esta forma la comedia del ministro racista de propaganda resultara más adecuada.

La comisión de encuesta se ha reunido en Londres entre el 14 y 20 de Septiembre pasados. Sus deliberaciones se han popularizado con el sobrenombre de Contra Proceso de Londres. En esta asamblea han declarado: juristas, conocidos de Van der Lubbe, antiguos diputados del Reichstag, expertos que han hecho conocer su opinión sobre el incendio.

Naturalmente este contraproceso sólo pretendió desvirtuar a los verdaderos culpables y condenarlos moralmente ante los ojos del mundo entero.

MILITARIZACION.. (Cont.)

ra—de la comisión internacional de investigación!

Y fuerte en su convicción, él no se defiende: ataca, acusa, combate!

¿Es su inteligencia de la situación o su valor, lo que más se impone a la admiración? La verdad, en el militante revolucionario, ambas cosas se juntan.

Los naxis no han renunciado a matar, a condenar a Dimitrov. Pero él los ha derrotado, denunciado, desenmascarado. El ha clamado el verdadero programa de su partido. Su vida es liviana en la balanza frente a su deber.

El ha galvanizado a los demás acusados inocentes. Ha trastornado todo el proceso. Y su voz, por encima del recinto de los muros de la cárcel y de las bayonetas, más allá del cadalso y de las cadenas, resuena en los oídos de los proletarios de Alemania, como la trompeta de bronce de la Historia.

P. L. DARNAR.

(Traducido del francés).

PRINCIPIOS

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 9 de Diciembre de 1933

N.º 3

f. rojas

latifundio en chile

Los latifundios de Chile tienen un origen común a todos los países latinoamericanos. Fue el repartimiento de tierras practicado por los conquistadores españoles el que, dado el escaso número de los recién llegados, los constituyó desde el comienzo en grandes propietarios; ordenanzas reales legalizaron más tarde estas reparticiones y el régimen de las "encomiendas" entró en vigencia. Según él, se entregaba a cada uno de los expedicionarios, junto con la tierra de que se había apropiado, a los respectivos pobladores indígenas con el objeto de "protegerlos e instruirlos en la fe católica". La religión, cumpliendo su acostumbrado rol histórico, colaboró eficazmente con los novices propietarios para obtener la sumisión de los nativos, y todos los historiadores están de acuerdo en reconocer que lo que en muchas ocasiones no obtuvo la fuerza, se pudo conseguir con la valiosa ayuda de la prédica espiritual.

En la encomienda, el indígena desempeñó el papel de verdadero esclavo. Trabajaba la tierra de sol a sol, lavaba arenas auríferas si las había y ejecutaba toda clase de labores domésticas; su explotador no tenía otra obligación que la de mantenerlo y darle de vez en cuando un trozo de tela para cubrirse.

Este orden de cosas continuó durante toda la época colonial; la encomienda se hizo hereditaria y el sistema de los "mayorazgos", que la entregaba íntegra al hijo mayor de cada generación, contribuyó al establecimiento de una casta terrateniente, aristocracia criolla, que unida a los peninsulares de nacimiento se constituyó en clase dominante.

En las postrimerías de la dominación española, fueron abolidas las encomiendas pero se continuaron en la práctica con el régimen del inquilinaje. El inquilino, a cambio de una choza y de un pequeño terreno adjunto, prestaba su trabajo al propietario en esa vez que le era solicitada, sin más retribución que la ración del día.

A este mismo inquilino, trabajando en condiciones idénticas lo encontramos más tarde, después de declarada la independencia, en el transcurso de todo el siglo pasado. Su amo domina ahora sin contrapeso en la administración del país; los funcionarios del Estado dependen exclusivamente de sus influencias y de este modo,

cada latifundio es un verdadero feudo donde no impera más ley que la voluntad del patrón. No existe en la actual época ninguna otra forma de explotación de la tierra y el inquilino puede, por lo tanto, tener seguridad de no encontrar trabajo en otra parte; poseedor, por lo general, de una numerosa familia, la necesidad lo obliga a la sumisión más absoluta.

La técnica empleada en estos latifundios es sumamente primitiva y como las rentas obtenidas son considerables, dada la gran extensión de las propiedades y el valor reducido de la mano de obra, el propietario no tiene necesidad de preocuparse en extraer a la tierra su verdadera productividad; los cultivos son por esto extensivos en su gran mayoría, y el descuido deja sin aprovechar enormes extensiones de terreno.

Es sólo más tarde, a comienzos del siglo actual, cuando la técnica y el espíritu capitalista de explotación empiezan a remozar los procedimientos de una pequeña parte de la producción agrícola. La acumulación de población en los centros urbanos y la necesidad de abastecerla, provocan una explotación más intensiva de las tierras de los alrededores; nuevas obras de regadío las hacen más aprovechables y su valorización consecutiva trae consigo una más relativa subdivisión. El inquilino hasta entonces para esta nueva forma de trabajo y es substituido por una nueva categoría de trabajadores del campo, los peones asalariados.

Sin embargo, esta nueva forma de explotación de la tierra no ha adquirido un desarrollo muy considerable. El número de pequeñas propiedades no sólo no ha aumentado en los últimos años, sino que por el contrario, los censos agrícolas parciales en los años 1924 y 1928 demuestran que tal número disminuyó en este período de 46,624 propiedades de menos de 5 hectáreas, en 1924; a 21,079 en 1928. Los latifundios persisten en su integridad, y puede asegurarse que son ellos los que imprimen todavía su carácter a la producción agrícola actual. El siguiente cuadro, confeccionado por los Servicios de Estadística en 1924, es sumamente demostrativo al respecto, advirtiéndose que desde entonces la situación se mantiene aproximadamente en las mismas condiciones:

Extensión en hectáreas de las propiedades	Superficie total en hectáreas	Porcentaje, en relación a la extensión total
más de 5 hect.	73.069	0,28
de 5 a 20 hect.	292.411	1,10
de 20 a 50 hect.	470.414	1,50
de 50 a 200 hect.	1.283.048	5,02
de 200 a 1.000 hect.	3.242.582	12,80
de 1.000 a 5.000 hect.	4.245.124	16,70
de más de 5.000 hect.	15.813.796	60,30

(Pasa a la 8.ª página)

en este número:

latifundio en chile

la mitología del racismo

la crisis actual

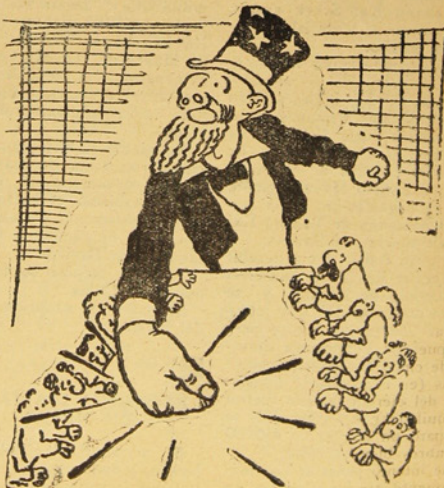
bancos y economía capitalista

el sistema penal en rusia

nuevas facultades

precio: 40 centavos

en montevideo



acordado: ¡intervendré en cuba!

matraca

Entre los periódicos bien informados que se publican aquí, un lugar prominente le corresponde a "El Debate", órgano del nacional-socialismo.

El día 1.º del presente mes publicó en su primera página, con grandes caracteres, una información titulada: "Millones de cesantes reciben los auxilios del Estado fascista." Y a continuación da a conocer la forma en que el Gobierno italiano ayuda a los desocupados.

¿Y nosotros que creíamos ingenuamente que en Italia no existía la desocupación! ¿Cuáles son entonces las maravillas que ha realizado el fascismo? ¿O es que en once años no ha tenido tiempo de realizar el milagro de la resurrección económica? ¿Será un pequeño descuido de Mussolini?

El fascismo italiano se había preocupado con esmero de ocultar esta realidad. "El Debate", desmiente esas falsas afirmaciones. Y ahora todo el mundo va a poder com-

parar los efectos de dos regímenes sociales antagonicos: el fascismo alimentando millones de desocupados, y el comunismo soviético dando trabajo y bienestar a millones de obreros y campesinos.

Agradecemos a "El Debate" esta —tal vez involuntaria— confesión de la verdad. Pero creemos que si sigue por este buen camino va a perder muy pronto las subvenciones que recibe de parte de los interesados en financiar la aventura nacistá.

El domingo 3 del presente mes un grupo de individuos afiliados al naciismo chileno se reunieron frente a la Vega Central y, al amparo de la bandera chilena, de la cruz swástica y de los carabineros de Chile, levantaron tribuna. Como no tenían ninguna idea propia que exponer, co-

menzaron a atacar el comunismo, atestigüando así por centésima vez su ignorancia y su debilidad mental.

Algunos pacíficos transeuntes se reunieron a escucharlos con la esperanza, fallida por cierto, de distraer un poco al aburrimiento de los domingos santiaguinos.

Un grupo de obreros —entre los cuales había unos pocos comunistas— no pudieron tolerar las vociferaciones de los mentecatos y se dispusieron a hacerlos abandonar el terreno. Unas cuantas piedras pusieron término súbito a la elocuencia nacistá.

Las brigadas de asalto se disolvieron en el mayor desorden y los viriles nacistas buscaron refugio entre las polleras de las señoras que pasaban por el lugar.

Los carabineros, conmovidos, acudieron en defensa de la bandera chilena y de la cruz swástica y procedieron a

detener a unos cuantos obreros. Sólo entonces pudieron emprender la retirada las gloriosas tropas de asalto.

En Los Andes el domingo 3 del mes en curso se realizó un llamado Congreso Eucarístico, con una concurrencia de más de mil "fieles" de diferentes localidades limítrofes, asistiendo el comerciante en servicios eclesiásticos nuncio Felici, agente del imperialismo clerical-fascista de Pío 11/10. Hubo discursos, bendiciones, banquetes y procesiones con antorchas. Asistieron también al festival representantes del Gobierno.

Téngase por avisada la Dirección General de "Sanidad", que permite estas aglomeraciones en tiempo de epidemias. Entre 15 días más los hermanitos pediculus darán sus buenos frutos, tal como las palabras del buen Pastor: "la crisis moral de la humanidad"... y se refería al hambre de 60 millones de cesantes.

JERONIMO PASCAÑA

VI CAMPAÑA CONTRA LA CHINA SOVIETICA

Las fuerzas contrarrevolucionarias al mando de un alemán

El Ejército Rojo de los Soviets chinos ha rechazado victoriosamente cinco grandes campañas del Kuo Min Tang. La revolución china se extiende, a pesar del apoyo que los imperialistas han prestado a éste.

En Tchang Cha, los rojos tuvieron por adversarios las escuadras americana, inglesa e italiana. En Hankeou, lo mismo; en mérito de esta concordia entre los imperialistas, la ciudad pudo continuar en poder de los contrarrevolucionarios.

Estados Unidos proporciona a Tchang Kai Schek armas, municiones y materiales bélicos a crédito.

En Gouan-Doung la camariella de generales es subvencionada por los ingleses. Más de 70 oficiales alemanes están al servicio del Gobierno de Nankin; el coronel Bauer, ex jefe del Servicio de operaciones del Estado Mayor alemán, fué el organizador de la primera campaña de Tchang Kai Schek contra los Soviets.

Muerto Bauer, los generales Wetzel y Krichel se pusieron al servicio de Tchang y se lanzaron en la IV y V campañas contra los rojos; pero después, la vergonzosa derrota de cinco expediciones punitivas (en la última 18 divisiones del ejército blanco fueron aniquiladas), en estos días se preparó un cuerpo de 450.000 hombres bien armados.

Se intentó penetrar sistemáticamente, trecho a trecho, en las zonas soviéticas, exterminando toda la población civil

sin contemplaciones, encerrando en un anillo de hierro y fuego al Ejército Rojo, obligándolo a aceptar combate contra fuerzas superiores.

Esta nueva "estrategia" de los militaristas de Nankin ha sido benéfica para los rojos. Las primeras batallas de esta VI campaña no han podido ser ocultadas por las agencias de informaciones: los comunistas chinos rechazaron a los aliados hasta las orillas del Mar Amarillo.

Conste que, al igual que en Bolivia, donde un general alemán dirige las matanzas de indios del Chaco, otro general desocupado de la Alemania militarista y "desarmada", von Seekt, ex comandante de la Reichswehr, ex jefe del Estado Mayor de von Mackensen, ex general de la "república democrática" alemana, se ha venido a la contrarrevolución china.

No pierde su entrenamiento cuando se trata de masacar obreros y campesinos. Ya en 1923 estableció el estado de sitio en Alemania y ahogó en sangre el movimiento espartaquista de Baviera.

Hoy día evapora su talento militar en China.

Su patria de adopción es la del bolsillo.

ECONOMIA ITALIANA EN CIFRAS

El viajecito de Balbo al Nuevo Mundo costó al Fisco italiano exactamente 5 millones de liras (1) y 2 muertos. No contemos los héroes: so-

el cable

bran en Italia.

El déficit del presupuesto previsto para 1933-1934 sube a la bagatela de 3,088 millones de liras sobre 23,152 millones de gastos previstos. En 1932-1933 era de 3,946 sobre 21,820.

Los desocupados inscritos el 31 de agosto último eran oficialmente 888,560; los que gozaban de una "ayuda" fiscal en la misma fecha sumaban a 2,329,000, repartidos como sigue: Lombardia 222,015, Tres Venecias 177,276, Piamonte 80,036, Emilia 75,502, Toscana 68,074, Campania 45,207: todas provincias industriales.

CONFERENCIA PANAMERICANA

Nada interesante y nada nuevo en la Conferencia Panamericana.

El Presidente Terra inauguró la asamblea con un discurso, lleno de vaciedades habituales en esta clase de reuniones. El discurso-respuesta del delegado cubano se refirió en forma débil e indecisa a la situación interna de su país y al peligro que corren las naciones pequeñas de ser absorbidas por los grandes Estados; pero no mencionó ninguna actitud a seguir por la Conferencia de Montevideo.

Se han nombrado varias comisiones. Una de ellas, la comisión de iniciativas, es la que filtra los asuntos que van a tratarse en las reuniones, desenterrando los que pueden dividir las opiniones de los delegados. El delegado mejicano, Puig, ha protestado contra los métodos secretos de trabajo de esta comisión.

Llama la atención la acti-

Las exportaciones en los 7 primeros meses de 1933 llegaron sólo a 3,559 millones, frente a 3,910 del año pasado; las exportaciones, a 4,422, frente a 5,270.

Con estos datos, el gran "objetivo" del fascismo, el mejoramiento de la situación obrera, parece muy... claro.

Hemos entrado en el XI año de la Era Fascista: paréntesis medioeval del siglo XX. Impera la santa trinidad: Mussolini, el Papa y el Hambre.

(1) En la Bolsa Negra, institución que fija el cambio internacional efectivo, la lira vale \$ 2.40.

tud casi pasiva que ha observado hasta el momento la delegación norteamericana. Mr. Hull no busca la luz del día y prefiere conversar privadamente con los delegados. Es un método más seguro, más cauteloso, que permite arrancar promesas y preparar acuerdos.

Los problemas económicos y el asunto del Chaco, que, según se afirmaba, serían los temas más importante de la Conferencia, ya no serán abordados. Los asuntos económicos serán materia de una conferencia especial.

Y en cuanto al problema del Chaco, toda la acción de la Conferencia se ha limitado a recomendar la continuación de las gestiones pacificadoras de la Liga de las Naciones. Ha ofrecido además dirigir a los contendores un llamado en favor de la paz.

Fiel a las tradiciones del panamericanismo, la VII Conferencia será tan estéril como las anteriores.

PRINCIPIOS

frente antifascista

sobre colaboraciones

La publicación de estudios especiales de carácter técnico y, sobre todo, económico, está destinada a satisfacer en nuestros medios revolucionarios una auténtica necesidad. Hay problemas que se envuelven, por inercia mental, en una capa de esoterismo y que sólo parecen accesibles a unos pocos iniciados. Nuestro periódico desea divulgar estos problemas, facilitando su comprensión por todos.

Con el objeto de llenar esta finalidad, solicitaremos colaboraciones a personas que sean de reconocida competencia en su materia. Nuestras columnas están y estarán abiertas para todos los que deseen llevar a cabo un esfuerzo verdaderamente constructivo.

Toda colaboración va firmada por su autor, quien será el único responsable de las ideas que contenga. La aceptación de un artículo no implica que nos solidaricemos con todos los conceptos que emita su autor.

Es evidente que sólo tendrán acceso a nuestras páginas aquellos trabajos en que se enfoquen los problemas con un método objetivo y científico y que por ello contribuyan a enriquecer el acervo común.

En todo caso, la dirección de "Principios" no tiene compromisos de ninguna especie y es enteramente autónoma para aceptar o rechazar una colaboración.

nuevas facultades

Están aún candentes las persecuciones de que han sido víctimas los ciudadanos de la República durante los seis meses de facultades extraordinarias que un Congreso, a espaldas de la Constitución, ha concedido al Ejecutivo. Y se comprende. Ese Congreso, cuya mayoría está en contra de los intereses del pueblo, ha comprado en las urnas electorales a millares de cesantes y de hambrientos su derecho a esclavizarlos y a silenciarlos frente a la enorme explotación capitalista y burocrática de que se les hace objeto.

Ese Congreso, como todos los parlamentos de la tierra, está demostrando en forma indiscutible que no representa ni ha representado jamás los intereses de la nacionalidad, pero sí intereses de las fuerzas que hoy dominan sin contrapeso en el Gobierno del país: la oligarquía podrida en sus riquezas infecundas, el capitalismo industrial y bancario que prepara el fascismo, la burocracia hinchada e incompetente que aplasta todas las libertades y los esfuerzos del hombre y el predominio de los imperialistas que succionan con el salitre, con el cobre, con la bencina, con la electricidad, con el trigo, todas las fuentes vitales y profundas de la nación.

Aprobará nuevamente las facultades extraordinarias si lo quiere su dueño y señor. Y esto, en nombre de la libertad, de las leyes y de la Constitución. En nombre de las instituciones republicanas, en nombre de los principios que garantizan "por escrito" la libertad de los hombres y su dominio personal. ¡Esto en nombre de la libertad, contra la

Dictadura! Es un sarcasmo y una contradicción enorme.

¿No es acaso una contradicción una sociedad en que, mientras se botan al mar o se queman o se acumulan en graneros (para especular), centenares de miles de quintales de trigo, se enferman de hambre las poblaciones enteras?

Aprobará las facultades extraordinarias, y en nombre de la libertad se encarcelará a centenares de obreros, se fraguarán centenares de procesos, se acallará la voz de la prensa que tiene todavía la fe para estudiar doctrinariamente los problemas o la valentía para zanjarse las pústulas que corrompen al país. Sólo habrá garantías para los que buscan "el progreso y la paz dentro del orden": es decir, para los burgueses, para la iglesia y para sus servidores leales o sus corifeos.

Para nosotros, esto significa solamente una cosa:

A raíz del proyecto de facultades extraordinarias, el estado mayor nacistas no ha dejado de hacer sonar su vieja cantinela. Las mismas palabras y todos los demás duces del planeta hipnotizaron a las clases medias y a sectores de campesinos de sus respectivos países, antes de unirlos al yugo de la más feroz opresión capitalista.

Los jefes nacistas han condenado los combats y pretendido haberlos combatido siempre. ¡Cinismo sin igual el de estos señores! ¿Quién no recuerda los dilatados servicios que prestaron a la dictadura de Ibáñez el señor Von Marées desde su alcaldía de Nuñoa; el señor Silva Espejo como subsecretario de Educación, y el señor Ortúzar Vial, entusiasta defensor del régimen antes y después de su caída?

"Renovación completa del espíritu nacional"; "la nueva fe fascista"; "la semilla de la redención"; exactamente las mismas frases huera que han servido para justificar el asesinato y para encerrar centenares de miles de intelectuales y obreros en Europa y en Asia, para perseguir las ideas, incluso las más distantes de las ideologías antifascistas y para organizar una nueva y furiosa matanza de hombres como nunca ha visto la especie humana.

En Chile el fascismo es una fuerza de reserva con que cuentan los extranjeros explotadores y los capitalistas nativos. Ellos saben que es el

último botón que tendrán que oprimir para tratar de salvar su dominación de clase.

"El Mercurio", "El Ilustrado" y muchos notorios reaccionarios no disimulan su simpatía por el naciismo; saben ya de antemano el partido que de él pueden sacar en un caso de apuro. Los mismos capitalistas extranjeros le prestan su apoyo entusiasta, tal como se lo prestan a las milicias republicanas. No en balde la Tracción Eléctrica hacia circular entre sus subordinados, en la pasada elección parlamentaria, listas de candidatos "naciona-socialistas". Y no sabemos en qué medida la banca y la industria de extranjeros y nacionales financiará las actividades de estos patrióticos caballeros. Sin duda será como en Italia y en Alemania, donde los Fiat, los Ansaldo, los Krupp, los Thissen, los Ford sacrificaron millones para costear las camisas, las banderas y las atrocidades de los valientes milicianos fascistas.

Los obreros e intelectuales antifascistas, sean cuales sean: las diferencias que les separan, no deben echar en saco roto estas experiencias y comprender de una vez por todas que su salud está en una unión férrea. Fué por haber comprendido demasiado tarde esta sencilla verdad, que el fascismo se impuso en Alemania, a pesar de que voces sinceras como las de Einstein, Heinrich Mann y muchos otros hombres ilustres predicaron insistentemente la unión de todos los explotados contra el fascismo.

El Gobierno democrático burgués ya no existe; cada día se traiciona a sí mismo; en nombre de la libertad, uno de sus principios, suprime la libertad; en nombre de la fraternidad, otro de sus principios, se mueren de hambre millones de hombres, y en nombre de la justicia, el más circense de sus principios, las

Cortes de Justicia—y sean de Leipzig o de Santiago de Chile—encarcelan a cientos de ciudadanos porque piensan o sueñan, o dibujan, o piden pan.

El régimen democrático burgués se ha condenado a sí mismo ante la historia.

Como los alacranes, cercado por el fuego, se clava su veneno y se suicida.

SINOPSIS DEL TERROR BLANCO EN EL I SEMESTRE DE 1933

	Asesinados	Heridos graves	Heridos no graves	Arrestados	Condenados por proceso	Allanamientos de domicilio	Desterrados
China	23.870	15.000	3.000	5.600?	—	?	?
Alemania	1.550	83.000	?	100.000?	—	150.000	80.000?
Yugoeslavia	16	38	148	820	—	?	420
Bulgaria	32	19	?	3.400	—	?	?
Japón	315	?	?	2.067	20	?	?
Canadá	102	?	?	196	14	?	?
Méjico	53	?	?	108	9	?	?
Polonia	36	204	?	10.504	103	?	?
Austria	—	?	?	10.000?	9	?	?
Otros 37 países	152	921	9.143	10.576	?	5.198	974
Total	26.093	99.182	12.291	143.271	?	155.618	974

bancos

ALFREDO LAGARRIGUE.

El fin que persigo al escribir estas líneas es, simplemente, que el lector que no lo sabe comprenda como los procedimientos empleados por los banqueros, en la época moderna, los han colocado en una situación tan privilegiada dentro de las actividades materiales del hombre, que han llegado a ser los árbitros de la economía humana. En realidad, el hecho es que ellos han conseguido regular a voluntad, de acuerdo con sus intereses personales, los capitales financieros del mundo; motivo por el cual puede decirse, que el bienestar material de la Humanidad gira hoy en torno a ellos.

Creo que la mejor manera de llegar a la comprensión de un estado cualquiera de un organismo, es seguir la evolución de él a través de su desarrollo, porque esto permite con facilidad, por una parte, dar a conocer sus diversas funciones a medida que ellas se han ido generando y, por la otra, establecer las condiciones de dependencia necesarias entre unas funciones y las otras. No es cosa, sin embargo, que es mi intención hacer la historia documentada de los bancos.

Creo que la mejor manera de llegar a la comprensión de un estado cualquiera de un organismo es seguir la evolución de él a través de su desarrollo, porque esto permite con facilidad, por una parte, dar a conocer sus diversas funciones a medida que ellas se han ido generando y, por la otra, establecer las condiciones de dependencia necesarias entre unas funciones y las otras. No es cosa, sin embargo, que es mi intención hacer la historia documentada de los bancos; es trabajo correspondiente a los eruditos. Si en esta descripción hago ver cómo se han ido desarrollando, en el transcurso del tiempo, las diversas funciones de los bancos, es con el exclusivo objeto de que se llegue a comprender su situación actual y se puedan formular programas para su evolución futura; por eso utilizo el tiempo en tanto y en cuanto, a mi juicio, es conveniente para facilitar dicha comprensión.

El dinero, considerado como intermediario en las operaciones de intercambio de las riquezas, ha desempeñado, desde antiguo, un oficio muy útil, pues ha servido para facilitar la distribución de los productos. Sin el dinero, cada hombre habría necesitado producir por sí mismo gran parte de los artículos indispensables para su vida; en cambio, con el dinero, cada hombre ha podido especializarse en la producción de un artículo determinado, confiando en que podía encontrar, con facilidad, la manera de cambiar ese artículo por aquellos que necesitaba.

El dinero estuvo constituido antes por alguna mercancía, por ejemplo: los metales preciosos, que no era consumida por el que la poseía, sino que él la destinaba a cambiarla por los productos que necesitaba para su consumo. Por eso, el que poseía gran cantidad de dinero se encontraba, y se encuentra hoy, en condiciones de obtener gran cantidad de artículos que le proporcionen el bienestar y la opulencia. Este es el motivo por el cual los hombres tendieron a acumular el dinero, a acumular los metales preciosos, formando lo que vulgarmente se llama un tesoro.

A fin de facilitar la contabilidad en las operaciones de cambio, los Príncipes—me refiero ex-

clusivamente a la edad media que es donde deriva nuestro sistema actual—acuñaban monedas. Las cuales contenían una cantidad determinada de metal precioso y llevaban como garantía el sello del Señor.

El tráfico comercial obligaba a transportar las monedas de una localidad a otra; pero esas monedas no eran iguales en todos los lugares y, aún dentro de una misma región se alteraban frecuentemente por la voluntad del Príncipe. Esto dió origen par que se establecieron negocios en los cuales se cambiaban las monedas de los comerciantes y viajeros de acuerdo con el peso de cada una, operación por la cual se pagaba una pequeña comisión.

Por otra parte, resultaba muy molesto y peligroso por los particulares custodiar en sus propias casas los tesoros que habían acumulado, en vista de lo cual se introdujo lentamente la costumbre de que esos particulares enviaran sus tesoros para su custodia a la casa del mismo negociante que hacía el cambio de monedas a los viajeros. Así fué como estos negociantes concentraron en sus casas todos los tesoros particulares; ellos fueron los primeros banqueros. Este es el origen de la acumulación moderna de la riqueza y, por lo tanto, del régimen capitalista.

Luego se vió que esta costumbre de entregar para su custodia, o sea, de depositar en casa del banquero los tesoros particulares, permitía que esos particulares hicieran sus negocios de compra y venta sin necesidad de utilizar el dinero mismo. Así por ejemplo, si Pedro le compraba a Juan una mercadería por cierta cantidad de oro, no le entregaba ese oro efectivamente sino que le daba una orden de pago contra el banco en que tenía depositado su tesoro; por su parte, Juan se presentaba donde el banquero con la orden de pago, pero como él tenía también depositado en ese banco su tesoro, la operación se reducía a que el banquero tomara nota y pasara de la cuenta de Pedro a la cuenta de Juan la suma que se indicaba en la orden de pago. Esa orden de pago es lo que nosotros llamamos un cheque.

La extensión de este sistema de bancos por todo el occidente permitió aún que los pagos entre una ciudad y otra se hicieran sin necesidad de transportar efectivamente el dinero. Por ejemplo: si Pedro necesitaba mandar oro de Venecia, en Italia, a Edimburgo, en Escocia, se presentaba donde el banquero en cuya casa tenía depositado su tesoro y le pedía el envío de cierta cantidad de oro; entonces el banquero de Venecia le daba una carta—en francés: *lettre*—en la cual solicitaba del Banquero de Edimburgo que se sirviera entregar a Pedro, o a otra persona indicada por Pedro, la cantidad de oro requerida. De acuerdo con la terminología aceptada se dice que se giraba una letra de cambio de la plaza de Venecia contra la plaza de Edimburgo. Así se giraban muchas letras de Venecia contra Edimburgo y también muchas letras de Edimburgo contra Venecia, lo que hacía inútil el transporte material del oro, sino que allí a lo lejos se hacía necesario enviar los saldos o diferencias entre todos estos giros. Naturalmente, los banqueros cobraban comisiones por todos estos servicios y éste era su negocio.

Lentamente el público se acostumbró a este sistema y por esto la mayoría de los pagos se hacían por intermedio de los bancos. A

capitalismo

consecuencia de la generalización de esta costumbre el oro no es ya jamás de las arcas del banquero, debido a lo cual se despertó en éste el deseo, tan humano, de especular con ese oro, es decir: el deseo de utilizar el oro, que pertenecía a los depositantes, en préstamos a interés, y así lo hizo. En estos préstamos a interés él obtenía una pingüe ganancia.

Se produjo entonces el fenómeno financiero que ha tenido mayor trascendencia para la economía humana, un fenómeno curioso en la apariencia, pero que era natural que se produjera en vista de la costumbre general de depositar los tesoros en casa del banquero: el oro que el banquero había prestado volvió a depositarse en su casa de banco, y así fué que ni por el hecho de haberlo prestado salió el oro de sus arcas. Esto abrió desmesuradamente los ojos de los banqueros quienes vieron desde entonces la posibilidad que para ellos se presentaba de especular hasta lo infinito, la posibilidad de prestar sumas tan grandes de dinero teniendo en sus cajas una cantidad limitada de oro. Esta posibilidad se basaba, naturalmente, en la confianza que los banqueros tenían en la confianza del público, es decir: en la confianza en que el público, por su propia comodidad e interés, no retiraría jamás el oro una vez que había sido depositado. Desde entonces le oímos decir, en los momentos de crisis, que todo se reanuda cuando vuelve la confianza.

Por lo anterior se comprende la importancia que tenía para los banqueros el concentrar en sus arcas la mayor cantidad de oro posible, ya que esto facilitaba sus especulaciones. Pero el público siempre usaba cierta cantidad de oro, que llevaba en sus bolsillos para efectuar las pequeñas operaciones. Los banqueros comprendieron que era necesario usar algún expediente que les permitiera recoger aún el oro en sencillo lo que el público llevaba sobre sí. Con ese fin fué que idearon el sistema del billete, el cual el oro se pesó, se resultó molesto su transporte y aprovechándose de esta circunstancia los banqueros propusieron que el que poseía oro lo llevara donde el banquero quien lo recibiría y le entregaría en cambio un pagaré al portador, según el cual él se comprometía a devolverlo a la persona, quien quiera que fuera, que se presentara a su casa con el pagaré. El público obedeció y aceptó esta proposición y desde entonces ya no ha visto jamás el oro sino unos papeles impresos y timbrados, que nosotros llamamos billetes, o unos discos de otro metal que en España llaman calderilla. Tan cómodo es este sistema que hoy es el público quien no quiere el oro como moneda y en muchos casos ha protestado cuando los bancos pretenden pagar los cheques con monedas de oro.

Como los bancos obtenían grandes ganancias prestando el oro que se depositaba, comprendieron que les era necesario tomar medidas a fin de que el público tuviera el mayor interés posible en mantener el dinero depositado. Desde que se dieron cuenta de esto ya no cobraron comisión a aquellos que les entregaban sus tesoros para su custodia sino que, por el contrario, comenzaron a pagar un pequeño interés por las sumas depositadas.

En resumen, todo el oro fué a parar a las cajas de los banqueros y de allí no ha vuelto a salir jamás.

La primera precaución que to-

maban los banqueros al prestar a terceros el oro depositado en sus cajas era asegurarse de que aquellos que recibían esos préstamos tuvieran la capacidad financiera necesaria para devolver con oportunidad las sumas que habían recibido. Esta precaución era muy natural, no sólo por el interés del banquero, sino también por el interés de los depositantes, ya que habiéndose depositado en el banco el mismo oro que el banco había prestado, no podía existir en sus cajas la cantidad suficiente para devolver sus tesoros a todos los particulares en el caso, poco probable pero posible, en que éstos quisieran retirarlos. Pero a pesar de todas estas precauciones, ya sea porque banqueros inexpertos, principiantes todavía, prestaron muy grandes cantidades, ya sea a consecuencia del círculo vicioso que encierra el propio mecanismo de estos préstamos, lo cierto es que llegó muchas veces el caso en que los deudores se encontraron en la imposibilidad de pagar lo que habían recibido. La noticia de que los deudores de un banco no le pagaban a ese banco las sumas que debían, producía, y produce ahora, el pánico entre los depositantes, que corren, y corren, a retirar sus tesoros de la casa del banquero. Por esto es que se dice que le dan una corrida. Pero, como las sumas depositadas eran precisamente mucho mayores a las que se guardaban en las arcas del banco, resultaba que el banquero se encontraba en la imposibilidad material de devolver el dinero que le había sido entregado para su custodia. El banquero se declaraba entonces en bancarota.

Así sucedió, por ejemplo, cuando Felipe II no pudo pagar los préstamos que le habían hecho los banqueros confiados en las fabulosas riquezas de la América, y otro tanto sucedió con los Reyes de Francia.

Es, pues, el abuso que los banqueros han hecho de su capacidad para otorgar préstamos lo que en muchos casos ha provocado las crisis económicas y es el deseo de garantizar la devolución de esos préstamos lo que en otros casos ha sido la causa oculta de las guerras entre los Estados.

En resumen, son los bancos los que han dirigido en la época moderna y siguen dirigiendo la economía humana. Ellos han sido en realidad los administradores del tesoro del mundo, formado por la acumulación en sus cajas de todos los tesoros particulares que antes estaban dispersos. Ellos han sabido multiplicar ese tesoro por el complicado mecanismo de sus préstamos y, por eso, ellos consti-

(Pasa a la pág. 8 a)

"PRINCIPIOS"

Tarifa de suscripciones:

UN AÑO.	\$ 8.00
SEIS MESES.	4.00
TRES MESES.	2.00

Acciones de la Editorial: \$ 10,00 cada una.

AVISO

Rogamos a las personas que han recibido nuestro periódico en provincias, remitan su valor y contesten la circular.

Correspondencia y giros a:

JORGE MARTIN

Casilla N.º 259, Santiago

j. m. calvo

mitología del racismo

A la afirmación categórica del marxismo de que la historia es en último análisis una consecuencia de la lucha de clases, los teóricos fascistas oponen la concepción pseudo científica de que los imperativos de la historia están en las razas, en la superioridad de determinados grupos étnicos sobre otros. Estas teorías racistas, cuyos fundamentos damos a conocer a continuación, han cobrado gran vigor en los medios dirigentes de los países vencidos en la guerra mundial; se trata de substituir la lucha de clases por la lucha de razas. Así la actual burguesía alemana, capitaneada por H. Hitler, dice al pueblo alemán: "Ya no se trata de cuestiones económicas, de reivindicaciones inmediatas, se trata de la "nueva moralidad", de la "voluntad moral" y las cuestiones morales deben ser resueltas desde el punto de vista racista; se trata de la solidaridad de todos los germanos en tanto que raza aria, única pura y superior. El concepto racista exige la supresión de la lucha de clases en el interior de la noble raza aria, es decir nórdica. De este misticismo racial los nuevos amos de Alemania deducen imperativos de acción política, social y moral y por eso el teólogo racista Günter exclama: "Sólo la regeneración de la sangre nórdica, a la cual los pueblos germánicos deben su grandeza histórica, puede impedir el derrumbe. No hay renacimiento posible si los nórdicos no vuelven a ser numerosos y potentes." Hitler en su autobiografía, "Mein Kampf", la biblia política del fascismo alemán y la más ridícula colección de chilladuras que se ha escrito, expresa los mismos propósitos. En 100 años más, Alemania debe tener 200 millones de habitantes y dominar el mundo."

Según los racistas, la lucha de clases es el resultado de la oposición de las diferentes razas en la pirámide social; en otras palabras, en los países donde hay distinción de clases hay obligatoriamente distinción de razas, y las clases oprimidas no son otra cosa que razas inferiores que se revelan contra las minorías étnicas dominantes y civilizadoras. Según Vacher de Lapouge, el actual movimiento social no es otra cosa "que la rebelión de los elementos rebeldes a la civilización" y, según Madison Grant, un racista norteamericano, los actuales movimientos sociales, "asociados a la progresión de la democracia, representan la transferencia del poder de las razas superiores a las razas inferiores, de la clase intelectual a la clase plebeya." De acuerdo con la "ciencia"

antroposociológica, de donde los racistas extraen su sabiduría, la humanidad está dividida en razas superiores e inferiores; y en el conjunto de las razas el grupo de las razas blancas se subdivide a su vez en grupos étnicos superiores e inferiores, que se distinguen por caracteres antropológicos fijos. La mezcla de las razas superiores con las inferiores significa la degradación de la primera, la pérdida de su pureza y de su poderío. Para los racistas alemanes, el pueblo alemán es el pueblo nórdico por excelencia, de lo cual sacan conclusiones de acuerdo con los futuros designios del renaciente imperialismo alemán y con la lucha social en el interior del país.

El racismo de la post guerra, con el cual se pretende obnubilarse la conciencia de los explotados y justificar los peores excesos del capitalismo monopolista, es decir imperialismo, es un absurdo en todo sentido: histórico-social o biológicamente considerado. Históricamente, porque ninguna consideración permite afirmar que la grandeza de un pueblo sea el resultado de la actividad de una minoría racial actuando independientemente del medio, pues no se puede de ninguna manera concebir tal minoría abstraída de los demás grupos sociales.

Veamos ahora lo que se refiere a los pretendidos caracteres hereditarios que determinan la superioridad de unas razas sobre otras. Según el Dr. Rosten, autor del ABC del nacional-socialismo, recientemente publicado en Alemania, existen en Europa cinco razas principales, las razas de color están, por supuesto, al margen de la discusión, son irremediablemente inferiores. Primero la raza nórdica, la raza blanca por excelencia, caracterizada por la piel blanca, los ojos azules o castaños, la talla alta, el pelo rubio ondulado y el cráneo alargado (dolicocefalo). En el aspecto moral el hombre nórdico es audaz, valiente, sincero y amigo del orden. En esta categoría están naturalmente los alemanes de las clases superiores.

Segundo, la raza occidental, de pequeña talla, dolicocefala, piel morena, armadura ósea frágil, pelo castaño y que abunda especialmente en los países mediterráneos y está parcialmente representada en Francia e Inglaterra. Se caracteriza por su pasión fácil, por su orgullo, por su falta de sentido, de orden, etc.

Tercero, la raza dinárica: cabeza redonda (braquicefala) frente ancha, piel morena, etc. Sus cualidades son la fuerza, el amor a la patria, etc.

Cuarto, la raza oriental: de pequeña talla, piernas cortas, piel amarilla, etc., su físico y su moral están lejos de la belleza del hombre nórdico. Son sucios, envidiosos, incapaces de grandes pensamientos y de grandes acciones, etc. Abundan en las regiones orientales y sudoeste de Alemania. Entre ellos se reclutan los trabajadores, industriales.

Quinto, la raza oriental báltica: parecida físicamente a la raza nórdica, pero su "alma", según el Dr. Dieter Gerhardt, tiene las características siguientes: estúpida, estrecha, descontenta, propensa a la crueldad y a la brutalidad, ardiente partidaria del bolcheviquismo, lo mismo que la raza oriental. Todas estas razas inferiores deben, naturalmente, según este bonzo del racismo, quedar supeditadas a la dirección severa del hombre nórdico, de la minoría selecta de Alemania.

Veamos qué dice la antropología de estos pretendidos caracteres raciales. En primer lugar, la dolicocefalia, signo de superioridad en las clases nórdicas, se encuentra también en una serie de pueblos bárbaros y salvajes: Indio-afganos, papuas, esquimales, australianos, bosjimanos, tasmánicos, etc. En cuanto a la gran estatura, la antropología nos dice que no es tampoco un privilegio aristocrático; así si la pretendida raza aria tiene una estatura media de 1.73 m., pueblos primitivos, como los patagones, tenían una estatura media de 1.75 m., y actualmente los nilóticos, 1.78 m., y los polinesios, los iroqueses y numerosas tribus negras de África central, Dahomeanos, Bahima, Dinea, Sara (Uganda) sobrepasan todas 1.80 m. La biología demuestra, además, que las razas concebidas como grupos humanos caracterizados por propiedades físicas y morales específicas que se transmiten hereditariamente no existen. La ciencia nos prueba que la casi totalidad de las razas europeas, incluso la alemana, son el producto de innumerables mezclas; que los caracteres hereditarios pueden variar en el transcurso de los siglos y que los caracteres adquiridos de los hombres están en estrecha dependencia del medio, es decir de factores económicos, sociales y culturales.

A este respecto, los antroposociólogos subrayan que la dolicocefalia era una característica de los hombres prehistóricos, que ha ido disminuyendo con el progreso de la civilización. Teórica y experimentalmente se demuestra, además, que el cráneo ancho (braquicefalo), es más apropiado para el crecimiento del cerebro. Virchow decía que la cabeza debe ensancharse con el tiempo, para ofrecer más lugar al aumento de nuestros conocimientos. Algunos racistas explican la tendencia a la braquicefalia, que, como vemos, coincide con

el adelanto de la civilización, como el resultado del mestizaje con las razas inferiores. Pero, repetimos, los más grandes antropólogos interpretan esto como una adaptación al desarrollo del cerebro y, por lo tanto, de los conocimientos.

El antropólogo germano-americano Boas demuestra que los caracteres antropológicos, incluso la forma de la cabeza, se modifican por la influencia del medio. El sabio ruso Iwanowski demuestra que el hambre determina una disminución de la talla de hasta 6 cm., y una tendencia del cráneo hacia la dolicocefalia (observaciones hechas sobre 2114 hombres, de seis en seis meses durante tres años) y que las buenas condiciones de vida determinan un aumento de la talla y aumento de la braquicefalia. En el mismo sentido abundan Quetelet, Otto Bollinger, etc. Nistrom comprueba que entre los suecos el mayor porcentaje de intelectuales son braquicefalos; en cambio, entre los incultos que viven en condiciones de vida deficientes casi las tres cuartas partes presentan dolicocefalia (nótese que se trata de un pueblo eminentemente dolicocefalo).

El estudio de los grupos sanguíneos, el suero de un individuo de un grupo dado disuelve los glóbulos de otro perteneciente a otro grupo y existen en este sentido cuatro grupos, A, B, AB y O) confirma el mestizaje de todos los pueblos europeos y, cosa curiosa, que la distribución de los grupos en Alemania se aproxima a la que existe en Asia y África.

Las investigaciones practicadas en Alemania demuestran fehacientemente que, de los habitantes de ese país sólo un 14 por ciento tiene los caracteres exigidos por la mitología racista.

La historia demuestra, finalmente, la forma en que se constituyeron los pueblos europeos y que la civilización apareció en el planeta en pueblos de raza completamente distinta a la "nórdica" y la civilización de occidente, todo el mundo está de acuerdo en esto, dió sus primeras manifestaciones en los pueblos de extremo occidente.

Las fuerzas motoras de la historia no son, pues, ni dioses ni héroes, ni golpes de Estado ni ideas, ni pasiones consideradas en abstracto ni grupos étnicos privilegiados; es el desarrollo de la técnica de producción el que nos lleva de la prehistoria a la actual sociedad capitalista y el que nos llevará a la economía planificada, a la sociedad sin clases al socialismo.

El racismo, como la religión, es un opio con que se quiere adormecer la conciencia de los explotados, pero éstos deben saber que, sean de donde sean, chinos, americanos o europeos, su bandera tiene en todas partes un mismo color.

Sistema



penal en rusia soviética

Entre todas las antiguas instituciones burguesas que el Gobierno Proletario ha reorganizado totalmente luego de subir al poder, probablemente es en el régimen carcelario donde se observan las nuevas orientaciones más interesantes y que recalcan con más profundidad el profundo contraste que existe entre un régimen socialista y uno capitalista.

Antes que nada se procura, en la U.R.S.S., en lo posible evitar la pérdida de libertad del obrero y se trata, por todos los medios imaginables, conferencias, cartelones, cursos especiales, adaptarlo al nuevo orden de cosas, convirtiéndolo de que todo lo que pudiera robar es propiedad de la comunidad y, por lo tanto, de él mismo, y que, además, con su delito podría alterar el correcto funcionamiento de las empresas del Estado, favoreciendo con esto al enemigo de clase.

Luego, en la cárcel, el principio general que rige en toda la organización del establecimiento, tiende a reducir al delincuente y a no reprimirlo a la fuerza. La pena perpetua es desconocida y casi nunca se ha visto el caso de que una pena no haya sido reducida durante su cumplimiento.

Se procura que el obrero trabaje en la cárcel en las mismas labores en que lo hacía antes de ingresar; se evita el trabajo rutinario y embrutecedor, propio de las penitenciarías capitalistas y hay verdaderas usinas instaladas en cada establecimiento, en las cuales se utilizan los procedimientos más modernos que la técnica aporta, y que están organizadas exactamente como las fábricas del exterior: el mismo número de horas de trabajo, los mismos salarios, los mismos días de descanso al año, durante los cuales el penado sale de la cárcel.

El tiempo libre se ocupa en asistir a cursos que van desde la enseñanza de la lectura y

escritura, hasta la economía política y las doctrinas sociales. Se constituyen círculos entre los mismos penados para jugar ajedrez, hacer música, representar comedias, etc.

Para inculcar a los prisioneros en la forma más energética posible el espíritu de la responsabilidad personal, se aplica en los establecimientos de detención el mismo principio de autoadministración que ha dado tan espléndidos resultados afuera, en universidades, colegios, etc. De esta manera se evita, en primer lugar, la hostilidad que en el presidio capitalista tiene el penado contra sus guardianes, pues los mismos prisioneros se encargan de que las penas impuestas por sus propios tribunales sean cumplidas. Estos tribunales de prisioneros juzgan todas las infracciones contra la disciplina o el orden carcelarios, permitiendo al mismo tiempo la defensa propia del acusado.

De esta manera se ha conseguido el establecimiento de cárceles abiertas, donde para 350 prisioneros hay apenas 4 guardianes y donde las tentativas de evasión son, a pesar de esto, sumamente raras.

A este respecto son especialmente interesantes los establecimientos abiertos de la G. P. U. Se reciben en ellos sólo criminales de profesión, menores de 25 años. Los admitidos son cuidadosamente seleccionados en los otros establecimientos carcelarios del país por una comisión compuesta por estos mismos criminales profesionales. Como dato curioso anotaremos que uno de los principios en que se basa la selección es el de preferir a aquellos delincuentes que han demostrado su fidelidad a la colectividad, no traicionando nunca a sus compañeros de banda. Los resultados son espléndidos, y de estos criminales de profesión, que podrían evadirse con suma facilidad, sólo lo hace al año un 8 por ciento; otro 8 por ciento es ex-

b. vila

la crisis actual

La mayoría de los economistas están de acuerdo en que la crisis actual no puede ser totalmente asimilada a las crisis cíclicas anteriores, aunque algunas manifestaciones características profundas sean muy parecidas.

Sus síntomas son de tal amplitud y de tal generalidad, que se duda seriamente que pueda terminarse, naturalmente, como las crisis de antaño. Obsérvese que estamos en pleno período de crisis política (el nazismo en Alemania); en un franco período de guerras monetarias (Francia, Estados Unidos, Inglaterra, Japón); de experiencias económicas peligrosas (la NYRA en Estados Unidos), y en una abierta preparación de la guerra en forma sistemática: el fra-

caso de la Conferencia Económica, el fracaso de la Conferencia del Desarme y del Pacto de los Cuatro Poderes, la lucha por la formación de las grandes ententes guerreras imperialistas, el regreso de Alemania y la carrera general hacia los armamentos... Como dice un economista francés, genuinamente marxista: "Se asiste a una maravillosa ilustración de la fórmula hegeliana de la transformación de la cantidad en calidad". Se acerca un cambio de régimen.

Comparando los índices de la baja del comercio mundial en las crisis anteriores y la actual, se puede apreciar la importancia de este salto hacia el cambio.

Crisis de los años

1873-1874	5 o/o
1883-1884	4 o/o
1890-1891	4 o/o
1900-1901	7 o/o
1907-1908	7 o/o
1929-1931	40 o/o

Depresión del comercio mundial

1873-1874	5 o/o
1883-1884	4 o/o
1890-1891	4 o/o
1900-1901	7 o/o
1907-1908	7 o/o
1929-1931	40 o/o

su aceleración, un alza. (En casi todas las partes del mundo se ha impulsado la explotación de las minas de oro abandonadas y de los lavaderos de oro).

Pero esta teoría está en flagrante contradicción con los hechos. Durante todo el siglo pasado y la parte corrida del actual no ha existido la correlación supuesta.

Otros han pensado en las guerras, pues éstas tendían por efecto a aumentar la capacidad productiva y disminuir el poder de compra del mundo. Las guerras se localizaban así en la base de los movimientos hacia la baja de los precios.

Más exacta parece, sin embargo, la explicación de M. Saint-Germán: los movimientos de larga duración serían el resultado de un desequilibrio entre la oferta y la demanda.

Todas las explicaciones quedan, como se ve, pisando el terreno de la fantasía. Contra ellas se levantan vencedoras las predicciones del Socialismo científico: anarquía de la economía capitalista, la ruptura del equilibrio entre los diferentes elementos del capital social, la tendencia hacia la baja de la tasa de beneficio, la limitación cada vez más estrecha del mercado y del poder de compra de las masas trabajadoras, acébil al carácter antagónico de la sociedad capitalista, están en la raíz de las crisis, de sus depresiones cíclicas y de aquellos movimientos de "larga duración".

cluido por considerárselo inapto por la comisión para seguir perteneciendo a la prisión. Queda un 84 por ciento que trabaja en espléndidas condiciones y que está a cargo de la administración de la cárcel, de las reservas, de los depósitos de viveres, etc.

Podemos recordar también la inmensa obra del canal que une el Mar Báltico con el Mar Blanco, construido en su totalidad por el trabajo de los penados: antiguos asesinos, ladrones o saboteadores, que trabajan no sólo como simples obreros, sino que a veces también en los puestos directivos.

Por último, hay otro punto muy interesante en este régimen es el que se refiere a la situación del ex penado al ser

reintegrado a la vida libre. Mientras en los países capitalistas el preso que sale de la cárcel es considerado como un paria, puesto al margen de la sociedad, siéndole casi imposible volver a encontrar nuevamente una ocupación, en la U.R.S.S. no se le considera en absoluto en situación de inferioridad, y como, por otra parte, no se conoce allí la desocupación, el ex delincuente vuelve a encontrar trabajo inmediatamente, en las mismas condiciones que los demás, añadiendo a esto que en muchas ocasiones el que entró a la cárcel como simple obrero suele salir de ella perfectamente preparado para puestos más calificados.

(De "New Republic")

Vive en Moscú; tiene 60 años; nació en St. Petersburgo (hoy Leningrado). Su padre, Dmitry Vasilievich Stassova, abogado al servicio del Gobierno zarista, tuvo que abandonar su cargo por sus ideas avanzadas. Empezó a actuar en numerosos procesos políticos de importancia. Pero, en 1880, fue exiliado a Tula en Siberia, acompañándole su hija Elena. Dmitry era también aficionado a la música, y en colaboración con el famoso compositor Anton Rubinstein organizó la "Sociedad Musical Rusa", que daba conciertos sinfónicos en varias ciudades rusas antes de la Revolución.

En este ambiente de elevada educación creció la Stásova. En la biblioteca del padre encontró muchos libros de economía política, especialmente de economistas burgueses. Estos fueron sus primeros maestros. Su tío, Vladimir, conocido músico y crítico, tuvo mucha influencia en crear en ella una firme voluntad y un agudo espíritu de análisis.

A los 13 años, en 1887, estudió en el Lyceum, recibiendo de profesora. Más tarde, en 1892, estudiando la historia del hombre primitivo, tuvo una impresión muy viva, al analizar el desarrollo de la propiedad privada. En esta época, 19 años, decidió dedicarse seriamente a perfeccionar sus conocimientos de economía política como medio necesario para estudiar la vida real de las masas rusas. La joven Stassova comprendió más y más claramente la necesidad de dedicar sus actividades al "pueblo", a las grandes masas trabajadoras, por medio de cuyo trabajo es posible la existencia de los intelectuales.

Los estudios y el contacto con la vida de obreros y campesinos, fueron exteriorizados en su obra "Escuelas nocturnas y Laboratorios para obreros y niños", dedicados especialmente a los obreros de las industrias del tabaco y algodón. En este tiempo, 20 años, conoció a Nadesha Konstantinova Krupnskaia, que más tarde fué esposa de Lenin.

La Stassova empezó a tomar parte en las luchas políticas, incorporándose a la "Cruz Roja Política", organismo de defensa obrera, y en el mismo Partido Social Demócrata. En 1898 ya tenía práctica en el manejo de todas las comisiones del Comité Social Demócrata de St. Petersburgo. Pero ya desde dos años antes su casa era el laboratorio, secreto de numerosas publicaciones revolucionarias. Poco a poco el papel de la Stassova aumenta hasta el punto de solucionar "asuntos técnicos" como la

búsqueda de locales para las reuniones ilegales, la recepción y distribución de literatura y la correspondencia con el extranjero, etc.

Cuando "Iskra" empezó a publicarse, Elena Stassova en unión de Radchenko atendió la correspondencia entre el Comité del Partido de San Petersburgo y la Redacción de Londres y París. En este trabajo permaneció hasta 1904, cuando fué descubierta y encarcelada en la prisión Taganskaia de Moscú, siendo libertada en diciembre del mismo año bajo fianza. Se reincorporó al trabajo revolucionario, elegida esta vez como secretaria del Comité de Petrogrado. Pocos días después organizó el viaje secreto de los delegados al IV Congreso Unificado del Partido Social Demócrata obrero ruso, que se realizó en Estocolmo.

En julio de 1906 fué arrestada otra vez, pero a falta de material de acusación, la policía se limitó a desterrarla de la capital. En enero siguiente, por los esfuerzos de su padre, regresó a Petrogrado. A causa de su salud quebrantada, se dirigió al Cáucaso, donde se prodigó en actividades de propaganda en numerosos círculos obreros hasta otoño de 1915, cuando fué llamada por el Comité Central del Partido a Petrogrado.

En junio de 1912 fué nuevamente apresada y condenada por la Corte de Tiflis (mayo de 1913) al exilio en Siberia, donde arribó en enero de 1914. Solamente en otoño de 1916 se le permitió, por una disposición de las leyes zaristas, visitar sus padres ancianos en Petrogrado. Inmediatamente se puso en contacto con miembros del Partido y se reincorporó a la activa vida política del mismo. En vista de su mala salud, el permiso de permanecer en casa le fué prorrogado por otro período, pero en la noche del 25 de febrero de 1917, fué arrestada. Pocos días más tarde las masas revolucionarias en armas le abrieron las puertas de la cárcel.

Desde este momento hasta la IV Conferencia de su Partido, Elena Dimitrova trabajó bajo la dirección inmediata de Lenin, como secretaria del C. C. del P. Comunista. En 1930 fué enviada a Bakú a organizar el primer Congreso de las Naciones del Este y a trabajar en el Secretariado Caucásico del C. C.

Desde abril de 1921 hasta febrero de 1926 desarrolló también una labor internacional, trabajando en el Secretariado del C. C. del P. C. Más tarde, fué destinada a la direc-

Un tren partía de Washington el 1.º de septiembre de 1920; era una locomotora con 30 vagones llenos de sandías maduras y hermosas, a 25 centavos cada una.

El tren se dirigió rápidamente hacia el Norte y se detuvo a orillas del río Potomac, en un sitio en declive; entonces se soltaron las sandías, que empezaron a rodar por la pendiente en una verdadera avalancha; saltaban como pelotas de carey; chocaban y salían disparadas. En el agua, cerca de la ribera, se formó un dique de sandías que parecía una isla verde en movimiento. Las sandías corrían en todas direcciones. Después del primer vagón se vació un segundo y un tercero. El trabajo marchaba rápidamente. Un vagón cada dos minutos. Los treinta vagones en una hora.

La locomotora silbó, el tren se sacudió y desapareció. Mientras tanto las sandías se arrastraban lentamente por la corriente del Potomac.

Esta historia no es invento mio. Para que se convengan de que es realidad pueden ustedes leer el libro del norteamericano Stuart Chase, del Departamento de Trabajo, de Nueva York, titulado "La tragedia del despilfarrador", donde encontrarán la historia de las sandías en la página 193 de la edición yanqui.

En ese libro hallamos aún otras cosas como estas:

En 1920 fueron arrojados en los ríos del Illinois meridional 40.000 litros de leche.

En octubre de 1921, en el Middle West, se colocaron afiches por todos los caminos invitando a los hacendados a usar el centeno en vez del carbón.

El 24 de junio de 1924 apareció en el diario "Mundo", de Nueva York, la siguiente nueva: "Han sido destruidos mil sacos de fréjoles que se guardaban en las bodegas". Además, cada 3 o 4 años en el Estado de Maine, se dejan sin cosechar las papas, para que se pudran.

Veamos las noticias recientes de los diarios:

En los Estados del Oeste se quemaron de nuevo los granos, como en 1921; en las planta-

ciones del Oeste, se cultiva el saltamontes, insecto destructor de las semillas; los fabricantes de automóviles gastan millones de dólares en adquirir automóviles usados para destruirlos; las compañías de navegación destruyen por centenares los vapores y lanchas-automóviles, y esta locura se ha apoderado también de otros países.

En Lancashire (Inglaterra) los fabricantes de tejidos destruyen como fierros viejos los instrumentos para tejer; en Egipto el Gobierno da la orden de reducir el regadío en los campos de algodón para disminuir las cosechas; en el Brasil se lanzan al mar millones de sacos de café.

Los plantadores de té de Ceylán dejan la cosecha en los campos.

¿Qué significa esto? ¿Acaso se ha vuelto loca la gente? ¿Por qué se queman las siembras, se derrama la leche, se destruyen los automóviles y se fondean los barcos? ¿Quién sabe ganando con esto?

Esto es muy ventajoso para Mister Fox y Mister Pox y Mister Nox y para todos los capitalistas.

Mr. Fox quema algunos trenes de cereales para aumentar el precio del centeno, Mr. Pox da la orden de verter la leche para que no se abarate, mientras los médicos de Nueva York declaran que por cada cuatro niños de la City dos tienen hambre.

(De la "Epopéya del Trabajo", por M. Iline)

LA PREPARACION PSICOLÓGICA DE LA GUERRA EN ALEMANIA

El profesor Ewald Banse de la escuela superior técnica de Munich, acaba de publicar una obra titulada Wahrwissenschaft (Ciencia militar) característica del estado de espíritu nacist. "Nadie debe ignorar que la guerra es nuestra necesidad fundamental, es inútil lamentarse del odioso tratado de Versalles. Estas lamentaciones ponen en ridículo a los alemanes, si estos no toman su suerte en sus manos y si no se ocupan de la preparación psicológica de la guerra. Pero la guerra no es ya la campaña fresca y gozosa alegrada por la música de los regimientos, por las banderas victoriosas y las condecoraciones; es una lucha sangrienta y sobre todo una lucha de materiales; son los gases, las epidemias, los carros de asalto, los borrones de los bombarderos aéreos, el hambre y la miseria, la hajeza y la mentiría.

(Concluye a la vuelta)

ción del Socorro Rojo Internacional, en calidad de vicepresidente (la presidenta era Clara Zetkin del Comité Ejecutivo), y como presidenta del Comité Central del MOPR, Sección rusa del S. R. I.

Tal es, en pocas líneas, la vida de esta revolucionaria, dedicada enteramente a la causa de la Revolución.

latifundio.. (sigue)

Vemos, pues, que las propiedades de más de 1.000 hectáreas, constituyen todavía el 79 o/o de la extensión agrícola total aprovechada en la actualidad.

Los grandes propietarios de hoy, son los descendientes de la aristocracia colonial y su influencia política permanece aún así incontrastada; la única diferencia estriba en que su acción está ahora subordinada casi por completo a los intereses del capital extranjero que, por su intermedio, ha logrado introducirse ampliamente en la economía nacional.

Las condiciones de explotación de estos latifundios han variado escasamente y en el fondo perpetúan el régimen feudal insulado en la Colofa, conservando sus características esenciales.

El inquilino es aún el único trabajador empleado en las labores agrícolas. Recibe una choza de no más de una pieza, sin piso ni cielo ni ninguna condición higiénica y, además, un pequeño terreno adjunto de donde alcanza apenas a extraer los principios fundamentales de su alimentación y de su familia. En las épocas de siembras y cosechas deb trabajar exclusivamente para el patrón, sólo o, en ocasiones, aportando una ración alimenticia del día y un salario insignificante que a veces no pasa de los 40 centavos. En el resto del año, está obligado a trabajar en las mismas condiciones durante 2 ó 3 días de la semana. Sus condiciones de vida son, pues, sumamente precarias y su instrucción, nula. El sabotaje a la escuela primaria laica, persiste aún en la mente de muchos propietarios, mientras por el contrario se favorece la acción del cura que bajo un hábil disfraz de instrucción trata de ahogar en las nuevas generaciones de campesinos todo sentimiento de rebeldía y de protesta por la vergonosa explotación a que se les somete.

Los procedimientos técnicos empleados por el latifundista son también absolutamente rutinarios. La maquinaria agrícola empleada recién a substituir en pequeña escala a los animales, en labranzas y cosechas, y las nuevas extensiones de terrenos aprovechados son escasas. Por otra parte la base principal de las explotaciones es siempre extensiva y algunos miles de hectáreas de viñas o de incipientes plantaciones frutícolas, constituyen el único aprovechamiento para un mejor subsistencia de la tierra.

Esta situación se explica fácilmente por las mismas razones

anotadas al hablar del feudo colonial. El latifundista ha recibido su tierra en herencia; no ha invertido por lo tanto en ella capital alguno del que le interese extraer el máximo de rendimiento. Como además las condiciones en que el inquilino trabaja son óptimas para el propietario, el monto de la plusvalía obtenida es inmenso y la renta por lo tanto más que suficiente para ahorrar toda clase de preocupaciones; no necesita, ni le interesa por lo tanto, mejorar en ninguna forma las condiciones de la explotación de sus tierras.

Es interesante observar de paso, cómo esta plusvalía no es ni siquiera en ínfima parte compensada por los conocimientos técnicos o las especiales disposiciones administrativas de quien la aprovecha; el propietario vive generalmente en la ciudad y entrega la administración a manos de un empleado casi tan mal distribuido con los mismos inquilinos.

Por todas estas consideraciones se explica que la proporción de terrenos aprovechados en relación con los que podrían utilizarse, es sumamente pequeña, como lo demuestran las siguientes cifras:

Tierras agrícolas aprovechadas. . . 15.000 kilómetros cuadrados.
Tierras agrícolas susceptibles de aprovecharse con facilidad. . . 40.000 kilómetros cuadrados.
Bosques y praderas naturales susceptibles de explotación, con mayor esfuerzo. 200.000 kilómetros cuadrados.

Se comprende también fácilmente que las consecuencias económicas de este orden de cosas sean múltiples.

En efecto, las limitadas condiciones materiales en que se obliga a vivir a la gran masa de los trabajadores campesinos hace que ésta represente un sector de la población situado completamente al margen del consumo industrial, constituyendo en esta forma una barrera insalvable para un desarrollo de la industria en Chile. Este régimen es culpable también de que las cifras de la producción agrícola se mantengan estacionarias desde hace muchos años, siguiendo a lo sumo el lento ascenso de las curvas demográficas y de su influencia deriva por último, el hecho absurdo de que un país que reúne las más óptimas condiciones para hacer de la agricultura una de las bases fundamentales de su economía, avance apenas en algunos aspectos de su producción agraria a satisfacer el consumo interno mientras en otros, depende exclusivamente del extranjero.

Las posibilidades de desarrollo que la agricultura podría tener en el futuro, son por otra parte, desatendidas en perfecto acuerdo por todos los técnicos burgueses que han estudiado el problema.

Aseguran, en efecto, que son viables una infinidad de obras de riego que podrían dejar en perfectas condiciones de utilización, enormes extensiones de terrenos, a lo largo de todo el país.

También coinciden en estimar que, dada la superficie relativamente reducida de nuestro terreno agrícola, los cultivos extensivos dedicados en la actualidad sólo surtan un absurdo explicado sólo por las necesidades de una política nacionalista y que solamente deberían realizarse en Chile cultivos intensivos como la fruticultura o la explotación de la betanarra, por ejemplo, para cuyo desarrollo es incapaz el actual régimen de propiedad de la tierra.

Crean también que una de las causas de la falta de desarrollo en cada región adecuada de los cultivos que corresponden al clima y a la calidad de la tierra, deriva de la absoluta anarquía que existe en la producción, la que sólo podría ser eliminada por una correlación y distribución más lógicas de los cultivos, derivada de un control del Estado sobre la producción.

A pesar de todo, estos mismos técnicos evitan cuidadosamente el terreno de las soluciones.

Saben perfectamente cuáles son estas soluciones, y que el planterías claramente significa ubicarse en el terreno revolucionario. Saben que el actual régimen de propiedad de la tierra constituye un estrecho marco incompatible con toda expansión económica efectiva de base agraria y aun industrial.

Saben también que toda explotación de la tierra hecha a base de elevadas compensaciones económicas, es ahora y será siempre una utopía. La Caja de Colonización Agrícola creada con este propósito y que en cinco años de existencia no ha efectuado ninguna labor digna de mencionarse, lo demuestra claramente.

Y deben por lo tanto, concluir necesariamente de lo dicho, que sólo se conseguirá el desarrollo integral de todas las posibilidades que se han esbozado para la agricultura del futuro, cuando a una explotación total y sin indemnización de la tierra siga una explotación perfectamente racional de ésta, guiada por los principios lógicos de una economía socialista.

(De la vuelta)

ra, las privaciones y los sacrificios.

"Esto es capaz de soportarlo una nación, si cada miembro se ha dicho a sí mismo, en la profundidad de su alma, de que su vida pertenece al estado y al estado solamente, guardián de la nación, de la lengua y de la civilización."

"Estamos convencidos de que la guerra vendrá y que el camino de la libertad pasa por la guerra."

"Todo el mundo debe comprender que no hay nada de extraordinario ni de criminal en la guerra y que ella no es un pecado contra la humanidad."

"La diénesis de las condiciones de la vida humana y de su mejora constituye para los hombres y para los Estados una de las más altas obligaciones morales..."

Mientras tanto, el "Fuehrer" (jefe) Hitler, anuncia a los

(De la 4.ª pág.)

los bancos y...

tuyen hoy ganglios centrales capaces de retener o impulsar las actividades materiales del hombre.

No podemos decir que ellos hayan hecho buen uso de esta situación privilegiada en que se encuentran, pues, casi siempre se han aprovechado de ella para explotar a la colectividad en beneficio propio, apoyándose en la razón que daba la doctrina liberal individualista. Sin embargo, esa acumulación del dinero en manos de los banqueros facilitó, indiscutiblemente, el adelanto material del mundo. El artificioso mecanismo de los depósitos que se prestan y de los préstamos que se depositan permitió a esos banqueros invertir sumas fantásticas en una sola industria, lo cual ha contribuido al perfeccionamiento de la técnica, ha mejorado la economía en general permitiendo el empleo de la máquina en gran escala y, lo que es más importante todavía, ha centralizado la explotación y la administración de las riquezas que generosamente nos ofrece la tierra.

Digo que esto último es más importante todavía, no sólo porque la administración centralizada de las actividades económicas hace incompatible la existencia social con la explotación de los bienes materiales en beneficio personal, como lo está demostrando la violencia creciente de las crisis, sino también porque dicha centralización era una condición indispensable para que las riquezas se pudiesen utilizar en beneficio colectivo.

Ahora sí que es posible abordar seriamente el gran problema material de la Humanidad. Dicho problema consiste en liberar a todos los individuos, sin excepción, de aquellas inquietudes económicas inherentes a su naturaleza física, que manteniendo despierta la animalidad del hombre le impiden el libre cultivo y desarrollo de su espíritu.

Esta es la gran importancia que los banqueros han tenido para el progreso del mundo. A pesar de que los ha inspirado siempre su ambición personal, le han prestado a la Humanidad un señalado servicio, pues han creado condiciones propicias para un mejor porvenir. Pero desde que la concentración de la riqueza está necesariamente consecuencia, como lo demuestran la guerra y las crisis mundiales, la acción de los banqueros amiblicos se hace retrógrada y perturbadora.

Por eso es que vemos que todas las tentativas de dirigir la economía, por moderadas que ellas sean, comienzan por la intervención en los fenómenos monetarios y bancarios. Por eso es que entre las medidas que se consultan en los programas de los partidos socialistas figura siempre como la primera, la socialización del crédito y la banca. En realidad, un partido socialista en cuyo programa de gobierno no se consulte la socialización del banco, si quiere mantenerse en el poder cuando lo ocupe, no debe dedicar a sus técnicos a elaborar planes de acción sino a redactar discursos, porque así lo será más fácil enseñar desde los ministerios, con su obarlatanería, a la gente sencilla y confiada.

cuatro ámbitos del planeta que él es un convencido pacifista; se entiende que lo será hasta que el imperialismo alemán termine de prepararse para la nueva guerra.

CARLOS RENDON.



CRANIO

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA, POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 23 de Diciembre de 1933

N.º 4

manifiesto fascista en este número

A. ROST

"Las ideas dominantes de una época no han sido nunca otra cosa que las ideas de la clase dominante." — ("El manifiesto de Karl Marx").

En el prefacio de la edición alemana del manifiesto fascista de Mussolini (en Chile ha sido traducido y editado con el título de "Mussolini define el fascismo"), el servidor del capitalismo monopolista Wagenuhr, adscrito al servicio de los grandes trusts, declara entre otras cosas:

"El fascismo está basado en un instinto natural, en aspiraciones espirituales que le confieren su fuerza y su carácter invencible. Es un enemigo de la cultura. Por esto concede un lugar secundario a la inteligencia y a la razón frente a la vida de la colectividad, al carácter y a la voluntad de cada individuo. En este sentido el fascismo es antifilosófico."

El liberalismo burgués había declarado: la sociedad capitalista es armoniosa, los intereses individuales concuerdan con los intereses de la sociedad.

"Libertad e Igualdad", este ideal burgués debía encontrar su madurez en la democracia burguesa. La libertad burguesa ha permitido a los capitalistas llevar a los artesanos a la quiebra, proletarizar las masas, superar su propia concurrencia y llevar al capitalismo de monopolios. Una pequeña minoría financiera ha asegurado el predominio económico. Controla la prensa, "la opinión pública", domina el aparato del estado. En tales circunstancias, la democracia — en caso de que existiese todavía — deberá convertirse en una verdadera comedia.

"¡Dejad hacer, dejad pasar!" — El capital financiero no puede servir ya de esta consigna. Las contradicciones de la producción capitalista son hoy día demasiado violentas. La descomposición de la sociedad burguesa está ya demasiado avanzada. El estado debe intervenir cada vez más para sostener el orden existente. Estas intervenciones estatales son cada vez más necesarias al capital financiero, para defender sus posiciones adquiridas y ensanchar su capacidad de concurrencia.

No basta ya que el estado disponga de medios de lucha y de material de guerra. Necesita igualmente hombres prestos a luchar y a sacrificarse. Sin embargo, el sistema reinante está podrido. El capital financiero parasitario hace madurar las contradicciones de clase que amenazan a sus cancerberos con una "descomposición" ideológica. En una época en que la lucha de clases y las contradicciones de la concurrencia imperialista se acrecientan, el viejo liberalismo no puede servir ya a la política burguesa.

Todas las relaciones sociales tradicionales se petrificadas, con su cortejo de creencias y de ideas desde antiguo veneradas, se disuelven; las que las reemplazan envejecen antes de haber podido

osificarse. Todo lo que había de sólido y permanente se esparce como el humo, y los hombres se ven forzados por último a mirar sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas, con ojos desengañados." (El manifiesto de Karl Marx).

La realidad capitalista ha confirmado en más de lo que se podía sospechar las palabras proféticas de Marx. La revolución proletaria mundial ha realizado ya su primer paso en la U.R.S.S. En este momento se yergue el fascismo que reclama para sí la sucesión del liberalismo burgués. Pretende que el fascismo y no el socialismo y el comunismo represente el desarrollo superior de la sociedad humana. Mussolini ha querido oponer al "Manifiesto marxista" su "Manifiesto fascista", el cual se ha convertido en la biblia internacional del fascismo. Mussolini siente la necesidad de justificar el fascismo y es por esto que escribe:

"Si el siglo XIX ha podido ser el siglo del socialismo y de la democracia, está lejos esto de ser válido para el siglo XX. Se debe admitir que nuestro siglo es el de la dictadura, el siglo de los "justos", el del fascismo; mientras que el XIX fué el siglo del individualismo (liberalismo significa individualismo); nuestro siglo, por el contrario, debe ser considerado como el del colectivismo, y por lo tanto el siglo del estado." (Ver edición chilena del Manifiesto fascista, pág. 36).

Así, el marxismo y la lucha de clases no existirían más que en función del liberalismo burgués; la caída de este último llevaría, pues, a la supresión de la lucha de clases y del marxismo. En el manifiesto de Marx, se demuestra que son las relaciones de producción capitalista las que, "simplificando" las contradicciones de clases, agravan la oposición entre el proletariado y la burguesía.

"El manifiesto fascista" no se preocupa de cosas tan insignificantes como las cuestiones materiales o las relaciones de producción, ¡Pauvrement économique, miseria en período de sobrepducción, contradicciones de la producción capitalista! ¡Estas son bicocas! ¡Bah! La vida no es más que combate y sacrificio; sólo los materialistas primitivos pueden pensar en la felicidad y en el bienestar material.

"El fascismo no cree en el "Paraíso", es imposible sobre la tierra y lo condena precisamente como aspiración animal".

"El fascismo rechaza la concepción del paraíso económico tal cual es proclamada por los socialistas y cuya realización sería casi necesaria en un momento dado del desarrollo económico para bendecir a los hombres con bienes providenciales. El fascismo rechaza esta concepción materialista de la "providencia" como imposible y la abandona a los eco-

familia y capitalismo

el estado aprista

expansión imperialista del japon

la guerra química

socialismo y libertad

el niño en la rusia soviética

precio: 40 centavos



escalando el poder

Don Ricardo Boizard, "El Mercurio", "El Diario Ilustrado" y otros ardientes defensores del "proletariado político", han hecho tan magnífico alegato a favor de los asesinos del maestro Anabalón, que todos ellos van quedando en libertad, cual pobres inocentes, injustamente castigados.

Como de los dictámenes de la justicia, ya resulta que no hay ningún victimario, nosotros hemos llegado a la conclusión de que Anabalón se suicidó, y en forma muy original: se metió en un saco, lo amarró con alambres y se colgó un pedazo de riel al cuello, para arrojarse al mar en seguida.

¿Qué romántico el infeliz Anabalón! ¿No se suicidaría, también, Mesa Bell, dándose de cachazos en la nuca?

EL LEVANTAMIENTO DE LOS ANARCOSINDICALISTAS ESPAÑOLES

A raíz de las últimas elecciones, que dieron un triunfo señalado a las derechas, debido, en gran parte, a la inepticia de los dirigentes socialistas, se ha producido, como una vibrante respuesta al levantamiento de los obreros anarcosindicalistas en España.

Este hecho basta para mostrar que el triunfo de las derechas no tiene una gran consistencia, y ellas mismas lo confiesan, sino que obedece más bien a la disgregación del frente proletario español y a los errores políticos de sus dirigentes.

El movimiento anarquista estalló en focos aislados, diseminados en toda la península. En Cataluña, Aragón, Vasconia, Castilla y Andalucía las masas obreras armadas y un buen número de campesinos trataron de apoderarse del gobierno local, implantando el gobierno obrero. Pero la superioridad de la máquina represiva de la burguesía, la desconexión con las masas de soldados y las características políticas del momento, unidas a la débil organización, determinaron el fracaso del movimiento. El anarcosindicalismo, tan arraigado en España, en donde controla la mayor parte de las masas obreras y tiene adeptos aún entre los campesinos, ha seguido usando sus tácticas aventureras y terroristas, a pesar de haber modernizado notablemente sus concepciones teóricas.

Uno de los últimos manifestos dice lo siguiente: "El parlamentarismo y los congresos, por su misma constitución, están destinados a hacer fracasar cualesquiera iniciativas, aun las más honestas y eficaces. El único camino para implantar integralmente nuestros salvadores principios está en la dictadura intransi-

matraca

¿QUE LE PASA AL NACISMO?

El "nacismo", la "única fuerza sana" que iba quedando en el país, que no participa en complots, ni se mezcla con elementos tan deleznable como el "ibañismo" y que, según su teoría, tiene como símbolo de pureza y de verdad a sus preclaros jefes, deidades en su sistema de jerarquías, está pasando por un período de crisis inminente.

Don Fernando Ortúzar Vial y el señor René Silva Espejo, sus teóricos máximos, sus difusores y periodistas oficiales, "gallardo jefe" de las "valientes tropas de asalto", el primero, han sido expulsados de las filas nacistas de don Jorge von Mareo, precisamente por participar en complots y mez-

clarse con el "ibañismo".

¿Qué le pasa al "nacismo"? Lo "único sano" que quedaba en el país, va cayendo a la basura.

LA POLITICA NO DEBE ENTRAR A LA UNIVERSIDAD

El H. Consejo Universitario ha tomado, en sus últimas sesiones, acuerdos de trascendental importancia para cimentar el "sólido prestigio" de la Universidad de Chile. Entre otras cosas de menor significancia, ha ratificado una determinación anterior, en el sentido de negar a la Federación de Estudiantes toda ayuda económica y, sobre todo, la subvención para pagar su local, en consideración a que en él se desarro-

llan "acciones políticas inconvenientes." Ha prohibido la celebración de asambleas y toda clase de reuniones universitarias en las escuelas, y ha cerrado las puertas de las salas de conferencias de la Universidad a las instituciones estudiantiles, en atención, también a la "propaganda política" que en ellas se hace, porque: "la política no debe entrar a la Universidad."

Si no fuera por esto ya no nos acordáramos que batallones de esa "noble institución apolítica" que se llama Milicia Republicana se concentraron, no ha mucho, en la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, y que don Enrique Molina dió, hace mucho menos, tres conferencias de propaganda muy "apolítica" en la sala de conferencias, también de la Universidad de Chile.

¿Se le pasó por la reja "esta política" al H. Consejo?

JERONIMO PASCAÑA.

el cable

gente de una minoría fiel y leal a los obreros y campesinos, que se desentienda de toda discusión y realice fulminantemente los ideales caros al proletariado español."

Con valor y audacia indiscutibles, los anarquistas españoles han tratado de llegar al poder. El sacrificio de sus hombres no será vano y contribuirá a enriquecer la experiencia de los obreros españoles, que necesitan sacudir la influencia de los dirigentes socialistas y unificar sus filas, antes de que se plantee seriamente para ellos el problema del poder. Un frente constituido por los obreros anarquistas, comunistas y socialistas de España haría temblar a la burguesía y al clero, y les permitiría discutir un programa de acción adecuado a las condiciones de la realidad en que actúan y a las aspiraciones revolucionarias del proletariado.

SIGUE LA CONFERENCIA PANAMERICANA

Señalaremos brevemente los hechos más resaltantes ocurridos en la quincena:

1.º—El norteamericano Cordell Hull presentó una proposición económica en la cual se aboga por la supresión de las barreras aduaneras intercontinentales y la celebración de tratados bilaterales entre Estados Unidos y los países latinoamericanos, otorgándose mutuamente los derechos de la nación más favorecida. Esta proposición encierra una básica aspiración de Estados Unidos, pues tiene como objeto la inundación fácil de los mercados americanos por los productos yanquis, al mismo tiempo que trata de poner una valla a la expansión comercial

de otros países. Es indudable que se realizarán muchos esfuerzos para que la proposición sea aprobada. El "Manchester Guardian", diario inglés, indica la semejanza de esta proposición con los acuerdos de Ottawa entre Inglaterra y sus colonias y se alarma ante el peligro que correrían las exportaciones británicas.

2.º—El delegado cubano y Ministro de Trabajo de su país, Giraudy, lanzó un discurso atacando la intervención norteamericana. El delegado de Colombia, López, aseguró que no había tal intervención, de lo cual protestó Giraudy. La causa de Cuba no encuentra el apoyo de los demás países latinoamericanos, por el temor que tienen sus representantes de disgustar al poderoso amo yanqui. Decir que no hay intervención en Cuba, no sólo revela ignorancia, sino imbecilidad, pues no cabe duda de que la presencia de los barcos norteamericanos ha desviado el curso de la Revolución cubana y que la finanza imperialista estimula la resistencia de las capas más reaccionarias de la burguesía de ese país.

3.º—Con las reservas de Estados Unidos ha sido aprobada una moción que establece el principio de la no intervención. Las reservas norteamericanas, aceptadas por la Conferencia, bastan para demostrar el carácter meramente platónico del acuerdo, que no tiene más objeto que dar una satisfacción moral a los ingenios.

4.º—La guerra del Chaco ha terminado por muerte natural. La derrota sufrida por los bolivianos le puso término de hecho (hasta que se rearmen de nuevo). Ahora los comediantes de Montevideo pre-

tenden atribuirse ellos la paternidad de la paz. Este esfuerzo grotesco—que sólo puede convencer a los que nada saben del asunto—es ampliamente difundido por la prensa burguesa, que necesita justificar los gastos hechos en la Conferencia, demostrando que para algo ha servido.

Después de tres semanas de reunión, el balance de la Conferencia no acusa ningún activo en su favor. El fracaso de esta asamblea abrirá los ojos a las masas latinoamericanas y contribuirá a convencerlas de que la lucha contra la opresión imperialista no puede ser conducida por los gobiernos. Al contrario, luchar contra el imperialismo significa, ante todo, luchar contra los gobiernos nacionales que son sus agentes y por el gobierno de los obreros y campesinos.

EL PROCESO DEL REICHSTAG

Después de las violentas amonestaciones de Hindenburg y de los jefes nacistas, los "jueces" de Leipzig parece que se disponen a darle término a su tragicomedia judicial, montada por disposición expresa de Herr Goehring, para disimular las pesadas responsabilidades que a él le caben en este tenebroso asunto y que han sido ya convenientemente dilucidadas por el tribunal de Londres y por las contundentes informaciones del Libro Pardo.

El fiscal de Leipzig pide ahora la pena de muerte para Van der Lubbe y para el diputado Torgler y el sobreesamiento para los tres búlgaros, Dimitroff, Poppoff y Taneff. A Torgler se le acusa de ser el instigador de Van der Lubbe, y para corroborarlo se esgrimen las pruebas suministradas por unos cuantos espías y jefes nacistas. Pero no

(Pasa a la pág. 7)

j. cabello

socialismo y libertad

"La libertad es la conciencia de la necesidad." — Hegel.

Entre los intelectuales burgueses —y aun entre aquellos que se inclinan en las luchas sociales en favor del proletariado— se presenta un curioso problema de conciencia. Muchos de ellos, reconociendo la superioridad de la organización económica socialista y admitiendo la efectividad de sus realizaciones, se asilan, como último refugio, en la crítica de la falta de libertad. Organizar armónicamente la economía, dar techo y pan a las masas famélicas, romper los diques que impiden el avance social, todo esto es grande y hermoso; pero es demasiado duro obtenerlo a costa del sacrificio de la libertad individual y de la "personalidad."

La discusión de estas objeciones, que en sí no tienen ninguna importancia, aunque no lo crean sus autores (la historia se ríe de ellas), puede ser útil entre nosotros, en donde el hábito de pensar con independencia es poco frecuente y un gran público sigue la opinión de hombres que consideran sobresalientes.

Una aclaración previa. No es propiamente de la libertad política de la que queremos ocuparnos. En este aspecto, la libertad pertenece siempre a la clase que detenta el poder y sirve para mantener la esclavitud de la clase oprimida. Queremos hablar más bien de la libertad en su más amplio sentido, considerada como instrumento que permite al hombre obtener un mayor desarrollo personal, en acuerdo con el progreso de su colectividad.

¿Son incompatibles los términos socialismo y libertad? ¿O, por el contrario, se complementan recíprocamente?

LA LIBERTAD DEMOCRÁTICA

Las diferentes naciones capitalistas abandonan sus disfraces democráticos y proclaman el culto de la autoridad. La crisis del sistema parlamentario es reconocida hasta por los propios interesados, como ha sucedido recientemente en la XXIX Conferencia Interparlamentaria, reunida en Europa. Allí se ha hablado de la necesidad de imponer restricciones a las antiguas formas democráticas, de dictar "medidas tendientes a asegurar una mayor estabilidad gubernamental", de "colocar el derecho de disolución de las cámaras en las manos del jefe de Estado", de "la representación en la cámara alta de los intereses económicos, sociales e intelectuales", o sea la representación corpo-

rativa al estilo fascista, etc.

La democracia liberal y burguesa trata de ocultar la muerte de sus dogmas con numerosos sofismas. Pero los hechos no se pueden negar. Y si el capitalismo, llegado a su etapa imperialista, es incompatible con un régimen de libertad, ¿en qué queda el argumento que se esgrime contra el socialismo? ¿No es, aun en el peor de los casos, un argumento que se puede usar también contra el capitalismo?

CONCEPTO DIALECTICO DE LA LIBERTAD

Lo que se llama libertad no se nos presenta bajo una sola forma, sino bajo formas múltiples que dependen de las complejas interacciones del conglomerado social. La libertad no tiene una existencia propia, como valor absoluto; es más bien un aspecto dentro de un gigantesco proceso de edificación y, hablando más precisamente, es la condición que permite que este proceso no se detenga.

Si echamos una ojeada a la historia, podemos afirmar que el desarrollo de las sociedades humanas coincide con un más alto grado subjetivo de libertad. Consideremos al hombre primitivo, abandonado en la naturaleza, que se le aparece como un conjunto de fuerzas arbitrarias que en cualquier momento pueden caer sobre él y devorarlo. Con la ayuda de sus órganos sensoriales y motores llega a reunir un pequeño caudal de experiencias, que le permite prever algunos hechos sencillos. La adquisición de esta experiencia restringe el número de sus decisiones, pero las orienta en el sentido de la mayor eficacia.

¿Implica esta limitación de los actos una menor libertad? De ninguna manera. El hombre primitivo, sometido a las fuerzas de la naturaleza, empujado por ellas, era menos libre frente a estas fuerzas que el hombre moderno que las domina. Y se llega a esta conclusión, en apariencia paradójica: la libertad de la acción es mayor a medida que se determina. Si un hombre con la vista vendada es dejado en una montaña, podrá caminar en cualquier sentido, incluso en aquel que no le conviene, y caer en un precipicio; pero si está en plena posesión de sus sentidos elegirá el camino que lo conduzca al sitio en que desea reposar. ¿Cuál de ellos procede en una forma más libre?

El aumento de la racionalidad en el acto es una garantía de su libertad, pues implica la supresión de influencias no comprendidas y, por lo tanto, no dominables, que imprimen

una dirección no accesible a la voluntad.

Hegel ha formulado esta síntesis magníficamente. La libertad no es lo necesario ni lo arbitrario, es la fusión de estas negaciones en una unidad superior. La necesidad —es decir, aquello que sucede en virtud de leyes objetivas, indiferentes a nuestro sentir personal— cambia cualitativamente su naturaleza al ser incrustada en la conciencia, al ser comprendida. Los esfuerzos del técnico y del investigador científico que colocan las fuerzas naturales al servicio del hombre, contribuyen a su liberación y le permiten emplear su actividad en campos que no se habrían soñado.

LA LIBERTAD BAJO EL CAPITALISMO

El régimen capitalista significó en su advenimiento un régimen de mayor libertad frente al antiguo sistema feudal. En el juego dialéctico de la historia, esa libertad tenía que estallar y crecer, pero al alcanzar cierto grado de desarrollo su empleo, en vez de sostener el sistema, pasaba a corroerlo y se la suprimía. Esto es lo que ocurre en todo el mundo capitalista.

El socialismo, que es la síntesis superior de todas las contradicciones capitalistas, está destinado a continuar el movimiento de progreso, obteniendo para el hombre una mayor libertad.

La anarquía de la producción, la lucha por la vida, la inseguridad del pan no permiten, bajo el dominio del capital, a la mayoría de los hombres incorporar en aquellas actividades para las cuales poseen una especial aptitud y en las cuales sus energías serían aprovechadas con un rendimiento máximo. La producción planificada, la integración de las necesidades individuales en el conjunto de las necesidades sociales, la seguridad del porvenir permitirán a los hombres en una sociedad sin clases labrarse su propio destino, orientar su vida en un sentido personal y una más grande libertad subjetiva.

La dictadura del proletariado, que suprime de raíz las instituciones en que los capitalistas basan sus creencias y que marcan su debilidad, emancipa a la gran mayoría de los hombres de una opresión que, a pesar de estar decorada con adornos libertarios, esclaviza su espíritu y su cuerpo.

LA LIBERTAD BAJO EL SOCIALISMO

El socialismo significa que un sector inmenso del mundo social, un sector que hoy día

es el campo en que se manifiestan las fuerzas desordenadas y arbitrarias de la anarquía capitalista, se eleva a la racionalidad y pasa a ser comprendido, o, dicho en el lenguaje hegeliano, una necesidad que por ser inconsciente nos esclavizaba, se transforma en una necesidad comprendida y, por lo tanto, creadora de nuestra libertad.

La libertad a la cual nos referimos no es ciertamente ni la libertad que al nombrarla prostituyen los aprovechadores políticos, ni la libertad inánime e irreal (libre albedrío) que postulan los metafísicos.

Nos hemos referido a la única libertad verdaderamente humana: a aquella que permite al hombre alcanzar los fines que justifican su presencia en la naturaleza y que se conquista por la integración a la conciencia de nuevas representaciones y de nuevos conocimientos.

Los intelectuales —que no estén infectados hasta la médula con los prejuicios y los sentimentalismos enfermizos del pequenoburgués— pueden comprender esto claramente. Y como para realizar su obra, si tienen algo que decir o hacer, necesitan una atmósfera de libertad, deben ser partidarios y luchadores de la revolución social. Los otros, fantoches mixtificadores, necesitan ciertamente la conservación de un medio que les facilite la ocultación de su inferioridad y temen el momento de la prueba en que todos los valores falsos se desmoronan.

A esta escoria, tan abundante en nuestro país, no nos dirigimos. Hemos trazado estas líneas desordenadas para atraer hacia nuestro campo a unos pocos hombres sinceros que todavía sienten escrúpulos y no se atreven a dar el paso decisivo.

El capitalismo hoy día aprisiona los impulsos de naturaleza creadora y estorba la realización de los móviles más altos que se puede proponer el individuo. El socialismo, en cambio, por el solo hecho de romper una absurda estructura social-económica asegurando el bienestar de las masas, es el único sistema que puede otorgar al individuo el íntegro goce de su libertad.

"PRINCIPIOS"

Tarifa de suscripciones:

UN AÑO.	\$ 8.00
SEIS MESES.	4.00
TRES MESES.	2.00

AVISO

Rogamos a las personas que han recibido nuestro periódico en provincias, remitan su valor y contesten la circular.

Correspondencia y giro a:

JORGE MARTIN

Casilla 1182, Santiago

familia y capitalismo

En toda la prensa burguesa se ha notado últimamente la repetición insistente de un viejo estribillo: "es preciso defender la familia, piedra fundamental de la sociedad, de las influencias corruptoras del modernismo, la irreligiousidad y el comunismo."

¿Qué interés tienen los burgueses en la conservación de la familia, esos burgueses que no pelean al lanzar a millones de padres proletarios a la desocupación y al enviar a miles y miles de jóvenes a la guerra?

Para responder a esta pregunta es necesario recordar lo que ha sido la familia a través de la historia de la humanidad y lo que es para el actual régimen capitalista.

Los Estados burgueses están acordados en que es función primordial velar por la conservación de la familia, pues sobre ésta descansan la estructura de la sociedad entera.

La familia es anterior al Estado, declara el Papa León XIII en su encíclica "Rerum Novarum". Ninguna ley humana puede quitar al hombre el derecho natural y primario que tiene a contraer matrimonio, ni puede tampoco ley alguna humana poner en modo alguno límites a la causa principal del matrimonio, como la estableció la autoridad de Dios en el principio "Creced y multiplicaos".

Pero veamos lo que ha sido la familia a través de los tiempos. Engels en su obra "Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado" trata, con el acopio de datos científicos con que era posible hacerlo en su época, y a la luz clara de la dialéctica materialista, la esencia cambiante de la forma "familia" que la burguesía y el Papa nos presentan bajo un concepto absoluto e inmutable.

LA FAMILIA EN LOS TIEMPOS PRIMITIVOS

La familia es una forma de la superestructura social que refleja la estructura económica, que tiene como base las relaciones de trabajo que ligan a los hombres. Así en las sociedades bárbaras primitivas, en que la economía se fundaba en la caza y la pesca, la familia estaba formada por grupos descendentes de un tronco común, entró cuyos componentes el comercio sexual no tenía limitaciones y afectaba formas que actualmente serían las más horribles aberraciones. Sin embargo, esto era lo normal en aquellas épocas, que lindaban con el estado animal. Es preciso, no obstante, admitir la familia consanguínea como puede obligarse de la forma de vida aislada tal como se encuentra en los vertebrados superiores a la forma de vida social, sin la cual no se concibe el progreso de la humanidad.

Después de la familia consanguínea aparece la llamada familia punalúa (punalúa es una palabra hawaiana que significa, más o

menos, "consorcio", "compañera"), en que ya se encuentra abolido el comercio sexual recíproco entre padres e hijos y entre los hermanos uterinos, esto es los hermanos por parte de madre. Vestigios de este tipo de familia se han encontrado en numerosos pueblos salvajes de todos los continentes y en especial fueron estudiados por Morgan en Hawái. En la Biblia hay también pasajes en que pueden advertirse indicios de esta forma social. Así, por ejemplo, cuando Abraham habla de su matrimonio con Sara, dice: "Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y tomé por mujer" (Génesis, cap. 20, vers. 12).

En la familia punalúa, en consecuencia, sólo es conocida la madre de cada individuo. Pero ésta llama hijos suyos a todos los de la familia y a los hijos maternos con todos ellos. Se reconocen, pues, sólo la filiación femenina.

La familia consanguínea y la familia punalúa corresponden al régimen comunista primitivo de la humanidad, en que no existía la propiedad privada, pues la técnica de producción se reducía a coger directamente los medios de subsistencia, reduciéndose las relaciones de trabajo a la cooperación simple. No existe tampoco el principio de autoridad. El hombre es igual o inferior a la mujer, la que está muy lejos, en todo caso, de ser la esclava del primero.

Ya en la época de estos matrimonios colectivos, se formaban parejas unidas por un cierto tiempo, a cuya frecuencia y duración contribuía la complicación creciente de los parentescos con extensión de nuevos grupos, lo que dificultaba cada vez más las uniones por grupos. Pero el hecho realmente determinante de la aparición de las uniones sindiásticas (uniones por parejas monogámicas temporales) fué el predominio económico que adquirió el hombre con la cración de la ganadería y de la agricultura.

En el hogar comunista primitivo la hegemonía correspondía a las mujeres, a quienes estaban entregadas las labores domésticas, las cuales incluían la administración del tesoro de la comunidad, lo que les daba una preeminencia económica. Si el hombre no contribuía eficazmente a enriquecer ese tesoro, era expulsado, cualquiera que fuese el número de hijos o de utensilios que hubiera aportado a la casa, y debía volver a su gens o bien casarse en otra.

Cuando se comenzó a criar animales domésticos, fué el hombre el encargado de manejarlos, cuidarlos y extraer de ellos el beneficio. Entonces el sexo masculino pasó a ocupar el sitio predominante y la mujer no fué en adelante más que una propiedad, así como lo era el ganado. Con el derecho de propiedad aparece el sentimiento de los celos, que restringe el libre trato sexual para el sexo femenino. En esta forma, se fué haciendo el paso gradual al matrimonio monogámico de las épocas civilizadas. Sin embargo, en muchos pueblos de la antigüedad y aun en tribus salvajes de nuestros días, se observan vestigios de la prehistórica comunidad de las mujeres. Así en Babilonia, por ejemplo, las mujeres estaban obligadas a prostituirse una vez al año en el templo de Mylitta.

En otros pueblos los amigos y parientes del futuro esposo ejercen con la novia durante la boda el derecho que les concede una costumbre inmemorial. En otros,



un personaje oficial, cacique o señor feudal practica el "jus primae noctis". Tal ocurría en Aragón hasta 1486, que esta costumbre, por lo demás general en todos los pueblos de origen celtico, fué abolida por Fernando el Católico.

Por otra parte, no es necesario remontarse a otras épocas al referirse a la comunidad de las mujeres, pues es sabido que la burguesía moderna, que hipocritamente se escandaliza de las palabradas, la practica a más y mejor. Para corroborarlo basta revisar su rica literatura pornográfica.

La época del patriarcado estaba lejos de realizar la monogamia perfecta, tal como hoy se la comprende. Por el contrario, el patriarcado era en realidad polígamo, pues al lado de la esposa que puede llamarse legal, disponía de numerosas concubinas, elegidas entre las esclavas. La diferencia entre esposa, hijos y esclavos no era muy apreciable. Prueba de ello es que la palabra familia se derivó de la palabra, voz latina que significa "esclavo doméstico". Familia quería decir primitivamente conjunto de esclavos pertenecientes a un mismo dueño. En este sentido encontramos la palabra empleada en los testamentos de tiempos de Cayo, en que se decía: "familia, est patrimonio". Esto es la parte de la herencia, todavía más rara en la venta de los hijos como esclavos hecha por el padre en pago de deudas. Esto ocurría, por ejemplo, en Atenas en el siglo VI antes de Cristo.

A través de este breve bosquejo de la evolución de la organización familiar, puede verse que el abismo que media entre la ciencia científica y los conceptos del Papa León XIII, al que citamos como autoridad máxima de la burguesía internacional.

LA FAMILIA EN LA ÉPOCA FEUDAL

Desarrollada la agricultura y con ella todo un nuevo sistema de relaciones económicas-sociales que se engloban bajo el nombre de régimen feudal, la familia afecta la forma de un grupo cerrado, sedentario, autónomo, estrechamente ligado a la tierra, de la cual extrae sus subsistencias. El padre es el jefe de la familia, dueño y señor de su mujer y sus hijos. Dentro del grupo familiar no hay más ley que la voluntad del padre, sancionada por las leyes del Estado (patria potestad). El padre vela por el bienestar de sus subordinados. De modo que cada familia no es más que una miniatura del Estado feudal.

La familia feudal es una unidad económica autónoma, sea una familia de siervos o de campesinos libres, que produce todo lo que necesita para sí y entrega el producto del trabajo suplementario a la clase feudal explotadora. Las funciones productoras están repartidas entre los diferentes miembros: el padre y los hijos varones labran la tierra, apacientan el ganado, elaboran los metales y la madera, van a la guerra, etc.; las mujeres hilan, tejen, hacen los vestidos, fabrican el pan, preparan las comidas, cuidan los animales de corral, etc. De manera que la economía doméstica es en la época feudal la base de la eco-

nomía social. Los lazos de producción ligan a los componentes de la familia estrechamente y hacen de ella una unidad sólida, gracias a esas fuerzas internas poderosas.

En esta época, en la cual la vida sedentaria y la propiedad privada alcanzan un intenso desarrollo, es cuando aparece por primera vez el ideal de la monogamia perfecta que sustentaban algunos caballeros de la Edad Media.

LA FAMILIA EN LA ÉPOCA DEL CAPITALISMO

Se desarrolla el capitalismo mercantil. Toma impulso la manufactura, se extiende el comercio, se multiplican los mercados y las ciudades. La familia que era el fiel reflejo de la estructura feudal, es decir la familia autónoma, autoritaria, apoyada al terruño y a sus tradiciones, se hace inadaptable a la nueva estructura económico-social. En la ciudad, la propiedad familiar no tiene sentido. La división del trabajo entre los componentes pierde su equilibrio, pues ya no existe la economía productiva cerrada. El padre y los hijos artesanos van a trabajar al taller del capitalista o trabajan en su casa, pero para el consumo exterior. Se trabaja para el mercado y no para el hogar. Por lo tanto, lo que antes era fruto de las labores domésticas, viene ahora del mercado: los tejidos, el calzado, el pan y otros alimentos. Así los lazos económicos familiares que antes eran productivos, se transforman en simples lazos de consumo.

Comienza así la "acción demoralizadora de la ciudad" sobre la familia, cuando la irresponsabilidad para con los miembros venidos entre las familias campesinas, aumentan los conflictos conyugales, los adulterios, etc. La Iglesia y la clase dominante tratan de vano de contener este "desarreglo de las costumbres" que tan a lo vivo han pintado los escritores sinceros de aquellos tiempos, como Boccaccio o el Aretino.

Pero la fase de franca descomposición del grupo familiar tiene lugar en las épocas del capitalismo industrial y del financiero en la cual vivimos. Los lazos familiares han llegado a ser un fantasma, una ruina, apuntalada a fuerza de leyes y prejuicios que las clases reaccionarias se encargan de mantener.

Entre los burgueses de nuestro tiempo el matrimonio reviste un carácter netamente comercial, así como en los siglos pasados entre los nobles tenían finalidades esencialmente políticas. En este siglo del imperialismo, la política ha pasado a segundo plano y se revela con toda su voracidad la ambición monetaria, aunque se trate de ocultarla. Hipócritamente de baje las apollidadas ridiculeces del amor y de las uniones sacramentales. La verdad es que la prostitución elegante y la promiscuidad sexual más desenfrenada florecen en el seno de la alta sociedad.

Pero lo que más interesa son los funestos resultados que ocasiona el mantenimiento de una forma familiar absurdamente anacrónica como resultado de la legalidad burguesa, en las grandes masas de los países capitalistas.

Indudablemente, donde el problema adquiere caracteres más trágicos desde el punto de vista objetivo, es en el proletariado, si bien subjetivamente lo aparenta más en la pequeña burguesía.

En la pequeña burguesía, es decir entre los profesionales, funcionarios y empleados, es donde la metáfora burguesa reaccionaria está más fuertemente arraigada. Sin embargo, las condiciones materiales del trabajo, de las relaciones sociales, de la expansión cultural, son totalmente opuestas

el estado aprista

(Fragmento de un estudio) EUGENIO GARROS

Para presentar ante el proletariado el sentido, la composición y la trayectoria burguesa y social-fascista del APRA, comparemos el concepto del Estado aprista con el concepto del Estado para el proletariado revolucionario. Conviene hacerlo de un de esclarecer la cuestión de si nos encontramos frente a un partido enemigo de clase. Para disipar el error de muchos obreros que se inclinan al APRA, engañados por la necia teoría del "mal menor". En la lucha de clases no hay males mayores ni menores; todos son igualmente peligrosos y más peligrosos aún aquellos que se presentan con cara socialista, demagógica. Pretendiendo servir los intereses del proletariado, cuando su finalidad es atacarlo por la espalda, como los traidores de la II Internacional, como el Kuomintang, que es el aprismo chino.

El señor Haya de la Torre, pese a sus continuas y reiteradas protestas de realismo y de cientifismo moderno, no es sino un fantasma de ideas absurdas y perorguladas, lejos y fuera de toda realidad y de toda ciencia, a no ser la de su oportunismo. Así, la organización política que promueve parece a ratos una mezcla de platonismo y aristotelismo, otros una especie de adaptación del spencerismo que apenas puede asimilarse al concepto de Estado. Pero en lo que más se inclina por su tipo contrarrevolucionario preventivo es al Estado fascista, puesto que "razorra lo Státo e le se gerarchie", como diría un escriba mussoliniano. Y ya sabemos que el fascio es la medida preventiva de la burguesía contra la revolución proletaria. Que el fascismo aparezca antes o después en el momento de la crisis revolucionaria es cuestión que no afecta en nada al fenómeno esencial. Lo fundamental es esto: reforzar el Estado burgués como instrumento de dominación sobre el proletariado; porque "el Estado es producto y manifestación de los antagonismos irreconciliables de clase." Este carácter no puede quitar ningún parlamento ni democracia funcional, que más que se concibe hablando de colectividad y de mayorías nacionales. ¿Qué y cuáles son las mayorías nacionales? Para nosotros no hay sino una mayoría de explotados sometida a una minoría de explotadores. ¿Cuáles son los intereses económicos que el aprismo quiere apuntalar o defender? No cabe duda de que han de ser los intereses de los explotados de una fracción de la clase media que va a devenir gran burguesía nacional "impulsada, ayudada, defendida y controlada en su desarrollo" por el Estado aprifascista, al que todas las clases quedarán definitivamente "vinculadas" (quiere decir sojuzgadas) económica y políticamente. ¿Se quiere más fascismo? Veamos, la actitud del Estado en cuanto al obrero se reduce a esto: "El trabajador manual interviene en la dirección y recibe los beneficios del Estado, que lo educa y capacita material y espiritualmente, reconociéndole su misión primordial de forjador de la riqueza." Nada más. ¿Qué dice? lo, obrero, trabajador manual—como te llama el aprismo—de este Estado, que asume ante tu situación el Estado aprista? Recibes el beneficio de la educación aprista, material y espiritual, como una gran concesión, pero sigues condenado a la esclavitud del salario, sigues unido al yugo de una burguesía que tiende a fortificarse, como simple productor de plusvalía, que ha de

usufructuar y acumular "el trabajo intelectual que contribuye directa y efectivamente a la labor directiva del Estado aprista. ¿No te sientes insultado por esta manera antiproletaria de plantear la situación en una escrupulosa categorización de clases? ¿No es el caso bastante para que rompas con la demagogia fascista del APRA y de los jefecillos apristas?"

Todo este programa y esta concepción fascista no usa mucho, por otra parte, del programa de gobierno de Leguía, que también se decora revolucionario en sus principios. Pero acordemos con la cuestión del Estado. Desde el punto de vista proletario no ha existido ni existe en ningún país civilizado, en ningún país capitalista, sino única y exclusivamente democracia burguesa, democracia de los explotadores.

La democracia funcional no es sino una variante del reformismo burgués en su estamento laborista, con que trata de desviar al proletariado de su línea revolucionaria, y, además, consigue una traición a los intereses de los trabajadores que con buena fe han ido a sumarse a las filas del APRA, traición caracterizada en provecho de la burguesía, "una negación del derecho del proletariado a su revolución proletaria."

Mostró amplia y sobradamente demostrado, para repetirlo ahora, el carácter clasista de la civilización burguesa, según Marx y Engels: "la más democrática de las repúblicas burguesas no es más que una máquina para oprimir a la clase obrera en favor de la burguesía."

Y en estos momentos en que el proletariado revolucionario está en firme, en que se dirige a destruir la máquina de opresión de la burguesía y a implantar la dictadura del proletariado, la tarea del aprismo pretende liquidar este movimiento en el Perú con su funcionalismo y su Mesa Redonda, como si la burguesía por este medio hubiera de renunciar a seguir absorbiendo los jugos del trabajo por el capital.

Vemos, pues, comprobado en toda su amplitud el carácter no sólo burgués, sino fascista, en toda su extensión, del Estado aprista. Para esto se habla en diversas partes del manifiesto y del programa clasistas de la organización técnica del Estado y de "cumplir la etapa democrática." Y en este punto se duce el aprismo, por otra parte, de las "campañas del comunismo" contra el APRA, como si algo tuviera el comunismo con sus planes antiproletarios, cuando, más bien, el deber de todo militante de las filas del proletariado revolucionario es atacar implacablemente este partido burgués reaccionario y fascista, desenmascarándolo ante los trabajadores como a farsantes que pretenden traicionar la causa revolucionaria mintiendo servilía. Hay el deber de atacar al aprismo porque el Partido Comunista no persigue nada que tenga en cuenta a los obreros del APRA. Todo lo contrario, es un partido que prácticamente se encuentra en el frente contrarrevolucionario, e ideológicamente está situado en la línea de la Internacional amarilla; de los laboristas, estranguladores del proletariado inglés; del Kuomintang, que efectuó los masacres de Shanghai y de Cantón. El proletariado revolucionario tiene que atacar al APRA encarnizadamente en todos los reductos de la guerra de clases. Porque entre la dictadura burguesa y el proletariado revolucionario, el APRA se presenta como un frente de defensa de la burguesía, robusteciéndola y dejando intangible la feudalidad.

Esta posición de defensa de los intereses imperialistas, de los de la burguesía y en general contrarrevolucionaria, podemos constatarla en lo siguiente: "Mientras el aprismo quiere cumplir la etapa democrática, organizar constructivamente el Estado, educar, mejorar, defender y capacitar a las clases productoras (?) del país, el comunismo promueve la agitación permanente entre los obreros de las industrias extractivas para entorpecer la producción y favorecer el progreso de las industrias similares en Rusia (1) El azúcar, el algodón, el petróleo, etc., latinoamericanos compiten con los de los mercados mundiales con los de Rusia." (Subrayo cuanto es digno de notarse, y conste que paso por alto la sintaxis, prueba hasta del confusionalismo gramatical aprista). Aparte de la ignorancia que revela el líder máximo del movimiento comercial monopolista de la época, hablando de la competencia latinoamericana en los mercados mundiales, fijemos cuidadosamente la atención en la manera de identificarse con todos los traidores del proletariado, con todos los servidores incondicionales del imperialismo que azuzan en estos momentos la guerra contra la Unión Soviética. ¡Ahí lo tenéis, no sólo proletarios, sino simples pacifistas, enemigos de la matanza, a este formidable "revolucionario" "marxista", moviendo todo el principal resorte preparado por la burguesía mundial para lanzarse a la intervención armada contra Rusia. Es un plagio de una de las argumentaciones formuladas por los tigres del imperialismo, de Estados Unidos, de Inglaterra, de Francia, del Japón, para precipitar el ataque contra la U.R.S.S. y para desencadenar una feroz

guerra imperialista que termine en un nuevo reparto del mundo. ¿No se ve el deseo de servir al imperialismo inglés, uno de los más interesados en el monopolio del mercado latinoamericano y de las fuentes de materias primas de estos países? Sin embargo, se dice ant imperialista y propugna el aislamiento de la U.R.S.S., el único bazar del proletariado mundial en su lucha por su emancipación; de la U.R.S.S., la patriarria del proletariado revolucionario y de la edificación de una sociedad sin clases, sin explotados ni explotadores.

Después, añade: "Contribuir a su no producción en países como el nuestro es favorecer la producción suya. Por más que apunamos esas todas esas industrias en el país pertenecen casi totalmente a manos extranjeras y dejan muy poco al Perú, etc. Los imperialistas, los burgueses dependientes del imperialismo, los enemigos del proletariado y de su causa revolucionaria, deben sentirse felices de que los haya surgido este "camarada" tan ofensivo y tan servil que se pone incondicional y desnodadamente a servir sus intereses y a defender sus posiciones ideológicas de traición al proletariado."

Aparte de esto, ¿qué dice el líder máximo con toda su ciencia económica? Nada. Como en la economía vulgar, no hace sino apolgar las manifestaciones de los agentes que intervienen en la producción burguesa, y sobre todo "reforzar científicamente" el Estado burgués.

Terminaremos. Ni marxistas ni revolucionarios; más bien reaccionarios, fascistas; enemigos de clase.

sobre la guerra química

Los progresos de la ciencia y de la técnica, bajo el régimen capitalista, no sirven, como pudiera creerse, para el mejoramiento de la vida colectiva, sino, al contrario, sirven para destruirla. El negocio de la guerra, uno de los más lucrativos, ha creado una serie de industrias entre las cuales la producción de los gases de combate es una de las más importantes.

En la última guerra se han empleado con este objeto cuerpos que podrían clasificarse en dos categorías: gases tóxicos y gases que atacan los tejidos.

Entre los primeros podríamos citar el ácido cianhídrico (que ataca sobre todo el sistema nervioso y la respiración de los tejidos), y el óxido de carbono.

Entre los segundos se pueden distinguir:

Gases sofocantes, como el cloro y el fosgeno, que atacan las vías respiratorias, destruyen las paredes pulmonares, causan dolores muy vivos y provocan rápidamente la muerte.

Gases vesicantes, como la iperita, que ataca la piel y las mucosas, ocasionando escozor, vesículas y lesiones muy graves.

Gases lacrimógenos, como el bromuro de bencilo, que irritan los tejidos del ojo y producen una ceguera momentánea.

Gases como las arsinas, muy usadas por los alemanes, que irritan la mucosa de la nariz

y de la garganta, provocan estornudos y náuseas.

Estos gases, encerrados en botellas metálicas, a gran presión, son utilizados en forma de nubes que se lanzan contra el enemigo, aprovechando la dirección de los vientos, o, lo que es más seguro, por medio de proyectiles que los ponen en libertad al estallar.

Diferentes factores, científicamente estudiados, determinan la mayor o menor eficacia de un gas. Uno de ellos es su densidad, que debe ser superior a la del aire, para permitirle actuar en forma persistente y hacerlo infiltrarse en los hoyos, galerías, de modo que no hayan medios de defensa contra su ataque.

El gas es un enemigo cuya presencia no se advierte en muchos casos sino cuando se comienza a sentir sus efectos y es inútil, por lo tanto, el empleo de las máscaras. Estas máscaras son incómodas y no pueden llevarse durante un largo tiempo y, además, su eficacia se refiere sólo a ciertos gases. Por lo demás, no es imposible que con el tiempo se descubran nuevos gases para protegerse de los cuales la máscara sea enteramente inútil. En esta tarea—de finalidad tan poco productiva—se encuentran empeñados los laboratorios químicos de todo el mundo.

Uno de los países que más febrilmente se afana en esta, como en otras tareas destruc-

expansión imperialista japonesa

Los acontecimientos del Extremo Oriente han puesto de gran actualidad los episodios de la expansión imperialista japonesa. La camarilla militar presidida por el general Araki realiza con gran precisión los objetivos establecidos por el plan Tanaka, para consolidar un gran imperio asiático bajo la égida nipona. Sometida la Manchuria, el Japón se apresta a la invasión de la China, donde su política cuenta con el apoyo de algunos generales mercenarios estilo Chang Kai Chek. Pero antes de emprender esta tarea, el Japón necesita, al decir de su oligarquía militar-financiera, dos guerras de gran envergadura que, en caso de victoria, le darán el dominio exclusivo del Pacífico. Las constantes provocaciones a la U.R.S.S. por la cuestión del ferrocarril oriental chino son una prueba irrefutable de cuáles son las verdaderas intenciones del imperialismo japonés y esta es precisamente la primera empresa guerrera a que aludimos; la otra es el gran duelo naval con Estados Unidos.

Para dar una sólida base a sus aventuras guerreras, el Japón trata de consolidar su situación en los mercados del mundo. Comenzó en plena crisis, y antes que cualquier otro país, por desvalorizar su

moneda, la que desde el año 1931 hasta el presente ha estado depreciándose constantemente, en tal forma que en la Bolsa de Nueva York el yen se cotiza hoy día (un tenimiento en cuenta la desvalorización del dólar) en dos quintos menos que a fines del año 31. Gracias a esta rápida depreciación, paralela a una agudización terrible de la explotación obrera, Japón pudo entrar en concurrencia victoriosa con sus rivales de Occidente.

Los índices de la producción industrial del Japón marcan desde 1932 una mejora sensible, una evidente alza de la producción, en tanto que la producción de Inglaterra y de Estados Unidos permanece aún estacionaria y que la desvalorización de sus respectivas monedas es mucho menos importante que la del yen. Los gráficos demuestran, además, que esta tendencia al alza de la producción japonesa se debe a la recrudescencia de las exportaciones y, por lo tanto a la depreciación del yen.

Pero lo interesante es saber con qué países el Japón opera el ensanche de sus mercados. El cuadro adjunto indica el destino de las mercaderías japonesas (en olo de las exportaciones globales del Japón):

	1925	1930	1931	1932
Estados Unidos	43,6	34,4	37	31,5
China	20,3	17,7	12,5	9,2
India británica	7,5	8,8	9,6	13,6
India holandesa	—	4,5	5,5	7,1
Inglaterra	2,6	4,1	4,6	4,2
Francia	2,6	1,8	1,4	1,5
Holanda	0,1	0,5	0,9	0,9
Egipto	1,1	2,0	2,0	3,0
Australia	2,1	1,7	1,6	2,7
Turquía	—	0,3	0,3	0,4
U.R.S.S.	0,2	1,9	1,5	1

Este cuadro demuestra, desde luego, la disminución de la importación de mercaderías japonesas en la China y Estados Unidos, países que por sí solos consumían antes los dos tercios de la exportación japonesa y que este año sólo absorben los dos quintos. En cambio, las exportaciones a las colonias holandesas e inglesas del Asia aumentan sensiblemente y, cosa notable, los cuadros que dan el cuantitativo de las exportaciones japonesas en estos países demuestran que las exportaciones

de las mercaderías europeas y norteamericanas retroceden ante la concurrencia de las japonesas.

En Sud América ocurre algo parecido; el comercio japonés penetra victorioso en estos mercados. Así, comparando las importaciones que han hecho estos países al Japón en el primer semestre de este año con las del mismo del año pasado, se observa que las primeras se han triplicado con respecto a las segundas:

	1er. semestre 1932	1er. semestre 1933
Argentina	2.086.000 yens	6.297.000 yens
Brasil	642.000 "	1.385.000 "
Chile	143.000 "	517.000 "
Cuba	422.000 "	1.015.000 "
Méjico	199.000 "	588.000 "
Panamá	194.000 "	455.000 "
Perú	399.000 "	1.857.000 "
Uruguay	171.000 "	606.000 "
TOTALES	4.256.000 "	12.720.000 "

El Japón realiza una activa política de penetración comercial en estos países, como lo acreditan las cifras expuestas y las continuas misiones comerciales que ha estado enviando. En Argentina se han montado frigoríficos con capitales japoneses y los pedidos de carnes congeladas se han visto notablemente aumentados. El Japón provee a su Ejército de víveres para la guerra contra U.R.S.S. y el

sojuzgamiento de la China.

Esta invasión de los mercados, esta política de dumping japonés que, por lo demás, hoy día practican todos los países capitalistas, en mayor o menor escala, amaga incluso a zonas de influencia o colonias del imperialismo británico y norteamericano, y no dejará, seguramente, de provocar una reacción por parte de éstos. La nueva matanza no está muy lejos y la sensación de ella es tan inminente que ya la proclaman desembrazadamente ciertos sectores financieros y periodísticos de Estados Unidos e Inglaterra.

FAMILIA Y CAP.

(De la 4.ª pág.)

a esa mentalidad. Mientras la ley y los prejuicios imponen un autoritarismo doméstico severo, una jerarquización que comienza en el padre para terminar en el más pequeño de los hijos, las necesidades económicas obligan a la esposa y a los descendientes a ejercer una profesión o empleo, a concurrir a la Universidad o al Liceo, sustrayéndolos material y mentalmente a la autoridad familiar. A esos antagonismos se suman, por lo general, las discrepancias científicas, políticas, artísticas o religiosas que hacen más y más sofocante la atmósfera del hogar pequeño-burgués. Los hijos se rebelan, los padres tratan de imponer su autoridad. Se desarrollan silenciosos dramas o estallan violentos conflictos. La literatura pequeño-burguesa del período de expansión capitalista ha descrito brillantemente estos choques (Ibsen, Strindberg, Dumas, hijo). Pero tal vez más elocuentes son aún las estadísticas de criminalidad y suicidios entre la clase intelectual: suicidios colectivos de la madre y los hijos, de parejas de jóvenes amantes, parricidios, etc. A esto habrá que agregar el incremento de las enfermedades mentales y de los suicidios como resultado de las crisis morales y sexuales violentas.

LA FAMILIA PROLETARIA

Pero donde la familia "moderna" llega a su más alto contrasentido social es en la clase proletaria. Con el desarrollo de la gran industria, no sólo el padre de familia tiene que vender su fuerza de trabajo a los capitalistas, sino que también son lanzados al rodaje de la explotación la madre y el niño desde sus más tiernos años. Aparecen la madre proletaria y el niño proletario. Con esto se borran los últimos vestigios de la economía doméstica feudal. De la familia no queda más que la comunidad de poebla y de sangre. Y así esto no es estable. La constante escasez de alojamiento, así como las dificultades ocasionadas por los subarrendamientos hacen de la convivencia familiar un infierno.

Los lazos de la producción doméstica que dieron solides al antiguo grupo familiar, han desaparecido. La mujer y los hijos se emancipan de la esclavitud del padre, y en la producción colectiva de la fábrica se establecen lazos de producción mucho más amplios: los lazos de la solidaridad de clase.

El padre, la madre y los hijos proletarios que en los "buenos tiempos" venden sus energías a los capitalistas, no conocen de la vida familiar más que las cargas y las trabas. La cesantía no mejora en nada la situación, aunque no han faltado ciclos que sostengan que estrecha los afectos. Los obreros cesantes sin concien-

cia de clase vagan por calles y campos o se encierran en las cantinas. La "escuela" básica que debe ser la familia, según sus pauperistas, no tiene más realidad que los argumentos con que la defienden.

Al padre de familia proletario le está encargado velar por la alimentación, vestuario y educación de sus hijos, según los edictos de todos los países capitalistas. Los resultados son de sobra conocidos: la tuberculosis, el raquitismo y mil otras enfermedades, la delincuencia infantil, los vicios hacen presa del niño desde sus primeros años. Si este niño logra llegar a las escuelas del Estado, continúa allí su aplastamiento la pedagogía oficial que le prepara para ser un paria explotado o un soldado para la futura guerra.

No obstante, la burguesía y sus aliados, en especial la Iglesia, continúan predicando maravillas acerca del "hogar sanamente constituido", a imagen y semejanza de la Sagrada Familia.

¿A qué se debe esta empeñosa propaganda?

Se debe a que la familia en sí es una fuerza eminentemente reaccionaria. La familia es una magnífica y gratuita escuela de la burguesía en la cual el niño proletario desde la cuna aprende el respeto a la autoridad constituida, el acatamiento al más fuerte y el sometimiento al poder económico como regulador de las relaciones personales, lo que más tarde lo hará respetuoso para con los patronos y jefes.

Por otra parte, la constitución de grupos familiares cerrados obstaculiza el establecimiento de lazos de solidaridad de clase entre todos los proletarios. En cambio, se fomenta el arribismo individual y los intereses privados.

Además, la familia se opone a una educación científica del niño, el cual queda sometido desde sus primeros meses a los métodos brutales de enseñanza de los padres y hermanos mayores. A la pedagogía, que hoy día ha llegado a ser una ciencia que, como cualquiera otra, necesita la dedicación y experiencia de especialistas, le está vedado llegar hasta el niño en sus primeros años. Pues si bien los padres deben ser auxiliares necesarios en la educación del niño, no pueden ser los árbitros en ese difícil problema. Con esto el desenvolvimiento de la personalidad de los niños proletarios es casi imposible.

Un cuanto a la educación revolucionaria del niño proletario, así como a la lucha revolucionaria misma, los lazos familiares son un obstáculo que presta grandes servicios a la clase dominante.

Desde el punto de vista revolucionario, la disolución de la familia

(Pasa a la pág. 8)

EL NIÑO EN LA RUSIA SOVIÉTICA Y EL NIÑO PROLETARIO EN ESTADOS UNIDOS

Dos estudios breves y sintéticos de Scott Nearing y Michael Gold, respectivamente, que ha dado a conocer en un último folleto la Editorial Cultura.

Ahondando, desde el prólogo sobrio y sincero de Luis Bisquert hasta la última página del folleto, se constata un hecho rotundo: dos culturas diametralmente opuestas, productos de dos regímenes económicos igualmente opuestos, se miden frente a frente, y como expresión máxima de esas culturas están, también, frente a frente, sus elementos más valiosos: el niño en la sociedad de transición hacia el comunismo, y el niño proletario en la nación capitalista más poderosa.

Es el hecho que Bernard Shaw sintetiza en estas palabras, que sirven de epígrafe a los estudios que comentamos: "En nuestra sociedad encarcelamos a los niños hambrientos cuando roban algún alimento. Algún día existirá una sociedad en donde la policía detendrá a todo niño hambriento para obligarlo a comer."

A grandes rasgos, el folleto muestra someramente que, mientras en la U.R.S.S. el niño es la parte de la sociedad más atendida y estudiada porque es el núcleo vital más precioso para el porvenir socialista, en Estados Unidos, uno de los puntales más fuertes de la burguesía internacional, el niño proletario, que constituye los cinco sextos de la población infantil, es el ser más abandonado e infeliz de esa confederación de Estados que los curanderos del capitalismo presentan como el exponente más elevado de cultura y humanidad en el mundo. Mientras en la vilipendiada e infernal Rusia Soviética el niño es cuidado desde antes que nazca (16 semanas de licencia con sueldo íntegro a la madre encinta) para seguir siendo a través de toda su vida, alegre y despojado de la amargura de una condición de inferioridad, en casas-cunas, jardines de la infancia (hasta los tres años); en las escuelas unificadas del trabajo, escuelas-talleres y de enseñanza especial (hasta los 18 años), con asistencia médica y educación gratuitas; en la civilizada Norte América la inmensa mayoría de los niños proletarios nacen en montones de paja, viven en completa desnutrición, se ven obligados a trabajar desde los cinco años para servir a los industriales yanquis (minas de carbón, plantaciones de algodón, etc.), les es imposible ir a la escuela porque tienen que ganar para comer algo y ayudar a sus padres explotados y se ven arrastrados a entregarse a la delincuencia.

(Estos hechos pueden comprobarse con cifras estadísticas sacadas de los boletines oficiales de los Departamen-

literatura



tos del Trabajo de New Jersey, de Pensilvania; de Salud de Nueva York, del Comité Nacional del Trabajo Infantil, de la Asociación Americana del Trabajo, etc.)

En el aspecto educativo en especial, el niño de la Rusia Soviética se ha librado, desde luego, del inmenso fardo que significa ser hijo de proletario en los países capitalistas, de ese sentimiento de menor valía que lo coloca en tan bajas condiciones ante el niño burgués. En seguida es educado en un ambiente de desprejuicio y con un sentido de cooperación y responsabilidad, según las necesidades del medio en que vive (industrial o agrícola) y preparado en la íntima relación que existe entre la escuela soviética y la vida (método de complejos), para la convivencia cooperativa, para una sociedad socialista. En Estados Unidos, pese a los miles de proyectos utópicos e "idealistas" de reformas de enseñanza, el niño proletario no recibe educación, y las mejoras técnicas en el sistema educacional van en beneficio de los niños burgueses que, por necesidades del régimen (individualismo capitalista) se forman egoístas, serviles, ambiciosos, hipócritas y arribistas.

Y así, mientras el proletariado internacional no opere la transformación completa del sistema económico-social capitalista al socialista, la reforma integral de la enseñanza no será sino un mito, porque la escuela estará siempre al servicio de la clase dominante, como institución del Estado, y el niño proletario, ese ser que ha definido tan bien Otto Rühle, será el paria más miserable de la humanidad, y los que lo defiendan, perseguidos.

Y entonces se tomarán en cuenta, como los mejores antecedentes, las palabras que Rosa Luxemburgo pronunciara en el Parlamento alemán cuando en él se discutían "leyes de protección" a la infancia proletaria:

"Cuando llegue el día en que se cierre la historia de la sociedad capitalista y se enumeren todos sus crímenes y se sometan al juicio definitivo de una Humanidad mejor, estamos persuadidos de que de todos sus crímenes el que más ha de pesar en la balanza de la Historia es el largo tormento de que han sido víctimas los niños proletarios."

ASTOLFO TAPIA MOORE

EL CABLE (De la 2.ª pág.)

hace aún muchos días, los nacistas anunciaron ruidosamente haber encontrado algunos testigos obreros, detenidos, que estaban dispuestos a corroborar ante la corte de Leipzig las declaraciones que habían hecho ante los jefes de policía, en el sentido de la complicidad de Torgier y otros con Van der Lubbe. Pero ocurrió que estos obreros declararon ante la corte que las informaciones se las habían arrancado los nacistas a golpes de laque y que, por consiguiente, no tenían ningún valor. En suma, no se ha podido probar de ninguna manera la ridícula fábula nacistas y, en cambio, en toda Europa y resto del mundo se sabe sobre quiénes recae la responsabilidad del asunto.

La publicación de la decisión del fiscal de pedir la pena de muerte para Torgier ha despertado una enorme indignación en toda Europa. Los obreros e intelectuales han consignado su pública protesta. Varias universidades han

Innumerables son los árboles de los bosques del Brasil. Sus nombres sólo los botánicos los conocen. Hay uno, por ejemplo, llamado "hevea". Es un árbol corpulento, de espeso follaje y estriada corteza de color gris claro, un árbol vulgar. Hubiera podido permanecer en los bosques del Brasil en medio de los demás árboles. En el Brasil la gente vive como el bosque: despacio, prudentemente, en la animalidad. Pero en el Norte, en Nueva York, la gente tiene prisa por vivir; sin duda teme morir muy tarde. En París, en Londres, en Berlín, en todas partes, la gente se apresura. Allí no hay árboles de follaje espeso. En cambio, hay muchos automóviles. Cada día más.

El modesto árbol de corteza estriada ha salido de la selva. De pronto los ingleses, los holandeses y los franceses se han enamorado de él. Todo yanqui sensible sueña con él ahora. El árbol se ha vuelto innumerable. Todos los banqueros del mundo se inquietan por su suerte. Se le menciona en las notas diplomáticas. El enumerar los aviones o al calcular la potencia militar de un nuevo acorazado, los ministros piensan siempre en este árbol estriado. Pero ellos no saben siquiera que este árbol tiene la corteza estriada: nunca lo han visto. No hacen más que apresurarse a vivir, y para ello necesitan automóviles.

En Java y en Ceilán, en la península de Malaca y en Indochina, durante las dulces veladas, entre la fiebre y la tristeza, entre los centavos y las piastras, entre las lágrimas y los amarelentos dólares, los árboles esbeltos murmuran dulcemente. Su murmullo es tierno y significativo: igual que el de las acciones de la Rubber Association. A los blancos les producen dividendos; a los amarillos les acarrea la muerte. Murmuran, porque bajo su ramaje hay miseria y avaricia. Murmuran por la noche, porque todas las mañanas los coolies desnudos, armados de cuchillos de garchuda hoja, hieden la tierra corteza gris y reavivan las viejas llagas. Los coolies y los árboles se comprenden. Pierden por igual su sangre. Pero la sangre de coolie no tiene valor y no se habla de ella. La sangre blanca como la leche del árbol de espeso follaje en todas las bolsas del mundo. Enloquece a los hombres. Por ella están dispuestos a cada instante a derramar torrentes de sangre humana. Los árboles lo saben y murmuran compadecidos. Las llagas de su corteza nunca se cicatrizan.

enviado indignadas declaraciones a los años del tercer Reich diciéndoles que al consumar la condena de Torgier "habrán cometido el crimen más terrible de que tienen memoria los siglos civilizados."

nomistas de la primera mitad del siglo XVIII. Niega por lo tanto toda aspiración al bienestar y la felicidad, "que reducirán a homínidos a animales". Bien es verdad, por lo demás, reducido a la vida vegetal, viva pura y simple." (Ver pág. 32, N. del T.)

"Así es cómo idealiza Mussolini la miseria actual. La lucha contra la pauperización sería no solamente vana (lo que es efectivo en los cuadros del régimen capitalista) si no todavía despreciable, simple expresión de apetitos animales. El fascismo se convierte en apologeta de la miseria, y no predicando precisamente el ascetismo, como en el pasado, sino la lucha por una existencia mejor, tal como hacen los clérigos.

La lucha por la mejora de las condiciones de existencia, no tiene objeto, declara Mussolini; pero, se guarda muy bien de decirnos por qué. El capitalismo ha encadenado económicamente a la clase obrera y también a una gran parte de las clases medias. No existe verdadera libertad sin libertad económica; la vida no puede progresar sin la supresión de la dependencia material, de la obligación de buscar durante toda la jornada; durante toda una vida, el dinero necesario para satisfacer las necesidades más elementales. Es por esto que en el capitalismo sólo pueden desarrollarse las necesidades primarias de las masas y aún estas, no pueden ser satisfechas. Solamente los grandes explotadores capitalistas y los parásitos están "bien nutridos y gordos", y no pueden desarrollar, simultáneamente una cultura superior y satisfacer necesidades más elevadas. Esto es inherente al sistema capitalista "que transforma la dignidad personal en valor de cambio". "Poco que siempre ha sido así en el capitalismo, siempre deberá ocurrir lo mismo", dice Mussolini. Se niega a descubrir la posibilidad de un desarrollo superior de la humanidad. Las contradicciones de la economía capitalista, la revolución proletaria y un régimen socialista — descubiertos por el marxismo — no son más que vil materialismo...

"Si mundo fascista no es todo mundo material... El hombre fascista es un individuo que encarna la nación, la patria y una ley moral... No puede aceptar una vida reducida a la satisfacción pura y simple de los apetitos, una ley que, por el contrario, hace del deber el imperativo supremo; libera la vida de los límites del tiempo y del espacio; una vida en la cual el individuo se levanta por abnegación, por el sacrificio de sus intereses particulares y aun por la muerte, a la realización de esa existencia enteramente espiritual, sobre la cual reposa su valor humano." (Ver pág. 18, ed. nac. N. del T.)

"Para el fascista la vida es un combate, tanto para el individuo, como para la nación, como para la humanidad."

La lucha que el proletariado lleva por su existencia es permanente. No puede vencer mientras no suprima el régimen capitalista y sus condiciones de lucha desigual; "la vida es un combate". En efecto, el capital financiero se ha engullido a los concurrentes más débiles. Lucha contra la concurrencia extranjera y se esfuerza por conquistar nuevos mercados imperiales. "El es la vida"; el fascismo nazi está en la lucha. Por principio el fascismo se declara dispuesto a aceptar una tal "vida". Es por lo tanto inútil querer aplazar la guerra imperialista con juramentos pacifistas.

"El estado fascista expresa la voluntad de poder y de dominación, la tendencia del fascismo hacia el imperialismo, es decir, hacia la expansión de la nación; es una manifestación de sus fuerzas

vitalas." (Ver pág. 40 ed. nac. N. del T.)

"La misión de la "raza nórdica" no es más que una transcripción alemana de esta teoría. Imponen vigorosamente a su maestro Mussolini, escribe Hitler:

"El hombre impone su dominación a los animales, les arranca la libertad, que ellos tuvieron hasta entonces, sin preocuparse de su consentimiento."

"Mucho antes los hombres procedieron de esta manera entre ellos mismos. La raza superior ha sido dominada por la inferior, basándose en el derecho del más fuerte, derecho que en la naturaleza es el único posible, el único razonable. Un pueblo no acepta voluntariamente o con alegría el yugo de otro pueblo, como tampoco acepta el orangután el del hombre." (Hitler en su discurso-programa del Congreso de Nuremberg de los nazis, Sept. 1933.)

Se transponen, pues, simplemente las relaciones naturales "lector, los hombres". La vida es un combate donde el más fuerte vence al más débil." El explotador capitalista, los parásitos del capital monopolista, todos los que aparecen como vencedores en la lucha desigual de la sociedad presente, son los que el fascismo pretende ennoblecir. Esta nueva edición del más grosero y del más estúpido de los materialismos vulgares, que traspone mecánicamente ciertos aspectos de la vida animal a las relaciones de la vida humana, no expresa una verdad, más que en la medida en que efectivamente las condiciones de existencia de una parte creciente de la población, son rebajadas a un nivel animal, o aun inferior. Estas no permiten ningún desarrollo de las capacidades y de las necesidades humanas. La "filosofía" fascista, no hace sino erigir en "ley eterna de la naturaleza" todo lo que ha sido engendrado por el capitalismo.

"El "más fuerte" es la "personalidad", la "autoridad" a la cual debe someterse el "más débil". El fascismo se revela así como una verdadera dictadura terrorista. Todo debe estar al servicio del estado, que Mussolini ha definido como "el alma del alma".

El liberalismo burgués había tratado a su manera de disimular el carácter de clase del estado. Quería que el estado fuese la menor carga posible para la economía, que se mantuviese alejado de ella y que estuviese al servicio. Pero la quiebra del capitalismo ha hecho necesario el reforzamiento del aparato del estado burgués. Esta acentuación del poder estatal, no es más que la expresión de la agravación de las contradicciones de clase, así como del desarrollo del imperialismo.

"La concepción del estado, su esencia, sus rasgos más finos, tal es el punto central de la doctrina fascista. Para el fascismo, el estado es lo absoluto, de lo cual dependen los individuos y los grupos... El estado fascista debe ser igualmente un estado ético." (Pág. 37 ed. nac. N. del T.)

El círculo está cerrado. La victoria del más fuerte sobre el más débil es alabada como una "ley", concretada ahora en el estado, "comité que administra los negocios de toda la burguesía", "máquina que sirve para la opresión de una clase por otra" (Engels) y que en el imperialismo se combina con el capital financiero para "un fin sagrado y absoluto". La glorificación del fascista por la "autoridad" se vuelve así contra él mismo.

Se exige de los esclavos asalariados que no oíden ni luchen contra el instrumento de poder de sus explotadores; deben, por el contrario, venerarlo y defenderlo. Se quiere también que estos esclavos asalariados sean esclavos

ideológicos. La teoría fascista del estado quiere introducir una concepción del estado en la existencia material de los proletarios. Para el fascismo la mas alta expresión de la vida, el más alto grado de desarrollo de la humanidad, es el imperialismo y la guerra imperialista, en el transcurso de la cual, los proletarios tendrán la oportunidad de hacerse matar por sus opresores y explotadores.

"Abstracción hecha de la política actual y de sus consideraciones, el fascismo no cree ni en la posibilidad ni en la utilidad de la paz eterna. Rechaza, pues, toda política que renuncie a la lucha y la considere como una cobardía, solo la lucha lleva a la voluntad humana a su más alto grado de potencia y confiere a los que tienen el valor y la virtud de afrontar, la dignidad de la nobleza... Una concepción que se basara sobre consideraciones pacifistas, se trata en consecuencia extranea al fascismo..." (Pág. 23 ed. nac. N. del T.)

El capital financiero no puede tolerar que aquellos a quienes explota piensen por propia iniciativa y adquieran conciencia de la realidad capitalista. Esto sería demasiado peligroso. Es por esto que el fascismo es más una religión que una filosofía, es por esto que también se declara, con razón, el enemigo de la cultura burguesa podrida.

Un gran filósofo alemán ha dicho que "la última filosofía debe ayudarse de los resultados de todas las ideologías precedentes y contener su principio". El fascismo no reconoce ningún desarrollo superior. Quiera volver a fundamentarse a la mística de la Edad Media donde el libre pensamiento estaba prohibido y donde los progresos de la cultura se castigaban con la hoguera.

Esta mística y esta lucha dignas de la Edad Media y ajenas a toda crítica y a todo progreso cultural, son sin embargo hoy día, necesarios al capital financiero. Las viejas nociones burguesas de derecho y de libertad están en decadencia. El fascismo es la religión del capital-financiero.

China Weekly Review, Shanghai, escribe:

La vida de los campesinos japoneses empeora rápidamente. No hallando otra solución a su desesperante miseria, se rebelan contra los latifundistas y las autoridades. En la provincia de Asmori, colonos hambrientos desde hace meses están en lucha contra los godamnes, que defienden la propiedad privada de los capitalistas.

El gobierno del Mikado no sabe qué hacerse. Los auxilios oficiales, insuficientes, no llegan siempre a los destinatarios. Hay filtraciones: costumbres burguesas que no reconocen razas.

Las deudas de los pequeños agricultores llegan a las cifras habituales en este siglo: 10 mil millones de yens. El yen vale poco frente a la libra; estamos en el plano inclinado del "dumping".

Nichi-Nichi de Tokio, informa:

De 12,163 jóvenes diplomados de las Escuelas Superiores en 1933, solamente 4,000 encontraron ocupación.

De 20,000 ex-alumnos de Escuelas técnicas, a malas penas 8,000 se colocaron. 9,100 jóvenes sobre 21,000 diplomados de Escuelas comerciales, gozan hoy de un sueldo estable.

tivas, es la Alemania fascista, que se prepara para la guerra.

Encontramos en un diario de Praga algunas informaciones sobre el trabajo de las usinas químicas de Schering-Kahlbaum, trabajo que se realiza, por supuesto, convenientemente disfrazado y bajo la protección de las tropas de asalto, que custodian los laboratorios. Un nazi, Gregorio Strasser, se ha hecho cargo de su dirección. Se han adoptado grandes precauciones, vigilancia y contraseñas, para evitar la introducción de visitantes indiscretos en el laboratorio en que se prepara un nuevo gas, el clorileno, que se ha anunciado como un inofensivo específico para el dolor de cabeza, aunque ningún médico lo conoce ni lo prescribe. Este gas ensayado satisfactoriamente en los animales de laboratorio tiene una fuerte acción cáustica sobre los tejidos, produce una verdadera gangrena de la epidermis, de los pulmones y de los intestinos y ocasiona la muerte de un modo inevitable. Además las mascarillas actualmente conocidas son completamente ineficaces para detenerlo.

En esto se ocupan los científicos asalariados por el capitalismo. La ciencia, el mas alto instrumento de perfección y de progreso alcanzado por el hombre, no sirve en las manos de los capitalistas sino para la preparación de una nueva barbarie. Está inútil derroche de energías útiles, sólo sirve para llenar el bolsillo de los grandes especuladores y capitanes de industria que, a la sombra de gobiernos democráticos y fascistas, afilan sus garras, en expectativa de la próxima rapina.

Familia y... (De la pág. 6)

En el régimen capitalista es posible concluir, uno de los síntomas del hundimiento de la sociedad burguesa y representa un avance considerable hacia la instauración de una sociedad sin clases. La emancipación de la mujer y de los hijos proletarios, el estrechamiento de las relaciones de trabajo que ligan a todos los obreros, a todas las obreras, a todos los niños proletarios por encima de los intereses familiares privados, es uno de los factores que más contribuyen a preparar la lucha final.

Tras esta lucha, la monogamia perfecta será realizada por vez primera, pues desaparecerá la prostitución y la mujer no estará encadenada al hogar, sino libremente unida, sin intervención de factores económicos o de otro orden, a quien sea su amor.

Quilógramos extendidos. Para decir, algo sobre lo que se ha avanzado en la Rusa Soviética hacia la abolición de finitudo de la familia de tipo capitalista, pero no disponemos de espacio. A través de los pocos años que lleva de vida la patria del proletariado mundial, puede ya observarse cómo el quebrantamiento de este reducho de la reacción que es la familia, se está logrando con el desarrollo exuberante y armonioso de las nuevas generaciones.

En 1931, 12,000 jóvenes quedaron sin trabajo; 20,000 en 1932.

QUINCENARIO

QUINCENARIO MARXISTA DE ECONOMIA POLITICA Y ARTE

Año I

Santiago (Chile) 6 de Enero de 1934

N.º 5

J. Cabello

algunos aspectos

médico-sanitarios en Chile

Las condiciones sanitarias de un país son el reflejo de sus condiciones económicas. Pero las estadísticas sanitarias no sólo siguen fielmente las fluctuaciones de las estadísticas de producción, de comercio o de ocupación, sino que también acusan las características permanentes de la economía nacional. Por ejemplo, en todos los países en que la riqueza nacional es escasa —como es el caso de los países coloniales y semicoloniales— la mortalidad general, la mortalidad infantil, la mortalidad por enfermedades epidémicas, etc., son altas.

El desarrollo de la higiene pública depende de las entradas del Estado y del nivel cultural de la población, factores que dependen ambos de la situación floreciente o decadente de la economía. En Chile esto se puede apreciar fácilmente. Los fondos que se destinan a los servicios sanitarios no alcanzan ni al cuatro por ciento del presupuesto total y son los que primero se restringen en épocas de economías. Por otra parte, la no existencia de una política sanitaria definida es la consecuencia del atraso cultural, de la pobreza de medios y de la voracidad de los partidos "históricos", que permite a cualquier pelafustán que haya hablado en una asamblea política llegar a ser un alto jefe de Sanidad.

El período de auge económico de los años 1927-30 coincide con un mejoramiento general de los índices sanitarios. A partir del año 1931 se produce un desmejoramiento de los mismos, en estrecha concordancia con el desarrollo de la crisis mundial que tan hondamente ha repercutido en este país.

El paro de las actividades industriales, la política de inflación monetaria y de reducción de los salarios han agravado las condiciones de vida de la clase trabajadora. La industria salitrera, por ejemplo, ocupaba, según las estadísticas oficiales, 58.500 obreros en 1929, 44.500 en 1930, 16.200 en 1931, 8.700 en 1932 y sólo 7.600 en agosto de 1933. La industria cuprífera ofrece un cuadro semejante. El Gobierno ha combatido la desocupación resultante improvisando la industria de los lavaderos de oro —cuya vida es enteramente artificial— con el objeto primordial de alejar de las ciudades a grandes masas de desocupados.

La situación de la clase obrera se ha empeorado considerablemente. El total de los jornales pagados a los obreros correspondiente en 1933 sólo a los dos tercios de lo que fué pagado en 1929 y 1930, habiendo pasado en 1932 por un nivel todavía más bajo. El costo de la vida y el costo de la alimentación, en cambio, han em-

mentado en un cuarenta por ciento, aproximadamente, durante los mismos años.

Tales hechos han ocasionado una serie de modificaciones que se revelan en el aumento de la mortalidad y de las enfermedades. La pobreza impresionante de las masas las obliga a vivir en pésimas condiciones.

La alimentación del pueblo chileno que, estudiada en una época de bienestar económico (1930), era ya deficiente, tanto cuantitativa como cualitativamente, es hoy día escasa y miserable. La vivienda y el vestuario son peores que en cualquiera otra época. El incremento de la cesantía ha provocado el hacinamiento de grandes masas que conviven en las peores condiciones de higiene.

Nada tiene de sorprendente entonces que se haya producido entre ellas una verdadera catástrofe sanitaria. Las enfermedades más habituales en nuestro pueblo, como la tuberculosis y venéreas, han podido extenderse en proporciones inusitadas. Por otro lado, la desnutrición ha ocasionado una baja de la resistencia orgánica, que ha permitido que afecciones que existían ya en forma endémica, como el tífus exantemático, se hayan multiplicado hasta adquirir el carácter de epidemias sumamente graves, lo que se ha visto favorecido por las grandes aglomeraciones de personas que, debido a su miseria, no podían practicar ninguna clase de protección higiénica.

NUESTROS PROBLEMAS SANITARIOS MAS IMPORTANTES

La población de Chile, según el censo de 1930, es de 4.287.445 personas. Esta población se reparte en un 49 por ciento de población urbana y un 51 por ciento rural. El crecimiento vegetativo de la población es de un 15,2 por mil, lo que está en relación con la gran natalidad, que en 1930 alcanzó a 40 por mil y que es una de las mayores del mundo.

La mortalidad general ha venido en franca declinación desde los años 1919-25, años de grandes epidemias, durante las cuales la mortalidad fué excepcional. A partir de 1923 la curva de la mortalidad general seguida hasta 1932, acusa un marcado descenso, relacionado con el relativo bienestar económico de esos años; pero no hay duda de que la curva durante 1933 volverá a ser muy alta.

La mortalidad infantil, que en Chile es una de las mayores del mundo (alrededor de 270 niños mueren en el primer año de la vida por mil nacidos vivos, mientras que en países higienizados, como Nueva Zelanda, la mortali-

en este número:

la revolución china

el plan tanaka

una guerra en el thibet

lunatcharsky,

ecos de rusia

intelectuales hambrientos

precio: 40 centavos

dad infantil era sólo de un 40 por mil), es un índice relativamente seguro de las condiciones socio-económicas de un país. La curva de la mortalidad infantil alcanzó su más bajo nivel en 1923 (en gran parte debido a razones extrasanitarias, como las facilidades que dió el Gobierno para la legislación de los matrimonios), y a partir de 1923 se inicia nuevamente una elevación que se acentúa en los años 31 y 32 y que, seguramente, como lo revelan ya las estadísticas hasta agosto de 1933, alcanzará su grado máximo en 1933.

Alrededor de un 25 por ciento de la mortalidad infantil se debe a los trastornos nutritivos propios de la infancia y en cuyo determinismo influyen, en primer plano, la incapacidad económica en que se hallan las familias proletarias de dar una alimentación adecuada al lactante y de atender a su higiene general. En segundo término, la poca educación de las madres, que cometen a cada paso graves errores en la alimentación del niño.

El alto porcentaje de mortalidad infantil hace que nuestro país, a pesar del gran número de nacimientos, no aumente el número de sus habitantes en la forma que correspondería a un país de población. Es indiscutible que la magnitud de la población es uno de los factores que, en un régimen económico bien organizado, promueve más poderosamente el desarrollo de la riqueza social, ya que todos los bienes económicos son creados por el trabajo del hombre.

En países retrasados como Chile, la mortalidad infantil, que depende de factores económicos y sociales, no puede ser reducida sino dentro de ciertos límites por una mejor política sanitaria. No basta con dar lecciones de puercultura, ni con dictar conferencias para operar esta reducción: es necesario asegurar ante todo el bienestar económico de las familias obreras, fin inalcanzable dentro del sistema capitalista. Sin embargo, la extensión de los servicios de asistencia social a la madre y al niño, el suministro de leche y alimentos y el funcionamiento de organismos adecuados, pagados por el Estado y los capitalistas, podrían atenuar, en parte siquiera, los estragos de la mortalidad infantil.

Un problema que con este se relaciona y que tiene una importancia trascendental, es el que podemos llamar el problema de la degeneración fisiológica de la infancia proletaria. Todo médico que haya estado en contacto, en el ejercicio de su profesión, con la clase trabajadora y que haya observado la trágica realidad del conventillo, de los campamentos o de las poblaciones para obreros, podrá certificar estas observaciones. Está creyendo hoy día una generación físicamente tarada, que no será capaz mañana de hacer frente a las exigencias del trabajo productivo, que está preparando a contraer toda clase de enfermedades y que en vez de contribuir a la formación de la riqueza social, va a contribuir solamente

(Pasa a la 8.a pág.)

Era un pundonoroso militar y había vestido el glorioso uniforme (estas son las trases sacramentales con que "El Mercurio" aña sus prehistóricos editoriales y necrologías sobre militares), pero tuvo la mala ocurrencia de embarcarse en una conspiración ibañista, en donde fué sorprendido "sorpresivamente." Resultado es que don Michimalongo perdió el valor espartano, que debe asistir a todo buen oficial en momentos de crisis, y firmó un documento de "mea culpa" donde expresa que en una reunión de conspiradores profirió expresiones revolucionarias que, según él, le fueron arrancadas en un momento de excitación y que, en resumidas cuentas, él, don Michimalongo, ha sido una víctima de las malas compañías.

A pesar de su sincero arrepentimiento, don Michimalongo perdió su paga de oficial retirado.

SALUDOS FASCISTAS

Es conocido el hecho de que cuando dos fascistas se encuentran en la calle o cuando se enfrentan ante la imagen viva o reproducida de su Duce, Führer o jefe, deben levantar la extremidad anterior. Esta misma curiosa costumbre se observa en los perros, con la diferencia que estos inofensivos animales levantan la posterior, siempre que se arrian a una pared.

Pero hay todavía más variantes en este zoológico hábito. Hace pocos días el P. A. P.

matraca

JERONIMO PASCANA.

(Partido Aprista Peruano) ordenó que sus militantes debían ejercitarse en un "saludo oficial" consistente en la elevación de la pata anterior, perdón, del brazo anterior izquierdo. Los camisas negras de don Benito y los energumenos cafés de Hitler lo hacen con el

derecho desde que vieron a luz de la existencia.

No conocemos el por qué de esta innovación del "Arpa"; tal vez para pasar por originales "indoamericanos" entre sus demás congéneres fascistas, o para probar que su fascismo se inspira en Marx?

BENDICIONES

Un higienista anónimo y cesante; pero que, a pesar de su modestia, realiza con su aporte científico una labor más verdadera y eficaz que la Dirección de Sanidad con sus decretos de "política higiénica", después de pacientes investigaciones, ha podido comprobar que el agua bendita de los

INFECTADAS

templos de Santiago, más que bendiciones, reparte entre los feligreses toda clase de microbios, muchos de ellos patógenos para el hombre y causantes de enfermedades transmisibles: disentería, colitis, tífus abdominal, etc.

Copiamos a continuación algunos de los resultados de sus interesantes trabajos:

TEMPLOS	Número de microbios por B. Coli	gota de agua bendita			
		B. tí. fico	E. para- fitico	B. des- intérico	Proteus vulgaris
San Francisco	250.000	100	80	0	100.000
Basílica de la Merced	400.000	50	200	40	250.000
Catedral	350.000	130	0	0	50.000
Salvador	200.000	40	0	0	400.000
San Ignacio	150.000	0	40	10	50.000
Santa Ana	380.000	10	60	0	30.000
Santo Domingo	400.000	100	80	0	100.000

Todas las muestras con que se practicaron estos análisis se tomaron entre las 11.30 y 12.30 de la mañana.

Ante estos hechos, el director de sanidad debiera tomar medidas y obligar a las superiores de convento a esterili-

zar el agua bendita, naturalmente que a una temperatura que, garantizando la completa destrucción de los gérmenes patógenos mencionados, no esterilice también las virtudes comunicadas por la bendición.

EL EPILOGO DEL PROCESO DEL REICHSTAG

Después de las terribles acusaciones que sobre ellos pesaban por el asunto del incendio del Reichstag, los jefes nacistas que, al principio, habían resuelto dejar arrastrarse el proceso, optaron repentinamente por apresurar la sentencia que, como todo el mundo sabe, declaró inocentes a Torgler, al gran Dimitroff y a sus compatriotas Poppof y Tanneff. El infeliz Van der Lubbe, víctima propiciatoria de los dioses nacistas, fué condenado a muerte. Naturalmente, los "jueces" no han dicho una sola palabra sobre la forma en que Van der Lubbe pudo, sin ayuda ajena y sin despertar las sospechas de la policía, transportar al edificio del Reichstag los quintales de combustible necesarios para provocar el incendio. De todos modos, con o sin los procesos de Leipzig, el contraproceto de Londres y el Libro Pardo, han dejado plenamente establecido que el incendio lo dirigió y consumó el señor Goering con ayuda de tropas de asalto y con el objeto de ob-

tener ventajas políticas para su partido.

El hecho de haber sido declarados inocentes los acusados Torgler, Dimitroff y compañeros, no significa que puedan escapar con vida de los asesinos nazis.

Cuando Dimitroff, con su implacable lógica y su admirable sangre fría, hizo babear de cólera al verdugo nazi Goering, en una memorable sesión del tribunal de Leipzig, el rabioso Goering le anunció que "en cuanto cayeran en sus manos, ya verían cuán pesada era la mano del nazismo".

ESCRIBA AL DIRECTOR DE "PRINCIPIOS"

Ofrecemos consultas sobre tópicos tratados en el periódico.

Proporcionamos direcciones, precios y detalles de revistas del extranjero. Incluye, solamente, la estampilla para la respuesta.

el cable

AMBICIONES FASCISTAS

Leimos en "Wiener Neueste Nachrichten", diario nazi de Viena, un artículo de Mussolini, quien se alegra de la quiebra de la democracia y del avance de "sus" ideas en el mundo. Desde luego, celebra el triunfo de estas últimas en Alemania, reconociendo, sí, que el hitlerismo se ha entregado a ciertas desviaciones; cree el Duce poder adelantar que Francia seguirá a breve plazo en el camino abierto por él. Dejamos a Mussolini con sus profecías. Que los fascistas se agiten en Francia como en otras partes, nadie lo duda; pero la clase trabajadora francesa, puesta en guardia por los ejemplos extranjeros, no está dispuesta a capitular.

La tesis del Duce es que solamente existe una oposición entre la democracia (burguesa, evidentemente) y el fascismo. Si fuera cierto, el fascismo podría aspirar a un éxito ilimitado, pues es exactamente la

Hace pocos días el Papa se vió en la obligación de hacer economías en su presupuesto. ¿Y cómo creen ustedes que las hizo? Muchos pensarán que éstas consistieron en la reducción del boato y magnificencia oriental con que el Papa y sus entonados satélites deslumbran y despiaman a los boquiabiertos "peregrinos". Sobre todo a los que van de estas piadosas tierras. Otros pensarán que reduciendo la frecuencia de sus banquetes, que en jerga diplomática se llaman gastos de representación. Pero nada de eso, el Santo Padre ha hecho economías despidiendo a centenares de obreros ocupados en sus palacios.

Pero esto está en formal contradicción con lo que el mismo Papa dijo en su encíclica "De Cuadragesimo Anno", donde recomendó a los obreros olvidar las miserias de esta tierra por los manjares eternos del cielo y en donde, para atenuar tan desconsoladora prédica, rogó a sus hermanos con Cristo que socorrieran en esta época crítica a sus hermanos sin Cristo.

Sin embargo, los cables nos dicen que el Santo Padre fué muy magnánimo en esta ocasión. Les dió a sus hambrientos obreros consejos sabios sobre la vida terrestre y celestial y les recomendó agradecer al Todopoderoso la prueba que les enviaba: la cesantía, pues con ella podrían convencerse de la infinita sabiduría de la Divina Providencia y apreciar así el valor del trabajo.

burguesía la que le prepara el terreno. El verdadero antagonismo es otro: entre el fascismo y el proletariado revolucionario. El día que ya el nazismo o el fascismo se desmoronen, caerá también el estado capitalista en un solo abismo, junto con la democracia burguesa, que es uno de sus aspectos.

UNA INDUSTRIA SIN CRISIS

En Francia, durante los 8 primeros meses de 1933, las fábricas de instrumentos de guerra Schneider-Creuzot y otras exportaron "mercancías" por 152 millones de francos contra 100 millones del año 32.

¿Cuáles son los "clientes"? China, via Hong-Kong importó 17 millones de francos; via puertos del Norte, 32,5 millones; total, 49,5, es decir, el 30 olo. Polonia con 21 millones de francos, Rumania y Yugoslavia, 7 millones; y el resto algunas Repúblicas sudamericanas.

Lunatcharsky

ASTOLFO TAPIA MOORE.

"Es hora ya que los pájaros de la noche cedan el campo a los pájaros del sol."

Anatolio Lunatcharsky fué un político, educador y artista revolucionario que comprendió en toda su integridad el hondo significado de la revolución proletaria internacional. Sin tracionar jamás ninguno de los principios que constituyen la base ideológica del Comunismo, tuvo la firmeza suficiente de convicciones para no caer en una degeneración de ortodoxia antimarxista, en esa metafísica de la revolución a que no han escapado muchos mediocres y traidores inconsistentes que, en un proceso mecánico, se han puesto la etiqueta de comunistas y que, para justificar su error, tratan de defenderlo hasta la muerte. Por eso, Lunatcharsky no tuvo escrúpulo alguno en defender todo lo que podía haber de valor en el antiguo régimen, especialmente en sus productos culturales, lo mismo que al político y administrador económico revolucionario no le importa servirse de toda la técnica y de los progresos científicos adquiridos por la burguesía para la realización de sus fines. En política (y la revolución, sobre todo en su transición de dictadura del proletariado, es un proceso fundamentalmente político), el fin justifica los medios.

Obrero en la edificación de la futura sociedad socialista, haciendo uso de sus aptitudes, fué el principal dirigente de la construcción de la nueva cultura, una vez conquistados los medios de producción y el poder político por el proletariado. Desde el primer momento comprendió la trascendencia de las convicciones de Lenin, cuando expresaba que la revolución iba a ser para las generaciones venideras, y la importancia de las palabras de Zinovief al exclamar éste: "¡Cueste lo que cueste, hay que apoderarse del alma del niño!". Y así, al frente del Comisariado de Educación en la U. R. S. S., que sirvió por largos años, se apresuró a hacer una realidad de los fundamentos del sistema de enseñanza soviético que él, junto con Krupskaya, compañera de Lenin, concretó de acuerdo con la realidad y las necesidades del nuevo régimen:

"a) Contribuir al desenvolvimiento de la economía nacional conforme a los principios socialistas y, en particular, al acrecentamiento de la productividad en las ciudades y en el campo.

"b) Dar a las masas una educación social-política en el espíritu comunista.

"c) Desarrollar las civilizaciones nacionales de los pueblos de la R. S. F. S. R. como base de la cultura general."

Y en el primer decreto del Comisariado de Educación se estableció la separación de la escuela y de la iglesia; en el segundo, la coeducación; en el tercero se estimulaba a las nacionalidades no rusas a organizar la enseñanza en su propia lengua, e inmediatamente se empezó a desarrollar el plan de la Escuela Unificada del Trabajo, que comprendió a todos los niños de ocho a diecisiete años de edad. Pero todo esto, después que la clase explotada constituyó su gobierno de consejos de obreros, soldados y campesinos, para iniciar la liquidación de la lucha de clases, la construcción de una sociedad sin clases: el Socialismo, después de acabar progresiva y revolucionariamente con el poder político y económico de la nobleza y de la burguesía.

Contra los mistificadores a sueldo que tratan de amarrar a los trabajadores, a los explotados en general, a las cadenas de una ilusión, de un "más allá feliz", a costa de una vida miserable en la tierra; de una "gloria celestial", a trueque de no rebelarse contra "el amo" y el sistema de opresión establecido, Lunatcharsky fué un propagandista ardoroso y notable por la profundidad de su pensamiento, de la concepción marxista de que "el paraíso no está más allá de los hombres y de la vida." Con un cambio en las relaciones económicas de la sociedad, con la racionalización de la técnica y de la distribución de los productos necesarios para la subsistencia, con el desaparecimiento del régimen de explotación del hombre por el hombre, después de efectuar la revolución proletaria, como condición indispensable, nacen nuevas relaciones sociales entre los hombres y se puede construir en la tierra ese "paraíso celestial", que de seguro desean sinceramente sólo los miserables, enfermos por su miseria y engañados por los interesados en no perder posiciones en "su paraíso terrenal."

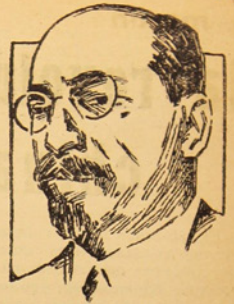
Profundamente humano, luchó por liberar al hombre de sus más desgraciadas taras, y así, sostenía: "Debemos combatir esa ansia de perpetuarse, ese afán de eternidad explotado inteligentemente por las religiones." Y con esto desenmascaraba a los agentes fomentadores de la patología humana, en favor de los detentadores de la propiedad, al discutir, dentro del materialismo histórico, el "problema de la inmortalidad del alma."

Ante el concepto, inevitablemente interesado, que abunda

en tantos filósofos baratos y no baratos de la burguesía, de que "la humanidad está en decadencia", de que el avance de la técnica destruye a la humanidad, de que el "hombre es un esclavo de la máquina," Lunatcharsky ha opuesto con claridad y precisión el concepto revolucionario de que la Ciencia y la Técnica puestas en manos de la burguesía, como consecuencia del sistema económico de libre competencia en que tiene su fundamento el capitalismo, en medio de la anarquía que engendra este sistema, no se aplican conforme a los intereses de la Humanidad, sino "al arbitrio de unos cuantos capitalistas." No existe un control racional que satisfaga a todos los hombres. Y es este control el que tratan de establecer los comunistas después de efectuada la revolución. Sólo la supresión del interés individual-capitalista podrá libertar a los hombres, a la mayoría de ellos, más exactamente, porque sólo los trabajadores sienten la sofocación de la esclavitud de la máquina y del salario. Y esto no puede hacerse si el mismo proletariado no se apodera de los medios de producción y, por ende, de la Ciencia y de la Técnica, para manejarlas según convenga a la sociedad, desapareciendo los intereses de una clase.

Como consecuencia de este hecho, la racionalización de la Técnica y del funcionamiento de la máquina por el proletariado traerá la disminución de la jornada de trabajo físico, produciendo lo que en realidad se necesita para el consumo, y la oportunidad, cada vez más creciente, de que los hombres puedan entregarse a actividades espirituales o culturales en general: a la investigación científica, a la producción artística, etc. Y así tendremos una humanidad superada, "la primera civilización verdaderamente humana," como dice Lunatcharsky, "después del desaparecimiento, no tanto de otra civilización como del fin de una clase."

Y entonces, teniendo todos los individuos las mismas posibilidades de desenvolvimiento, y grandes posibilidades, cada cual llegará a ser un técnico



en lo que su capacidad orgánica determine. Así un hombre con capacidad orgánica para zapatero o mecánico, será zapatero o mecánico, y el que la tenga para médico o ingeniero, será médico o ingeniero. En cambio, en el mundo capitalista cuántos señores que tienen título de médicos o ingenieros no habrían servido más que para zapateros o mecánicos, y eso, y cuántos obreros que son zapateros o mecánicos habrían sido excelentes médicos o ingenieros si hubieran tenido las condiciones económicas necesarias para llegar a serlo. Hay que agregar todavía que en el socialismo el desarrollo de tal o cual técnica no da superioridad ni implica sometimiento de un hombre a otro.

"Es hora ya que los pájaros de la noche cedan el campo a los pájaros del sol" dijo en cierta ocasión el autor de "El Quijote libertado."

Si, pues, hay innumerables imbéciles, ignorantes y explotadores en el mundo. Sólo ellos, por distintas razones, que siempre favorecen a los últimos, presentan a la Unión Soviética, y en general al movimiento comunista internacional, como un fantasma fatídico, como un intento de destrucción enfermiza, de acabar con lo que ellos llaman la civilización, con todo valor humano, para establecer la esclavitud del estomago y la máquina.

Es que esos imbéciles, ignorantes y explotadores, que en una sociedad socialista deben ser internados en sanatorios, educados y aniquilados, respectivamente, no pueden comprender, y no les conviene declarar, a los últimos, pues muchos de ellos lo sienten por instinto, porque son antihumanos, que la realización marxista es un hecho histórico eminente y profundamente humano.

IMPORTANTE

A quien nos proporcione 6 subscripciones anuales o semestrales le otorgaremos un subscripción gratis por igual periodo.

TARIFA ACTUAL DE SUBSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:
 1 año. \$ 9.00
 6 meses. 4.60
 3 meses. 2.40

EN EL EXTERIOR:
 1 año. 0.50 de Dollars.

Dirigirse a: JORGE MARTIN, Casilla 1182, Santiago

la revolución china

El cable nos trajo noticias de nuevas escaramuzas entre los ejércitos mercenarios chinos del Kuomintang, equipados y dirigidos por las diferentes naciones imperialistas, y el Ejército Rojo chino, en los alrededores de Nankín.

Para muchos esto de la China Soviética es un enigma. Pocos conocen verdaderamente la importancia del movimiento revolucionario chino. Desde luego, hace ya tres años que en la parte Suroeste del ex imperio pekinés está establecido un Gobierno Revolucionario de Obreros y Campesinos, que cuenta con ricas regiones agrarias y con una población cercana a 90 millones.

Geográficamente, estos territorios no están todos unidos entre sí. El mas grande abarca el Sur y Centro de la provincia de Kiangsi, el Oeste de la provincia de Fukien y el Norte de Kuang-Toung. Otros centros están situados en el Noroeste y Noreste del Kiangsi, el Oeste de Hupé, las regiones fronterizas de las provincias de Hupé, de Hunan y de Anwei, y el Noroeste de Hunan.

En estos últimos meses pasó a poder de los Soviets el Norte de la provincia de Setchuan.

Alrededor de estos territorios y en la misma China del Kuomintang, vastas regiones están bajo la influencia soviética. Se trata de poblaciones que la presencia de fuertes guarniciones del Kuomintang impiden rebelarse y unirse a los Soviets chinos.

Entre todas las actividades desarrolladas por el Gobierno Soviético Central de China, además de su heroica defensa contra los reiterados ataques de los ejércitos del Kuomintang (gobierno burgués contrarrevolucionario, con sede en Nankín), nos parece interesante apuntar en este artículo lo referente a las disposiciones emanadas en beneficio de los campesinos, contenidas en la Ley Agraria.



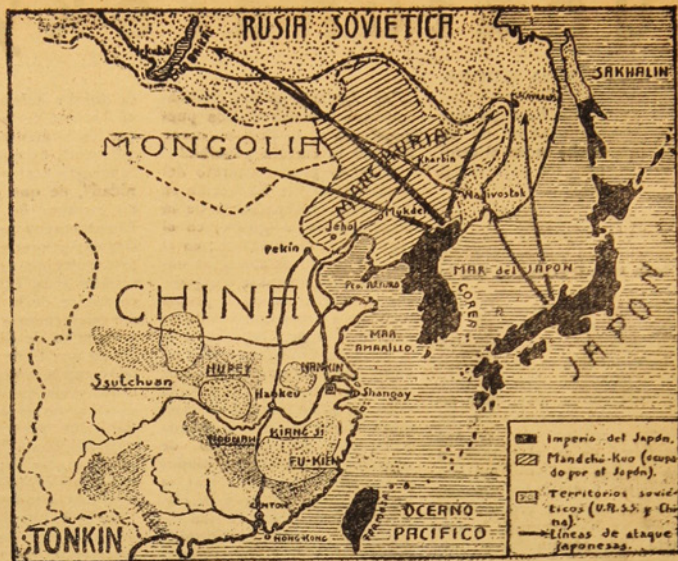
Tratemos de dar a continuación una síntesis de esta reforma agraria, baluarte de la revolución agraria antifeudal de las masas campesinas chinas. En otro artículo analizaremos el desarrollo de las acciones antiimperialistas realizadas por los obreros industriales de los centros urbanos de China, realizándose por este binomio obrero-campesino los requisitos históricos de la revolución en un país de naturaleza semicolonial, como debe considerarse China.

(No se trata de establecer una separación entre revolución agraria y antiimperialista, sino que hacer un estudio separado para su mayor claridad: la revolución agraria es antiimperialista y la realizan los obreros y campesinos unidos).

La legislación agraria adoptada por el Primer Congreso de los Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados Chinos reunido el 7 de septiembre de 1931, en Jukín, en la provincia de Kiang-si del Sur, fué precedida por la siguiente declaración fundamental:

"El Primer Congreso de los Soviets Chinos reconoce que la distribución igualitaria de las tierras es el método más consecuente para eliminar las relaciones feudales y de esclavitud de las poblaciones."

La ley agraria se limita a sancionar la confiscación y repartición de tierras, ya practicadas en las diferentes regiones soviéticas. Todas las tierras de los propietarios feudales, de los militaristas, de la pequeña nobleza, de los conventos, de los particulares aun cuando éstos cultivaran una parte, han sido confiscadas y repartidas entre los campesinos pobres y medios. Los obreros agrícolas, los coolies (peones) y los campesinos de los dos sexos han obtenido iguales derechos. Han sido en-



tregados terrenos a los inválidos, a los ancianos y a las viudas, pero no pudiendo ellos mismos trabajarlos, se encarga de hacerlo el Soviet local, en su beneficio.

Todo soldado del Ejército Rojo, cualquiera que sea su origen, recibe una parcela de terreno durante su permanencia bajo las armas; estas parcelas son cultivadas por sus familiares o por los Soviets locales.

Los campesinos ricos, expropiados sin indemnización alguna, también obtienen tierra suficiente para sus necesidades familiares, pero a condición de cultivarlas ellos mismos, sin emplear asalariados en este trabajo.

Las tierras se reparten según el número de trabajadores de cada familia, y cada Soviet local se encarga de distribuir las en relación a las condiciones locales del terreno.

Todas las casas, granjas, depósitos, instrumentos agrícolas, así como los animales pertenecientes a los feudales, militaristas, propietarios latifundistas, clero, etc., son igualmente confiscados y utilizados en beneficio de la colectividad.

Las construcciones son destinadas para hospedar a los campesinos pobres y medios o para servir de locales a las sociedades cooperativas, clubs, oficinas de los Soviets locales o de las organizaciones de masa, tales como la Liga de las Juventudes, las asociaciones de mujeres y de campesinos, etc.

Han sido construidas estaciones agrícolas para proporcionar a los campesinos instrumentos de labranza, animales y forraje y, además, para instruirlos en los métodos agrícolas científicos.

Han sido abolidos y castigados con penas severas todos los acuerdos y contratos ora-

les o por escrito relativos al trabajo, venta, etc. Han sido anuladas todas las deudas contraídas en épocas anteriores. Nos parece digno de subrayar que incurren en graves sanciones los campesinos que paguen deudas de cualquier naturaleza a los propietarios u otros elementos explotadores. Toda tentativa de parte de estos últimos o de elementos análogos para hacerse reembolsar dineros prestados o de cobrar arriendos, es castigada severamente por la ley revolucionaria.

En cuanto a la propiedad común, lagos, bosques, terreno de pastoreo, etc., pertenece actualmente al Gobierno Central, pero los Soviets locales son los encargados de establecer en estos terrenos empresas de explotación industrial o agraria colectiva.

Estos Soviets locales se encargan también de vigilar el mejoramiento de los viejos canales de riego y proceder a la construcción de nuevos canales, trazar nuevos caminos, etc.

Esta ley sanciona legalmente la realización de la revolución agraria antiimperialista, ya en camino, revolución que abrió a los millones de campesinos y obreros chinos una nueva época de bienestar y de progreso.



plan tanaka

El texto que publicamos forma parte de una memoria que el barón Tanaka, primer ministro japonés, presentó al Emperador del Japón en 1927.

La conquista de la Manchuria y los sucesos bélicos posteriores no son más que la realización práctica del programa imperialista japonés tendiente a la dominación de la Manchuria y la Mongolia, al desmembramiento de la China y a la creación de un poderoso imperio continental japonés en Asia, base de una hegemonía japonesa pan-asiática.

La memoria del barón Tanaka ha sido publicada en China, en Rusia, en Europa y en América. En el año 1931 las revelaciones del "Morning Post" de Londres dieron lugar a un débil y tardío desmembramiento de la Embajada japonesa, al cual contestó el diario conservador con una encuesta que le permitió demostrar la autenticidad del documento, autenticidad que la creación del Manchú-Kuo se ha encarecido de confirmar:



"Desde la guerra europea los intereses políticos y económicos del Japón están en condiciones precarias. Esto es debido al hecho de que nosotros no hemos sabido beneficiarnos de nuestros privilegios especiales en Manchuria y Mongolia, y realizar completamente nuestros derechos adquiridos. Con el propósito de decretar planes para la colonización del Extremo Oriente y para el desarrollo de nuestro nuevo imperio continental hemos tenido una conferencia especial durante once días, desde el 27 de junio hasta el 7 de julio. Han asistido todos los funcionarios, civiles y militares, que conocen la Manchuria y la Mongolia. Las resoluciones siguientes son el resultado de esta conferencia. Las sometemos respetuosamente a la consideración de vuestra Majestad."

CONSIDERACIONES GENE-RALES

"El término Manchuria y Mongolia encierra las provincias de Fengtien, Kirin, Heilungkiang y la Mongolia exterior e interior. Comprende una extensión de 112 mil 95 kilómetros cuadrados con una población de 23 millones de habitantes. Este territorio, si se exceptúa la Corea y Formosa, sobrepasa más de tres veces la extensión de nuestro imperio, pero su población no alcanza más que el tercio de la nuestra. La débil densidad de la población no es el único atractivo que ofrece este país: sus riquezas en silvicultura, en minerales y en productos agrícolas no tienen rivales en el mundo. Para explotar estos recursos y eternizar nuestra gloria nacional, hemos creado la Compañía de Caminos de Hierro de la Manchuria del Sur. La inversión total de nuestras empresas en caminos de hierro, en construcciones navales, en minas, en silvicultura, en acceso a agricultura y ganadería—capitales, digámoslo, destinados al beneficio mutuo de China y el Japón—se eleva a 440 millones de yenes. Quedando entendido que la Compañía está autorizada para

ejercer las funciones diplomáticas de policía y otras funciones administrativas ordinarias de modo que pueda desarrollarse nuestra política imperial, la Compañía forma una organización particular que posee exactamente los mismos poderes que los del Gobierno general de Corea. Este solo hecho es suficiente para mostrar los intereses considerables que nosotros poseemos en Mandchuria y Mongolia."

A LA CONQUISTA DEL ASIA.

"Para nuestra propia protección y para la de otros, el Japón podría vencer las dificultades en Asia oriental a menos que ejerza una política de 'sangre y hierro'. Pero poniendo en acción esta política sea preciso hacer frente a los Estados Unidos que la China, cuya defensa es combatir el veneno por el veneno, va a volver contra nosotros. En el futuro, si queremos controlar la China, nos será necesario aplastar a los Estados Unidos como lo hemos hecho con la Rusia en el pasado. Pero para conquistar la China nos será preciso, en un primer término, conquistar la Manchuria y la Mongolia. Para conquistar el mundo entero, la conquista de la China es una condición previa. Si logramos apoderarnos de la China, los otros países del Asia y los del Mar del Sur nos temerán y se rendirán a nosotros. En este momento el mundo verá que el Asia Oriental será nuestra y no osará violar nuestros derechos."

"Considerando las condiciones actuales y las posibilidades de nuestro país, nuestra mejor política es tomar medidas positivas para obtener derechos y privilegios en Manchuria y Mongolia. Y ésta no pueden ser otras que la de servirse de estas regiones, como base para la penetración en el resto de la China, por intermedio del comercio. Armados de derechos ya adquiridos nos apoderaremos de todos los recursos del país. Teniendo a nuestra disposición todos los recursos de la China, procederemos a la conquista de la India, de los archipiélagos de los mares del sur, del Asia Menor, del Asia Central y de Europa."

"La comunicación es la madre de la defensa nacional, la garantía de la victoria, el motor del desarrollo económico. La China no posee más que 7300 a 7300 millas de vía férrea. Debe tener a lo menos 5 o 6 mil millas más. Si deseamos desarrollar los recursos naturales y reforzar nuestra defensa nacional, en interés de la paz en Extremo Oriente, nos conviene construir vías férreas en la Manchuria del Norte."

"De este modo podremos dirigir el desarrollo económico y político en Manchuria del Sur, ya que, por desgracia, nuestros ferrocarriles en esta región están construidos principalmente para fines económicos. Faltan líneas circulares necesarias para la movilización militar y el transporte, de manera que envuelvan el corazón de la Manchuria y la Mongolia y poder entrar así en el desarrollo económico, militar y político de la China por una parte y detener la penetración de la influencia de la Rusia por otra. He aquí la llave de nuestra política continental."

EL CAMINO DE HIERRO DEL ESTE CHINO Y LA RUSIA SOVIÉTICA

"La vía férrea sudmanchuriana no es suficiente para nuestro uso. Considerando nuestras necesidades actuales, nuestras necesidades futuras, nos es indispensable tener el control de las vías férreas de la Manchuria del Norte y la Mongolia del Sur, sobre todo

por el hecho de que los recursos de la Manchuria del Norte y de la Mongolia Oriental dan lugar a una expansión territorial y a beneficios materiales más considerables aún. En la Manchuria del Sur el número de chinos aumenta en tales proporciones que acabará por lesionar seriamente nuestros intereses económicos y políticos. En tales circunstancias estamos obligados a tomar medidas agresivas en la Manchuria del Norte, como el fin de asegurar nuestra prosperidad futura. Pero si la vía férrea del Este chino de la Rusia Soviética pretende extenderse en este territorio, nuestra nueva política continental estará condenada a una funesta paralización. Resultará inevitablemente un conflicto con la Rusia en un futuro próximo, y en tal caso se asistirá a una repetición de la guerra ruso-japonesa. Como el ferrocarril sudmanchuriano en la última guerra, el ferrocarril del Este chino caerá en nuestras manos y nos apoderaremos de Kirin, como en otro tiempo lo hicimos con Dalren. En el programa de nuestra expansión nacional, otra guerra con Rusia en Manchuria, para obtener los recursos de la Manchuria del Norte, parece una medida necesaria. Debemos exigir a China el derecho de construir todas las líneas militares de importancia. Cuando estas vías férreas estén concluidas, lanzaremos nuestras fuerzas sobre la Manchuria del Norte tan lejos como sea posible. Cuando la Rusia Soviética intervenga, como lo hará ciertamente, tendremos la oportunidad de desencadenar un conflicto."

LA TERCERA ETAPA DEL IMPERIALISMO JAPONES

"Según las últimas voluntades de Meiji, nuestra primera etapa sería la conquista de Formosa, y la segunda, la anexión de Corea. Una vez alcanzadas estas dos etapas, quedaría por cumplir la tercera, o sea la conquista de la Manchuria, de la Mongolia y de la China. Y desde este instante el resto del Asia, aquí comprendidas las Islas del mar del Sur, estará a nuestros pies."



Cumplida la primera etapa del plan Tanaka, el Japón se lanza a la conquista de la Mongolia. A pesar de que el Gobierno japonés ha prometido solemnemente no hacer avanzar sus tropas más allá de la gran muralla, los cables de este último tiempo comunican que aviones japoneses lanzan proclamas en las ciudades de Mongolia Oriental, firmadas por los jefes del Manchukuo, pantallas desde luego del Estado Mayor japonés, en las cuales aseguran que dicho país (25 millones de habitantes) debe considerarse como provincia, histórica y geográficamente, ligada al Estado del Manchukuo, y que, por lo tanto, sus habitantes deben reconocer la autoridad de sus jefes. Los cables anuncian también que tropas japonesas y manchurianas inician ya la invasión de la Mongolia.

En invierno del mes pasado, las constantes provocaciones japonesas hicieron temer un conflicto entre la U. R. S. S. y el Japón.

La posesión del ferrocarril del Este chino era el pretexto de los militaristas japoneses para emprender sus actividades agresivas.

En septiembre del año ppdo. el Gobierno ruso obtuvo el texto de documentos constituidos por informes que el general Takeshi Ishikari enviaba al Gobierno japonés. Dicho general es comandante en jefe del Ejército del Kuang Shu y Embajador del Japón ante el Manchukuo.

Estos documentos revelaban cómo los oficiales japoneses, en connivencia con los oficiales del Manchukuo, preparaban "activas medidas de presión" para apresurar la venta de los derechos de la U. R. S. S. en el ferrocarril del Este chino.

Además, el Estado Mayor japonés consultaba toda clase de medidas para imposibilitar la intervención de los representantes rusos en dicho ferrocarril: desde la anulación de las órdenes del representante ruso hasta secuestros de altos empleados y ocupación militar de las estaciones, junto con apropiación forzada del material rodante perteneciente a los Soviets.

Estos documentos fueron presentados por el embajador soviético al ministerio de relaciones exteriores del Japón, para que éste confirmara su autenticidad. El gobierno japonés, a guisa de respuesta, hizo detener siete grandes funcionarios soviéticos y desencadenó una gran campaña de prensa tendiente a demostrar que la URSS, hacia grandes preparativos de guerra en contra del Japón.

A pesar de las constantes proposiciones de arreglo de la URSS, el gobierno japonés se niega a tratar, o bien pone condiciones imposibles. Por ejemplo, ofrece la cuarta parte de lo que Rusia exige para poder ceder equitativamente sus derechos sobre el ferrocarril.

La guerra contra la URSS, forma parte integrante del famoso plan Tanaka, y justamente ahora nos encontramos en la etapa de la conquista de Mongolia, acompañada o seguida de la agresión de la URSS. El gobierno de la URSS, ha hecho saber a los imperialistas del Japón que está dispuesta a repeler cualquier intervención armada.

A pesar de todo, las provocaciones se repiten y la situación es en este momento sumamente crítica. Pero las masas trabajadoras de todo el mundo están ya perfectamente advertidas de las intenciones de la camarilla imperialista japonesa, que no vacila en desencadenar una nueva matanza, a fin de satisfacer la voracidad insaciable de su minoría capitalista.

C. RENDON.

una guerra no conocida

Hace días el cable nos trae la noticia de que el Dalai-Lama del Tibet, un santo varón tocopedero, había muerto convenientemente, y que esa muerte habría podido provocar serios trastornos en extensas regiones de la China budista.

Para muchos que desconocen la importancia del Lama de Lhasa, la noticia habrá pasado desapercibida entre otros hechos de mayor resonancia occidental.

Es nuestro propósito hacer un poco de luz sobre este acontecimiento. Como ilustración, recordemos que el Lama es una especie de Papa oriental, investido de poderes celestiales y terrenales, a quien obedecen millones de fanáticos y que puede ser influenciado por intereses imperialistas de ultramar.

Veamos algunos antecedentes sobre el Tibet:

Hace 26 años que Inglaterra considera el Tibet una semicolonia. En 1907, por un tratado anglo-zarista, pudo conseguir algunos "derechos" privilegiados en este inmenso territorio.

El gobernador eclesiástico-militar-político del Tibet, el Dalai-Lama, un monje sobre un trono es simplemente un funcionario al servicio de Inglaterra, que no presta oídos a las reclamaciones de los jefes chinos del Kuomintang, de quienes políticamente depende.

El Tibet está separado del resto de la China por los desiertos de arena del Gobi y, lógicamente, debido a este obstáculo natural, los señores feudales del Tibet prefieren para el comercio el camino hacia la India inglesa, mucho más corto y menos peligroso. Hace casi un año y pico el Japón penetraba en Manchuria y los funcionarios ingleses del Tibet pensaron que el momento era muy propicio para realizar sus proyectos, aprovechando que la atención mundial estaba pendiente de las hazañas japonesas en Extremo Oriente.

La Agencia Reuter, empresa inglesa, no dejó escapar una sola palabra sobre lo que se estaba desarrollando tras el desierto de Gobi.

Desde luego, si el Japón pudo tomarse la Manchuria, tanto mejor para Inglaterra; ella había podido "ocuparse" del Tibet.

Es en este momento cuando la prensa burguesa china se llenó de noticias injuriosas que venían de la provincia de Sitchouang. Sigán es una provincia muy despoblada, cuenta solamente con 40.000 habitantes, todos chinos; es una región salvaje, muy atrasada.

Las tropas del Tibet iniciaron su ataque sobre Sitchouang con ayuda de los ingleses. Precedentemente había sido firmado un convenio entre el Dalai-Lama y los ingleses, en que el Lama declara no someterse al Gobierno chino de Nankin, acepta la "colaboración" militar y financiera británica, impone la deportación de todos los chinos fuera de los límites del Tibet en el plazo de seis meses.

En recompensa, Inglaterra proporcionaba dinero y municiones, y en caso de una agresión china al Tibet (esta China es tan perversa; ella ataca siempre; véase el caso de Manchuria), Inglaterra se obligaba a prestar ayuda militar al Lama. ¿Desinteresados los ingleses!

Mientras tanto, las tropas tibetanas ocupaban tres cuartas partes de la provincia de Sígán.

El 19 de junio de 1932 los soldados tibetanos, sin ningún pretexto, irrumpieron en la región de la frontera de Sitchouang,

desbandando las tropas del general Ma-Lin, a las órdenes del Gobierno del Kuomintang, y siguieron avanzando. En esos días, el diario gubernativo "Dagunbao" de Nankin, daba la alarma, denunciaba el acuerdo anglo-lamaico; el Dalai había recibido—decía—10 piezas de artillería y 2.000 fusiles con 2 millones de cartuchos; estas armas fueron llevadas a Lhasa, capital-santuario del Tibet, y después concentradas a Chansou, en la frontera, para la lucha contra China.

El Lama tuvo que dar explicaciones: estas armas habían sido enviadas para... ejercicios militares de sus tropas, nada más.

Los detalles de estas diversiones tibetanas tienen mucha analogía con los acontecimientos de Manchuria. Si los jefes manchúes se habían revelado algunos detalles de sus maestros nipones, los líderes tibetanos demostraron a breve plazo la eficiencia de la escuela militar inglesa.

Los oficiales del Ejército del Tibet llevan armas inglesas y usan casualmente la misma estrategia militar británica; más aún: si en Manchuria se pudo nombrar gobernador a Pu Yi, heredero del emperador chino, en el Tibet se lleva a cabo una misma propaganda en favor de la restauración de la antigua dinastía Min y por la anexión de Tsinhai y de una parte de la provincia de Yunnan.

La guerra chino-tibetana, enmascaramiento de una intervención inglesa en China, dura desde hace dos años.

Hace tiempo, el general Lu-Yen-Tou, de Sitchouang, rechazó a las tropas tibetanas de la región de Tchouan-bian, pero éstas volvieron a concentrarse en las proximidades del convento Darón y contraatacaron a los chinos.

Siguen los juegos militares del

intelectualidad hambrienta

Hace algunos meses, H. J. Perkins, estudiante de una Universidad de Estados Unidos, se preocupó de establecer cuántos egresados de la Universidad de Harvard, diplomados en 1932, habían logrado conseguir una ocupación duradera en el curso de este año. De sus investigaciones resultó que solamente 25 de 490 estaban en esta envidiable situación.

Consternado por este descubrimiento y en vista de su próximo diploma, el joven Perkins decidió extender su investigación a todas las Universidades y Escuelas Superiores de Estados Unidos, llegando a la misma desalentadora conclusión.

Hay que tomar en cuenta que reunir datos sobre los diplomados en profesiones liberales que hayan conseguido algún trabajo es algo bastante difícil, pues no existen datos oficiales al respecto.

De los datos reunidos por él resultó que en Nueva York (en septiembre de 1933) 3.324 profesionales recibían subsidios de cesantía de las instituciones de beneficencia; de éstos 610 eran ingenieros, 954 profesores de liceos superiores, 307 contadores de Bancos, 17 médicos y 32 abogados, etc.

Lama con cañones ingleses...

El Dalai-Lama emitió un decreto de movilización general y llamó a sus "amigos" los ingleses, rogandoles sostuvieran la defensa de Neal, Estado "autónomo" cerca del Himalaya, también bajo el control de los funcionarios británicos.

En último análisis, el negocio es el desmembramiento de la China, con esta amplia maniobra de intervención inglesa: Dejarme el Tibet y no me preocuparé de la Manchuria, dice Inglaterra.

Pero una mirada al mapa nos indica que el "negocio" no es solamente la "defensa" de la provincia de Sitchouang; el Tibet es limítrofe a la región de Sintsian, y ésta a la Unión Soviética. Para cuando llegue el momento de un ataque combinado contra la Rusia revolucionaria, Inglaterra tendrá su punto de apoyo.

De esta manera solapada se practica la disección de la China: Manchuria al Oriente, Tibet al Occidente, Francia acaparando las islas de Coral, al Sur.

El Dalai-Lama ya anuncia la restauración del gran "Imperio Tibetano". Desde luego los sabios de Lhasa demuestran con datos históricos que China no existe: lo que existe es el Tibet.

Esto tiene ya 900.000 hombres bajo las armas, adiestrados por oficiales ingleses. ¿Para qué tanto ejercicio para un modesto monje? Evidentemente, el santo padre de Lhasa tiene una gruesa cuenta corriente en los Bancos de Londres.

Pero en estos días lo han envenenado.

No atinamos a descubrir este misterio. El sucesor debe ser un niño de corta edad que fácilmente será manejado por la corte de intrigantes que han asesinado al Lama.

En el Boletín de la Corporación de Abogados se dice que el 16 por ciento de este gremio está cesante, y se refiere sólo a los profesionales que no gozan de ningún trabajo, no tomándose en cuenta los que nominalmente ejercen su profesión por tener bufete abierto.

La Asociación de Profesores Secundarios de Estados Unidos cuenta con más de 15.000 asociados cesantes. No sabemos por qué oficialmente éstos no son considerados en las estadísticas oficiales.

Datos estadísticos precisos sobre los profesores universitarios no existen. Sin embargo, el Instituto de Brookings, en Washington, ha considerado entre las Escuelas Superiores que ofrece a sus egresados una carrera asegurada de antemano (sociólogos, economistas, etc.); en los últimos dos años con muchos dificultades pudo proporcionar empleos a un número reducido de alumnos.

Uno de éstos, joven de mucha iniciativa, durante un año envió solicitudes a todas las Universidades y Escuelas Superiores de Yanquilandia, en total más de 350, logrando encontrar vacante un solo puesto de secundaria importancia.

Los datos estadísticos sobre la cesantía de los ingenieros son más ricos de estudiar. El periódico técnico "Power" dice que en octubre de 1931, es decir recién iniciada la crisis mundial, el 17 por ciento de los ingenieros de Estados Unidos estaban ya cesantes. En diciembre del mismo año, el 62 por ciento de todos los egresados de las Escuelas de Ingeniería no pudieron conseguir ninguna ocupación. Es sensible que este período no haya podido proporcionar ningún dato sobre el número de ingenieros que se ganaban la vida en profesiones más disparatadas.

Desde octubre de 1932 a septiembre de 1933 el Comité de Ingenieros Cesantes recibió 2.532 solicitudes de ingenieros dispuestos a aceptar cualquier ocupación. Solamente 498 pudieron recibir una contestación satisfactoria, pero exclusivamente 73 lograron una ocupación estable; los demás, trabajos temporales.

Entre los químicos hay un 30 a 45 por ciento de cesantes; entre los arquitectos, más o menos la misma proporción.

Como consecuencia de esta desastrosa situación, reflejo de la pavorosa cesantía que azota al elemento trabajador de Estados Unidos, desde algún tiempo se practica el intercambio de trabajo entre profesionales, por ejemplo, un maestro zapatero arregla los zapatos a un sastre en cambio de un arreglo de ropa; un maestro carpintero da su trabajo en cambio de trajecitos para sus niños, etc.

Pero los dentistas, médicos, abogados, etc., en muy raras casos aceptan este sistema de intercambio por no poder calificar el valor de su trabajo. He aquí entonces la Carnegie Foundation que viene en ayuda de todo el mundo; asigna un premio al descubridor de un sistema de calificación para el intercambio de trabajo sin intromisión de la moneda. Pero, a pesar de esto, para muchas profesiones se presentan grandes obstáculos; por ejemplo, ¿cómo puede el sabio intercambiar su saber con el trabajo de otros profesionales? Hemos llegado a la degeneración del trabajo.

En resumen, muchos intelectuales soportan una vida de verdaderos parias, perdiendo poco a poco su dignidad de hombres, acosados por el hambre, preocupados de la existencia de sus familias, sin ninguna esperanza de un cambio próximo en su miserable condición.

No solamente entre los obreros cesantes se presentan los "miserables", los pordioseros; pero ya entre los profesionales se cuentan muchos que se hunden paulatinamente en el "lumpenproletariat", en esa masa andrajosa y hambrienta que duerme en las bancas de los jardines o en la puerta de las iglesias.

SEN KATAYAMA

El periodista Luis Fischer es actualmente corresponsal en U. R. S. S. de varios periódicos importantes de Estados Unidos. En "Nation" de Nueva York publica un interesante artículo, intitulado "La revolución soviética continúa", del cual entresacamos algunos párrafos de interés.

"Después de 16 años de revolución; después de 5 años de un inmenso esfuerzo cíclico, el entusiasmo y la fe de la revolución rusa permanecen intactos.

"Se precisan años para crear una base comunista en todas las actividades humanas. Si es así, ¿cómo podríamos definir el período actual de la revolución bolchevique? ¿Es socialismo, socialismo de Estado, comunismo socialista, capitalismo de Estado, socialismo capitalista o alguna otra cosa?



U. R. S. S. En el curso de 1933 se han visto en Rusia progresos económicos verdaderamente notables. Así las usinas de Tcheliabinsk producen, después de un corto período de "enfermedad de crecimiento", series de tractores agrícolas de 60 HP. En el Ural las fábricas crecen, sorprendiendo incluso a los especialistas norteamericanos. En algunos meses más entrarán allí en actividad turbinas de 570.000 kilowattios. No se cesa de construir nuevas vías férreas. El canal Mar Blanco-Mar Báltico recién termina cuando ya se comienza a construir el canal Volga-Moscú. La energía y la imaginación de los bolcheviques no parecen conocer límites normales. Y, sin embargo, el año 1933 no es todavía el de las grandes realizaciones! El segundo plan quinquenal, que comienza en 1934, habrá de sorprender al mundo por la audacia de sus concepciones. Y no cabe duda que hacia 1940 la U. R. S. S. se convertirá en el país más poderoso del mundo, comparable sólo a Estados Unidos.

"Ciertamente que las cuestiones económicas no están todavía todas resueltas. Se trata de mejorar el nivel de vida, de regular la distribución, de aumentar la producción, etc. Pero la vía está ya preparada. La economía soviética no está de ningún modo flotando a la deriva, como en tantos otros países capitalistas; tampoco está en el período de las experiencias. Hay un plan y se constatan sus progresos. Queda mucho que hacer, sin embargo, en el dominio de las relaciones sociales, de la ética, de la educación, de las relaciones entre el individuo y el Estado. Pero la revolución es todavía joven y no ha terminado."



El proletariado revolucionario japonés acaba de perder a uno de sus más valientes luchadores.

Tenía 74 años; participó hasta la vigilia de su muerte en el movimiento revolucionario. Hace pocos meses asistió al Congreso Mundial Contra la Guerra reunido en Amsterdam.

En 1897 fundó, en unión de Iscabé, la Asociación Socialista japonesa; organizó por aquel entonces numerosos sindicatos, dirigió huelgas, creó una prensa obrera; todas estas actividades lo llevaron en repetidas ocasiones ante los tribunales del Mikado. En 1906, después de la guerra ruso-japonesa, se vió obligado a salir del país para sustraerse a la feroz persecución que se desencadenaba en Japón. En 1919 fué uno de los primeros en adherir a la Tercera Internacional, de la que fué uno de sus más destacados dirigentes del E. C.

Katayama desaparece cuando la represión del imperialismo nipón se enfurece con una ferocidad sin precedentes.

Veamos algunos datos: el 20 de setiembre empezó en Zairen un proceso contra 20 obreros detenidos desde 1928; el 26 del mismo mes otro proceso contra 264 revolucionarios coreanos en Seoul. En Formosa recién se inicia también un gran proceso contra un grupo de indígenas acusados de rebelión. En el mismo Japón la "justicia" del imperio cercena las filas de los revolucionarios.

Katayama desaparece en el período de una nueva ascensión del movimiento revolucionario japonés. Las huelgas se multiplican, el terror blanco se extiende.

Saludemos conmovidos la memoria de este luchador obrero, luminoso ejemplo de valor y actividad revolucionarios.

Señores militaristas, ávidos de luchar por cualquier patria, yo canto las aves en jaula, ¿está bien? Señores dictadores, yo me inspiro en vosotros, y abrazo vuestros pies para que podáis darme una buena patada. Yo canto tranquilamente a los árboles y flores para no ofender a nadie. Compongo himnos sobre los sentimientos sexuales de los banqueros jubilados, para divertirlos bien.

N. MAC LEOD.

"PRINCIPIOS"

se vende preferentemente en el puesto de periódicos ubicado en la Alameda de las Delicias esq. de Ahumada, al lado de la Botica del Indio y en la Librería de Walton, Teatinos 172.

"PRINCIPIOS"

debe llegar a ser el quinceañero preferido por todos aquellos que aspiran a una nueva estructura económico-política de la sociedad.

¿Quiere colaborar en

"PRINCIPIOS" ?

Admitimos originales escritos a máquina. Si no podemos publicarlos, le contestaremos.

NUEVA DIRECCION

Quedan anuladas las antiguas direcciones.

Para correspondencia, giros y demás valores, dirija-se a: Jorge Martin, Casilla 1182, Santiago.

LLAMADO A NUESTROS AGENTES EN PROVINCIAS

Camarada encargado de la venta: "PRINCIPIOS" no es un periódico de la capital, sino de todo el país.

"PRINCIPIOS" pretende llegar a ser un órgano de alta capacitación política y económica. Esa finalidad la logramos únicamente mediante su cooperación y ayuda.

Nuestros propósitos son elevar pronto el número de páginas a 12 y mejorar su contenido, estudiando los problemas vitales de la hora presente en verdaderos artículos de fondo y publicando las más variadas informaciones de lo que acaece en todo el mundo. "Principios" se ahoga en el estrecho margen de 8 páginas.

Organice la venta, busque subscribers, forme círculos de amigos de "PRINCIPIOS"; todo esto esperamos de usted, todo eso necesitamos.

Aguardamos su respuesta.

APARECERA

EL ESTADO Y LA REVOLUCION PROLETARIA

de LENIN

Pídalo a la

LIBRERIA WALTON

Teatinos 172.— Casilla 3585
Se remite contra reembolso.

SE PREPARAN SORPRESAS

"Un gobierno que posee o que controla todas las industrias, toda la agricultura, todos los transportes de un país, tiene que ser todopoderoso, sobre todo cuando la economía de ese país está en crecimiento continuo, como es el caso de la

LEA "DIEZ DIAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO" (Cómo conquistaron el poder los bolcheviques). Impresionante relato de un periodista yankee.

EDITORIAL OSIRIS. — Cómprelo donde Walton.

PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía, política y arte

Año I

Santiago (Chile) 20 de Enero de 1934

N.º 6

a. lagos

cuba en revolución

en este número:

revolución cubana

máquinas y capitalismo

mussolini habla

la revolución china

lenin

precio: 40 centavos

después del plebiscito

1.—Cuba y el imperialismo yanqui

Las noticias directas y exactas acerca del movimiento revolucionario cubano no llegan sino muy lentamente a los centros extranjeros, pues los cables son propiedad y monopolio de la burguesía, la cual desfigura los hechos de acuerdo con sus intereses. Para lograr formarnos un concepto aproximado de los acontecimientos revolucionarios allá acacidos, debemos comenzar por analizar algunos aspectos del imperialismo yanqui que ahoga la economía cubana.

La orientación principal de la política exterior de Estados Unidos reside en la preparación de la guerra contra el Japón. Prueba de ello son las constantes y eficaces maniobras de los norteamericanos en el seno de la Liga; en sus esfuerzos por romper la alianza anglo-japonesa y en evitar la formación de cualquiera otra con los países europeos; el reconocimiento de la U. R. S. S. ha sido una advertencia peligrosa para el Japón; finalmente el programa naval de Roosevelt, que forma parte de la N. R. A., consulta un presupuesto de 750 millones de dólares.

No es de extrañar, entonces, el interés con que los Estados Unidos intervienen descaradamente en los acontecimientos de Cuba que representa en el Atlántico el punto estratégico de mayor importancia para la defensa del canal, llave del poder naval yanqui.

Pero no es éste el único incentivo que el imperialismo norteamericano tiene en Cuba. Al igual que los demás países semi-coloniales latino-americanos, sus fuentes de materias primas han sido acaparadas por Wall-Street, hipertrofiando entre sus múltiples posibilidades de desarrollo, sólo dos aspectos: el azúcar y el tabaco. Las inversiones yanquis en los ingenios de azúcar solamente alcanzan a 800 millones de dólares, en circunstancias que las inversiones por el mismo capítulo en sus otros dominios (Filipi-

nas, Hawai y Puerto Rico) sólo llegan a un total de 674 millones de pesos.

La concentración creciente del capital yanqui en la rama azucarera, la única interesante para los banqueros de Nueva York en ese país, ha suprimido a la pequeña propiedad agrícola, aumentando el proletariado de los campos y eliminando todos los demás cultivos indispensables para la alimentación del pueblo cubano, como el café, el maíz, el arroz, los frejoles, etc., obligando a consumir productos importados, recargados en sus precios por las ganancias de los importadores yanquis y de los derechos aduaneros.

Completan la infiltración yanqui en Cuba las inversiones en cultivo de tabaco, empresas de transportes, de electricidad, etc., que representan alrededor de 750 millones de dólares, lo que hace un total de 1,550 millones invertidos en Cuba.

2.—La dictadura de Machado

Esta dependencia estrecha de la economía cubana de los financieros neoyorkinos los ha obligado a mantener en el gobierno de Cuba a un dictador servil a sus intereses. Machado fué el hombre ad hoc. Al ascender al poder, declaraba (en 1927) para tranquilizar a sus amos: "Mientras yo sea presidente de Cuba, una huelga no durará más de 48 horas".

Sus primeras medidas consistieron en la organización del aparato de policía y espionaje más tenebroso que ha existido en Sud América, siendo en este sentido el maestro de las dictaduras que se han sucedido en los demás países latino-americanos. La policía, la sección de investigaciones y la "porra" se complementaban mutuamente en su sistema de persecuciones y crímenes. Hay que añadir la colaboración de la Dirección de Sanidad que, con sus prerrogativas permanentes de ins-



—¿QUE HACEMOS CON LOS 3 MILLONES QUE VOTARON "NO"?

HITLER. — ¡ESTERILIZARLOS! QUE NO SE MULTIPLIQUEN.

(Pasa a la pág. 7)

matraca el cable

INGENUIDAD INGLESA.

El "Times" de Londres y uno de los tantos "Dailys" se han planteado una curiosa pregunta: ¿Cómo es posible que Paraguay y Bolivia, dos países económicamente exhaustos, puedan continuar una guerra en el Chaco, con flamantes ametralladoras y cañones y técnicos en matanzas?

Nosotros, sin pretender superar la agudeza del Averiguador Universal de "El Mercurio", el Times nacional, aconsejariamos a esos periodistas ingleses que preguntaran sobre el particular a los señores Rockefeller, dueño de la Standard Oil y Deterding, de la Shell.

"Las Ultimas Mentiras", secreción vespertina del centenario "Mercurio", nos regala una primicia sobre la "horrible existencia del campesino ruso".

Como fuente de informaciones se vale de las obras de Bunin, un ruso blanco cesante en París.

Como buen hijo de latifundista, este autor describe en sus obras con lujo de detalles el hambre, la ignorancia y los azotes de que eran víctimas los campesinos de su país.

Pero, por desgracia, todo esto acaece por el año de 1910.

Los plumarios de Don Cuchillo tienen el desenfado, sin embargo, de llamar a Bunin escritor soviético y de atribuir las barbaridades que describe al régimen bolchevique.

No sería extraño que mañana se atribuyera las no menos grandes miserias del campesinado chileno al Partido Comunista.

PRIMERO DE MAYO.

En Alemania el próximo 1.º de Mayo los empleados nacidos estarán de fiesta.

Hitler pondrá en práctica su nuevo programa medioeval de la organización del trabajo.

Los empleados ("adeptos" en la jerga hitleriana), jurarán lealtad a su patrón o "líder", lo que significa aceptar cualquier baja de sueldo sin protestas, ya que la remuneración deberá estar de acuerdo con las "utilidades oficiales" de la empresa.

Por su parte los estudiantes universitarios nacidos batirán palmas, pues en lugar de vacaciones tendrán trabajo forzado gratuito en los caminos.

Desearíamos saber con qué expansiones de júbilo han acogido esta noticia los jovenzuelos nacistas, habituados de los portales, paseos y five-o'clock-teas de la capital.

VAN DER LUBBE

DECAPITADO

Sorpresivamente el Gobierno alemán ha ordenado la ejecución del holandés Van der Lubbe, condenado a muerte en la Corte de Leipzig por el incendio del Reichstag.

La ejecución se hizo con gran ceremonial: el verdugo se puso levita y sombrero de copa. Asistieron escasos concurrentes, pues la ejecución fué "en privado". A pesar de la manía nacionalista, se usó la guillotina francesa como instrumento de suplicio; el corte fué impecable: apenas dos surtidores de sangre saltaron del cuello decapitado.

¡Maravilloso! Estamos en plena Edad Media. Los amos del tercer Reich, agotados por las drogas y otras diversiones arias (homosexualismo) necesitan sensaciones crudas. El infeliz Van der Lubbe ha sido el instrumento y la víctima propiciatoria de la siniestra farsa.

Algunos diarios europeos han publicado fragmentos sensacionales del acta de acusación del proceso de los incendiarios del Reichstag. Este documento era guardado en el más absoluto misterio por la justicia fascista. Pero, a pesar

de todo, algunos corresponsales se han procurado reproducciones fotográficas. De esta acte se desprende que en el breve espacio de 11 minutos Van der Lubbe debió realizar 143 actos distintos desde el momento en que penetró al edificio del Reichstag rompiendo a puntapiés los cristales y marcos de una ventana hasta que, completamente extenuado, cae en brazos de Skranowitz, padre de un diputado naciente.

En el interin hizo fuego en más de quince lugares diferentes, rompió nuevas ventanas, atravesó numerosas dependencias del edificio, arrancó varios cortinajes se sacó su ropa; abrigo, vestón y camisa; el vestón y la camisa las quemó, el abrigo se lo vuelve a poner, abre y cierra varias puertas, arranca una plancha de madera de una pieza, la incendia lo mismo que las marqueteterías, etc., etc.

Todos estos actos y muchos otros, tanto o más complicados, debió realizar Van der Lubbe en 11 minutos, sin ayuda de nadie y sin aportar material fácilmente combustible.

¡Ridículo! ¡Fantástico! ¡Absurdo! Ya que los fascistas no se han atrevido a condenar a Torgler, al gran Dimitrov y sus dos compatriotas, ya que no han podido demostrar la intervención del Partido Comunista alemán, ya que está probado hasta la saciedad que Van der Lubbe era un fascista y un instrumento de los jefes fascistas.

La única explicación lógica es que fueron los propios fascistas los que penetraron al palacio del Reichstag por un corredor subterráneo que comunicaba con el palacio de Goehring, presidente en aquel entonces del Parlamento, y que fueron ellos quienes pusieron fuego al Reichstag, pues era única y exclusivamente el partido naciente el que podía sacar beneficios políticos del incendio.

Esto lo demostró oportunamente el mismo Dimitrov a los verdugos fascistas de Alemania.

presentó su renuncia.

El asunto de Takigava sirve solamente para dar una idea del crecimiento de las tendencias revolucionarias en el núcleo más sano de la intelectualidad japonesa que se une ahora al frente revolucionario de la clase obrera.

Boris Orjinh

Necesitamos elevar el número de páginas a 12. Difunda "PRINCIPIOS" y busque subscriptores.

Movimiento Intelectual Revolucionario en el Japón

El asunto del profesor

TAKIGAVA

En el diario "Pravda" de Moscú del 9 de agosto de 1933, encontramos el siguiente relato respecto de los últimos movimientos de la intelectualidad de izquierda japonesa.

"Hace ya varios meses que el nombre del profesor Takigava de la Facultad de Leyes de la Universidad de Kioto (antigua capital del Japón), ocupa las páginas de la prensa burguesa. Takigava es autor de una serie de profundas investigaciones científicas sobre el derecho. Hace poco publicó su nueva obra, "Manual del Código Criminal", fruto de muchos años de trabajo, obra que fué atacada ferozmente por la burguesía japonesa y principalmente por los círculos militares que resguardan cuidadosamente "la pureza de la ideología nacional".

El Manual de Takigava fué boyceoteado; el mismo profesor expulsado de la Universidad, perseguido por la clase dominante y condenado, de este modo, a una existencia de hambre.

¿Cuál fué, entonces, el pecado de este libro científico?

En la introducción el profesor Takigava dice:

"Por regla general, en la actual sociedad capitalista, todas las represiones se dirigen especialmente contra las clases explotadas. Esto quiere decir que actualmente el Código Criminal existe exclusivamente para defender a los explotadores frente a los explotados".

Esta sentencia, tan justa y aplicable no sólo al ambiente japonés, sino a todo el mundo capitalista, causó una "noble indignación" en la clase potente, y Takigava fué declarado subversivo, ideólogo de la propaganda de "ideas peligrosas" y expuesto a toda clase de vejaciones.

Pero la exoneración del profesor universitario originó una reacción inesperada para las autoridades. Varios miles de estudiantes de la Universidad de Kioto declararon la huelga, dejando de asistir a sus cursos y protestando de este modo contra la expulsión de Takigava. Esta protesta se extendió, en pocos días, a todas las Universidades del Japón, rompiendo la resistencia del profesorado reaccionario y de los estudiantes filisteos. Más todavía, la mayor parte del profesorado de las demás Universidades se adhirió al movimiento.

La tentativa de las autoridades de liquidar el movimiento

con medidas policiales no tuvo éxito. La resistencia se afirmó, y el asunto de Takigava se convirtió en un asunto pan-japonés. No se trata ahora sólo de la persecución del profesor Takigava; se trata de reprimir el movimiento de toda la intelectualidad izquierdista del país. La policía, en colaboración con la gendarmería, organizó una campaña contra las "peligrosas ideas de la juventud japonesa". Las prisiones se han llenado de cientos de estudiantes y profesores.

El Ministro de Guerra, Araki, que, según dice el diario, "China Weekly Review", considera de su sagrado deber "defender la pureza de la ideología reaccionaria japonesa", exigió que el Gobierno prohibiera las ideas peligrosas (sic!)

El asunto del profesor Takigava fué entregado a una comisión especial del Consejo de Ministros, bajo la presidencia del premier Saito.

A pesar de esto y de la feroz persecución de parte de la policía y de la gendarmería, la huelga estudiantil prosigue con la misma fuerza y adquiriendo cada vez mayor relieve. Y en contestación a la declaración de Araki, un grupo de los más destacados profesores

lenin

Mañana, 21 de enero, se cumplirán 10 años desde la muerte de Vladimiro Ilich (Lenin), el gran leader de la Revolución Proletaria rusa de octubre de 1917.

La influencia fundamental que la actividad de Lenin tuvo en la victoria del proletariado ruso y el hecho de ser este triunfo el primero conquistado por la clase obrera en el curso del proceso lógico hacia su dominio definitivo en todos los países del mundo, hacen que la figura de Lenin constituya en la historia del movimiento revolucionario del proletariado un símbolo que no será olvidado jamás.

Nacido en 1870 de una familia de pequeños propietarios campesinos, se inició en las actividades revolucionarias desde muy joven, por la influencia de su hermano Alejandro, anarquista ahorcado a raíz de un atentado contra Alejandro III. Pudo obtener su título de abogado después de innumerables dificultades derivadas de sus actividades políticas; continuamente perseguido, conoció varias veces las prisiones zaristas, las relegaciones en Siberia y más tarde el destierro.

Ya desde entonces reveló su formidable capacidad de trabajo, leyendo y estudiando febrilmente durante sus largos días de aislamiento. Su espíritu realista y desprovisto de prejuicios lo orientó desde el comienzo en el sentido de la filosofía materialista y lo hizo adoptar la teoría marxista como la única concepción lógica de la historia de la economía y de las relaciones sociales. Lenin asimiló las enseñanzas de Marx con más profundidad que, no lo hizo seguramente, ningún otro sociólogo de la época, y sobre esta sólida base desarrolló sus concepciones tácticas, que se demostraron tan efectivas en el curso de la Revolución rusa y que constituyen hoy día el eje fundamental de la acción revolucionaria del proletariado en todo el mundo.

Su actividad infatigable no decayó un momento en todo el curso de su vida; haciendo propaganda y agitación directa mientras consiguió permanecer en su país, publicando periódicos y escribiendo folletos que eran introducidos clandestinamente en Rusia durante su permanencia en el destierro. Vivió sucesivamente en Inglaterra, Francia y Suiza en labor permanente de estudio y de observación, reforzando de este modo el profundo conocimiento de la historia y de los hombres que hiciera de él más tarde un político tan extraordinario.

Pero es en los días de la Revolución y en los años que siguen cuando la figura de Lenin se agiganta y adquiere sus relieves definitivos.

Verificado el levantamiento de octubre, nadie creyó que los bolcheviques, al comienzo en minoría franca, pudieran conservar el poder, acosados como lo estaban por los mencheviques y social-revolucionarios y, por otra parte, por los partidarios de Kerensky. Lenin se multiplica en estos momentos; ayudado por el "ensayo general", como el mismo llamó a la experiencia de 1905, y estudiando con toda precisión los acontecimientos y la psicología



de las masas, aparece siempre en el momento preciso en cada asamblea o reunión, pronunciando siempre el discurso apropiado a las circunstancias y consiguiendo siempre la aprobación de las tácticas más justas. Es así cómo, insensiblemente, se va conquistando el apoyo incondicional de las masas vacilantes, que comprenden al fin que sólo la línea seguida por los bolcheviques las llevará a la consecución de sus reivindicaciones.

La mentalidad profundamente positiva y excepcionalmente realista de Lenin, hacen que en ocasiones sus opiniones parezcan inaceptables aun a sus camaradas más inmediatos; su actitud en las negociaciones de paz con Alemania,

por ejemplo, le costó las críticas más acerbas. Sin embargo, en esta ocasión, como en todas, el tiempo demostró más tarde que no se había equivocado.

Estabilizado el Gobierno revolucionario y nombrado Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, se instala Lenin en dos pequeñas piezas del Kremlin, que no abandonó hasta su muerte, manifestando su profunda desprecupación hacia cualquiera situación de comodidad o de privilegio. Durante tres años participa en forma decisiva en la dirección de la política del Gobierno proletario.

Sigue dominando en él la inteligencia fría y realista que aprecia debidamente cada circunstancia, retrocediendo o transigiendo siempre que las condiciones lo exigen, aprovechando cada ocasión propicia para efectuar un paso adelante.

La obra efectuada en este tiempo por el Gobierno soviético es formidable: rodeado de la hostilidad de sus vecinos imperialistas, luchando en cada momento con las fuerzas de la contrarrevolución, teniendo que vencer dificultades económicas y políticas que parecían insalvables, consigue, a pesar de todo, mantenerse en el poder, conquistarse cada vez más el apoyo de la masa e iniciar la construcción de la economía socialista. De esta obra Lenin puede reclamar para sí una gran parte de los méritos.

En 1922, en plena madurez de sus excepcionales condiciones, se inicia la enfermedad que habría de llevarlo a la tumba. Convalesciente recién de las heridas sufridas en un atentado y agotado por el intenso sobretabajo que realizó, su férrea constitución logra, sin embargo, mantenerlo en la acción un año más. Sin embargo, en noviembre de 1923 su resistencia se agota y fallece en enero de 1924, sentido por el pueblo ruso entero con una sinceridad no brindada aún a ningún gobernante en la historia.

Pocas personalidades políticas han sido más discutidas y más mal comprendidas que Lenin. Sus biógrafos burgueses han dado sobre él las imágenes más contradictorias, que van desde el monstruo amoral y ambicioso, creado por la imaginación enfermiza de Os-sendowsky, hasta el fanático con pretensiones de redentor pintado por Emil Ludwíg.

Nada más falso, sin embargo, que atribuirle cualidades anormales. Poseía indudablemente una inteligencia excepcional y una poderosa voluntad; su mentalidad positiva y desprejuiciada, unida a un gran espíritu crítico, lo hizo comprender la realidad política

DERECHO PENAL RACISTA

Con este título se ha publicado recientemente en Alemania una Memoria suscrita por el Ministro de Justicia de Prusia, herr Dr. H. Kerr.

Se trata de un proyecto de Código Penal alemán, cuya segunda parte está dedicada a la defensa de la raza, con innovaciones "radicales" en lo que a esta cuestión se refiere.

Se comentan en dicho libro los nuevos crímenes que debe contemplar la nueva legislación penal hitlerista, tales como "la traición hacia la raza" o "hacia el honor de la misma". Algunos acápiteos son interesantísimos, por ejemplo: "Toda relación sexual entre una persona alemana y otra de raza extranjera, será considerada como una traición a la raza." "Desde el punto de vista del derecho civil, los matrimonios entre personas de razas diferentes serán declarados nulos." "El que facilite relaciones sexuales entre persona alemana y persona de raza extranjera, será declarado culpable de traición hacia la raza." "Un alemán que mantiene relaciones abiertas (no sexuales) con personas pertenecientes a razas de color, se hace culpable de ofensa al honor alemán."

En la misma Memoria se establece que a los judíos se les considera raza de color, no así los japoneses, que son asimilados a los arios.

Pero no paran en esto las felices innovaciones penales del señor Kerr. Un artículo de su estudio dice: "Las leyes penales del imperio alemán rigen, independientemente de las leyes del lugar, para hechos cometidos en el extranjero, siempre que estos hechos signifiquen transgresiones de las leyes dictadas para la defensa del pueblo y del Estado alemán y en tanto que no se deduzca otra cosa, en el sentido de estas leyes."

"El principio de protección supone la extensión de su validez para todos aquellos delitos realizados en contra del Estado alemán, aun cuando ellos hayan sido cometidos en el extranjero y prescindiendo de si los hechos son nacionales o extranjeros."

De tal manera que todo extranjero que critique el Gobierno alemán, sus doctrinas o sus procedimientos (en esta situación están millones de obreros e intelectuales de todo el mundo), está expuesto a las mismas persecuciones y tormentos y asesinatos de que son víctimas los cien mil o más concentrados políticos del tercer Reich.

De estas disposiciones se exceptúan todos aquellos extranjeros que contraigan matrimonio con judías (Sic).

No nos explicamos el motivo de tal magnanimidad del herr Professor und Doktor Hans Kerr, Ministro de Justicia de la Alemania fascista.

mussolini habla

UNA ERUPCIÓN ORATORIA DEL DUCE

El 15 de noviembre del año ppdo., Mussolini pronunció un discurso ante el Consejo de las Corporaciones fascistas, discurso que la prensa fascista calificó de "formidable" y de "atorlico". Es la primera vez que Mussolini expresa claramente su pensamiento sobre las relaciones que a su modo de ver existen entre el capitalismo y el fascismo. El hombre ya no se conforma con la acción exclusiva; ahora quiere asombrar al mundo con sus "originales" ideas.

Tratemos en este artículo de informar a nuestros lectores sobre algunas de las "formidables ideas" del "atorlico discurso", que nos permitirán apreciar el grado a que llega la demagogia y la indigencia mental de su autor.

Desde luego, podemos asegurar que si Mussolini se ha demostrado muy respetuoso de la propiedad capitalista en su tierra, no se conduce en la misma forma con las ideas ajenas, aun cuando éstas pertenezcan a sus odiados enemigos. Así para componer su "storica ensalada" no ha trepidado en copiar de Lenin (Imperialismo) el esquema de la evolución del capitalismo; a Benedetto Croce, su adversario, le ha "expropiado" también unas cuantas ideas, por ejemplo, la distinción entre burguesía y capitalismo. El "sabio" Spengler tampoco se ha librado de la tijera de Don Beni-

Italia y todas las naciones de desarrollo elemental retrasado no son capitalistas. Cualquier alumno de Economía elemental sabe que antes de la industria existía ya capitalismo y que precisamente el origen de este modo de producción específico remonta a los siglos XII y XIII, cuando el capitalismo comienza a desarrollarse particularmente en el propio país del señor Mussolini, por consiguiente, mucho antes del maquinismo y de la industrialización. Fué precisamente por esta época que las riquezas teorizadas, acumuladas por conquista o por tráfico, empezaron a funcionar como capital, es decir a explotar fuerza de trabajo y, por lo tanto, a percibir y luego acumular plus valía (trabajo no pagado).

Solamente más tarde, cuando las relaciones de producción capitalista se consolidan, cuando el trabajo se somete al capital, cuando se opera la división del trabajo, cuando la producción de individual se hace social, entonces sí que el terreno está abonado para las máquinas, entonces sí que las máquinas se injertan en la producción y que estamos ya en la cuna del industrialismo. Identificar, pues, capitalismo con industrialismo es como confundir el rábano con las hojas. No menos ignorante es todavía Don Benito Mussolini cuando dice que la industria no tiene cabida en el campo. Hasta un niño podría demostrar que esto es un solemne disparate y que justamente un de

zámico, el estático y el de la decadencia. El primero, que va de 1830 a 1870, se caracteriza por la introducción en gran escala de la maquinaria, por la libre concurrencia y por las crisis cíclicas más o menos locales y transitorias. A partir de 1870 termina la era de la concurrencia, que ha facilitado la selección de los más fuertes, y empieza la época de los cartels y trusts, es decir empresas capitalistas de monopolio respaldadas por el Estado para que las agude, levantando barreras aduaneras. Esta es, al parecer de Mussolini, una época de estancamiento, en donde es posible apreciar ya los primeros síntomas de degeneración. Luego viene la guerra, y el orador relata entonces que el capitalismo se hace "inflationista" y cómo el cartabón de sus empresas no es ya de millones, sino de miles de millones.

Dice Mussolini: "Las dimensiones mismas de la empresa capitalista sobrepasan las posibilidades de los hombres. Antes era el espíritu el que dominaba la materia, ahora es la materia la que doblega y oprime el espíritu."

"El supercapitalismo llegado a esta fase se inspira y se justifica con la teoría del consumo ilimitado. El ideal del supercapitalismo sería standardizar el género humano desde la cuna hasta la muerte. A estas alturas Mussolini quiere hacer dialéctica... fascista y nos cuenta que: "... en el momento la empresa cesa de ser un hecho económico, en este instante y por sus mismas dimensiones se convierte en un hecho social. Es el momento en que el capitalismo se echa en brazos del Estado. Entonces nace la intervención del Estado y se hace cada vez más necesaria... Si el Estado se durmiera por 24 horas, tal paréntesis bastaría para determinar una catástrofe (no lo dudamos)". Tales son las ideas que sobre la historia del capitalismo profesa el señor Mussolini; los que conozcan la obra "Imperialismo", de Lenin, podrán apreciar la cuantía del plagio y darse también cuenta de las adulteraciones con que el señor Mussolini ha tratado de desvirtuar las doctrinas de Lenin.

Veamos algunas -Mussolini llama la época posterior a 1870, época estática, de monopolios, época de cesación de la concurrencia. Pero se necesita ser muy topo para creer que en esta época haya desaparecido la concurrencia. ¿Quién no sabe que esta concurrencia de cartels y trusts es una concurrencia organizada que desbordó las fronteras nacionales para convertirse en una lucha por el mercado mundial, por la conquista de zonas de influencia y colonias? ¿Quién no sabe que la llamada época estática del señor Mussolini coincide con los mayores progresos del capitalismo? En esta época estática, las estadísticas nos dicen que las líneas de ferrocarril pasan de 332 kilómetros en 1830 a más de 200,000 en 1870 y a 1,101,653 en 1913. Lo mismo se observa con la producción de minerales y con las ci-

fras del comercio mundial. La explicación mussoliniana de que el capitalismo se emancipa por la utopía del consumo ilimitado y de que es justamente esta utopía la que lo arrastra a la degeneración, es una frase nueva, un íntus vocis, como decían los antiguos; no hay quien ignore que las crisis vienen precisamente porque las necesidades del consumo son obligadamente reducidas en régimen capitalista, motivo por el cual se produce rápidamente la saturación del mercado y luego la sobreproducción. ¿Cómo se explicaría entonces la contradicción en que incurre el propio Mussolini con respecto a Italia, donde, según sus propias declaraciones, hay pocas necesidades y, sin embargo, la crisis hace estragos, como en cualquier otro país capitalista, lo que, por lo demás, ha motivado comentarios irónicos del "Manchester Guardian" (Órgano burgués inglés), quien hace presente al señor Mussolini que su fascismo no salvará a Europa mientras Italia muestre el ejemplo de bajos salarios y desocupación.

Otra revelación no menos sorprendente es cuando según "sus" hay una miseria inevitable en toda sociedad nacional y que un gran porcentaje de gente vive al margen de la sociedad, y luego, con tono congostrado, exclama: "Pero lo que debe angustiar nuestro espíritu es la miseria de los hombres acaes y válidos que buscan trabajo amargo y desesperadamente." Esta curiosa franqueza del primero de los camisas negras, nos ahorra comentarios sobre la verdadera situación de la Italia fascista y capitalista.

Pero donde la demagogia del Duce llega a lo desparpante es cuando mediante manipulaciones estadísticas quiere probar que Italia "no es una nación capitalista." Para esto se basa en la estadística profesional. Según sus datos (no los ponemos en duda), Italia es un país prevalentemente agrícola, un tipo de economía mixta y, por lo tanto, no capitalista. ¿Cómo así? Dejemos hablar al propio Mussolini:

"Los agricultores que cultivaban su propio suelo en la fecha del 1.º de abril de 1931, eran 2,943,000. Los pequeños propietarios, 358,000. Los medieros y los colonos, 1,631,000. Los demás analfarados del campo, estacionarios y permanentes, suma a 2,475,000. En total, la población afectada a la agricultura de una manera directa o no, representa 7,900,000 personas.

"Los industriales son 523,600. Los comerciantes 841,000. Los artesanos dependientes y los patronos, 724,000; los obreros asalariados, 4,283,000. Los funcionarios activos y en retiro, 849,000; las fuerzas armadas, 541,000; profesiones libres y artes, 553,000; empleados públicos y privados, 905,000. Este grupo suma con el otro, 17,000,000 de personas.

Las capas acomodadas suman en Italia 201,000 personas, los es-

(Pasa a la pág. 8)



to, sus ideas sobre el peligro amarillo están a la orden del día en la erupción oratoria del señor Mussolini.

Empieza por consternar a sus oyentes, declarando que el capitalismo en el siglo pasado. Pero, en primer lugar, ¿qué es capitalismo? No hay que confundir burguesía con capitalismo, la burguesía es otra cosa (plagio a Benedetto Croce). La burguesía es como una manera de ser, pues puede ser grande o pequeña, heroica o filiteca. El capitalismo es un modo industrial, un modo de producción de masas para un consumo de masas, financiado con emisiones del capital anónimo nacional e internacional. El capital es un fenómeno industrial cuyas manifestaciones no han tenido gran importancia en la agricultura."

La definición de capitalismo del profesor Mussolini es lamentable, tan lamentable como sus ideas sobre el origen del capitalismo y su resistencia a aceptar la participación de la industria en la agricultura y, por lo tanto, según su modo de ver, el capitalismo. Por de pronto, su definición no es tal definición, es simulacro de definición. Decir que el capitalismo es solamente un modo industrial de producción es no tener idea del asunto; pero veremos luego que en realidad esta es una fábula del señor Mussolini; con ella va a tratar de probarnos que

los motivos de la actual crisis es la excesiva industrialización de la agricultura en los países de la América del Norte y otros. Con esta superchería, el señor Mussolini, y con otras que veremos más adelante, quiere probar que Italia no es país capitalista, pues su agricultura de pequeños cultivadores y su pequeña y mediana industria no permite considerarla así. En opinión de Mussolini, Italia debe petrificarse en esta mediocridad capitalista aunque él no lo quiera, y de esta manera podrá escapar, según el espíritu retrogrado y pequeño burgués de Mussolini, a las contingencias del gran capitalismo.

Sigamos ahora a Don Benito en sus divagaciones históricas sobre las fases del desarrollo capitalista, cuyas ideas, fundamentales, como hemos dicho, las toma de Lenin, claro está que adulterándolas a su manera: Según Mussolini, en la historia del capitalismo se distinguen tres periodos: el di-

Camarada Lector de Provincia:

Si el próximo número 7 no llega a esa localidad significa que el encargado de la venta no nos ha cancelado y por esta razón hemos debido suspender el envío.

Escribanos, suscribise y búsqenos un agente responsable

j. m. calvo

máquinas y capitalismo



1.º Primero las mercaderías, luego las máquinas

Los capitalistas de nuestro tiempo, creen vencer o por lo menos superar las consecuencias de la crisis, destruyendo enormes cantidades de mercaderías; el trigo, la carne, el café, la leche, el algodón han sido destruidos, quemados o tirados a los mares y ríos. Millones de quintales han sido aniquilados ante los ojos atónitos de una gran humanidad hambrienta, a la cual se dice, para justificar tan monstruosas iniquidades, que tal cosa se hace con el objeto de elevar los precios de dichos productos, reducidos brutalmente por la sobreproducción.

Periódicamente los grandes consorcios capitalistas celebran conferencias para limitar sus respectivas producciones; de este modo ha sido comprimida la producción del cobre, del caucho, del carbón, del petróleo, del estaño, del zinc y del hierro. Pero todas estas medidas se han revelado impotentes y vanas. La destrucción de los productos, la limitación de la producción ha acarreado una nueva avalancha de desocupados, una nueva contracción del consumo, la sobreproducción se ha agudizado de contrapelo las ganancias de la industria. El capitalismo da y seguirá dando siempre palos de ciego, sin conseguir nunca el equilibrio.

No contentos con estas desgraciadas experiencias, los magnates capitalistas y sus servidores fascistas predicán ahora una cruzada contra las máquinas, seres demoníacos que labran la ruina de la civilización. La nueva consigna es que las máquinas tienen la culpa de la crisis, hay que destruir las máquinas o al menos suprimir o maniar a las más poderosas.

Experimentos en este sentido, se han hecho especialmente en los países de gran desarrollo industrial. Así en Lancashire fueron destruidas muchas máquinas y sus despojos vendidos como fierro viejo. El gobierno alemán que utilizó Reich también se ha declarado contra el progreso técnico, también ha declarado la guerra a los monstruos mecánicos. Alemania marcha a la vanguardia de los que combaten contra las máquinas. El gobierno de Hitler y acólitos, ha prohibido el uso de la maquinaria en las fábricas de cigarrillos y paga primas a aquellos capitalistas que utilizando máquinas con anterioridad a la dictación del nuevo decreto, se resuelven a destruirlas. Así como las maedchen (muchachas) de la nueva Alemania deben volver a las trenzas tradicionales, las fábricas de cigarrillos deben retroceder a las antiguas técnicas. El progreso es una obra del demonio, decían los frailes del renacimiento y de la inquisición; el progreso es obra del demonio, repiten a coro los magnates del capital y los jefes de las tropas fascistas.

Pero el gobierno de Hitler no se ha detenido en los cigarrillos. Una ordenanza ha prohibido a los metalúrgicos aprovechar el invento de Kröhsel; ¿en qué consiste este invento? Es una nueva y complicada máquina que casi automáticamente produce 10,000 hojas de afeitar por hora; ¡25 millones por año! 20 de tales máquinas serían capaces de superar la producción total de las fábricas Soling. Suponiendo que Chile tuviese un millón y medio de hombres que se afeitan, usando

por término medio, una hoja por semana, 4 de dichas máquinas bastarían para asegurar el consumo de este país. ¿Por qué el fascismo prohíbe esta máquina? Sencillamente porque su utilización pondría en la calle a millones de operarios. Pero esto no quiere decir que Hitler y su gobierno hagan esto para proteger a los obreros. De ninguna manera; lo que ellos quieren es salvar el régimen capitalista en su país. Con esta máquina en funciones, disminuirían enormemente las ganancias de muchos capitalistas que fabrican hojas de afeitar y quebrarían los que no pueden comprarla, pues cada una de ellas cuesta un millón de marcos. Además, el paro de tantos obreros reduciría el consumo de las demás fábricas y crearía una situación más terrible que la actual. Otro procedimiento que se contempla para detener el adelanto técnico, es el de crear impuestos contra las máquinas productivas y el de impedir la utilización de nuevos inventos. Así, por ejemplo, se ha prohibido el uso industrial de un invento que consiste en fabricar hojas de afeitar de uso vitalicio. La misma cosa se ha hecho con el "fósforo permanente", que se puede encender tantas veces como se quiera. Si este fósforo se pusiera en circulación mermarían terriblemente las ganancias de los grandes trusts fosforeros.

En resumen, el capitalismo de esta época, el capitalismo de monopolios, se revela incompatible con el progreso técnico. Los capitalistas quieren retardar su agonia, estancando la producción o haciendo "marcha atrás".

El desarrollo excesivo de las fuerzas productivas trae la sobreproducción y la crisis. Esto ya lo saben los capitalistas de los países más adelantados y los caudillos fascistas que los sirven. Pero las restricciones de la producción, la degradación de la técnica, tienen siempre un carácter momentáneo. La industria de Alemania, por ejemplo, produce también para el mercado mundial y en este mundo siempre los productos más baratos, es decir, los que se producen en condiciones técnicas más ventajosas; luego, para lograr la victoria se requiere una técnica en continuo progreso. ¡Terrible contradicción que el capitalismo no es capaz de superar! La técnica trae ganancias, trae poder, pero también trae la crisis con todo su cortejo de miserias. Los imperialismos no pueden tampoco renunciar a la técnica, pues es sabido que poder industrial y potencial de guerra son cosas que marchan parejas.

2.º La máquina y el "alma" de los intelectuales burgueses

Los sabios y escritores del mundo capitalista se empiezan a preocupar de las máquinas. "La máquina ahoga nuestra civilización", tal es el légbre trino que acompaña a sus elefias. Muchos de ellos describen magistralmente los estragos del maquinismo, del único maquinismo que ellos creen que puede existir, del capitalista, pero sus soluciones son lamentables o incompletas.

Uno de ellos dice en la "Revue de Sintese" de octubre pasado: "El progreso rápido de la técnica en el seno de una sociedad, donde reina todavía en alto grado la concurrencia ciega, produce los males que se conocen. La civili-

zación no escapará a la ruina si no se impone una voluntad de cooperación metódica y universal sobre las rivalidades de toda especie." No dice, por supuesto, en qué condiciones se realizará tal voluntad metódica y universal, ni quienes son los llamados a forjarla; ni por asomo apunta en qué régimen y con qué clase es posible tal solución. No alude siquiera a la formidable y victoriosa experiencia de la U.R.S.S.

Otro anota: "En principio el maquinismo no sólo desplaza al obrero manual y a sus instrumentos, además lo encadena. Es la máquina quien preside los gestos del obrero, quien acapara despoéticamente su atención y que durante el tiempo que trabaja no le deja un instante de reposo."

"El obrero es una pieza intermedialia". "La cultura debe ennoblecir la técnica". Muy bien, pero esto no lo hará el régimen capitalista, el régimen de los esclavos del capital y de las máquinas, en donde éstos de ninguna manera tienen la posibilidad de sustraerse a la doble tiranía ni de ennoblecirse con la cultura.

Otro declara que la civilización actual es incapaz de hacer marcha atrás y de resucitar tiempos desaparecidos para siempre, y cita enseguida la elefía de otro escritor: "Basta ochar un vistazo sobre los monumentos del pasado para reconocer que la humanidad de los tiempos, de las fiestas paganas, de las catedrales góticas, de las penumbras coloreadas, de los vestidos suntuosos y de los órganos sonoros ha desaparecido para siempre. Ahora estamos ante una humanidad que se manifiesta en la bolsa, la radio, el avión, el teléfono, el cine, las fábricas, los gases deteéres, aparatos de precisión y diarios. Hermosos lamentos, pero su autor olvida decir que todas esas cosas brillantes y divinas estaban cimentadas en la esclavitud y miseria de millones de seres humanos, del mismo modo que el esplendor capitalista arraiga en la explotación de los asalariados." El mismo autor propone que para salvarnos "nos sumerjamos en el pensamiento simbólico que por el lenguaje ha permitido tomar conciencia de los valores y realidades distintas de aquellas cuyo dominio se consiguió con la pura inteligencia técnica." "Para sobrevivir debemos volver al pasado". Pero como esto ya lo han reconocido imposible, no les queda más remedio que quedarse en el presente y arrostrar todas las consecuencias.

El escritor francés, Jules Romains, admirador de Musolini, dice que "la ciencia debe alcanzar regiones donde no haga progresos susceptibles de trastornar la vida práctica". Agrega que es posible

"que venga una época de "sequedad" relativa (aquí alude sin duda al fascismo), lo que es por lo demás deseable. Tenemos necesidad de digerir". En otras palabras la ciencia a la técnica deben dedicarse a los resultados o bien guardar sus resultados "en secreto" como dice más adelante el mismo autor, de lo cual se encargaría un "consejo superior", para que los señores capitalistas digieran tranquilamente.

3.º Las máquinas y el marxismo

Tenemos visto que el estímulo de la producción capitalista es el provecho y no las necesidades sociales. Podríamos comparar este provecho, o tasa de beneficio (como también se llama) a la luz de un faro que se enciende (prosperidad) y apaga (crisis) alternativamente, con la particularidad de que a medida que el capitalismo avanza a su término, la luz que estimula la producción se hace cada vez más precaria y los períodos de obscuridad cada vez más prolongados. Veamos ahora cuál es el estímulo que determina la producción en el régimen socialista: Para esto es preciso que recordemos las ideas que a este respecto sustentaban los padres del socialismo científico, Marx y Engels, y la consagración definitiva que sus doctrinas han recibido en el régimen de trabajadores que impera en la U.R.S.S. Engels decía en el capítulo que consagra a la producción, en su libro conocido vulgarmente por el "Anti-Dühring": "En una sociedad en que la producción se desarrolla de un modo elemental, como ocurre en la sociedad de hoy, no son los productores los que dominan los medios de producción, sino éstos los que dominan a los productores. En este tipo de sociedad toda nueva planta de producción se trunca forzosamente en un nuevo esclavizamiento de los productores bajo los medios de producción. Demuestra enseguida cómo la industria capitalista al utilizar e implantar en gran escala la división del trabajo, "condena a la población campesina a miles de años de embrutecimiento y a los habitantes de las ciudades a vivir esclavizados en las garras de su oficio."

"La manufactura desarticula el oficio manual en toda una serie de operaciones parciales específicas, asignando cada una de estas operaciones a un obrero, como profesión para toda la vida y encadenado mientras viva a una determinada función parcial y a un determinado instrumento" (Engels). La maquinaria, decía Marx (citado por Engels en el mismo

(Pasa a la vuelta)

IMPORTANTE

A quien nos proporcione 6 suscripciones anuales o semestrales le otorgaremos un suscripción gratis por igual período.

TARIFA ACTUAL DE SUSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:	
1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40
EN EL EXTERIOR:	
1 año	0.50 de Dollars.

Dirigirse a: JORGE MARTIN, Casilla 1182, Santiago

la revolución china

II. — TRABAJO E INDUSTRIA EN LA CHINA SOVIETICA

En el actual artículo nos referiremos brevemente a las ventajas que la revolución aportó a las masas obreras de las ciudades, estableciéndose toda una legislación social-económica que fué ratificada recientemente por el 2.º Congreso de los Soviets chinos, reunido el 11 de diciembre de 1933, en Fukien.

Ha sido abolido el sistema de trabajo continuo de 14 a 18 horas diarias. Desde hace tres años los obreros de fábrica tienen derecho a la jornada de 8 horas: los jóvenes de 16 a 18 años trabajan sólo 6 horas; los niños de 14 a 16 años no más de 4 horas. Es estrictamente prohibido emplear a niños menores de 14 años.

En las industrias peligrosas o antihigiénicas, la jornada máxima es de 6 horas de trabajo para los adultos y más corta todavía para los jóvenes. Todo obrero en trabajo nocturno (de las 9 p. m. a las 6 a. m.) tiene derecho a una hora menos de trabajo.

Los aprendices, considerados antes como siervos, obligados a muchos años de trabajo sin sueldo, sometidos por sus patrones a ocupaciones humillantes, han sido equiparados a los demás obreros industriales, por cuanto se refiere a salario, horas y tratamiento.

En la jornada máxima de trabajo que expusimos, es comprendida una hora para la comida de mediodía.

Todos los obreros tienen derecho a un descanso semanal de 42 horas consecutivas como minimum. Después de 6 meses de trabajo continuado en una misma industria o fábrica, se tiene derecho a vacaciones semestrales de 15 días enteramente pagadas. Todos los salarios han sido aumentados, en estos 3 años, según un plan presentado por el mismo Gobierno, en el que se toma en consideración las condiciones técnicas, locales, etc.

Las mujeres perciben el mismo salario que los hombres, partiendo de la ley que dice: "a trabajo igual, igual salario."

He aquí a continuación la política económica general y los objetivos del gobierno central de los Soviets chinos:

Nacionalización de todas las empresas e industrias en ma-

nos de los imperialistas (concesiones, aduanas, bancos, ferrocarriles, líneas de navegación, minas, usinas, etc.). Los industriales extranjeros pueden dedicarse a la explotación de empresas productivas a condición de considerarse como concesionarios del Gobierno Soviético y de firmar los contratos respectivos, respetando todas las leyes revolucionarias, especialmente las relativas a la jornada de trabajo, salarios y demás beneficios de la clase obrera.

Las empresas industriales explotadas por capitalistas chinos no han sido todavía nacionalizadas y continúan trabajando bajo la dirección de sus propietarios, pero éstos son obligados a adoptar las leyes soviéticas. Sus empresas o fábricas son controladas por los mismos obreros por medio de un comité de fábrica o de empresa.

El Gobierno Soviético autoriza la libertad de comercio, pero vigila los mercados. Toda especulación y aumento de precios están prohibidos; han sido disueltas las Bolsas y Cámaras de Comercio, organismos de los grandes comerciantes. Los pequeños comerciantes no padecen ninguna molestia a condición de obedecer a las leyes, y en general hacen buenos negocios.

Cuando un territorio soviético está en peligro, amenazado de invasión por los ejércitos nacionalistas del Kuomintang, el Gobierno establece una escala de precios máximos para los productos de primera necesidad; alejado el peligro, se restablece la libertad de comercio.

Han sido organizadas cooperativas de consumo en todas las provincias soviéticas, que tienen una fundamental importancia para abaratar la alimentación de las masas trabajadoras. Estas cooperativas son ayudadas financieramente por las filiales locales del Banco del Estado Obrero y Campesino; están exentas de impuestos y tienen la prioridad en la distribución de las casas e inmuebles confiscados.

En China Soviética ha sido abolido el complicado sistema de contribuciones que forma la delicia de los países capitalistas y sirve para mantener un enorme número de empleados públicos (impuestos directos e indirectos, rentas, herencias, etc.), reemplazándolo por un impuesto único sobre

los negocios, cuya mayor parte es cubierta por los comerciantes e industriales acomodados. Ha sido eliminado el impuesto sobre la tierra; en otro artículo (No 5 de PRINCIPIOS) hemos visto cómo la revolución agraria ha liquidado a los terratenientes y latifundistas.

Las familias de los soldados del Ejército Rojo, los obreros, los pobres de las ciudades están libres de cualquier impuesto.

La usura, considerada como una "esclavitud de la deuda", es un delito severamente castigado. Todas las casas de préstamo han sido confiscadas por los Soviets, devolviéndose las prendas a sus dueños.

El cultivo y el comercio de drogas (opio) es castigado con

(De la vuelta)

libro), se emplea abundantemente para convertir al obrero, desde que rompe a andar, en parte de una máquina parcial. El mismo Marx insiste en el hecho de que esta especialización cerrada, que impone el maquinismo capitalista, no sólo deforma a los obreros, sino a las "clases cultas" en general, a quienes tiraniza con prejuicios locales y cuyos horizontes intelectuales limita. Este proceso de especialización de la actividad productiva, de mutilación al máximo de las facultades intelectuales, de más está decir que alcanza su máxima expresión en la época de racionalización del capitalismo de monopolios.

Marx y Engels vieron claramente cómo la socialización de los medios de producción emancipa a la sociedad entera y brinda a todos los individuos la posibilidad de desarrollar plenamente sus capacidades físicas y psíquicas. El trabajo se convierte en "un goce", dice Engels. Los mismos autores establecieron como piedra angular de su socialismo científico el hecho de que el nivel que en el capitalismo alcanzarían las fuerzas productivas y la socialización de la producción a él inherente, permitirían resolver el gran nudo gordiano del capitalismo: la socialización de los medios de producción y de la producción misma en beneficio de la comunidad. La clase social engendrada y oprimida por el capitalismo, el proletariado, era la llamada a edificar el socialismo, a elevar la técnica a límites insospechados, sólo determinados por las necesidades de los consumidores a sustituir con un plan la antigua anarquía capitalista, a suprimir la explotación y las diferencias de clase, a suprimir el abismo entre el campo y la ciudad, a difundir la cultura y liberar a los hombres de la ignorancia y sus supersticiones; en suma, a convertir a los hombres en los amos de su destino y no en los instrumentos de sus creaciones. En resumen, para Marx y Engels son las necesidades sociales las que condicionarán el desarrollo técnico y cultural y elevarán el progreso hasta un nivel insospechable.

4.º LA EXPERIENCIA DE LA U.R.S.S.

Desde 1917 la clase obrera ha

(De la pág. 3)

ca y social de su época y ubicarse en el campo revolucionario. Quince años de Gobierno proletario, que han conseguido hacer de la atrasada Rusia uno de los países más adelantados del mundo con un ritmo de progreso no igualado, que han elevado el nivel cultural y

la pena capital.

A fin de unificar el sistema fiduciario y ayudar a las masas trabajadoras, el Gobierno Central ha creado un Banco del Estado, que tiene numerosas agencias (filiales) en las diferentes ciudades y pueblos, concediendo empréstitos en condiciones ventajosas (bajo interés) a los campesinos, artesanos, sociedades cooperativas y pequeños comerciantes.

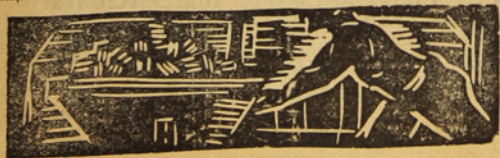
Nos ahorramos cualquier comentario sobre los beneficios obtenidos por las masas obreras y campesinas desde el momento de la conquista del poder político.

Próximamente estudiaremos la organización militar del Ejército Rojo, que es considerado como la mejor fuerza militar de toda la China.

implantado su dominación en el inmenso ex imperio de los zaros. Allí se trabaja bajo las banderas del socialismo marcado revolucionario. Allí se edifica una nueva sociedad, cuya meta es el comunismo. 15 años de dictadura proletaria han bastado para demostrar el inmenso poder creador del socialismo. (El plan quinquenal, que acaba de terminar, ha colocado a la U.R.S.S. inmediatamente detrás de Estados Unidos en lo que a producción se refiere. Han sido creadas numerosas usinas gigantes, combinados, que usan las más revolucionarias innovaciones de la técnica; todo el mundo conoce Dnieprostroy, la fábrica de Magnitogorsk y de Kuznetzk, las fábricas de tractores de Stalingrado, de Karkov, de Chelabinsk, la fábrica de automóviles y de aviones de Nizhni-Novgorod, las fábricas de máquinas pesadas del Ural y las de Kramatorskaya, el canal del Mar Blanco y tantas otras realizaciones industriales que podríamos citar. Los campos, en su mayor parte, han sido socializados, los kolхозes y granjas del Estado disponen de las más modernas máquinas agrícolas. La productividad agrícola supera ya ampliamente la de la época de los zaros. Este gigantesco esfuerzo ha permitido suprimir definitivamente la desocupación, emplear 22 millones de obreros y empleados, calificar a 3.500.000 obreros salidos de la campesinería, habilitar 120.000 nuevos técnicos en las escuelas y de superiores, reducir casi a cero el enorme porcentaje de analfabetos que legó el zarismo. En materia de higiene y previsión social, innumerables hospitales, sanatorios, casas de vacaciones, creches, casas-cunas, dispensarios, etc., etc., agregados a la mejora ininterrumpida del standard de vida y de las condiciones del trabajo (jornada máxima de 6 horas, semana de 5 días), han permitido elevar la duración media de la vida de 33 a 46 años, disminuir en un tercio la mortalidad y aumentar la población a 165.000.000 de habitantes (a razón de tres millones de personas por año).

Tales son, muy resumidas, las victorias del socialismo en la U.R.S.S.

las condiciones de vida de las masas a un nivel nunca alcanzado, que han creado un espíritu de trabajo y de cooperación que encierra las más formidables esperanzas para el futuro, han demostrado que su posición era justa y que su actividad no se desperdició en vano.



cuba y . . .

pección de domicilios, era un magnífico instrumento de vigilancia de la dictadura.

La "porra" se componía de una banda de pistoleros que, según el "New York Times", contaba a su haber con más de 2,000 muertos. Las cárceles estaban llenas de militantes revolucionarios, muchos otros aparecían asesinados misteriosamente y los supuestos "suicidios" se multiplicaban. El encuentro de un brazo de Alfredo López, destacado dirigente obrero, en el vientre de un tiburón y el asesinato del estudiante comunista Mella en Méjico, perpetuado por agentes de Machado, levantaron una ola de indignación en el proletariado de toda América.

En los últimos 3 años de la dictadura, las leyes especiales y el estado de sitio fueron permanentes.

En el terreno económico, Machado se encargó de aplicar una solución imperialista a la crisis de la industria azucarera que se inicia en 1921 a raíz de la guerra mundial; solución consistente en baja de salarios y reducción de la producción con el correspondiente aumento de la cesantía. Una idea de la crisis azucarera la da el cuadro siguiente:

Años	Precio Cifra anual p. libra (promedio) en	
	Tons.	cents. oro
1921-26 . . .	4,380,000	3,26
1928-29 . . .	5,000,000	1,72
1929-30 . . .	4,600,000	1,41

Se ve claramente cómo, a consecuencia de la reducción del consumo mundial y de la competencia del azúcar de barraga, la baja de los precios es ininterrumpida.

Un abogado del trust azucarero, Mr. Chadbourne, elaboró un plan por el cual se destruían millones de toneladas del azúcar acumulado en zafra (cosechas de las plantaciones de caña) anteriores al año 1931, y a partir de este año las cosechas serían reglamentadas por decretos firmados por Machado, redactados en realidad por el National City Bank. En 1931-32 la zafra se limitó a 3 millones de toneladas, y en 1932-33 a 2 millones. Al mismo tiempo los precios descendieron a menos de un cent. por libra.

Prácticamente todo el peso de estas medidas recayó sobre los obreros y los pequeños productores; en efecto, los millones de toneladas de caña que se eliminaron de la molienda pertenecían principalmente a los colonos y campesinos pobres.

Los salarios de los obreros

agrícolas fueron reducidos a 20, 15 y 10 centavos por corte y tiro de 100 arrobas (1,100 kilos) de caña, según las regiones del país. Naturalmente esta limitación tan considerable de las faenas agrícolas determinó también una reducción del período de la cosecha que, de 4 a 6 meses, bajó a 1 1/2 y 2 meses. Por lo tanto, la mayor parte del año (alrededor de 10 meses) el sector más numeroso del proletariado cubano, unos 200,000 individuos, tenía que cruzarse de brazos, tanto más cuanto que en las ciudades las posibilidades de trabajo habían desaparecido con la crisis.

Esta política de hambreamiento de Machado para con la clase obrera se completaba con un aumento de los derechos de aduanas, impuestos y contribuciones, que culminó en 1931 con la Ley de Emergencia Económica, gravando los artículos de primera necesidad (arroz, manteca, sal, fósforos, etc.)

Finalmente, Machado impone al pueblo cubano una carga de cien millones de dólares invertidos en la construcción de una carretera militar que recorre toda la isla de un extremo a otro, contribuyendo a acercar a la Florida con la base naval de Guantánamo.

Con todo esto se comprende que el descontento crecía y los enemigos de Machado cobraban energías, siendo, sin duda, los más peligrosos el Partido Comunista y la Confederación Obrera de Cuba, que organizaron en plena dictadura a sectores importantes del proletariado y de los campesinos. Ya en 1932 dirigieron movimientos huelguísticos de los obreros de las plantaciones.

Las fuerzas burguesas de oposición comprendían al Partido Conservador de Menocal, al Partido Unionista de Mendieta, que habían caído en total desprestigio después del levantamiento de Menocal-Mendieta, quienes luego de ser aplastados se entregaron cobardemente al dictador.

A raíz de estos sucesos apareció el ABC, cuyo programa y elementos se identifican con las izquierdas feudal-burguesas. Sus métodos de lucha consistían en el terror, sin movilizar ni organizar a las masas, desarrollaron una campaña de petardos y bombas que constituyó la base de su "prestigio."

Desde principios de agosto se inicia el vasto movimiento de masas que determinó la caída del más sanguinario de los dictadores de América. Numerosas huelgas de camioneros, choferes, tranvías; demostraciones estudiantiles con choques sangrientos, huel-

ga de maestros, cierre del comercio, etc., hasta la declaración de la huelga general, en la que tuvo una gran participación el Partido Comunista y la C.N.O.C., lo que significó la liquidación definitiva de la dictadura machadista.

GOBIERNO DE CESPEDES

Siendo Machado ya inútil o más bien perjudicial para los intereses imperialistas, éstos dejan de apoyarlo. El régimen se derrumba. Era preciso reemplazarlo. Summer Welles, en colaboración con la oficialidad del Ejército y elementos de oposición, como los conservadores de Menocal, los mendictistas y los líderes del ABC, eligen a De Céspedes, antiguo Embajador en Washington y Ministro del primer Gabinete de Machado.

Desde el primer momento pudo apreciarse que el nuevo mandatario no hacía sino continuar en forma disparatada la política machadista. Se desentendió de todas las reivindicaciones exigidas por los obreros, soldados, campesinos y empleados en huelga. Conservó el aparato burocrático de su antecesor. Se negó a modificar la Constitución, siguiendo una política en la que era demasiado visible la intervención de Summer Welles; tan visible que se hacía imposible a De Céspedes continuar en el poder. En esta situación y bajo la amenaza de un golpe de Estado reaccionario de Menocal y de los oficiales del Ejército, un grupo de sargentos encabezados por Batista, de acuerdo con elementos pequeño-burgueses, derribaron a De Céspedes al cabo de tres semanas de gobierno.

Se constituyó una Junta Revolucionaria compuesta de tres profesores, un periodista y un banquero. El programa, muy radical en apariencia, no era en el fondo más que de un nacionalismo confuso y contradictorio. Presidente de la Junta fué elegido Grau San Martín, profesor de Universidad.

El revolucionarismo de Grau perdía cada día más terreno a causa de sus vacilaciones frente a las exigencias de las masas y frente a la amenaza de intervención yanqui, quienes, por medio de sus treinta buques de guerra, rodeaban la isla. Trataba de contemporizar con Summer Welles, a pesar de tener conocimiento de sus intrigas con los oficiales y otros elementos burgueses de la oposición. En lugar de ayudar a las masas en su lucha contra la intervención, el gobierno de Grau publica declaraciones serviles sobre el respeto de los tratados de esclavitud, respeto a la protección del capital yanqui, etc.

Las pocas medidas antiyanquis y de protección obrera le son arrancadas por la fuerza de los hechos consumados; el ataque a la oficialidad atrinchada en el Hotel Nacional

fué exigido por los soldados revolucionarios; la reglamentación de la jornada de trabajo sólo se hace cuando los obreros por su voluntad rehusan trabajar más de ocho horas. Se anuncia el reparto de las tierras no cultivadas entre los campesinos pobres cuando ya en numerosos lugares éstos, influenciados por las consignas revolucionarias de la vanguardia proletaria, han expulsado a los terratenientes.

Por otra parte, la huelga que provocara la caída de Machado y de Céspedes no ha cesado y adquiere un carácter cada vez más revolucionario. Los obreros de la industria del azúcar amenazan con ocupar las fábricas en caso de que sus reivindicaciones no sean aceptadas. Los obreros de las plantaciones cercanas a La Habana, los tabacaleros de Puertagolpe, etc, se mantienen aún en huelga.

Mientras tanto, los partidos burgueses y pequeño-burgueses abandonan a Grau y se pasan al campo del Embajador yanqui. El Gobierno, cada vez más aislado, empieza a tambalearse.

CAIDA DE GRAU

Los movimientos revolucionarios de las masas aumentan la indecisión de Grau y le impiden entregarse abiertamente en los brazos del imperialismo yanqui. La aplicación de ciertas medidas que lesionaban los intereses norteamericanos, como la expropiación de las plantaciones de la Americana Sugar Co. y de las Usinas de la Compañía Eléctrica, y, por último, el abandono de todos sus partidarios, incluso los estudiantes, que lo consideraron traidor a los principios de la revolución, determinaron la caída de Grau bajo el golpe de Estado de Batista y de sus propios ministros, dirigidos desde la Embajada yanqui por el nuevo agente de Roosevelt, Mr. Caffery.

La oposición burguesa, con Mendieta y los líderes del ABC a la cabeza, se organizó alrededor de Caffery, como lo hizo antes con Summer Welles contra Machado. Por intermedio de Carbó, el periodista de la primera Junta, logró ganar a su causa a Batista y demás miembros del Ministerio.

Aprovechándose de la situación revolucionaria y de la extensión de las luchas huelguísticas de los últimos días, Batista y sus nuevos aliados reunidos en el Campo de Columbia, piden la renuncia de Grau y nombran en su reemplazo al Ministro de Agricultura, Carlos Hevia. Esta elección es puramente táctica y no tiene otro fin que ocultar la participación directa de Mendieta en el golpe de Estado. En efecto, dos días después, este último asume el poder, con

(Continúa a la vuelta)



(De la vuelta)

gran regocijo del Gobierno de Washington.

La prensa capitalista no disimula su satisfacción y el Departamento de Estado norteamericano da a conocer su inmediato deseo de reconocer al nuevo Gobierno. La máquina está dispuesta para comenzar la fase de la represión violenta.

Pero la cosa parece no ser tan pacífica como los diarios lo dicen. Por noticias de última hora se sabe que han estallado grandes huelgas en La Habana, que multitudes obreras exigen la inmediata destitución del nuevo Presidente y que hasta los propios estudiantes, convencidos de la comedia de sus jefes, han declarado el boicot al Gobierno recién constituido.

En todo caso, los últimos sucesos han contribuido a aclarar la situación. Los caudillos pequeñoburgueses se han eliminado espontáneamente y sólo ahora empieza la verdadera contienda entre los explotados de Cuba y sus opresores, aliados al capital financiero norteamericano.



Mussolini

tudiantes 1.254.000, las mujeres empleadas en labores domésticas 11.244.000. Queda todavía una cifra que se refiere a otras condiciones no profesionales y que asciende a 1.255.000.

—“Ustedes ven —dice Mussolini— que la economía italiana es tan variada y tan compleja que es imposible poderla definir, según un tipo único. Puesto que los industriales representados por la cifra considerable de 523.000 personas, no poseen más que empresas medianas o pequeñas, de 50 a 6.000 obreros, más allá de este límite está la gran industria y con ella alcanzamos el supercapitalismo. Este pequeño esquema nos muestra el error de Karl Marx, quien, guiado por su sombra arcaica, pretendía que se podía dividir la sociedad humana en dos clases, bien distintas, la una y la otra eternamente inconciliables.”

Veamos, veamos qué nos dicen las propias cifras del señor Mussolini. Hay en el campo 2.930.000 “agricultores independientes”, la gran mayoría campesinos pobres y medios; 853.000 granjeros, 1.631.000 medieros y colonos. Sumados todos con los 2.475.000 obreros agrícolas y jornaleros obtenemos en total 5.000.000 de agricultores “dependientes”. Casi las 2/5 partes de éstos trabajan por salario y los restantes viven sub-

G. ROSSI

Ningún empresario, estará obligado a contratar o a dar a conservar obreros o empleados, si la “rentabilidad” de su empresa no lo permite. Además en este discurso nos dice algo muy particular: el programa de lucha contra la cesantía y de reequipamiento nacional no resolvería el problema de la cesantía. Sólo con una obra efectiva de la situación sería posible lograrlo.

“El programa de lucha contra la cesantía... no puede ser más que a partir de partir que nos sacará de la situación actual y que aclarará las condiciones necesarias para una mejora de la situación económica en general... La disminución del número de cesantes no significa nada si el empresario no está en condiciones de contratarlos...”

Los capitalistas son tontos porque no tienen confianza...”

Todo esto se traduce en manera extraña, los elogios atribuidos a los sobre la prosperidad de la economía capitalista alemana, desde el acceso de Herr Hitler al gobierno. Es prácticamente una confesión. El fracaso de las medidas tomadas hasta ahora por el gobierno, el fracaso de la vuelta a la prosperidad es patente, el aumento de la producción que se ha podido constatar en ciertas ramas industriales y más particularmente en la construcción de ferrocarriles y armamento, ha sido momentáneo, ha tenido por origen casi exclusivo, los pedidos del gobierno.

Esamos al término de esta etapa provisoria. Los propietarios se han embolsado 170 millones de marcos en subvenciones y casas. La industria del acero ha ejecutado ya, en gran parte, los pedidos del

jugados por los Bancos hipotecarios y pagan pesados impuestos al Estado fascista.

Pero sigamos. En la industria hay 4.283.000 obreros y 1.754.000 empleados al servicio de 1.364.000 patrones (de los cuales muchos no emplean seguramente asalariados). Atréguese a esto. Los 11.244.000 mujeres empleadas en servicios domésticos, y llegamos a la conclusión de que el millón y tanto de patrones (con la reserva que ya hemos) y los 201.000 acomodados explotan a 22.000.000 de trabajadores. Resumiente el genio de Mussolini es incomparable...

Italia no es capitalista. Para terminar, conviene recordar que la idea que el señor Mussolini pone en la cosecha de Marx no existe más que en su imaginación. Marx nunca habló de inconciliable eterna de las clases, pues para él no había clases eternas. Lo que Marx dijo es que “todo la sociedad se divide cada vez más en dos grandes campos enemigos, los explotados y los explotadores... y de todas las clases que se oponen hoy a la burguesía sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria.”

CAMARADA LECTOR

Desde el próximo número comenzaremos la publicación de los “CUADERNOS DE INICIACION MARXISTA”

“Gutenberg”—Amundátegui 884

economía alemana (CONTINUACION)

gobierno, que hicieron subir, en el transcurso de los 7 primeros meses del año, la producción de laminadoras al 12 0/0 y la del coque al 6 0/0 en relación al mismo período del año pasado. Pero ya, en el mes de julio la producción disminuyó en un 5 0/0. Allí donde los pedidos o subvenciones del Estado no influenciaron directamente la situación, el retroceso se hizo sentir algunas semanas antes. Esto ha sido muy neto en las industrias de exportación y de consumo. Según las cifras oficiales, la cifra de los negocios del comercio al por menor ha pasado de 674 en el mes de junio último a 712 en el mes de julio de 1933 (1932 = 100). Del mismo modo se constata un estancamiento característico en el estado financiero. Se sabe que todo aumento en la producción va acompañado invariablemente por un aumento del crédito. Una de las revistas económicas más cotizadas del tercer Reich, la “Wirtschaftsdienst”, escribe el 11 de agosto:

“Después de la cubierta de los créditos extranjeros redestacados, el aumento neto del volumen de negocios en circulación en relación al verano de 1932 y aún en relación al mes de febrero de este año es insignificante y no sobre, pasa la mejor estación acaetamborada.”

La prosperidad excepcional de la industria del automóvil también ha desaparecido. La mayor fábrica alemana, Opel, ha adoptado la semana de cuatro horas, a consecuencia de la disminución de sus negocios.

Un gran número de empresas de la industria de exportación han sido afectadas de manera catástrofica. Las exportaciones alemanas han disminuido en el curso del primer semestre del año, en un 20 0/0 en valor y en un 12 0/0 en volumen en relación a las del período correspondiente de 1932. Los pedidos soviéticos de máquinas han cesado casi completamente. El “economista alemán” debe constatar el 18 de agosto que las exportaciones hacia la U.R.S.S. disminuyen de manera inquietante.

“Ellas registran una baja de más allá de 50 0/0 y apenas suben a 170 millones de marcos. El problema de nuestras exportaciones a Rusia es un problema aparte. Es sobre todo un problema político. No se puede prever la interrupción de este movimiento de baja, que afecta sobre todo la industria mecánica cuyas exportaciones han disminuido en un 40 por ciento.”

La asociación de las empresas de construcción mecánica constata: “El aumento de la demanda interior no basta para compensar la disminución de la exportación. Hemos debido registrar un retroceso de 13 0/0 en relación al primer semestre de 1932, en el conjunto de los pedidos.”

La “prosperidad” del canceller Hitler ha sido únicamente provechosa a la industria pesada, a los fabricantes de uniformes y a los propietarios de casas. Pero son justamente las clases medias, incluidos los campesinos, quienes han esperado vanamente una mejora de su situación económica.

Pero a este respecto se les recuerda a menudo que el “nacional-socialismo” se había propuesto esencialmente una “revolución espiritual” y que las aspiraciones materiales, prácticas, participan de hechos del antiguo espíritu “marxista”.

¿Pero acaso el movimiento hitlerista registre algunos éxitos en lo que se refiere a la “lucha contra la cesantía”? Según la prensa fascista oficial el número de cesantes recordados el número de cesantes oficiales ha disminuido más que 4,5 millones de cesantes en Alemania. Este es un verdadero milagro que muy a pesar nuestro tendríamos que saludar. Pero, sin embargo, las estadísticas oficiales suministran las precisiones siguientes:

A fines de junio de este año, la capacidad total en horas de trabajo de la industria ha sido aprovechada en 41,3 0/0 en relación a 45,3 0/0 en la misma época de 1932 (el número de obreros empleados pasaba del 46,4 0/0 de la capacidad total al 46,5 0/0). Según estos datos, la actividad de la industria alemana es en este año menor que en el pasado. El aumento sin embargo no ha permitido registrar una disminución “oficial” de 2 millones de cesantes, que se reclutan esencialmente entre los obreros industriales. ¿Cómo ha podido ser realizada esta operación?

Desde luego, en las empresas se han expulsado las obreras y todos aquellos obreros que entre sus parientes próximos tenían alguno en trabajo. Son, en consecuencia, nuevos cesantes, que en su mayor parte no tienen derecho a la indemnización de cesantía y no figuran por lo tanto en las estadísticas oficiales. Lo mismo ha ocurrido con los obreros comunistas y socialistas a quienes se consideraba “enemigos del estado” y que han sido igualmente eliminados del seguro de cesantía en el caso de encontrarse sin trabajo. Todos estos desaparecen igualmente de la contabilidad oficial. Por último la vieja reivindicación social democrática de reducción de la jornada o la semana de trabajo, sin aumento de salario habitualmente, ha sido puesta en práctica por los nacional-socialistas que a decir verdad, se contentan con recomendarla a los empresarios; les aconsejan su adopción a condición que ella sea compatible con la “rentabilidad” de la empresa. Los centenares de miles de hombres empujados en las milicias de asalto y de protección han contribuido naturalmente a disminuir el ejército “oficial” de los cesantes.

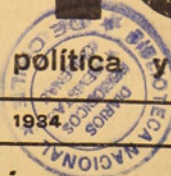
Esto es todo lo que se refiere a la “edificación nacional-socialista” en Alemania. Por lo demás el mismo no se contenta con su primer éxito, eliminando a los obreros comunistas y socialdemócratas, sino que los priva también de la posibilidad de encontrar nuevo trabajo, cuyas disponibilidades son en todo caso reservadas a los partidarios del régimen. Los millares de antifascistas son pues reducidos por el hambre.

El resultado esencial de las medidas fascistas contra la cesantía es hacer pesar todavía mucho más la desocupación, sobre las familias obreras, obligando a los parientes a encargarse de la mantención de los cesantes. Ha sido ya erigido en principio el que la mujer, el hijo y el padre de un obrero en trabajo no pueden aspirar a éste, a menos de ser nacional-socialista, y que deberán contentarse con ser recogidos por los cesantes a que viven de un salario apenas suficiente para una sola persona.

(Continuará)

PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía política y arte



Año I Santiago (Chile) 3 de Febrero de 1934 N.º 7

C. Sanchez

el programa fascista según sus imitadores chilenos

Ha salido a luz una nueva publicación fascista, "Acción Chilena", a cuyo frente se encuentra el ex director general de estadística, señor Carlos Keller.

El programa de esta revista aparece en sus primeras páginas en forma de un "Panorama del pasado y camino del futuro chileno", suscrito por el señor Keller, que es más que nada un panorama de la mentalidad primitiva e irracional que aplican los fascistas al análisis de los problemas sociales.

EL DELIRIO MÍSTICO DE LOS FASCISTAS

El señor Keller ha escrito algunos libros como la "Eterna crisis chilena" (1931), y "Un país al garete" (1932), que son interesantes sin duda y tratan de poner al día nuestros más importantes problemas políticos y económicos. En todos ellos se advierten, sin embargo, los esfuerzos del autor para eludir una explicación de los antecedentes de la situación actual del país, limitándose a atribuirlos a factores de orden espiritual, en sí inexplicables, o a la intervención de la casualidad. Y así leemos en una de sus obras: "La causa fundamental de que continúan actuando las fuerzas subterráneas que conmueven la vida política de la nación es una casualidad: no haber tenido la suerte de encontrar un estadista de grande estilo... El divorcio entre la vida económica y la pública, a que ya me referí, ha sido profundizada en vez de desaparecer. Y eso es un hecho absolutamente casual".

O lo que es lo mismo, el derrumbe de la estructura político-económica desorienta en tal forma al señor Keller, que no puede atinar con ninguna clase de explicación. La conclusión a que llega no justifica la impresión de un libro. Una adivina popular nos habría dicho lo mismo: Chile tiene muy mala suerte. ¿Y qué nos quedaría que hacer? Una de estas dos cosas: o esperamos pasivamente que esa mala suerte se componga o nos apresuramos a reconocer al señor Keller al estadista de grande estilo que la suerte nos había escatimado hasta hoy.

Lo que hubiesen esperado un progreso de este caballero en los últimos años, en que los fenómenos se han clarificado y los propios estadistas burgueses remedan las explicaciones marxistas, se sentirán defraudados al leer las páginas recientes con que, a modo de editorial, encabeza "Acción Chilena".

Sus primeras palabras lo pintan de cuerpo entero: "La decadencia de los pueblos—dice—se atribuye a menudo a causas materiales... Estos factores pueden y suelen acompañar una decadencia, pero no son su causa. Salvo casos de fuerza mayor, la descomposi-

ción y la anarquía que interrumpen la marcha de los pueblos proviene de factores espirituales... Los próhombres de las épocas de auge señalan a los pueblos grandes ideales, encienden en sus corazones la llama de una alta espiritualidad, les fijan rumbos hacia el futuro".

¿Qué significa todo esta palabrería? ¿Cuáles son los factores espirituales que ocasionan la anarquía y la descomposición de los pueblos? ¿Cómo se originan? ¿Por qué aparecen en determinados momentos? ¿Por qué hay pueblos que escapan a ello? El señor Keller se guarda cuidadosamente de contestar tales preguntas. El factor espiritual determinante es—según él—la ausencia de ideales que agrupen a la nación; pero, ¿no es esto acaso la sustitución de un término impreciso y vago por otro tan impreciso y vago como él? ¿Y si los grandes ideales mueren en un momento dado, sin saberse por qué, en qué forma vamos a influir sobre su resurrección y de qué manera vamos a conservarlas en el futuro? Si tales factores espirituales no implican una base material que los sustente, nos encontramos arrojados de nuevo a lo desconocido, al reino de la casualidad. De la misma manera que el señor Keller, discurre el primitivo salvaje que atribuye los fenómenos naturales a dioses ocultos e invisibles, que rigen el destino y el movimiento de las cosas.

En ambos se trata de un delirio místico peligroso y contagioso.

LOS PRINCIPIOS SOCIOLOGICOS DEL MARXISMO

Las afirmaciones del señor Keller no tienen ninguna seriedad. Un hombre moderno, que viva entre los adelantos de la técnica y que participe en el movimiento científico de nuestra época, no tiene derecho a decir semejantes tonterías, que importan una suprema claudicación de su método intelectual.

Los ideales nacen y mueren sobre la base de condiciones materiales (económicas, políticas, sociales) directamente accesibles a nuestra observación y aun a nuestra experimentación. Las condiciones materiales de la existencia determinan nuestro modo de pensar y actuar. Y esto es natural: pues no tenemos un verdadero conocimiento sino de aquello que cae bajo el dominio de nuestros sentidos o de los instrumentos que los amplifican. Nuestra acción se basa en tales conocimientos y en los adquiridos en igual forma por nuestros antepasados, que constituyen una herencia social de inmenso valor. Y esto por razones ajenas a nuestra voluntad; por la necesidad de adelantarnos continuamente al ambiente material si deseamos subsistir.

en este número

la reforma agraria
el tigre de venezuela
años decisivos
los negros de scottboro
escritores proletarios

precio: 40 centavos

nuestro suplemento

iniciamos en el presente número la publicación del "curso de iniciación marxista", con el de "economía política" cada ejemplar lleva en página suelta el suplemento ¡exijalo!

El primero que vió esto claramente fué Carlos Marx. Y de ello nació el enunciado de su famoso materialismo histórico, que representa el triunfo más importante obtenido por la inteligencia occidental, para reducir al examen científico los fenómenos sociales que eran considerados antes en forma metafísica o moralizante, tal como continuaban haciéndolo en nuestro tiempo, Keller y los que, como él, para defender los intereses de la burguesía en decadencia, necesitan mantener una ignorancia completa de las conquistas que la ciencia social debió al espíritu genial de Marx.

La decadencia de una nación o de todo un sistema obedece, como lo demuestra el más superficial examen de la historia, a circunstancias materiales y esencialmente económicas, que agravan la contradicción de las clases y repercuten sobre las superestructuras sociales, políticas e ideológicas, determinando igualmente su

crisis. A su turno, la crisis de las superestructuras influye sobre la base económica, engendrándose así una serie sumamente compleja de acciones y de reacciones. Lo importante en este conjunto es no perderse en medio del caos, sino conservar el hilo conductor que permite comprender su mecanismo y da la guía práctica para la acción. Toda ciencia política debe estar basada en la economía, y esto, por una razón elemental: porque la economía tiene que ver con las necesidades inmediatas del hombre derivadas de su instinto de conservación, sin lo cual es imposible el nacimiento de otras necesidades y anhelos superiores.

UN PANORAMA DEL PASADO

La incompreensión de tales hechos lleva al señor Keller a un análisis profundamente contradic-

Nuestro Director, ausente por corto tiempo de la capital, nos ha enviado este telegrama: "Analicemos discurso Hitler publicado prensa en número próximo PRINCIPIOS.

"Conglomerado incoherencias exige largo análisis con ayuda doctores Fontecilla y psicoanalista Clarés.

"Impulsen facultativos tener informe psiquiátrico a mi regreso.

"En caso dificultad extender informe, insinúa idea consultar adivina Madame Michaud, calle Carmen.

EL DIRECTOR."

DOS PROPAGANDAS

Un pacífico burgués escribe en "El Diario Ilustrado" quejándose de las inscripciones murales con que comunistas y nacistas decoran las paredes de las calles centrales.

De los primeros no se extraña porque son gente de baja cultura, que no tiene otro medio para difundir sus ideas sino con motes de "Abajo los oligarcas", etc.

Es a los segundos, a los nacistas, a los del Me-Née-Se, que el "oligarca" llama la atención porque son "gente culta", que no debería dar es-

colaboración:

escritores burgueses y escritores proletarios

GREGORIO GUERRA.

Los escritores de izquierda del mundo entero, desorganizados, luchaban hasta ayer contra los escritores al servicio del capitalismo, unificados por una renta mensual asegurada.

Pero pronto esas fuerzas de izquierda buscan contacto, en medio del fragor de la lucha proletaria y se vinculan en núcleos, a igual que en las fábricas, en las minas y en los campos.

El escritor proletario se ha unificado ahora, y todos unidos son camaradas de ruta que trabajan con la pluma en una misma construcción, la construcción de un país proletario del futuro y la defensa del país proletario del presente: U. R. S. S. = RUSIA.

En Chile se ha operado este mismo fenómeno. Desde hace algunas semanas ya tenemos un frente de escritores de izquierda. Para conseguir consistencia ideológica, este organismo deberá recorrer la trayectoria del Congreso de Escritores que se reuniera en 1930 en Kharkov.

Por qué se reunían los trabajadores de la pluma en un ángulo universal, borrando fronteras e idiomas exóticos,

te espectáculo a los turistas extranjeros.

Con aire paternal les recomiendo de no ganarse la antipatía de los vecinos que día a día tienen que hacer limpiar el frontis de sus edificios.

Los comunistas esta "antipatía" se la tienen ya ganada hace tiempico por razón de clase.

En la Sureté de París, en Scotland Yard de Londres y en la OGPU, de Moscú los bandidos y criminales después de cumplida la pena encuentran empleo en los servicios de policías, cuando han demostrado buena conducta durante su prisión.

En Chile, por el contrario, la Sección de Investigaciones es una escuela que prepara para el delito a sus mejores agentes. El caso de Anabalon, Mesa Bell y Keller (no es el economista) lo demuestra palpablemente.

Esta rama de la enseñanza no ha sido aún juzgada desfavorablemente por el Ministerio de Educación.

barrio proletario, se derrumba, se paraliza, se pudre el arte burgués. Y allí están sus revistas, sus libros, su teatro y su cine, descomposición, desorientación, locura. No hay un arte representativo de esta época; hay un arte anarquizado, quebrado, putrefacto.

Los literatos burgueses han sido incapaces de afrontar el desmembramiento y han caído también, como caen los directores de pueblos. Ahora, en mitad de la bancarrota, se han ubicado en una posición cómoda, de compás, de espera, sin producir. Esto por la presión del ambiente saturado de sangre y de horrores, que muestra lo trágico y lo absurdo de seguir haciendo poemas con flores, con lunas, con sexos perfumados, cuando las flores, las lunas y los sexos se marchitan de tedio, de sufrimientos, de gritos horribles.

La poesía burguesa se muere, se acquilosa. Esos versos que ayer hacían sonar las campanas del romanticismo, esa poesía de mirriñiques y de besos para las Mimies de los palacios, se amontonan en masas de libros invendibles. La poesía no supo caminar con el mundo.

Y el Congreso respondió afirmativamente.

Había entonces que crear un arte revolucionario, proletario, que coadyuvara al desarrollo de la liberación de los trabajadores. Todo esto bajo las directivas de un plan de transición, que representa la etapa prerrevolucionaria de esta época.

Y los escritores de vanguardia tienen su misión de trabajo, como un cuerpo disciplinado, en actitud de guerra, que debe apresurar el disgregamiento del sistema capitalista en descomposición. Junto con derrumbarse una fábrica, paralizarse una mina, secarse una finca, podrirse un

matraca

LOS ASOMBROS DEL SR. KELLER

En el N.º 1 de "Acción Chilena", que editan el conocido economista chileno señor Carlos Keller y las casas comerciales alemanas de la capital, se puede leer algo sobre la "Ayuda de invierno" que los hitleristas han implantado en Alemania y cuyo objeto es el siguiente: "Ningún alemán, sin distinción de credos ni razas, debe padecer de hambre y frío."

La ayuda se presta a seis millones de personas durante cinco meses y tiene un presupuesto total de trescientos millones de marcos, es decir a razón de cincuenta marcos por cabeza, cantidad que realmente es menor si se consideran las inevitables filtraciones burocráticas.

Esta admirable solución de la cesantía, de un marcado olor caritativo y por demás insuficiente para satisfacer las necesidades del proletariado cesante, deja tan atontado al señor Keller que llega a comentar lo siguiente: "Sería interesante saber si en un país gobernado conforme a la doc-

trina comunista se realiza una acción social efectiva que se pueda comparar a la que el nacional-socialismo alemán logró organizar poco después de asumir el mando."

El único país "gobernado conforme a la doctrina comunista" en el mundo es Rusia. Y en Rusia no hay tal ayuda de invierno ni ninguna clase de auxilio a los desocupados por una razón muy sencilla: porque en Rusia no hay desocupados. La participación de las clases productoras en la renta nacional es mayor en Rusia que en cualquier país del mundo y de año en año aumenta y llegará a su máximo cuando se complete el equipo industrial del país.

En cambio, en Alemania y en Italia, la dictadura capitalista da una alimentación insuficiente a millones de desocupados porque es incapaz de darles trabajo. He ahí las maravillas que realiza el fascismo.

Lo único digno de admiración — y también de compasión — es la admiración de los señores Keller por este sistema.

JERONIMO PASCAÑA.

Apareció "Objetivos del proletariado en la revolución" de Lenin. Precio: \$ 0.70. Pedidos a Imprenta Justicia: San Martín 773, Iquique.

la vanguardia de escritores proletarios llama a estos poetas y a esos prosistas, para que fijen sus observaciones en las ricas vetas emotivas de las fábricas, de los conventillos, de los campos de batalla, de las cárceles. El capitalismo apresura su derrumbe con sus terribles herramientas de extorsión y muestra en millones de matices los oscuros paisajes de la desintegración humana.

Pero esta literatura proletaria será sólo descriptiva; será analítica, constructiva, marcando con líneas rojas la intervención del capitalismo, de sus directores de empresas, de su prensa servil.

"La cultura burguesa está en impasse", se ha dicho en el 2.º Congreso de Kharkov, y son los escritores revolucionarios los que deben abrir, a golpes de pluma, la nueva ruta artística, desprendiéndose de toda frivolidad, de toda convivencia con las decoraciones burguesas. Nada del "arte por el arte", que interpreta la complicidad criminal, la servidumbre.

Los escritores que se organizan hoy no pretenden hacer una literatura para el régimen socialista del futuro, sino harán una literatura de esta época de transición, de esta etapa, en que deberán destrozar los viejos moldes burgueses por medio del arte proletario al servicio de la revolución proletaria.

Y los compañeros de ruta,

PRINCIPIOS años decisivos

nuestro curso

En este número comenzamos la publicación de los "Cursos de Iniciación Marxista," de Dunker, Goldschmidt y Wittfogel, con el primer cuaderno de Economía Política. Es un esfuerzo de PRINCIPIOS que esperamos será comprendido y apoyado.

Hay más que nunca es preciso la formación, dentro de los cuadros revolucionarios, de una cultura marxista sólida, en la cual ocupe el lugar preferente el conocimiento profundo de la Economía Política.

La Economía Política, que es la parte de la ciencia económica que estudia las relaciones de trabajo que ligan a los hombres bajo el régimen capitalista, es un arma de la cual no puede prescindir un luchador revolucionario.

Es necesario acabar con el error de quienes creen que la teoría económica marxista sólo debe ser el patrimonio de ciertos individuos, los "teóricos" de nuestras filas. Cada elemento debe tener una visión clara del campo en que lucha y sólo en esta forma podrá actuar con la justeza necesaria, ya sea en las batallas de acción como en las ideológicas, sin dejarse engañar por consignas ajenas a los intereses de su clase. El "seguidismo" político es enemigo del progreso revolucionario.

Hay quienes creen que el estudio del régimen capitalista es una materia agotada después de lo que dijeron Marx, Engels o Lenin, concepto groseramente antidialéctico. Los fundadores del socialismo científico crearon un instrumento valioso de investigación y ellos mismos lo aplicaron al estudio de los fenómenos contemporáneos, permitiéndoles predecir los grandes acontecimientos que les sucederían. Pero en las ciencias sociales las predicciones no pueden tener la certeza matemática de las predicciones hechas por las ciencias físicas. Aquéllas sólo pueden ser efectivas en sus líneas generales y es indispensable cada día ir corrigiéndolas en sus detalles. Para realizar esta labor es preciso estar capacitados para interpretar marxistamente la realidad de cada momento, a fin de completar lo que ya vieron en sus líneas principales los creadores del socialismo.

En esta época, que las burguesías del mundo entero, conscientes de su papel histórico, organizan un frente único, tanto económico como político e intelectual, que es el FASCISMO, a fin de detener el avance de la revolución, es ineludible el afrontar el estudio concienzudo de esta nueva estructura adoptada por el capitalismo.

No basta hacer declaraciones, lanzar frases ni acusaciones. No basta organizar la lucha política contra el fascismo. Además de esto, es necesario estudiar sus sofismas económicos, su política de explotación encubierta, su demagogia seudo científica.

Esperamos contribuir en algo a la preparación teórica más sólida de los elementos que luchan por el aplastamiento de esta nueva máquina de opresión de clase y los invitamos a seguir con entusiasmo los Cursos de Iniciación Marxista.

No ignoramos que para muchos parecerá abstruso el comienzo del estudio de este curso. Pero hemos preferido, sin embargo, proporcionar algo serio y de valor antes que dar una obra liviana pero superficial. Todos los comienzos son difíciles, pero no hay que desmayar si se piensa en que los esfuerzos que se hagan por asimilar estos conocimientos son un progreso efectivo en favor de nuestra causa. Por lo demás, PRINCIPIOS se pone a disposición de quienes tienen alguna dificultad en la comprensión del texto y su Director contestará gustoso a las preguntas que se le hagan.

IMPORANTE

A quien nos proporcione 6 suscripciones anuales o semestrales le otorgaremos una suscripción gratis por igual período.

TARIFA ACTUAL DE SUSCRIPCIONES:

EN EL PAÍS:	
1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40

EN EL EXTERIOR:	
1 año	Dollars 0.50

Dirigirse a: JORGE MARTIN, Casilla 1182, Santiago

b. vila

La última obra de Oswald Spengler

Tal es el título de la última obra de Oswald Spengler, el filósofo sutil y profundo de la "Decadencia de Occidente". En aquel tiempo—hace unos quince años—era Spengler el filósofo de la historia; su imaginación poderosa, su expresión poética, su espíritu científico habían logrado reflejar algo así como los hilos sumergidos de los destinos humanos. Y leyendo sus libros, el hombre de Occidente podía sentir el escalofrío penetrante de su pesimismo. Decía en sus páginas: "No quedarán ingleses, ni franceses, ni alemanes, ni españoles... Y no sólo eso. Hasta esas mismas palabras perderán su significado, y un alemán, para unos hombres del porvenir, llegará a ser tan extraño como un griego para nosotros. No lo comprenderemos".

El filósofo de la Alemania de 1918, de la Alemania vencida, parecía vengarse cruelmente de los vencedores. Y Francia repetía con Paul Valéry: "nosotros, civilizaciones, ahora sabemos que también somos mortales".

Las civilizaciones como los organismos, nacen, viven, declinan y mueren. ¿Qué causa podía justificar la permanencia indefinida de la civilización del Occidente? Ninguna. La derrota brutal del germanismo y el advenimiento del bolchevismo marcaban indudablemente las etapas finales de la civilización europea, y por allá, dentro de un 200 años, esta sería reemplazada por otra nueva, seguramente por la rusa de los bolcheviques.

Éran las predicciones de Spengler hacia 1918.

Pero los acontecimientos en Europa no han cumplido aún la trayectoria del filósofo. Y, todo lo contrario, parecen haberle traído el traido. ¿No ha engendrado la revolución nazi, según la voz de sus oríficos, el espíritu de la nueva Alemania? ¿No hay acaso un renacimiento de la civilización con Hitler y los hitleristas? ¿No ha pasado ya a la ofensiva la Alemania derrotada? ¿No es esta la promesa maravillosa para el mundo?

He aquí los problemas que analiza Spengler—y trata de responder afirmativamente—en sus "Años decisivos", obra de la que acaba de publicar el primer volumen titulado "La Alemania y la evolución histórica universal".

Pero Spengler quiere primero limpiarse de toda sospecha de hitlerismo—acaso le molesta o le ensucia—: "de las 165 páginas de mi libro, 106 estaban escritas antes de la victoria hitleriana"; y en otra parte: "Yo, no, ni siquiera para el día que corre, lo justo no porvenir inmediato; lo justo no podría ser influenciado por el azar fortuito ni por hechos fugitivos". Para el filósofo que hace de profeta cual un nuevo Zaratustra, ¿es acaso Hitler un azar fortuito?

Lo interesante es que Spengler profetiza y trata de conciliar sus profecías antiguas. Pero el hombre que dice que se le escuche, ¿trabaja siempre en el tono grande de la historia, con un énfasis de sabiduría eterna. "Mi vista alcanza más lejos que la del común de los mortales; yo no veo solamente las posibilidades, sino también los peligros que se amenazan, sus orígenes y el medio de evitarlos. Si nadie se atreve a decir lo que ve, yo lo diré...".

Al terrible fatalismo de la "Decadencia de Occidente", su sofisticación ya empieza a preparar escapatórias. Nos dirá, por ejemplo:

"La Historia no tiene nada que ver con la lógica. Los grandes acontecimientos carecen de planes concebidos y son elementales como las erupciones, los cataclismos, o las erupciones volcánicas". Pero, ¿no se habrá vuelto a equivocar Spengler? ¿O es que efectivamente ha ocurrido significar en forma metafórica que la revolución hitleriana (?) no tiene nada que ver con la lógica de los destinos humanos y que ha sido brutal y salvaje como todos los cataclismos y todos los flagelos?

Sin embargo, el filósofo nazi piensa a neutralizar a corto plazo este acto fallido de su don histórico. Mas allá, al hacer el elogio de la revolución nazi, admira "su fuerza, su equilibrio, su virtud, su disciplina". ¿Y en qué quedamos? ¿Domina una lógica y una estructura en la historia, como afirman los marxistas, o una imbecilidad ciega y catastrófica que justifica y explica a las buesates hitleristas?

He aquí un problema fundamental, ante el cual vacila el filósofo Spengler...

Alemania, directriz del mundo

Desde el año 18 al 13 las cosas de Europa han cambiado de caudex. Alemania era entonces el sujeto vencido. ¿De dónde pedía, pues, venir la salvación del Occidente? El orgullo germánico de Spengler—en éste se funde al asqueroso nacionalismo de Hitler—suponía derrotado al mundo con la derrota de Alemania. Hoy que vuelve a jugar un papel de actor en la política mundial, existen "razones spenglerianas" para esperar un renacimiento del Occidente. Y el filósofo llega a afirmar: "en verdad, es Alemania la que determina la suerte del mundo"; entre todos los pueblos, sólo los alemanes son bastante jóvenes para vivir y gustar los problemas históricos; los otros pueblos, viejos y gastados, se limitan a permanecer en un eterno estado de defensa.

¿Qué dirán a esto la robusta Italia fascista del signore Mussolini y la joven América de Mr. Roosevelt?

Consecuente con su cambio de vista, el filósofo de la Decadencia de Occidente cree que es oportuno volver a preocuparse de las jóvenes generaciones alemanas. El año 18—año de pesimismo—no valía la pena. En el año 33, año de esperanzas—vuelve a ser un problema vital el de la "educación a la pruniñana". Para Spengler han pasado ya las épocas de la poesía, del arte y de las ideologías. Las fuerzas determinantes de la Historia vuelven a ser la fuerza y el número que es su expresión más concreta, y todo lo que se deriva del número, especialmente la técnica. Estamos en la época de las armadas y no de los partidos; de la voluntad de poder y de dominación como instinto sano de la raza. Y los hombres blancos deberían comprender que crece inmensurablemente el peligro de los hombres de color. Estos aprendieron en la guerra, peleando al lado de los blancos, a equipararse con ellos y han comprendido su fuerza. Ahora bien, Alemania será la arma. Y el problema es si es oportuno que se decida la contienda. Y el problema es si es oportuno que nadie defienda a los blancos del fracaso. ¿Y quién mejor que Alemania? Adquier, así la Alemania la función de tutora y redentora de las razas blancas!...

Así habla el profeta de Munich, abandonado del prunianismo, im-

reforma agraria

En un artículo anterior (N.º 3 de "Principios") dejamos establecido que el carácter semi-feudal que conserva aún en Chile el régimen de propiedad de la tierra; vimos así el inmenso predominio que tiene aquí aún entre las propiedades agrícolas, el gran latifundio trabajado por inquilinos, semi-tercios que viven en condiciones económicas, sanitarias y culturales desastrosas y que constituyen una parte muy importante de la población del país; esbozamos también las consecuencias económicas que tal sistema acarrea, tanto impidiendo el verdadero desarrollo de las posibilidades agrícolas, como manteniendo un gran sector de población al margen del consumo industrial, limitando de este modo, en forma indirecta la evolución de la industria. Se deduce además lógicamente de lo expuesto, la necesidad inminente de un cambio total en el sistema de propiedad y de explotación de la tierra que pudiera solucionar este absurdo orden de cosas.

Es como contribución al estudio de esta reforma agraria que hemos querido analizar las realizadas en los diversos países europeos desde 1917 a esta parte, deteniéndolos principalmente en la verificada en el gobierno soviético, la única cuyos resultados, a pesar del corto tiempo transcurrido desde su iniciación, demuestran que ha sido conducida en el sentido que lo exige la realidad económica de la época.

El régimen semi-feudal de explotación de la tierra predominaba aún a comienzos de este siglo, en casi todos los países de Europa; las masas campesinas cada vez más expoliadas y pauperizadas, pero también con una conciencia cada vez más clara de sus derechos, constituyen ya en esa época con sus continuos levantamientos un peligro para el régimen y es para tranquilizarlos que se inicia un período de pequeñas reformas y concesiones agrarias, de gran efecto político pero de escaso contenido práctico. La revolución proletaria rusa de 1917, que trae también consigo una revolución agraria radical, precipita los acontecimientos; los gobiernos burgueses o pequeño-burgueses de Europa, tambaleantes ante la presión revolucionaria de las masas, necesitan dar la apariencia de efectuar modificaciones en el orden social y económico, cada vez más radicales. Por otra parte, los requerimientos crecientes de los mercados interiores y exteriores, exigen una modernización de las formas de producción que no podía ser realizada por los latifundistas; es así como nacen las diversas legislaciones destinadas a obtener una reforma agraria dictadas por casi todos los gobiernos europeos en el período transcurrido de 1918 a 1921.

La reforma agraria en Europa Central

En general las legislaciones reformadoras son muy semejantes entre sí, como que son motivadas por fines idénticos: sólo difieren por pequeños detalles formales y ejecutivos. En ellas se tiende a crear un número creciente de pequeños propietarios agrícolas que puedan aprovechar en mejor forma las enormes extensiones de tierras que permanecen inexploradas en los latifundios. Con este fin se exproprian parcelas de las grandes propiedades, previa una indemnización que comprende por lo general el precio medio de esas tierras en los últimos años; se di-

viden los terrenos explotados en parcelas de 10, 20 y hasta 50 hectáreas y se las entrega a familias campesinas, a ex-combatientes, a mutilados de guerra, etc., que deben pagar desde el comienzo de un loteo a un loteo de su valor global, comprometidos a cancelar el resto a 29 ó 25 años plazo. Paralelamente son creadas en casi todas partes, instituciones de crédito agrario destinadas a ayudar a los nuevos propietarios en la iniciación de sus explotaciones.

Como decíamos más arriba, este tipo de legislación agraria se ha extendido por casi todos los países de Europa (en Chile tenemos también algo semejante) y como es evidente suponerlo, consiguió en sus comienzos un aumento considerable del porcentaje de pequeñas propiedades agrícolas. ¿Cuáles han sido sin embargo sus resultados económicos?

El economista burgués Arthur Wauters que ha hecho un estudio detenido y completo al respecto, reconoce sin reservas que el fracaso ha sido general y absoluto. Las cifras de producción han caído muy por debajo de su nivel anterior; las superficies cultivadas son todavía menores que antes de la reforma y, sobre todo, las condiciones de vida de las masas campesinas, no han mejorado en absoluto y siguen igualmente miserables.

Las causas de este fracaso son múltiples. En primer lugar, la pequeña propiedad agrícola independiente recién creada debe considerarse como un absurdo en nuestra época: no puede utilizar los adelantos técnicos ni las costosas instalaciones de elaboración que algunos cultivos exigen; los costos de la producción individual no son compensados suficientemente por las cosechas de extensiones reducidas y en suma, la competencia con la gran explotación es absolutamente imposible. Por otra parte, la crisis económica impide la continuación por parte del Estado de la aplicación extensiva de las leyes e impide también la ayuda que las instituciones de crédito deben necesariamente dispensar a los primeros que se han acogido a ellas; por último, en el caso agrícola municipal, crisis de sobreproducción echando al suelo los precios de los productos, repercute especialmente sobre los pequeños propietarios que carecen de capital. Como resultado de este fracaso rotundo se puede observar a los pocos años en las curvas estadísticas una manifiesta regresión al antiguo orden de cosas: la gran propiedad, explotada ahora en forma capitalista, vuelve a reafirmar su predominio. Además, la mayor parte de los latifundistas a quienes se pagó por sus tierras, colocaron sus capitales en los bancos y prestaron ese dinero a los campesinos; no pudieron cancelar sus deudas, las tierras pasaron de nuevo a poder de los terratenientes. La reforma agraria, por lo tanto, no dió a los campesinos sino mayores deudas.

Esta experiencia y sus resultados, constituyen el ejemplo más evidente de la imposibilidad de solución al problema agrario dentro del sistema económica capitalista; la ley marxista de la concentración paulatina del capital se cumple también en forma inexorable en lo que se refiere a la propiedad agrícola, a pesar de todos los esfuerzos hechos por las legislaciones socializantes para impedirlo.

Otra característica muy significativa de las legislaciones analizadas anteriormente, es su indi-

rencia absoluta hacia uno de los problemas más graves de la vida del campesinado; es el de la permanencia del campesinado al margen de todos los progresos técnicos y culturales de la vida de las ciudades. Los trabajadores del campo constituyen en los países capitalistas una clase absolutamente inútil desde el punto de vista de su contribución a la evolución cultural de la sociedad y sus posibilidades en este sentido se pierden en medio de la miseria, de los productos serviles y de la ignorancia analfabeta todavía en el primitivismo de la vida campesina, esta exclusión junto a las mejores expectativas que presentaba la industria de las ciudades y la experiencia adquirida por los jóvenes durante el servicio militar obligatorio, es causante además de la continua emigración de las nuevas generaciones, del campo a las ciudades en busca de nuevos horizontes y posibilidades, y que no contribuye en fin de cuentas, sino a enroscar las ya demasiado numerosas filas de los desocupados de la industria.

Vemos ahora en que forma totales estos problemas han sido encarados y cuáles han sido los resultados obtenidos por el gobierno proletario de la URSS.

Revolución agraria en la URSS.

En los años siguientes a la revolución de 1917, las cifras de la producción en agricultura así como la extensión de las superficies sembradas disminuyeron en Rusia en forma notable. Las causas no son difíciles de encontrar; las destrucciones de campos, de máquinas y de ganado efectuadas por la contra-revolución; el pasaje de una parte considerable de la tierra a manos de pequeños campesinos que no tenían los medios necesarios para cultivarla debidamente; el sabotaje sistemático efectuado por los kulaks o campesinos ricos en la esperanza de ver fracasar y caer el gobierno soviético, etc., etc., son todos factores inherentes a la revolución y que no podían ser remediados en sus primeros tiempos.

Se intentan ya desde el comienzo las primeras experiencias de colectivización, pero la pobreza del gobierno soviético, y las dificultades que se presentan para procurarse los tractores y la maquinaria adecuada para los cultivos en gran escala, hacen que estos primeros cultivos o haciendas colectivas, fracasen en algunas regiones y en otras lleven una vida poco activa, llenando sólo una cuota escasa en la producción agrícola global del país. Al mismo tiempo los kulaks, aprovechando esta situación afirman sus posiciones y van recuperando sus privilegios de la época pre-revolucionaria; los pequeños campesinos, obligados por la necesidad deben arrendarles sus tierras, transformándose en gran parte nuevamente en trabajadores asalariados. La producción agrícola se hace cada vez más insuficiente para las necesidades de una población que crece en un porcentaje superior en 50 ó 60 al de cualquier otro país europeo, y esto hecho, amenazando con la necesidad de importar trigo, pone en peligro la estabilidad de la economía soviética. Este es en suma, el panorama agrario ruso anterior a 1928.

Ya en esta época que empieza a elaborarse, para ser iniciado luego, el primer Plan de Cinco años, que junto con querer imprimir un ritmo vigoroso de desarrollo a la industria, consulta la construcción de grandes fábricas de tractores y máquinas agrícolas en general, para iniciar la explotación en gran escala de la tierra; mientras estas fábricas comienzan a funcionar se decide la concentración de empréstitos para hacer venir la maquinaria agrícola del extranjero. Se inicia de es-

te modo la época de la verdadera revolución agraria.

Antes que nada, y para poder substituir la producción dependiente de los kulaks, que deberían ser liquidados como clase productora e iniciar así la agrupación colectiva de los pequeños campesinos, se empieza por organizar las grandes haciendas del Estado, los sovkos, en terrenos todavía no explotados.

Es en el trabajo de estas haciendas donde puede apreciarse por primera vez el empuje formidable que la organización socialista de la economía es capaz de imprimir a la producción y donde se obtienen los primeros grandes triunfos. Los datos que siguen concernientes a estas explotaciones han sido casi todos tomados de un serie de artículos publicados en la revista financiera inglesa "The Economist", por M. Michel Farberman.

La superficie de los sovkos varía entre las treinta y las sesenta mil hectáreas; algunas aún más grandes llegan a las cien mil hectáreas y una de ellas, la llamada "gigante" alcanza la suma fantástica de 220 mil hectáreas. Están dedicadas casi en su totalidad al cultivo del trigo, pero los espéculos resultados obtenidos han inducido a la organización de nuevos sovkos dedicados al cultivo del lino, del algodón y también a la ganadería.

La organización está a cargo de técnicos que en un 10 ó 20 son agrónomos y en un 90 ó 80 ingenieros encargados del funcionamiento y de la conservación de la maquinaria que constituye la base técnica de las explotaciones. Muchos sovkos han sido aprovechados para la formación de los futuros técnicos, creados en escuelas prácticas de agricultores que cuentan con gran número de alumnos; campesinos y estudiantes trabajan juntos y conviven en los clubs, bibliotecas, escuelas y cines anexos a cada una de las explotaciones; de este modo la instrucción y el desarrollo intelectual de los campesinos se asimilan poco a poco a las del obrero de las ciudades.

Los resultados económicos de estas explotaciones son admirables, como lo reconoce también M. Farberman, y su progreso es sumamente rápido. Así, por ejemplo, mientras la producción de trigo por hectárea en 1929 de 50 "pouds", este rendimiento alcanzaba ya en 1930 a los 70 "pouds" por hectárea. El precio de producción era como término medio de 88 kopeks por "poud" en 1929 y bajó a 58 kopeks en 1930. Cuando se organizaron las granjas del Estado en 1928 sólo se pretendía llegar a sustituir, con ellas la producción de trigo de los kulaks que ascendía a 100 millones de "pouds" por año. Sin embargo el tiempo demostró que estos cálculos fueron optimistas y el aumento de la producción ha sido tan considerable que en 1931 llegaba ya a más de 200 millones de pouds anuales.

Las cifras anotadas no pueden ser más concluyentes respecto al formidable resultado obtenido en tan pocos años por los sovkos; recordemos sin embargo que éstos no constituyen sino la base necesaria para la iniciación de otra forma de explotación de la tierra que de los sovkos o haciendas colectivas que vamos a analizar a continuación.

Como lo dijimos más arriba, los kolchos existían ya desde los primeros años de la revolución, pero se calculaba que sólo alcanzaban a producir un 7 ó 8 del trigo comercializable en la URSS y que su porcentaje respecto al número total de explotaciones agrícolas no pasaba del 1,7 ó 2.

A comienzos de 1929 se inicia

f. flores

el tigre de venezuela

Cuentan los raros turistas extranjeros que visitan Venezuela, bien impresionados por la locuacidad y simpatía de sus habitantes que, a pesar de estas cualidades, cuando se les pregunta acerca de su Presidente, el silencio más impresionante cae sobre los interlocutores que, desde ese momento, sólo atinan a abandonar la reunión, como si un tenebroso fantasma hubiera surgido entre ellos.

Un viajero, al ser testigo de una escena semejante y tratar de descubrir el enigma de esta actitud, tuvo ocasión de escuchar la siguiente explicación de un ingeniero sueco establecido desde largos años en el país.

—“En Venezuela, amigo mío, usted puede discutir sobre cualquier cosa, informarse de todo, excepto de lo que concierne a la persona del Presidente. Tan pronto como usted intente hablar de él, el piso se hará quemante bajo los pies de sus acompañantes.

“Porque es enormemente peligroso hablar de S. E. el Señor Presidente, General don Juan Vicente Gómez. Basta que alguien se pronuncie desfavorablemente sobre ese tema, para que en el acto innumerables soplones que infestan al país hayan anotado sus palabras. (Puede decirse que de cada tres venezolanos, uno por lo menos pertenece al servicio secreto del régimen). Consecuencias de esto son una serie de persecuciones sin fin, a no ser que el incidente termine con la desaparición misteriosa del imprudente detractor.

“Mas tampoco es recomendable hacer el elogio de S. E. En este caso todavía se corre un riesgo demasiado grande: el soplón siempre presente se persuadirá de que sus ditirambos encierran una oculta ironía y, por consiguiente, corre usted el mismo riesgo que si hablara mal... Además, vuestros oyentes, al tomar en serio vuestros elogios, os considerarán como un aprovechador del régimen y os arrastrarán a una emboscada nefasta... Una bala de revólver se extravía fácilmente en Venezuela. Un cuchillo no vacila tampoco en clavarse entre vuestros omóplatos.

“¡No, no, amigo mío!... La persona del Presidente es un tema de conversa excesivamente peligroso en esta tierra...”

No se bromea con el General

El General Gómez, Presidente de Venezuela, rige desde hace 25 años los destinos de su país. Contrariamente a

los otros dictadores modernos, el General Gómez se distingue por su profunda aversión a todo género de publicidad. El diario venezolano que publicara cualquiera cosa referente a él, sería implacablemente suprimido. Se ejerce, además, una censura postal no menos rigurosa de las publicaciones que llegan o van al extranjero.

Aquella que hiciera alusión al jefe del Estado o a miembros de su familia, no penetrará jamás al país.

Un día, en París, dos damas emparentadas con Gómez sufren un accidente de auto, estrellándose su coche delante del Café de la Paix. Varios heridos. Los diarios parisenses, aunque con infinito tacto, relatan, como es natural, el hecho. A consecuencia de esto, durante todo un mes ni un solo diario francés pudo llegar a manos de sus fieles suscriptores caraqueños.

Pero la censura de prensa no es sino uno de los numerosos medios empleados para rodear de misterio la persona del Presidente. Otro es que el general jamás habita su palacio presidencial de la capital, Caracas, sino que se retira siempre a uno de los numerosos palacios que le pertenecen a título personal, donde se sabe rodeado de una guardia pretoriana absolutamente fiel.

Cuando el general sale de una de sus mansiones, se ve primero pasar por las calles una legión de motocicletas armadas hasta los dientes que despejan el camino, y tras ellos el enorme automóvil presidencial a gran velocidad, mientras nubes de agentes vigilan metro por metro el recorrido.

Los altos funcionarios de la República y los mismos ministros no lo ven sino en raras ocasiones. Ellos reciben sus órdenes por intermedio de un secretario cualquiera del dictador, a menos que no se les envíe por escrito. Cuando cita a audiencia a un ministro, este alto personaje lleva seguramente la muerte en el alma. Todos tiemblan al acercarse a “el Tigre”. Y antes de acudir a su llamado, hacen su testamento. ¿Acaso saben si volverán?

Nada de más característico que la leyenda popular, según la cual el general Gómez habría muerto hace mucho tiempo, mientras que su familia ocultaría esto, a fin de aprovechar más tiempo el poder. Por fantástica que parezca, esta historia ha sido motivo de numerosas comunicaciones diplomáticas dirigidas por tal o

cual legación extranjera en Caracas al Ministerio de Relaciones Exteriores de su respectivo país.

Dulce vida de familia; los doscientos hijos del general

...A mi modo de ver, ningún desmentido más evidente a esas “bolas” que la calma que reina en el país. Si el Presidente hubiera cerrado los ojos para siempre, estad persuadidos de que la guerra civil no habría tardado en estallar. Pues hay un exceso de rivales aspirantes al sillón presidencial.

Entre estos rivales figuran en primer lugar los hijos del mismo Presidente. El número total de ellos se eleva alrededor de DOSCIENTOS, de los cuales apenas una docena son legítimos. Otro contingente, aunque ilegítimos, ha sido reconocido o adoptado por el general. Por fin, queda un tercero y numeroso grupo, los ilegítimos no reconocidos, pero que, sin embargo, tienen partidarios...

Verdadero Don Juan, el general Gómez ha tenido siempre una debilidad por el sexo débil. Hubo un tiempo en que sus agentes proveedores recorrían el mundo con el fin de satisfacer el variadísimo gusto del general. La familia legítima ha dirigido más de una vez conspiraciones contra las favoritas de S. E. Bajo este aspecto, aun el general no podría permitir que se osara perturbar sus placeres; él sabe cómo atemorizar a los suyos y qué represalias dirigir en su contra.

Venezuela goza de los beneficios (?) de un Parlamento hechura de Gómez. En una ocasión, en el Congreso Nacional, en los momentos en que él presentaba su mensaje, fué secuestrado Manuel Lorenzo Maldonado, empleado de comercio que hacía una intervención usando el derecho que le concedía el artículo 32 de la Constitución, para secuestrarlo en la mazmorra de La Rotunda, donde permanecen

miles de pesos sometidos a torturas horribles, disponiendo de apenas un metro y medio cuadrado de superficie por cabeza, durmiendo directamente en el suelo, engrillados, faltos de aire y de luz y obligados a defecar en latas abiertas dentro del calabozo.

Otros miles de ciudadanos venezolanos y extranjeros son enviados a las regiones malsanas, donde mueren víctimas de paludismo, disenteria y otras plagas o se les obliga a los trabajos forzados en los caminos, lo que también significa la muerte a corto plazo.

Hay que advertir que en Venezuela no se acostumbra procesar a los pretendidos delincuentes.

Únicamente se les “interroga”, a fin de encontrar más cómplices. Cuando no se les cumplica en La Rotunda, se les envía a las carreteras a trabajos forzados, y éstas se ven llenas de condenados, desde el que roba algo para alimentarse hasta el estudiante que se atrevió a lanzar un grito de rebeldía. Es conocido el caso de 84 telegrafistas condenados en 1930 a trabajar en la carretera de Palenque por el simple hecho de un conato de huelga.

Mediante torturas se obliga a los presos a declarar en contra suya. Así ocurrió en 1928, cuando hubo un levantamiento militar, en que se obligó al capitán Rafael Alvarado a declarar que la Federación de Estudiantes estaba complicada en el movimiento y a los cadetes de la Escuela Militar, Chávez, Delgado, López y Ovalle, a declarar que ellos y otros compañeros participaban en el complot.

Es frecuente que los presos pasen semanas sin recibir alimentos. En 1930 el niño Juan V. González, de 13 años, secuestrado dos años antes por haber robado unos plátanos en el Mercado Público de Caracas, murió víctima de los azo-

(Pasa a la pág. 7)

LLAMADO A NUESTROS LECTORES Y AGENTES DE PROVINCIAS

Entramos en el séptimo número de PRINCIPIOS con grandes dificultades económicas. La presente edición nos cuesta mucho más por el suplemento. Para que el costo sea rebajado necesitamos elevar el tiraje. Este plan solamente podrá realizarse siempre que nuestros agentes en provincias paguen en el plazo más breve posible e intensifiquen la venta. ¿Qué sucede actualmente? Gran número de nuestros actuales agentes ni siquiera nos han contestado. Estos compañeros están saboteando nuestra labor. Damos a continuación la lista de las localidades que no nos han pagado ni contestado jamás nuestras cartas:

Antofagasta	Quillota	Temuco
Tocopilla	Chillán	Puerto Montt
Ovalle	Talca	Los Angeles
Coquimbo	Osorno	Magallanes

Necesitamos agentes responsables en las localidades enumeradas.

“PRINCIPIOS” ABRE CONCURSO SOBRE UN “CUENTO DE 1.0 DE MAYO”. LAS BASES IRAN EN EL PROXIMO NUMERO

la gran ofensiva de colectivización y el desarrollo de los kolхоз se hace desde este momento con un ritmo extraordinario. Ya en junio de 1930 su porcentaje respecto a las explotaciones individuales alcanza en Ucrania, principal región productora de trigo a un 88 por 100. En 1931 se calcula que las cuatro quintas partes de las siembras de toda Rusia son efectuadas por sovkoz y kolhoz.

La extensión media de estas nuevas explotaciones es de 1.800 a 2.000 hectáreas y tiende a crecer continuamente por el ingreso voluntario y paulatino de nuevos campesinos independientes. Su financiamiento se hace, en una quinta parte, por los préstamos adelantados por el Estado; otra quinta parte es obtenida de las expropiaciones hechas a los antiguos campesinos ricos y el resto es aportado por los animales, instrumentos y semillas de los mismos kolхозianos. En algunas de estas haciendas colectivas, las llamadas comunas, todos los medios de producción, incluso los animales y las aves de corral están socializados; pero la forma predominante por el momento es la de los "artels", en que la propiedad de los animales y de los instrumentos de labranza se conserva. El procedimiento de repartición de las utilidades es sumamente interesante: del producto bruto de la cosecha se deducen las deudas, los gastos generales, el grano sembrado, el grano necesario para la alimentación de los niños y de las personas incapaces de trabajar, y el resto se distribuye entre todos los participantes de la explotación dividiéndolo por el número de días trabajados. El resultado, expresado en granos corresponde al salario de una jornada.

El trabajo se efectúa hoy día casi exclusivamente por medios desarrollados y el fin se ha alcanzado y extendido una de las organizaciones más útiles y más interesantes de la nueva organización agraria.

Se trata de las "Estaciones de tractores" centrales mecánicas que agrupan de 100 a 200 o más tractores que proporcionan la fuerza motriz para todos los kolhoz que las rodean. Estas estaciones son al mismo tiempo verdaderos núcleos de enseñanza técnica donde emergen las más diferentes actividades; enseñan el manejo y la reparación de las máquinas; proporcionan fuerza eléctrica e instalan teléfonos a lo largo de las explotaciones; divulgan los principios modernos de la técnica agrícola y luchan denodadamente contra el analfabetismo y la incultura de los campesinos; todas poseen varios equipos de cine y radio que circulan permanentemente por las aldeas vecinas; en suma puede decirse que a su contacto se ha producido una verdadera revolución en la mentalidad de las nuevas generaciones de campesinos, que con el tiempo no diferirá en absoluto de la de los obreros industriales; por su intermedio la cultura y todos los progresos de la vida moderna llegan hasta los rincones más alejados de la inmensa Rusia.

Esta obra, que como decíamos, se cierra en sí el verdadero senti-



do de la revolución agraria rusa, debe ser ampliada y perfeccionada en el futuro por las llamadas ciudades-haciendas socialistas, de las cuales hay muchas en vías de construcción y dos o tres en pleno funcionamiento. Junto con perpetuar las estaciones de tractores, estas ciudades incluirán las instalaciones elaboradoras de productos agrícolas y ganaderas necesarias a cada región; harán abandonar a los campesinos sus viviendas primitivas para hacerlos habitar colectivos modernos e higiénicos; pondrán a su alcance clubs de reunión, bibliotecas, salas de conferencias, escuelas y hospitales, en suma, conseguirán con el tiempo la supresión absoluta del campesinado como clase inculta y atrasada, asimilándola totalmente y proporcionándole todas las ventajas de la clase obrera que trabaja en las ciudades; el viejo problema de la emigración campesina a las ciudades, habrá dejado de existir. La forma en que hasta ahora se han cumplido todos los fines proyectados en el plan de colectivización, no permite dudar de que la generalización de estas ciudades-haciendas en todo el territorio de la URSS sea pronto una realidad.

Los resultados económicos de la colectivización, a pesar de todas las dificultades encontradas, de las escaseces técnicas, de la destrucción de las máquinas por los campesinos todavía ignorantes y de la producción de tractores todavía insuficiente, son sumamente halagadores.

Las superficies sembradas han ido creciendo en forma tan rápida que mientras en 1930 sólo llegaban a los 12 millones de hectáreas, en noviembre de 1931 se sembraron 25.790.000 hectáreas de trigo de invierno. El mejoramiento de las cosechas ha sido también considerable y así, mientras en los primeros tiempos, la cantidad de trigo recibida por día de trabajo por cada kolхозiano era como término medio de 4 a 5 kilos, hoy día en término medio alcanza a los 14 y 15 kilos por jornada. La utilización de tractores es cada vez mayor; en 1930 éstos representaban en conjunto una potencia de 913.000 HP., en 1931 llegaban a los dos millones de HP. y en 1933 sobrepasaban ya los tres millones. A este respecto es interesante anotar algunos datos que hacen resaltar la diferencia que existe entre el aprovechamiento de las máquinas en los países capitalistas y en la URSS. Así mientras en EE. UU. sólo un quinto de las explotaciones agrícolas utilizan tractores, ya que éstos resultan inalcanzables por el costo y mientras algunos países como Francia trabajan de 400 a 600 horas en el año, en Rusia la casi totalidad de las explotaciones agrícolas utilizan hoy día tractores y éstos trabajan en el año, de 2.000 a 2.500 horas.

Estos son, resumidos, los formidables resultados alcanzados por la revolución agraria en la Rusia soviética. En esencia puede decir al respecto así muchas cosas interesantes. Creemos sin embargo, que la sola comparación de los datos consignados más arriba, con los resultados obtenidos por las pretendidas reformas agrarias en los países capitalistas,

j. martin

los negros de scottboro

En estos días serán llevados a la silla eléctrica Haywood Patterson y Clarence Norris, dos de los siete jóvenes negros de Scottboro acusados de haber "violado" una mujer blanca en 1931.

La "víctima", Victoria Price, prostituta profesional y borracha consuetudinaria, fué presentada como un modelo de virtud por los jueces. El procurador general, Callahan, en el último proceso del 7 de diciembre en la Corte de Decatur (Alabama) declaró que "las leyes del Estado de Alabama eran formales en aceptar la acusación de una mujer blanca contra un negro cuando se trataba de violación, aun cuando el delito no hubiera sido comprobado." Este proceso desde hace 2 años conmueve la opinión de los trabajadores de todo el mundo, quienes lo conocen como "proceso de los jóvenes negros de Scottboro"; éstos fueron condenados a muerte en las dos anteriores instancias de la causa, pero la ola de protestas que se levantó en todas las colectividades obreras pudo detener la mano del verdugo.

Cientos de miles de trabajadores blancos y negros han manifestado su repudio a la justicia de clase de la burguesía yanqui. Se recordará que el 22 de agosto pasado 40.000 trabajadores de Nueva York improvisaron una demostración monstruosa para recibir en la estación al abogado defensor de los siete negros, William H. Patterson, secretario de defensa de la International Labor Defense, sección norteamericana del Socorro Rojo Internacional, quien había conseguido un triunfo en el proceso de Decatur.

En Estados Unidos este proceso refleja el profundo odio de raza entre los blancos acomodados y la minoría negra, que bordea los quince millones. A la cabeza de esta lucha asesina se destaca el Ku Klux Klan, asociación semisecreta de fascistas chovinistas, que presiona a los mismos jueces.

La prensa burguesa no relaciona los innumerables casos de

lynchamiento que se suceden en el Sur de Estados Unidos. Durante 1933 más de 40 lynchamientos fueron oficialmente registrados en la "zona negra"; pero en Georgia, Tennessee, Louisiana, Florida, Carolina del Sur y del Norte, Mississippi, Arkansas, Maryland y Alabama centenares de trabajadores negros han caído víctimas de un terror bestial que se manifiesta bajo forma de torturas, arrestos, encarcelamientos, condenas al chain-gang, o sea a la cadena en grupo.

Pero el terror y el lynchamiento no se limitan ya a los negros. La unidad creciente entre los obreros negros y blancos en sus luchas contra la ofensiva de la burguesía americana, unidad que se desarrolla en los combates huelguísticos y en la lucha por el subsidio y los desocupados, es atacada constantemente por las bandas fascistas, que para citar un caso, el 9 de octubre pldo., asesinaron a cuatro huelguistas, hiriendo a otros 30, en San Joaquin Valley (California), donde 18.000 obreros de las plantaciones de algodón estaban en huelga por un aumento de salario. En noviembre otros dos obreros fueron lynchados en San José de California por haber organizado a los obreros agrícolas de esa región.

Debe ser obligación de los intelectuales y trabajadores revolucionarios la de levantar su protesta contra este crimen judicial de la burguesía yanqui.

De muchas partes se han enviado cartas y cablegramas de protesta a la Corte Suprema de Alabama, en Montgomery, Ala., U.S.A., al mismo Presidente Roosevelt, Washington, D.C., U.S.A., y a todos los Consulados y Embajadas yanquis de los países latinoamericanos.

El Tigre... (De la pág. 5)

tes y del hambre. Juan González, alias el Toro, otro condenado, corrió la misma suerte. Cuando pedía agua, le regaban el calabozo con formol.

Listas interminables de detenidos podrían citarse, especialmente políticos, las que forman un tenebroso pedestal al gobierno del Presidente Gómez.

Pero, como un faraón en miniatura, el tirano Gómez construye monumentos, carreteras y termas santuosas, todo amasado con la sangre y el dolor de todos los ciudadanos.

Las entradas que le da el petróleo extraído por los im-

(Pasa a la vuelta)



tando a Hegel, que celebraba el estado mayor prusiano, como personificación del imperialismo prusiano.

Hitler y la masa alemana

Respecto a Hitler, el filósofo guarda ciertas reservas. Acaso espera un éxito verdaderamente definitivo o el fracaso. De todas maneras, Spengler como nietzscheano es antimoderno. Lo embaraza, pues, la posición del Führer: "El que viene de abajo sabe mejor que nadie cuán indigna de confianza es la multitud, movizada y variable. Ella no piensa sino en sus propias ventajas y abandona a su jefe en cuanto éste le reclama sacrificios. El hombre llegado de la muedumbre no será más que un demagogo. Y es por lo cual, tarde o temprano, deberá escoger entre la izquierda y la derecha. O quedará sujeto a la masa o la despreciará".

Pero la pregunta inmediata, ¿Hitler es un Führer o un demagogo?; el filósofo se guarda muy bien de contestarla y prefiere hacer reflexiones sobre la masa alemana, a la cual presenta, no como tal, sino como una de las más sublimadas expresiones del individualismo. ¡Oh maestría de la sofística spengleriana!

Lo que no aclarará el filósofo es lo que llama exigir sacrificios de la masa. ¿En provecho de quién son aquellos sacrificios? ¿Acaso de la masa, acaso de los explotadores de la masa? He aquí la cuestión fundamental y la base del aristocratismo spengleriano. En la obscuridad de esta idea se esconden los grandes demagogos de la historia, que arrastran a las masas para hundirlas en el sacrificio por ellos. En cambio, la dictadura del proletariado ha exigido los más inmensos sacrificios del pueblo ruso, en beneficio del proletariado del mundo, y sigue a sus jefes.

Para Spengler los grandes peligros que se ciernen sobre las razas blancas son las dos revoluciones mundiales que grufan. La comunista, dirigida por los bolcheviques, y la de los hombres de color. La primera procede de la revolución francesa; la segunda de la guerra europea. Pero el filósofo está lejos de proponer soluciones. Es más que nada, su libro un canto del cisne. Todos los síntomas son de agonizantes: "Cuando los blancos se dirigen al mundo en nombre de la paz eterna y de los sentimientos humanitarios, los hombres de color saben a qué atenerse. Es el disimulo de la debilidad y la impotencia, de la pérdida de toda voluntad de defensa".

Así llega el filósofo de la Decadencia de Occidente a preocuparse del pavoroso problema de la natalidad en Europa. "Discrece constantemente, salvo en Rusia, y ésta sería una de las causas de la derrota de la raza blanca. "Este decrecimiento no hace sino aumentar las probabilidades de triunfo de los hombres de color, a

(De la vuelta)

perialistas extranjeros es una rica mina que se encarga él de dilapidar en policía, cárceles, funcionarios y concreto armado.

Interrogado Gómez en cierta ocasión sobre el objeto de la construcción de tantos espléndidos caminos, contestó que éstos le permitían mantener el orden con un minimum de policías, pues éstos podían transportarse rápidamente en automóviles y camiones...

quienes no se podrá oponer la resistencia necesaria. Mientras que la superpoblación conduce a la lucha y a la eliminación de los débiles, el malthusianismo del Occidente ahoga toda necesidad de lucha e impide la selección de los mejores".

Como se ve, en su libro "Años decisivos", Oswald Spengler toca a los más graves problemas de la hora contemporánea. Si dijéramos que su libro está bañado de luces, no sería una verdad. Hay alguna diferencia con el pesimismo oscuro y aplastante de la "Decadencia"; pero se presenta, aún embargo, en sus páginas, el tremolo agitado de la más grande de las luchas en que acaso se vea envuelta la especie humana. La transformación más radical de la sociedad no puede carcerarse de sus taurmogros ni de sus profetas. Son característicos de la época. Todo un régimen social que se derrumba es una cantera inagotable para los filósofos, maestros en sofismas. Spengler lo ve a través de los hombres de color como un fracaso del hombre blanco, pero no comprende que acaso pueda ser todo nada más que una victoria del hombre.

Las fuerzas dinámicas de la revolución rusa, dirigiendo las fuerzas biológicas de las razas de color que han sido la savia inagotable explotada por Europa, contienen sin duda una capacidad renovadora sin precedente en la historia.

el cable

Hace 15 días, ya en la calle nuestra anterior edición, la prensa mercenaria e ignorante de la burguesía llenó sus columnas con las noticias referentes a la China. A grandes títulos anunciaba la rendición de unos generales "revolucionarios", la ocupación de Fuchow y Amoy, el fin del "régimen nefasto" de Fukién, etc.

Para los que conocen superficialmente el desarrollo de la revolución china y para los burgueses ignorantes de geografía, como los plumarios de las ediciones vespertinas, el regocijo demostrado en los comentarios del cable significaba la caída de las regiones soviéticas de Fukién, etc., bajo el empuje de los ejércitos de Chang Kai Shek, generalísimo del Kuomintang.

Todo esto no, pasa de ser una simple misticación de la exacta interpretación de los cables.

Debemos adelantar que en la China propiamente dicha existen dos grandes tendencias, separadas netamente en su espíritu y en su religión: la China del Norte, la China del río Hoang-Ho es confucista; la China del Sur, del río Yan Se Kiang, es taoista. Desde el siglo XII antes de la era cristiana se ha hecho visible este conflicto entre el Norte, de espíritu tradicionalista, y el Sur, escéptico, indisciplinado y con tendencia a los experimentos políticos.

Después de la revolución del Kuomintang esta diferencia se ha cristalizado en los dos gobiernos, de Nankin en el Norte y de Cantón en el Sur. Este último siente en forma más directa la influencia de los imperialistas ingleses.

economía alemana

(Conclusión)

Así la moral fascista, basada sobre la renovación y la regeneración del espíritu familiar, encontrará un nuevo punto de apoyo y la propaganda de los nacional-socialistas será alentada... En el caso que concierne a la juventud, el "servicio militar del trabajo" preparará a esta una salida transitoria para abandonar a su suerte algunos meses más tarde.

A las dificultades financieras interiores vienen a agregarse sombrias perspectivas exteriores. Se trata de un verdadero derrumbe del servicio de la deuda exterior. El excedente de la balanza comercial alemana ha pasado de 605 millones de marcos en el curso del primer semestre del año pasado a 291 millones este año. La reserva en oro y en divisas del Reichsbank es apenas de 340 millones de marcos; de hecho no es ya una reserva. Por esta razón el Reichsbank se ha visto obligado a suspender todos sus pagos, incluyendo las deudas exteriores y aún el servicio de las deudas privadas al interior.

El "programa" nacional-socialista tendiente a "reanimar" la economía, ha sido "realizado". La economía "nazi" está moribunda. Los recursos están agotados. Las exportaciones no tienen salida. La producción disminuye.

Chan Kai Shek durante años había realizado la conquista de la China al servicio de "su" revolución a la cabeza del 19.º Ejército, su predilecto. Pero las preocupaciones del gobierno le obligaron a dejar el mando y permanecer en Nankin, más en contacto con los agentes imperialistas que le proporcionaban armas y dinero.

El 19.º Ejército, el Benjamín de Chang, quedó en las proximidades de Cantón, al comando de Tsai Ting Kai. Este general se sublevó al gobierno central de Nankin, fundando un Estado independiente, que ocupaba la región de Sen-yu y el Sur de la provincia de Fukién, tierras que nunca fueron conquistadas por los Soviets chinos del Norte de Fukién.

De aquí nace la equivocación de los periodistas de "Las Últimas", Chang, enfurecido, se lanza contra Tsai, que abandonado por los otros dos generales cómplices en el golpe de Estado, se rinde y pide perdón de rodillas.

Todo vuelve a la calma. Se restablece el "orden".

Los Soviets quedan intactos. La IV campaña de Chang de hace algunos meses fracasó. El glorioso Ejército Rojo Chino, apoyado por todo el proletariado revolucionario chino, defiende las fronteras de las tierras libres.

ESCRIBA AL DIRECTOR ¿Tiene usted alguna duda acerca de los temas tratados en nuestro periódico? ¿Quiere hacer alguna consulta? ¿Necesita entrar en contacto con alguna revista del extranjero? Escriba al Director

así como el número de los obreros desocupados. En estas circunstancias se consista una nueva "ofensiva" interior destinada a calmar la inquietud de los capitalistas privados, garantizándoles la seguridad de sus inversiones, la protección del Estado contra las "distorsiones". Confianza, confianza! Exclama el ministro de economía, Herr Schmitt, esperando que con esto se van a resolver los problemas de la crisis.

Una nueva legislación sobre los cartels, ha reforzado la protección a los cartels de la industria pesada y materia prima, contra los "outsiders", concurrentes extranjeros. Así podrán llevar una política dictatorial en el mercado sin preocuparse de la situación económica general. Los grandes cartels y trusts serán protegidos, en lo posible, contra las pérdidas provenientes de la desvalorización, ya que no se permitirá la aparición de nuevas empresas o fallencias en el seno de los bastiones monopolistas.

Hitler se ha entregado al capital financiero e industrial. La "liga para la defensa de las clases medias" nacional-socialista, que se levanta contra el capital, el monopolio y los cartels de materia prima, se ha unido a las asociaciones de defensa corporativa de la clase media, han sido disueltas, so pretexto de que los nuevos "dirigentes de la economía" son capaces de decidir "por sí solos" e "imparcialmente".

Se trata únicamente de dirigentes de la industria. Los directores de bancos, de representantes señalados del capital financiero.

Los representantes del capital financiero y monopolista, se han convencido en los "dirigentes económicos" reconocidos del tercer Reich y pueden imponer su voluntad mucho más libremente, que antes, gracias a su situación predominante. Su política no está dirigida por un principio cualquiera, sino más bien en el sentido de un ensanchamiento de la actividad imperialista del capitalismo alemán y de una dominación futura en "nueva Alemania más grande".

El llamado a la "confianza" por boca del dictador responsable de la economía alemana tiene en las circunstancias actuales, una importancia particular. Se trata, de luego para el capitalismo monopolista alemán y para el estado fascista de hacer frente al menos, a las dificultades financieras de los próximos meses, a fin de evitar un derrumbe repentino de las disponibilidades de las cajas de socorro del estado.

El fascismo que había prometido a las masas obreras de la "destrucción de los burgueses" es a cambio de pocos meses colocado entre la espada y la pared. Por eso que ahora llama en socorro "a los financieros" del interior y del extranjero. Sin embargo, el capital se manifiesta reservado. Teme evidentemente que la dominación e dominación capitalista en Alemania fascista, sea una apariencia. No queda por real la estabilidad en un país en que los años han prometido todo a las masas, para someterlas finalmente al dominio absoluto de un puñado de jefes de industria y de banca.

El "nacional-socialismo" propone subvertir el capital financiero e internacional, enriquecerse al abrigo del aparato terrorista antiobrero y de los privilegios de la gran industria cartelizada. ¿Pero por cuánto tiempo? La seguridad que ofrece el terror fascista, que ha incorporado en su programa la guerra antioviética, no tiene ser muy efectiva, ya que sólo es provechosa, en último análisis, a un pequeño número de grandes capitales.

Cursos de Iniciación Marxista

Primer Curso
Cuaderno N.º 1

ECONOMIA POLITICA

Introducción

En nuestro curso de Economía Política estudiaremos el régimen capitalista de producción, las leyes que rigen el desarrollo del capitalismo y las contradicciones y antagonismos internos que abriga este régimen, y que necesariamente conducirán a su ruina y a la instauración de un orden social nuevo, el comunismo, sin clases ni explotadores.

Todas las contradicciones del capitalismo se encierran ya, sustancialmente, como Marx ha demostrado, en la forma mercancía, en el valor de la mercancía.

"En la forma de valor de los productos viven ya en germen toda la forma capitalista de producción, la antítesis de capital y trabajo, el ejército industrial de reserva, las crisis". (Engels, "Anti-Dühring", pg. 336).

En la sociedad burguesa, todos los productos del trabajo revisten la forma de mercancías. No sólo las relaciones de los capitalistas entre sí, sino también las entabladas entre capitalistas y obreros, adoptan la forma exterior de relaciones de mercancías, toda vez que el obrero vende al capitalista como una mercancía su fuerza de trabajo, comprándole, como mercancías también, los víveres y artículos de que necesita para su subsistencia. He aquí por qué tenemos que comenzar el estudio del régimen capitalista de producción con el análisis de la mercancía y de las contradicciones a ella inherentes. Nuestro primer tema será, pues, la teoría marxista del valor.

Pero la producción de mercancías no es característica exclusiva del capitalismo. La producción artesana de la Edad Media era también producción de mercancías, aunque no presentase carácter capitalista. Lo que, por tanto, caracteriza al capitalismo no es la producción de mercancías pura y simple, sino la producción capitalista de mercancías, o sea la producción de mercancías basada en la explotación por el trabajo asalariado. Aquí, el productor inmediato que crea la mercancía no es ya propietario de

los medios de producción (de las fábricas, las máquinas, el suelo, las materias primas, etc.), sino que se ve obligado a vender su fuerza de trabajo como una mercancía al dueño de aquéllos. De aquí que el producto que crea con su trabajo no le pertenezca a él, sino al propietario de los medios de producción, es decir, al capitalista que le explota. El obrero sólo obtiene una parte del valor por él producido; el resto, la "plusvalía", se lo embolsa el capitalista. El estudio de la explotación capitalista y de sus métodos será objeto del tema segundo (Capital y plusvalía).

Como en la sociedad capitalista las relaciones económicas entre los individuos adoptan la forma de un intercambio de mercancías entre las personas libres e independientes a quienes éstas pertenecen, el obrero aparece también como dueño independiente y "libre" de su mercancía, la fuerza de trabajo. Más aún, parece a primera vista como si en el salario se le entregase el producto íntegro de su trabajo: el de la jornada de trabajo, si trabaja a jornal, o el de cada pieza, en el trabajo a destajo. El salario disfraza, por tanto, la explotación. Y a disfraza y aumentar la explotación se encaminan asimismo las diferentes formas y sistemas del salario. Una vez estudiada la explotación capitalista y sus causas, nos detendremos, pues, a investigar las formas que tienden a encubrir esta explotación, y con ella la raíz de las relaciones de clase en el régimen capitalista. La investigación del salario y de sus formas y tendencias será, por tanto, objeto del tema tercero de nuestro curso.

La apropiación de la plusvalía por el capitalista no consiste precisamente en que cada capitalista se embolsa el total de la plusvalía que obtiene de los obreros que trabajan en su industria. La plusvalía total se reparte entre toda la clase capitalista con arreglo a determinadas leyes, independientes de la conciencia y la voluntad de los explotadores. La plusvalía presenta di-

versas formas: ganancia, rédito y renta. El estudio de las leyes que presiden esta distribución de la plusvalía será objeto del tema cuarto.

El antagonismo de clases es el más importante de cuantos encierra el régimen capitalista de producción. Intima relación guarda con el otro, el que se cifra en la anarquía de la producción. En la sociedad capitalista la producción tiene carácter social; la propiedad, en cambio, es una propiedad privada, capitalista. Los elementos de la producción social aparecen engranados unos con otros por dondequiera que se les mire, y a la par desarticulados e incohexos. La producción social está atomizada, desgarrada en innumerables jirones de producción, unos más pequeños y otros más grandes y aparentemente independientes entre sí. Se producen valores de uso, objetos útiles, que tiene la propiedad de satisfacer necesidades sociales. Y sin embargo, las mercancías no se producen precisamente con ese fin, sino aspirando a una ganancia, con lo que el nivel de consumo (el "nivel de vida") de las masas proletarias se reduce a su más mínima expresión. De aquí las crisis de superproducción, que se repiten periódicamente y que ponen al desnudo en toda su hondura las contradicciones del capitalismo. Las crisis revelan de un modo bien manifiesto que el capitalismo encierra el "mayor obstáculo" que puede oponerse al desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad y demuestran que el pretendido "progreso" capitalista solo logra imponerse a fuerza de destruir y aniquilar grandes masas de valores creados por el sudor y la sangre de la clase obrera y haciendo pasar hambre y miseria al proletariado. Con esto, la burguesía se demuestra incapaz para seguir gobernando las fuerzas sociales productivas. En el tema quinto investigaremos las causas, el carácter inevitable, las consecuencias sociales y la importancia de las crisis, así como la imposibilidad de impedir las dentro de las leyes del capitalismo.

Las crisis se han venido repitiendo periódicamente desde comienzos del siglo XIX sin que el capitalismo haya naufragado por completo en ninguna de ellas. Iba saliendo de una para entrar en otra, hundiéndose en conmociones cada vez más hondas y más graves. Y aunque toda crisis revelase con una claridad cada vez mayor el alcance de las contradicciones capitalistas,

tenía que mediar un proceso relativamente largo para que estas contradicciones se agudizasen de tal manera, que las condiciones de vida de las masas proletarias se hiciesen insoportables. Al llegar a la etapa del imperialismo, el capitalismo se convierte en un régimen agonizante, en descomposición, pasando a primer plano y poniéndose a la orden del día la revolución proletaria como única salida para poner término a la miseria y a la explotación de la clase obrera, llevada ahora a términos insostenibles. Sobre el análisis del imperialismo y de sus características como etapa final del capitalismo y tránsito a la revolución proletaria versará el tema sexto de nuestro curso.

Bajo el imperialismo, y sobre todo después de la primera guerra imperialista, que ha "alumbrado" el primer Estado proletario en que se edifica el socialismo — la trinchera más formidable para el proletariado mundial en sus luchas por derrocar revolucionariamente el capitalismo —, la burguesía, por medio de sus agentes en el seno de la clase obrera, los "socialistas", se desvive y hace los imposibles por desviar al proletariado del único camino que puede emanciparlo del yugo capitalista. Se formulan toda serie de "teorías" para demostrar la estabilidad del capitalismo y el período de florecimiento que aún le aguarda, para persuadirnos de que el tránsito del capitalismo al socialismo se operará gradual y pacíficamente; se nos habla del "capitalismo organizado", etc., etc. Más aún, los "socialistas", con su teoría y su práctica de la "democracia económica", pretenden emplear al proletariado en la empresa de salvar al capitalismo parasitario en descomposición, encadenando a la clase obrera y convirtiéndola en objeto paciente de una ilimitada y rapaz explotación capitalista. Sin desenmascarar y poner al desnudo esta gran estafa, el proletariado no triunfará nunca sobre el capitalismo. El tema final (tema séptimo) de nuestro curso se encaminará, pues, a hacer la crítica de las teorías social-democráticas del imperialismo y de la democracia económica.



Tema primero: La teoría marxista del valor

1. Las contradicciones del régimen capitalista de producción

¿Cuál es la característica esencial del capitalismo? Todo obrero lo sabe por experiencia propia: es la explotación del trabajo asalariado por el capital, en la que se revela el antagonismo de clases entre el proletariado y la burguesía. Lo que no todos los obreros saben es dónde radica este antagonismo, en qué condiciones económicas tiene su raíz.

1. Producción social y apropiación capitalista

Es evidente que el antagonismo de clases de la sociedad capitalista tiene que radicar en su contradictorio régimen de producción. En la obra *Anti-Dühring*, de Federico Engels, sección tercera, capítulo II (*), se contiene una exposición clara y resumida del régimen capitalista de producción, de la que vamos a reproducir los pasajes más importantes:

"Antes de regir la producción capitalista, en la Edad Media, imperaba con carácter general la pequeña industria, basada en la propiedad privada del obrero sobre sus medios de producción: en el campo, la agricultura corría a cargo del pequeño campesino, libre o enfeudado; en la ciudad, la industria se desenvolvía por medio del trabajo manual de los artesanos. Los medios de trabajo—la tierra, los aperos de labranza, las herramientas, el taller—eran medios de trabajo individuales, destinados tan sólo al uso individual, y, por tanto, mezquinos, pobres, limitados. Pero esto mismo hacía que perteneciesen, por lo general, al propio productor. El papel histórico del régimen capitalista de producción y de su órgano, la burguesía, consistió precisamente en concentrar y desarrollar estos dispersos y angostos medios de producción, transformándolos en la potente palanca de producción de los tiempos actuales. Pero la burguesía no podía convertir aquellos mezquinos medios de producción en poderosas fuerzas productivas sin convertirlos a la vez de medios individuales de producción en medios sociales, sólo manejables por una colectividad de hombres. La rueca, el telar manual, el martillo del herrero, fueron sustituidos por la máquina de hilar, por el telar mecánico, por el martillo-pilón; el taller individual cedió el puesto a la fábrica, con su inevitable cooperación de cientos de miles de obreros. Y con los

medios de producción, se transformó la producción misma, dejando de ser una serie de actos individuales para convertirse en una serie de actos colectivos, y se transformaron los productos de productos individuales en productos sociales.

El hilo, las telas, los metales que ahora salían de la fábrica, eran producto colectivo de un gran número de obreros, por cuyas manos tenían que pasar sucesivamente para su elaboración. Ya nadie podía decir: eso lo he hecho yo, es el producto de mi trabajo.

Pero allí donde la producción tiene por forma cardinal un régimen de división social del trabajo creado paulatinamente, sin sujeción a plan alguno, por impulso elemental, imprime a los productos la forma de mercancías, cuyo intercambio, compra y venta, les permite satisfacer las varias necesidades. Y esto era lo que acontecía en la Edad Media. El labriego, por ejemplo, vendía al artesano los productos de la tierra, comprándole a cambio los elaborados en su taller. En esta sociedad de productos aislados, de productores de mercancías, vino a incrustarse más tarde el nuevo régimen de producción. En medio de aquél la división elemental del trabajo, sin plan ni sistema, que imperaba en el seno de la sociedad, el nuevo régimen de producción implantó la división sistemática y organizada del trabajo dentro de cada fábrica; al lado de la producción individual surgió la producción social.

En la producción de mercancías propia de la Edad Media no podía en modo alguno plantearse el problema de a quien pertenecían o debían pertenecer los productos del trabajo. En efecto, el productor individual los creaba, generalmente, con materias primas de su propiedad, producidas no pocas veces por él mismo, con sus propios medios de trabajo y con su propio trabajo manual o el de su familia. No necesitaba, por tanto, apropiárselos, pues le pertenecían ya de suyo. La propiedad sobre los productos tenía, pues, por base el trabajo personal. Y aun en aquellos casos en que se empleaba la ayuda ajena, ésta era, por lo común, cosa accesoría, y en contraba frecuentemente, además del salario, otra compensación: el futuro aprendiz y oficial no trabajaba tanto por el salario y la comida como por aprender para llegar a ser maestro. Sobreviene la concentración de los medios de producción en grandes talleres y manufacturas, su transformación en medios de producción realmente sociales. No obstante, estos medios de producción sociales y estos productos colectivos fueron considerados como si siguiesen siendo lo que antes eran: medios de producción y productos individuales. Y si hasta aquí el propietario de los medios de trabajo se había apropiado los productos porque eran generalmente productos suyos y la ayuda ajena una excepción, ahora el propietario de los medios de producción se seguía apropiando el producto sin que éste fuese ya un producto suyo propio, sino fruto exclusivo del trabajo ajeno. De este modo, los productos creados ahora socialmente, pasaban a ser de pro-

(*) Engels incluye también este capítulo en su obra "Socialismo utópico y socialismo científico", págs. 35-41.

riedad, no de aquellos que habían puesto realmente en marcha los medios de producción y que eran los verdaderos creadores de los productos, sino del capitalista. Los medios de producción y la producción, convertidos en factores sociales, se ven sujetos a una forma de apropiación que presupone la producción privada individual, es decir, aquella en que cada cual es dueño de su propio producto, y como tal, acude con él al mercado; el régimen de producción se ve sujeto a esta forma de apropiación, a pesar de que destruye el supuesto sobre que descansa. En esta contradicción, que imprime al nuevo régimen de producción su carácter capitalista, se encierra ya en germen todo el conflicto de los tiempos actuales. Y cuando más se impone e impera el nuevo régimen de producción en todos los campos fundamentales de la producción y en todos los países económicamente importantes, desplazando la producción individual salvo vestigios sin importancia, mayor es la evidencia con que se revela la incompatibilidad entre la producción social y la apropiación capitalista."

2. Antítesis de proletariado y burguesía

"Los primeros capitalistas se encontraron ya, como hemos dicho, con la forma del trabajo asalariado. Pero el trabajo asalariado como excepción, como ocupación secundaria, como mera ayuda, como punto de transición. El campesino que salía a ganar un jornal durante algún tiempo tenía sus dos fanegas de tierra propia, de las que, en caso extremo, podía vivir. Las ordenanzas gremiales velaban porque los oficiales a jornal de hoy se convirtiesen en los maestros de mañana. Pero, tan pronto como los medios de producción adoptaron forma social y se concentraron en manos de los capitalistas, cambiaron las cosas. Los medios de producción y los productos del pequeño productor individual fueron depreciándose cada vez más, hasta que a este pequeño productor no le quedó otro recurso que colocarse a ganar un jornal con el capitalista. El trabajo asalariado, que antes era excepción, y mera ayuda, se convirtió en regla y forma fundamental de toda la producción; y la que fuera ocupación accesoria se tornó en la actividad exclusiva del obrero. El asalariado temporal se convierte en jornalero de por vida. Además, la muchedumbre de estos jornaleros de por vida se ve gigantescamente engrosada por la ruina coctánea del orden feudal, por el licenciamiento de las huestes de los señores feudales, la expulsión de los campesinos de las tierras que cultivaban, etc. Quedaba perfectamente trazada la divisoria entre los medios de producción concentrados en manos de los capitalistas, de un lado, y de otro, los productores, que no poseían más que su propia fuerza de trabajo. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista reviste la forma de la antítesis de burguesía y proletariado".

3. Organización de la producción dentro de cada fábrica y anarquía de la producción en el seno de la sociedad.

Hemos visto que el régimen capitalista de producción vino a inerustarse en una sociedad

de productores de mercancías, de productores individuales, entre los cuales no hay más cohesión social que la establecida por el intercambio de sus productos. Pero "toda sociedad basada en la producción de mercancías" tiene la particularidad de que en ella los productores pierden el mando sobre sus propias relaciones sociales. Cada cual produce para sí, con los medios de producción casuales de que dispone, y para las necesidades de su intercambio individual. Nadie sabe qué cantidad de artículos de los suyos se lanza al mercado ni cuántos necesita éste; nadie sabe si su producto individual responde a una necesidad efectiva ni si podrá cubrir gastos, ni siquiera vender lo producido. Impera la anarquía de la producción social.

...Pero, al extenderse la producción de mercancías, y, sobre todo, al aparecer el régimen capitalista de producción, las leyes de producción de mercancías, que hasta aquí apenas habían dado señales de vida, entran en funciones de una manera franca y potente. La anarquía de la producción social sale a luz y se agudiza más y más. Y da la coincidencia de que el instrumento principal que el régimen capitalista de producción emplea para exaltar esta anarquía en la producción social es precisamente lo inverso a la anarquía: es la creciente organización de la producción, con carácter social, dentro de cada establecimiento productor. Con este resorte pone fin a la vieja estabilidad pacífica. Allí donde se implanta en una rama industrial, no tolera a su lado ninguno de los viejos métodos de explotación. Donde se adueña de la industria manual, la destruye y aniquila. El solar del trabajo se convierte en un campo de batalla. Los grandes descubrimientos geográficos y las empresas de colonización que les siguen dilatan los mercados y aceleran el proceso de transformación del taller en manufactura. Y la lucha no estalla solamente entre los productores locales individuales; las contiendas locales van cobrando volumen nacional, y surgen las guerras comerciales de los siglos XVII y XVIII. Hasta que por fin la gran industria y la implantación del mercado mundial dan carácter universal a la lucha, a la par que le imprimen una inaudita violencia. Lo mismo entre los capitalistas individuales que entre industrias y países enteros, la primacía de las condiciones naturales o artificiales de la producción decide la lucha a vida o muerte. El que sucumbe es arrollado sin piedad. Es la lucha darwinista por la existencia individual, trasplantada con redoblado empuje de la naturaleza a la sociedad. Las condiciones naturales de vida de la bestia se convierten en el punto de anegote del progreso humano. La contradicción entre la producción social y la apropiación capitalista se refleja ahora en el divorcio entre la organización de la producción dentro de cada fábrica y la anarquía de la producción en el seno de la sociedad".

No sabríamos recomendar bastante el estudio detenido y atento de este resumen de la obra de Engels, que nos da la clave para la inteligencia de todos los fenómenos económicos del capitalismo.

(Continuará)

PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía política y arte

Año I

Santiago (Chile) 17 de Febrero de 1934

N.º 8

J. m. caivo

¿se atenúa la crisis?

Los diarios capitalistas manifiestan cierto regocijo, aunque muy morigerado, por las estadísticas de producción, que en efecto revelan en el transcurso del año que pasó, cierta tendencia al alza o por lo menos se manifiestan estacionarias. Pero este incremento de la producción, en su mayor parte artificial, debido a las tendencias autárquicas o inflacionistas que se manifiestan en casi todos los estados capitalistas, no basta para predecir la declinación de la crisis o el retorno a la prosperidad como hacen los plumarios ingenuos de la burguesía. Otro índice de la crisis que demuestra igualmente una ligera mejoría es la desocupación; pero ésta se encuentra en estrecha dependencia con el anterior y seguramente tiene también un carácter provisional.

Caracteres de la crisis actual

Las crisis periódicas de sobreproducción se deben a las propias contradicciones internas de la sociedad capitalista. Pero la crisis actual difiere de las crisis anteriores fundamentalmente; se trata de una crisis que se desarrolla sobre la crisis general del capitalismo. Desde luego difiere de aquellas por su profundidad; así la producción ha sido retrotraída al nivel de hace treinta años, el comercio mundial ha disminuido a menos de la mitad de lo que era en 1929. Su duración es mucho mayor que las anteriores. Casi la mitad de los años de la post-guerra están representados por años de crisis. En el plano político, esta crisis se traduce por hondas conmociones sociales y pone a la orden del día las guerras y las revoluciones.

Varios fenómenos han contribuido esencialmente a acelerar la decadencia del capitalismo conforme a las líneas generales trazadas por Marx: 1.º La hipertrofia del aparato productor de casi todos los países, creado por la gran guerra interimperialista del 14-18, que trajo como consecuencia la ruptura del equilibrio de las economías de los diferentes estados; en efecto, numerosos de éstos se industrializaron y comenzaron, pasada la guerra, a competir con los estados im-

perialistas que habían participado en la contienda. 2.º La segregación de la comunidad de los países capitalistas del inmenso mercado ruso y parte del chino. Estos fenómenos provocaron a corto plazo una sobreproducción generalizada. Crecimiento excesivo del aparato productor, sobreproducción de mercaderías y desequilibrio de la economía mundial, tales fueron y son los fundamentos de la decadencia capitalista y de la actual crisis. Pero hay otras causas no menos importantes. El aumento de la maquinaria y la racionalización industrial tuvo una doble consecuencia; desde luego la aparición de enormes ejércitos de desocupados, y la reducción de la tasa de provecho de los capitalistas. Estos dos factores determinaron a su turno la restricción del mercado y por lo tanto del consumo. Tenemos, pues, frente a frente una enorme desproporción entre la capacidad de producción y la capacidad de consumo. La industrialización "a outrance" no sólo se verificó en la industria, sino también en la agricultura, sus consecuencias inmediatas fueron, la saturación de los mercados con productos agrícolas, la baja de los precios, la ruina de innumerables pequeños agricultores, y de rebote, una nueva restricción del poder adquisitivo de las masas campesinas. La crisis agraria agravó la crisis general del sistema capitalista. En las crisis anteriores, la crisis agraria era una consecuencia de la industrial, pero en la actual crisis ha ocurrido lo contrario; la crisis de la agricultura ha precedido y ha determinado en gran parte la sobreproducción industrial. Tales son en conjunto los factores fundamentales de la actual crisis, enumerados, por cierto, incompletamente. Para comprender por qué la crisis actual no tiene las mismas posibilidades de reabsorción espontánea que las crisis anteriores, hay que tomar primeramente en consideración cómo el capitalismo recobraba la "salud" en las crisis precedentes y por cual motivo la convalescencia está actualmente, si no excluida en definitiva, al menos sumamente retardada.

Primeramente veamos en

En este número

política exterior de rusia.
los acontecimientos de francia.
la guerra civil en austria.
el marxismo y la realidad.
ciencia y capitalismo.
"mirando al porvenir"
visita al campo de concentración de Dachau.

precio: 40 centavos

qué forma las antiguas crisis se reabsorbían; desde luego la libre concurrencia, y la falta de demanda se traducían rápidamente por una caída de los precios y por la eliminación del mercado o de la producción de los capitalistas menos provistos o dueños de industrias más retrasadas. Simultánea a esta caída de los precios, era la restricción del crédito. Todos estos factores en conjunto, concurrían en el sentido de adaptar la suma de los precios de las mercaderías a la capacidad adquisitiva de los consumidores. El capitalismo disponía, además, de válvulas de escape sumamente importantes; los mercados coloniales obtenidos mediante empresas militares o de otra índole, podían fácilmente absorber el excedente de mercaderías.

Los monopolios y la crisis actual

Pero la crisis actual se desarrolla en otra etapa del desenvolvimiento capitalista, se desarrolla en una etapa en que el capital está mucho más monopolizado que antes de la guerra. ¿Qué consecuencias ha tenido esto sobre el desarrollo de la crisis? Para darnos cuenta de esta cuestión veamos los datos que aporta al respecto el economista Varga: 1.º Los monopolios, sean trusts o cartels, han mantenido precios de monopolio en el interior del país, impidiendo con la ayuda del estado (aduanas, etc.), la caída de los precios. 2.º Junto con mantener precios altos y alargar la duración de la crisis, los monopolios han reducido la produc-

ción aumentando con ello considerablemente el paro; al mismo tiempo han utilizado las masas de parados para proceder a una considerable reducción de los salarios y sueldos. Así se observa que los sueldos bajan en Alemania desde el año 28 a fines del 31 en un 46%, y durante los tres primeros meses de la era de Hitler, en un 6%, o sea un total de 52%. En EE. UU. la baja ha sido más brutal todavía, de 67,5% en relación al año 29. Esta disminución de los salarios, agudizada ahora por las manibras de inflación monetaria, no se ha operado con una educación paralela de los precios al detalle. Consecuencia de esto es también la rarefacción del mercado. 3.º Los monopolios han impuesto la dictadura de los precios a los campesinos y proveedores organizados, nacionales y coloniales, al comprarle sus materias primas. Finalmente, los diferentes estados capitalistas, especialmente EE. UU. y Alemania han gravado aún más las entradas de los obreros y consumidores en general mediante impuestos indirectos al consumo. De este modo se ha ayudado también a la contracción del mercado interior. A pesar de todos estos recursos de salvación, numerosos monopolios han quebrado y los restantes han quedado tan severamente afectados que a la burguesía de la mayoría de los países no le ha quedado más recurso que la inflación en que, como se sabe, la pérdida del valor adquisitivo del dinero no guarda relación con la caída

(Pasa a la 8.ª pág.)

En una reciente entrevista a corresponsales de diarios, el príncipe de Gales ha expresado su satisfacción por las medidas del Gobierno de Hitler que obliga a los desocupados a trabajar gratuitamente en los campos del trabajo obligatorio. En esta oportunidad el príncipe declaró "que la ociosidad era madre de todos los vicios."

Si es que estos procedimientos del paraíso hitlerista se importan a Inglaterra, se nos ocurre que la persona más indicada para concurrir a un campo de trabajo es precisamente el príncipe de Gales, que es un brillante ejemplo del aforismo por él expresado.

Los acontecimientos de Francia

El escándalo de Staviski, ha sido el punto de partida de un sinnúmero de acontecimientos sangrientos en París y otras ciudades de Francia. Recordemos que este Staviski era un banquero de Bayona, que con la complicidad de parlamentarios, jefes de policía y otros empingorotados personajes, realizó una de las estafas de más calibre que se conocen en la crónica de escándalos financieros de este último tiempo. Era tal el número de grandes tiburones comprometidos, que M. Chaumpey, el jefe del ministerio, amigo personal del estafador, se apresuró a echar tierra sobre el asunto. Pero las masas populares y círculos reaccionarios interesados por otra parte, crearon con sus exigencias de aclaración del escándalo, tal ambiente de tensión, que el gabinete debió presentar la renuncia, y el nuevo gobierno de Daladier afrontar los sangrientos sucesos que se conocen.

Pero este no ha sido más que un revontón, que demuestra a qué grado llega la descomposición de la burguesía francesa y la magnitud de la crisis y del descontento en las capas populares. En realidad, otros acontecimientos de índole más profunda han venido preparando esta explosión y creando la anarquía y descomposición del gobierno parlamentario francés.

La crisis económica afecta a Francia desde 1930. Desde ese año disminuyen rápidamente los índices de producción y de comercio exterior y aumentan progresivamente las cifras de desocupación. La vida se encarece enormemente, pero este fenómeno se observa desde el comienzo de la guerra del 14. El costo de la vida se hace casi cinco y media veces más caro. Se empiezan a acumular enormes déficit presupuestarios debido, no sólo a la disminución de las rentas, sino también a los enormes

matraca

¡POBRE CRISTO...!

Los tormentos que dicen que sufrió Cristo habrían quedado chicos si se les compara con el que pudo haber tenido al saber que se le iba a comparar con el jefe del fascismo alemán, Hitler, enemigo morde de su raza y campeón de los malos entre los hombres. Pero los corifeos del canciller nazi no vacilan en equiparar a éste con el judío Jesucristo. Así, por ejemplo, puede leerse en el "Hersiche Landeszeitung": "¡Adelante, alemanes! Adelante, hombres de Jesucristo. Nuestro Dios fiel está con nosotros. Su mano todopoderosa

nos protege. El Ungido del Señor es nuestro camarada de lucha. Dios nos ha enviado un Salvador, nuestro Führer."

"Hitler y la falange de sus colaboradores consideran su misión con una gravedad que no tiene paralelo en la historia. Hay que buscar sus iguales en los hombres de la Roma primitiva, en Scevola o en César que forjaron las bases de la grandeza romana o todavía en Jesús, el hombre rubio de Nazareth, cuya fe en su misión divina guarda intacta su potencia después de veinte siglos."

(Erich Czech-Yochberg, en la Braunschweigische Landeszeitung).

el cable

gastos militares del imperialismo francés. (Se calculaba que el déficit presupuestario total sumaba a fines de año entre 20,000 y 30,000 mil millones de francos). Los capitalistas franceses buscaron entonces la manera de desviar sobre los trabajadores las consecuencias de la crisis y de la preparación de la guerra. Había que evitar la inflación, que en Francia, país de muchos rentistas y de poca exportación, hacía peligrar los bolsillos de los magnates y amenazaba con asustar a los capitales extranjeros atesorados. La burguesía pensó, naturalmente, en comprimir los gastos presupuestarios. Inició una gran campaña demagógica para reducir los sueldos de los funcionarios, se entiende que de los medianos y pequeños; impulsó a sus agentes del Gobierno a incluir en los nuevos presupuestos una serie de impuestos sobre el consumo (en circunstancias que en Francia, como demostró el diputado Doriot, cerca del 64 % de los impuestos lo pagan las masas laboriosas). Estas maniobras de expropiación las consiguió finalmente intimidando a los diputados, socialistas incluso, con la dictadura. Su obtención significó la caída de muchos ministerios, pues las masas populares se organizaron rápidamente para defenderse contra el asalto a sus salarios e hicieron una permanente presión sobre el Parlamento ("izquierdista" en su mayoría). La aprobación por la Cámara del nuevo presupuesto exacerbó el odio hacia los parlamentarios y hacia las potencias financieras que a través de éstos gobiernan la Francia. Los círculos burgueses tratan ahora de canalizar el descontento popular (especialmente de los campesinos y clase media) en un sentido fascista, tratan de convencer a los trabajadores que sólo una

dictadura salvará a Francia en el interior y en el exterior. El nuevo Gabinete de Doumergue es un paso hacia la nueva dictadura; es un Gobierno donde se han concentrado los más rabiosos chovinistas y reaccionarios. Su existencia hace mucho más probable el estallido de un nuevo conflicto guerrero, como lo demuestran ya sus primeros pasos en la política internacional.

Pero las masas trabajadoras han respondido en una forma magnífica. Todos los explotados de Francia se comprometieron a manifestar a la burguesía su intención de oponerse al fascismo, a la dictadura y a la guerra.

El lunes 13 los sindicatos y gremios de todo el país estaban en huelga. Centenares de miles de trabajadores probaron que estaban dispuestos a defender, con las armas si fuera preciso, sus escasas garantías de vida y de libertad política y que estaban decididos a arrollar al fascismo. Esta soberbia demostración de la unidad del trabajo, acrupó obreros, empleados y funcionarios de todas las tendencias y dió a muchos trabajadores franceses desorientados conciencia de lo que puede dar la fuerza proletaria; señaló el camino a tomar para sustraerse al infujo del reformismo y de sus jefes, juguetes de la oligarquía financiera, como ya lo demostraron repetidamente en las discusiones y votaciones antiobreras del presupuesto, como lo revelaron en la propia disgregación del movimiento socialista (SFIO), en el Congreso De Avignon (octubre 1933), donde 30 diputados se retiraron del partido, creando una nueva entidad política, el neosocialismo, que consigna abiertamente fascistas. Y por si todo esto fuera poco, estos mismos jefes traidores se han demostrado ante los trabajadores como panta-

Así como Jesucristo se ha forjado una descendencia espiritual en la persona de los doce apóstoles que le eran abnegados hasta el martirio, y que, con su fe, quebrantaron el poder del Imperio Romano, un hombre presto a cargar sobre sus hombros robustos el inmenso fardo de los destinos de un pueblo, nos ha infundido la fe nacional-socialista: Adolfo Hitler es el verdadero Espíritu Santo, la verdadera luz que nos ilumina".

(Kerll, presidente del Landtag prusiano. Discurso de Berlín, 1932).

"Sabemos que nuestro Führer es nuestro campeón divino en este juicio al cual el destino somete al pueblo alemán."

(Frank, comisario de la Justicia del Imperio. Discurso de Leipzig, 1933).

llas del imperialismo francés al dar su caluroso asentimiento en favor de los empréstitos a Dollfuss, el mismo dictador que ahora a sangre y fuego arrasa con los trabajadores austriacos.

LA GUERRA CIVIL EN AUSTRIA

Austria se debate en las convulsiones de una terrible lucha de clases. La Schutzbund, organización armada socialdemócrata, se bate denodadamente con las tropas del fascista-cristiano Dollfuss y los mercenarios de las Heimwehren. Linz, Steyr y numerosos suburbios obreros de Viena han sido bombardeados por la artillería del Gobierno. Las bajas se cuentan por millares y afectan no sólo a los combatientes, sino también a numerosas mujeres y niños de los distritos de los trabajadores.

En Austria la mayoría de los proletarios están inscritos en los registros de la socialdemocracia, que, como sabemos, en todo el mundo practica la táctica del colaboracionismo y de las reformas graduales. Desde la guerra el Partido Socialdemócrata contaba con la mayoría de la población, pero, al igual que su gemelo el Partido Socialdemócrata alemán, se abstuvo de tomar el poder por su cuenta y de crear una República basada en el poder de los trabajadores; no quiso instaurar la dictadura del proletariado. Sus jefes, viejos servidores de la burguesía, prefirieron compartir con ella las responsabilidades, elaborando una Constitución "democrática" calcada de las demás Constituciones liberales de otros Estados capitalistas. Esta traición a la revolución la pagan ahora sin duda más terriblemente que la propia socialdemocracia alemana.

El feudalismo y la burguesía austriaca, al principio temerosos de la reacción de las

(Pasa a la pág. 8)

b. vila

la política exterior de rusia

La política exterior de Rusia se caracteriza fundamentalmente desde la célebre conferencia de Brest-Litovsk, por sus proposiciones formales y precisas de paz. Conmoverá siempre a todos los propietarios del mundo el texto en que Lenin ofrece la paz a la Europa deprimida de 1917. Será uno de los temas más apasionantes y heroicos de la historia comprender como un pueblo extenuado y mutilado por la guerra, por el hambre y la revolución haya podido vencer a los innumerables ejércitos de mercenarios enviados por los países imperialistas, Inglaterra, Francia y Alemania, para apiastar al gobierno de los obreros y los campesinos sin dejar de manifestar una soia vez su inquebrantable voluntad por la paz.

Y es que para la Dictadura del proletariado, la paz verdadera, aquella que no puede fundarse sobre la explotación del hombre por el hombre, es un principio de política de horizonte internacional.

"Las bases de la política de nuestro gobierno en el dominio exterior, es la "política de paz". Luchamos honradamente por la paz, luchamos contra nuevas guerras, desenmascaramos con todos los medios a nuestro alcance los sordos manejos belicosos que los países imperialistas esconden tras banderas pacifistas" (Stalin).

Puede decirse sin embargo, que a pesar de esta reiterada voluntad de paz, la política exterior de Rusia ha debido ser defensiva permanentemente, pues los estados europeos con Francia a la cabeza, no han desperdiciado ocasión de hecho o de palabra para intervenir violentamente en Rusia. En noviembre de 1918, apenas terminada la guerra, M. Clemenceau y M. Noulens, embajador de Francia en Rusia, creyeron llegado el momento de acabar con los Soviets. Los aliados que habían venido a la potencia Alemania, no podrían vencer ese ejército rojo de los bolcheviques? Y el gobierno soviético en medio de las mayores dificultades debía batirse contra las bandas de rusos blancos, los checo-eslovacos, los franceses, los ingleses, los japoneses, que de conjunto acometían la más insólita intervención sin ejemplo en la historia. En junio de 1918, los británicos ocuparon Murmansk, mientras los yanquis desembarcaban en Arkangel y los barcos franceses aparecían en Odesa. Las fuerzas inglesas también invadieron las regiones petroleras del Cáucaso y en compañía de los socialistas-revolucionarios y de los mencheviques que todavía dominaban en esas regiones, se cometieron asesinatos como el

de los 26 Comisarios de Bakú. Sin embargo, los ejércitos mercenarios fueron expulsados en 1920 y las bandas de rusos blancos definitivamente derrotadas.

A la guerra militar fracasada seguía la guerra económica—el bloqueo criminal de los aliados—pero volvió a triunfar el gobierno soviético celebrando pactos comerciales con sus vecinos del Mar Báltico: Finlandia, Estonia, Lituania, en 1920. La paz con Polonia se firmó en 1921 y en la misma fecha, el primer tratado de Comercio con Gran Bretaña, el más encarnizado y formidable de los enemigos del proletariado.

Rusia proseguía en su voluntad de paz ya no sólo por su propia conveniencia, había demostrado su fuerza y su resistencia, sino en beneficio del proletariado internacional. La guerra significa la muerte de millones de trabajadores y el estado proletario empezaba a comprender su importancia en el equilibrio pacífico del mundo.

Empieza a plantearse ya efectivamente el delicado problema de las relaciones exteriores de Rusia, pues los países capitalistas cada vez que sus contradicciones internas se agudizan, miran a la U. R. S. S. como la clave salvadora para sus grandes mercados y a la intervención armada como su instrumento de redención, como dice Stalin en su informe sobre el Ier Plan Quinquenal: "la consecuencia de esta situación es una tendencia general a intentar una aventura contra la U. R. S. S., una política de intervención que se fortalecerá a medida que se desarrolle la crisis económica".

Frente a esta política la U. R. S. S. sólo responde efectivamente con la paz y con la construcción poderosa del socialismo. Ya el año 1922, en la Conferencia de Ginebra, la delegación soviética hizo una formal proposición de desarme absoluto que naturalmente no fué tomada en cuenta, sin negarse por otra parte a considerar un programa menor de desarme. Decía Litvinof en esa oportunidad: "Nuestra delegación está pronta a colaborar en cualquier proposición que tienda a la limitación de armamentos, aunque comprendemos demasiado bien que tal medida no será jamás un deseo serio de terminar con las guerras". Y en esto seguía ciertamente una justa dialéctica marxista como cuando Lenin proponía la paz inmediata a las naciones beligerantes, pero sin negarse a considerar también otras proposiciones.

Por otra parte, el Comité Central Ejecutivo de la U. R. S. S. ratificaba esta manera de

pensar al resolver con toda claridad la posición que debía adoptar la delegación soviética a la Conferencia del Desarme en abril de 1923: "El Comité Central Ejecutivo de la U. R. S. S. deseoso de aclarar una vez más ante el mundo las inalterables aspiraciones del pueblo de Rusia hacia una pacífica coexistencia con las demás naciones y la determinación del gobierno soviético de ejercitar todos los esfuerzos hacia la abolición definitiva de las guerras como medio de solucionar los conflictos entre las naciones, propone insistir, cada vez que sea oportuno, en su política de desarme absoluto, sin despreciar la menor oportunidad de colaborar en cualquiera medida que tienda efectivamente a la reducción armamentista por temporales que parezcan sus resultados".

Cabe recordar aquí, frente a esta política de paz y transacciones que ha sido duramente criticada, el hecho de haberse producido en el seno del partido comunista en 1918, las mismas dos opiniones antagónicas: la una, de paz, sustentada por Lenin; y la otra, la de "guerra revolucionaria" defendida con calor por Trotsky y Bujarin, con motivo de la ofensiva de los alemanes sobre Ojinsk. Allí las dos opiniones se enfrentan poderosamente y Lenin hubo de ganarse a Trotsky a su lado para sortear uno de los pasos más difíciles y aventurados de la situación de Rusia. Hace observar Luis Fisher, autor de un extenso estudio sobre la política exterior de la U. R. S. S., cómo Stalin se conserva invariablemente fiel al pensamiento de Lenin, mientras que Trotsky se halla tanto en contra como al lado del jefe del partido.

Para comprender el curso de las relaciones exteriores de Rusia y cómo se han producido en el último tiempo numerosos tratados comerciales y de no agresión con diversas naciones capitalistas, nada más instructivo que seguir el análisis hecho en el informe de Stalin sobre el Primer Plan Quinquenal: "La intervención es un arma de dos filos y esto no lo ignora la burguesía. Hu-

bo ya una primera intervención que acabó con la derrota de los capitalistas. Si esta primera intervención fracasó, cuando los bolcheviques eran muy débiles, ¿qué garantía hay de que la segunda no siga el mismo camino? Porque es evidente para todos que los bolcheviques son hoy infinitamente más poderosos económica, política y militarmente hablando, que cuando la primera intervención".

"¿Qué actitud adoptarían los obreros de los países capitalistas? Procurarían impedir la intervención contra la U. R. S. S., lucharían contra esa intervención y serían capaces de dar una puñalada por la espalda al capitalismo. ¿No sería, pues, más conveniente concertar tratados económicos?"

"Se dice que el obstáculo para el mejoramiento de las relaciones económicas con los estados burgueses es la cuestión de las deudas. Nuestra política en este punto es clara y bien meditada. Estamos dispuestos, a condición de que se nos concedan créditos, a reconocer y a pagar parte de las deudas anteriores a la guerra, considerándolas como el interés adicional correspondiente al crédito".

"Se pretende igualmente, que la propaganda bolchevique perjudica a la reanudación de las relaciones normales entre los capitalistas y la U. R. S. S. Pero no es más que un pretexto que se alega a favor del intervencionismo. Cuando las condiciones de un país son propicias al desarrollo de las ideas bolcheviques, los ciudadanos de ese país carecen de medios para protegerse contra tales ideas. El bolchevismo brota y se desarrolla a pesar de todos los cordones sanitarios allí donde hay condiciones propicias al bolchevismo. ¿Qué puede añadir a esas condiciones la propaganda de los bolcheviques rusos?"

"Si los capitalistas pudieran de una manera o de otra protegerse contra las crisis económicas, contra el pauperismo de las masas, contra el paro, contra los salarios demasiado bajos, contra la explotación de los trabajadores, sería otra co-

Grupo "Amigos de Principios"

Invitamos a las personas que simpaticen con este periódico a inscribirse en este grupo. Dirigirse a JORGE MARTIN, Casilla 1182, Stgo.

La burguesía, y en general todos las clases dominantes, se han empeñado en colocar a la ciencia por encima de lo que llaman "intereses mezquinos" de la sociedad. Así el ser testarudo de una revelación divina más que de un producto humano como lo es una máquina o un estado. Sin embargo, si se reflexiona un poco, se verá que toda ciencia tiene su origen en las necesidades de la sociedad o de las clases que la componen. Así es como nadie se dedica a contar las piedras de un camino ni a estudiar la patología de los escarabajos, pues esto no es útil a nadie. Pero en cambio se cuentan las cabezas de ganado y se investigan las enfermedades del gusano de seda, porque esto es útil al hombre.

Es absurdo hablar, pues, del conocimiento científico como un fin en sí, de una "ciencia pura", de una "ciencia pura". Es cierto que la investigación desinteresada, es decir, desligada de toda finalidad inmediata ha proporcionado y proporciona adelantos importantes y es cierto que, dada la multiplicidad de relaciones y mutuas influencias entre los fenómenos — infinitas en teoría — todos conocedores que deberían siempre en provecho de la humanidad. Pero la verdad es que siempre toda investigación de algún valor responde a una necesidad social, sea esta material o intelectual, consciente o inconscientemente sentida por su autor. El punto de vista de una ciencia por la ciencia, es un concepto como norma, es un mito semejante al mito de la libertad individual. Más aún este punto de vista es profundamente perjudicial al progreso científico. No es sino una forma de expresión de un individualismo grosero, anti-social. La obra científica es una obra eminentemente colectiva desde su concepción hasta su realización material. Debe en consecuencia orientarse hacia una fin más elevado que el de un simple afán de conocer. Ese objetivo no puede ser otro que el de mejorar a la sociedad.

Cuando Galileo descubre su ley de la caída de los cuerpos, casi seguramente no se plantea ningún fin inmediato utilitario. Suponemos sería simplista. Pero es indudable que Galileo actuaba influenciado por un complejo de problemas que obraban en la mente de toda una generación de pensadores y realizadores que se preocupaban de la mecánica. Estas influencias no surgen de la nada indudablemente, sino que provienen del desarrollo considerable de la técnica en las sociedades mercantiles de la época: progreso de los medios de comunicación, del arte de la guerra, de la manufactura, etc. Basta recordar que en este tiempo se inventa el reloj, se comienzan a usar las armas de fuego, se descubren las leyes del movimiento planetario. El estudio del desplazamiento de los cuerpos en el espacio deviene una necesidad imperiosa, necesidad social. Galileo, pero no por eso ineffectiva. La teoría escolástica que domina hasta entonces contradice abiertamente los hechos. Galileo percibe por vez primera este desacuerdo y establece experimentalmente su ley de la caída de los cuerpos, con la cual seña las bases de la dinámica al mismo tiempo que contribuye a la creación del método científico moderno.

Nada más anti-científico que pretender que un descubrimiento como el de Galileo es simplemente obra del azar o del capricho de la mente de un individuo aislado. Para quien así opine, la historia de la ciencia será un enigma indescifrable.

Con Galileo aparece la técnica experimental, característica del método científico moderno. La ex-

f. fuenzalida

ciencia y capitalismo

perimentación requiere instrumentos con los cuales reproducir los fenómenos naturales, en lo posible aislados de las acciones extrañas y modificados mediante artificios que faciliten su observación.

La ciencia moderna requiere aparatos complicados y costosas instalaciones, numerosos personal técnico y la colaboración de todas las ramas de la producción. Bajo el término ciencia moderna se entiende actualmente un conjunto muy complejo de actividades, como son los institutos de investigación, las universidades, publicaciones científicas, congresos, expediciones, con sus correspondientes edificios, instrumentos, personal, etc., etc. A la complicada estructura económico-social de nuestro tiempo corresponde esta multiforme superestructura que llamamos ciencia moderna. Su gigantesco desarrollo así como su penetración con las demás ramas de la vida social niegan ahora más que nunca la ilusión de una ciencia por la ciencia. Por otra parte, al ser estudiada aunque sea muy someramente, el origen y evolución de las ciencias, es veraz que tienen su raíz en el dominio económico y que están condicionados por el desarrollo de la técnica productiva.

El origen de las ciencias

El salvaje de las épocas más atrasadas de la humanidad, acosado por las necesidades y los peligros, vivía enteramente entregado a la lucha por la conservación de su existencia y la de su especie. Este salvaje no podía tener lo que llamamos un conocimiento científico, que presupone la facultad de observación más o menos laboriosa. Las necesidades materiales (sobrepoblación, crisis naturales) determinantes de graves daños, lo obligan a crear una técnica rudimentaria de la guerra, una ganadería y una agricultura. El trabajo en común da lugar al desarrollo de un lenguaje social que coordina los esfuerzos colectivos. Como resultado, los hombres pueden disponer de algún descanso, pueden observar lo que les rodea, ordenar y transmitir sus experiencias.

Mas no todos los individuos del grupo social participan de estos conocimientos: sólo los poseen los patriarcas, los jefes de la tribu, los sacerdotes, es decir, los que asumen la función directora y organizadora de la producción y progreso del grupo. Así desde que el grupo social se escinde en dos clases, una clase organizadora, minoría dominante, y una clase productora, mayoría explotada, la ciencia pasa a ser el privilegio de la primera, la cual la utiliza no sólo en provecho de la colectividad, sino también en provecho propio, a fin de asentar su predominio.

Cuando aparecen las castas sacerdotales, estas se reservan la ciencia, por lo menos en su forma más abstracta, permitiéndoles ejercer un control superior sobre la vida de la colectividad. La ciencia adquiere así ese carácter misterioso y divino con que aun hoy rodea la roela. Los conocimientos científicos de las épocas primitivas estaban muy lejos de permitir dar una explicación general del mundo. Se la completa entonces con la religión, la que se vale de la intromisión de fuerzas sobrenaturales, dioses, ángeles, demonios, etc. Por ejemplo, como el hombre no era capaz de explicar el fenómeno viento, lo atribuía a un ser invisible, a un espíritu divino que era el impulsor del viento. Como no conocía el agente pro-

ductor de una enfermedad, inventaba un demonio que se apoderaba del cuerpo del enfermo.

Aún hoy vemos en el pueblo inculto la creencia en estos espíritus y santos milagrosos que gobiernan los fenómenos naturales: San Isidro, que comanda las lluvias; San Lorenzo, el sol. El fraile mediante bendiciones espulsa el mal espíritu alojado en el enfermo, etc. El sacerdote, que especula con esta ignorancia, se encarga de cultivarla y la halaga envolviéndola en hipócritas expresiones, como "la sencillez del alma de los campesinos", "la pureza de pensamiento", etc.

El conocimiento científico mismo se reduce a reglas de aplicación inmediata en la vida práctica, lo que nos demuestra cómo fué racionando la ciencia a requerimiento de las necesidades en la lucha con la naturaleza y de la lucha de los grupos sociales entre sí.

Ponemos como ejemplo el desarrollo de las matemáticas en las ciencias abstractas por excelencia. En Egipto, de donde poseemos antiquísimas referencias, esta alcanzó un alto grado de desarrollo. En el Código Axmés (del año 2.000 antes de Cristo) titulada "Instrucción para alcanzar el conocimiento de todas las cosas misteriosas y de todas las cosas contenidas en las cosas", etc., pueden leerse los capítulos siguientes: "Reglas para medir un depósito de forma redonda para frutas"; "Reglas para medir los campos"; "Reglas para ejecutar ornatecimientos", etc. He aquí el origen modesto de una ciencia que en la actualidad aparece a mil leguas de la práctica y que sabios eminentes califican de "divina".

La aritmética nace de la necesidad de contar el ganado, los frutos o los días, y sus primeros instrumentos fueron los dedos o contadores hechos con piedrecitas amarradas a una cuerda. En el papiro de Rhind, recientemente traducido, se encuentra un manual de calculador que se remonta a la XII dinastía. En este documento aparece ya una parte teórica en que figuran problemas algebraicos sobre ecuaciones de primer grado en que la incógnita que designamos por X está representada por un buey buscando algo con su pico, y los signos más y menos son plenas dirigidas respectivamente hacia la izquierda y hacia la derecha, mientras que el signo de igualdad se representa por un escarabajo que simboliza el devenir. Los números son personales, al mismo tiempo que designan cantidades (2, 3, 4, etc.). Un coup d'oeil sur l'histoire des sciences). Las matemáticas antiguas y muy en especial las egipcias se entremezclan con elementos religiosos; los números representan al mismo tiempo dioses, ya que se veía tras de todas las cosas seres sobrenaturales que las gobernaban. De este fetichismo no se escapaban los números que eran no antes abstractos, sino objetos bien determinados.

El filósofo decadente Spengler, pretende que el concepto de número es "un misterio que, como el concepto de Dios, ha sus raíces en el alma de los pueblos (por qué?) y como aquel, contiene el último sentido del universo, considerado como naturaleza". Apoya Spengler sus afirmaciones en las proyecciones que el número ha tenido sobre las diferentes religiones y sectas más ícas, desde los pitagóricos y sacerdotes caldeos hasta el cristianismo y la teosofía. Es decir, invoca todas las aberraciones que se ha ligado con las especulaciones numéricas, sin tomar en cuenta los hechos concretos en que interviene el número, como la producción, la navegación, el comercio, la ciencia misma. Considerado en esa forma mística, el número constituye un misterio tan alejado de la ciencia como el misterio católico de la Trinidad, según el cual tres es igual a uno. Pero Spengler desdeña esta lógica vulgar. El sólo da "intuiciones" y para comprender éstas basta con la fe...

La geometría igualmente nace de las necesidades materiales: medición de las tierras, de la capacidad de las vasijas, construcción de navíos o monumentos, etc.

En los tiempos antiguos no era más que el primer capítulo de la Física. En Egipto toma gran impulso debido sobre todo a los cambios de configuración del suelo a causa de las inundaciones del Nilo, lo que ocasionaba frecuentes conflictos.

Entre los griegos y romanos, la geometría se desarrolló también considerablemente en relación con la propiedad territorial y las complicadas leyes de herencia. La palabra "geometría" no significa más que eso; así de medir la tierra. Con los griegos aparece por vez primera el desarrollo en cadena de proposiciones derivado de algunas indemostrables o axiomas. Así las matemáticas adquieren su verdadero carácter de ciencia que pasa a constituir el ideal de todas las demás disciplinas. Esta sistematización a base de una ordenación lógica, jerarquizada es un reflejo de las condiciones de la vida social de los griegos que, además de alcanzar una nivel elevada en la técnica productiva y de circulación, realizan un sistema económico-político cerrado extraordinariamente ordenado y armónico.

Prosiguiendo su evolución, la ciencia matemática, al tiempo que contribuye a mejorar los conocimientos en otras ciencias, con lo que influencia también las condiciones sociales, recibe de éstas las sugerencias, los imperativos y los avulsos para que las matemáticas abran nuevos caminos. De la necesidad de perfeccionar el estudio de los fenómenos naturales en su continuidad, nace el cálculo infinitesimal. Cuando se hace necesario el conocimiento estadístico del estado molecular, el cálculo de los errores experimentales, el estudio de los juegos de azar, los matemáticos inventan el cálculo de las probabilidades.

En cuanto a las otras ciencias exactas, su ligazón con los fenómenos económicos es evidente. La

(Pasa a la 7.a pág.)

IMPORTANTE

A quien nos proporcione 6 suscripciones anuales o semestrales le otorgaremos una suscripción gratis por igual período.

TARIFA ACTUAL DE SUSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:	
1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40

Dirigirse a: JORGE MARTIN, Casilla 1182, Santiago

Este libro del Presidente de los Estados Unidos,—leído un año después de su publicación y cuando gran parte de los propósitos contenidos en él han sido sometidos al control de la experiencia—es una prueba más del fracaso irremediable de que está condenado el sistema del capital monopolista.

"Mirando al porvenir" es una recopilación de los artículos, discursos y conferencias que dictara Roosevelt durante su campaña electoral y antes de asumir el poder, el 1.º de marzo de 1933.

Las ideas y los proyectos que dan al actual gobierno su perfil característico y su significado social, están contenidos en los primeros y últimos capítulos de la obra. Entre éstos y aquellos, se esboza una serie de juicios y de planes referentes a problemas de inusual administrativa nacional, cuyo análisis dejaremos a un lado.

El problema de Roosevelt no es nuevo ni es original; es simplemente la resonancia norteamericana de las ideas y del programa que prevalecen en todas partes los grupos fascistas. El intento de sacar del atolladero al capitalismo, conservando el dominio de la clase burguesa y echando—en forma hábilmente disimulada—el peso de la crisis sobre las espaldas de obreros y campesinos, obliga a los líderes del fascismo a recurrir a una fuerte demagogia. Incluso algunos, como Hitler—el más desvergonzado y cínico—no han vacilado en utilizar la palabra "socialismo" para bautizar a su movimiento, y su labor se ha visto facilitada por la obra revisionista y traidora de los jefes de la social-democracia (partidos socialista), agentes de la burguesía en el campo obrero, que deformando los principios del socialismo y practicando la colaboración de las clases, han contribuido a la desorientación de los trabajadores, han minado su resistencia ideológica y, en esta forma, han allanado el camino al fascismo.

Roosevelt hace uso de la más intensa demagogia. También trabaja en un terreno abonado, por el predominio en el movimiento obrero de su país, del socialismo reformista, algunos de cuyos jefes como Green, secretario general de la Federación Americana del Trabajo, han saludado a Roosevelt como el iniciador de "una revolución pacífica".

¿Cuál es el verdadero contenido del programa de Roosevelt, en sus rasgos fundamentales?

La finalidad del gobierno—dice el Presidente norteamericano—es el tender hacia el beneficio de los más, respetando los legítimos derechos de los menos. "Creo que nuestro sistema industrial y económico está creado para el beneficio de los hombres y mujeres como individuos y no estos para beneficio del sistema." (Pág. 152).

Para conseguir tal objetivo es preciso considerar la verdadera situación en que se halla, en la actualidad, el desarrollo de los Estados Unidos. "Mirando atrás vemos ahora que el reflejo de la marea vino con el término del siglo. Estábamos entonces llegando a nuestra última frontera; ya no quedaban más tierras libres y nuestras combinaciones industriales habían llegado a ser grandes unidades irreductibles de poder dentro del Estado." (Pág. 17). "Pero me parece que nuestra instalación económica física no se desarrollará en el porvenir a la misma marcha que en el pasado. Podemos construir más fábricas, pero el hecho es que tenemos bastantes para subvenir a todas nuestras necesidades domésticas, y aun más si se utilizan todas." (Pág. 33).

Serán Roosevelt, por lo tanto, el capitalismo norteamericano ha llegado a su extremo límite de desarrollo y en el futuro su tarea principal no será la de continuar progresando técnicamente, sino la de conservar lo ya adquirido. Pe-

los libros

"mirando al porvenir"

ro esta idea, profundamente reaccionaria y típica de un sistema que se bate en retirada por ser incapaz de dominar las fuerzas productivas que él mismo ha creado, asusta al Presidente y le obliga a decir:

"No me propongo insinuar que hayamos llegado al final del período de expansión. Continuaremos necesitando capital para la producción de artificios recién inventados, para la sustitución del utillaje desgastado o anticuado por el progreso técnico. Mucho será lo que habrá que hacer para darnos la salud, la higiene y la felicidad que nuestra naturaleza permita. Hay una angustiosa necesidad de canales, parques y otras mejoras físicas." (Pág. 33). "Debemos encaminarnos hacia la estabilidad si hemos de sacar provecho a nuestra reciente experiencia." (Pág. 35).

Estos párrafos son suficientes para demostrar que la llamada "revolución norteamericana" es en el fondo un movimiento reaccionario de la peor especie. "Carceros — dice Roosevelt — de la facultad de manejar la máquina económica que hemos creado." (Pág. 31).

Y esta confesión es todo un síntoma. El capitalismo ha hecho aumentar la producción y ha estancado el desarrollo de la técnica productiva, utilizando el recurso de la libre competencia. Pero esto mismo ha creado la concentración del capital y ha abierto la era del imperialismo, la era de los grandes monopolos, que reuniendo los más poderosos recursos de la maquinaria industrial, han dado a la producción un vuelco desconocido. Más paralelamente a este desarrollo han ido creciendo la miseria de las masas y el ejército de desocupados, con lo cual disminuía el consumo al mismo tiempo que aumentaba la producción. La contradicción que imprime su sello a toda sociedad capitalista entre el carácter social de la producción y el carácter individual de la apropiación, se ha hecho más honda bajo el impulso del capital monopolista de nuestra época. Y con esta los problemas que se planteaban al capitalismo han alcanzado una fase extremadamente crítica. El enorme desarrollo de las fuerzas productivas ha determinado ya la madurez del sistema en su conjunto para la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad socialista en marcha hacia el comunismo, lo que más claramente evidencia que hoy no es posible ningún otro camino, lo que mejor revela la impotencia del capitalismo para solucionar un problema que es por naturaleza insoluble, es el carácter genuinamente reaccionario de las tentativas que hace para salir del pantano.

"Volvemos al pasado" es el clamor unánime que alzan los comunistas. "Volvemos a la Edad Media — exclaman los predicadores fascistas — a la tranquila época de las condecoraciones y de las luchas embarrascas, detengamos este diabólico movimiento y echémonos a dormir".

Pero para volver realmente al pasado, sería una condición previa la desaparición de los monopolos, la desintegración del imperialismo. Si aceptáramos los amos del capital financiero la renuncia a sus beneficios ¿Les harán aceptar esta renuncia los partidos fascistas, comunistas y alimentados por este capital? ¿Quién preguntaría. Los señores capitalistas quieren retornar a los antiguos tiempos, pero quieren también conservar sus monopolos. Este deseo, por desgracia para ellos, es inal-

canzable y en la práctica veremos cómo estos pretendidos movimientos de reforma se resuelven, en última instancia, en una mayor entrega del gobierno y de la autoridad a los amos del capital monopolista.

Para solucionar el problema, Roosevelt quiere llegar a un capitalismo de Estado planificado. El segundo capítulo de su obra, titulado "Necesidad de un plan económico", está íntegramente dedicado a desarrollar esta idea, que por lo demás repite en muchos pasajes del libro. "Lo que se ha echado de menos—dice—ha sido el tipo de planificación que evita el no estimular el exceso de producción." (Pág. 7). "Tal como ya la veo, la misión del gobierno en su relación con los negocios es ayudar al desarrollo de una declaración económica de derechos, un orden constitucional económico." (Pág. 23). "Necesitamos aprender a continuar trabajando." (Pág. 168).

Se trata pues de crear un capitalismo planificado. La NIRA ha sido su expresión en la industria. Más adelante veremos sus resultados. Pero tratar de planificar la economía capitalista, que lleva en sus entrañas la contradicción insoluble que hemos señalado, es un absurdo que es necesario revestir con los más dorados atributos de la demagogia. Roosevelt no es quejoso para hacerlos. "Tenemos que volver a los primeros principios; hemos de hacer del individualismo norteamericano lo que se pensó que fuera: igualdad de oportunidad para todos, derecho de explotación para nadie." (Pág. 153). "Yo no abogo por un dominio de clase, sino por un verdadero concierto de intereses." (Pág. 8).

Pero toda tentativa de solucionar la crisis dentro del sistema capitalista se resuelve inevitablemente en una mayor serie de contradicciones y en una mayor agravación de ella. Es precisamente lo que ha ocurrido en Norte América. La llamada planificación de la economía se ha resultado en un nuevo impulso dado a la hegemonía del capital monopolista. Bajo el régimen de la NIRA, las empresas débiles han sido absorbidas por los grandes trusts. Roosevelt decía en su mensaje presidencial: "Las prácticas de las prestamistas sin escrúpulos han comparecido ante el tribunal de la opinión pública y han sido condenadas por el corazón y la mente de los hombres." Si, los prestamistas han huido de sus altos sillones en el templo de nuestra civilización. Nosotros tenemos que restituir este templo a las antiguas verdades."

Pero los prestamistas siguen ocupando su trono, y hoy con mayor comodidad que nunca. Tales prácticas como lo sabemos los marxistas — quedan y quedarán eternamente en el papel.

Para realizar ese plan, es necesario enfocar la mirada sobre los problemas propios de los Estados Unidos, sin preocuparse de los asuntos exteriores y sin tomar en cuenta los sentimientos de los demás naciones capitalistas. "Conviene no obstante recordar que tal como está ahora organizada la sociedad, estamos divididos en naciones y el deber de nuestra administración es atender primeramente al bienestar de nuestro propio pueblo." (Pág. 171). El general Johnson por su parte ha dicho: "Todo nuestro comercio exterior representa un 10 por ciento de nuestra producción, vale más perder en él un 5 por ciento y recuperar 30 a 40 por ciento de comercio interior".

El nacionalismo económico es parte integrante de esos planes. El capitalismo se esfuerza por establecer el orden en las economías nacionales, salvando el propio país a costa de los demás. Por último, se pretende, con una serie de reformas, producir en el interior un acuerdo con el consumo, en decir, con el nivel de los salarios robados, evitando el exceso de producción. El establecimiento de la demanda exige un mejoramiento de las condiciones de la clase obrera; ni en Estados Unidos, ni en Alemania, ni en ningún país capitalista se ha efectuado tal mejora, y mientras sea así todo resurgimiento económico será imposible. Lo más que pueden hacer los capitalistas es resignarse a sacrificar una gran parte de la instalación industrial que han montado y que hoy permanece en desuso. Esta no es tampoco ninguna solución, sino la preparación, o como ellos dicen, la estabilización de la miseria y la desocupación actuales.

El cierre de las fronteras nacionales a las mercaderías extranjeras (aranceles, cuotas de importación, acuerdos coloniales, etc.), y la tentativa de los países capitalistas de bastarse a sí mismos, agrava la crisis, sobre todo en aquellos países con una máquina industrial adaptada a la exportación y con escasos recursos coloniales propios. La economía mundial, fragmentada en economías nacionales, tenderá inevitablemente a reconstruirse y con ello el peligro de una guerra, latente hoy día en los antagonismos que dividen a los imperialistas, dejará de ser tal para convertirse en un hecho. Pero, como siempre, como último recurso del capitalismo en crisis, es una salida inexorable.

Dicen algunos que Roosevelt ha triunfado. La prensa vendida al imperialismo llena columnas para contar el efecto maravilloso de sus medidas.

Una cosa es cierta. Durante los primeros meses de 1933 hasta agosto, la producción industrial norteamericana aumentó en un 50 por ciento, quedando, sin embargo, lejos del nivel alcanzado en las épocas de prosperidad. Esto ha fomentado la alharaca general — que se ha hecho extensiva a Chile — de que la crisis económica está pasando.

¿A qué se debe el aumento de la producción en Norte América? ¿A un aumento del poder de compra? Si fuera así el volumen total de los salarios debería haber aumentado. Las estadísticas demuestran, sin embargo, que esto no ha sucedido.

Los Códigos de la NIRA implican la fijación de un salario máximo, que en la práctica es en realidad un salario máximo, salario que si bien fue mejorado en un comienzo, ha sido reducido después por la devaluación del dólar (en un 41 por) y por el aumento del costo de la vida debido al alza de los precios, consecuencia de la misma medida. La fijación de un tiempo máximo de trabajo semanal (de 40 horas en algunas industrias), no tiene ninguna importancia y es sólo la consagración de una práctica que ya habían adoptado muchas empresas. La fijación del salario es un buen proflítico que tienen los capitalistas para evitar su aumento que seguramente será exigido por los obreros a medida que se agrava su situación.

El hecho de que haya aumentado la producción sin que se eleve el monto total de los salarios pagados hace desde luego muy sospechosa esta "nueva era de prosperidad", como han querido llamarla.

¿Si el consumo no ha aumentado, es lo que se ha hecho con la mayor producción? La estadística lo demuestra también: (Pasa a la 7.ª pág.)

El marxismo y la realidad

No hace mucho tiempo no había ningún economista oficial que no afirmase que Marx se había equivocado sobre los siguientes puntos: 1.0 Había sobreestimado el papel de la concentración y de la centralización de capitales que, según los mismos, era muy lento y se veía ampliamente contrarrestado por el fenómeno inverso; 2.0 Las clases medias (pequeña burguesía), en lugar de empobrecerse paulatinamente, con el transcurso del capitalismo, daban pruebas de una gran vitalidad; 3.0 La suerte del proletariado mejoraba. La prosperidad de la clase obrera en los países de alta industria y finanzas probaba la solidaridad de intereses de patronos y de obreros; no había, pues, implaceable pauperización e ineluctable lucha de clases como afirmaba Marx; 4.0 La ley de la baja tendencial del provecho capitalista no era más que humos y sofismas; 5.0 El decreto de Marx de que los cartels y trusts en lugar de introducir elementos de plan en los cuadros capitalistas iban más bien a agravar, en grado superlativo, las contradicciones del régimen, era otra de las grandes fantasías del utópico Marx; 6.0 Casi todos los economistas estaban de acuerdo en que la realización del socialismo era imposible, pues era un sistema incompatible con "la naturaleza humana". El desarrollo vertiginoso de la economía de la post-guerra se ha encargado de demostrar hasta la evidencia la superioridad del Marxismo, único sistema capaz de interpretar los complejos fenómenos económico-políticos del mundo capitalista. Hoy día vemos que el capitalismo está bajo el signo de los monopolios, que los trusts y los bancos controlan los mercados y presiden la vida económica de las naciones, y que es política de concentración y centralización del capital la que está impulsada por los gobiernos actuales, especialmente los fascistas que, con ésto, demuestran su papel de agentes de las oligarquías financieras. Así, por ejemplo, un puñado de financieros controla las finanzas, la industria, el comercio y los servicios públicos de los Estados Unidos. No pasan de 46 personas, según el embajador de Hoover en Berlín, Gerdard. Un ejemplo de concentración y centralización de capitales más a la usanza nuestra lo tenemos en el caso de la familia Guggenheim, que controla las principales riquezas mineras de Chile, salitre y cobre. Esta subordinación de la economía y de la política a una oligarquía financiera, se observa en dos los países del mundo.

Los capitalistas de casi todos los mayor o menor grado en casi todos los países han buscado su salvación en la inflación, han depreciado las monedas con el fin de explotar mejor a sus obreros y empleados, de producir más barato y por consiguiente aumentar su capacidad de concurrencia en el mercado mundial; esto ha acarreado de contragolpe la depreciación de los capitales, la pérdida del valor adquisitivo de los salarios y el empobrecimiento de las clases medias; ya no solamente los obreros cargan con las consecuencias del régimen; la pequeña burguesía se proletariza, y busca su salvación en un nuevo orden de cosas. Las previsiones de Marx en este terreno se confirman. Igualmente con las pequeñas explotaciones campesinas que se destruyeron ante la aparición del maquinismo en la agricultura, el tractor, el combinado, las semillas seleccionadas han dado al traste con los antiguos métodos de explotación; han arrasado con las pequeñas explotaciones campesinas en los grandes países agrícolas y han demostrado, contra todos los detractores del capitalismo, se manifiestan también en el campo; que las pequeñas empresas no pueden competir con las mayores y que los medianos campesinos caen en la miseria.

22 millones de hombres cesantes, y quizás sean aun más, demuestran en qué modo el capital asegura la subsistencia de las clases populares y da una idea de cómo debe ser la solidaridad que reina entre obreros y patronos. ¿Quién se atrevería a negar la pauperización ante estos formidables ejércitos de desocupados a quienes el capitalismo monopolista y sus servidores fascistas niegan hasta una miserable ayuda?

¿Quién se atrevería a negar que los conflictos de clase se agudizan, que los sectores dirigentes ocurren a los gobiernos de fuerza, haciendo caso omiso de las sanciones de opinión, o se identifican sencillamente con el terror fascista? ¿Se agravan o no los antagonismos de clases? Los trusts y los cartels en los cuales ciertos economistas burgueses y social-fascistas vieron el principio de la estabilidad capitalista, ¿no son hoy día los principales responsables del mantenimiento y profundización de la crisis? No hay en Chile una persona que no sepa que fué el trust salitrero Guggenheim el que terminó con los productores independientes y retrasados, el que limitó la producción, con todas las consecuencias conocidas, y esto no lo hizo por simple perversión moral, sino porque la misma mecánica del sistema capitalista se lo impuso. Porque a Guggenheim lo que le interesa son tasas de beneficio y no el bienestar de los obreros y empleados a su servicio.

En todas partes se oye hablar que estamos ante una crisis de sobreproducción y de subconsumo. Hay algo por consiguiente que se interpone entre la producción y el consumo. Hay algo que cierra el camino al progreso capitalista, que lo impide a la estagnación y al retroceso. Se dice que esto es la consecuencia de la anarquía de la producción, que ocurre la sobreproducción. Pero es cierto y Marx ya lo había observado y previsto hace cerca de 100 años. Mucha gente llega a conclusiones marxistas sin darse cuenta. Pero esto no es todo. Las cosas no se comprenden con la Economía Planificada bajo los cuadros del capital, porque siempre subsistirá la contradicción fundamental, la causa de las causas; el provecho privado, la apropiación individual de los productos del trabajo social. La economía planificada que propiamente los honores del fascismo y el "trust de los cerebros" de Mr. Roosevelt, no es más que la hipertrofia de los monopolios, la mayor explotación de los trabajadores y de los consumidores de la escala nacional y la más irreductible concurrencia, en los mercados mundiales. De esto deriva la mayor agudización de los conflictos, interimperalistas por el reparto de los mercados de consumo y culturales primas, una nueva serie de guerras por la hegemonía del mundo y una nueva sucesión de revoluciones en los países del planeta. Todo esto estaba previsto por Marx. Todo esto está determinado por la misma fatalidad del régimen y contra ella no pueden los "trusts" y de los capitalistas ni los de los fascistas. Veamos cómo la crisis ha defraudado a los ejércitos de voluntad de restablecimiento de Mussolini; Italia tiene un millón de cesantes y miles de millones de liras de déficit.

en los campos de concentración de dachau

W. Arnold Forster (Ninth Century, Londres).

...Cuatro hombres se encontraban en el mes de abril en las celdas especiales de arresto de la prisión del campo de Dachau, celdas situadas en antiguos locales de toilette aisladas de las otras construcciones del campamento. Estos cuatro hombres eran un antiguo comandante de policía de Múnich; Fritz Dressel, presidente de la fracción comunista en la Dieta; Sepp Goetz, otro diputado comunista en el parlamento, así como un tercer diputado comunista, Beimle. Él se dio a comprender a los cuatro que no abandonarían vivos ese lugar. Se les dijo que se esperaba de ellos que se suicidaran. El tratamiento que se les infligía consistía en golpes distribuidos durante una media hora a intervalos regulares varias veces al día, y todos los días. Se trajo a las celdas de los prisioneros correos que se colgaron ostensiblemente a su alcance. El comandante de policía no pudo resistir a varios días de horribles maltratos y de sugestión incesante. Se ahorcó con la Correa dejada al efecto. Beimle oyó lo que sucedía en la celda

vecina, donde fué encontrado el cadáver.

Hubo una especie de encuesta electuaria por el jefe del campo y, según parece por algún representante de las autoridades judiciales, sin duda se preguntó cómo el prisionero había podido encontrar una Correa y a qué respondió seguramente que las correas servían para amarrar la cama. En efecto, poco después, un guardián penetró en la celda de Beimle y le dijo—mostrándole como había que proceder—que colocara la Correa alrededor de la cama, aunque esto fuera completamente inútil. Después se continuó día tras día, el jefe o un individuo que tenía un grado correspondiente al de un suboficial, y algunas veces aún los dos, visitaban a los tres prisioneros sobrevivientes y les hablaban más o menos en los términos siguientes: "¿Pero por qué, Beimle, estás todavía estorbando en esta tierra? Es verdaderamente estúpido. ¿Sabes que no sal-

(Pasa a la 8.a pág.)

firmadas por la experiencia.

¡Vean ahora el marxismo en el terreno de las realizaciones. Las masas trabajadoras de la U.R.S.S. han roto violentamente el yugo capitalista. Conducidas por su vanguardia, el Partido Comunista, se han entregado a la tarea de industrializar el inmenso territorio de los soviets, de crear una nueva agricultura basada en el progreso técnico, de elevar el standard de vida y el nivel cultural de las masas. Y no hay duda que todo esto se ha conseguido y lo que queda por conseguir es indeterminable. El nuevo plan aspira a transformar la U.R.S.S. en la primera potencia industrial y agrícola de la tierra. Todo esto se ha obtenido gracias a dos premisas fundamentales: el control del estado por los trabajadores y la supresión de la propiedad privada. Ha desaparecido el obstáculo que cerraba el paso al desarrollo de las fuerzas productivas: el provecho, el beneficio, la ganancia. En la U.R.S.S. no se produce ya para el mercado, no se produce para obtener ganancias explotando el trabajo de los demás. Se produce para el consumo. El deseo de ganancia ha sido reemplazado por instintos y hábitos más humanos; es el consumo el que dirige la producción y ésta debe ajustarse al consumo mediante un trabajo planificado. Pero la capacidad de consumo, y no nos referimos solamente a las necesidades materiales, sino también a las culturales, es ilimitada en un país socialista, en un país de los trabajadores, donde no reina el provecho capitalista. Las fuerzas productivas alcanzarán límites inapreciables, los recursos de la técnica, ahora boicoteados en muchos países capitalistas, pondrán definitivamente al hombre fuera de las contingencias del hambre, la desocupación y la miseria, y le permitirán consagrarse a sus más altos destinos.

asociación como auxiliar de la investigación, la química sirviendo a las industrias extractivas, a la alfarería, etc. Las ciencias biológicas, por su parte hacen y se desarrollan bajo el impulso directo de la medicina, es decir de la necesidad de la conservación de la salud del hombre. Las ciencias históricas responden a las necesidades sociales y políticas de las clases.

Pero, nada más, nuestra época ha asistido y está asistiendo al nacimiento de nuevas ciencias que llevan necesidades nuevas con el régimen capitalista. Tales son, por ejemplo, la ciencia sociológica que estudia los fenómenos sociales desde el punto de vista numérico comparativo a fin de poder prever su marcha. La economía política que nace primeramente como ciencia de los comerciantes, pero que, gracias a Marx, que le da un fundamento científico, se convierte en un formidable instrumento de crítica del capitalismo. Nace también la "psicología", basada en la aplicación del sistema científico de la organización del trabajo de Taylor, y así muchas otras ciencias que sería extenso enumerar. No podemos, sin embargo, dejar de nombrar la más interesante para el intelectual revolucionario: la sociología.

La agudización de la lucha de clases bajo el capitalismo da nacimiento a la sociología o estudio de las leyes de la evolución de la sociedad. Para el proletariado revolucionario y sus aliados no es otra cosa que el materialismo histórico, fundado por Marx y Engels. La burguesía enarbolaba también una sociología con la cual pretende demostrar que el capitalismo ha existido siempre, que sus instituciones son eternas, que su ideología es absoluta. La sociología marxista, en cambio, sostiene que las sociedades humanas no existen en las leyes del mundo físico y biológico en que todo se modifica siempre; sostiene que son los antagonismos internos de las clases los que en sucesivos equilibrios y rupturas las hacen superarse; que el régimen capitalista no representa más que una fase temporal de la organización social, destinada a ser substituída por otra mejor; que las ideas no son la causa del devenir histórico, sino un aspecto secundario de éste.

LAS CONTRADICCIONES DE LA CIENCIA CAPITALISTA

La superestructura científica en el mundo capitalista refleja la anarquía y las contradicciones reinantes en el terreno económico-social. Ya nos hemos referido al concepto de la "ciencia pura" de los idealistas burgueses. La realidad nos demuestra el absurdo de tal concepto. Nadie ignora que con el capitalismo industrial el progreso científico se aceleró en forma inusitada. Aparecieron los laboratorios y centros oficiales de investigación, financiados por los Estados o por los capitalistas particulares, no con el fin de hacer ciencia pura "per se", sino con problemas bien utilitarios por delante: la preparación de una aleación metálica de ciertas propiedades, el perfeccionamiento de un motor, el estudio de la fauna de tal colonia o la preparación de un agente medicamentoso con determinada acción.

Al investigador individual del período mercantil e industrial, le sucede el cuerpo de investigadores organizado al servicio de las poderosas empresas imperialistas. En la actualidad, todas las grandes sociedades, los grandes trusts y "combinados" poseen los mejores laboratorios de investigación y misiones científicas en las colonias que explotan. Muchos de los grandes investigadores de la época actual se han formado al servicio de los grandes capitales.

No obstante, el capitalismo con

sus vicios de conformación ha tardado también la investigación científica. Los sabios no investigan tanto para el mejoramiento de la humanidad como para que el capitalista, que los mantiene a sueldo o compra sus patentes, aumente sus beneficios a costa de una mayor explotación y del despido de masas de obreros; o bien para que se secrete el secreto el fruto de sus desvelos a fin de evitar la ruina.

Y como contradicción máxima de la ciencia capitalista figura la preparación científica de la guerra. La invención y perfeccionamiento de toda clase de instrumentos mortíferos, lo cual transforma a la ciencia, nacida para la defensa de la humanidad en su lucha contra la naturaleza, en un agente de dolor y destrucción.

La anarquía que reina en la producción económica capitalista se manifiesta igualmente en la producción científica. Miles de inventivos publican investigaciones inéditas, porque ya han sido hechas en otro punto del globo o porque están totalmente desligadas de los problemas que preocupan a los demás investigadores. Esto representa un derroche considerable de dinero y energías y es el resultado de una falta de orientación social única en la investigación.

Otra consecuencia de la perniciosa influencia del capitalismo sobre el estudio científico es la frecuente plantación tendenciosa, reaccionaria de los problemas al parecer más alejados del campo de las luchas sociales. Es que los prejuicios e intereses de la burguesía logran penetrar aun en el ambiente sereno de los laboratorios. Al referirse a la mentalidad del científico común de nuestros tiempos, Bertrand Russell escribe estas trágicas palabras: "Si a uno de estos hombres de ciencia, acostumbrado a la más minuciosa precisión y a la más abstracta habilidad en las deducciones de sus experimentos, se le pregunta sobre política, teología, impuestos, corredores de rentas, engrandecimiento de las clases trabajadoras, etc., es casi seguro que al poco tiempo habrá provocado una explosión y se le oirá expresar opiniones dramáticas como probadas con un dinamómetro que jamás desplegaría respecto a los resultados de sus experiencias de laboratorio." ("Panorama científico").

Pero lo que nosotros estimamos más grave aún es que, como decíamos, esos prejuicios se introduzcan sutilmente en la obra misma del investigador. Es el caso de un antropólogo que trata de demostrar la superioridad de determinada raza, o el del bacteriólogo que busca una vacuna — no negamos su importancia — para una enfermedad social como la tuberculosis, que es curable con medicamentos sociales. (Como es natural, constituye un ideal altamente agradable para la burguesía, responsable del crimen social que significa la tuberculosis, el poder la curar con una simple inyección.)

A este respecto es interesante lo que dice Gorki en uno de sus escritos recientes (Un novel humano, Monde 1933): "Es muy posible que la hipótesis de la "eutropía" — tendencia de la energía hacia el reposo — no sea otra cosa que la expresión de la tendencia hacia la calma, hacia la paz del pensamiento fatigado. Igual que la teoría de las "compensaciones", según la cual los defectos fisiológicos serían compensados por capacidades intelectuales más altas, está fundada sobre una idea que, transferida más tarde al dominio de la sociología, sirve para justificar las monstruosidades verzonosas de las relaciones sociales, como se esforzaron por hacerlo Malthus y muchos otros pensadores burgueses."

Cabe hablar en este sentido de

ese excedente de producción se ha vaciado hacia las reservas, ha servido para la constitución de nuevos stocks, en los cuales los capitalistas han querido fijar en valores reales su riqueza amenazada por la devaluación del dólar.

En resumen, el aumento de la producción industrial en los Estados Unidos tiene un mero carácter especulativo. Los productores tratan de acumular mercancías no depreciables, como la moneda. Estas mercancías serán vendidas a un precio en dólares muy superior cuando la inflación haya llegado a su grado máximo. Es pues una ganancia segura.

No debemos olvidar tampoco que Estados Unidos es un país imperialista que se prepara para la guerra y que necesita aumentar sus efectivos militares. Una gran parte del aumento de la producción se ha debido, como en todos los países capitalistas, al extraordinario florecimiento de las industrias de guerra.

La política militar inflacionista de Roosevelt ha producido estos efectos hasta julio de 1933. Pero a partir de ese mes y en los

siguientes, la producción ha vuelto a disminuir, lo que ha determinado una nueva carrera hacia la inflación. El rápido ascenso norteamericano de las acciones y una nueva crisis será su inevitable consecuencia.

A ese triste espantajo queda reducida toda la política del señor Roosevelt, la preparación de los remedios, la inflación; he ahí sus efectos especiales: los productores pero transitorios de sus métodos aclararon la visión del proletariado yanqui, obscurecida por sus dirigentes socialistas. Como todo gobierno burgués, el actual gobierno norteamericano — pese a sus declaraciones — es el gobierno en beneficio de los menos, cimentado en la explotación de los más.

El señor Roosevelt cree estar "mirando al porvenir". Pero lo que en realidad hace es mirar hacia el pasado. Si realmente se enfrentara al porvenir, debería comenzar por reconocer la demografía inescrupulosa de su programa, el fracaso de sus tentativas y la caída inminente del capital monopolista. J. CABELLO.

LA POLÍTICA.....

(De la 3.ª pag.)

sa. No tendrían que temer movimientos bolcheviques".

"Según parece, el régimen soviético desagradó a los capitalistas. A nosotros es el régimen capitalista el que nos molesta. No molesta saber que millones de parados mueren de hambre, mientras un puñado de capitalistas disponen de riquezas fabulosas; pero desde el momento en que hemos aceptado no inmiscuirnos en los asuntos interiores de los otros países, ¿no está bien clara que la cuestión está liquidada?"

"Nuestra política es de paz y de reanudación de las relaciones económicas con todos los demás países".

"Esta política ha tenido ya como resultado una mejoría en las relaciones con varios países, el establecimiento de tratados comerciales, la adhesión de la U. R. S. S. al pacto Kellogg; la firma del famoso protocolo de dicho pacto con Polonia, Rumania, Letonia, etc.; la promulgación del tratado de amistad y de neutralidad con Turonía, y en fin, impedir que a pesar de todas las provocaciones nos arrastren a la guerra".

"Estamos decididos a proseguir esta política con todas nuestras fuerzas y por todos los medios. No deseamos ni una parcela de tierra del prógimo; mas, no cederemos ni una pulgada de la nuestra".

"Tal es nuestra política exterior".

He aquí sintetizado brevemente todo el sentido de la política internacional del gobierno obrero y campesino ruso. Analizando este documento, podremos comprender claramente el alcance y el valor que tienen los últimos tratados celebrados con España y Estados Unidos.

Lo que puede adelantarse por el momento, es la justeza dialéctica del análisis de Stalin; su conocimiento profundo de las realidades del momento y como consecuencia de ello, la capacitación económica y política en que se encuentra la U. R. S. S. para comenzar a influir poderosamente en la evolución histórica de la época contemporánea.

En próximos artículos estudiaremos detalladamente la labor que se ha deducido de las mencionadas premisas de Stalin.

una ciencia burguesa y una ciencia proletaria, sin querer designar con esto dos ciencias fundamentalmente opuestas como es científica, sino dos espíritus que impregnan una sola y misma ciencia. Este divorcio de los pensadores científicos se acusa cada día más; mientras por un lado numerosos sabios se afanan por elevar la ciencia con la teología, por otro lado, en la Rusia soviética, los investigadores, al servicio del Estado Proletario, conyugan a la labor de la edificación socialista y a la capacitación revolucionaria de las masas. Estos hacen, pues, ciencia proletaria, tanto más cuanto que su método se ha liberado de las taras capitalistas: la investigación tiene una orientación común consistente, sus medios de investigación no son propiedad privada de nadie, sino que pertenecen a la colectividad, así como los resultados obtenidos, que son inmensos. Su finalidad es el mejoramiento de las condicio-

nes materiales e intelectuales de la clase obrera, es decir de la inmensa mayoría de la sociedad.

Sintetizando, podemos decir que la ciencia tiene su origen en la estructura económica de la sociedad y que el método científico refleja el grado de evolución del sistema económico-social. La ciencia, por su parte, actúa sobre este sistema y le señala nuevas rutas, pero no hay que olvidar que esta acción de la ciencia está en íntimo enlace con el espíritu científico que refleja en gran parte la mentalidad de la clase dirigente. Por esto la ciencia en las manos de la burguesía es un instrumento útil para aumentar sus medios de explotación, para hacer más eficientes sus guerras de rapiña y para prolongar su dominación. En cambio, en manos del proletariado revolucionario es una de las armas más poderosas para la construcción del socialismo y la liberación de la humanidad. Sólo así puede la ciencia ser un instrumento que ayude a la humanidad a mejorar su condición.

La producción artesana de mercancías de las ciudades medievales se caracteriza ya, como toda producción de mercancías, cualquiera que ella sea, por la **desorganizada división social del trabajo**. En la producción de mercancías, los productos no se crean para el consumo propio, sino con carácter de mercancías, es decir, como productos destinados al intercambio de mercancías, es decir, como productos destinados al intercambio, como valores de cambio. En realidad, pues, el productor individual de mercancías trabaja para otros, o lo que es lo mismo, realiza un **trabajo social**. El zapatero puede producir botas porque el campesino produce pan y carne para él. Pero esta división del trabajo entre los diferentes productores aislados no es una división del trabajo sujeta a un plan. Cada productor de mercancías produce como potencia independiente, desligada de la masa de los demás productores y cuyos actos no están regidos por un plan social de división del trabajo establecido de antemano. A pesar de ello, en el régimen artesano medieval no existe todavía contradicción entre la **producción social y la apropiación privada**. "Los medios de trabajo eran medios de trabajo individuales, destinados tan sólo al uso individual, y por tanto mezquinos, pobres, limitados. Pero esto mismo hacía que perteneciesen, por lo general, al propio productor". (Engels).

El capitalismo, al crear nuevos medios sociales de trabajo, que ya no podían ser manejados individualmente, sino por una masa de productores, que no se destinaban por tanto al uso individual, sino al uso social, destruye el supuesto de que partía la antigua forma privada de apropiación. Y no obstante, esta forma de apropiación subsiste. Pero, bajo el régimen capitalista de producción, no es ya una apropiación privada pura y simple, sino apropiación privada de productos de trabajo creados socialmente. Esta contradicción imprime al régimen moderno de producción su carácter capitalista. Es la profunda raíz económica de donde brotan los antagonismos de clase del capitalismo. Mientras el régimen de producción descansa en esta contradicción radical, seguirá siendo un régimen de producción capitalista. No importa que el apropiador capitalista privado deje de ser un individuo para convertirse en una suma

de capitalistas asociados, fusionados, como ocurre en las sociedades anónimas, en los trusts o en las empresas nacionalizadas o municipalizadas por el Estado y el Municipio burgueses, capitalistas.

Más adelante tendremos ocasión de examinar un poco detenidamente la doctrina "socialista" según la cual el capitalismo moderno señala ya la transición al socialismo, toda vez que el Estado (el Estado burgués, capitalista) interviene en las relaciones privadas del mercado, a la par que las empresas privadas se fusionan para formar empresas colectivas, etc., etc. Hay, por ejemplo, un autor socialista alemán que afirma que este "postcapitalismo" es ya el "alborar del socialismo". Para que el lector se dé cuenta de la gran importancia política que tienen los citados fragmentos de Engels, adelantaremos aquí algunas palabras acerca de esta cuestión del capitalismo moderno, con sus tendencias monopolizadoras.

En primer lugar, la **anarquía de la producción**, lejos de mitigarse al ser organizada la producción cada vez más intensamente sobre base capitalista, lo que hace es **acentuarse**. "El instrumento principal que el régimen capitalista de producción emplea para exaltar esta anarquía en la producción social es precisamente—dice Engels—lo inverso a la anarquía: es la creciente organización de la producción, con carácter social, dentro de cada establecimiento productor."

Se sigue de aquí que la formación de grandes empresas por medio de trusts, consorcios, etc., no contribuye más que a acentuar la anarquía de la producción social. Lo que hace la concentración es subrayar el carácter social de los medios de trabajo, agudizando con ello más todavía el contraste entre la organización de la producción dentro de cada fábrica grande y la anarquía de la producción en el seno de la sociedad. La crisis mundial de 1929 a 1932 es la prueba más pavorosa de esto.

En segundo término, la contradicción fundamental del régimen capitalista de producción, la que media entre la producción social y la apropiación capitalista, consiste precisamente en que el producto del trabajo de una colectividad de productores, de la clase obrera, sea apropiado por los capitalistas, es decir, por la **clase que**

no produce. El que la fábrica pertenezca a un individuo o a un grupo de capitalistas es indiferente. Lo importante es que los medios de producción empleados socialmente no arrojan propiedad social. La nacionalización por el Estado capitalista no suprime tampoco esta contradicción fundamental del régimen capitalista de producción. Oigamos lo que dice Engels a este propósito, en el mismo capítulo de su citada obra:

"Pero últimamente, desde que Bismark se lanzó sobre la nacionalización, ha surgido una especie de falso socialismo que degenera no pocas veces un solícito servidor, y que califica, sin más de socialista todo acto de nacionalización, aunque ésta sea bismarckiana. Si la nacionalización del trabajo fuese empresa socialista, habría que incluir a Napoleón y a Metternich entre los fundadores del socialismo. Cuando el Estado belga, movido por razones políticas y financieras de orden cotidiano, procede a construir él mismo sus líneas férreas principales, lo mismo que cuando Bismarck, sin necesidad económica alguna, nacionaliza las líneas principales de Prusia, simplemente para poder adaptarlas y utilizarlas mejor en caso de guerra, para domesticar al personal de ferrocarriles como ganado elector gubernamental, y, sobre todo, para procurarse una nueva fuente de ingresos, independiente de los créditos parlamentarios, no dan paso socialista alguno, directo ni indirecto, consciente ni inconsciente. De otro modo, también habría que clasificar entre las instituciones socialistas a la Real Compañía Marítima, a la Real Manufactura de Porcelanas y hasta a los instructores de compañía de los cuarteles". (V. También Engels, "Del socialismo como utopía al socialismo como ciencia", pág. 46).

A fines del siglo XIX, cuando Carlos Kautsky era todavía marxista, haciendo una crítica demoledora del revisionismo y de las modernas teorías "socialistas" sobre la democracia económica como transición pacífica del capitalismo al socialismo, se expresaba en los siguientes términos: (V. *Neue Zeit*, XVIII, diciembre 1899, "Dos críticos de mi Cuestión agraria", pág. 296):

"Desde que David ha descubierto en los contratos colectivos de trabajo un fragmento de socialismo, no nos chocaría que en el momento menos pensado se levantara uno cualquiera de nuestros camaradas buscando socialismo por todos los rincones de esta sociedad, en cada alcantarilla y en cada urinario público. No sé si este método, indudablemente muy poco arriesgado y bastante cómodo, para convertir la sociedad capitalista en socialista, llegará a generalizarse; si fuese así, habría que pensar en que los social-demócratas, para diferenciarse de esta casta de socialistas, volviesen a llamarse comu-

nistas, como los autores del *Manifiesto comunista* se llamaron".

Hoy, este cómodo método para transformar el capitalismo en socialismo se ha convertido en la teoría oficial de la socialdemocracia, y los que han seguido el consejo de Kautsky de antano, apartándose de "esa casta de socialistas", en cuyos altares teóricos oficia actualmente el propio Kautsky, son los comunistas de hoy.

"La relación inmediata entre el propietario de las condiciones de producción y el productor inmediato es la que alberga en todo momento el secreto íntimo, la raíz recóndita de toda la construcción social y, por tanto, de la forma política que reviste la relación de soberanía y dependencia, o, lo que es lo mismo, de la forma específica de cada Estado". (Marx, *Capital*, III, 2 cap. 47, pág. 115).

El secreto íntimo, la raíz recóndita del capitalismo, está en que el productor inmediato, la clase obrera, el productor social, no es propietario de las condiciones sociales de producción. Por tanto, mientras los medios sociales de producción no pasen a ser real y verdaderamente de propiedad social, es decir, mientras no se conviertan en propiedad colectiva del Estado proletario, el capitalismo seguirá siendo capitalismo, y persistirá la contradicción que hoy media entre la producción social y la apropiación capitalista, contradicción que es la base misma del capitalismo.

Si hemos sabido comprender claramente esta contradicción, tenemos ya una base sólida para entrar en la investigación marxista de los fenómenos económicos del capitalismo.

Preguntas de repaso (*)

1. ¿En qué sentido el capitalismo convierte: a) los medios de producción en medios sociales, b) la producción en producción social y c) los productos en productos sociales?
2. ¿En qué se distingue la apropiación de los productos por el propietario de los medios de producción, en la producción medieval de mercancías, de la apropiación capitalista?
3. ¿Por qué, a la vez que se transformaban

(*) Para dar tiempo a que el lector las estudie por sí mismo, las contestaciones a estas preguntas se darán siempre en su oportunidad.

los medios de producción y la producción individuales en medios de producción y en producción de carácter social, no se transformó también en propiedad social la propiedad privada?

4. ¿Cuál es la contradicción fundamental sobre que descansa el capitalismo?

II. LA MERCANCIA Y SU VALOR

Comenzamos nuestra investigación del régimen capitalista de producción con el estudio de la mercancía por las razones siguientes:

En primer lugar, porque la mercancía es, por así decirlo, el nudo en que toman cuerpo y materialidad, en su más sencilla expresión, las contradicciones de la producción de mercancías.

"La riqueza de la sociedad en que reina el régimen capitalista de producción se nos presenta como un "inmenso arsenal de mercancías" y la mercancía como su forma elemental. Por eso arranca del análisis de la mercancía nuestra investigación".

Con estas palabras comienza El capital de Marx. La forma mercancía es la forma elemental de la riqueza capitalista, más aún la "célula económica" de la sociedad burguesa, como el propio Marx apunta en el prólogo al Capital. Mas el lector se preguntará: ¿Por qué y en qué sentido?

Que la riqueza de la sociedad capitalista se nos aparece como un "inmenso arsenal de mercancías" es un hecho manifiesto que no necesita probarse. Pero ¿en qué sentido cabe decir que la mercancía es la célula económica de la sociedad burguesa?

En la sociedad capitalista casi todos los productos del trabajo revisten la forma de mercancías. Las relaciones económicas de los miembros de la sociedad capitalista se desenvuelven mediante relaciones de mercancías. Los capitalistas compran y venden entre sí mercancías. El propio dinero no es, en substancia, como demostraremos en su lugar, más que una de tantas mercancías. Bajo forma de relación de mercancías se desenvuelve también la explotación capitalista: el obrero vende su fuerza de trabajo como una mercancía, produce plusvalía para el capitalista produciendo mercancías y compra como mercancías sus artículos de primera necesidad. Fijémonos, finalmente, en una de las manifestaciones más evidentes de las contradicciones del capi-

talismo: las crisis. Las crisis se producen por efecto de la superproducción, entendiéndose por esto, naturalmente, bajo el régimen capitalista, una superproducción "relativa", consistente tan sólo en producir más de lo que el mercado de compradores solventes admite. Ahora bien, ¿qué es lo que se produce de más, en qué consiste el exceso de producción? En mercancías. La forma mercancía es, por tanto, la encrucijada en la que confluyen las más diversas relaciones económicas de la sociedad capitalista. Por eso se dice que la mercancía, como forma fundamental y simple de manifestarse las relaciones de la producción, es la célula económica de la sociedad burguesa.

En segundo lugar, la producción de mercancías es, como hemos visto ya, la base histórica y el fundamento general del régimen capitalista de producción. Es perfectamente lógico que la producción de mercancías de la Edad Media engendrara la producción capitalista moderna. La experiencia histórica demuestra que allí donde la producción de mercancías se desarrolla relativamente, acaba siempre formándose por fuerza, más temprano o más tarde, un régimen capitalista de producción. Es, por tanto, imposible, como demostraremos cumplidamente en su lugar, abolir el régimen capitalista de producción sin abolir la producción de mercancías en general.

Tales son las razones que nos obligan a comenzar por el estudio de la mercancía.

1. Utilidad y valor. (*)

"La mercancía es, ante todo, un objeto material, una cosa que por sus propiedades sirve para satisfacer necesidades humanas de cualquier género. La naturaleza de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, es indiferente para estos efectos. Y tampoco importa saber cómo ese objeto satisface la necesidad humana, si es directamente, a la manera de los víveres, es decir, como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción". (Pág. 15).

La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso. Pero esta utilidad no flota en el aire. Está condicionada por las propiedades del cuerpo que forma la mercancía, y no puede existir

(*) Los textos puestos entre comillas están tomados, si otra cosa no se advierte, del capítulo primero del Capital. La puntuación se refiere a la edición alemana resumida (Kroner ed.) La indicación "ed. pop." dice referencia a la gran edición popular, editada por Kautsky (Dietz ed.)

sin ellas. Es, por tanto, el propio cuerpo que forma la mercancía, el hierro, el trigo, el diamante, etc., el que constituye un valor de uso e un bien. Este carácter de la mercancía no depende de que la apropiación de sus propiedades de uso haya costado al hombre mucho trabajo o poco; los valores de uso forman el contenido material de la riqueza, cualquiera que sea su forma social". (Pág. 16).

Toda mercancía, para serlo, ha de ser, por tanto, un objeto útil. Pero no es esta propiedad la que hace de ella una mercancía. El producto sólo reviste forma de mercancía cuando no se produce para el uso propio, sino para cambiarla por otras, cobrando con ello carácter social.

"En la forma de sociedad que hemos de estudiar—prosigue Marx—, éstos (es decir, los valores de uso) aparecen al mismo tiempo como encarnación material del valor de cambio. El valor de cambio representa, en primer término, la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra". (Pág. 16).

El valor de cambio no consiste tan sólo en la propiedad que tienen las mercancías de cambiarse entre sí, sino en que se cambie precisamente una determinada cantidad de una mercancía por una determinada cantidad de otra u otras. Y así, surge necesariamente el problema de saber qué es lo que determina esta relación cuantitativa, o sea, el valor de cambio.

"Una determinada mercancía, una fanega de trigo, supongamos, se cambia en las más diversas proporciones por otras mercancías, v. gr. por 20 libras de betún, por dos varas de seda, por media onza de oro, etc.; sin embargo, el valor de cambio de la fanega de trigo es siempre el mismo, ya se exprese en betún, en seda o en oro. Necesariamente tiene que encerrar, pues, un contenido diferenciabile de estas distintas modalidades de expresión". (Pág. 16).

Es evidente que las mercancías entre las que se establece el cambio, no pueden tener la base de su igualdad en sus valores de uso, pues si se cambian unas por otras es precisamente por no representar valores de uso iguales, sino diferentes. ¿Dónde está, entonces, la nota común a todas las mercancías, aquella en que radica su igualdad como objetos de cambio?

"Ahora bien, si prescindimos del valor de uso de las mercancías, sólo queda en pie en ellas una propiedad, la de ser productos del trabajo. Sin embargo, el producto del trabajo se transforma ya en nuestra misma mano. Si nos abs-

traemos de su valor de uso, nos abstraemos también de los elementos y formas materiales que lo convierten en tal valor de uso. Habrá dejado de ser una mesa, una casa, hilo u otro objeto útil cualquiera. Todas sus propiedades sensibles se habrán esfumado. Con ello, habrá dejado también de ser el producto del trabajo de un carpintero o de un cantero o de un hilandero, o de cualquier otro trabajo productivo concreto. Con el carácter útil de los productos del trabajo desaparece el carácter útil de los trabajos que representan y desaparecen también, por tanto, las diversas formas concretas de estos trabajos, que ya no se seguirán distinguiendo entre sí, sino que aparecerán todos ellos reducidos al mismo trabajo humano, abstracto (*), trabajo humano puro y simplemente..." (Prescindiendo del valor de uso, los productos del trabajo son, por tanto, productos) de un trabajo humano indistinto, es decir, de la aplicación de la fuerza humana de trabajo, cualquiera que sea la forma en que se aplique. Estos objetos sólo nos dicen que en su producción se ha invertido fuerza humana de trabajo, se ha acumulado trabajo humano. Como cristalización de esta sustancia social común a todos ellos representan valores, valores-mercancías... La nota común que toma cuerpo en la relación de intercambio, o sea el valor de cambio de la mercancía, es, por tanto, su valor". (Pág. 17).

"Un objeto puede encerrar valor de uso sin tener valor. Tal acontece cuando la utilidad que rinde al hombre no proviene del trabajo. Es lo que ocurre con el aire, con el suelo virgen, con las praderas naturales, los bosques silvestres, etcétera. Cabe también que un objeto sea útil y producto del trabajo humano sin ser por ello mercancía. Quien con sus productos satisface sus propias necesidades, crea valores de uso, pero no mercancías. Pero ningún objeto puede, finalmente, ser valor sin representar un objeto de uso. Si es inútil, lo será también el trabajo empleado en él, no contará como trabajo ni constituirá, por tanto, ningún valor". (Pág. 20).

2. Doble carácter del trabajo representado por la mercancía.

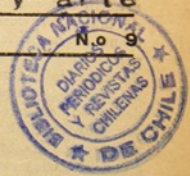
"Al principio, la mercancía se nos ha revelado con una doble faz, como valor de uso y valor de cambio a la vez. Más tarde, nos encontramos con que tampoco el trabajo, en la medida en que aparece expresado en valor, posee las mismas características que presenta como creador de valores de uso. Yo he sido el primero en demostrar críticamente este doble carácter del trabajo contenido en la mercancía. Y como este punto es el eje en torno al cual gira la inteligencia de la economía política, conviene dejarlo bien aclarado aquí.

(*) "Trabajo abstracto" no quiere decir aquí trabajo intelectual, sino trabajo "abstraído", es decir, independiente de su forma externa y concreta.

PRINCIPIOS

quincentario marxista de economía, política y arte

Año I Santiago (Chile) 10 de Marzo de 1934



f. rojas

la reforma agraria en Chile

I. Antecedentes

Antes de que se comenzaran a explotar en Chile los yacimientos salitreros, las exportaciones del país se hacían en partes más o menos iguales, a base de productos de la minería y la agricultura. Ya en 1881 la agricultura sólo alcanzaba a pagar una quinta parte de nuestras importaciones, mientras los cuatro quintos restantes eran cancelados con la ayuda de los productos de la minería. Este predominio minero va en aumento paulatinamente y de este modo, en 1910, se exportaban productos agrícolas por valor de 299 millones 305,391 pesos, y productos mineros por valor de 2,171,829,465 pesos. Esta formidable divergencia se explica fácilmente. Las minas y los yacimientos salitreros cayeron en manos del capital extranjero y fueron explotadas en forma capitalista, es decir, intensiva y progresivamente; en cambio, la tierra, en manos de una casta latifundista, constituía una barrera para la penetración en el campo, del capital imperialista, y perpetuaba una explotación rutinaria. La economía nacional podía equilibrarse perfectamente con la alta cuota de las exportaciones mineras y no necesitaba, por el momento, de otras fuentes para progresar.

Sólo hace pocos años, a fines de 1929, la curva del comercio exterior empieza a experimentar un descenso brusco. El salitre ve cerrarse sus vastos mercados, acaso para siempre, y baja alarmante de los precios del cobre y del hierro, provocada por la sobreproducción mundial y por el descubrimiento de nuevos yacimientos, más cercanos a los grandes consumidores, obligan a restringir su producción. Las cifras que siguen demuestran ampliamente esta afirmación:

Exportación global en pesos de 6 d.

1928	\$ 1,881,291,000
1930	\$ 1,257,710,000
1932	\$ 290,493,965

En este enorme descenso tienen parte principal los productos mineros como lo demuestra el siguiente cuadro:

Exportación de productos agrícolas en pesos de 6 d.

1928	\$ 231,044,000
1930	\$ 128,400,000
1932	\$ 99,800,000

Exportación de productos mineros en pesos de 6 d.

1928	\$ 1,650,747,000
1930	\$ 1,079,317,000
1932	\$ 191,455,020

Y dentro de los productos de la minería, es sobre todo el salitre el afectado:

Exportación de salitre en \$ de 6 d.

1928	\$ 965,860,000
1930	\$ 593,306,000
1932	\$ 57,708,768

El descenso de las exportaciones mineras trae como consecuencia lógica la paralización de gran parte de las faenas y la desocupación. Agreguemos que las causas de esta alteración profunda en los fundamentos de la economía del país no parecen ser pasajeras sino que, dentro del actual régimen económico, su solución es a todas luces imposible. El salitre sintético se seguirá produciendo cada vez en mayor cantidad desalojando al natural de sus mercados, y las explotaciones de los nuevos yacimientos de cobre como los de Katanga y Rhodesia se extienden día a día a pesar de la sobreproducción mundial. Por otra parte, aún si se obtuviera un regreso a las antiguas cifras de nuestra producción minera, lo que parece ilusorio sobre todo por lo que respecta al salitre, sería imposible imaginar que estas cifras fueran superadas. Se presenta pues de todas maneras el problema de buscar otras fuentes de producción que puedan compensar las demandas crecientes del comercio de importación. Entre estas nuevas fuentes es induda-

en este número:

- ¿se atenúa la crisis?
- hitleriada primera.
- hitlerada segunda
- hitleriada tercera.
- stavisky y sus cómplices.
- otro tentáculo fascista: "Frente"
- la muerte de sandino.
- el segundo plan quinquenal.

precio: 40 centavos

ble que habría que pensar en primer lugar en la agricultura, ya que no se puede olvidar que un 50 ojo de la población de Chile vive de ella. Es cierto que la configuración especial del país y el hecho de no ser cultivable ni siquiera un 50 ojo de la extensión del territorio hacen que las posibilidades agrícolas sean limitadas. En todo caso este límite está todavía bastante lejano como lo demuestran las ci-

fras y consideraciones siguientes:

De la extensión agrícola aprovechable del país sólo se utiliza en la actualidad un 2 por ciento. Hay enormes extensiones de terreno que con obras de regadío convenientes podrían hacerse tan útiles como todas. Algunos ejemplos bastarían para demostrarlo: En Coquimbo hay 1,700,000 hectáreas de terrenos agrícolas y consideraciones siguientes: (Pasa a la pág. 6).



madera, de bugueño

Don Agustín Edwards acaba de publicar en el diario de su propiedad un caluroso y prolongado elogio del libro de cocina escrito por su esposa. El amor marital ha llevado al erudito autor de tantos libros de historia a descender al terreno de la crítica culinaria; pero para justificar esta pequeña debilidad, don Agustín no se queda aquí, sino que pretende derivar de este manual proyecciones sociales de gran importancia. Es así como, después de varias citas de poetas franceses y de un detallado estudio histórico sobre el origen nacional de las papas y frutillas, dice textualmente: "La gastronomía puede enorgullecerse de haber contribuido a desterrar del mundo el azote del hambre que en otras épocas diezmaba pueblos enteros". (sic). Y más tarde asegura, consolador: "Este librito contribuirá a poner la buena mesa al alcance de todos los bolsillos". Maravilloso, don Agustín. Ya lo saben los cesantes y los necesitados: El problema del hambre, que ha llenado tantos volúmenes y movido tantas revoluciones, tiene una solución sencillísima: El librito de cocina de la señora de don Agustín. Es verdaderamente increíble que esto no se

m a t r a c a

le hubiese aún ocurrido a nadie, pero como todavía es tiempo, insinuamos que se haga de este libro una edición profusa y a precios verdaderamente populares. Los hambrientos se lo agradecerán al inteligente propietario de "El Mercurio"...

HITLERIADA I

El día 2 del presente los fascistas de toda Alemania juraron fidelidad eterna al nuevo Faraón: Adolfo Hitler. Los grandes dignatarios del paraiso hitlerista pronunciaron sendos discursos donde ensalzaron las cualidades divinas de su jefe. El más elocuente de todos fué, sin duda, el ministro del Reich, her Hess, quien terminó su perorata diciendo: "En virtud de la ley de providencia divina a que obedece, Hitler fijará los destinos del pueblo alemán sin preocuparse de influencias terrenales. Fuerzas superiores personificadas en él, rigen nuestras vidas. Hitler es Alemania y Alemania es Hitler".

Sin embargo, este idolo del calendario, a quien sus adeptos deben prestar una obediencia

de mamelucos, no es tan insensible a las influencias terrenales, como quiere hacerlo creer uno de sus primeros sacerdotes. Los obreros e intelectuales encerrados en los campos de concentración y los trabajados que sufren las consecuencias de la política de hambre de Hitler, saben a qué atenerse en este respecto. Hitler, el nuevo dios, en realidad sólo tiene parangón con Moloch, la cruel deidad de los comerciantes cartagineses.

HITLERIADA II

Es sabido que en Alemania, entre los principales colaboradores del advenimiento de Hitler, estuvo el Partido Católico. Pero últimamente han surgido algunas diferencias entre Hitler y los clericales con motivo de que este último quiere desplazar las antiguas religiones, en favor de una nueva, fundada en la adoración de los antiguos dioses de los bárbaros germanos. Los curas católicos y protestantes hacen algunas débiles manifestaciones contra el régimen, que en el fondo les agrada.

HITLERIADA III

El Departamento de Educación y Propaganda del Reich ha prohibido innumerables obras por contrarias al espíritu nacional. Últimamente nos hemos enterado de que ni las obras de Darwin ni de Freud tienen acceso a Alemania.

La prohibición de "El origen de las especies", de Darwin, y las obras de Freud, que sin discusión, son patrimonio de toda la humanidad civilizada y obras cumbres del pensamiento humano, demuestran a qué extremos llega la reacción en Alemania.

JERONIMO PASCAÑA.

DIMITROV Y CAMARADAS EN URSS.

Ya hemos informado a nuestros lectores de las peripecias de la siniestra farsa de Leipzig, donde los verdugos de Alemania quisieron hacer condenar a muerte a cuatro inocentes y responsabilizar al Partido Comunista alemán de un atentado que sólo ellos pudieron cometer porque a ellos solos beneficiaba. El enérgico movimiento de protesta mundial y la decidida y heroica actuación de Dimitrov y compañeros impidió que se consumara una de las más tenebrosas maquinaciones judiciales de que hay memoria. A pesar de las amenazas de muerte de Goebbels, el gobierno de Hitler ha debido restituir la libertad a los búlgaros, que el gobierno de la URSS ha reconocido como ciudadanos de ese país y a quienes, con ocasión de su llegada a Moscú, ha hecho rendir grandes honores.

Este año se iniciará en el país del terror pardo, un gigantesco proceso de alta traición contra los jefes prisioneros del Partido Comunista alemán, entre ellos el famoso Torgler y Thaelmann. Ya han comenzado los procesos contra algunos miembros representativos. Recientemente el gran escritor Ludwig Renn fué condenado a varios años de prisión. Ludwig Renn participó en la guerra, en calidad de ca-

e l c a b l e

pitán. De regreso a Alemania, se incorporó al Partido Comunista y colaboró intensamente en la obra de ese Partido.

Las interesantes obras que Ludwig Renn ha dejado sobre la guerra, son bastante conocidas de los lectores de lengua española.

EL ESTAFADOR STAVISKY Y SUS COMPLICES

El gran fraude realizado por Stavisky ha puesto en conmoción a todas las más altas esferas de la política francesa. No ha quedado ningún grupo parlamentario burgués que no se haya manchado con los sucios negocios del estafador. La podredumbre de la burguesía francesa ha alcanzado un grado extremo, de lo cual es apenas un síntoma el caso de Stavisky. Escándalos del mismo tipo, por lo demás, se han descubierto en otros países capitalistas, como en Estados Unidos, por ejemplo, donde la lista de grandes especuladores y ladrones que emplean como agentes comisionistas a ministros, diputados, funcionarios y periodistas, es interminable. Seguramente, si se penetra

en la oscuridad que envuelve los manejos secretos de los financistas, ningún país del mundo quedaría libre de tales escándalos.

Desde el año 1907, Stavisky visitaba periódicamente la cárcel. Innumerables son los procesos que desde entonces se le han acumulado por quiebras, estafas, cheques sin fondo, etc. Pero manos invisibles lo salvaban de estos tropiezos y lo sacaban de la prisión. Desde 1925, Stavisky se hallaba en libertad bajo fianza, postergándose continuamente la vista de un proceso pendiente que debía fallar la "justicia" (?)

Las revelaciones de la Comisión Parlamentaria que investiga este asunto han dado a conocer la lista de algunos individuos que recibieron cheques por servicios prestados al estafador. Entre una lista de doce, figuran un diputado radical-socialista, varios funcionarios, los directores de los periódicos "La Liberté" y "La Volanté", la secretaria de Paul Boncour, ex-Ministro de Relaciones Exteriores, etc. De la lista de 850 cheques girados por Stavisky, sólo 400 han sido entregados por la policía a la Comisión. Los otros 450, sin duda los más importantes, han

desaparecido... El juez Prince, de quien se temían importantes revelaciones, ha sido asesinado por criminales misteriosos.

En resumen, la policía, los ministros, los jefes de partidos políticos, los altos burocratas, los financistas y, en general, los representantes más característicos de la burguesía francesa, se encuentran empuñados en evitar que se descubra la verdad, al mismo tiempo que simulan un gran interés en facilitar las investigaciones, con el objeto de satisfacer al proletariado francés.

Las masas de Francia han empezado ya a comprender el verdadero contenido de la política burguesa. Esos formidables tiburones y encopetados sinvergüenzas que en Francia, en Chile y en todas partes vomitan declamaciones pomposas sobre la honradez, la patria, el orden y la Constitución, son en su gran mayoría agentes a sueldo de los grandes estafadores que manejan la fianza y la banca.

Es oportuno recordar también el famoso escándalo del Banco Oustric, en el cual estaba comprometido el Ministro Raül Peret, que ocasionó la caída del Gabinete Tardieu y la derrota electoral de las derechas.

Los políticos burgueses de la derecha y de la izquierda están corrompidos hasta la médula. (Pasa a la pág. 8).

PRINCIPIOS

j. m. calvo

? se atenúa la crisis?

A NUESTROS AMIGOS Y LECTORES

Uno de nuestros lectores de Santiago (J. S.), nos envía una interesante carta a propósito de nuestro periódico. De los párrafos principales de dicha carta se desprende que en general nuestro amigo estima que la línea de divulgación teórica del diario está bien, pero que convendría, si no simplificar el estilo y la redacción de los artículos, al menos buscar temas atrayentes para aquellos camaradas que no cuentan con suficiente capacitación. Nos propone con este objeto, que demos al periódico un fondo más popular; que comentemos desde "nuestro ángulo" los episodios más sensacionales de la vida cotidiana, tales como grandes crímenes y estafas, crónicas políticas de actualidad, etc., etc.

En realidad, la redacción del periódico está íntimamente convencida que a éste le falta algo de amenidad. Que es preciso considerar temas más concretos, más humanos si se quiere y es precisamente con este objeto que ahora estimulamos a nuestros lectores para que se transformen en "Amigos de Principios". El periódico para satisfacer esta exigencia debe comenzar por ensanchar su capacidad y poder así dar cabida a los artículos de muchos camaradas de la capital y provincias, y a trabajos del extranjero de inestimable interés para nosotros. Este es el primer deber de un Amigo de "Principios", buscar permanentemente lectores y simpatizantes, hacerlo circular en la gran masa. El segundo papel de un Amigo de "Principios" consiste, a nuestro modo de ver, en discutir, rectificar y si es necesario objetar las tesis que en él se sustentan. Los temas que publicamos no son en muchos aspectos cosas rígidas, inaccesibles a la discusión. Por el contrario, muchas veces requieren de ésta, para enriquecernos con nuevos puntos de vista, formular conclusiones exactas en materia de teoría y táctica de la emancipación social y económica del país y dar nuevas interpretaciones de los más complejos y variados aspectos de la vida social. Con esto creemos que nuestro periódico ganaría extraordinariamente en vida e interés. Pero la conducta activa de nuestros amigos no debe concretarse a esto. Todos y cada uno debemos ser otras tantas antenas que registren los acontecimientos y hechos que sobrevienen dentro del radio de acción de cada cual; de esta manera lograríamos que en nuestras páginas se reflejara en una forma objetiva la condición de los que actualmente sufren la opresión económica y social del régimen. Podríamos así con el tiempo crear un verdadero archivo de gran valor para las futuras investigaciones y actuaciones. No hay nada que en nuestra época no sea interesante, para los que aspiramos a una nueva vida. Para registrar estas impresiones de cada cual, no se requiere educación literaria especial, aún más, creemos que un esfuerzo de esa naturaleza sería perjudicial a menos de ser especialista en letras. Nada hay más emocionante ni más educativo que el acento puro y simple de la vida, tal como se siente, tal como se ve. De esta manera sí que muchos amigos y lectores de "Principios" se convencerían que nuestra publicación es una viva y fiel imagen de su realidad, de la vida de los oprimidos, ni ensalzada, ni envilecida, sino simplemente tal como es, tal como el régimen la acondiciona.

Más tarde se podría ampliar aún más el giro de nuestras actividades, pero es preferible que abarquemos poco y nos demos primeramente a las tareas fundamentales, que a nuestro juicio son las ya expuestas. Primero que todo crearle una base económica al periódico que le aleje de toda contingencia.

Sometemos, entonces, esta breve pauta de acción a la consideración de nuestros lectores y amigos.

En régimen capitalista de libre concurrencia, la distribución de la masa de capitales en las diferentes ramas de la producción estaba determinada en última instancia por el provecho, por la tasa de beneficio. Si en una determinada industria los capitales rendían mucho, los capitalistas ávidos de colocaciones ventajosas para su dinero, afluían precisamente a esta industria; aumentaba la producción en este sector y junto con ella la demanda; el resultado final era que las ganancias de los capitalistas comenzaban a reducirse y finalmente caía muy por debajo de las que procuraban otras industrias de rentabilidad mediocre; más aún, en ciertos casos no obtenían ganancia ninguna, o bien producían con pérdidas. Sobrevenida entonces la quiebra o el éxodo de los capitales hacia industrias de mejor tipo de beneficio donde el ciclo descrito se reanudaba. En esta forma era el capitalismo basado en la libre concurrencia, se establecía la distribución de los diferentes capitales, en los distintos sectores de la producción social. Cuando sobreviniera la crisis, estos fenómenos adquirirían, por supuesto, mayor relieve; la sobreproducción acarrearía: la baja de la tasa de provecho (de las ganancias), la ausencia de demanda; la paralización determinaba a su turno la depreciación de los capitales fijos (capital en forma de máquinas, construcciones, etc.); el capital se depreciaba, se fundía en manos de los capitalistas. La crisis, por otra parte, obraba en un sentido de selección, los capitalistas menos resistentes desaparecerían y su aparato de producción se destruía o iba a sumarse al de los mejor provistos (concentración de los capitales). Pero esta destrucción del valor del capital (por la depreciación) retrotraía el aparato productor a las exigencias de la demanda y procuraba necesariamente una cuota de beneficios poco a poco en incremento a los capitalistas supervivientes y era además un estimulante para la inversión de nuevos capitales. De esta manera se liquidaba automáticamente, en otra época, una crisis capitalista.

Durante la primera fase del capital de monopolios, que como se sabe comenzó en el último cuarto del siglo pasado, las crisis parecieron atenuarse, y en realidad disminuyeron de intensidad. Esto sirvió de pretexto a los economistas

burgueses e incluso a los economistas reformistas de la social-democracia, para predecir la superación y liquidación vitalicia de las crisis por el capitalismo de monopolio. Se decía que los monopolios eran bienhechores, porque ajustaban la producción a la demanda y porque realizando esto y estableciendo los precios introducían un elemento de plan en la desordenada producción capitalista. Pero la realidad es que, a partir de 1907, las crisis perdieron su "bondadoso carácter", pues demostraron que se hacían aún más destructoras. En aquellos países donde la cartelización y la trustificación eran más poderosas, las crisis posteriores y particularmente la crisis actual prueban en forma resonante la impotencia del capital de monopolios y la vacuidad de las teorías sobre "el capitalismo bondadoso". ¿Si no fué el comienzo de Plan introduciendo por los trusts y cartels, cuál era entonces el motivo de la relativa benignidad de las primeras crisis del capitalismo en la primera fase de los monopolios? En realidad, no fué uno solo sino varios, de los cuales indicaremos de paso los dos más importantes; en primer término los mercados coloniales cuyo conquista estaba en ese entonces a la orden del día y que ofrecían un campo de colocación fácil a las mercaderías en exceso y una amplia base de nuevas bases de inversiones de capital industrial y monetario (empréstitos). En segundo lugar, los estados militaristas, identificados más y más con las potencias financieras sirvieron artificialmente de válvula de escape a la producción y a los capitales en exceso. La crisis actual no tiene ya la posibilidad de creación de nuevos mercados (el mundo entero está repartido) por eso los capitalistas de hoy día hacen todos los esfuerzos imaginables para salvar los monopolios de la quiebra mediante la ayuda de la Caja del Estado. El Instituto de la Cointerpretación de Berlín dice a este respecto: "en numerosos países se ha esforzado el gobierno, con su ayuda, en detener el proceso de depreciación, a fin de que con el edificio de valores, incapaz ya de sostenerse a sí mismo, no se quebranten los fundamentos mismos del estado y de la sociedad". (Junio 1933).

Pero esta supervivencia artificial de grandes empresas

VALPARAISO:

"PRINCIPIOS" se encuentra en venta en la librería

"LA ACADEMIA"

Av. Francia entre Victoria y Av. Independencia

Obras extranjeras y nacionales.

trustificadas, esta resistencia a la depreciación obtenida con la ayuda del estado es, de acuerdo con lo que antecede, un obstáculo difícilísimo a la salida de la crisis, reforzado todavía por el hecho de la existencia de un cuantioso aparato de producción de reserva (casi toda la industria de monopolios trabaja con parte de su capacidad) y por consiguiente representa una imposibilidad en cuanto al ensanche del capital fijo. El pesado fardo de las deudas de las diferentes empresas monopolistas significa del mismo modo una grave dificultad en orden a hacer rentables numerosas empresas capitalistas. La crisis (en período de monopolios, y sobre todo la crisis actual no dispone de los mecanismos de regulación automática de que disponían las crisis anteriores.

Esta transformación del estado en ama de cría y en gendarme de las empresas capitalistas de monopolios, tiene en otro sentido una perniciosa influencia sobre el ya esquilmado standard de vida de las poblaciones. Lo sestados constituidos por servidores del capitalismo, víctimas ellos también de inextricables dificultades presupuestarias, se ven en emergencia de tener que ensanchar la percepción de contribuciones. Pero éstas de ninguna manera se obtendrán gravando la plusvalía capitalista, porque entonces su existencia se vería amenazada. El secreto está en elevar los impuestos del consumo, es decir, los impuestos de las poblaciones trabajadoras. El capitalista de hoy día estima que no solamente el estado debe excluirlo de las cargas de la crisis, sino además ayudarlo con subsidios. Este es el capitalismo de derecho divino de los fascistas, que debe ser apoyado no en razón de su funcionamiento, sino en razón de su existencia, como dice el economista Duret. En el fondo, esta tendencia está consignada en casi todos los idearios fascistas. Cuando hablan de destruir la despiadada concurrencia, lo estiman en el sentido de que el estado debe a costillas de los trabajadores, ejercer una tierna tutela sobre las empresas para que éstas rindan siempre copiosas ganancias a sus poseedores. Esta es la expresión más acabada del carácter eminentemente parasitario en que ha terminado el capitalismo.

La desocupación

Las cifras de desocupación publicadas por las diferentes oficinas de control no han reflejado nunca las verdaderas proporciones de este flagelo. Pues no hay que olvidar que el estado capitalista ha puesto y pone en todas partes, los mayores impedimentos a la

concesión de socorros de paro. (Hablamos por supuesto de los países donde existe este socorro). Las cifras de desocupación oficiales son una imagen pálida de lo que es la realidad.

En consonancia con la mayor productividad industrial, se observa una disminución del paro en gran parte de los estados capitalistas. Pero esta disminución como ya dijimos en el número anterior tiene un carácter muy aleatorio y en ningún caso responde a una efectiva superación de la crisis. En EE. UU., donde esta disminución alcanzó en el transcurso del año pasado la cifra de 2 millones 225 mil parados, (en EE. UU. habían a comienzos del año, casi 13 millones), la mejora tiene por base los experimentos inflacionistas agregados a la disminución general de salarios que se opera en ese país, para con la diferencia obtenida poder dar trabajo a una fracción de parados. En buenas cuentas, la desocupación se salda ostensiblemente a costa de los obreros en trabajo. El efecto de la inflación tiene en todo caso un carácter momentáneo, pues esta política la practican hoy día casi todos los países capitalistas del globo y el Dumping, que es su expresión en el mercado internacional, no es ninguna base segura para que el comercio mundial pueda desenvolverse en condiciones normales. En Alemania, donde la disminución según las estadísticas de ese país se expresa por cifras parecidas, hay que tomar en cuenta otros factores; desde luego los parados ocupados en los campos de trabajo (trabajo forzado y gratuito), en segundo término la exclusión de la ayuda al paro de todos los obreros enemigos del régimen, comunistas y socialistas; en tercer lugar los trabajadores exilados o recluidos en los campos de concentración y finalmente el factor introducido por las manipulaciones estadísticas del gobierno del III Reich para crear una atmósfera de confianza. A todo esto hay que agregar que la mayor productividad observada en Alemania se refiere principalmente a las industrias relacionadas directa o indirectamente con la preparación de la guerra, es decir la industria que tiene por principal consumidor al propio gobierno fascista. En los demás países, la mejora anotada estriba en factores de índole semejante.

El comercio mundial

En ninguna crisis ha decaído tanto el comercio mundial como en la crisis actual. De 1929 a 1931, es decir en dos años de crisis, el comercio mundial se redujo en un 40%, pero en ninguna de las crisis anteriores esta disminución

fue más allá de un 7%. Desde el año 1932 hasta la fecha, el volumen del comercio mundial ha continuado su catastrófica reducción. Hay países que han quedado prácticamente excluidos de la esfera económica internacional. Mostremos para comprobación las cifras de comercio mundial de las cuatro grandes potencias occidentales exportadoras entre el año 32 y 33. (Según el

Importaciones (en millones)	Francia (en frcs.)	Alemania (Rmk.)	Inglaterra (£)	EE. UU. (D.)
Media 1932	2485	388,8	54,3	110,4
Media 1933	2382	347,8	50,9	106,3
Exportaciones (en millones)				
Media de 1932	1641	473,0	30,4	131,3
Media de 1933	1512	405,3	30,2	127,9

boletín de la Liga de las Naciones).

Sobre la base de las condiciones fundamentales de la crisis, hay otros factores de honda repercusión sobre su trayectoria. La baja de los precios al por mayor, tan disímil en los diferentes países, creada y agravada por las distintas profundidades de las crisis respectivas y por las distintas políticas monetarias, eran obstáculos insalvables a la salida de la crisis en el plano internacional. A todo esto viene a sumarse la rabiosa política de aranceles aduaneros y cuotas de exportación que han subdividido al mundo en una miríada de feudos económicos impermeables. La Conferencia Mundial celebrada en Londres el año pasado, y que en realidad fué un torneo donde los diferentes países imperialistas y sus vasallos quisieron ponerse de acuerdo, unos a costa de otros, terminó, como es sabido, en un ruidoso fracaso, precisamente porque ningún imperialismo quiso renunciar a las trincheras protectoras de sus aduanas, porque ninguno se allanó a despojarse de las ventajas que le procuraba su política monetaria (de depreciación o de patrón de oro) y porque los países acreedores no aceptaron ninguna proposición de los deudores en orden a revisar el fardo de las deudas de la guerra. El fracaso de la conferencia de Londres fué la consagración definitiva de las tendencias autárquicas que ahora se manifiestan en mayor o menor escala en todos los países capitalistas.

La autarquía

"Cada país debe bastarse a sí mismo", es hoy día el lema de las naciones donde reina el provecho. Pero este enquistamiento del resto de la comunidad capitalista internacional

supone que el Estado se transforma en tutor de la economía individual y mediante subsidios, control y racionalización, trata de introducir elementos de plan en las economías de su jurisdicción?

Pero esta intervención del Estado, ahora más que nunca comité central de los negocios de la clase capitalista en general, significa que mejor que siempre podrán los capitalistas

imponer su voluntad a los trabajadores, y por lo tanto, echarles encima todo el peso de la crisis. Sin embargo, este capitalismo por decretos, hasta el momento ha dado muy pobres resultados, como se observa allí donde la existencia de oposición burguesa permite apreciar la naturaleza de la verdadera situación.

A pesar de todo, los imperialismos nacionales no pueden constreñirse a vivir ahogados en el recinto de sus fronteras. Imperialismo es inseparable de expansión. Las naciones capitalistas buscan todos los recursos para saldar la crisis, a costa de sus pueblos y en detrimento de sus adversarios. Esto crea un factor de conmoción permanente en el mundo, tanto en la esfera nacional como internacional. Todas las naciones capitalistas refuerzan su situación interior por medio de semidictaduras o dictaduras de todos los matices imaginables. Hay que ahogar el movimiento de emancipación revolucionaria de las masas, hay que reforzar el poder de concurrencia en el exterior. En suma, hay que militarizarse al máximo, lo cual no es, precisamente, un motivo de pronto alivio para la crisis. Al capital de monopolios, presa ya de contradicciones insolubles, no le queda ya más coyuntura que la guerra; un nuevo reparto del mundo, un nuevo desplazamiento de influencias. La guerra del dumping es la primera etapa. Luego vendrá la otra, la de los cañones, las ametralladoras y los gases. Y no hay que olvidar que uno de los mercados más apetecidos es el de la Unión Soviética, que, como dijo Hugenberg, el enviado de Hitler a la Conferencia de Londres, sería un excelente campo de colonización para el excedente de población alemana... y se olvidó de agregar para los capitales de los magnates, ahora omnipotentes en ese país.

Otro tentáculo sacado por la muerte de sandino el fascismo en Chile

Cobardemente asesinado ha muerto Augusto César Sandino, defensor de la soberanía de Nicaragua, violada por los mercenarios de la banca norteamericana, ayudados por los grandes latifundistas y comerciantes conservadores nicaragüenses. Pero Sandino fue ante todo, un caudillo pequeño, burgués; para él el problema de la emancipación de Nicaragua consistía únicamente en hacer desaparecer de su tierra a la marinería de desembarco norteamericana. Conseguido este objetivo, el caudillo creyó que su misión había terminado y esto fue precisamente su grave error. Toda lucha por la emancipación nacional en los países de Latino América y en los países semicoloniales en general, tiene que ir indisolublemente ligada a la lucha por la liberación de los obreros y campesinos, pues son estas las clases que sufren más intensamente la opresión del imperialismo y de sus agentes nacionales. Lucha contra el imperialismo en el plano nacional e internacional significa, pues, lucha también contra el capitalismo nacional y lucha por la instauración del socialismo.

Sandino luchó solamente contra el aspecto exterior del imperialismo, contra la ocupación de su país por fuerzas extranjeras, pero no atacó el problema esencial; la destrucción

de las bases económicas del capitalismo, y este error lo paga ahora con su vida.

Los guardias nacionales de factura yankee en connivencia con el gobierno han dado muerte a Sandino porque el convencimiento de este de que Nicaragua seguía tan en poder de los yankees como antes, y de que por lo tanto había que reanudar la guerra contra los yankees y sus agentes nicaragüenses le tornaba peligroso. Los yankees y sus compadres se han desecho así de un enemigo molesto.

Los comentarios de la prensa han sido muy sugestivos a este respecto. Todos los marcos de la gran prensa burguesa de Sud América, que al compás del tío Sam repetían que Sandino era un bandido y de que sus partidarios eran otros tales, se conducen ahora hipócriticamente (pues saben muy bien que Sandino había dejado de ser peligroso para el capital yankee) de la muerte cruel del famoso guerrillero. Sandino, cuya memoria debe vivir en las generaciones ant imperialistas revolucionarias de América era tan bandido como esos chinos que defienden su país de la invasión japonesa y que instauran en el corazón de su país un nuevo orden de cosas fundado en la dictadura proletaria y campesina y en la construcción del socialismo.

A "Trabajo", "Acción Chilena" y sus ayudantes: "El Imparcial" y "El Debate" se une ahora "Frente", para intensificar la campaña de mistificación y propaganda con que el fascismo pretende captar a los ignorantes y a los trabajadores engañados e "ingenuos", como él mismo los llama, que, dentro del régimen capitalista, no han tenido la capacidad económica para adquirir una cultura nueva, incompatible con la barbarie fascista.

Desde un "Frente Nacional", aspira ser un "Frente de Trabajadores", un "Frente Revolucionario", y el nombre de qué hace su llamado? En nombre de conceptos absolutos, reaccionarios, que, significan mucho o no significan nada: Juventud, Estado, Nacionalismo, Pueblo.

La JUVENTUD no es nada más que una condición biológica del individuo, una edad suya. No se puede hablar socialmente de Juventud, como socialmente de Infancia, porque actualmente tenemos en el mundo, desde una juventud comunista hasta una juventud fascista (o nacista). Cada una tiene sus intereses diferentes y, en el caso señalado, opuestos. (De manera que la "famosa" y "trascendental" encuesta que, sobre "La misión de la Juventud de hoy día" y otras majaderías de "la nueva generación", abre este periódico, es algo estúpido y falsamente planteado. La misión de la juventud fascista (reaccionaria) será luchar por la instauración del Estado Fascista (nacionalista), cuando la burguesía de cada país necesite como su elemento más eficaz, porque comete muy bien su barbarismo, para intentar detener el derrumbamiento del régimen capitalista y el advenimiento de la revolución proletaria. Por otra parte, y en oposición a la juventud fascista y al fascismo, la misión de la juventud comunista (revolucionaria) será y es, luchar al lado de la vanguardia del proletariado por la instauración de la dictadura del proletariado, como medio de conquistar el triunfo del Socialismo (Internacionalista) en todos los países).

El ESTADO, presentado como una divinidad por los fascistas ("El Estado es lo absoluto. Es el alma del alma". Mussolini), creación, nadie lo niega, del "espíritu" explotador, lejos de ser un órgano que pueda refundir todas las clases, es un instrumento de opresión ideológica sólo para mantener la dominación de una clase sobre otra, para asegurar la existencia de la propiedad privada, en todos los regímenes en que la sociedad humana ha estado dividida en clases con intereses económicos distintos. Para ello, siempre ha estado complementado, fuera de los funcionarios a sueldo de oro, por los ejércitos, la policía, las cárceles, sistemas monetarios, los bancos, etc. En la Antigüedad, el Estado sirvió para mantener el dominio de los Césares y de los patrios sobre los esclavos; en la Edad Media, para sostener la opresión de los señores feudales sobre los siervos y, más tarde, sobre los burgueses; en la Época Contemporánea, la explotación, y el imperio de la burguesía sobre el proletariado. A cada sistema económico ha correspondido una expresión política con su respectivo Estado. El capitalismo, en su primera fase, engendró el Estado liberal-democrático (con su parlamentarismo); en su última fase, el imperialismo, que lleva las contradicciones internas del régimen al máximo, se ha visto obligado a recurrir a

otra forma política, al Estado fascista (antiparlamentario), como más eficiente, para favorecer y defender los intereses de la alta burguesía y de los grandes industrialistas, y el subyugamiento de los pueblos coloniales y semi-coloniales por las grandes potencias imperialistas, a costa de la liquidación, hasta física, del proletariado, y, sobre todo, de todos sus organismos, verdaderas conquistas obtenidas a través de la lucha en la democracia burguesa. Consecuente con su concepción revolucionaria sobre el Estado, el marxismo no niega que la revolución, socialista se servirá de una forma estatal de clase, de la dictadura del proletariado, después de la toma de los medios de producción por los trabajadores, para liquidar a la clase enemiga y la lucha de clases misma, una vez obtenido el propio Estado desaparecerá; pero en un proceso progresivo y no de la noche a la mañana, lo que es prácticamente imposible, como pretenden, en su revolucionarismo pequeño-burgués, los anarquistas.

El NACIONALISMO es un fetichismo creado por los "ideólogos" del fascismo, para desarrollar los instintos más bajos y salvajes en el hombre: el amor por la guerra y el odio entre razas y nacionalidades. A pesar de que los fascistas tratan de reivindicar la vida del instinto, contra la razón, han de saber que el nacionalismo y el naciismo son conceptos antropológicos, porque el instinto del hombre es común y es el mismo entre todos los hombres del planeta, aunque en Chile se coman porotos; en China, arroz; en Alemania se tome cerveza; y en Italia se coman tallarines.

Respecto al PUEBLO, es un concepto tradicionalista y reaccionario cuando se quiere incluir en él, a todos los habitantes de un país, pues, lo mismo que ocurre con la Juventud, hay un sector explotador del "Pueblo", y otro explotado del mismo. Es, además, un concepto reformista, y no revolucionario, cuando se trata de denominar por él a todos los trabajadores, en oposición a los patrones, sin reconocer la necesidad de un partido político de clase, que lleve al proletariado a su emancipación.

Así es que, cuidando con las palabras bonitas de los fascistas!

Pero hay un hecho que no puede dejarse pasar inadvertido. ¿Quién se encarga de la publicación de "Frente"? No nos llaman la atención, ni nos preocupan, el señor René Silva Piscoy (ex-subsecretario de Educación en tiempos de Ibáñez, salido de su cargo a petición unánime del profesorado del país), ni don Fernando Ortózar Vial (ex-jefe de las Tropas de Asalto del Movimiento Nacional Socialista), que se cuadraron, cada uno, con una colección de ineptias y ridiculeces. Al lado de ellos, se encuentran ahora, los "socialistas", militantes del Partido Socialista de Chile, los "intelectuales" de "Índice" y "Cábalas", los señores: Mariano Picón Salas, Juan Gómez Millas y Eugenio González Rojas.

Trabajadores: tres demagogos que, en nombre del Socialismo, "grandes" del 4 de junio, han tratado de aparecer como "apóstoles" y "teóricos" de la emancipación de los trabajadores, irrumpan en estrecho abrazo, hurgando común con los más reconocidos "líderes" del fascismo chileno, Camaradas: si sabéis lo que es el fascismo y lo que significa para vosotros, sabréis quiénes son

estos señores. Fijáos de dónde han salido y en qué organización política militan. Preguntad al Partido Socialista ¿qué dice de esto? y pensad para qué os puede servir ese Partido.

El spengleriano señor Picón Salas, con olor a bibliotecas y a polvo de libros viejos, se muestra el tradicionalista de siempre. Es un "revolucionario" que cree en el Destino, y está, con Rivadavia, Agustín García, Amunátegui y O'Higgins, hablando de "renovación unitaria". Este señor, como buen fascista, cree que un hombre debe nacer en todos los países de la tierra para que su ideología no sea considerada como "extranjera" o "importada" en alguna parte determinada.

El señor Gómez Millas, ex-leader estudiantil, Secretario General en días en que los estudiantes eran baleados en la propia casa universitaria por combatir la dictadura de Ibáñez; "marxista gritón" más tarde, y con pretensiones de ser comunista, forma un bloque fascista en un periódico en que se ensalza el Apra, la NIRA de Roosevelt y la legislación italiana. Materialista, histórico (marxista) antes de tener automóvil, espirituaalista (Spengleriano) después de tenerlo.

Y el señor González Rojas, expresidente de la Federación de Estudiantes, desterrado anticomunista en Más Afuera; Ministro de Grove (traidor enloquecido a los estudiantes, por adultericia fundamentalmente al Proyecto de Reforma Universitaria y no tramiforma nunca); leader de la "Acción Revolucionaria Socialista", miembro del "Estado Mayor" de la candidatura Grove, en 1932, es consecuente al escribir un disparatado artículo contra el marxismo,

porque siempre ha sido contrarrevolucionario. Su artículo carece de valor, porque sólo hace afirmaciones y negaciones, sin demostrar nada, porque lo absurdo, como, por ejemplo, sostener que el marxismo es "burgués" y "no revolucionario", es indemostrable. Profesor de Castellano y Filosofía, no tiene idea clara del significado de las palabras y de los conceptos. Interesadamente, conduce "materialismo filosófico o dialéctico" con "vida material y de los apetitos", ideal del fascismo y no del marxismo. Ataca las concepciones abstractas y lo racional, abogando por la libertad del instinto (que va a dar al viento), y se pierde, como todos los fascistas, que siempre parten de lo mismo y llegan a lo mismo, en concepciones puramente espirituales y abstractas. ¿Quién le entiende? Habla de "siglos", como si ellos no fueran algo puramente convencional y trata de mostrar la evolución de la humanidad, dividida en pedazos con tal denominación, después de protestar contra a medios tan vulgares de difamación, como hacer mención de "la prédica de resentimiento que el feautismo roja desencadena desde Moscú". Ahora puede el señor González Rojas combatir a gusto y de hecho a los revolucionarios que le repugnan en Más Afuera.

En algo tienen razón estos "escleros jóvenes intelectuales". Ellos tratan de superar "su" complejo de inferioridad (lenguaje de Adler y no de Freud, señor Picón Salas), al entregarse en brazos del fascismo y colocarse a la sombra muy negra de los poderosos.

ASTOLFO TAPIA MOORE.

las y sólo se riegan 80,000 hectáreas. En Atacama de 2 millones 168,000 hectáreas se riegan 24,155, y en Aconcagua (límite antiguo) hay 1,343,700 hectáreas regables y 85,000 regadas.

Por otra parte, en la producción agrícola de Chile ocupan todavía lugar predominante los cereales y otros productos de cultivos extensivos, siendo las condiciones son óptimas para un mejor aprovechamiento del suelo con cultivos intensivos como los de árboles frutales, leguminosas, productos textiles, etc.; además, las explotaciones agregadas a la agricultura como la api, la avi y la sericultura, así como sus industrias derivadas como la de lechería, quesos y carnes podrían desarrollarse perfectamente y llenar rubros importantes de la producción del país.

Pero, como ya lo dijimos en otra ocasión, cualquiera política que tienda a desarrollar estos aspectos de la agricultura tropezará siempre con un obstáculo fundamental y es el del actual régimen de posesión de la tierra. Más del 79 por ciento de la superficie agrícola explotada está constituido por grandes latifundios y el 6,8 o/o de los predios representan en Chile el 81 o/o del valor total de la propiedad. Es por eso que nuestros gobiernos burgueses, incitados por las razones económicas que ya hemos descrito y por otras de que luego hablaremos, han estudiado una serie de leyes que tiendan a la subdivisión de la propiedad. Una de ellas es la ley de Colonización agrícola, promulgada en diciembre de 1928, cuyas disposiciones vamos a criticar en seguida.

II. La Ley de Colonización

En virtud de esta ley se crea un organismo dependiente del Estado, la Caja de Colonización Agrícola que está facultada para adquirir grandes predios en los cuales se realice una explotación deficiente; estos predios serán divididos en lotes de 20, 40 ó más hectáreas, según sus condiciones de ubicación y riego, y entregados a colonos, en lo posible antiguos agricultores. Estas parcelas se pagarán con un 10 o/o de su valor al contado y el resto en amortizaciones acumulativas del 6 o/o, devengando cierto interés anual después del segundo año. En caso de mora, este interés deberá ser mayor. Los fondos de la Caja serán en parte deducidos del presupuesto extraordinario y en parte proporcionados por la emisión de bonos.

La crisis económica ha imposibilitado hasta ahora una aplicación de esta ley en su

integridad. Sólo se han hecho algunos ensayos aislados que como los de Peñaflores y Monte Aguilá, han resultado el más absoluto fracaso. En todo caso su espíritu, si su aplicación fuera posible, es el de crear la pequeña propiedad y a él debemos referirnos.

Esta consigna de la subdivisión de la propiedad ha sido explotada desde hace mucho tiempo por los partidos políticos llamados izquierdistas y ahora último por el Partido Socialista. (1) Se halaga con ella el concepto de la propiedad privada, desgraciadamente arraigado en la mentalidad campesina y también la vaga conciencia de clase desposeída de la pequeña burguesía de las ciudades, que se ve en todas partes y en cada momento desplazada por los privilegios de la clase terrateniente. Pero este entusiasmo dedicado a la implantación de la pequeña propiedad está muy lejos de ser desinteresado y de obedecer al deseo sincero de mejorar la situación miserable del campesinado. La burguesía prestamista será beneficiada pudiendo facilitar los fondos para que el nuevo propietario pague su propiedad y más tarde los que necesite para explotarla. Es un hecho demostrado por la experiencia en varios países europeos que la casta de los que, como decía Lenin, viven de "cortar el cupón", se multiplica extraordinariamente a la sombra de las reformas agrarias. Los latifundistas por su parte, que

tienen una influencia tan preponderante sobre el Estado actual, se oponen en principio a la subdivisión de la propiedad; los ataques que la ley de colonización ha sufrido de parte del Partido Conservador lo demuestran. Considerándolo bien, sin embargo, esta ley sólo se refiere a los predios mal explotados o inaprovechados en su totalidad, es decir, aquellos que reportan a sus dueños una renta muy reducida, sobre todo actualmente, cuando los precios de los productos agrícolas han sufrido un tan fuerte descenso. Para éstos, por lo tanto, resulta más cómodo asegurar la capitalización de la antigua renta de los predios en forma de indemnizaciones; el interés obtenido en esta forma superará, dada la actual situación de los mercados, a las utilidades agrícolas, y los que lo perciben se ahorrarán todas sus antiguas preocupaciones. Si se agrega que estas operaciones se realizarán por intermedio de un organismo del Estado como lo es la Caja de Colonización o cualquier otro que se cree más tarde con el mismo fin, será este organismo el que cargue con el peso de las posibles insolvencias de los nuevos propietarios y los capitales así invertidos no correrán ningún riesgo. Hay por último otra razón, de orden político, que hace que la burguesía mire con simpatía los proyectos de subdivisión de la propiedad. El pequeño propietario, se dice, constituye una barrera contra las "ideas disolventes" y una salvaguardia de la "paz social".

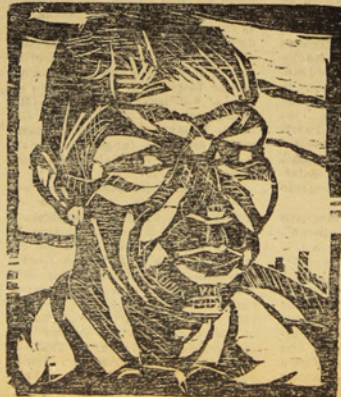
Pero, y este es el punto que nos interesa, ¿obtentará ventajas el campesino al convertirse en pequeño propietario? ¿Conseguirá la liberación que ambiciona y el mejoramiento del "standard" de vida que necesita? y por otra parte ¿adquirirá la explotación de la tierra, bajo estas nuevas

formas de propiedad, un nuevo impulso y un mayor desarrollo?

Hay en los países europeos que han subdividido en los últimos diez años su propiedad agrícola, una fuente de experiencia suficiente para contestar a todas estas preguntas. Se exhibe generalmente a Francia como el país tipo de la pequeña propiedad agrícola, pero la vida del pequeño propietario francés está muy lejos de ser tan brillante como sería de desear; y es lógico que así sea. El pequeño campesino, en lucha permanente contra la gran explotación, sin poder utilizar máquinas que le ayuden a trabajar como nadie para poder subsistir; y no sólo trabajará él, sino que se verá obligado a hacer trabajar a toda su familia; no tiene que pagar tributo al propietario, pero debe servir sus obligaciones hipotecarias; no es ya el siervo de su señor, pero es el esclavo de su propia tierra. Un político inglés, después de efectuar una gira visitando las viviendas de los campesinos franceses dice lo siguiente: "Es imposible imaginar nada más atrasado y desprovisto de comodidades. Casas sin ventilación ni higiene; en el suelo cebollas, vestidos grasientos, pan, rejas de arado, un amasijo de artefactos indescriptibles. Casi siempre hombres, mujeres y niños pasan la noche en montón. Y esto es lógico. Estos pobres hombres trabajan, matándose, de sol a sol, y ganan apenas su sustento. No tienen entusiasmo ni medios para efectuar mejoras; vegetan en la vida primitiva."

En Inglaterra sucede otro tanto. La Comisión Parlamentaria Agraria efectuó una encuesta entre los pequeños propietarios, cuyos resultados leyó ante la Cámara de los Comunes. Veamos algunas respuestas. Un campesino dice: "Yo y mis hijos trabajamos a veces dieciocho horas diarias, término medio de diez a doce. En veinte años que vivo aquí, sólo gano para comer; el último año tuvimos déficit." Otro contesta: "Trabajamos más que los jornaleros, casi como esclavos; la única ventaja que tenemos es la de ser libres." Un tercero dice: "He educado a mi familia y la he hecho trabajar reventándola; mis hijos me han dicho: Padre no queremos matarnos de trabajo, y se han ido a las fábricas, abandonándonos." De este mismo sistema de trabajo deriva el que algunos autores, comparando el rendimiento de propiedades pequeñas y medianas, comprueban una pequeña ventaja para aquellas; la explicación es obvia: los hijos y la mujer del pequeño pro-

(Pasa a la pág. 8).



la revolución en cuba

el segundo plan quinquenal

tóricos) y afines, quieren afianzar su situación con una dictadura, cuya cabeza visible sería Mendieta o Menocal. Con este objeto, toman medidas para amordazar la prensa, especialmente proletaria, y establecen medidas draconianas contra los promotores de huelgas. Pero la experiencia de Machado es demasiado reciente en Cuba, y la miseria es espantosa. Los obreros cubanos adscritos a la Confederación Nacional Obrera Cubana y a la Federación de Obreros de La Habana, han lanzado un ultimatum al Gobierno, declarándole que cualquier tentativa de declarar la dictadura por parte del Gobierno, será acompañada de una huelga general.

El fermento revolucionario no se apaga todavía en la Isla de Cuba. El coronel Mendieta, colocado en el poder mediante un pronunciamiento de Batista y con el apoyo de la bolsa de los financistas, está ya sobradamente desmascarado como agente del imperialismo norteamericano. En un artículo publicado en este periódico indicamos la participación esencial que en este movimiento de emancipación nacional y de guerra contra las camarillas de nacionales, cabe al proletariado y campesinado cubano. No hay día en que el cable no nos traiga noticias de alguna huelga o de alguna manifestación que los soldados de Batista reprimen violentamente. Los partidos burgueses (his-



La U. R. S. S. prosigue febrilmente la edificación del socialismo. El proletariado ruso, gigantesco héroe, aplasta bajo sus puños los últimos restos de las que fueron sus cadenas: las relaciones capitalistas de la producción.

Como respuesta a la labor perniciosa de los que niegan la posibilidad de la implantación del socialismo en Rusia, la clase obrera de aquel país, con el Partido Bolchevique a la cabeza, trabaja tenazmente en el grandioso plan que se ha trazado para elevar a una altura nunca vista su nivel económico y cultural, para extinguir al kulak, al nepman y al burócrata, para demostrar al proletariado internacional que el único sendero del progreso es la Revolución Proletaria, y abrir ante sus ojos la era virgen de una humanidad sin clase.

Los resultados del Primer Plan y del año primero del Segundo Plan Quinquenal, son más que suficientes para desmentir la tesis idealista de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Esta tesis, considerada así, en abstracto, no tiene solución. Es preciso analizar las condiciones concretas en que se actúa para responder en forma justa. En un país con un proletariado débil, mal organizado, frente a una burguesía poderosa; en un país con una economía incompleta y rudimentaria, posiblemente no es dable construir el socialismo; pero en donde, a la inversa, existe una clase trabajadora fuerte, férreamente organizada, y dueña de una economía con vastos recursos naturales y susceptible de alcanzar un elevado nivel técnico, como ha ocurrido en la U. R. S. S., la edificación del socialismo es perfectamente factible y en un plazo relativamente breve.

Ya en 1915, Lenin respondió ante esta cuestión, en oposición a la tesis de Trotsky sobre los "Estados Unidos de

Europa", lo siguiente: "La desigualdad del desarrollo económico y político es la ley absoluta del capitalismo. De aquí se sigue que la victoria del socialismo es posible primero en un pequeño número de países capitalistas y aun en un solo país. El proletariado victorioso de este país, habiendo expropiado a los capitalistas y organizado la producción socialista, se alzaría en contra del resto del mundo capitalista, reuniendo en torno de él a las clases oprimidas de los demás países, levantándolas contra los capitalistas e interviniendo aun, en caso necesario, con las armas en la mano contra las clases explotadoras y sus Estados". (Lenin, Obras completas. T. XIII. Citado por Lapidus y Ostrovitianov. Economía Política).

Para la construcción del régimen socialista, es preciso un desarrollo de la técnica al más alto grado alcanzado bajo el régimen capitalista. El Primer Plan Quinquenal no fue más que el esfuerzo de Rusia entera por llegar a ese elevado nivel técnico en todas las esferas, desde la industria pesada hasta el trabajo campesino. Era preciso que los equipos obreros "se apoderaran de la nueva técnica", lo que evidentemente se logró en forma amplia.

Para cerciorarse, basta observar el siguiente cuadro:

Lugar ocupado por Rusia en la producción mundial en los años 1913, 1928 y 1932:

	1913	1928	1932
Fuerza eléctrica	15	10	6
Carbón	6	6	4
Acero	5	6	2
Fabricación de máquinas en general	4	4	2
Petróleo	2	3	2
Maquinaria agrícola	—	4	1
Automóviles	—	4	1
Turba	—	12	6
Turba	—	—	1
Producción industrial total	—	5	2

Rusia es, además, hoy día, en la mayoría de las ramas y en la industria total de Europa, el primer productor.

El año 1933, con que se ini-

cia el Segundo Plan, fué un año de relativo descanso después del magnífico impulso. El desarrollo continuó en ascenso lento y tranquilo. No

Tarifa de suscripciones

EN EL PAIS:

1 año	\$ 9.—
6 meses	4.60
3 meses	2.40

EN EL EXTERIOR

1 año	0.50 de Dollars.
-----------------	------------------

Dirigirse a: FLORENCIO FUENZALIDA
Casilla 1182. — Santiago.

siste en afianzar la organización y la disciplina de las granjas colectivas a fin de aumentar el rendimiento para obtener una cosecha superior a la de 1933. Con este objeto la agricultura recibirá en 1934 nuevos tractores con una potencia total de 1 millón 600 mil H. P., y además, máquinas agrícolas nuevas por valor de 475 millones de rublos.

El nivel de vida de las masas obreras y campesinas ha mejorado apreciablemente en el último año. Los salarios para los obreros de la industria del carbón han subido en un 10,4 por ciento; en la industria extractiva del fierro, en un 22,6 por ciento; en la industria del petróleo en un 16,9 por ciento, etc. En los campos, con la extensión de la colectivización ha mejorado también el standard de vida de los campesinos que ya están muy lejos de vivir en el embrutecimiento en que se encuentran sumidos en los países capitalistas. El pago en cereales con el aumento de las cosechas ha mejorado considerablemente en las koljoses. Por otra parte, el impulso dado a la industria liviana o de consumo personal, que es la que se relaciona con las comodidades de vida, contribuye a amenguar cada día más el antagonismo entre el campo y la ciudad.

En esta forma, muy brevemente expuesta, se está llevando a cabo la transformación de toda la población laboriosa del país en una masa de constructores activos y conscientes de la sociedad socialista, sin clases.

obstante, se completó en este año la organización de la nueva política colectiva. La cosecha en esta ocasión fué superior a todas las precedentes de antes y después de la guerra. Esto no puede atribuirse solamente a las favorables condiciones climáticas, sino también a un mejoramiento apreciable de la productividad del trabajo, gracias a la industrialización, a la colectivización y organización de las labores agrícolas.

La productividad de la industria crece también en un 10 por ciento, término medio, en 1933, mientras que en el mundo capitalista la caída se acentúa cada vez más. La industria pesada aumenta, en efecto, en un 11,5 por ciento, y la gran industria en general, en un 9 por ciento. La capacidad de producción eléctrica aumentó en un 22,3 por ciento. La extracción de carbón, en relación con 1932 (=100) realizó las siguientes etapas: 1.er trimestre de 1933: 97,1 por ciento; 2.o trimestre: 113,8; 3.er trimestre: 135 por ciento. La producción de fierro en relación con 1932, alcanzó en el 1.er trimestre, a 100,9; en el 2.o trimestre, a 112,7; en el 3.er trimestre, a 128.

En la agricultura, los progresos son enormes. Como ya dijimos, la cosecha de cereales alcanza un record no igualado: 898 millones de quintales, a lo que contribuyó especialmente el perfeccionamiento del trabajo colectivo en las koljoses y la extensión de los sectores colectivizados. Estos comprenden ya más de los dos tercios de las explotaciones agrícolas. La tarea actual con-

pietario trabajan de balde, mientras que en la explotación mediana su trabajo se hace por obreros asalariados.

Estas son las ventajas que la pequeña propiedad reporta a su dueño. Lo convierte en una bestia de carga para toda la vida a cambio de una libertad que no es sino ilusoria. En efecto, las utilidades de este trabajo son percibidas como antes por los tenedores del capital, de los bonos. El campesino deberá seguir sirviendo sus deudas en forma rigurosa, y si no lo hace será ex-

sobre el pequeño productor.

Ahora, mirando las cosas desde el punto de vista técnico, la pequeña propiedad debe considerarse como una regresión económica sólo concebible en un sistema social que no es capaz de utilizar los propios medios de producción que ha creado. De nada serviría el esfuerzo de tantas generaciones de investigadores y técnicos para crear máquinas cada vez más perfectas. De nada tampoco, las formidables instalaciones destinadas a fa-

dula. La podredumbre de la burguesía francesa revela la podredumbre de la burguesía mundial.

Dentro del sistema capitalista, los estafadores son venerados y sus cómplices protegidos. Solamente la dictadura del proletariado pondrá fin a estas desvergüenzas, que son el verdadero resorte de la política burguesa, sea ésta ejecutada por la izquierda, por la derecha o por los fascistas.



INTRANQUILIDAD POLITICA EN BOLIVIA

El pueblo boliviano — al que, según parece, el uso de la coca ha embotado bastante la sensibilidad — empieza a sacudir su letargo y a darse cuenta de que la guerra del Chaco es un manejo del imperialismo yanqui que utiliza al pueblo de Bolivia como carne de cañón.

Los periódicos de Bolivia, bien subvencionados por la Standard Oil, no cesan en su empeño de mantener una artificial agitación guerrera y estimular el "espíritu patriótico" de la nación. El presidente Salamanca, agente de esa compañía petrolera, lanza nuevas tropas de indios y de jóvenes a la matanza del Chaco.

Para entusiasmar a los indios, la burguesía boliviana hace su reclutamiento prometiéndoles el cielo y la tierra: les ofrece el pago de su sueldo en dólares, les garantiza toda cla-

se de comodidades y se compromete a exigirles solamente 8 horas de combate al día (1). El millonario Patiño, cuyo patriotismo está muy bien justificado, regala aviones al ejército boliviano.

Pero, a pesar de todo, el descontento cunde de día en día. La burguesía opositora, encabezada por Bautista Saavedra, ex-Presidente de Bolivia, trata de utilizar en su beneficio este descontento general y pretende dar un golpe de Estado contra Salamanca.

El Gobierno ha deportado a Saavedra y ha encarcelado a otros politicastro. Los juveniles y petimetres de La Paz aullan en las calles pidiendo que se continúe la guerra y apoyan al Gobierno.

Las derrotas bolivianas son atribuidas por los opositores a la imprevisión gubernamental, que ha costado miles de vidas a la población indígena del país.

La situación política de Bolivia está turbia. Sería lamentable que los obreros, soldados e indios bolivianos sirvieran sólo de pedestal a la oposición burguesa que ansía treparse al poder para realizar sus propios negociados. Los obreros, indios y soldados necesitan que la propaganda revolucionaria les haga comprender que la guerra es incontinente dentro del sistema capitalista y que para concluir con la carnicería es indispensable destruir la dictadura feudal-burguesa estableciendo la república obrera y campesina.



pulsado y perderá todo lo que haya abonado a cuenta. Esta no es una predicción terrorífica sino que se basa en la perfecta realidad de la experiencia. En todos los países europeos en que se efectuó la división de la tierra se observó que por este mecanismo de las deudas impagas, el número de las nuevas pequeñas propiedades disminuía paulatinamente en el curso de los años, absorbidas por el capitalismo hipotecario. Y no es el vínculo de las deudas el único que liga al campesino con el capitalista. Este último, dueño de los mercados, controla los precios a su voluntad y ejerce de este modo una tutela férrea

bricar en gran escala tractores, trilladoras y segadoras mecánicas. De nada servirían, por último, todos los adelantos generales de la civilización y la cultura si para la explotación de la tierra se vuelve a la pequeña propiedad que no puede utilizar ninguno de esos adelantos técnicos, porque su precio está fuera de su alcance y porque en ella pierden su utilidad; si se pretende que el trabajo campesino vuelva al primitivismo de otros tiempos, perpetuando en el campesinado la eterna vida de privaciones, de esfuerzo y de sacrificio que hasta ahora ha llevado y dejándolo como antes sumido en la ignorancia

y la incultura.

Estas no son sino algunas de las contradicciones que la pequeña propiedad, solución burguesa al problema agrario, lleva involucradas en sí misma y que la harán fracasar irremediabilmente. Hoy como hace cincuenta años se comprueba la certeza de las afirmaciones que hacía Federico Engels en su libro "El Anti-Dühring": "Todos los pueblos civilizados comenzaron con la propiedad común del suelo, mas para todos los pueblos que en cierta medida superan esa fase primitiva, dicha propiedad común deviene en el curso de la evolución de la agricultura un obstáculo para la producción; así es abolida, negada, transformada, después de fases de transición más o menos largas en propiedad privada. Ahora, en una fase ulterior del desarrollo de la agricultura, fase que resulta justamente de la propiedad del suelo, la propiedad privada es un obstáculo, al contrario, a la producción. Entonces se impone, como una fatali-

dad, la necesidad de negarla también, de convertirla de nuevo en propiedad común. Pero esta necesidad no implica el restablecimiento de la propiedad común originaria y primitiva; lo que implica más bien, es el establecimiento de una forma superior, más desarrollada, de posesión común que, muy lejos de constituir un obstáculo a la producción, por el contrario le dará pleno auge y le permitirá utilizar por completo los descubrimientos de la ciencia y los inventos de la ciencia moderna."

De lo dicho, resulta claramente que no es dentro del actual sistema económico ni subdividiendo la propiedad, como se conseguirá solucionar el problema agrario. En un próximo artículo, procuraremos delinear las formas que un sistema socialista de explotación podría adquirir aplicado a nuestra agricultura y los precedimientos que será necesario utilizar para poder realizarlo.

Aviso a nuestros Agentes de Provincias

Debido al atraso en el pago de muchos de nuestros agentes, "PRINCIPIOS" no pudo aparecer la semana pasada. Es preciso que estos compañeros cumplan más puntualmente. Nuestro periódico depende de la venta en provincias. En el caso que esta situación no mejore, suspenderemos el envío a aquellos deudores más morosos.

Giros y correspondencia

a: FLORENCIO FUENZALIDA

CASILLA 1182

IMPORTANTE:

NOTA. — Este aviso, seguramente, servirá al fachista Keller para uno de sus luminosos comentarios en la Revista "Acción Chilena", que ostenta en sus páginas numerosos y bien pagados avisos de las más grandes empresas imperialistas.

Tomemos dos mercancías, por ejemplo, una chaqueta y diez varas de lienzo. Supongamos que la primera tiene doble valor que la segunda; y así, si 10 varas de lienzo = v., 1 chaqueta = 2 v.

La chaqueta es un valor de uso que satisface una necesidad especial. Para crearlo, hace falta una determinada clase de actividad productiva. Esta actividad hallase determinada por su fin, modo de operar, objeto, medio y resultado. El trabajo cuya utilidad toma cuerpo así en el valor de uso de su producto o en el hecho de que su producto sea un valor de uso, es lo que llamamos concisamente un trabajo útil. Desde este punto de vista, el trabajo se enfoca siempre con relación a su efecto provechoso.

Como la chaqueta y el lienzo son valores de uso cualitativamente distintos, lo son también los trabajos a que se debe su existencia: el trabajo del sastre y el del tejedor. Si esos objetos no fuesen valores de uso cualitativamente distintos y, por tanto, producto de trabajos útiles cualitativamente distintos también, no podrían enfrentarse el uno con el otro como mercancías. No es norma cambiar una chaqueta por otra chaqueta, un valor de uso por otro igual... (Pág. 21).

En el valor de uso de toda mercancía se encierra una determinada actividad productiva encaminada a un fin, un determinado trabajo útil. Los valores de uso podrían enfrentarse como mercancías si en ellos no residiesen trabajos útiles cualitativamente distintos.

A la chaqueta le es indiferente, por lo demás, que la vista el sastre o el cliente. En uno y otro caso, surte sus efectos como valor de uso. La relación que media entre la chaqueta y el trabajo que la produce no se modifica tampoco de por sí, por el hecho de que el trabajo de sastre se erija en profesión especial, en proceso independiente dentro de la división social del trabajo. El hombre se ha pasado miles de años cortándose su ropa antes de que de él saliese el sastre. Pero la existencia de chaquetas y de lienzo, como de todo elemento de riqueza material que no es obra de la naturaleza, presupone y ha presupuesto siempre una actividad productiva especial encaminada a un fin que asimile determinadas materias naturales a determinadas necesidades humanas. Como creador de valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es, por tanto, una condición de vida del hombre, independiente de todas las formas sociales, una necesidad natural eterna sin la cual no sería posible el proceso de asimilación entre el hombre y la naturaleza, ni, por tanto, la vida humana. (Pgs. 21 s.)

...Pasemos ahora de la mercancía considerada como objeto de uso a la mercancía-valor... Como valores, la chaqueta y el lienzo son objetos de la misma sustancia, expresiones subjetivas de un trabajo igual. Pero el trabajo del sastre y el del tejedor son trabajos cualitativamente distintos... Si prescindimos del carácter concreto de la actividad productiva y, por tanto, del carácter útil del trabajo, lo único que en ella queda en pie es el ser una aplicación de

fuerza humana de trabajo. El cortar y el tejer, aunque actividades productivas cualitativamente distintas, representan ambas un desgaste de cerebro humano, de músculos, nervios, mano, etc., y en este sentido ambas son trabajo humano. Son dos formas distintas nada más de aplicación de fuerza humana de trabajo. El valor de la mercancía representa un trabajo humano puro y simple, aplicación de trabajo humano en general. (Pgs. 23 s.)

...Y del mismo modo que para establecer los valores chaqueta y lienzo prescindíamos de la diferencia existente entre sus valores de uso, en los trabajos que encierran esos valores prescindimos de la diferencia de sus formas útiles, tejer y cortar... El cortar y el tejer son elementos constitutivos de los valores de uso chaqueta y lienzo, gracias precisamente a sus distintas cualidades. Mas, para que puedan ser sustancia del valor chaqueta y del valor lienzo es necesario prescindir de su cualidad concreta y que ambos posean idéntica cualidad, la cualidad de ser trabajo humano... (Pág. 25).

Que el valor de la mercancía respondía al trabajo necesario para producirla, ya se había dicho mucho antes de Marx (lo habían dicho, por ejemplo, los economistas burgueses Adam Smith, 1776, y Ricardo, 1817). El mérito histórico de Marx está en haber descubierto el doble carácter del trabajo representado por la mercancía. El propio Marx se lo escribe a Engels, en carta de 24 de agosto de 1867. (Correspondencia Marx-Engels, tomo III, pág. 410).

"Lo mejor de mi libro es, en primer término (en ello estriba toda la inteligencia de los hechos), el hacer resaltar ya en el primer capítulo el doble carácter del trabajo, según que se exprese en valor de uso o en valor de cambio".

Como expondremos en el cuaderno siguiente, es aquí donde reside también la clave para la inteligencia de la explotación capitalista, del salario, de la crisis, etc. Mas, por otra parte, para comprender el doble carácter del trabajo, es menester ponerlo en relación con la contradicción sobre que descansa la propia producción de mercancías. Sin ello, la teoría marxista del doble carácter del trabajo se convierte en una fórmula rutinaria y sin vida. Pero, antes de poner en relación el doble carácter del trabajo productor de mercancías con la contradicción del régimen de producción mercantil, hemos de detenernos en otro problema que se deriva de la teoría marxista del valor. Es el problema de cómo se determina el volumen del valor, de cómo se mide realmente el valor.

3. El volumen del valor.

"Un valor de uso o bien sólo tiene, por tanto, un valor, porque en él se materializa o toma cuerpo un trabajo humano abstracto. Pero ¿cómo medir el volumen de este valor? Por la cantidad de la "sustancia creadora de valor", de trabajo, que en él se encierra. A su vez, la cantidad de trabajo se mide por el tiempo de su duración, y el tiempo de duración del trabajo tiene, por su parte, el criterio de medida en las distintas fracciones de tiempo, horas, días, etc.

Podría pensarse que si el valor de una mercancía responde a la cantidad de trabajo invertida durante su producción, la mercancía tendría tanto o más valor cuanto más indolente o más torpe fuese el hombre que la produce, ya que con ello invertiría tanto más tiempo en su elaboración. Pero esto no es cierto, pues el trabajo que forma la sustancia de los valores es un trabajo humano igual, la aplicación de la misma fuerza humana de trabajo. La fuerza global de trabajo de la sociedad, representada por los valores del mundo de las mercancías, se considera para estos efectos como una sola fuerza humana de trabajo, aunque se componga de innumerables fuerzas de trabajo individuales. Estas fuerzas individuales de trabajo son equivalentes entre sí como fuerzas de trabajo humano, siempre y cuando que presenten el carácter de una fuerza social de trabajo media, es decir, siempre que para producir una mercancía social necesiten el tiempo de trabajo necesario por término medio o tiempo de trabajo socialmente necesario. Tiempo de trabajo socialmente necesario es el que se necesita para crear un valor cualquiera de uso en las condiciones de producción normales que existen dentro de la sociedad y con el grado social medio de destreza e intensidad en el trabajo. En Inglaterra, por ejemplo, después de introducirse el telar de vapor, bastaba seguramente con la mitad de trabajo que antes se invertía para transformar en tejido una determinada cantidad de hebra. En realidad, el tejedor inglés seguía necesitando para este proceso el mismo tiempo de trabajo que antes, pero ahora el producto de su hora individual de trabajo sólo representa media hora de trabajo social, quedando, por tanto, reducida a la mitad de su antiguo valor.

El volumen de valor de uso depende, por consiguiente, de la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea del tiempo socialmente necesario de trabajo que hace falta para su producción. Aquí cada mercancía sólo interesa como ejemplar medio de su serie. Mercancías que encierran cantidades iguales de trabajo o que pueden ser producidas durante el mismo tiempo de trabajo, representan, por tanto, el mismo volumen de valor. El valor de una mercancía guarda con el valor de cualquiera otra la misma relación que el tiempo de trabajo que la producción de ésta reclama. Consideradas como valores, las mercancías no son todas ellas más que determinadas cantidades de tiempo de trabajo materializado.

Por tanto, el volumen de valor de una mercancía sería constante si lo fuese el tiempo de

trabajo necesario para su producción. Pero éste cambia al cambiar la fuerza productiva del trabajo. La fuerza productiva del trabajo está determinada por una serie de circunstancias, entre otras por el grado medio de destreza del obrero, por el grado de progreso de las ciencias y de su aplicabilidad tecnológica, por la combinación social del proceso de producción, por la suma y radio de eficacia de los medios de producción y por las condiciones naturales. Así por ejemplo, la misma cantidad de trabajo puede arrojar, en condiciones propicias de cosecha, ocho fanegas de trigo, y si la cosecha es mala, rendirá más o menos mineral, según que la mina sea rica o pobre, etc. Los diamantes son muy raros en la corteza de la tierra, y su extracción cuesta, por tanto, por término medio, mucho tiempo de trabajo. De aquí que representen mucho trabajo y poco volumen. En yacimientos más ricos, la misma cantidad de trabajo arrojaría más diamantes, haciendo bajar su valor. Y si se consiguiese convertir carbón en diamante con poco trabajo, el valor de los diamantes descendería por debajo del de los ladrillos. Dicho en términos generales: cuanto mayor sea la fuerza productiva del trabajo, tanto menor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto más pequeña la masa de trabajo cristalizada en él, tanto más reducido su valor. Por el contrario, cuanto menor sea la productividad del trabajo, tanto mayor será el tiempo de trabajo necesario para la producción de un artículo, tanto más grande su valor. Como se ve, el volumen de valor de una mercancía cambia en razón directa a la cantidad y en razón inversa a la intensidad productiva del trabajo en él realizado". (Pgs. 13-20).

Por tanto, el valor de la mercancía no obedece al trabajo individual, sino al trabajo abstracto que en ella se encierra, es decir, al trabajo general humano socialmente necesario, en que el simple trabajo humano medio representa la unidad, mientras que el trabajo calificado y complejo puede concebirse, en cierto modo, como un trabajo intensivo, a manera de un trabajo simple multiplicado (*). El valor ha de medirse, en consecuencia, por el tiempo de trabajo.

¿Pero acontece así en la realidad? ¿Es que, realmente, los valores de las mercancías

(*) Si las grandes inversiones de trabajo, rezagadas en el tiempo, del productor calificado de mercancías (tiempo de estudios y de aprendizaje, etc.) no tomasen también cuerpo en el valor de las mercancías creadas, estas mercancías se retraerían de la producción, dejarían de producirse.

cias, se mide por el tiempo? Todo el mundo sabe que no es así. Cuando se cambian dos mercancías o se vende una mercancía por dinero, nadie pregunta por el tiempo de trabajo invertido para su producción. Más aún, nadie sabe cuánto tiempo de trabajo encierra la mercancía que él mismo creó. El carpintero, por ejemplo, puede saber cuánto tiempo necesita para transformar la madera en una mesa, pero ignora el tiempo de trabajo socialmente necesario que eso reclama. Ignora, además, el tiempo de trabajo que encierran la madera, el serrucho y los demás medios de producción. Todo esto le tiene sin cuidado. Lo que le interesa, y mucho, es saber cuánto han costado el material y los instrumentos de trabajo, cuánto tiempo necesita él para trabajar el material, cuánto dinero obtendrá por la mesa, cuántas y cuáles mercancías de otro género podrá comprar por ese dinero, etc. Como vemos, el problema de la valoración directa no interesa para nada aquí.

El lector se preguntará, entonces: si es así, si el valor de la mercancía no se mide nunca, en la práctica, directamente, por el tiempo de trabajo; si, por tanto, al hacer el cambio, las personas interesadas no tienen en cuenta para nada, prácticamente, el tiempo de trabajo representado por la mercancía, ¿a qué viene la teoría marxista del valor afirmando que el valor de las mercancías se mide por el trabajo? Dejemos esto, se nos dirá, y busquemos otro factor determinante del valor.

Y sin embargo, la teoría marxista del valor, es la única teoría económica capaz de explicarnos científicamente el cambio y los demás fenómenos de la economía. No importa que los miembros de la sociedad productora de mercancías no tengan la menor noción de lo que el valor de la mercancía es; el trabajo es, pese a todo, el factor fundamental que preside el intercambio de mercancías. Lo que ocurre es que esto no se revela claramente, porque la división del trabajo en la sociedad no está organizada con arreglo a un plan, porque, como hemos dicho, el productor individual de mercancías no organiza su trabajo como un trabajo inmediatamente social, sino como un trabajo privado, "independiente", "propio", porque bajo el capitalismo los medios sociales de producción son propiedad privada y no propiedad social; es decir, porque la sociedad está desarticulada y las rela-

ciones de trabajo entre los diferentes individuos de la sociedad no se establecen directamente, sino por medio de un rodeo que es el cambio. Esto hace que las condiciones reales de la producción no se manifiesten de una manera clara, sino por medio de rodeos también, viéndose obligadas a revestir "manifestaciones" que expresan en forma "invertida" la substancia del contenido que encierran.

Para que se vea claramente esto, trazaremos aquí un paralelo entre la sociedad productora de mercancías y otras formas de producción en que el producto del trabajo no reviste forma de mercancía.

Pero antes, recomendamos al lector que, recapitulando lo expuesto en el capítulo segundo, dé contestación a las siguientes preguntas, síntesis de lo que dejamos expuesto.

Preguntas de repaso.

1. ¿Qué es valor de uso?
2. ¿Depende el valor de uso de la forma social en que se produce, del régimen de producción?
3. ¿Qué es valor de cambio? ¿Qué es valor?
4. ¿Por qué no es utilidad, sino el valor, contenido del valor de cambio?
5. ¿Qué es trabajo concreto y qué trabajo abstracto?
6. ¿Son dos clases distintas de trabajo, o dos modalidades del mismo trabajo?
7. ¿Por qué el valor de las mercancías no se determina por el tiempo de trabajo individual, sino por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción?
8. ¿Cómo influyen los cambios de la fuerza productiva del trabajo sobre el volumen del valor?

III.—El valor como forma específica que el trabajo social reviste en la sociedad productora de mercancías

(El valor como categoría histórica, transitoria):

En el curso de nuestra exposición hemos tropezado con algo que, a primera vista, puede parecer enigmático: la afirmación de que el valor de las mercancías se determina por el trabajo; pero no se expresa en cantidades de trabajo, no se mide por el tiempo de trabajo.

Pero "todo el halo mítico que rodea al mundo de las mercancías, todo el encanto y la fantasmagoría que ciñen nebulosamente a los productos del trabajo dentro de la producción de mercancías, desaparecen tan pronto como nos situamos bajo otras formas de producción (pág. 55).

Trasladémonos a los tiempos sombríos de la Edad Media europea. En vez del hombre libre, nos encontramos con que todo el mundo aquí vive sujeto a otro: siervos de la gleba y terratenientes, vasallos y señores feudales, laicos y clérigos. La sujeción personal caracteriza las relaciones sociales de la producción material, ni más ni menos que las esferas de vida erigidas sobre ellas. Pero precisamente porque estas relaciones de sujeción personal forman la base social establecida, no necesitan los trabajos ni los productos revestir una forma fantástica divergente de su realidad. Se articulan como servicios y prestaciones naturales con el engranaje social. Es la forma natural del trabajo, su carácter específico (*), y no como en el régimen de producción de mercancías su carácter general lo que le da aquí forma social inmediata. Las prestaciones feudales se miden por el tiempo, ni más ni menos que el trabajo productor de mercancías, pero todo siervo de la gleba sabe que es una determinada cantidad de su fuerza personal de trabajo la que pone al servicio de su señor. El diezmo pagado al clérigo es harto más claro y patente que su bendición. Así, pues, cualquiera que sea el juicio que nos merezcan las máscaras de carácter con que los hombres se enfrentan aquí (**), las relaciones sociales de las personas en su trabajo se nos aparecen desde luego como relaciones personales suyas, y no se disfrazan de relaciones sociales entre cosas, entre productos de trabajo.

Para examinar el trabajo en común, es decir, directamente socializado, no necesitamos remontarnos a esa forma primitiva con que nos encontramos en los umbrales de la historia de todos los pueblos cultos. Un ejemplo más asequible nos lo brinda la industria campesina patriarcal (***) de esas familias de aldeanos que producen para el consumo propio trigo, ganado, hilo, lienzo, prendas de vestir, etc. Todos estos objetos son, para la familia, otros tantos productos de su trabajo familiar, pero no guardan entre sí relación alguna de intercambio como mercancías. Los diferentes trabajos creadores de estos productos, la labranza, la ganadería, el tejer y el hilar, el corte de los vestidos, etc., son por su forma natural funciones sociales, en cuanto funciones de la familia que posee su propia y primitiva división del trabajo, exactamente lo mis-

mo que la producción de mercancías. Las diferencias de sexo y de edad y las condiciones naturales del trabajo, que varían con el cambio de las estaciones, regulan su distribución entre la familia y la jornada de trabajo de cada uno de sus miembros. Pero aquí la inversión de fuerzas individuales de trabajo medida por el tiempo se nos aparece ya de suyo como determinación social de los trabajos mismos, toda vez que las fuerzas individuales de trabajo no entran en juego por sí más que como órgano de la fuerza colectiva de trabajo de la familia.

Representémoslos, finalmente, para variar, una asociación de hombres libres que trabajen con medios comunes de producción y, conscientes de ello, ejerciten sus muchas fuerzas individuales de trabajo como una única gran fuerza de trabajo social. La suma de productos de esta asociación constituye un producto colectivo. Una parte de ese producto vuelve a servir de medio de producción, conservando su carácter social. Pero otra parte, es consumida por los asociados para satisfacer sus necesidades. Es menester, pues, proceder a distribuirla entre ellos. El carácter de la distribución cambiará con el carácter específico del propio organismo social de producción y el grado histórico de desarrollo de los productores. Sólo como parangón con la producción de mercancías, supongamos que la parte de cada productor en los artículos de consumo venga determinada por la duración de su trabajo. El tiempo de trabajo tendría aquí, por tanto, una doble función: De una parte, su distribución social con arreglo a un plan preestablecido regula la proporción adecuada entre las distintas funciones del trabajo y las distintas necesidades. De otra parte, la duración del trabajo sirve, a la vez, de norma para medir la parte individual de cada productor en el trabajo colectivo, e indirectamente, en la parte del producto común reservada al consumo individual. Aquí, las relaciones sociales entre los hombres y sus trabajos y los productos de éstos ofrecen una gran sencillez y diaphanía, lo mismo en la producción que en la distribución." (Págs. 56 ss.)

En todas estas formas de producción que se acaban de exponer, en las que el producto del trabajo no reviste aún forma de mercancía, hay una nota común, característica y esencial. En ellas, las relaciones sociales son relaciones directas, inmediatas, entre hombres. En la sociedad medieval del feudalismo, relaciones de sujeción personal directa, que se manifiestan de manera franca y sin disfraz. En la "asociación de hombres libres", en el socialismo, existe también sujeción, pero ésta presenta ya un carácter fundamentalmente distinto: no es la sujeción personal de un hombre a otro que impera sobre él, sino la mutua sujeción de todos los miembros, solidariamente unidos, de la sociedad, que tienen la conciencia de ser miembros libres de una co-

(*) Y también, por tanto, el valor de uso del producto creado por el trabajo "específico", concreto, útil. "Forma natural del trabajo" no es sino la forma externa en que el trabajo se manifiesta.

(**) El subrayado es nuestro.

(***) Es decir, primitiva.

c. sánchez

un "frente" fascista

No nos puede llamar la atención, en estos momentos de profunda inquietud social y política, la resolución de un grupo de individuos que, fracasados en el periodismo, en la burocracia, en el profesorado y en la literatura, acuerdan fusionarse para actuar en política. No puede sorprendernos, por lo tanto, la aparición de la publicación fascista "frente" ni la curiosa amalgama que forman sus redactores y que incluyen, entre otros, al escritor impotente, al piñe almidonado y al excharlatán universitario.

Sin más armamento que su vaciedad mental y su rico caudal de apetitos insatisfechos, estos señores buscan en su nueva actividad un consuelo superficial y aparente a la amargura que les ha producido el fracaso. Por esto mismo, precisamente, son fascistas.

Algunos como Silva Espejo y Crúzgar Vial, de conocida filiación reaccionaria, mercedados del presupuesto nacional en la época de Ibáñez, desplazados más tarde, padecen de un delirio crónico de figuración. Otros, como Gómez Millas, Picon y González, miembros del partido socialista cuando el socialismo se encontraba en auge, miembros equivocados del movimiento fascista cuando el fascismo goza de la protección oficial, son simplemente una expresión tangible de la podredumbre que ha reinado y que reina en el interior del partido socialista.

¿Es posible que los trabajadores chilenos sigan teniendo confianza en un partido, algunos de cuyos altos dirigentes traicionaron su movimiento y se entregan a la reacción? ¿Seguirán los obreros engañados sirviendo como plataforma política para jefes reformistas que nadan entre dos aguas, sin definirse, y que aspiran a ser un partido de gobierno, entre los demás partidos políticos?

Creemos que esta experiencia abrirá los ojos de muchos obreros equivocados y de unos pocos intelectuales sinceros que militan en ese partido, cuya ideología es típicamente pequeño-burguesa, y les hará reconocer que su posición actual es falsa y que el único partido en el cual puede y debe actuar un revolucionario sincero es el Partido Comunista. Sin un programa inspirado en los principios fundamentales del marxismo-leninismo, sin una férrea disciplina y un control permanente y recíproco entre la base y la dirección, sin una vinculación estrecha a la lucha internacional de la clase obrera contra sus explotadores capitalistas; sin estos requisitos básicos no puede existir un partido verdaderamente revolucionario. Ninguno de ellos reñe el partido socialista chileno. Sólo puede ser, por lo tanto, una agrupación de elementos dirigentes que utilizan en su beneficio las esperanzas y la credulidad de los trabajadores.

Estos residuos provenientes del socialismo criollo y de "El Imparcial" son los que han dado origen al periódico "Frente". Con

esa simpatía que sienten entre sí las partes iguales y que las empuja a cristalizar en un todo homogéneo, simpatía que en el campo social produce el acercamiento sustantivo de los pillos, de los homosexuales y de los fascistas, se ha constituido el grupo de "Frente".

¿Qué pretende esta fauna de tan variados matices? ¿Salvar el país, como ellos dicen, o salvarse a sí mismos?

Políticamente, "Frente" es un órgano fascista. Las ideas — si así pueden llamarse — que aparecen repetidas con desesperante monotonía en sus páginas, no son por cierto originales ni provienen de la "realidad chilena e indoamericana", sino que son una repetición vulgar y pobrísima los tópicos ya hartos divulgados en su propaganda por los fascismos italiano y alemán. Pero "Frente" no quiere llamarse a sí mismo fascista y elude una declaración sistemática sobre este punto. La timidez leporina y la viscosidad mental de los señores González, Picon, Silva y Cia., son probablemente una de las causas que les impide definirse en una forma clara y precisa.

Pero además no es posible dejar de ver que en ello juega un papel importante una consideración de oportunismo político. En Chile, la reacción feudal-burguesa se ha adueñado del gobierno y ha montado en buen pie su maquinaria administrativa y política. Las fracciones burguesas desplazadas (ex-bañistas, ex-davillistas, dirigentes grovistas, aventureros de todo orden, etc.) no tienen otra esperanza inmediata que el derrumbe del gobierno actual por medio de un cuartelazo, al cual es necesario crearle una atmósfera popular. Tal es el fin de la demagogia fascista en Chile, de su intento, vano hasta ahora, de atraerse a la clase obrera detrás de vagas promesas de justicia social, de redistribución de las riquezas, etc. El juego reciente de Ortúzar y Silva en "El Debate" demuestra nuestra afirmación.

Es necesario considerar desde este ángulo la tarea que realizan "Frente" y otras publicaciones fascistas. Preparan el material ideológico del próximo cuartelazo.

Y este es un peligro serio que amenaza a la clase trabajadora racional, pero es susceptible de ser contrarrestado por el trabajo de los militantes revolucionarios. Es necesario preparar con tenacidad y organización la lucha anti-fascista, trayéndola del terreno abstracto y verbal en que hasta ahora se ha desenvuelto al terreno de la aplicación práctica. Esta tarea requiere una preocupación seria de nuestra parte.

Reconocemos a "Frente" una cualidad. La de ser una hoja de difícil lectura.

Y esto no sólo por la pedantería de que hacen gala en su estilo sus redactores, no sólo por la repetición monótona de los temas, sino sobre todo por su ab-

en este número

al margen de las elecciones

sobre unidad obrera

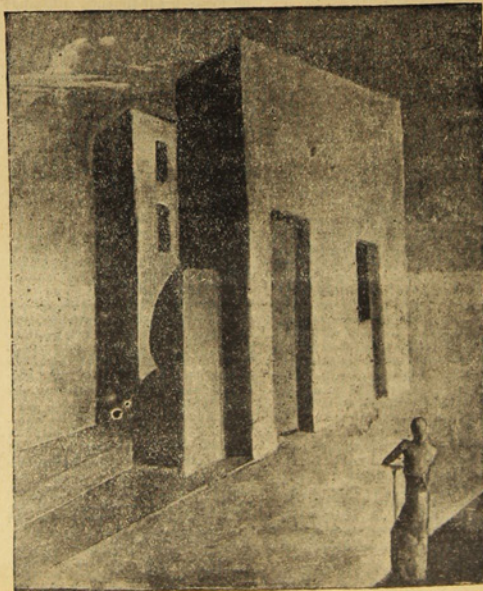
la comuna de parís

habla josé stalin

nuestro concurso

la guerra en el chaco

precio: 40 centavos



planos

laura rodig

(Sigue a la vuelta)

La base del partido socialista ha expulsado de este organismo a don Eugenio González Rojas y otros caudillos "frentistas", sedicentes socialistas, y anuncia la expulsión de otros jefes y "teóricos" que hacen más trabajo en favor del fascismo que en pro de la emancipación de los trabajadores.

Si los socialistas siguieran adelante en la depuración de su partido, como la táctica revolucionaria lo determina, deberían expulsar a todos sus jefes oportunistas y parlamentarios patriotas, con lo cual don Marmaduke Grove, para bien de la clase proletaria, perdería su bullada candidatura a senador. Y entonces los obreros engañados de ese partido podrían reconocer filas en un organismo verdaderamente revolucionario.

LA IZQUIERDA DE CHILE

Un grupo de reconocidos malabaristas de la politiquería burguesa, que sueñan con mandar desde la Moneda, como Pedro León Ugalde, don Ricardo Latcham (Jr.), José Rossetti y otros, han dado a luz una nueva y abigarrada entidad política: la "Izquierda de Chile."

(De la vuelta)

solista y total carencia de ideas. A pesar de los esfuerzos que hacen sus anémicos redactores por parecer "nuevos", en el fondo es una simple reedición con otro nombre de la charlatanería hueca de la generación del año 20.

Los fascistas de "Frente" son incapaces de ordenar ideas, de razonar lógicamente sobre un tema de política o de economía, de exponer su programa en un conjunto coherente. Apelan, como sus cófrades alemanes, a los recursos de carácter sentimental que pueden conmovir a los pequeños burgueses y colocan — como es bien explicable — el instinto por encima de la razón. Es lo mismo que le sucedía al zorro de la fábula, que encontraba verdades las uvas... porque no podía alcanzarlas.

Pero el cinismo de estos individuos no tiene límites. Y todos ellos, sobre todo González Rojas, el más sobresaliente de los incapaces y que como tal descolaba en el ministerio de Grove, se han dedicado a atacar el marxismo con una fobia muy significativa.

Lo más original del ataque es la falta absoluta de razones con que se le hace. No hay allí ningún argumento serio en contra del marxismo. Muchos de los ataques parecen vegetar en la más triste ignorancia de las ideas de Marx. ¿Por qué entonces la virulencia del ataque?

Sin duda, porque el carácter auténticamente revolucionario del marxismo, la ruptura que precorren de los marcos del más regulado "tradicionalmente" nuestra sociedad, suscita una intensa crisis de temor entre los intelectuales que viven apegados a sus prejuicios y al presupuesto fiscal.

Se dice con insistencia que el marxismo es materialista, que no reconoce los valores espirituales, que niega el papel de la voluntad en las luchas sociales. Pero Marx, el genial creador de la sociología científica, ignorada y

Como estos señores son tan desorientados, resulta que no se puede saber si la "Izquierda de Chile" está al Norte, al Sur, al Este o al Oeste de la República. Esto nos hace pensar que, de seguro, sus organizadores han confundido la "izquierda" con la "derecha". Pero, de todas maneras, su brújula marca como Norte el "histórico palacio de los presidentes de Chile", y la palabrería hueca con que pretenden "fundamentar" sus aventuras y arremetidas hacia las altas posiciones no significa nada más que el intento de preparación de "una base popular" para un próximo cuartelazo.

CANDIDATURAS

El bloque derechista y más reaccionario de la burguesía (la confabulación liberal-conservadora), ha sacado como exponente para la próxima lucha electoral a uno de los "veteranos" más fogueados en el arte del cohecho, de la intervención oficial y de los "tutis", a don Absalón Valencia, liberal, que, seguramente, los conservadores tenían en conserva.

combatida por la clase dirigente, decía ya que "la historia la hacen los hombres". Si, la hacen los hombres pero no en una dirección caprichosa de su voluntad, sino en una dirección condicionada y sujeta a las características económicas y sociales del medio en que actúan. Y esta es al mismo tiempo la condenación de la tendencia reformista social-demócrata, que cree en la posibilidad de pasar gradualmente, utilizando los organismos del Estado democrático, del capitalismo al socialismo. La tendencia histórica del movimiento tiene indudablemente ese sentido, pero no se llegará al socialismo sino por la acción revolucionaria de las masas que avranque violentamente a la burguesía el poder que hasta ahora detenta. En la URSS, se expone a la consideración pública a aquellos individuos que trabajan en forma sobresaliente (brigadas de choque, técnicos, elementos de la dirección del partido). Y esto, porque todo comunista comprende la importancia de las individualidades cuando éstas contribuyen al desarrollo del trabajo social, al mismo tiempo que afirma que estas individualidades sólo pueden expandirse con integridad bajo la dictadura del proletariado. Un revolucionario consecuente (comunista) tiene el deber de actuar en el sentido en que empujan a la sociedad sus fuerzas más vitales.

Invitamos a los fascistas equivocados de "Frente" a exponer en su periódico las críticas que hacen a la teoría marxista, analizando puntos concretos y precisos, sin extravariarse en las divagaciones vacías a que son tan aficionados. Pero tenemos el serio temor de que no sean capaces de hacerlo.

Ponemos en guardia a los trabajadores contra esta nueva publicación que el fascismo ha lanzado en Chile. No debe haber vacilación en el ataque que se impone llevar a cabo contra estos elementos, cuya propaganda penetrará poco en el campo proletario, pero puede alcanzar algu-

matraca

"Valenciaaaa, quien te ha visto no te olvida y por ti no votará."

Los partidos (bien partidos) que más han gritado contra los hombres que han participado en los gobiernos de facto: radical, social-republicano y demócrata (el centro izquierdizante de la burguesía), han elegido como bandera de combate para las elecciones por Santiago a un militante "de peso" del partido que se ha caracterizado por estar siempre de acuerdo y colaborar con todos los gobiernos: const tucionales (militares y civiles) y de facto (militares y civiles también) a un hombre que precisamente ha formado parte de los gobiernos más de facto y reaccionarios (el de Dávila, por ejemplo) al Dr. Pedro Fajardo.

Hasta hace poco los demócratas decían que Fajardo "no tenía pito que tocar" en su partido y ahora resulta que: "Si Fajardo toca el pito, tu-tu-tu..."

El partido socialista, es decir, los grovistas, claro que han proclamado a Grove candidato a senador.

LA EDUCACION Y EL ORDEN SOCIAL

por Bertrand Russell

Hace poco ha visto la luz pública, en edición chilena, una de las obras más acabadas sobre el problema educacional que se ha escrito en los últimos tiempos. Se trata de "La Educación y el Orden Social", de Bertrand Russell. Hacemos un breve comentario de este libro, no para repetir un análisis o un planteamiento clasista de la enseñanza, sino para señalar un hecho que no debe dejarse pasar inadvertido. Bertrand Russell, indiscutiblemente, uno de los más grandes valores intelectuales de la época, que no es marxista, formula la tesis que ya hemos sostenido desde estas mismas columnas, sobre la Educación como instrumento de clase y la solución de sus fallas en el socialismo.

Junto con estudiar una diversidad de problemas, sobre los cuales ya mucho se ha escrito, reconoce que la escuela

nos éxitos entre los pequeños burgueses.

"Frente" es una de las tantas excrecencias que surgen del cuerpo del capitalismo en putrefacción, del capitalismo que viendo la ineficacia de la comedia democrática, trata de mantener la opresión de la clase obrera por los métodos del terror.

La demagogía, el cinismo y la inepticia son los ingredientes que forman la materia prima de los fascistas de "Frente".

Compre
LA DOCTRINA MARXISTA
de Max Beer
Precio \$ 4.—
Enviando pedido a "Principios" se tendrá 20% de descuento.

Para hacer su propaganda han sacado un affiche que, al no habersele puesto nombre, se podría haber creído que el candidato estaba en la Casa de Orates, en vez de la Cárcel.

Votarán por Grove, además de muchos obreros engañados, todos sus compañeros del "laboratorio de cuartelazos", los ibañistas, los davilistas y todos aquellos que hablan de reparar "las injusticias sociales", porque:

"Allá en la Penitenciaría, Grovillo llora su pena, cumpliendo "injusta condena" aunque cayó en buena lid" (peleando "por la causa del pueblo" en unión con Ibáñez y manifiestando públicamente profundo respeto" por la Milicia Republicana).

JERONIMO PASCANA.

N. Bujarin
"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"

la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar. Pídalo a la Administración.

es una institución del Estado, al servicio de la clase dominante y que todo sistema educacional es un producto y un reflejo del orden económico-social en que está implantado. Con Marx y Lenin, niega la "autonomía" y el "apoliticismo" de la Escuela. Con aspiraciones internacionalistas, afirma que "la cohesión nacional dentro del Estado, es lo único que la Educación del Estado intenta ejecutar por ahora". Al analizar los sistemas de enseñanza en el mundo capitalista, dice: "La educación en el mundo moderno tiende a ser una fuerza reaccionaria". Donde quiera que exista una injusticia, es posible invocar en su ayuda el ideal de la legalidad y constitucionalidad: Excepto en Rusia, los educadores de todos los países tienden a ser tímidos en lo que respecta a la Constitución, y por el dinero que perciben o por su vanidad, se adhieren a los ricos".

Y al referirse a la educación en la Unión Soviética, declara: "La educación en los países capitalistas sufre, como hemos visto, la dominación del rico, y la educación en Rusia sufre, a la inversa, la dominación del proletariado". "Hay varios sentidos en los que la educación bajo el comunismo ya es preferible a cualquiera de las que sea posible implantar en los países capitalistas". "Si el comunismo conquista el mundo, como puede hacerlo, resolverá

(Pasa a la pág. 8)

PRINCIPIOS

al margen de las elecciones

La burguesía chilena y el latifundismo legalista se encuentran ahora empeñados en la tarea de la transición hacia el fascismo. Desde el advenimiento del actual gobierno se trabaja activamente en este sentido; el país ha vivido, salvo cortas interrupciones, bajo el imperio de las facultades extraordinarias. Al amparo de éstas se ha practicado una abierta política antiproletaria y antinacional, se ha consolidado el control anglo-yankee del salitre, las persecuciones contra las organizaciones obreras y los militantes revolucionarios han seguido su curso habitual; la política de impuestos al consumo ha hecho aún más desesperada la situación de los trabajadores (la política inflacionista de Montero y Dávila unida a los impuestos del gobierno actual, han reducido en más de un sesenta por ciento el valor adquisitivo de los salarios). Es cierto que la cesantía se ha reabsorbido en parte, pero esta no es más que la consecuencia de la distribución de una misma masa de salarios entre un mayor número de trabajadores y el entonamiento económico que se nota en el país que, como se sabe, es completamente independiente de la voluntad de los gobernantes; es la expresión, aquí como en otras partes, de una atenuación de la crisis. En resumen, la situación de los trabajadores ocupados sigue tanto o más desesperada que antes. Y es natural, pues todas las iniciativas económicas que toman los gobiernos burgueses se reducen a saldar la crisis a costa de la miseria de las masas explotadas. Los capitalistas nunca dejarán de creer que la salud del mundo no sea obra de su propia explotación.

Pero la burguesía chilena teme y seguirá temiendo, mientras dure su régimen de clase, la insurrección del proletariado y campesinado. Y su inquietud con respecto a los cuartelazos no se refiere al hecho mismo del cuartelazo, sino a la posibilidad de que a favor de la conmoción creada por uno de éstos, el proletariado, los campesinos, los soldados, los marineros y las clases oprimidas busquen una salida revolucionaria autónoma y den al traste con la dirección de sus jefes mercenarios o demagogos y con la dominación de la propia burguesía.

Tal ha sido y es en esencia el motivo fundamental de la creación y existencia de una "milicia republicana". No se teme el cuartelazo, sino la posibilidad de que éste se transforme en una verdadera revolución.

Frente a la burguesía civilista se alza el ibanismo. Pero es un ibanismo que ha cambiado de piel. Ha asimilado la experiencia fascista de otros países y ahora quiere un cuartelazo con "base popular." Las diferentes organizaciones fascistas existentes se caracterizan todas por el hecho de ser comandadas por ex funcionarios de las dictaduras de Ibáñez y de Dávila. Es el fascismo de los burocratas y está ansioso de hacer sentir los efectos de su política de terror ant-oroero. Los imperialistas extranjeros no son ajenos a las actividades de estos grupos fascistas y es más que seguro que su dinero anima y estimula su existencia.

El ibanismo parece haber encontrado la base popular que necesita en el partido socialista del coronel Grove. El socialismo chileno en su breve existencia ha demostrado demasiado rápidamente su gran oportunismo. Aliándose al ibanismo se revela como cómplice del fascismo "integral" que importa el cuartelazo en gestación. Sin pronunciarnos sobre si es o no verdad el motivo del proceso a Grove y amigos, no nos cabe ninguna duda de que existe una entente entre el ibanismo y los jefes grovistas. Basta recordar la acogida que ha hecho el diario socialista a la correspondencia del ex tirano Ibáñez y los grupos de acción común entre intelectuales "socialistas" y fascistas ibañistas. Que la ideología de Grove, ideología sentimental de pequeñoburgués, se aproxima a la fascista lo comprueban sus declaraciones en el sentido de implantar en Chile ciertas reformas de carácter fascista, como campos de trabajo gratuito y obligatorio, etc., etc. Grove es el elemento ideológico más peligroso para la clase trabajadora; desentenderse de Grove significa desentenderse del espejismo "socialista" que lleva en línea recta al fascismo.

La otra sucursal reformista en el campo obrero, la de Hidalgo, no se desmiente en los últimos arreglos electorales, participa en todas las combinaciones que urde la burguesía para sacar uno u otro candidato. En las últimas elecciones presidenciales creyó de su deber apoyar la candidatura de Grove en vista de que ésta llevaba en germen la posibilidad de una revolución "democrático-burguesa", sobre la cual especulaban los teóricos del movimiento para llevar a cabo la revolución proletaria. Ahora los jefes hidalguistas prefieren la línea independiente, temen seguramente que la caída de Grove en el fascismo

los arrastre a ellos y les haga perder su clientela en el seno de la clase obrera. Estas continuas volteretas del hidalguismo son la mejor demostración de su papel típicamente reformista.

La lucha electoral está ahora empeñada entre izquierdas y derechas, pero izquierdas y derechas dentro del capitalismo o alrededor del capitalismo. Sólo el Partido Comunista de la Tercera Internacional lucha incansable por una línea política independiente. Sólo él lucha con sinceridad y tesón por las grandes consignas revolucionarias y son precisamente sus militantes los que sufren siempre los mayores rigores de las dictaduras.

Las expresiones de derecha e izquierda no tienen ya sentido para los trabajadores y partidarios de la emancipación de los trabajadores. O se está con el capitalismo criollo sometido al imperialismo, o se está en su contra. Por o contra el proletariado. Por o contra el fascismo. Por o contra la política de mayor explotación del actual gobierno.

Nosotros creemos que si la burguesía gobernante concede una breve tregua política a los trabajadores, éstos deben aprovecharla manifestando su voluntad de seguir una línea política anticapitalista, contra el hambre y la explotación y demostrando no estar dispuestos a seguir los turbios manejos de jefes aventureros al servicio del fascismo. La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los propios trabajadores, así como la emancipación de la burguesía fué obra de la propia burguesía. Descanocer esta simple verdad ha llevado repetidamente a muchos explotados a las más rudas desilusiones.

Pero todo esto no es suficiente. El proletariado debe, además, afirmar su decisión, manifestando su solidaridad hacia sus hermanos de clase de todo el mundo y en especial hacia sus camaradas de la U.R.S.S., que, aislados, frente a un mundo capitalista hostil y deseoso de agredirlos, edifican día a día el socialismo victorioso, construyen una sociedad y una cultura nuevas.

El gobierno convoca a nuevas elecciones. Pero para dar una apariencia de legalidad a estas elecciones, ha debido prometer una breve interrupción de las facultades extraordinarias. Aun no hemos llegado a la etapa en que las corporaciones fascistas someten los nombres de los candidatos, meticulosamente seleccionados, al sí o no de los electores. Pero poco falta para esto, a menos que los explotados: los obreros, los campesinos y los sectores afines de la clase media respondan con un frente único antifascista. Más que nunca, esta unidad es necesaria e indispensable. Basta observar objetivamente lo que pasa para convencerse. En todas partes el Estado capitalis-

EL DESARROLLO DE LA PRENSA EN RUSIA

En la U.R.S.S. la prensa no es solamente la propagandista y organizadora de las victorias socialistas en la construcción de una nueva economía y cultura, sino que es también una potencia de límites asombrosos.

Los progresos culturales de un pueblo se miden por el volumen de su prensa y de sus publicaciones.

Antes de la guerra, en 1913, Rusia tenía 859 diarios, que editaban en conjunto 27 millones de ejemplares. A comienzos de 1933 en Rusia ya existían 6.500 diarios, con un tiraje diario de 36.000.000 de ejemplares.

Debemos tomar en consideración que solamente el 50 por ciento de la población de un país está en condiciones para leer, sin tomar en cuenta los estragos del analfabetismo, que limitan mucho más esta cifra en algunos países atrasados.

Pues bien, en Rusia sobre un total de 165.000.000 de habitantes, 80.000.000 en edad de leer, abren las numerosas páginas de 36.000.000 de diarios.

¿Cuáles son los diarios más importantes? PRAVDA, de Moscú, IZVESTIA, de Moscú, y PRAVDA, de Leningrado, con ediciones diarias de 3.000.000, 1,8 y 1,6 millones, respectivamente. Además, hay 41 diarios a través de toda Rusia, que tienen ediciones diarias superiores a 100.000 ejemplares.

LOS LIBROS

En 1931 Rusia publicó 53.578 obras, es decir más que Estados Unidos, Inglaterra y Alemania en conjunto, con un tiraje de 836.000.000 de ejemplares: 6 libros por habitante, 12 libros por individuo en edad de leer: una pequeña biblioteca cada año.

En media cada libro tiene una edición de 15.500 ejemplares. Es interesante apuntar que en estos 15 años se han editado en la U.R.S.S. un total de 376.000 obras, con 4 mil 115 millones de ejemplares. Para poder comprender el volumen de esta cifra astronómica, basta recordar que en todo el siglo XIX se han editado en la misma Rusia solamente 250.000 obras, con 2.500 millones de ejemplares.

Respecto a los libros técnicos o manuales, se han publicado durante el año 1931, 6.837 manuales con un tiraje

(Pasa a la pág. 6)

ta se fascitiza; desde las medidas regresivas reforzadas, se pasa a los plenos poderes, a las facultades extraordinarias, y, finalmente, a la más desvergonzada dominación de las oligarquías financieras: al fascismo.

MARX y la unidad de la clase obrera

(Glosa a un estudio de André Mairé)

La gravedad del problema que significa la "Unidad de la clase obrera" estriba principalmente en las dos posiciones antinómicas más difíciles de resolver dentro de las actuales luchas del proletariado: la necesidad por una parte de un amplio frente de las masas trabajadoras como única vialidad contra la ofensiva brutal del capitalismo y la imprescindible condición política, teóricamente justificada, de no ligarse a "fracciones del proletariado" que, bajo una apariencia de acción revolucionaria, "colaboran pacíficamente con la burguesía", por otra.

¿Hasta dónde es posible precisar el valor y la importancia de cada una de estas dos posiciones? ¿Qué método adoptar para ello? ¿Qué consecuencias envolvería olvidar una u otra de tales premisas?

Es un problema básico que debe resolver la política obrera revolucionaria. Y la dialéctica del método marxista como las consecuencias exprimidas de los hechos deben estar listas para ayudarnos a sacar una conclusión objetiva, tal como se necesita.

Frente al advenimiento del fascismo en Alemania, las desastrosas consecuencias para el movimiento obrero internacional—no debieron transigir para una colaboración con la socialdemocracia, los "sectarios", "parciales" e "intolerantes" comunistas? ¿Qué habría sido peor, aquella colaboración o el fascismo?

He aquí problemas históricos que hay que resolver mirando cara a cara a los hechos. He aquí bases fundamentales de estudio para una posible política de unidad obrera, que no llegará a obtenerse seriamente mientras se lleve en el fondo de las conciencias esa como necesidad de culpar a otros, fivamente, de nuestro propio fracaso.

Hay que aclarar los problemas; las masas comprenden difícilmente, pero fluyen rápidamente hacia la verdad.

Durante la crisis más profunda del capitalismo, se ha desmentido una vez más, la teoría de la socialdemocracia de que sea posible esperar algún beneficio para las masas obreras de su pacífica colaboración con la burguesía. Que "la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos", sea hoy día una frase illocable en boca de los obreros revolucionarios, se debe a la experiencia dolorosa, cotidiana, sufrida por ellos.

Pero el deseo de unidad sigue abarcando cada día a grandes masas obreras que antes tenían confianza en las tácticas de la socialdemocracia y que hoy empiezan a tenerlo en los obreros revolucionarios. Son ellos los que lanzan la voz de unión con los obreros revolucionarios para rechazar en común las ofensivas del capitalismo expresando con ello una "conciencia de clases" de incalculables alcances, pues va no es solamente la unidad ficticia — yuxtaposición en la lucha — sino un anhelo de fusión real en la línea política justa por abandono de las antiguas doctrinas que las medidas en la experiencia demostraron su fracaso. "La presión de las masas obreras que aspiran a la unidad, fuerza a fingirse apóstoles fervientes de la unidad, aún a los más notorios divisionistas, reformistas y saboteadores de las luchas de la clase obrera".

Este mismo anhelo de unidad revela ya un cambio profundo en las masas obreras y puede considerarse como un poderoso indicio de acrecentamiento de la ola revolucionaria. Como nunca, pues, es de importancia ventilar el viejo problema de la unidad de la clase obrera.

Sobre este punto se cargan la mano socialdemócratas y comunistas, culpándose mutuamente de divisionistas. ¿Quiénes tienen la razón? La historia de las luchas revolucionarias puede decirlo.

Marx subraya que "los comunistas no tienen intereses que no coincidan con los de todo el proletariado... Las tesis teóricas de los comunistas no se apoyan en ningún modo en ideas o principios descubiertos o establecidos por uno u otro renovador del mundo. Son solamente expresiones generales de las condiciones reales de la actual lucha de clases". (Manifesto comunista).

Hay, pues, en la base teórica del comunismo un principio de unidad; de aquí que no haya ningún interés, aún parcial de la clase obrera, que sea extraño a los comunistas, y de aquí que éstos no sólo marchan y luchan junto a aquellas capas de la clase obrera que participan de sus ideas comunistas, sino que en todos los momentos se orientan conscientemente "en el sentido de clase para luchar contra la burguesía".

¿Pero quiere decir esto que la unidad debe conseguirse a cualquier precio y aún a costa de paralizar o inhibir las propias luchas del proletariado en ciertos momentos álgidos determinados? Indudablemente no, pues esto sería confundir un "principio moral" de unidad que nada tiene que hacer aquí con la unidad "objetiva, latente, aunque no siempre consciente" que tiene sustantivamente el proletariado como clase frente a la burguesía.

Cuando la socialdemocracia descarga sus golpes contra el comunismo—como divisionista, sectario o intolerante—lo hace precisamente escudándose en la primera razón, antidialéctica, moralista e inconsistente; ocultando tras una acusación pueril, la ausencia de principios sobre qué fundar la unidad; ausencia de principios que, consciente o inconscientemente, significan una colaboración con la burguesía. Y esto cuando precisamente la unidad obrera sólo puede concebirse dialécticamente como "la unión de fines en la lucha de clases contra la burguesía".

Los comunistas, en cambio, viven la unidad y la proponen actuando, al no desconocer ninguno de los intereses parciales de la clase obrera, pero naturalmente no pueden combinarse con sus propios enemigos para luchar contra la burguesía.

El proletariado no está aislado de las otras clases de la sociedad capitalista y la burguesía dispone de numerosos y eficaces medios para influir directa o indirectamente sobre ciertas capas considerables del movimiento obrero. Es esta influencia ejercida por la burguesía y la pequeña burguesía y que tiene sus raíces en la naturaleza misma de la sociedad burguesa, lo que representa el mayor obstáculo para la unidad de la clase obrera en la lucha en favor de sus verdaderos intereses de clase. Por eso Marx y Engels realizaron toda su vida una lucha tenaz para la extracción de los agentes de la burguesía en las filas del movimiento obrero, para el aislamiento de las tendencias pequeño-burguesas en el seno del movimiento proletario, de las grandes masas de la clase obrera.

"En un país pequeño, burgués, como Alemania — escribieron en 1879 Marx y Engels a los dirigentes de la socialdemocracia alemana — estas ideas (burguesas y pequeño burguesas) tienen incontestablemente su razón de ser, pero solamente fuera de las filas del partido obrero socialdemócrata. Si esos señores forman un partido obrero socialdemócrata pequeño burgués, están en su pleno derecho. Nosotros podríamos, pues, colaborar con ellos discusión, formar bajo ciertas condiciones, bloques, etc. Pero en el partido obrero representan un elemento extraño. La escisión con ellos no es más que cuestión de tiempo".

Por otra parte, para Marx y Engels el problema de la unidad no debía plantearse bajo la forma de un "armisticio" o "fusión" orgánica obligada, entre los dirigentes, sino, como ya se dijo, en la forma de una lucha común contra el enemigo de clases reservándose toda la libertad de crítica apenas terminara la lucha o las condiciones de la misma fuesen violadas. A propósito de las experiencias de la II Internacional, Engels escribió, como ya se dijo, en la forma de una actividad práctica ha demostrado que se puede ir en conjunto con el movimiento general de la clase obrera en todos los puntos de su curso sin abandonar o esconder nuestros propios principios ni nuestra organización.

He aquí, pues, la base fundamental de una verdadera unidad de la clase obrera: los principios. Aquella pasión de fraternización con todos los que se declaran ser socialistas, aquella unidad a todo precio, aquella componenda política sin doctrina, pueden dar una apariencia de unidad y de fuerza a la lucha revolucionaria, pero esa unidad no puede durar, y bajo el izquierdismo pequeño burgués, debe estallar, tarde o temprano, la escisión más profunda en el seno de la lucha.

La más amplia unidad de la clase obrera para la lucha de clases y la escisión más resuelta con todos los elementos que representan la influencia burguesa y pequeño burguesa, ha sido considerada por Marx y Engels como una condición indispensable en un proceso dialéctico necesario.

En sus cartas a Bernstein, Engels escribió: "El viejo Hegel decía que un partido escisionado y que está en situación de soportar esta escisión, prueba por este hecho que la victoria le pertenece. El movimiento del proletariado atraviesa fatalmente varios grados de desarrollo; en cada grado hay cierta parte, que se detiene, que no sigue adelante y, por otra parte, "todo partido obrero de un gran país no puede desarrollarse más que en luchas interiores enredadas por las leyes del desarrollo dialéctico".

Solamente por esta concepción dialéctica de la unidad de la clase obrera, se puede comprender la concreta posición adoptada por Marx y Engels en la cuestión de la unidad y de la escisión del movimiento obrero en su época. Y solamente a través de este concepto marxista — absolutamente justo — se puede comprender la política leniniana del partido comunista ruso. Así se explica también que para toda clase de socialistas y oportunistas, apóstoles "a rebours", de la unidad sin principios, los comunistas sean "sectarios, intolerantes y divisionistas".

IMPORTANTE

A quien nos proporcione 6 suscripciones anuales o semestrales le otorgaremos una suscripción gratis por igual período.

TARIFA ACTUAL DE SUSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:

1 año \$ 9.00
6 meses 4.60
3 meses 2.40

Dirigirse a Florencio Fuenzalida, Casilla 1182 -Stgo.

Pero todo esto no es sólo una hermosa teoría planeada por los comunistas para su uso particular o justificada política está es corroborada por los hechos. ¿Para qué repetirlos todos? Basta recordar los de Alemania aún candentes. Durante la revolución de noviembre de 1918 la socialdemocracia logró vencer la ofensiva del proletariado contra la burguesía y a fin de conservar sus posiciones lanzó la teoría de colaboración de las clases. Encubierta con la táctica del "más menor" persiguió hasta los últimos momentos la destrucción del movimiento revolucionario, ahondando la escisión en la clase obrera. Sus Müllers persiguieron al partido comunista en 1919, sus Eberts le prohibieron en 1923, sus Severings prohibieron la unión del frente rojo mientras se mantenía la libertad de organización a los desacomodados nacional socialistas. Sus Zoergelbels ametrallaron la manifestación del 1.º de mayo en 1929; sus Leipert, sus Grossman, sus Husemann, sus Ulrich y Wissel sabotearon y malograrón las huelgas económicas y políticas en Berlín y Mansfeld, y en otros muchos lugares; sus Eggerstedt y Schenckefelders ametrallaron a los obreros de Altona ya en el verano de 1932, abriendo directamente el camino para el golpe del 20 de julio organizado por Von Papen contra el propio gobierno social democrata prusiano y con esto abrieron las puertas de par en par al fascismo en enero de 1933.

¿Es preciso más? Hay infinitamente más, pero ¿a qué seguirlo repetido?

Toda la segunda Internacional llena la historia de tales traiciones. Por una parte el llamado ferriente nació la unidad sin principios tan querida por los señores Vandervelde, Adler y Cia. Por otra parte la inanición más absoluta frente a los grandes problemas planteados en el comienzo de la guerra. Con razón profunda ha dicho Stalin: "La unidad de la Segunda Internacional durante los quince años que precedieron a la guerra no fue una unificación de las masas trabajadoras para la lucha contra la burguesía, sino la subordinación de los intereses del proletariado a los intereses de la pequeña burguesía en el marco de un solo partido".

Hoy nuevamente bajo la bota ensangrentada del fascismo hitleriano, el vigoroso empuje de los obreros socialistas busca el frente único con los comunistas y la socialdemocracia quiere aprovecharse de nuevo gritando en alto sus frases sobre la unidad. Propone "abandonar la vieja querrela" y "resablecer la unidad de los dos partidos obreros, pero al mismo tiempo rechazaba la proposición de los comunistas sobre la realización común de la huelga general contra el fascismo de los Hitlers y los Goeringes.

He aquí planteadas las premisas de este enorme y trágico problema de la unidad obrera. De la lentitud de su proceso se aprovecha la burguesía y su banda de colaboradores pseudo-revolucionarios.

Pero también de su dolorosa conciencia el proletariado extrae valiosas enseñanzas. La unidad obrera sólo existe en función de su lucha contra la burguesía.

¿Cómo debe trabajar el proletariado para obtenerla?

j. m. calvo

la comuna de parís

El día 28 de este mes tiene un gran significado para la clase obrera del mundo entero. Es el aniversario de la insurrección del proletariado parisiense contra el gobierno burgués de París y de la constitución del primer gobierno proletario en el mundo occidental. La Comuna nació de una guerra; la guerra franco-prusiana, que, como se sabe, terminó con la derrota del ejército francés y la caída de Napoleón III. Algunos antecedentes históricos son necesarios para aclarar el gran significado revolucionario de la Comuna.

El régimen de Napoleón III, conocido también como "El segundo imperio", duró desde 1852 hasta 1870. Fue una época de gran actividad capitalista. En que la industria y el comercio se desarrollaron rápidamente. Los trabajos de urbanismo y la construcción de ferrocarriles y telégrafos, sumados a las actividades anteriores, hicieron de Francia una gran potencia industrial capitalista. Esta expansión capitalista fue acompañada de grandes especulaciones bursátiles, muchas de ellas fomentadas por el propio Napoleón. El gobierno del segundo imperio se apoyaba especialmente en la gran burguesía bancaria, financiadora de todas estas grandes empresas y detentadora de gigantescos capitales. El desarrollo del capitalismo financiero monopolista acarreo la ruina de grandes sectores de artesanado y pequeña y mediana burguesía. En el plano político el gobierno de Napoleón se caracterizó por el más riguroso despotismo. Una pandilla de militares, banqueros y curas eran en realidad los soberanos del país. Hacia el año 1860 existía una gran oposición contra el régimen, que se expresaba por la gran difusión de las ideas republicanas y por la influencia cada vez mayor que conquistaba la oposición en las elecciones, a pesar de las coacciones y sobornos del gobierno. Una serie de guerras desgraciadas y la increíble corrupción burocrática hacían intolerable la influencia del régimen.

El movimiento obrero de la Francia de aquella época no guardaba proporción con la expansión del capital. Los obreros eran todavía relativamente pocos en relación a los campesinos, y de ellos sólo una pequeña fracción pertenecía a las grandes industrias y a los transportes. Políticamente el proletariado francés marchaba a remolque de la pequeña burguesía; aun no superaba la influencia de los jacobinos ni de los socialistas utopistas al estilo de Proudhon; los jacobinos predicaban la armonía de clases y la justicia univer-

sal mediante una reedición de la gran revolución, y los proudhonianos aspiraban a la conquista pacífica de la tierra mediante la amplia difusión del crédito y la abstención de la lucha política; su acción contra el capitalismo era completamente inocua y los obreros se escribaban de su dirección y suscribían los programas de lucha de la Primera Internacional, que se informaba en las enseñanzas de Marx. Los obreros franceses se empezaban a dar cuenta de que había que llevar revolucionariamente la lucha contra el capital y la burguesía y que la expropiación violenta de esta última era un paso indispensable en la emancipación del trabajo. Napoleón, que comprendió el papel cada vez más importante que jugaba la Primera Internacional en el movimiento obrero francés, por intermedio de su sección parisiense, se dedicó a perseguirla tenazmente y en 1878 destruyó casi completamente su organización. En resumen, en vísperas de la guerra franco-prusiana el proletariado francés no poseía un partido único propio, con un programa claro y una dirección segura. Por el contrario, las facciones blanquistas, proudhonianas y bakuninistas disputaban su dirección invocando ideas fundamentalmente diferentes respecto a los aspectos esenciales del movimiento. Por otra parte, ninguna de ellas era capaz de afrontar los problemas del momento y los que luego se iban a presentar.

LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.—LA CAÍDA DEL IMPERIO

Napoleón y su pandilla creyeron que una guerra victoriosamente conducida restituiría el prestigio al imperio y reduciría al silencio la oposición. El enemigo designado fue Prusia, cuyo Canciller, Bismarck, estaba animado de las mismas intenciones con respecto a Francia, pues contaba con que el triunfo sobre ésta sería un excelente justificativo para imponer la unidad de Alemania bajo la bota del rey de Prusia.

El 19 de julio de 1870 Napoleón declaró la guerra a Prusia, cuyo Canciller, Bismarck, le había preparado el camino mediante un telegrama adulterado. La guerra desde un comienzo fue una serie de derrotas del ejército de Napoleón, derrotas que probaron la disolución profunda del imperio francés, la inepticia de sus generales y la mala administración y equipo de las tropas. El 2 de septiembre las tropas prusianas copaban a Napoleón en Sedán y le obligaban a capitular. El 4 de septiembre el régimen era derro-

cado en París y se proclamaba la república parlamentaria burguesa. La burguesía opositora formó el gobierno de la llamada Defensa Nacional. Los obreros indecisos y sin consciencia de la situación, se enrolaron en la Guardia Nacional, pues al par que la pequeña burguesía, querían defender a Francia de las tropas prusianas. Pero en realidad el Gobierno de la Defensa Nacional no era más que un Gobierno de la Traición Nacional; sus hombres más influyentes pactaban secretamente con los prusianos, y algunos de ellos, como Thiers, más tarde Presidente, predicaban abiertamente la rendición. En realidad el Gobierno de la Defensa Nacional tenía más a los obreros armados de la Guardia Nacional que a los propios soldados prusianos.

La política de traición del gobierno burgués y su negativa a acceder a las exigencias de los trabajadores de repartir los alimentos acaparados entre la población casi muerta de hambre, le hicieron prontamente insostenible. Algunas tentativas de alzamiento, poco coherentes, de blanquistas y jacobinos, fueron rápidamente aplastadas. El 28 de enero de 1871 capituló París. El gobierno de la traición nacional decidió que una Asamblea nacional decidiría las condiciones de la paz. Las elecciones para esta Asamblea se hicieron por la alternativa de Paz o Guerra. Los republicanos y socialistas se decidieron por la guerra, los grandes burgueses y monárquicos por la paz. Los campesinos dieron sus votos a los últimos. De 740 diputados elegidos, 450 eran monárquicos y 30 bonapartistas. La primera decisión de la nueva Asamblea fue trasladarse a Versalles y concertar la paz con Prusia mediante el pago de 5.000 millones de francos y la cesión de Alsacia y Lorena. Los reaccionarios desconfiaban de París, pues decían que era la capital de la revuelta y el lugar principal de las ideas revolucionarias. A pesar de la espantosa miseria y la crisis de paro reinante, la Asamblea se apresuró a decretar el retiro del salario de un franco y medio que se pagaba a los obreros enrolados en la guardia nacional (único sustento) y la cesación de la moratoria de pagos y alquileres, que debían hacerse efectiva mediante prisiones y embargos. Generales reaccionarios se nombraron para dirigir la plaza y la Guardia Nacional de París. Pero las medidas anteriores, que arruinaban a los obreros y pequeña burguesía, no podían hacerse efectivas mientras no se desarmara al pueblo de París. Para reducirlo a la impotencia, la Guardia Nacional, el gobierno de Thiers decidió quitarle los cañones. El propio Thiers en una declaración parlamentaria explicó sin rodeos la situación: "muchas personas

que se ocupaban de asuntos de finanzas decían que era preciso pensar en ir pagando a los prusianos. Las gentes de negocios repetían por todas partes: ustedes no harán nunca operaciones financieras si no concluyen con todos esos bandidos, si no van a quitarles los cañones. Es preciso terminar, entonces se podrá tratar de negocios. (Encuesta parlamentaria sobre la insurrección del 18 de marzo, declaración de Thiers).

El gobierno de Thiers envió tropas a apoderarse de los cañones. Pero el pueblo y la Guardia Nacional se opusieron. Las tropas fraternizaron con los obreros. El 18 de marzo el gobierno y las tropas huyeron a Versalles, dejando el poder en manos del Comité Central de la Guardia Nacional.

LA COMUNA

Una absoluta espontaneidad caracterizó el movimiento del 18 de marzo. Las fracciones revolucionarias vacilaban en cuanto a las decisiones a tomar. Finalmente, el comité de la Guardia Nacional decidió desligarse de ulteriores responsabilidades, convocando a elecciones de un consejo comunal o Comuna, que tomaría el poder. Estas elecciones tuvieron un carácter "democrático", es decir, en ellas participaron todas las clases, inclusive la burguesía. Los pocos representantes burgueses que resultaron elegidos se separaron inmediatamente del nuevo gobierno, renunciando a sus mandatos. De este modo la Comuna quedó constituida tan solo por elementos proletarios y de la pequeña burguesía: una mayoría de jacobinos y blanquistas y una minoría integrada por partidarios de Proudhon. La falta de cohesión de la Comuna, la ausencia en ella de unidad de dirección, las discordias intestinas

(Pasa a la Pág. 7)



habla stalin

EXTRACTO DEL INFORME DE JOSE STALIN:

En el informe presentado al XVII Congreso del Partido Comunista de la U. R. S. S., Stalin analiza detenidamente la situación actual de Rusia.

El examen de la política exterior de la Unión Soviética ocupa un lugar preferente en este extenso documento.

Extractamos los siguientes pasajes:

El mundo en vísperas de una nueva guerra

La agravación de la lucha por los mercados exteriores, la destrucción de los últimos vestigios del libre cambio, las barreras aduaneras, la guerra comercial, la guerra monetaria, el dumping y otras numerosas medidas análogas, que representan el más extremo nacionalismo en la política económica, han agravado extremadamente las relaciones en los países, preparando el terreno a las colisiones sangrientas y puesto al orden del día la guerra, como medio de efectuar el nuevo reparto del mundo y de las esferas de influencia en beneficio de los Estados más fuertes.

La guerra que el Japón contra China, la ocupación de Manchuria, la retirada del Japón de la Sociedad de las Naciones y la invasión de China septentrional, no han hecho más que envenenar la situación. La acentuación de la lucha por el Pacífico y el aumento de los armamentos navales y territoriales en el Japón, en los Estados Unidos, en Inglaterra y en Francia son el resultado de esta acentuación.

La retirada de Alemania de la S. D. N. y el espectro de la revancha, no han hecho también más que envenenar la situación...

No es sorprendente que el pacifismo burgués lleve hoy una existencia miserable, entre tanto que las charlatanerías sobre el desarme han cedido el puesto a las negociaciones "positivas" sobre los armamentos y superarmamentos.

De nuevo, como en 1914, los partidos del imperialismo belicista, los partidos de la guerra y de la revancha, pasan al primer plano.

Los acontecimientos marchan evidentemente hacia una nueva guerra.

El destino de las "razas superiores"

Algunos piensan que una "raza superior", pongamos la "raza alemana, debe organizar la guerra contra una "raza inferior", ante todo contra los eslavos. Sólo una tal guerra podría abrir una salida a la situación, pues la "raza superior" está llamada a mejorar y a dominar a la "raza inferior". Supongamos que se aplica en los hechos esta notable teoría, tan alejada de la ciencia como el cielo de la tierra. ¿Qué puede resultar de esto? Como se sabe, la antigua Roma, considerada a los ojos de los pasados de las naciones y franceses actuales, es el mismo modo que hoy los representantes de la "raza superior" consideran a las tribus eslavas. Como se sabe, la antigua Roma consideraba a los que hoy se consideran "raza superior" como una "raza inferior", no "bárbaros" llamados a estar eternamente sometidos a la "raza superior" a la "ignota Roma".

Si el Japón entre nosotros, la Roma antigua tenía algún derecho a pretender, en tanto que no podría decirse lo mismo de los representantes de la "raza superior" de hoy... ¿Cuál es el resultado de esto? Ha resultado que todos los no romanos, es decir, los "bárbaros", se unieron contra el

enemigo común y provocaron el hundimiento de Roma. La cuestión que se presenta es esta: ¿Dónde está la garantía de que las pretensiones de los representantes de la "raza superior" actual no conduzcan al mismo resultado? ¿Dónde está la garantía de que los mezoquinos políticos fascistas de Berlín tengan más suerte que los viejos conquistadores experimentados de Roma? ¿No haríamos mejor poniendo lo contrario?

¿Resistirá el mundo capitalista en la próxima guerra anti-soviética?

Existe, en fin, otra corriente. Sus representantes piensan que sería necesario organizar la guerra contra la Unión Soviética, esperando aplastar a la U. R. S. S., despojar sus territorios y enriquecerse a sus expensas. Sería tonto creer que solamente algunos medios militares del Japón se situaron con estas esperanzas. Sabemos que antiguos países son aliados de la Unión Soviética, algunos dirigentes de algunos Estados europeos. Supongamos que estos señores pasan de las palabras a los actos, ¿qué puede resultar de eso? Es ciertamente difícil dudar que esta guerra será la guerra más peligrosa de todas para la burguesía. No solamente porque los pueblos de la Unión Soviética llevarán una lucha a muerte por la defensa de sus conquistas de la revolución. Esta será también la guerra más peligrosa de todas para la burguesía, porque se desarrollará no solamente sobre los frentes sino también en la retaguardia del adversario. Que la burguesía no lo dude: Los numerosos amigos de la clase obrera de la Unión Soviética en Europa y en Asia, aspirarán entonces a caer sobre la espalda de los opresores que se hubieran atrevido a desencadenar una guerra criminal contra la patria de los proletarios de todos los países. Que los señores burgueses no nos hagan ningún reproche si el día siguiente desencadenar una tal guerra, no los fuera dado encontrar a algunos de sus gobiernos, que viven y reinan aún hoy "por la gracia de Dios". Se recuerda que hace quince años ha habido ya una tal guerra contra la Unión Soviética. Se sabe que en aquella época, el honorable Churchill envió esta guerra en esta poética forma: "Invasión de los catorce Estados". Vosotros os recordáis, naturalmente, que esta guerra fundió a todos los trabajadores de nuestro país en una falange homogénea de combatientes atrevidos que echaron sus vidas en la balanza por la defensa de su patria obrera y campesina contra los enemigos extranjeros. Vosotros sabéis cómo se terminó esta guerra. Se terminó, con la expulsión de nuestro país de las tropas intervencionistas y con la formación de "comités de acción" revolucionarios en Europa. Es difícil dudar que una segunda guerra, contra la Unión Soviética, no entrañaría por consiguiente la derrota total de los agresores, la revolución en una serie de países de Europa y Asia, así como el aplastamiento de los gobiernos burgueses feudales en estos países.

Tales son los planes de guerra de los políticos burgueses acorralados en un callejón sin salida. Como veis, no se distinguen ni por el ingenio ni por el heroísmo. Si, a pesar de todo, la burguesía eligiese el camino de la guerra, la clase obrera de los países capitalistas, reducida a la desamparo por cuatro años de crisis y de paro, emprendería el camino de la revolución. Esto significa que la crisis revolucionaria madura y madurará y la crisis revolucionaria se hinchará tanto más rápidamente

cuanto que la burguesía se embrole más en sus combinaciones guerreras, a medida que recurra a los métodos terroristas contra la clase obrera y los campesinos trabajadores.

Muchos camaradas piensan que la burguesía debe encontrarse en una situación sin salida desde el momento en que existe una crisis revolucionaria. El fin de la burguesía sería, pues, seguro de antemano, lo que aseguraría ya desde este momento la victoria de la revolución; y no quedaría a estos camaradas más que esperar el hundimiento de la burguesía y redactar las resoluciones de victoria. Esto es un gran error. La victoria de la revolución no viene jamás por sí sola. Esta victoria debe ser preparada y arrancada en la lucha. Pero, sólo un fuerte partido revolucionario puede preparar y arrancar esta victoria. Existen momentos en que la situación es revolucionaria, en que el poder de la burguesía vacía, y en que, a pesar de todo, la revolución no vence, por el hecho de la inexistencia de un partido revolucionario del proletariado, de un partido fuerte y dotado de la autoridad suficiente para conducir a la masa bajo su dirección y apoyar el admitir, que no pueden ocurrir "casos parecidos".

Nuestra política exterior mira sólo a los intereses de la U. R. S. S.

Ciertos políticos alemanes pretenden que la U. R. S. S. se orienta actualmente hacia Francia y Polonia, que la U. R. S. S. se ha convertido de enemigo del tratado de Versalles, en su partidario; de que ese cambio se explica por el hecho de haber sido instaurado el régimen fascista en Alemania. Esto no es cierto. Naturalmente, estamos muy lejos de entusiasmarnos con el régimen fascista en Alemania. Pero, no se trata aquí del fascismo.

No hemos tenido una orientación hacia Alemania, así como tampoco tenemos una orientación hacia Polonia y Francia. Nos hemos orientado en el pasado y nos orientamos en el presente hacia la U. R. S. S. y solamente la U. R. S. S. Y si los intereses de la U. R. S. S. exigen el acercamiento a tales o cuales países que no tienen interés en violar la paz, nos encaminamos hacia ellos sin vacilaciones.

Se trata del cambio de la política de Alemania. Se trata de que aún antes del advenimiento de los actuales políticos alemanes, pero sobre todo después de su advenimiento, la lucha se entabla en Alemania entre dos líneas políticas, entre la vieja política tal como se expresa en los conocidísimos tratados firmados entre la Unión Soviética y Alemania, y la "nueva" política, que recuerda en lo esencial la antigua política del Kaiser, el cual ocupó Ucrania durante un tiempo, emprendió una campaña contra Leningrado y transformó los tratados del Kaiser en base militar para esta campaña. Es la "nueva" política la que indiscutiblemente toma vuelo. No puede considerarse como un azar el que los "mantenedores de la "nueva" política hayan sido elevados a los altos puestos en todos los gobiernos, en tanto que los partidarios de la vieja política han caído en desgracia. La famosa intervención de Hurenberg en Londres no fué tampoco fortuita, como tampoco lo son las famosas declaraciones de Rosenberg, jefe de la política exterior del partido dirigente en Alemania. Es de esto de lo que se trata.

Advertencias a los militaristas nipones

La negativa del Japón a firmar un pacto de no agresión, del cual no tiene menos necesidad que la Unión Soviética, subraya una vez más que no todo va bien en el dominio de nuestras relaciones. Es

necesario decir otro tanto, respecto a la ruptura de las negociaciones concernientes a la Unión Soviética del Este chino y del cual no es responsable la Unión Soviética, así como de los agentes japoneses que realizan sobre el ferrocarril del Este chino actos inadmisibles, proceden a detenciones ilegales de empleados soviéticos del ferrocarril, etc. Sin hablar ya de que una parte de los militaristas japoneses proclaman abiertamente en la prensa la necesidad de una guerra contra la U. R. S. S. y la ocupación de la región marítima soviética, en tanto que el gobierno japonés, en lugar de llamar al orden a los factores de guerra, hace como si la cosa no le interesase. No es difícil comprender que tales condiciones crean una atmósfera de inquietud y de inseguridad. Naturalmente, nosotros continuaremos ateniéndonos firmemente a la política de la Unión Soviética, de mejoramiento de nuestras relaciones con el Japón, porque queremos mejorar estas relaciones. Pero, a este respecto, no todo depende de nosotros. Es por esto por lo que al mismo tiempo, debemos tomar todas las medidas para poner a nuestro país al abrigo de toda sorpresa y para estar prestos a defenderlo contra una agresión.

Como veis, paralelamente con los éxitos de nuestra política de paz, tenemos también una serie de fenómenos negativos.

Tal es la situación de la U. R. S. S. Nuestra política exterior es clara. Es la política del mantenimiento de la paz y del reforzamiento de las relaciones comerciales con los otros países. La Unión Soviética no piensa en amenazar a nadie ni en atacar a nadie. Estamos por la paz y desplegamos todos nuestros esfuerzos por el camino de la paz. Pero, no tenemos ninguna amenaza y estamos prestos a devolver golpe por golpe. Quienquiera que desee la paz y relaciones de negocios con nosotros, encontrará siempre nuestra ayuda. Pero, los que traten de atacar a nuestro país encontrarán una respuesta tan destructiva que, en lo sucesivo, no intentarán volver a meter el hocico en nuestro jardín soviético.

Tal es nuestra política exterior.

JUAN SIN PAN, el gran libro de cuentos para los niños proletarios, por P. Vaillant-Couturier, 2.a edición.

Precio especial para los lectores de "PRINCIPIOS".

Santiago, \$ 2; Provincias, \$ 2.50.

Pedidos a: LIBRERIA WALTON Teatinos 172.—Casilla 3585

(De la pág. 3) de 163.4 millones.

Para terminar, debemos agregar que toda esta riquísima producción escrita es editada en cerca de 90 lenguas diferentes, pues la revolución ha libertado todas las minorías nacionales de la obligación de usar el idioma oficial del imperio de los zares, el ruso.

A pesar del crecimiento extraordinario de la producción de impresos, la demanda de libros, revistas, periódicos, no cesa de aumentar. La calidad mejora, no sólo en lo que concierne a los libros artísticos, sino también en las ediciones populares, en cuya presentación los artistas soviéticos han obtenido progresos importantes.

NUESTRO CONCURSO

que pronto se hicieron sentir en su seno, su ideología pequeñoburguesa predominante (a pesar de contener amplia representación proletaria) debilitó desde un principio su acción revolucionaria.

Desde luego, el Comité Central de la Guardia Nacional ya había cometido un error gravísimo de táctica no lanzándose desde un comienzo sobre Versalles, donde la burguesía —más previsora— organizaba la contrarrevolución. Este error fué todavía agravado por el hecho de haberse desprendido del poder sin necesidad y haberlo cedido a una corporación poco coherente, como fué la Comuna, donde la ideología pequeñoburguesa, tibia, indecisa, debilitaba el empuje revolucionario.

La Comuna se constituyó como organismo legislativo y ejecutivo. Sus miembros eran separables en cualquier momento y responsables de su gestión. Como el aparato estatal y administrativo legado por el Estado burgués abandonara sus puestos o simplemente boicoteara al nuevo gobierno, la Comuna debió resolverse, aunque no con la celeridad que las circunstancias requerían, a crear un nuevo aparato administrativo. Esta experiencia fué de incalculable valor para el proletariado ruso en la revolución de 1917.

La obra político-social de la Comuna consistió en declarar a todos los funcionarios electivos y amovibles, suprimir el ejército permanente reemplazándolo por el pueblo en armas, implantar la separación de la Iglesia del Estado, declarar la enseñanza gratuita en todos los establecimientos docentes, ordenar que los sueldos de los funcionarios en ningún caso rebasaran el salario de un obrero calificado. La Comuna no creyó que con esto hacía práctica la dictadura del proletariado, pero en realidad la guerra civil y el ejemplo de los burgueses de Versalles la obligaron a emplear métodos dictatoriales y terroristas: censura, requisas de domicilios, juicios sumarios en contra de los rehenes como represalia a los fusilamientos sistemáticos de los versalleses. De todas maneras, estas medidas no se realizaron con suficiente

severidad. La actividad económica de la Comuna fué muy modesta y por ello no se puede decir en realidad que la Comuna haya procedido a cambiar el régimen económico-social. Fuera de algunas medidas de defensa proletaria en las fábricas y oficinas y de decretar pensiones para las familias de los caídos en su defensa, no hizo nada decisivo. Cometió el imperdonable error de respetar celosamente la caja de fondos de la burguesía francesa, los tres mil millones de francos guardados en el Banco de Francia. Esta reverencia pequeñoburguesa ante la propiedad de la burguesía y su aspiración a la "justicia universal" explica también el que la Comuna rechazase una proposición de confiscación de los bienes de las compañías ferroviarias y de anulación de los títulos de la deuda. ¡Qué más quería la burguesía contrarrevolucionaria de Versalles!

CAIDA DE LA COMUNA Y SU SIGNIFICADO HISTÓRICO

Los graves errores militares y económicos de la Comuna le costaron la existencia. Y ésta fué tanto más breve cuanto que la Comuna no pudo o no supo establecer la ligazón con el resto de la Francia urbana y campesina. Los movimientos similares que estallaron en otras ciudades fueron rápidamente deshechos por la burguesía.

Las dilaciones y debilidades de la Comuna permitieron que un gran ejército contrarrevolucionario se concentrara en Versalles. A la desunión y vaguedad del gobierno proletario de París, políticamente no maduro y entorpecido por influencias pequeñoburguesas, la burguesía de Versalles opone una gran disciplina y decisión. Por otra parte, contaban con el apoyo indirecto de las tropas alemanas. París se veía asediado por todas partes y combatido por fuerzas cuya superioridad numérica con respecto a sus defensores no permitía una larga resistencia. El 21 de mayo entraron los mercenarios versalleses a París. Entonces se vió una cosa increíble. París se cubrió de barricadas defendidas por hombres y mujeres proletarios.

La Redacción de PRINCIPIOS, con el deseo de estimular la formación de una literatura verdaderamente proletaria, ha determinado abrir un concurso para la publicación de un "Cuento de 1.0 de Mayo".

Las bases a que deben atenderse los concurrentes son:

- 1.º El tema ha de relacionarse con esta fecha proletaria y en lo posible desarrollarse sobre episodios nacionales.
- 2.º Apreciaremos especialmente los trabajos enviados por obreros, sin tomar en cuenta los defectos de técnica ni de sintaxis.
- 3.º Extensión máxima: 6 columnas de PRINCIPIOS.
- 4.º Plazo: el concurso estará abierto hasta el 15 de abril.
- 5.º Premio único: \$ 100. La Redacción actuará como jurado.
- 6.º Los autores deberán remitir sus cuentos firmados con seudónimo y enviarán en sobre cerrado nombre y dirección.
- 7.º Los manuscritos no se devuelven.
- 8.º El cuento premiado será publicado en el número especial de 1.0 de mayo.

Durante una semana los obreros de París sacrificaron heroicamente sus vidas e hicieron pagar cara su victoria al ejército de la burguesía. El 28 de mayo cayó la Comuna. Las represalias tomadas por la burguesía, rabiosa de venganza, fueron terribles. En pocos días los versalleses fusilaron, asesinaron, mutilaron a más de 25 mil personas y otras trece mil fueron enviadas a los infierros penales de la Nueva Caledonia. El movimiento del proletariado francés tardó más de veinte años en restablecerse del rudo golpe sufrido.

COMO JUZGARON MARX Y LENIN LA COMUNA Y COMO LOS "SOCIALISTAS"

Marx no aconsejaba a los proletarios franceses la insurrección, teniendo en cuenta su poca organización y su débil desarrollo político. Sin embargo, cuando el movimiento de la Comuna se produjo, Marx lo saludó con el mayor entusiasmo. En una carta a su amigo Kugelmann, decía: "aunque sucumba, es la hazaña más gloriosa de nuestro partido desde la insurrección de junio." Terminada la Comuna, Marx escribió uno de sus opúsculos políticos más brillantes, donde analiza generalmente las experiencias y errores de la Comuna. La importancia fundamental de la Comuna fué para Marx y Engels: "El haber sido sustancialmente un gobierno de la

clase obrera, el fruto de la lucha de la clase productora contra la clase explotadora, la forma política al fin descubierta bajo la que podía realizarse la emancipación económica del trabajo."

Marx y Engels hicieron también resaltar la importancia que para los obreros tenía la actividad de la Comuna al haber roto la máquina del Estado, sustituyéndola por otra al servicio de sus propios fines, y Marx particularmente insiste entre el divorcio de formas y contenido que había entre la Comuna y el régimen parlamentario burgués.

Lenin en su obra famosa "La revolución y el Estado" desenmascara las maniobras de los reformistas, que tergiversaban o adulteraban las enseñanzas de Marx sobre la Comuna, enseñanzas que más tarde el proletariado ruso, bajo su dirección, aprovechó admirablemente en la revolución de octubre.

Los "socialistas" de la Segunda Internacional y los reformistas de todos los pelajes, siempre han tratado de restar importancia a la Comuna, y han adulterado particularmente las enseñanzas que de ella sacó Marx para establecer la Dictadura Proletaria como primera condición de la emancipación de los trabajadores. Los "socialistas" traidores de la Segunda Internacional, firmes pilares del orden burgués, sostenían que la famosa consigna de Marx de la Dictadura Proletaria "no era más que un extravío de lenguaje, pasajero y ocasional que los bolcheviques habían convertido en programa". Para ellos la emancipación de los obreros debía realizarse a través de las estructuras "democráticas" de la república parlamentaria burguesa. Esta grosera superchería hacía la clase trabajadora, revelase hoy día más que nunca, cuando todas las burguesías del mundo buscan el fascismo liso y llano o fascilizan a marcha forzada la estructura democrática parlamentaria para poder mantener su hegemonía.



8 la guerra en el chaco

RAUL GONZALEZ TUÑON.
(Argentino)

Lea
"CORRESPONDENCIA
INTERNACIONAL"
Revista semanal de política
internacional

Precio para provincias: \$ 1
el ejemplar.

Abono a 10 números: \$ 9.
Haga su pedido, enviando
importe por giro o en estam-
pillas de correo, a la Adminis-
tración de "Principios".

Ocho meses después de mi viaje al frente boliviano-paraguayo. Buenos Aires, diciembre de 1933.

Mientras que la comisión delegada por la Liga de Naciones se reúne en Montevideo para tratar el conflicto entre Bolivia y Paraguay en circunstancias que nadie creía en su eficacia, los soldados de ambos países continuaban en el juego trágico de la guerra, sobre inmensos territorios incultos cubiertos de matorrales, desde los altiplanos bolivianos hasta el río Paraguay.

—De qué se trata? Bolivia desea el Chaco para su petróleo que transportaría por un pipeline (una cañería) hasta el río Paraguay. Por su parte, el Paraguay pretende igualmente apoderarse del territorio. Se dice que este contiene grandes riquezas. La lucha es mantenida por la oposición de los intereses yanquis (Bolivia) y anglo-argentinos (Paraguay).

Ante esta guerra interminable, algunos cronistas escribieron irónicamente que se trataba de una "guerra para los turistas", y que la población total de ambos países era inferior a la de Londres. Es cierto, sin embargo, que centenares de miles de obreros y campesinos bolivianos y paraguayos desde hace dos años las consecuencias de esta guerra, que se desenvuelve en un territorio increíble, llevando uniformes yanquis, utilizando armas yanquis e inglesas, comandados por jefes mercenarios de todas las nacionalidades, por aventureros y agentes del imperialismo.

El terreno.—Cien mil hombres, en su mayor parte jóvenes de 18 a 20 años, pelean en las selvas del Chaco Boreal. Se trata de selvas sin agua, o bien esta es salada o terrosa; sin caminos que, cuando existen no merecen siquiera el nombre, los llaman "piqueas" (pique quiere decir testarudez, perseverancia para hacer algo por rivalidad) y "picadas" (picadas son también los agujeros que hacen los insectos en las maderas).

De vez en cuando un pequeño valle limitado por planicies, da una nota alegre al paisaje, pero éste es inmediatamente ensombrecido por el decorado de la selva.

El calor es sofocante y las lluvias traen los mosquitos que a su turno siembran la peste (malaria).

El carácter de la lucha es primitivo a pesar de las armas modernas y de los aviones, por las condiciones del terreno. La artillería pesada no puede casi moverse. La lucha se efectúa en cruz y existe el peligro de que los puntos de ataque destruyan las posiciones de los que pasan a la ofensiva. A consecuencia de la temperatura, los aviones no pueden mantenerse mucho tiempo en el aire, pues corren el peligro de que sus motores se paren en pleno vuelo.

Los soldados avanzan paientemente, dificultosamente, agarrándose, luchando contra la sed contra el hambre y bichos de todas las especies, moscas y víboras. Tuve ocasión de ver en el frente paraguayo, pocos días después de la toma del fuerte Boquerón, que había sido asediado durante un mes, escombros de las mulas que habían sido devoradas por los bolivianos enloquecidos de hambre, y numerosos soldados muertos de sed, sofocados por la temperatura, atacados de insolación. Estos cadáveres permanecieron mucho tiempo insepultos y su olor era insostenible en los alrededores de los fuertes.

Frecuentemente se producían luchas oscuras en el campo. Las trincheras sirven casi siempre de "fosas" individuales y sirven de tumbas para los que en ellas se esconden. Los fortines están muy

alejados unos de otros y no constan de más de cuatro o cinco cabinas miserables. El aprovisionamiento es extremadamente difícil de realizar. Ultimamente el Paraguay ha reconquistado algunos de sus fortines, lo que ha costado la vida a 40.000 soldados de ambos bandos. A lo largo de esta cadena de fuertes, millares de soldados se baten sin saber por qué. Bolivia como el Paraguay envía hasta a los estudiantes que no han cumplido aún los 17 años. Día a día el desaliento se apodera de las tropas. Hace apenas un mes numerosos estudiantes bolivianos fueron fusilados por hacer propaganda antimilitarista entre sus camaradas. Estas ejecuciones se hacen más frecuentes a medida que el descontento gana las ciudades y los campos. Centenares de soldados han desertado y se han refugiado en Argentina. Ellos llaman al Chaco, con justa razón, "el infierno del Chaco".

Los que desean la guerra.—Yo me recuerdo de un pequeño boliviano, cuya cabeza estaba enterrada en la tierra, los brazos extendidos, la espalda desgarrada. Grandes omecas verdes del Chaco zumbaban sobre su cadáver muerto y resaca. Pensé entonces en la conveniencia de inscribir en su estufa: "Muerto por el imperialismo yanqui". Me recuerdo también de un terreno indecible, una selva baja y temible, un olor inmundado a podredumbre, arbustos quemados, cañales destruidos y de que yo me repetía, insistente, mentalmente palabras del subteniente boliviano Daza: "Nosotros luchamos por este territorio que no vale la vida de un gato". Un territorio sobre el cual unos y otros se baten defendiendo intereses extranjeros; el trágico Chaco Boreal con sus senderos sinuosos, con sus gargantas áridas y sus cavernas húmedas ha costado la vida a millares de proletarios paraguayos y bolivianos.

La peste colabora también con la metralla.

Sofocado, con la garganta seca, llena de polvo, atacado de náuseas después de cuatro días leños de acontecimientos al través de los fortines, yo decía:

—Sería bueno que lloviera.

Alguien me contestó:

—No camarada. La lluvia trae la peste.

Ocho meses después de esta exclamación de mi camarada grandes lluvias se desencadenaron sobre el frente de combate. Los capitalistas criminales han provocado la guerra, continúan a la expectativa. Mientras que las acciones de las pólvoras suben en Nueva York y mientras que los stocks de papas continúan siendo arrojados al fuego en tanto que millares de hombres se pudren en la tierra, yo me pregunto: ¿qué es lo que tienen que ver los pueblos con esta guerra? ¿Quién la desea en realidad, entre los ciudadanos de Bolivia y del Paraguay? Nadie, seguramente, pero sí los capitalistas, los jefes militares, los aventureros, los mercenarios, los bandidos del patriotismo, los que aspiran a diñerías oficiales, las damas románticas y los escritores histéricos de los trópicos. Pero los soldados y los intelectuales libres—o tres intelectuales—no quieren saber absolutamente nada de la guerra. La carne de cañón, sobre todo en Bolivia, es reclutada a la fuerza. Los muchachos son arrastrados a la muerte. A los que se refusan y aquellos que son considerados como "subversivos" se les alinea contra el muro.

Intereses involucrados.—Nadie pensaba en el Chaco Boreal el momento en que, por defender sus intereses, ingleses y norteamericanos decidieron la ma-

tanza en vista de futuras combinaciones. Como Bolivia se encuentran los petroleros, los mercaderes de cañones y los proveedores de los ejércitos. De parte del Paraguay, están, los hombres de Pinasco y de Casado (grandes latifundistas), los comerciantes argentinos al'dos en gran parte a la prensa británica. Fué en tal situación cuando los Gobiernos ligados a los Imperialistas, los Gobiernos burgueses, los agentes de la gran industria, se emplearon a fondo a fin de crear una falsa atmósfera de "defensa nacional".

El camino que lleva a la muerte está abierto y será inundado con sangre proletaria. Los mercenarios franceses, alemanes, españoles, rusos blancos, yanquis, argentinos, se presentarán ante los regimientos, las compañías ante las oficinas de avituallamiento de los campos de instrucción y de concentración. Mientras que por un lado exhibirán las banderas y proclamarán las clásicas mentiras: El Derecho, la Civilización, etc., del otro tenderán la mano con el dinero de las pagas. Un juego naturalmente. Al precio de la vida de los esclavos, de los obreros. La juventud paraguaya, ganada por la fasciolación de los políticos se enroló en su mayor parte, en el momento en que algunos camaradas fueron expulsados del territorio por haber escrito la verdad. Simultáneamente los oficiales bolivianos arrastraron millares de débiles, de indecisos, golpeados y mal nutridos, desde los altiplanos desolados hasta el Chaco. En las ciudades la tarea fue más difícil: corrió la sangre de los estudiantes y de los obreros.

Un muchacho boliviano de 17 años, prisionero en Concepción, me dijo un día:

"Yo conducía una carreta en la ciudad de la Paz. Me quitaron mi carreta y me llevaron al cuartel donde permanecí tres meses, hasta que me enviaron al Chaco. Fui hecho prisionero cerca de Nana-wa. Lo mismo hicieron con mis demás compañeros; nosotros no sabemos por qué combatimos."

Los soldados bolivianos son menos resistentes que los soldados paraguayos. No pueden acostumbrarse al clima. Yo he visto más de mil prisioneros bolivianos hacinados en un estrecho reducido en el campo de Isla Rey; estaban todos atacados de la "fiebre verde", la fiebre del Chaco, tan terrible como la fiebre roja; todos estaban agitados, deprimidos, luchando contra el calor y las moscas.

Obreros y campesinos.—En Boquerón, en Nanawa, Yucra, Ramírez y Castillo, en toda la cadena de los fortines, los cañones no truenan a menudo. Esto se debe a la complicación del terreno, por eso a veces es preciso utilizar la artillería ligera. Después le toca el turno a las balas. Más tarde se sacan las bayonetas y los machetes. Los soldados que se agitan, se despiden en la noche, espesa de la selva. El alba ilumina los restos informes de seres enloquecidos y mutilados que cuelgan en los alambres de púa o suspendidos en los pozos que contienen agua pútrida. Es la guerra. Al mismo tiempo, como si no se tratase más que de un juego, se proclama desde los embudos "La guerra es necesaria". En seruillos los diarios dicen que es "inminente". En las calles la gente se pregunta: "¿Qué irá a suceder?" Hoy día es todavía el mismo con respecto a la

decía el mismo formal de la guerra. El mismo horror, las mismas náuseas, la misma injusticia, la carnicería bárbara al servicio de dos imperialismos.

La otra gran porción de los obreros y campesinos bolivianos y paraguayos (los "Bolis" y los "Guaraníes", como ellos se llaman entre sí), lejos de sus hermanos que se asocian, sufren la más cruel de las esclavitudes. Los bolivianos trabajan de sol a sol por salarios miserables; (la señora de Patiño vela por ellos... con sus joyas de un valor de muchos millones de francos; vive en París y compra algodón para la cruz roja...) En cuanto a los paraguayos de Casado y de Pinasco reciben pagas ínfimas y, por las tardes, después de ruda labor, hacen cola ante las oficinas. He visto en el puerto de Pinasco a millares de obreros que trabajaban en las grandes fábricas de lana a una temperatura de 45° y a otros dejando sus pulmones en los inmensos bosques del quebracho.

Es preciso remontarse a una época muy lejana para imaginar las condiciones de vida de esta gente.

Pero las ráfagas de las balas perforan a centenares de desgraciados. Al señora de Patiño hace brillar sus joyas que valen millones de francos. Las proclamas están llenas de "Civilización", "Derecho", "Justicia", "Defensa Nacional", con las mayúsculas de la retórica burguesa, y las acciones de las pólvoras suben en la bolsa...



(De la 2.a página).

la mayoría de los grandes males de nuestros tiempos. En estos sentidos, a pesar de las reservas, merece ayuda".

Ya se ha conquistado Bertrand Russell el odio de los explotadores, el temor de los ignorantes y el desprecio de los imbéciles.

ASTOLFO TAPIA MOORE.

Nota.—Para evitar suspicacias, se han reproducido textualmente las citas del autor comentado, sin corregir las faltas de redacción, debidas a la mala traducción del original.

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:
FLORENCIO
FUENZALIDA

Casilla 1182 — Santiago

lectividad social, de un todo colectivo en que los intereses del individuo no pugnan (*) con los de la colectividad a que pertenece, sino que coinciden con ellos en un todo. Bajo el socialismo, el trabajo personal de cada individuo presenta, por tanto, desde el primer momento, carácter directamente social.

Por el contrario, en la producción de mercancías, el trabajo individual no asume carácter directamente social desde el primer momento, toda vez que la sociedad, aquí, aparece desperdigada en un tropel de productores independientes. Para que el carácter social del trabajo se revele y cobre expresión, los productores tienen que entablar relaciones sociales entre sí por medio del intercambio de sus mercancías. Pero éstas no son, evidentemente, relaciones directas entre el individuo y la colectividad, la sociedad como un todo, sino relaciones sociales entabladas con carácter individual entre los diversos miembros "independientes" de la sociedad. Y sobre todo —pues es lo más importante— en este régimen los hombres sólo entran en relaciones como miembros de la sociedad indirectamente, por medio de las relaciones entre sus mercancías, es decir, por medio del intercambio.

El verdadero contenido de la relación de cambio es la relación del trabajo. Pero, ¿puede, en estas condiciones, expresarse también en trabajo, es decir, en horas de trabajo, la cantidad de trabajo socialmente necesario contenido en una mercancía? En modo alguno. En un régimen en que las relaciones sociales se desenvuelven por medio de mercancías, por medio de objetos, el trabajo social tiene también por fuerza que expresarse en objetos, y el trabajo contenido en una mercancía no puede cobrar expresión en horas de trabajo, sino solamente en otra mercancía.

"Al decir —escribe Engels en su "Anti-Dühring"— que una mercancía tiene un determinado valor, digo: 1.º, que es un producto socialmente útil; 2.º, que ha sido producida por un particular por cuenta propia; 3.º, que, a pesar de ser producto del trabajo privado es también, al pro-

pio tiempo, aunque sin saberlo ni quererlo, producto del trabajo social, y precisamente de una determinada cantidad de éste, fijada por vía social, por medio del intercambio; 4.º, expreso esta cantidad, no en trabajo mismo, en tantas y tantas horas de trabajo, sino en otra mercancía. Si, por tanto, digo que este reloj vale tanto como esta pieza de paño, y cada uno de los dos objetos vale 50 marcos, digo que en el reloj, en el paño y en el dinero se encierra la misma cantidad de trabajo social. Pongo, pues, de manifiesto que el tiempo de trabajo social representado por ellos ha sido medido y fijado socialmente. Pero no de un modo directo, absoluto, como suele medirse el tiempo de trabajo, por horas de trabajo, días, etc., sino de un modo relativo, mediante un rodeo, por medio del intercambio. Por eso yo no puedo tampoco expresar esta cantidad determinada de tiempo de trabajo en horas de trabajo, cuyo número ignoro, sino que tengo que hacerlo también de un modo relativo, dando un rodeo, en otra mercancía que represente la misma cantidad de tiempo de trabajo social. Y digo que el reloj vale tanto como la pieza de paño. (Págs. 332 s.)

...Tan pronto como la sociedad se adueña de los medios de producción y los aplica a ésta, socializándolos directamente, el trabajo de cada individuo, por mucho que difiera su carácter específicamente útil, adquiere inmediata y directamente carácter social. Ahora, la cantidad de trabajo social encerrada en un producto no necesita ya determinarse dando un rodeo; la experiencia diaria demuestra directamente la cantidad que por término medio se necesita. La sociedad puede calcular perfectamente cuántas horas de trabajo se contienen en una máquina de vapor, en un hectolitro de trigo de la última cosecha o en cien metros cuadrados de paño de una determinada calidad. Ya no se le ocurrirá, por tanto, expresar mediante un tercer producto, valiéndose de un criterio relativo, fluctuante, imperfecto, que antes era recurso forzado, y no por su criterio natural, adecuado y absoluto: el tiempo, las cantidades de trabajo cristalizadas en los productos, que ahora conoce de un modo directo y absoluto. (Pág. 335.)

...La sociedad, en estas condiciones, no prescribe tampoco a los productos ningún valor. No expresa un hecho tan simple como es el de que los cien metros cuadrados de paño han necesitado, supongamos, mil horas de trabajo para su producción, acudiendo al giro absurdo, y como de soslayo de decir que valen mil horas de trabajo. La sociedad, ahora, tiene necesariamente que saber qué cantidad de trabajo necesita cada objeto útil para su creación. Establecerá el plan de producción ateniéndose a los medios productivos, entre los que se cuentan muy especialmente las fuerzas de trabajo. La utilidad de los diferentes objetos de uso, ponderada entre sí y en relación con las cantidades de trabajo necesario para producirlos determinará en definitiva el plan. Y la gente lo hará todo de un modo muy sencillo, sin que intervenga para nada el famosísimo "valor". (Págs. 335 s.)

(*) Como pugna en el capitalismo la codicia individual con los intereses de la sociedad.

El valor no consiste, pues, pura y simplemente en el hecho de que para producir un valor de uso, un objeto útil, sea necesario invertir trabajo en él. Esto ha ocurrido siempre, y seguirá ocurriendo mientras la humanidad exista. El valor consiste, real y verdaderamente, en convertir el producto del trabajo en mercancía, en convertir el trabajo socialmente necesario para la creación del producto en una propiedad de la misma mercancía, es decir, en transformarlo en el valor de la mercancía, valor que no expresa este trabajo directamente, sino en otra mercancía, por medio de un rodeo. Esta forma de manifestarse el valor es lo que llamamos valor de cambio.

Véase, pues, qué íntima conexión guarda la teoría marxista del valor con el análisis de las contradicciones de la producción de mercancías. La contradicción radical sobre que descansa la producción de mercancías tiene necesariamente que conducir a eso, a que el trabajo social aparezca expresado en el valor de la mercancía. A su vez, el valor no puede comprenderse sin reducirlo a esta contradicción fundamental. El valor es, por tanto, una forma específica de las condiciones de producción articuladas en el intercambio de mercancías, forma peculiar de este régimen de producción, una categoría económica históricamente condicionada y llamada a desaparecer.

PREGUNTAS DE REPASO.

1. ¿Por qué el trabajo, en la sociedad productora de mercancías, no tiene carácter directamente social?
2. ¿En qué sentido es el valor solamente un fenómeno histórico y pasajero?

IV.—LAS FORMAS DEL VALOR. DINERO Y PRECIO

1. Forma relativa de valor y forma equivalencial.

Hemos visto que el valor—el trabajo materializado en la mercancía—es, aunque en diferente proporción, la nota común a todas las mercancías, lo que en la relación de intercambio o valor de cambio de la mercancía cobra expresión. El valor de cambio es, por tanto, la forma con que se manifiesta el valor.

Estudiemos más de cerca esta forma. Como ya hemos visto, el valor no puede expresarse directamente por el volumen del trabajo. Pongamos como ejemplo la siguiente relación de intercambio: diez varas de lienzo se cambian por una chaqueta; o sea, $10 \text{ varas de lienzo} = 1 \text{ chaqueta}$.

Aquí, el valor de las diez varas de lienzo se expresa en razón o relación a la chaqueta. El lienzo presenta aquí—como dice Marx—la forma relativa de valor, o lo que es lo mismo, su valor se expresa relativamente, en relación a otra mercancía. Pero ¿sabemos el volumen de valor de esta otra mercancía, de la chaqueta? No. La mercancía material chaqueta, su valor de uso, aparece aquí expresando el valor del lienzo. Y no puede ser de otro modo, ya que las relaciones entre los hombres asumen, como hemos visto, la forma de relaciones entre objetos, considerados aquí como valores de uso. En esta su función de expresión de valor del lienzo, la chaqueta desempeña el papel de equivalencia o espejo de valor. Reviste forma equivalencial. No expresa su valor propio, sino el del lienzo. El valor de la chaqueta no puede expresarse por la chaqueta misma. El intercambio de una chaqueta no puede expresarse por la chaqueta misma. El intercambio de una chaqueta por otra igual, sería absurdo. Si invirtiendo los términos de la razón de cambio, $10 \text{ varas de lienzo} = 1 \text{ chaqueta}$, queremos expresar el valor de ésta, sólo podremos hacerlo por su valor de cambio, o sea por diez varas de lienzo. Pero, a partir del momento en que lo hagamos, la chaqueta dejará de ser un equivalente, y el suyo, o su expresión de valor, lo serán ahora las diez varas de lienzo. Si lo que se expresa es el valor de la chaqueta misma, ésta asumirá ahora la forma relativa de valor, ya que su valor se expresará de un modo relativo, en relación o proporción al lienzo.

Por tanto, la mercancía cuyo valor se expresa por el valor de uso de otra mercancía asume forma relativa de valor; aquella que expresa por su valor de uso el valor de otra mercancía presenta forma equivalencial.

2. Evolución de la forma del valor.

Bajo el capitalismo, el intercambio de mercancías no se realiza directamente. Las mercancías se venden y se compran, y su valor, el de todas ellas, aparece expresado

en dinero. Pero el dinero no es algo que se le imponga desde fuera y artificialmente al intercambio de mercancías, sino que se desarrolla necesariamente por efecto del propio intercambio.

En la historia de las relaciones sociales humanas, la primera fase del intercambio de mercancías está representada por el trueque casual de valores de uso, que no se producen como tales mercancías, sino que se cambian por otras al azar y como sobrantes. Esta fase de la historia económica corresponde a la **forma simple, individual o fortuita de valor**, que analizábamos en la parte primera de este capítulo (10 varas de lienzo = 1 chaqueta).

En la forma simple o fortuita de valor, la mercancía que asume la forma relativa de valor sólo tiene un **equivalente único y casual**.

Al progresar la historia, los sobrantes dejan de ser casuales y se produce ya deliberadamente para el intercambio. Ahora, cada mercancía que desciende al mercado no se cambia ya al azar por otra, sino que puede cambiarse por toda una serie de diferentes mercancías. La mercancía ha dejado, por tanto, de tener un equivalente fortuito, para adquirir varios o muchos. Este grado de evolución corresponde a la llamada **forma compleja o total de valor**.

En la forma compleja de valor, una mercancía puede encontrar su expresión de valor no sólo en una, sino en otras muchas mercancías. El que el hierro, por ejemplo, exprese su valor en trigo, paño, pieles, ganado, etc.—es decir, el que para el valor de la mercancía sea indiferente en qué otra mercancía se le exprese,—subraya el hecho de que el valor es algo fundamentalmente distinto a la utilidad, de que el trabajo materializado en el valor no tiene nada que ver con el trabajo creador de valores de uso. Aparece claramente puesto de relieve aquí el carácter general humano, abstracto, del trabajo en oposición a su forma privada, concreta y útil. Bajo esta forma, cobra expresión también compleja el deslinde entre la utilidad y el valor y, por consiguiente, la forma misma del valor. De aquí el nombre de "forma compleja de valor" que Marx le da.

El intercambio, al seguir progresando, y con él la división social del trabajo, impulsan también hacia adelante el desarrollo de la forma del valor. Hasta que llega un momento en que el intercambio, al al-

canzar un cierto grado en su evolución, no puede seguir avanzando por falta de un medio general para las transacciones.

Pongamos el siguiente ejemplo: un carpintero ha hecho una mesa y desea cambiarla por un par de zapatos, pues tiene necesidad de ellos. Y en efecto, encontrará en el mercado a un zapatero que ofrece los zapatos que él busca, pero que no quiere cambiarlos por una mesa, pues ya la tiene, sino por un traje, que es lo que a él le hace falta. Como se comprende, en estas condiciones no hay transacción posible. Y si la cosa se repite muchas veces, el carpintero acabará buscando el modo de hacerse él mismo las botas que necesita. De este modo, la división del trabajo, lejos de progresar, perderá terreno, atentando con ello a la capacidad de la sociedad para el desarrollo de sus fuerzas productivas.

Pero si en el mercado existe una mercancía que, por las razones que sean, se cambie con mucha frecuencia, cuya demanda esté por tanto asegurada, facilitará y acelerará considerablemente las transacciones. Esta mercancía empezará a servir de medio general de cambio. El carpintero cambiará su mesa por ella, para luego ofrecérsela al zapatero, que la aceptará de buen grado, dándola, a su vez, a cambio por el traje. Fácilmente se comprende que este medio de cambio es el que, a partir de ahora, desempeña la función del dinero.

Sería radicalmente falso—e inconciliable con los hechos históricos—creer que los productores de mercancías crean este medio general de cambio conscientemente, por una especie de contrato social o que el Estado lo lanza al mercado, imprimiéndole crédito. No; la formación de este medio general de cambio se ha ido desarrollando por un proceso natural. Empezó siendo una mercancía que encerraba necesariamente, como cualquiera otra, utilidad y valor, distinguiéndose sólo por la gran frecuencia de sus transacciones.

Esta evolución conduce, a la par, a la modificación de la forma del valor. En la forma compleja del valor, toda mercancía tiene varios o muchos equivalentes. Esto, en comparación con la forma casual de valor que la había precedido, significaba una ventaja, pero significaba también un inconveniente en relación con las necesidades del intercambio de mercancías, cada vez más desarrollado, ya que la masa global de mercancías no contaba aún con ningún

equivalente general, ni por tanto, con ninguna expresión o forma general de valor. Al destacarse una mercancía como medio general de cambio, se forma simultáneamente un equivalente general, se destaca una mercancía que expresa y refleja el valor de todas las demás. Ahora, la forma total o compleja de valor se convierte en forma de valor general. A partir de este momento, todas las mercancías asumen forma relativa de valor y sólo una presenta forma equivalente, forma de equivalente general. El valor de las más diversas mercancías se compara y mide ya por medio de una tercera, de un tercer término de comparación, que es el equivalente general.

Al principio, esta función de equivalente general corre, con carácter transitorio, a cargo de diferentes mercancías, según las circunstancias concretas de tiempo y lugar.

“(La forma de equivalente general) corresponde sucesiva y pasajeramente a ésta o aquella mercancía. Pero, al progresar el intercambio de mercancías, se adhiere exclusivamente a determinadas clases de mercancías o cristaliza en la forma dinero. En un principio, es el azar el que determina la clase de mercancías elegidas. Hay, sin embargo, dos circunstancias que son las que en general deciden. La forma dinero se imprime, bien a los productos más importantes de intercambio de fuera, que no son, en realidad, más que formas naturales de manifestar el valor de cambio de los productos de dentro, o bien a aquel objeto de uso que forma el elemento principal de la propiedad interior enajenable, por ejemplo, el ganado. En la misma proporción en que el intercambio de mercancías rompe sus ataduras locales y el valor de la mercancía se desarrolla como materialización del trabajo humano en general, la forma dinero se traslada a mercancías aptas por su naturaleza para la función social de equivalente general: a los metales preciosos.” (Pág. 64).

Al desarrollarse la forma dinero, concretándose el equivalente general, con carácter definitivo y exclusivo, en una sola mercancía—los metales preciosos,—se generaliza y consolida definitivamente la separación del valor y la utilidad. Ahora, todas las mercaderías expresan sus valores exclusivamente en oro, tan pronto como este metal se erige en equivalente general o, lo que es lo mismo, en dinero.

Sabemos ya que el valor de cambio es la forma en que se manifiesta el valor. Tan pronto como el oro se erige en equivalente general y la forma general de valor se convierte en la forma dinero, el oro pasa a ser

el valor de cambio de todas las mercancías. Pero este valor de cambio ya no se llama valor de cambio, sino precio (una determinada cantidad de oro). El precio es, por tanto, el valor de cambio oro de las mercancías o, lo que tanto vale, el valor de la mercancía expresado en dinero. Para quien haya comprendido el proceso de formación del dinero, arrancando de la forma simple de valor, el precio no encierra, pues, como se ve, nada de misterioso. (*)

3. Valor y precio. Cómo el valor regula la producción e intercambio de mercancías.

Los economistas burgueses que, por serio, son incapaces de abandonar el punto de vista de clase de la burguesía, no pueden penetrar en el sentido de la teoría del valor formulada por Marx. Pretenden refutar esta teoría alegando que las mercancías no se venden casi nunca por su valor. Nada más necio que achacar a Marx la afirmación de que las mercancías se venden siempre por lo que valen. Es un método muy socorrido ese de “refutar” el marxismo refutando una concepción “marxista” construida a gusto y antojo del refutador. Este método de los economistas burgueses es el que siguen también los teóricos reformistas, que “refutan” la teoría marxista del valor, para cimentar teóricamente sobre esa “refutación” el edificio de la “democracia económica”.

Cuando decimos que la nota común que sirve de base a la relación de intercambio es el valor—el tiempo de trabajo necesario para la producción de las mercancías,—no afirmamos que éstas se vendan o cambien siempre por su valor.

El valor es el contenido único, la esencia íntima, la “substancia” del valor de cambio y del precio. Para convencerse de esto, basta fijarse en que cuando la intensidad productiva del trabajo aumenta y, por tanto, para producir una mercancía hace falta menos tiempos, el precio disminuye. Ciertamente es que bajo el capitalismo no siempre ocurre así, porque los monopolios capitalistas se encargan no pocas veces de mantener los precios elevados aun cuando la productividad del trabajo aumente, dis-

(*) En esta exposición elemental no podemos entrar todavía en las funciones especiales del dinero, ni, por tanto, en el dinero papel y el dinero crédito. Trataremos de ellas más adelante.

PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

Santiago (Chile) 24 de Abril de 1934.

No 11

c. sánchez

¿quiénes les pagan a los fascistas de "frente"?

El cuerpo redactor de "Frente" — el divertido periódico que editan González Rojas, Ortúzar Vial y otros semejantes — se ha salido completamente de sus casillas, como resultado de un artículo nuestro, publicado en el número anterior de "Principios". Los plumarios de "Frente", al sentirse desmascarados en su calidad de fascistas, han tenido un ataque furioso de exasperación.

Como son incapaces de afrontar la lucha en el terreno en que la hemos planteado, procuran ocultar su propia insuficiencia por medio de una fingida actitud de superioridad — que en ellos resulta una inflación lastimosa — utilizando los recursos adquiridos en una práctica ya bastante larga en el arte de la simulación.

Nosotros no recibimos oro de Moscú, ni de ninguna parte. Financiamos este periódico con nuestro propio esfuerzo y el de nuestros amigos y lectores. No podemos esperar tampoco que, por perseverar en nuestra posición ideológica, se nos ofrezca, en corto plazo, una participación nutritiva en los festines de un próximo cuartelazo. Pero, a falta de argumentos con que responder a nuestro ataque, "Frente" tenía que echar mano de una imputación tan vulgar, que descubre la pobreza de su defensa.

Lo curioso es que los propiciadores del llamado "frente nacional revolucionario", que acusan al marxismo — tal como podrían acusar al evolucionismo o a la teoría de la relatividad — de ser una doctrina exótica, y que pretenden dar base a su insolvente política en una realidad nacional que ignoran, estos apóstoles del nacionalismo, reciben, junto con la simpatía de las casas comerciales imperialistas, suculentas gratificaciones que se disfrazan en forma de avisos. La Compañía Chilena de Electricidad Ltda. publica a permanencia un aviso que llena dos columnas de "Frente". Esta empresa norteamericana siempre ha sido muy lista para escoger los lacayos a quienes engordar con sus propinas.

Hemos dicho que los escritorzuelos de "Frente" pertenecen a un grupo compacto de aprovechadores políticos que pretenden utilizar a las masas obreras como plataforma, e implantar el fascismo por medio de un cuartelazo.

Sobre esta afirmación fundamental que contenía nuestro artículo, los fascistas de "Frente" pasan con el más cauto silencio. Nuestra afirmación ha sido, pues, confirmada por ellos mismos. Los dirigentes ibañistas y socialistas unidos pretenden, utilizando a Grove como instrumento, arrastrar a los trabajadores del país detrás de un movimiento. El horror al marxismo y a todo

lo auténticamente revolucionario, la concepción del Estado neutral situado por encima de las clases y manejado por la burocracia, la organización funcional o corporativa del Estado, son, entre otras, algunas de las ideas típicamente fascistas que propugnan estos dirigentes.

Los obreros que poseen un instinto revolucionario de clase y que en las últimas elecciones sufragaron por Grove tendrán que comprender que los jefes socialistas, los ibañistas (Rosetti, Edwards Matte, Silva Espejo, etc.), y los fascistas confesos o disfrazados, son aliados peligrosos y prontos a traicionarlos, demagogos que esperan trepar y lucrarse sobre las espaldas del proletariado.

"Principios", que tiene una línea política definida, la del socialismo científico, y que actúa en forma limpia y honrada, llama a los obreros engañados para que abandonen a esos jefes traidores que, por medio de imposturas los conducen hacia el fascismo y acudan a robustecer las filas de su verdadero partido de clase.

Unos cuantos hechos que todos han observado, demostrarán a los obreros que nuestras afirmaciones no son falsas. Los capitales con que se publica el diario "La Opinión" pertenecen hoy día a los elementos que actuaron en la época sangrienta de Ibañez. La verdadera propaganda socialista está desterrada de sus columnas, que acogen en cambio, las cartas de Ibañez, las del señor Rosetti, Ministro de Dávila, los artículos gelatinosos del señor Silva Espejo y las sospechosas adhesiones de Ortúzar Vial. Durante la campaña a favor de la candidatura Grove no publicó un solo artículo revolucionario, recogiendo las aspiraciones de la clase obrera, sino una serie de vaguedades que a nada comprometen y que demuestran hasta la saciedad que el grupo de "La Opinión" es un grupo reaccionario burgués, que explota en su propio beneficio el descontento de los trabajadores ante la política seguida por la reacción.

Los redactores de "Frente" trabajan en el mismo sentido, dentro de ese conglomerado.

Ya les hemos arreglado las cuentas a los fascistas de "Frente". No tenemos ningún interés en seguir con ellos una polémica sobre las vaciedades que admiran y sobre las cuales giran con la tenaz insistencia del intelectual ocioso.

No se nos ha rebatido una línea de lo que hemos afirmado y comprobado. La tendencia fascista de sus redactores ha quedado desenmascarada. Hemos revelado que se trata de una banda de timadores políticos, enemigos del proletariado. Hemos demostrado que sus ataques al marxismo son inconsistentes y producto, en parte iguales, de su ignorancia y de su arribismo. También hemos demostrado que la incapacidad para expresar ideas y razonar cuerdamente, es una cualidad específica de todos esos caballeros.

¿Cómo han contestado a esto los fascistas?

Ellos dicen que nosotros recibimos oro de Moscú. A esta imbecilidad, ni nueva ni original, que repiten también las damas zatóicas de la sociedad, nosotros respondemos mostrando que ellos reciben dinero, como pago de su propaganda política, de parte de la Compañía Norteamericana de Electricidad de Santiago y también de parte de algunas instituciones semifiscales, como podríamos probarlo.

Ellos dicen que es incompatible el hecho de ser fascista y el de pertenecer a la generación del año 20, pues en 1920 el fascismo no estaba aun constituido. Con su estrechez característica, los que publican "Frente" creen que la así llamada generación del año 20 sólo actuó durante ese año y cesó de hacerlo el 31 de diciembre, sin extender su acción ni antes ni después. Además, no se dan cuenta de la similitud del origen social que existe entre la charlatanería anarco-sentimental, gesticulante y vacía, de entonces, fruto de una inquietud pequeño burguesa, con la charlatanería fascista y sentimental, exangüe de ideas, que emplean hoy para justificar su vacilación y su cobardía pequeño-burguesa. Unos y otros han actuado un tiempo entre los trabajadores, sin compenetrarse con ellos, como agentes de la burguesía en el interior del movimiento. Como "valor" de esa generación señalan ¿a quién?... a Haya de la Torre, el jefe aprista peruano, creador de un movimiento sin doctrina, oportunista, hasta la médula, ansioso de ocupar un puesto público de gran figuración y cuya preparación social-económica, a juzgar por su programa y por sus escritos, es absolutamente primitiva.

Ellos dicen que conocen la "realidad americana", porque hablan mucho de ella. Pero sabemos que estas palabras de carácter tan general y ambiguo, son precisamente las que más emplean aquellos que tienen un vacío mental muy difícil de llenar.

Y nada más. Nuestra tarea, al combatir "Frente" la hemos concluido victoriosamente. Ellos nos han abandonado el campo. No los perseguiremos. Nuestro tiempo es demasiado valioso para que lo perdamos en discutir las inepticias que brotan, con toda naturalidad, de los escritores frentistas. Sería demasiado honroso para ellos que continuáramos ocupándonos de las pamplinas que expelen el señor González Rojas y sus congéneres.

precio:

40 centavos

matraca

la crisis del partido socialista

¿FENOMENO DE DESCOMPOSICION O DE CRISTALIZACION DE DOCTRINAS?

El órgano que edita la Compañía Chilena de Electricidad limitada, "Frente", celebra en su penúltimo número el triunfo de Grove y se complace también en comprobar el escaso número de votos obtenidos por el candidato comunista, Contreras Larca.

Tal hecho no podía ser comentado de otra manera por los elementos ibañistas y socialistas que se reúnen en "Frente".

Sobre una masa electoral de 100,000 votantes, los comunistas habrían obtenido solamente 1,000 votos. Esto—según el perturbado juicio de los caballeros frentistas—indicaría que hay en la provincia de Santiago 1 comunista por cada mil habitantes.

Cualquiera persona normal sabe que 1,000 es la centésima parte de 100,000 y que los comunistas, de acuerdo con los datos oficiales de la elección, serían el 1 oio de los votantes. Pero los escritorcillos de "Frente", que pretenden dirigir el gobierno del país con Ibáñez como gerente, han venido a demostrarnos que su ignorancia de muchas cosas, se extiende también al elemental campo de la aritmética.

Segue la remolienda de los partidos históricos. Divisiones, reconciliaciones, renunciaciones, votos de adhesión, manifiestos, son las armas que se utilizan en este carnaval de la baja política chilena. Los conservadores se dividen; los liberales se fragmentan, los radicales se dividen y se unifican rítmicamente. Y la comedia sigue adelante.

Ha renuncia el Ministerio. Los prohombres radicales se felicitan por la unidad del radicalismo, que ha quedado a salvo. Se ha formado un nuevo ministerio, con nuevos base política aún que el anterior.

"El Mercurio" ha experimentado un cierto viraje en sus editoriales. Ya no es partidario de la Constitución y del orden, sino que admite que vivimos en un período revolucionario y publica panoramas políticos en que se alude despectivamente a los partidos y se le hace propaganda a un gobierno fuerte.

Se aproximan importantes cambios políticos, que obligan a Agustín Edwards a cociocarse a la defensiva.

Los trabajadores deben prepararse para las eventualidades que pueden presentarse en breve plazo, siguiendo una recta línea independiente de clase y formulando a la autoridad constituida, peticiones de carácter económico.

REMINISCENCIAS

Después de los marxistas le ha tocado el turno a los masones. El periódico "Frente", órgano revolucionario de la Tracción Eléctrica, es un niño terrible. No respeta nada. Ni siquiera la plácida existencia de las logias, que luchan incansablemente por la "justicia universal" y por la repartición equitativa de los empleos públicos.

Hace ya muchos años que la masonería ha pasado a ser una sociedad de socorros mutuos, perdiendo de paso el carácter combativo y revolucionario.

Sus miembros ya no defienden las doctrinas liberales de la burguesía nascente, ni el progreso, ni dan quebraderos de cabeza a los gobiernos.

Pero don Fernando Ortúzar Vial no lo cree así, todavía se eriza cuando oye la maldita palabra Masonería. Alguien preguntará: ¿Pero cómo es posible que en esta época haya gente que crea en esas parruchas de vieja beata? Don Fernando no es naturalmente una vieja beata, pero ha estado tocado por la gracia divina en su primera juventud. Vistió la sotana del seminarista y estudió latín y silogismos du-

El Partido Socialista, después del triunfo electorero, sufre un curioso fenómeno de desintegración. Todo partido que se desintegra, puede mostrarnos fenómenos de quiebra o de resurgimiento. Analicemos la desintegración de este partido.

Hacia él han convergido los más opuestos principios, hombres de todas las tendencias ideológicas; en consecuencia, debía ser un partido sin ninguna doctrina afín, que pudiera servir de nexa a tantas individualidades.

Desde el primer día que se organizara el partido, se produjo la lucha interna, para ofrecer a ese organismo directivas doctrinarias. Por la Seccional Santiago (que es la directiva del Partido en Santiago) pasó uno y otro equipo de hombres, como quien dice, pasaban ministerios, quebrados unos y otros, por la disconformidad de las masas.

Para salvar la unidad, para evitar el desmembramiento de ese partido que carecía de unidad de principios, se organizó un Congreso General. Este Congreso mostró las siguientes características: los delegados al Congreso eran portadores de la doctrina marxista-leninista y las directivas, la Junta Ejecutiva, la más alta autoridad, era contraria a esta tendencia, representando un socialismo colaboracionista, una especie de socialismo capitalista, tal cual lo ha enunciado Haya de la Torre en el Perú.

El Congreso fué un triunfo para el marxismo-leninismo, se aprobaron las declaraciones de principios cuyos puntos básicos eran: dictadura del proletariado, toma del poder por la violencia y como instrumental revolucionario el marxismo, enriquecido con todos los últimos aportes de la ciencia y de las experiencias revolucionarias.

Existía entonces una base con sentimientos revolucionarios y una directiva oportunista, pequeño-burguesa.

Se pensó que el Congreso solucionaría estas diferenciaciones y que las declaraciones de principios borrarían la guerra interna. No ha sucedido así; las directivas han escondido hasta hoy la declaración de principios y han entregado fragmentos de otros acuerdos de la convención, que no muestran en toda su integridad el espíritu de lucha del partido.

La toma de contacto que han tenido algunos miembros con los nacistas Eugenio González, Gómez, Millán y otros, produjo en las bases una profunda desmoralización. Los jefes de núcleos se reunieron y solicitaron la expulsión casi por unanimidad (78 votos contra 6); informó después la Seccional adhiriéndose a la expulsión, y la semana pasada se ha confirmado casi por unanimidad el repudio y exoneración del grupo Frente, grupo fascista nacional-socialista.

Hay que hacer notar de que los votos en contra correspondían a ex-miembros de organizaciones anarquistas y demócratas que han actuado en la ex-I. W. W. y centros de cultura anarquista. El fenómeno es curioso y corresponde exactamente a la tesis expuesta por el comunismo, de que el anarquismo está siempre al servicio de la reacción. En esta ocasión se defendía al grupo de Frente, ninguno de ellos era anarquista para votar en su favor por solidaridad, González fué anarquista, aficionado

al anarquismo cuando era estudiante del Conservatorio de Música. En Frente ha expuesto la teoría de la política sobre la economía (el anarquismo es negación de política), la jerarquía férrea (otra negación anarquista), y el Estado fuerte (el anarquismo se caracteriza por la negación del Estado), todo esto expuesto en el primer número de ese periódico fascista (hay que hacer notar, de que después han hecho toda clase de equilibrios y bordeos de doctrinas, cuando el proletariado del partido hizo el repudio de sus personas).

Y estos señores ex-anarquistas y ex-demócratas, que aceptan ingresar a un partido político, representado por personas desquiciadas doctrinariamente, han apoyado el fascismo del grupo, se han solidarizado con él, porque dicen, de que el Estado fuerte, la jerarquía férrea, la política sobre la economía, son los postulados de ios I. W. W. y de la C. G. T. (¿por qué razón hacen uso estos señores de nombres que no les pertenecen?)

La situación del partido se puede sintetizar ahora en la siguiente forma: las bases adherentes a la doctrina marxista-leninista, perturbadas en su unidad, por media docena de anarcoides-demócratas, enemigos de los anarquistas (porque han sido repudiados por ellos, especialmente por los directivas de la C. G. T.) Por sobre estas bases, está la Junta Ejecutiva, la más alta autoridad, esta Junta está en poder de una sola persona y por un año, formando una especie de ministerio a su arbitrio (anticuado y peligroso sistema de organización que ha facilitado la entronización al partido del oportunismo político). Este secretario general y su ministerio representan la más alta autoridad de la reacción, de la negación de todo principio revolucionario y adhesión a todo golpe político o cuartelazo (Putch).

No es esta una lucha estática, está en permanente inquietud, bordeando a cada tramo las posibilidades de un serio rompimiento y con ello, el desbande de los elementos que la componen. Se puede sintetizar la lucha, enunciando de que es una guerra entre la reacción derechista y la izquierda revolucionaria que levanta como postulados el marxismo.

Las elecciones han sido un contubernio desgraciado que ha mostrado a los obreros adheridos al partido, la parte malleante, oportunista y deshonesta de las directivas.

Esta es la situación según los antecedentes que hemos recogido dentro de las mismas filas de sus adeptos. Existe una verdadera inquietud, un deseo de liquidar a breve plazo estas contiendas que paralizan al partido toda actividad doctrinaria y que facilita por otro lado las relaciones de los audaces de las directivas con las derechas, con fines oscuros y peligrosos. (Putch).

JUAN MARIA MOYA,

IMPORTANTE

TARIFA ACTUAL DE SUBSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:	
1 año.	\$ 9.00
6 meses.	4.60
3 meses.	2.40
Exterior, 1 año, U. S.	0.50

Dirigirse a: FLORENCIO FUENZALIDA.—Casilla 1182, Santiago

PRINCIPIOS

sobre las elecciones

Grove se ha impuesto en las elecciones del domingo antepasado, merced al concurso de una masa proletaria y pequeño burguesa.

El proletariado y la clase media se han dado de la mano para obtener el triunfo del candidato Grove. Los obreros y los empleados que votaron por Grove han quedado convencidos de que su triunfo electoral significó un progreso hacia la instauración del socialismo. Pero en realidad la situación política creada por el acto electoral se puede interpretar en otro sentido. Los trabajadores se han manifestado contra la reacción y el imperialismo extranjero, uniéndose para luchar por las vagas fórmulas socialistas del programa de Grove. Esto es indiscutible. Pero esa inconcreta manifestación clasista de la masa ha sido hábilmente aprovechada por aquellos que no luchan contra el imperialismo sino por el imperialismo y el latifundismo, por aquellos que buscan febrilmente la reedición de una nueva dictadura militar, esta vez con todos los atributos opresivos del fascismo. Nos referimos a los ibañistas. No hay duda que el triunfo electoral de Grove ha sido también un astuto triunfo del ibañismo. Con el concurso tácito del estado mayor del Partido Socialista y al través de la tensión política creada por la propia elección, los ibañistas han trabajado activamente para neutralizar el odio que alienta en la masa contra la dictadura de Ibañez y de Dávila y para restablecer en algunos de sus caudillos "la confianza y simpatía popular". Los ibañistas, por intermedio de "La Opinión", de "Hoy" y de todas sus demás publicaciones, han alentado arteramente la candidatura de Grove, han repetido las viejas fórmulas: oligarquía, justicia social, libertad, etc., y han tratado sistemáticamente de rehabilitar al dictador Ibañez, pintándolo como un hombre que hizo una política "justa y nacional".

Esta es una cínica mentira. Ibañez y su grupo, y menos todavía Dávila, no han hecho jamás política justa y nacional; en el recuerdo de todos está la venta que hizo Ibañez del salitre a los imperialistas norteamericanos y la preeminencia que éstos obtuvieron durante su gobierno, en todas las esferas nacionales. Tampoco es un misterio que el dinero que obtuvo Ibañez de

la finanza yankee fué repartido precisamente entre esos latifundistas a quienes tanto odio fingen ahora los ibañistas. Frescas están también las persecuciones y asesinatos de Ibañez y Dávila contra obreros e intelectuales que se atrevían a criticar sus traidores manejos.

Por lo demás, los ibañistas no sólo trabajan por rehabilitarse "moralmente". También aspiran a crear la base popular de un nuevo cuartelazo. Y esto lo procuran con el concurso de las directivas del Partido Socialista. ¿Pero este cuartelazo donde participarían los dirigentes ibañistas desde los más encumbrados hasta los más modestos, ¿vendría a confirmar la "justicia social", perdida desde que se marcharon Dávila e Ibañez? Nada de esto; un nuevo cuartelazo, servido ingenuamente por los que aún creen en la bondad emancipadora de esos pronunciamientos armados y por los que se abisman ante la hueca fraseología fascista de ciertos aventureros políticos, que después de haber servido al "internacionalista" Ibañez, ahora cacarean su nacionalismo, servirá solamente para instaurar en Chile un gobierno fascista, más antiproletario y más vendido al imperialismo que todos los que hemos conocido.

Es una nauseabunda y traidora concepción política la que han suscrito algunos jefes que se dicen socialistas, esa de pactar para eliminar un mal con los representantes de otro mal pretendidamente menor. Tal política seguida por los partidos socialdemócratas europeos, ha rematado, como todos saben, en las más brutales dictaduras fascistas y en la más negra explotación de los trabajadores. Los actuales manejos del novel Partido Socialista chileno nos dan la impresión de querer imitar la traidora trayectoria de sus congéneres del viejo mundo. Los trabajadores grovistas, a cuyas espaldas se practican estos turbios manejos, deben tener presente que no son los estajados mayores ni los fascistas de izquierda quienes van a emanciparlos. Es una ingenuidad.

El deber de los trabajadores es unirse, sin dilación, en un frente único contra el fascismo, que a la vez sea una organización de ataque anticapitalista.

"HORAS DE DECISION": UN LIBRO DE TARDIEU

M. Tardieu es uno de los más típicos representantes del imperialismo francés, y decir del imperialismo, es decir también del capital financiero. Mr. Tardieu acaba de publicar un libro, que más que libro, es una recolección de sus artículos y discursos. Por supuesto que el tal libro ya lo tenemos traducido. La Editorial Ercilla, que se ha especializado en la publicación de obras fascistas, se apresuró a traducirlo y ponerlo en circulación. La obra en cuestión no es precisamente una publicación sobre doctrina fascista, pero el fin que indudablemente persigue es ir preparando el ánimo del lector para que en lo sucesivo este mire sin inquietud las medidas de fascistización que hoy día se practican más o menos abiertamente en todos los "países democráticos".

Los artículos de Tardieu, que se han publicado con el título de "La Hora de la Decisión", no abogan por la supresión violenta de la constitución francesa, que es el tema que especialmente trata el autor, sino por una reforma parlamentaria de la constitución en un sentido abiertamente reaccionario y fascista. Según M. Tardieu, una ofensiva ha comenzado contra la civilización francesa, las amenazas se acentúan de todos lados y "los abusos nacidos de la duración misma, han corrompido el principio y desalentado el ideal". Por consiguiente, se impone, según M. Tardieu, la reforma de las leyes y de las costumbres. Las principales reformas propuestas por el autor son:

Lo Restauración de la independencia de poderes y eliminación de las cámaras, siempre que las circunstancias lo exijan.

Supresión del derecho de los diputados de proponer gastos.

Voto de las mujeres.

Referéndum.
Prohibición a los funcionarios de organizarse sindicalmente, prohibición del derecho a huelga y prohibición de toda propaganda política que no convenga a las clases gobernantes.

La afirmación de Tardieu de que es la duración la que consagra los abusos en todos los regímenes, es por supuesto, un simple juego de palabras, para disimular un hecho cuya constatación no es, por cierto, favorable a los intereses de M. Tardieu y de toda la clase capitalista; y este hecho es que si las legislaciones y los sistemas caducan y mueren, no es por razones de longevidad o de amoralidad, como pretenden M. Tardieu y los fascistas químicamente puros, sino porque dichas legislaciones y dichos sistemas se demuestran incompatibles con el conjunto de las transformaciones sociales.

Las medidas propuestas por Tardieu son las medidas que concibe y aplica la clase capitalista de todo el mundo para hacer frente a la crisis y mantener su sistema. El robustecimiento del Poder Ejecutivo, por vía "legal", es, precisamente, el puente obligado hacia el fascismo. Estas reformas de carácter político sirven, evidentemente, para reforzar el aparato represivo y para satisfacer las exigencias de la dominación burguesa. Pero no es de falta de autoridad de que sufren los pueblos, las causas fundamentales de la incertidumbre y sufrimiento actuales todo el mundo las conoce, son, repitámoslas una vez más, la cesantía, la crisis agrícola, los salarios de hambre de los trabajadores, la pauperización de las clases medias, etc., etc.

La lucha capitalista ha desbordado ya las esferas del trabajo propiamente dichas. Ahora vemos que en muchas naciones, especialmente en Francia, los pequeños funcionarios se organizan y se aprestan a la lucha contra las medidas opresivas del ca-

(Pasa a la pág. 4)

poetas americanos

joe moss

Solía pensar, si lograra levantarme y hablar
Si pudiera alzarme de algún modo, como suspendido en el (aire

Y hablar a las masas reunidas por mi voz.
Decirles palabras simples y justas
Hacerles oír y comprender
Decirles: Hermanos, Camaradas:
Ahí está la tierra; ahí están las fábricas
Hay de sobra para todos. Trabajo, alegría y vida buena (y rica

Para que la tomemos.
Hermanos, Camaradas, apoderaos de la vida; es buena y es (vuestra.

Lograr que comprendieran
Los desgraciados y los pobres; obreros, campesinos, hom- (bres, mujeres y niños

Que aquí, en sus manos, está la nueva vida; una vida buena
Pensé en esto mismo en el instante en que cogido entre dos
Vagones de carga
Esperaba que sus ruedas me partieran en dos.

lenin: el arte y la acción

Lenin está todo entero, en todos los instantes de su vida, en el combate. Todo lo que él piensa ha sido visto desde su observatorio de jefe del ejército, en el combate y para el combate. Él realiza en sí como ningún otro, la hora histórica de la acción humana que es la Revolución Proletaria. Nada le distrae de ella. Ninguna preocupación personal. Ninguna dimensión del espíritu. Ningún diletantismo de pensamiento. Ninguna duda le roza, ninguna duda. Es esto lo que hizo su fuerza y la victoria de la causa que él encarnaba.

Todas las energías del espíritu; el arte, la literatura, la ciencia, todas movilizó para la acción, hasta las corrientes elementales, hasta los abismos subconscientes del ser, hasta el ensueño:

"Ensueño... yo he pronunciado la frase: "Es preciso soñar", y me he asustado", escribía irónicamente. Me he visto en el Congreso del Partido y frente a mí los camaradas... Y de pronto se levanta amenazante el camarada "cualesquiera" y me dice: Permítame preguntarle si la redacción autónoma del Partido tiene derecho a soñar, sin haber pedido la autorización de los comités del Partido! Y después de éste se levanta, más amenazante el camarada "otro cualesquiera": Yo voy a hacerle un pequeño ensueño, en general, un marxista tiene derecho a soñar, si no olvida que, según Marx... etc.". A la sola idea de estas preguntas terribles siento escalofríos y busco donde esconderme... Trataré de esconderme tras de Pissarev (1): Hay dos clases diversas de discordancia entre el sueño y lo real. Mi sueño puede adelantarse a la marcha natural de los acontecimientos; o bien puede hacerlos a un lado, hacia allí donde ninguna marcha natural de los acontecimientos tendrá lugar. En el primer caso el sueño no es nunca más que un ensueño, un ensueño que sostiene y reforza el sueño. No hay en él nada que paralice o debilite la fuerza de trabajo. ¡Muy por el contrario! Si el hombre estuviese privado de la facultad de soñar, si no pudiese alguna vez correr hacia adelante y contemplar con la imaginación la obra completa que apenas comienza a formarse entre sus manos, ¿cómo podrá emprender y llevar a un fin lejano la amplitud agotadora de sus trabajos?... Soñemos, pero a condición de creer seriamente en nuestro sueño, examinándolo con atención la vida real, confrontando nuestras observaciones con nuestro ensueño, realizando escrupulosamente nuestra fantasía!... "Es preciso soñar, continúa Lenin. Y esta clase de sueño es, por desgracia, demasiado rara en nuestro movimiento, debido a los mismos que más se enorgullecen de su buen sentido, de su exacta aproximación de las cosas concretas (2).

Así soñaba Lenin hace treinta años, en los días más sombríos del zarismo, cuando el movimiento obrero no hacía más que nacer. Así su sueño no era más que acción.

Si lo ha conocido, en la historia de los maestros de la acción, de los conductores de pueblos, que estos hacían de su vida, dos partes: la una para la acción, la otra para el juego del pensamiento; y esta última era una evasión de la acción. Uno de los ejemplos más grandes, quizás, de este tipo de hombres, fue Julio César. Cuando acababa se daba por entero a la acción. ¡Y qué acción! Pero le era indispensable, como a los hombres de Estado ingleses, su week-end; entonces se recreaba en hermosas conversaciones, en las conversaciones hechas, en las charlas con Cicerón. Pero este conquistador de Roma y de las Galias, no era en el fondo más que un diletante, para quien la acción misma era un juego, el más grande de los juegos, el más digno de un hombre verdaderamente hombre, de un romano; pero siempre un juego, es decir, en el fondo una ilusión.

¡Nada de ilusiones para Lenin! ¡Nada de evasiones en la ilusión! Él tiene un sentido real, poderoso, permanente, sin extractos. Los juegos que no lo tienen y se evaden de la acción, provocan en él una risa muda, hecha de ironía, de piedad condescendiente y de un poco de desprecio como la tendría un hombre robusto hacia señores de edad y de peso, pero de espíritu infantil.

Este sentido de lo real lo lleva también al sueño y al arte. Gusta del arte y está muy lejos de desinteresarse de él, como lo han pretendido algunos. "Conoce a fondo y quiere a los clásicos". Lee y relea a Tolstoy, se deleita en él y se siente orgulloso de un compañero de raza y de pensamiento. Si se considera incompetente para juzgar la nueva poesía, es lo bastante intuitivo para sentir en Mayakowsky un aliado, y para aplaudir sus brillantes sátiras políticas. ¡Y como él se atrae

la música! ¿Quién podría olvidar sus inflamadas palabras sobre la Passionata de Beethoven (1). La ama tanto y la siente tan intensamente, que debe defenderse para escapar a su imperio. ¡Por cierto, que él conocía el ensueño del arte, pero en el combate, que es su ley y su destino. Él quiere que el ensueño del arte, sea como el suyo, una fuerza y un sostén, que él participe siempre en la acción.

Y de hecho, el arte está siempre mezclado al combate de su época, aun cuando pretende retirarse de él, se adorna con la etiqueta infantil: "el arte por el arte". Esta etiqueta es mentirosa. Él solo hecho de abandonar la batalla es, se de uno cuerdo, o no, lavarse las manos como Pilatos, ante la iniquidad social. Es dejar el campo a los opresores y prestarse tícidamente al aplastamiento de los oprimidos. Así como lo demostraba Krylenko ante la Asamblea de los bronceviques (2), el 9 de noviembre, la víspera del día en que los enemigos de la Revolución se lanzaron a la calle: "Les piden que sean neutros, cuando los junkers y los Batallones de la Muerte, que no son nunca neutrales, nos fusilan en las calles... Permanecer neutros, es decirlo: "Pero cómo, que esperéis. ¡Fusilad, señores! Hay que ser franco. La gran mayoría de los escritores burgueses que se dicen apolíticos, no lo son más que por el hecho de que no experimentan ninguna necesidad de derribar un orden burgués, del cual desean, en lo más hondo de su corazón, conservar sus privilegios de amor propio, sino del dinero, que le es astutamente acordado a fin de domesticarlos mejor. No defenderían el régimen por las armas, pues no siendo por oficio, muy bravos, quieren conservar sus manos blancas. Pero sin confesárselo, están de parte de los explotados. Se vio esto muy bien después de la Comuna de París, cuando Dumas hijo, — Francisco Sarcely... (para no hablar más que del más grande de ellos)... ¡Qué ironía! — se desgajaba ladrando contra las víctimas sangrantes de Monsieur Thiers y del Marqués de Gallifet (3).

Como lo escribe Lenin en sus artículos de 1907, en tanto que vivamos en una sociedad de clases, no hay y no puede haber punto de vista que no sea de clase, en todas las manifestaciones del espíritu. Que la literatura lo quiera o no, tiene que estar sometida a los intereses y a las pasiones de la lucha social, no es libre ni puede estarlo, de la influencia de una clase; todo está sometido a la influencia de las clases en lucha y principalmente a la influencia de la clase dominante, que dispone de los medios más eficaces y más variados, para persuadir o para obligar. Aun los más grandes de los escritores, los raros entre los raros, que por el temple de su carácter, sean (o piensen serlo) independientes de los prejuicios o de la opinión despotista que gobiernan la sociedad de su tiempo, aun estas poderosas personalidades creadoras y críticas, no están nunca y no pueden jamás estarlo, desprendidas de la atmósfera de su tiempo. Son siempre un registro donde vienen a repercutir todos los rugidos de su generación, un advertidor ultrasensible donde se inscriben los más secretos movimientos que remueven el mundo que les rodea. Y cuanto más abundante es la corriente de sus pensamientos, tanto más se ve allí mezclarse y entrecruzarse las corrientes, a menudo contrarias del pasado y del por venir. Ellos son un espejo de su siglo.

Nadie mejor que Stalin, en sus recuerdos sobre Lenin, ha puesto al día ese rasgo por el cual Lenin se distingue de la mayoría de los teóricos y jefes de los partidos revolucionarios; su comunión perpetua con las fuerzas elementales que se manifiestan en las masas, no cesó nunca de mantenerse en contacto con ellas, y nada podía hacerle perder su robusta confianza en sus potencias creadoras. Stalin cita esa frase notable, pronunciada por Lenin en una conversación, donde un camarada que desconfiaba de "esos revolucionarios", declaraba que "después de la Revolución debía establecerse el orden normal". Lenin le respondió sarcásticamente: Es una desgracia que los hombres que pretenden ser revolucionarios, olviden que el orden más normal de la historia es el orden de la Revolución".

Y Stalin agrega:

"Esta fe en las fuerzas creadoras elementales, que era la característica de la actividad de Lenin, le ha dado el sentido de poseer el sentido del

(1) No conozco nada más hermoso que la Apassionata, podría oírlo todos los días. Música sobrehumana, yo me digo siempre con un orgullo quisquilloso, quizá pueril: Estas son las maravillas que pueden crear los hombres". (Máximo Gorki: Lenin. 1924).

(2) Los masticadores de la Comuna.

(3) Tropas de los autos blindados.

elemento y de dirigir la marea en el sentido de la Revolución proletaria".

Es el más alto don del hombre de acción. Y es también el objetivo del hombre de ciencia: penetrar el elemento hasta en su esencia, sus fuerzas secretas, sus leyes y sus corrientes, a fin de gobernarlo.

¡Que esta sea igualmente la regla suprema del arte! Si la mayoría de los artistas son demasiado débiles para aceptarla, los más grandes la han practicado siempre de instinto. Y uno de los soberanos de la pintura de todos los tiempos, ha hecho de ella su divisa:

"Transmutare i nella propria mente di natura". (Asimilarse a las fuerzas de la naturaleza, transmutarse en su espíritu).

Así los grandes artistas, los Leonardo y los Tolstoy, se concentran a las formas vivas de la naturaleza. Así los maestros de la acción, los Lenin, se impregnan de las leyes de la vida social y de su ritmo, el empuje vital que lanza y que sostiene la ascensión perpetua de la humanidad.

VALPARAISO

"PRINCIPIOS" se encuentra en venta en la Librería "LA ACADEMIA", Avenida Francia, entre Victoria y Avenida Independencia.

Obras extranjeras y nacionales.

SANTIAGO

"PRINCIPIOS" se vende en la Librería de la Editorial "ORBE", Prat N.º 24, en la Librería Walton, Teatinos 172 y en el puesto de periódicos de Alameda esquina de Ahumada.

JUAN SIN PAN, el gran libro de cuentos para los niños proletarios, por P. Vailant-Couturier, 2.ª edición.

Precio especial para los lectores de "PRINCIPIOS".

Santiago, \$ 2; Provincias, \$ 2.50

Pedidos a:

LIBRERIA WALTON
Teatinos 172. — Casilla 3585

(viene de la pág. 3)

pital. Esto irrita a Tardieu, quien estima que la comunidad de ideas entre el Estado y los funcionarios (aun cuando a éstos se les estrangule económicamente) es una condición "moral" indispensable a la existencia del régimen. Para intimidarlos Tardieu los amenaza con "treinta y nueve millones de franceses que no son funcionarios". Pero lo cierto es que M. Tardieu se equivoca. La última huelga monstruosa de Francia probó sobradamente que ni los obreros, ni los campesinos, ni los pequeños comerciantes, ni los intelectuales independientes que ren la decapitación de los funcionarios; toda esta masa humana se convence que sus intereses son comunes y que sus objetivos concurren a la creación de una nueva sociedad.

M. Tardieu es hoy día miembro del Gobierno de Francia, de ese gobierno que llamándose de concentración, no es más que el servidor incondicional de la política de un puñado de grandes capitalistas. Una de las tareas fundamentales que se ha impuesto este gobierno consiste precisamente en reformar la constitución, en el sentido de suprimir todos los derechos y libertades (los pocos que no son neutralizados por las prácticas administrativas y judiciales) conquistados al través de guerras y levantamientos populares, al través de la lucha incansable de muchas generaciones de explotados, y reforzar la succión del capital y su expansión guerrera. La crisis del capitalismo ha llegado a tal grado de tensión que la burguesía, para sobrevivir, tiene necesariamente que remachar las cadenas que mantienen su soberanía económica y política, y a este objetivo tiende el libro de M. Tardieu.

(1) Publicista ruso de la segunda mitad del siglo XIX.

(2) Citado por Guirinal: "La personalidad de Ilich según sus obras".

¿hacia una guerra ruso-japonesa?

La cuestión que se plantea no es: ¿Habrá guerra?, sino ¿cuándo estallará la guerra?

Parece que este momento llegará en la primavera de 1934. Es, por lo menos, la opinión que oímos expresar a un corresponsal en el Extremo Oriente, enviado por un gran diario francés. Es también la opinión expresada por Lord Marley, en su artículo de la "British Russian Gazette".

El estudio de los acontecimientos muestra también que, lógicamente la guerra no puede ser postergada más allá del presente año. Las condiciones internas del Japón, tanto desde el punto de vista financiero como desde el punto de vista social, exigen una solución bastante rápida. El Japón no puede continuar sus gastos militares al ritmo actual ni estrujar aun más a las masas proletarias. Es preciso una diversión, y sólo la guerra puede ofrecérsela.

Por otra parte, el Japón tiene interés en precipitar el momento de esta guerra, pues cada día que transcurre permite a la U. R. S. S. fortificarse más. En dos o tres años, realizado ya el segundo plan quinquenal, la U. R. S. S. será prácticamente invencible. Luego, es necesario que la guerra tenga lugar antes de esta época. Sin embargo, los preparativos japoneses para una guerra no están todavía enteramente a punto. El Japón posee menos aviones y aviadores que la U. R. S. S. Y además, los caminos y ferrocarriles creados en la Manchuria con fines estratégicos, han sido muy mal ejecutados. Parece que fuera necesario rehacerlos. Y el Gobierno japonés quería encargarse de ello a un empresario francés. Esto ocasionaría ingentes gastos. Es verdad que los capitalistas franceses invierten grandes capitales en Manchuria, en concesiones mineras y otras, que les son concedidas.

A pesar de este interés en retrasar el desencadenamiento de la guerra, el Japón tiene todavía mayor interés en precipitarlo. Así que nos parece que la primavera que comienza verá iniciarse la gran lucha. Esta no puede localizarse entre el Japón y la U. R. S. S. Es cierto que la China será obligada pronto a tomar parte en la guerra. Es de notoriedad pública en el Extremo Oriente que desde el comienzo de las hostilidades, el Japón se apoderará de Borneo, para asegurarse su aprovisionamiento de petróleo. Pero en este caso, Holanda e Inglaterra interpondrán inmediatamente, así como el Dominio de Australia. La conferencia de Singapur, sostenida en diciembre último por los jefes de los almirantazgos británico y australiano, muestra que el Imperio Británico está presto a hacer frente a esta eventualidad. Los Estados Unidos serán también rápidamente arrastrados a la contienda. Y estos lo saben tan bien, que los miembros de la Cámara de Representantes piden que se entablen conversaciones con Francia para la compra de las islas Marquesas, y con Inglaterra para la compra de las islas Gilbert a fin de poseer en Oceanía puntos de resguardo y puertos para los hidroaviones. Sería para Francia y Gran Bretaña un medio de pagar sus deudas de guerra.

La formación de un imperio manchú, que reemplaza al antiguo Manchukuo, indica que, muy probablemente, el Japón llevará sus ataques contra la U. R. S. S., no directamente sobre la región siberiana del norte del Amur, sino sobre la Mongolia exterior, que es una República Soviética mongólica, aliada a la U. R. S. S. De esta manera, el nuevo Imperio Manchú tendría el apoyo de los príncipes mongoles, desposeídos por los campesinos mongoles; y así, la frontera de la U. R. S. S., amenazada por los manchúes y los japoneses, tendría tal extensión, que sería imposible a las U. R. S. S. fortificarla. No ocurre lo mismo con la frontera de la Manchuria sobre el Amur, el Sun-

gari, que está ahora muy fortificada. Este ataque por la Mongolia exterior obligaría a los Soviets a extender extraordinariamente su frente, pues seguramente estallarían revueltas hasta en el Sinkiang, en la frontera del Turkestan ruso.

La transformación del Manchukuo en un imperio manchú, es, pues, en realidad, un acto de preparación para la guerra de mañana y a este respecto, notemos que en la coronación de Pu Yi an Jeh un solo gobierno estaba representado oficialmente: el Gobierno alemán. Este es, probablemente, el indicio de una entente, si no acaso de una alianza germano-japonesa, de la que se ha hablado muchas veces, a causa de las tendencias anti-soviéticas del Dr. Rosenberg, uno de los consejeros de Hitler.

¿Puede pronosticarse el resultado de esta nueva guerra mundial? Ciertamente y aún con tanta certidumbre como se podía pronosticar en 1914-15 el resultado de la guerra mundial. Así como ésta debía terminar obligatoriamente con la derrota, el aplastamiento y el desmembramiento de las potencias centrales, tal como lo establecieron desde 1915-1916 en nuestra obra "Las

lecciones de la guerra mundial", aparecía en 1916, en lengua española, y en 1917, en francés, igualmente la guerra mundial de mañana terminará con la derrota y el desmembramiento del Imperio Japonés. Es ineluctable. Y los dirigentes japoneses lo comprenderían si no estuvieran cegados por su espíritu militarista y su megalomanía capitalista.

Esta guerra, además, no durará años. Será relativamente corta, pues la U. R. S. S. es capaz, gracias a sus aviones, de asestar un golpe en un punto vital económico del Japón, mientras que este último no puede alcanzar ningún punto vital de la U. R. S. S. Y, además, la U. R. S. S. tiene el arma más formidable que existe en el mundo, la ideología socialista, la propaganda socialista entre el proletariado rural y urbano del enemigo.

Una guerra nipón-soviética significa la revolución en el Japón. No es la destrucción del Japón, sino la destrucción del imperio japonés, el nacimiento de la República Soviética del Japón, y la extensión en toda la China de la República Soviética china.

Quos vult perdere Jupiter dementat.

Agustín Hamon.
(De "Forces", de París).

un año de n. r. a.

Después de un año de vigencia del Plan Roosevelt, las últimas noticias del cable indican que el malestar de los trabajadores norteamericanos, acalorado un tiempo por la esperanza de obtener de la N. R. A. un mejoramiento efectivo de sus condiciones de vida, vuelve a renacer con más intensidad ante el espectáculo de su miseria creciente, que hace un violento contraste con el evidente resurgimiento de la industria y de los negocios en general. Los movimientos huelguísticos iniciados el año pasado por los obreros del carbón y del acero, se reproducen ahora en la industria automovilística, adquiriendo una extensión cada vez mayor y un carácter indicador de que su solución no será ahora tan sencilla.

¿A qué se deben estos movimientos? ¿No se pretendió hacer creer que el Plan Roosevelt estaba inspirado en el deseo sincero de beneficiar a la clase obrera? ¿No aseguraron los pluriarios de "Frente" que el Presidente norteamericano practicaba medidas verdaderamente revolucionarias y anti-capitalista. La realidad ha venido afortunadamente a dar un mentís a estas afirmaciones. Las condiciones de vida de los obreros norteamericanos, no sólo no han mejorado durante el año recién pasado, sino que se hacen más difíciles en cada momento. Algunos datos lo demostrarán claramente. Desde abril de 1933 hasta enero de 1934, el precio de los alimentos de primera necesidad subió en un 16 por ciento y el de la vestimenta en un 27,5 por ciento; en cambio, los salarios sólo han sido aumentados en un 7 por ciento. La desocupación mantiene sus cifras estacionarias desde hace más de seis meses, a pesar de los esfuerzos desesperados que se hacen para vencerla. Las organizaciones sindicales revolucionarias se persiguen cada día más implacablemente por los policías privados, con la aquiescencia de las autoridades gubernativas. Miles de obreros son despedidos para ser luego reemplazados en calidad de aprendices, logrando de este modo los patrones burlar las disposiciones de N. R. A. que se refieren al salario mínimo.

Y mientras tanto, ¿quiénes son los ver-

daderos beneficiados por el nuevo plan? Indudablemente que los grandes industriales. Es así como todos los observadores están de acuerdo en que el volumen de los negocios y las utilidades de la industria han crecido considerablemente en los últimos meses. Una encuesta verificada hace poco por el National City Bank demuestra que 810 corporaciones que hace un año y medio cerraban sus balances con un déficit total de 45.000.000 de dólares, reciben actualmente utilidades por 440.000.000 de dólares. De la misma encuesta se deduce que las diversas empresas de ferrocarriles han aumentado sus utilidades en los últimos años en cerca de un 130 por ciento.

Y no sólo el capitalismo empieza bajo la N. R. A. a recuperar sus beneficios de hace cinco años, sino que el nuevo plan parece condicionar las mejores circunstancias para que el proceso de concentración de los capitales que se vio interrumpido durante la depresión, continúe su marcha progresiva. En efecto, un informe recién publicado por la Asociación de Banqueros Americanos demuestra que los doscientos Bancos comerciales más grandes de América que controlaban, a fines de 1932 el 55 por ciento de los depósitos, encierran hoy día en sus arcas el 63 por ciento de esos mismos depósitos. Si consideramos ahora sólo los cien Bancos más poderosos, vemos que, mientras antes de la crisis sólo agrupaban el 40 por ciento de los depósitos bancarios totales de América, controlan hoy día el 52 por ciento. Para dar una idea del poderío económico de estos Bancos diremos que el 48 por ciento de los depósitos restantes están distribuidos entre catorce mil Bancos más pequeños.

Estos son algunos de los datos que evidencia un somero balance del primer año de vigencia del Plan Roosevelt. Bastan, sin embargo, para demostrar claramente el carácter netamente beneficiario del capitalismo, y por lo tanto, antiobrero de dicho plan. Felizmente, los últimos movimientos que empiezan a agitar progresivamente a las masas obreras norteamericanas, demuestran que éstas han decidido abandonar la actitud pasiva a que las obligaban las directivas de la Federación Americana del Trabajo, para reconocer bandera en las organizaciones verdaderamente revolucionarias.

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:
FLORENCIO FUENZALIDA
Casilla 1182. — Santiago

¿para qué pensar?

En la Plaza Swerdlow se ha formado una larga cola ante un sitio vacío — la gente espera los taxis. En París se ha formado una larga cola de taxis, que espera durante horas la llegada de pasajeros. En las escuelas de Swerdlowsk y S. I. Ilink los alumnos se afanan en escribir en pequeña escritura apretada — tiene todavía pocos años — y tienen pocos cuadernos. En las bodegas de París, se pudren toneladas y más toneladas de papel. No hay nada que no se pueda reducir a papel: las letras hace tiempo que se han protestado, las cartas de amor ya se saben de memoria, y no hay rúbrica que pueda inducir a los habitantes de París a comprar los "mejores Cabriolets-Citroen".

En las editoriales de Moscú yacen escritores sentados, embrujados — están esperando el papel. El pueblo echa mano de las obras de Hegel con la misma avidez que de las poesías rusas de Pasternak. En los almacenes de París están expuestos montones de libros — se pasa de largo. Cuando diez honorables literatos en un almuerzo íntimo le adjudican el premio Goncourt a cualquiera novela, este hijo pródigo de las novelas eclesíásticas donde el autor se declara, y los lectores la han de comprar quejumbrosos, porque temen que, darse atrás en la moda y en la tradición.

En la Universidad de Tomsk vi a estudiantes kasakstanes y tungueses. Hace pocos años todavía acudían donde el profesor de espíritu. Este hechicero gesticulaba, manoteaba y corría alrededor de las chozas. Algunos de los estudiantes traían pequeños iconos de patas chuecas. ¿Quién sabe para qué? Ahora estudian matemáticas, anatomía, química. Los iconos los vendieron al Museo de la Nación. Atentamente y concentrados observan el mundo. Sus caras llevan sólo esta expresión: la expresión del pensar. Recién ahora han empezado a pensar y ahora tienen urgencia.

En los boulevares de París vi el moderno jugador "Yo-Yo". Es una bolita que ligada a un cordelito se hace saltar. Cuando un hombre se aburre demasiado, puede jugar durante horas con esta bolita. Estas bolitas se elaboran de varios materiales, para el pequeño, empleado, de madera; para el amante de un buen juego habilidoso, de brillantes. En un escarpate luce sobre estas bolitas el título profundamente filosófico: "Este noble juego lo libera a usted de la necesidad de pensar".

A un lado de las puertas de Negorelova (estación fronteriza rusa) aprenden hoy día a pensar. Los hombres, con los dientes apretados, con el cinturón ceñido aprenden porfiada y heroicamente a pensar, pensar y pensar! Al otro lado de las puertas, que tanto gustan a los turistas extranjeros, se preocupa la gente de otra cosa: aprenden hoy día a pensar. Pero ahora aprenden otra cosa — aprenden a no pensar.

Desde nuestra infancia nos hemos acostumbrado a venerar la literatura francesa. Cuando pensamos en ella, recordamos inconscientemente el asma de trabajo de Balzac, el escarpelo de Stendhal y el viento en los bucles del joven Rimbaud. Nuestros estudiantes logran conocer a Europa a través de las novelas de Flaubert y Zola. Nuestros especialistas más viejos, aquellos que aman la "Academia" y una pequeña dosis de ironía, no se oponen, a usar un aforismo de Anatole France. Nuestros jóvenes escritores están, desde ahora, detenidamente a Marcel Proust y André Gide. No sólo en Moscú, sino también en la lejana Siberia, me hicieron en mis con-

ferencias literarias esta pregunta inevitable: "¿Qué piensa el escritor francés sobre la crisis de la cultura? ¿Sobre los progresos sociales? ¿Sobre el destino de los hombres?"

Yo no sé, si los escritores franceses juzgan "Yo-Yo". Yo sé que André Gide es sexagenario y solitario. Yo sé además, que los jóvenes escritores sobre una nada escriben excelentes libros. Es un gran arte, escribir una novela de trescientas páginas sin carácter, sin elementos, y sin ideas.

Los escritores franceses han hablado con orgullo más de una vez de su libertad interior. Nosotros, que hemos vivido quince años de revolución, conocemos bien la relatividad de muchos conceptos. No estamos dispuestos, a creer a pie juntillas. Desconfiadamente papamos esta mercedería multicolor.

Una gran editorial, la misma que edita a Proust y Gide, publica ahora una serie de libros bajo el título "Los Reyes del Día". El lector ingenio puede creer que se trata aquí de una característica de los reyes del mundo capitalista: Morgan, Deterding o Thyssen. Pero el contenido de esta serie es muy distinto — son reclamos de diferentes empresas. La editorial recibe un encargo correspondiente y entrega este encargo a un escritor. No se debe creer, que gente desconocida vaya a escribir libros por encargo como trabajo suplementario. No, son escritores célebres cuyos libros se traducen a todos los idiomas europeos y que si uno de ellos viniera donde nosotros sería recibido con toda seguridad como "maestro de generaciones"; los jóvenes estudiantes le harían preguntas acerca de su manera de pensar, sobre la crisis de ideas y sobre la dignidad humana.

Paul Morand escribió un libro sobre la gran "Sidna" — así se llama la empresa que explota la línea aérea París-Praga-Budapest. Este libro lo escribió en forma de novela, con emigrantes rusos y pacotilla intelectual. Pierre Mac-Ohan escribió acerca de los Almacenes "Rintones". Georges Kessel dedicó su actividad literaria a la "Sociedad Internacional de Coches-Camas". Otros escritores están todavía trabajando. Así por ejemplo, el escritor Duvernois, que está encargado de cantar loas a una Casa de Sedas de Lyon.

Naturalmente nos podríamos burlar de esto. Los diarios franceses más de una vez se escandalizaron de las malas costumbres de Moscú — cuando se trataba de los empréstitos zaristas. Ahora tienen otra cosa que hacer: ellos demuestran a los usureros americanos, el concepto "Deuda". Este es un concepto bien relativo. Hace poco leí en "Nouvelles Littéraires" un canto fúnebre a la literatura rusa: "¿Cómo puede haber literatura en un país donde se ha inventado el "encargo social"?... ellos parecen preferir el encargo privado, eso es más tranquilo y más ventajoso! Por qué se ha de trabajar para el pueblo, cuando se puede trabajar para la empresa "Sidna"...?"

Si, nosotros nos podríamos reír abiertamente de este énfasis y de este talento de comprensión. Pero nosotros nos sentimos demasiado estrechamente unidos al destino de la cultura mundial, como podemos y no queremos creer que los nietos de Balzac juegan "Yo-Yo" o que se preocupen de la venta de seda de Lyon. Nosotros que, creamos, que también en este santo y loco París hay alguien que piensa detenidamente. Nosotros buscamos con ojos inquietos. Nosotros buscamos a los que buscan.

Pero el juego de salón no debe tomarse como desesperación o he-

roísmo. En Francia vive el crítico Emmanuel Berl. Hace un año hizo llegar a Francia con su audacia rusa una Eschila: "La muerte del pensar burgués"; al pensar le siguió la moral y escribió "La muerte de la moral burguesa". Y no contento con esto, publicó todavía "La muerte del amor burgués". Ridiculizó la tradición. Acusó a sus colegas célebres de "capacidad de adaptación". Citó a Marx. Mientras tanto ha transcrito un año, ahora Berl es redactor del periódico alemán "Marianne". Algunos títulos de "Marianne" son muy locuaces: "Los caprichos de Marianne" — trata de alta política; "Belleza" — mi preciosísima preocupación — las modas femeninas; "Muro de Plaza" — estos son los extractos de la bolsa; "Abierto de Noche" — el arte sagrado. La capacidad de adaptación demostró el gran talento de una ciencia complicada. Berl escribe ahora, que todo el mundo está hastiado de los rusos y americanos, y que es "tiempo de volver a la moda parisina". Ya no hace referencias sobre Carlos Marx. Ahora se refiere al artista de variété Maurice Chevalier.

En una gran ciudad no queda sitio desocupado. En el mismo año apareció una cantidad de futuros decepcionados. Cada uno desprecia a su manera la "cultura putrefacta". La crisis impulsa el desarrollo del oficio. Este llega a ser la verdadera "moda parisina" y yo me temo, que Berl, al escribir cuando, a destiempo, se puso a buscar la moda en otro sitio.

Claro que todos estos desaliados manifiestan su encanto por la Unión Soviética. Uno de ellos me dijo un día: "El Plan Quinquenal es mucho mejor que el "Parlamento". Yo me acordé a interesar más a fondo por su fantasía, resultó que él entendía que el Plan Quinquenal era un "Comité de Salvación".

Las causas por las cuales han venido hacia nosotros una cantidad de estos "amigos" inesperados, son bien diferentes. Uno se transformó en "rojo" porque su querida se le fué con un banquero en bancarota. Otro, porque el premio literario no le fué dado a él, sino a su contrincante. Un tercero, porque a causa del no pago de los derechos le fué quitado el teléfono. Después del catolicismo, de los coctails, de la pedrería, de las danzas exóticas y del freudismo, después de los dibujos cubísticos, concursos gastronómicos, donde se servían cocteles de rínoceronte, después de la política colonial, después de las camisas blancas y de las flores de lys de los Borbones, después de esto, esta gente preocuparse por algunas emanaciones de la revolución. Este no es una transformación de Saúl. No es tampoco una estrategia del "Caballo de Troya". No es nada más que el juego de "Yo-Yo" y la gran vaciedad espiritual.

Moscú importa a máquinas americanas, traduce libros científicos, invita especialistas extranjeros. Ahora le proponen la importación de deslusionados, como si fuera Moscú una Casa de Salud para estas agravadas!

La situación trágica de los literatos franceses es fácilmente comprensible. ¿Quién no sabría lo que significa la diferencia sin ventilación y la indiferencia humana...? ¿Pero que fueron comprendidos y amados acaso Baude- laire, Verlaine, Rimbaud? Esta gente se enorgullecía de sus ideas. Crearon bellísimos libros; en sus libros aprendió Europa.

Ayer estuve en una gran librería. No pude encontrar ni un solo tomo de poesías: ya no se escriben versos, para eso es necesario un esfuerzo mental y además no se paga. Los poetas han desaparecido. Sólo Paul Valéry ha quedado — es un académico y por eso "inmortal". En cinco años fueron vendidos sus versos en la misma cantidad de ejemplares, como en Moscú en un par de días los libros de Pasternak.

Naturalmente queda en Francia todavía gente honesta. Pero o sus ancianos o muchachos. Esa generación, que actualmente debía buscar y crear, ha caído de la carga de pensar.

Cuando estaba en Moscú, recibí una carta de un profesor soviético de un pueblecito en el Ural. El anónimo remitente me habla de sí mismo, de la nueva escuela, de sus dudas y de su fe. Al fin vino a referirse, a aquello que sucede al otro lado de la puerta de Negorelova:

"Freguétele ocasionalmente al escritor francés Drié-de-Rochelle que espíritu maligno le ha insuflado tantos disparates, como por ejemplo, lo siguiente: "Aquello que se llama vida, carece absolutamente de interés. El conocimiento es imposible porque no hay nada que conocer." (En nuestra revista ya está publicada su novela "Fuerzas fatales"). Digo al mismo tiempo, que uno de los millones de hombres, que habita el país de donde usted viene y que están reconstruyendo no sin éxito la antigua vida del mundo le asegura sinceramente que esta vida está absolutamente llena de interés y que al lado de su conocimiento enfermizo hay millones, que no han sido tocados por ningún conocimiento y que sin embargo tienen aún mucho que conocer. Dígale además, que según la idea de sus oponentes en el lejano Ural, el conocimiento humano se prepara recién para el cumplimiento de su gran deber histórico: el rol de traductor del gran lenguaje del sentimiento, que se compone de amor, odio, valor, osadía, espíritu de sacrificio, etc.— a su nuevo lenguaje que le libra del dogma estrecho para conducirlo a una nueva vida."

Yo mostré esta carta a Drié-de-Rochelle y no sé si ha encontrado hasta entonces un lector que haya recibido cualquiera de sus palabras, con tal seriedad, con tal vehemencia. Drié-de-Rochelle es característico para su generación. Recuerdo que escribía una vez:

"Cuando me rose con una piedra cubierta de musgo, empieza a pudrirse la carne alrededor del hueso del dedo... Mi ataúd está listo a mi lado... Esto es el nacer, y yo no creo que sea un nacer antes de la resurrección..."

Estas palabras son muy amargas para los quejidos de un hombre ante la muerte. Pero tal vez sea nada más que gran arte, la quinta o sexta novela, la vaciedad de la generación; tal vez sea también "Yo-Yo", el que libra de la necesidad de pensar? ¿Qué ingenuidad y al mismo tiempo qué fuerza se manifiestan en la carta del profesor del Ural, que ha tomado en serio la maldición del literato francés, enfrentándose con gravedad el joven conocimiento de su tierra!

Esta carta contiene, lo que constituye con razón nuestro orgullo: nuestro profundo interés por el destino de la cultura humana. No somos nosotros los vándalos. No somos nosotros los que destruimos las plantaciones de café ni tampoco los que despedamos los aparatos. No somos nosotros los que miramos despreciativamente sobre aquello "que fué la vida". Nos llamaron los "desarrapados". Pero aquí yace en tierra un mundo enfermo que entra en estado comatoso. A su alrededor, hay un vacío. Resulta que debemos hacernos cargo del legado. ¿Quién va a proteger aquello que fué lo mejor en este viejo mundo: — tanto Balzac, como Notre-Dame y el famoso espíritu de los parisienses — los literatos franceses o el profesor del Ural?"



FRANCIA

Las grandes tragedias históricas que se desarrollan en la vieja Europa, arrastran ya al país que parecía inmunizado a las grandes convulsiones sociales consecutivas a la crisis general del capitalismo.

Después de Italia, después de Polonia, después de los Balcanes y, finalmente, después de Alemania y Austria, parece que tocará el turno a las grandes naciones capitalista de occidente. El fascismo se yergue en Francia como en Inglaterra, con máscaras distintas, pero su fin es el mismo que en todas partes: el dominio sangriento de las oligarquías financieras, el aplastamiento de las clases laboriosas y la supresión absoluta de todo libre pensamiento.

El asunto Staviski ha servido para poner al descubierto la podredumbre del capitalismo francés, pero ha sido también la señal para que los peores chovinistas, los mercenarios del capital financiero, se lancen a la carga. So pretexto de defenderse de la corrupción parlamentaria, so pretexto de sanear el presupuesto y de defenderse de la amenaza hitleriana, la burguesía francesa pide a las clases laboriosas facultades discrecionales; estos deben despojarse de sus garantías, abandonar el derecho de huelga, mediatizar sus organizaciones, encadenar su pensamiento. Para salvar a la república, los trabajadores deben desprenderse de esas garantías de vida y de lucha, que si han existido y si existen, es precisamente por que esos mismos trabajadores han logrado imponerlas. Pero ahora la burguesía francesa quiere imponer a los trabajadores que estos pongan el cuello bajo el cuchillo. ¿Para qué? Para implantar la dictadura de la oligarquía financiera, para implantar el fascismo. En la misma forma han procedido las burguesías alemana y austriaca, simulando la lucha contra los enemigos de la "República y de la Democracia", pretendiendo la salvaguardia de la libertad, los Hindenburg y los Dollfuss, han llevado sus respectivas naciones a la dictadura y al terror fascistas.

Pero los trabajadores franceses han medido el alcance y el peligro de la maniobra. Los trabajadores franceses han dicho rotundamente que no. Han comprendido que si hay una lucha, no es por cierto entre los "jacobinos" de Francia y los nazis de Alemania, sino que entre el trabajo y los imperialistas jacobinos o nacistas, que quieren la conservación de un régimen que ha llevado a la crisis, al escándalo, a la cesantía, y a la amenaza inminente de la guerra.

Los trabajadores de Francia parecen haber comprendido las trágicas lecciones. El error de Austria y de Alemania, debido a la política contrarrevolucionaria de los partidos social demócratas, no se reproducirá en Francia, donde los obreros, campesinos e intelectuales no subvencionados, se aprestan a sostener las grandes luchas que se aproximan.

ANIVERSARIO DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

La República democrático-burguesa española, ha celebrado el 3.er aniversario de su existencia. Nacida de una Revolución, por la que la monarquía y la dictadura fascista militar fueron echadas a tierra, mostró desde un comienzo, a pesar de la activa intervención de los obreros y campesinos, que no era, en realidad, una auténtica revolución sino un cambio de decorado, un cambio de las formas exteriores de la dominación burguesa.

Los socialistas de España participaron desde un comienzo en el gobierno burgués

Demagogia fascista

Antes de su ascenso al poder los jefes del naciismo alemán se jactaban de que las consignas de su programa serian cumplidas al pie de la letra, especialmente aquellas que se referían a la liberación de los trabajadores y clases medias, de la tiranía del capital financiero. Pero llegados al poder los jefes nacistas han hecho tabla rasa de sus famosos principios y han procedido, en realidad, a consolidar aún más la sujeción del pueblo alemán a las grandes potencias capitalistas.

Los párrafos que siguen, tomados del famoso programa naciista y confrontados con declaraciones de jefes nacistas responsables, en ejercicio del poder, demuestran hasta qué punto llegaba la demagogia nacional-socialista y el asqueroso engaño de que han sido victimas las masas que llevaron a Hitler al poder.

Contra la esclavitud de los intereses

Supresión de las rentas no adquiridas por el trabajo y abolición de la esclavitud de los intereses

(Punto 11 del programa oficial nacional-socialista, 24 de febrero de 1926.)

El que insinúe que el gobierno quiere apropiarse de los intereses y de la renta es un mentiroso.

(Declaración del subsecretario de estado, Bang, en una reunión de industriales el 12 de febrero de 1933.)

que sucedió a la dictadura militar, a pesar de controlar la mayor parte de la opinión del país en el momento de producirse la caída de la monarquía. Los socialistas entregaron, pues, el gobierno a la burguesía y se comprometieron a asistirle en su tarea de salvarse de la revolución proletaria.

En un comienzo, es decir, cuando la burguesía española no sentía el terreno suficientemente firme, los jefes socialistas le fueron de mucha utilidad, con su demagogia y con su revolucionarismo verbal (reformas agrarias y sociales absolutamente inofensivas), las masas se mantenían quietas y los burgueses podían tranquilamente entregarse a las tareas de consolidar su resentido poderío.

Pero prontamente las masas empezaron a comprender la superchería y traición del "socialismo" aliado a la contrarrevolución, y más todavía, cuando éste, desde el gobierno de Azaña, hizo perseguir y fusilar a los obreros revolucionarios.

Pasada la época de crisis, la burguesía española se deshizo de su aliado y liquidó todas las pequeñas concesiones que, a cambio de la decapitación de la Revolución, había otorgado al Partido Socialista.

El P. S. está en franco descrédito ante las masas españolas y las últimas elecciones han demostrado su caída, la reacción burguesa se afirma y procura tender el puente hacia el fascismo.

Actualmente se observa en España un franco ascenso revolucionario. La república burguesa ha celebrado su aniversario escudada hasta los cimientos por una intensa efervescencia social. España es hoy día el país donde hay más huelgas y donde las acciones de masas se suceden día a día. El Gobierno declara cotidianamente ciudades en estado de alarma y multiplica las medidas de terror. Bajo el amparo del Gobierno se constituyen grupos fascistas que son rudamente atacados por las masas, conscientes ya de los fines que éstas persiguen.

A pesar de su espíritu valiente y batallador, gran parte del proletariado español está bajo la influencia anarco-sindicalista,

Reforma agraria

Nosotros queremos una reforma agraria correspondiente a nuestras necesidades nacionales y la promulgación de una ley que decida la expropiación, sin indemnización, de las tierras que no son de provecho a la comunidad.

(Punto 17 del programa oficial.)

Socialización

Estatización de todos los trusts.

(Punto 13 del programa oficial.)

Yo no tocaré ninguna propiedad agraria, por muy grande que sea, si ella es económicamente sana.

(Darré, Ministro de Agricultura, el 7 de julio de 1933.)

Yo rechazo deiberadamente toda tentativa de socialización, porque toda experiencia de este género es peligrosa en sí misma.

(Leder, subsecretario de Estado, julio de 1933.)

Sólo el empresario puede tomar una decisión en este sentido.

(Ley, jefe del frente del trabajo nacional socialista, julio de 1933.)

y es evidente que mientras no se libere de esta influencia y se organice en una vanguardia inspirada en el marxismo revolucionario, no el marxismo aderezado para el uso socialista, no hay esperanza próxima de que el movimiento de los trabajadores españoles tome un rumbo definido hacia la conquista del poder e instauración del socialismo.

NUESTRO CONCURSO

A pedido de numerosos interesados, la Dirección de "PRINCIPIOS" ha tomado el acuerdo de prorrogar hasta el 1.º de mayo el plazo de recepción de los trabajos enviados al Concurso de Literatura Proletaria, cuyas bases fueron publicadas en el número anterior.

De este modo el cuento premiado será publicado en nuestro número del 5 de mayo.

AVISO A LOS LECTORES DE PROVINCIAS

El propietario de la Editorial Bola, que editaba los cuadernos "Cómo se vive y se trabaja en la Rusia Soviética", se ha visto obligado a interrumpir, por varios meses, la publicación de esta serie, por el incumplimiento en el pago de parte de muchos agentes de provincias y de la capital.

Por lo tanto, ruega a los deudores morosos, se sirvan cancelar sus cuentas pendientes con esta Editorial, pues en caso contrario, se verá obligado a publicar la lista completa de ellos en uno de sus próximos cuadernos.

Se espera la cancelación de estas deudas hasta el 2 de mayo próximo.

Por Editorial Bola

BORIS ORJIKH.

El 3.er número aparecerá a fines de este mes.

las virtudes y los talentos

(Fragmentos)

El fascismo por todas partes nace ciego, tal como ciertas familias de mamíferos... Da estúpidamente embestidas con la nariz para mamar. No sabe todavía ni morder ni ladrar. Se ve aparecer pequeños diarios llenos de filosofía simple, juramentos apasionados y puntos de exclamación. En alguna parte, en lo más retirado de la provincia resuena una detonación casual. Una banda organiza su pequeño pogromo, inofensivo, el primero. Las gentes juiciosas se encogen de hombros; ¿puede tomarse en serio a estos excéntricos? Arden por venirse a las manos, sencillamente. En un comienzo el fascismo hace pensar en un alboroto en la periferia de una gran ciudad. Conocemos la historia de la Europa en el curso de estos diez últimos años, sabemos cómo los excéntricos se convierten en ministros rápidamente y cómo el alboroto llega a ser el gobierno del Estado.

Gustavo Hervé en otro tiempo era un anarquista intransigente. Ahora ha constituido el partido "socialista-nacional." Asimismo ha reclutado una milicia, algunos excéntricos más... Todas las mañanas saluda a Hitler a la romana. Hervé tiene competidores: algunos jóvenes publican una hoja "El Asalto". Se burlizan "nacionales-sindicalistas." Hacen todo lo que deben hacer los fascistas-crisálidas: lloran por los sufrimientos de los desocupados, denuncian a Citroen y juran por la sombra de los partidarios de la Comuna. Nosotros sabemos que de estas crisálidas salen espléndidas mariposas que revolotean entre los ministerios, las cajas del Estado y las inspecciones militares.

El fascismo alemán nació en las pequeñas cervecerías. La alimentación de su infancia ha sido la papa cocida y las conversaciones sobre la vergüenza nacional. El ha convidado al tumulto y a la guerra. Ha prometido rehacer las fronteras y alinear a los hambrientos con los pollos de los judíos. Los ayudantes de campo jubilados y los defensores en actividad han aprendido a balbucearlo. El ha robado a la revolución la bandera roja, la palabra "socialismo" y millares de cesantes burlados. Evitaba a los eruditos; para su bolsillo, prefería los Thyssen y para partidarios las pequeñas gentes arruinadas. Era el fascismo grosero de la derrota, de la miseria, de la desesperación.

Jules Romains es célebre, sobre todo como autor de excelentes novelas y como un

dramaturgo hábil y espiritual. Pero en su vida él se ha interesado por muchas cosas. Ha escrito un tratado de versificación. Ha sido profesor de filosofía. Ha publicado un estudio sobre el freudismo. Ha estudiado medicina. Fuera de esto, ha recorrido diferentes países, donde ha representado la civilización francesa. Ha dado conferencias bajo los auspicios de la Sociedad de las Naciones y del Instituto de Cooperación Intelectual y en el King's College, donde tomó por tema "La función actual del espíritu francés." En Berlín leyó un informe sobre la necesidad de la alianza franco-alemana. En Helsingfors hizo una modesta propaganda por el unanimismo. Es difícil encontrar un asunto que él no haya abordado. El rasgo característico de sus intervenciones políticas es esa agilidad brillante, esa coquetería encantadora que los rusos de otro tiempo atribuían a las francesas virtuosas.

Jules Romains parte para la Europa Central a verificar si allá la miseria es grande. Para esto, en Hungría tiene una entrevista con el regente Horty. Horty declara: "Más vale andar descalzos que con el estómago vacío, y nosotros tenemos trigo..." Jules Romains se entrega a disgresiones abstractas sobre los giros estilísticos empleados por Horty. No se le ocurre dar una vuelta por las aldeas de la Hungría y

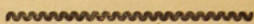
mirar cómo los aldeanos se mueren de hambre delante de las granjas repletas de trigo más consciente todavía: quiere ver la miseria por sus propios ojos. Para esto se va a la policía y, acompañado de un funcionario socialdemócrata, que él califica con entusiasmo de "verdadero apóstol", se dirige a los barrios obreros. Ve cuartos minuciosamente lavados y calzados bien remendados. Como las francesas lavan y remiendan infinitamente menos bien que las alemanas, Jules Romains comienza a hablar del carácter relativo de la miseria.

Se concibe bien que en Viena escriba: "Ningún índice de aumento. Los cafés más caros que hace cinco años (casi el doble del precio de París) y casi menos concurridos..." Se concibe entonces que habiendo dejado los cafés de Viena por las cervecerías de Múnich, anota con satisfacción: "Nada que huelva a lo que llamamos miseria..." Estas observaciones penetrantes, datan de 1932.

Los artículos en los cuales Jules Romains expone su concepción del fascismo afrancesado se intitulan "La crisis del marxismo", es todo un indicio de buena educación. Goebbels, por su parte, puede ladrar: "Muerte al marxismo", es un soldado viejo. Jules Romains es un filósofo. Estudia un problema de erudición. ¿No ha tratado él la cuestión de la visión extrarretiniana como la del verso libre? ¿Por qué no iba a interesarse también en el marxismo?

Hay que decir luego que Jules Romains no aprueba a los marxistas. Al antiguo socialismo idealista francés ellos lo

han sustituido por el materialismo más grosero. Indignado, Jules Romains se refiere a los idealistas más diversos, desde Hitler hasta Caillaux. El marxismo, según él, es una invención alemana. La lucha de clases excita al verdadero francés por "una frialdad y, para decir la palabra, una falta esencial de bondad que nuestro genio más nervioso y más tierno no conoce"... Los poetas hablan bien... Pero, no obstante, como no preguntar a Jules Romains si el "genio nervioso ha impedido a los esbirros de Cavaignac mortificar a los obreros; y qué decir de la "ternura" de los Versaillaises... Los obreros de París saben muy bien que también gracias a esta ternura, sus antepasados fueron prematuramente despachados al otro mundo.



Lea

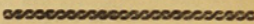
'CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL'

Revista semanal de política internacional

Precio para provincias: \$ 1 el ejemplar.

Abono a 10 números: \$ 9.

Haga su pedido, enviando imperte por giro o en estampillas de correo, a la Administración de "Principios".



N. Bujarin:

"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"

la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar. Pídale a la Administración.

poetas americanos

alfred hayes

LA CABEZA DE VAN DER LUBBE

Ahora, todas las lenguas que podían hablar —

Ya está consumado —

están silenciosas.

En secreto — al amanecer —

Desde esta mañana, buscad entre los muertos —

Mientras las casas duermen —

(tos —

Mientras los ladrones se dispersan.

el secreto del incendio enterrado con esta

Yace en aserrín — la cabeza —

(cabeza.

El tronco sangriento caído hacia atrás —

¡Imbéciles, estúpidos!

Los ojos que no ven

Si la cabeza de Van der Lubbe —

Mirando un sol que no brilla.

cayera cien veces —

Y ya está consumado —

bajo cien guillotinas —

La boca ha enmudecido

aún su secreto no habría muerto

¿Quién teme la denuncia del sol —

¡Gritan cien voces del tiempo!

La traición de las murallas que no pueden hablar?)

¡Que cada piedra que piséis os grite vuestra culpa!

El verdugo se limpia la frente que transpira

¡Que la misma tierra delate a los criminales —

bajo su brillante sombrero de copa — y los otros — los doce ciudadanos

Y aquí — entre las paredes de esta prisión (sombria

El Estado — los ministros — el Canciller

Antes que el cuerpo del holandés tenga tiempo

Se sienten ahora más seguros

de pudrirse —

Pues la boca de Oberfohren fue amordada —

Se verá otro gran verdugo.

en su propia casa.

¡Oh nuevo amanecer!

Y el cuerpo de Bell quedó rígido — en una posada de Austria.

Cae la gran cuchilla —

Ahora el fantasma de Van der Lubbe

las mismas paredes —

bajo sin cabeza al infierno

¡Oh última cabeza!

¡Oh última y grandiosa guillotina!

minuyendo en proporción el valor de las mercancías. Pero a la larga, esta maniobra es insostenible. Y, no pocas veces, acontece que la industria vende sus mercancías en el extranjero a precios más bajos que dentro del país (es el llamado **dumping** o exportación al malbarato).

El precio de las mercancías varía también al variar el valor del oro: si éste baja, el valor de las mercancías necesariamente tiene que expresarse en una cantidad de oro proporcionalmente mayor, y los precios de las mercancías suben, bajando, en cambio, si el valor del oro aumenta. Pero puede también darse el caso de que los cambios de valor no determinen cambio alguno en los precios. Si, por ejemplo, el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir la mercancía y la cantidad de oro varía en ambos casos en la misma proporción, el precio de la mercancía permanece inalterable. Si los dos platillos de la balanza experimentan el mismo cambio de peso, es evidente que la balanza no oscilará.

El valor es la forma de manifestación del trabajo social, característica de la sociedad productora de mercancías. Y por la misma contradicción fundamental en que se basa este régimen de producción, puede darse la posibilidad de que en determinadas circunstancias los precios no coincidan con los valores de las mercancías que le sirven de base.

"El hecho de que el valor sea la expresión del trabajo social contenido en los productos privados, entraña la posibilidad de que medie una diferencia entre éste y el trabajo privado contenido en el mismo producto. Si, por tanto, un productor privado sigue produciendo por los métodos antiguos, manteniéndose al margen del progreso y el régimen social de la producción, no tardará en experimentar sensiblemente los efectos de este apartamiento. Y lo mismo ocurre cuando la totalidad de productores privados de un determinado género de mercancías producen una masa que excede de las necesidades sociales. El hecho de que el valor de una mercancía sólo pueda expresarse por otra y realizarse cambiándola por ésta envuelve ya la posibilidad de que el intercambio no se realice o no arroje el verdadero valor." (Engels, "Anti-Dühring", pág. 336, subrayado por nosotros).

Si de una mercancía, zapatos, pongamos por ejemplo, se produce más de la cuenta — es decir, en mayor cantidad de la que ape-

tece la demanda —, su precio disminuirá por debajo de su valor. Esto quiere decir que el zapatero no podrá ya realizar en el precio el valor íntegro de su mercancía. A fuerza de arruinarse muchos zapateros, en la sociedad acabarán produciéndose menos zapatos de los "socialmente necesarios", y entonces los precios volverán a subir y se nivelarán con el valor. Otras veces, es la competencia la que obliga a los productores a perfeccionar sus medios de producción, haciendo disminuir con ello el valor de la mercancía.

En el caso inverso, es decir, si una mercancía cualquiera, sigamos tomando como ejemplo los zapatos, tiene más demanda que oferta, los precios subirán hasta exceder el valor, y los zapateros obtendrán por su trabajo más trabajo "cuajado", más valores en forma de dinero que el trabajo socialmente necesario que en su mercancía se contiene. Pero esto hará que se extienda la producción de zapatos hasta que la oferta exceda a la demanda, con lo cual los precios volverán a bajar.

Vemos, pues, que las fluctuaciones de la oferta y la demanda hacen fluctuar también los precios de las mercancías en torno a su valor. Pero estas fluctuaciones, este movimiento de precios, depende siempre del valor mismo, en el sentido de que los precios no pueden bajar indefinidamente. Si los precios disminuyen por efecto de la superproducción, es una prueba evidente de que en la rama de producción de que se trata se invierte demasiado trabajo social, es decir, una cantidad de trabajo que no es socialmente necesaria. La competencia, con su séquito de productores arruinados, almacenes de mercancías depreciadas, etc., hace que se restrinja la producción y que disminuya el trabajo social invertido en la rama de producción de que se trata. Efecto contrario produce el alza de precios (*).

Lo que, por tanto, determina las oscilaciones de los precios, son los desplazamientos operados en la división social del trabajo, es el hecho de que el trabajo social no se distribuya organizadamente entre las diferentes ramas de la producción. En una se invierte y materializa en mercancías una cantidad excesiva de trabajo social, mien-

(*) De las crisis generales de superproducción trataremos extensamente en los cuadernos 8 y 9.

tras que en otras existe un déficit. Estas desproporciones, que constantemente se están rectificando para volver a producirse constantemente, determinan el incesante cambio en los precios, su interminable fluctuación en torno al valor de las mercancías; pero de suyo, el precio no es otra cosa que la forma del valor. Lo que las divergencias entre el precio de las mercancías y su volumen de valor hacen es definir la desproporción establecida ya en la distribución del trabajo social, reclamando su rectificación para volver a producirse nuevamente al cabo de algún tiempo. El mecanismo de los movimientos de precios permite al valor regular la producción e intercambio de mercancías.

Por tanto, el hecho de que el precio y el valor no siempre coincidían, lejos de refutar la teoría marxista del valor, lo que hace es confirmarla, ya que la sustancia de esta teoría está precisamente en explicar el valor y su forma, el precio, por las contradicciones de la producción de mercancías. En las oscilaciones de los precios, el valor sólo logra imponerse por término medio, porque en la anarquía del régimen de mercancías la distribución social del trabajo no está sujeta a ningún plan y esto hace que el precio y el valor sólo coincidían alguna que otra vez por casualidad y fugazmente. Pero esta "imperfección" no debe achacarse a la teoría marxista del valor precisamente, sino a la sociedad burguesa, al régimen capitalista de producción. La imperfección estriba en la anarquía del proceso social de producción, en el que cada paso dado hacia adelante para el desarrollo de las fuerzas sociales productivas lleva aparejadas grandes pérdidas, que no provienen precisamente de causas técnicas, sino de la contradicción, que es raíz del régimen capitalista. La distribución del trabajo entre las diferentes ramas de la producción, no obedece a un plan orgánico y preestablecido, sino que tiene que abrirse paso a fuerza de experiencias y de un modo fortuito y elemental. En vez de gobernar los productos del trabajo, los hombres se ven gobernados y regidos por ellos.

En una carta escrita a su amigo Kugelmann, que lleva fecha de 11 de julio de 1868 (v. Marx, Cartas a Kugelmann, ed. alemana, págs. 33 s.), Marx vuelve a referirse a su teoría del valor. En su introducción a la edición rusa de las Cartas a

Kugelmann, dice Lenin, comentando estas manifestaciones:

"Sería de desear que cuantos ahondan en el estudio de Marx y comienzan la lectura del "Capital", leyesen a la par que estudian el primero y el más difícil de los capítulos de esta obra, y no una vez, sino muchas, la carta a que aludimos."

El importantísimo pasaje dice así:

"Las ohácharas acerca de la necesidad de demostrar el concepto del valor sólo descansan sobre la total ignorancia, no sólo del asunto de que se trata, sino de los métodos de la ciencia. Cualquier niño sabe que una nación que dejase de trabajar, no digo ya durante un año, sino durante unas cuantas semanas, estiraría la pata. Y sabe también que las masas de productos correspondientes a las diferentes necesidades reclaman masas diferentes y cuantitativamente determinadas del trabajo total de la sociedad. Que esta necesidad de distribución del trabajo social en determinadas proporciones no puede ser abolida, sino solamente cambiar de modo de manifestarse con una determinada forma de la producción social, es self evident (*). Ninguna ley natural es susceptible de abolición. Lo único que puede cambiar, bajo condiciones históricamente distintas, es la forma en que esas leyes actúan. Y la forma en que actúa esta distribución proporcional del trabajo en un régimen de sociedad en que el engranaje del trabajo social se establece por medio del intercambio privado de los productos individuales de trabajo, es precisamente el valor del cambio de estos productos.

La ciencia consiste precisamente en descubrir el modo cómo actúa la ley del valor. Si, por tanto, pretendiéramos "explicar" de antemano todos los fenómenos que aparentemente contradicen a esa ley, tendríamos que anteponer la ciencia a la ciencia...

...El economista vulgar no tiene la menor noción de que las transacciones efectivas que se producen todos los días y los volúmenes de valor no pueden ser directamente idénticos. La gracia de la sociedad burguesa está precisamente en que no permite establecer a priori una reglamentación social consciente de la producción. Las leyes racionales y naturales tienen que abrirse paso en forma de un ciego promedío. Y viene el vulgar y cree hacer un gran descubrimiento aferrándose, frente al descubrimiento de la íntima trabazón, al hecho de que en la vida las cosas se presentan de otro modo. En realidad, lo que hace es aferrarse, muy seguro de sí, a las apariencias, tomándolas por cosa definitiva. ¿Para qué, entonces, la ciencia?"

Preguntas de repaso.

1. ¿Qué es forma relativa de valor y qué forma equivalencial?

(*). Evidente por sí mismo.

2. ¿En qué está la característica de la forma equivalencial y qué es lo que la condiciona?
3. ¿Cuáles son las fases evolutivas de la forma del valor?
4. ¿Qué es dinero? ¿Qué es precio?
5. ¿Cómo regula el valor la producción de mercancías?

V.—EL FETICHISMO DE LA MERCANCIA

1. Relaciones materiales entre personas y relaciones sociales entre cosas.

Como la forma del valor no expresa el trabajo social contenido en la mercancía directamente, sino por el valor de uso de otra mercancía (su equivalente), parece, a primera vista, como si el valor — la relación social — fuese una propiedad material de la misma mercancía. Esta falsa idea no proviene precisamente de la falta de capacidad intelectual del productor, sino que es un resultado necesario de la producción de mercancías en general, y en el régimen capitalista de producción no sólo resultado, sino también, en cierto modo, supuesto previo. Este modo de concebir descansa en el hecho de que en la producción de mercancías las relaciones se desenvuelven por medio del intercambio de mercancías; es decir, de cosas, de objetos. El verdadero contenido de las condiciones de producción aparece en forma "invertida".

Lo que vemos, fijándonos tan sólo en la superficie de la vida económica, presenta un cariz muy distinto a lo que constituye el contenido real, la verdadera trabazón interna de la sociedad. Las condiciones reales de la producción se nos presentan disfrazadas bajo la forma con que al exterior se manifiestan. Este estado de cosas, en que las relaciones humanas aparecen materializadas y, por tanto, disfrazadas y las falsas nociones que de él se derivan, moviendo a pensar que las cosas poseen por sí mismas propiedades sociales, es lo que Marx califica de fetichismo (*) de la mercancía. Oigamos lo que Marx dice a este propósito (*Capital*, t. I, cap. I):

(*) Un fetiche es un objeto cualquiera al que en la ideología religiosa de los pueblos primitivos se atribuye una fuerza sobrenatural.

"Todo lo que hay de misterioso en la forma mercancía está sencillamente en reflejar ante el hombre los caracteres sociales de su propio trabajo como caracteres materiales de los propios productos del trabajo, como propiedades sociales que la naturaleza hubiese asignado a esos mismos objetos y, por tanto, la relación social de los productores con el trabajo colectivo como una relación social entre objetos que existiese al margen de aquéllos. (Pág. 50 s.)

La forma mercancía y la relación mercancía de los productos del trabajo en que toma cuerpo no tiene absolutamente nada que ver con su naturaleza física ni con las relaciones materiales derivadas de ésta. No es más que una determinada relación social de los mismos hombres, que adopta así ante ellos la forma fantasmagórica de una relación entre objetos. Para encontrar una analogía, tenemos que remontarnos a la región nebulosa del mundo religioso, donde los productos de la mente humana como seres independientes dotados de vida propia que mantienen relaciones entre sí y con los hombres. Tal acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo que nimbaba los productos del trabajo tan pronto como se producen como mercancía, y que es, por tanto, inseparable de la producción mercantil. Este carácter de fetiche que presenta el mundo de las mercancías proviene, como el análisis precedente pone de manifiesto, del peculiar carácter social del trabajo productos de mercancías. (Pág. 51).

... Como los productores sólo establecen entre sí contacto social por medio del intercambio de sus productos de trabajo... las relaciones sociales de sus trabajos privados se presentan como lo que son, no como relaciones sociales inmediatas de las personas en sus propios trabajos, sino como relaciones materiales de las personas y como relaciones sociales de las cosas. (Pág. 52). Sus propios movimientos sociales asumen para ellos la forma de movimientos de cosas bajo cuya regencia están, en vez de ser ellos quienes las rigen... La determinación del volumen del valor por el tiempo de trabajo es, por tanto, un secreto oculto bajo los movimientos decisivos de las existencias relativas de mercancías." (Pág. 54)

2. La concepción burguesa del valor.

Ya los primeros economistas burgueses ponen de manifiesto el hecho de que el valor de las mercancías está determinado por el trabajo. Pero ni el más eminente de todos ellos, el inglés Ricardo (1772-1823), consigue explicar los intrincados fenómenos reales y las leyes complejas del régimen capitalista de producción, por no haber sabido ver en el valor su carácter peculiar de forma específica, histórica y transitoria de expresión del trabajo social. Y mal podía verla, considerando, como consideraba, al capitalismo como el régimen de pro-

ducción adecuado a la naturaleza humana y no como un sistema social históricamente condicionado. Por esto no pudo descubrir tampoco el doble carácter del trabajo materializado en las mercancías. Como economista burgués que era, no acertaba a romper los moldes de la ideología burguesa.

Marx se coloca en el punto de vista de clase del proletariado, de la clase productora y explotada, interesada, no en disfrazar la explotación capitalista, sino en desmascararla, en poner al desnudo despiadadamente, las contradicciones de la sociedad burguesa. Esto le permitía llegar a la verdadera inteligencia del valor, como la expresión más general y al mismo tiempo la más amplia de las condiciones económicas de la producción de mercancías, con todas las contradicciones a ella inherentes.

Ricardo fué el último economista burgués que se preocupó de investigar científicamente los fundamentos de la producción capitalista. A partir del momento en que la clase obrera revolucionaria pisa la escena histórica, la ciencia social pasa a manos de esta clase, la única que no tiene por qué asustarse ante la verdad científica, y la ciencia económica burguesa se convierte en una ciencia apologética (*), cuya única mira consciente es la justificación del régimen capitalista. La economía burguesa se convierte en una economía vulgar, que sólo quiere ver lo que le conviene, lo que queda en la superficie de la economía; es decir, las formas invertidas y engañosas de los fenómenos.

No tiene, pues, nada de extraño que la economía vulgar se entregue incondicionalmente al más simplista y grosero fetichismo. Y así vemos, por ejemplo, cómo el economista vulgar S. Bailey, en su polémica con Ricardo (1825), escribe: "La riqueza (valor de uso) es una cualidad del hombre, el valor una cualidad de las mercancías. Un hombre o una colectividad pueden ser ricos; una perla o un diamante son valiosos... Una perla o un diamante tienen valor como perla o como diamante". A esto, observa Marx:

"Hasta hoy, ningún químico ha descubierto en la perla o en el diamante el valor de cambio. Pero los descubridores económicos de esta substancia química, que pretenden tener gran profundidad crítica de visión, entienden que el va-

(*) Es decir, preocupada tan sólo de defender y justificar el capitalismo.

lor de uso de las cosas es independiente de sus propiedades materiales, y, en cambio, su valor inherente a ellas como tales cosas." (Capital, t. I, ed. pop. pág. 47).

El fetichismo de la mercancía desempeña un papel importantísimo en la sociedad burguesa, porque sirve para disfrazar las condiciones reales de la producción. El valor de la mercancía no presenta como relación social, sino propiedad material de un objeto. Y el capital oculta lo que tiene de régimen de explotación para aparecer inoportunamente como una cosa o conjunto de cosas (maquinaria, dinero, etc.) que poseen la propiedad de arrojar ganancia. De este modo, la ganancia no puede considerarse ya como producto apropiado del trabajo ajeno, sino como producto natural y orgánico del capital. Por su parte, el salario representa la remuneración íntegra del obrero, y así sucesivamente. Todo aparece invertido, vuelto del revés; no existe explotación: el obrero debe sus ingresos a su propiedad, que es la fuerza de trabajo, como el capitalista los suyos a su patrimonio, que es el capital.

Se comprende, pues, que la economía burguesa aspire a mantener en pie y afirmar esta ideología fetichista mercantil. Un conocido economista burgués de la segunda mitad del siglo XIX, Bohm-Bawerk, toma por piedra angular de su edificio teórico la tesis de que el valor está determinado por la utilidad de los objetos reconocida por el hombre, es decir, por el valor de uso. Como se ve, este autor no arranca de la producción, sino del "consumo", haciendo que el valor brote de la apreciación que para su uso personal hace el consumidor. Oppenheimer, ese moderno economista burgués alemán que tanto se jacta de haber "matado" el marxismo, acoge la tesis de su colega y la traslada a su granero como uno de los elementos más importantes de cuantos integran su "teoría".

Todos huyen de la determinación del valor por el trabajo, pues saben que ésta les llevaría irremisiblemente a desmascarar las contradicciones del régimen capitalista de producción y a reconocer el trabajo asalariado como fuente única de la ganancia. Un economista burgués adversario de Ricardo, delataba ya en 1832, en un "Manual de Economía Política", el secreto de por qué la economía burguesa tiene por fuerza que oponerse a que el valor se determine por el trabajo:

PRINCIPIO

quincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

Santiago (Chile), 12 de Mayo de 1934.

Núm. 12

J. m. calvo

fascismo ad portas

Los sucesos de la Foch, los editoriales de "El Mercurio" y otros diarios, las declaraciones de "altas personalidades" de la burguesía nacional y tantos otros indicios irrecusables confirman que estamos en vísperas de una transformación del decorado político. Que pronto seremos espectadores y participantes de un nuevo acto de metamorfosis incubado en las cuevas de los más sobresalientes alquimistas financieros y políticos de la burguesía nacional.

Los voceros de la burguesía y los tripulantes de ciertos equipos fascistas, por motivos muy comprensibles, tratan de localizar el proceso, es decir, atribuir la ruina y miseria del país a factores puramente "espirituales", concernientes a cierto debilitamiento o enfermedad del sentido nacional u otros por el estilo, y hacen los más desesperados esfuerzos para convencer al elemento proletario y clase media que todo se saldrá reforzando la autoridad del estado, publicando programas bombásticos sin ninguna base económica y social, y persiguiendo con furia inquisitorial a los que mantienen ideas revolucionarias.

Un somero examen de la historia del país en estos últimos años pondrá rápidamente al descubierto cuáles son los beneficios no sólo económicos, porque estos son despreciables para los señores fascistas, sino políticos y nacionales obtenidos por el país "con los gobiernos fuertes y nacionalistas ensayados ya por nuestra patriótica burguesía.

El general Ibáñez fué durante algunos años dueño y señor del país y contó con la colaboración entusiasta y remunerada, de todos los jefes e intelectuales que hoy día agitan las banderolas fascistas como insignias de salud. Pero la historia del general Ibáñez la conoce todo el mundo; el salitre fué totalmente entregado a los norteamericanos, la tributación financiera al imperialismo del dólar se multiplicó prodigiosamente, las empresas extranjeras adquirieron una influencia desmesurada, técnicos yankees vinieron a ejercer el control de la economía; el país pareció convertirse en una factoría del capital financiero internacional. Todo esto se desarrolló en medio del más frenético entusiasmo patriótico, de las más deslumbrantes manipulaciones presupuestarias. ¿Cuál fué el resultado de esta orgía nacionalista? Cayó el general Ibáñez víctima del agotamiento del crédito extranjero y se abalanzó sobre el país la crisis más mortífera de que haya memoria. El elemento trabajador que fué absolutamente ajeno a todos estos remolinos de la política nacionalista, fué la víctima propiciatoria de la crisis. La política posterior de la burguesía, aquí como en todas las naciones capitalistas, se concretó exclusivamente a la tarea de desviar el peso de la crisis sobre los elementos productores; cesantía, miseria inaudita, epidemias, salarios de hambre y, por si esto fuera poco, desvalorización de la moneda, reducción de su poder adquisitivo.

La miseria, las intrigas políticas, la sucesión de cuartelazos han terminado por abrir los ojos de los sectores fundamentales de la población. La crisis tomada en su sentido más amplio, no es consecuencia de una obliteración del sentido nacional de las grandes masas como pretende la casuística burguesía, sino consecuencia de la crisis general del sistema capitalista agravada más aún en el país por su estructura semi-feudal, por la posición subsidiaria con respecto al imperialismo. Y además, por la incapacidad de la propia burguesía para asegurar la marcha del aparato económico.

Vemos pues cuáles han sido los resultados desastrosos de la primera, por orden de precedencia, experiencia fascista tentada en el país.

Las clases gobernantes de Chile, la de la oposición y la gubernamental, saben de sobra que su subsistencia no es posible, a menos de intensificar el aparato represivo y de liquidar definitivamente toda traza de libertad. El ideal político de nuestra burguesía, si es que tiene algún ideal, es hoy día el estado gendarme, donde la masa trabajadora esté aherrojada y sea incapaz de reaccionar y donde el poder y la explotación estén concentrados entre los financiadores del estado fascista (que en nuestro país serán los grandes latifundistas y corporaciones imperialistas). Este estado gendarme disolverá las organizaciones obreras, falsificará las estadísticas (como en tiempos de Ibáñez), y obligará a los cesantes a trabajar por un plato de sopa, mientras sus amos "hacen la política".

Estamos precisamente en la transición hacia este estado. Quizás no sea necesario un acto de provocación de gran envergadura, estilo incendio del Reichstag para acelerarla, si las masas proletarias y antifascistas no apresuran su unidad. Hay que hacer

ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

El Secretariado de la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios nos pide informar que sus reuniones continúan efectuándose todos los jueves a las 10 de la noche en San Antonio 58.

Las citaciones a estas sesiones que aparecían periódicamente en el diario "La Opinión", han cesado de publicarse porque la dirección de ese diario ha declarado que se niega a estampar en sus columnas ninguna propaganda relacionada con la Asociación de Escritores.

En esta forma una vez más "La Opinión" deja en claro su manifiesta hostilidad a las organizaciones revolucionarias, y en este caso la hostilidad se debería particularmente a causa de los justos ataques que la Conferencia Regional pro Congreso Periodístico Obrero, auspiciada por la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios, hizo a la línea política del diario "La Opinión".

en este número:

el estado fascista
socialismo y agricultura
intelectuales i obreros
indoamericanismo fascista
corporativismo italiano

precio:

40 centavos

la unidad en las fábricas, los campos, las minas y las calles. Si no el fascismo será un hecho consumado. Una gran masa proletaria férreamente unida atraerá automáticamente la adhesión de todos los antifascistas dispersos de la clase media; pero esta unidad no excluye el ejercicio de la crítica, la discusión de la tesis política, la interpretación del pasado, la guerra al oportunismo, pero que todo esto se traslade al seno de la clase obrera, y no sean como muros insalvables que sirvan para separarla. Cuando toda la burguesía coincide en el fascismo la unidad obrera se impone.

La perspectiva histórica mundial demuestra que nos abocamos a un período de guerra y de revoluciones. Tal es la ley del capitalismo de monopolios.

Nos demuestra también que el reformismo socialista ha muerto y que la liberación frente al fascismo significa licencia para los masacradores y verdugos.

Por consiguiente, el desenlace vendrá rápido y tanto más rápido cuanto mayor la voluntad, el coraje y la conciencia de las clases que representan el porvenir.



Por YO-SATO

Se ha hablado mucho en estos días del manifiesto miliciano, como síntoma anunciador de un cercano fascismo. Se han mencionado multitud de otros síntomas que confirman esta suposición. Y sin embargo nadie ha recordado el más evidente de todos: "El Mercurio" ampara en sus columnas el programa político de los fascistas de "Frente" y las tonterías declamatorias del Nacismo de Von Marées. Y aún más: don Agustín Edwards proclama en Talca las delicias del régimen corporativo. ¿Es posible seguir en la duda? Nadie puede discutir el fino olfato político de "El Mercurio" y de su propietario. En sus largos años de periodismo, los redactores del "decano de la prensa" no han dejado nunca de reptar ante todos los Gobiernos nuevos, exhibiendo las pruebas de que sus simpatías hacia ellos databan de mucho tiempo antes de su advenimiento. Y ahora empiezan a preparar el camino. Ya lo saben los dirigentes del futuro golpe fascista. Si consiguen llegar al poder, tendrán el gusto de leer en las columnas de "El Mercurio" la manoseada frase-ta: "Como lo veníamos diciendo desde hace mucho tiempo, sólo el fascismo... etc., etc."

Los grupos armados fascistas tienen carta blanca para hostilizar y asesinar a los obreros que luchan por sus reivindicaciones.

En los sucesos de la Foch fueron los nazistas de Von Marées los que se encargaron de hacer de agentes provocadores. Los atropellos y asesinatos cometidos por las mazorcas nazistas en las personas de indefensos obreros encuentran la más simpática acogida entre los burgueses nacionales y extranjeros y por supuesto ninguna reacción de parte de las autoridades. En el partido del señor Von Marées militan muchos individuos semiextranjeros, especialmente chilenos hijos de alemanes, que según las leyes racistas son siempre alemanes, y son precisamente estos personajes los que más empeño ponen en transplantar al país los bárbaros procedimientos que el nazismo alemán emplea hacia los obreros e intelectuales.

Los representantes del "despertar nacional" y del racismo:

1.º Don Julio Schwarzenberg, médico millonario.

2.º Don Jorge González Von Marées, ex-alcaldé del gobierno nacionalista del general Ibáñez, abogado mediocre.

3.º Don Carlos Keller, ex-profesor, ex-estadístico, ex-tesorero de un club alemán de provincias. Funcionario en el gobierno del encargado de negocios del gobierno norteamericano en Chile, Carlos Dávila. Funcionario de Montero, etc., etc.

Estos son los arios al 100 o/o. Entre los "nativos" la lista no es menos edificante:

Don René Silva Espejo, subsecretario de Educación en el gobierno nacionalista del general Ibáñez. Escritor frondoso.

Don Juan Gómez Millas, secretario de la Universidad bajo el reino de don Carlos Ibáñez, encargado de pasar informes sobre los estudiantes conspiradores de esa época.

Don Fernando Ortúzar Vial, ex-monaguillo del Seminario Conciliar; vive en la época de Marcó del Pont y de San Bruno.

Y, finalmente, don Eugenio González Rojas, profesor de Teosofía; ex-monumento nacional del año 20. Fué deportado por don Carlos a la Isla de Más Afuera y allí fué tal su desprecio por los "rotos" desterra-

Dos años de guerra y de inflación del circulante han reducido a los obreros y campesinos japoneses en la más extrema miseria.

Si el objeto de la inflación consiste en salvar al capital a costa del hambre de los explotados, esta definición no es todavía suficiente para darnos una idea exacta de la situación de los trabajadores nipones.

Comparando el movimiento de precios y salarios, se comprueba que de 1931 a 1933 el índice general de precios ha subido de 15 por ciento y el de los medios de subsistencia de 8 a 10 por ciento, mientras que, en el mismo periodo, los salarios han disminuido de 6 por ciento; y en la industria textil esta baja alcanzó al 17 por ciento. Esto significa una baja del poder adquisitivo de un 15 por ciento y más. Estos datos han sido extraídos de las cifras oficiales. Sin ninguna duda, la verdadera situación de las masas laboriosas es todavía más crítica.

Respecto al número de obreros en trabajo, se puede observar un sensible aumento, debido en último análisis al desarrollo de la industria de guerra. Los empresarios despiden a los obreros calificados y alistan a los no calificados, lo que les permite reducir más los salarios y aumentar la jornada de trabajo.

Tomamos como ejemplo una de las tantas fábricas que trabajan para la guerra, en las que los obreros son vigilados por gendarmes armados: la fábrica de electricidad de Oki, de Tokio, donde trabajan más de 2.000 obreros; el trabajo empieza a las 7 a. m. y termina a las 5 p. m., con una interrupción de media hora a mediodía. Pero a las 5 de la tarde los obreros son obligados con amenazas de despido a efectuar largos ejercicios militares en el patio de la fábrica, a las órdenes de oficiales.

La mitad de estos obreros recibe sólo 70 sen de salario por día; por diferentes causas se les descuenta 10 sen. En resumen, 10 horas de trabajo y más de una hora de ejercicios militares por 18 yens mensuales, más o menos 100 pesos, es una situación que encuentra su paralelo solamente en los campos de concentración de la Alemania fascista.

La situación de los campesinos es todavía más miserable. Mientras los campesinos medios se ven empujados a la quiebra por la baja cotización de los precios de los productos agrícolas (arroz y capullos de seda), los campesinos pobres, el 80 por ciento de la población agraria, están sufriendo el hambre más espantosa. En general, son medieros o propietarios de una c media hectárea, sometidos también al terrateniente, a quien deben pagar el 60 por ciento de sus rentas en productos; es una verdadera explotación medioeval.

Más de la mitad de sus cosechas pasa a manos del latifundista. Con el resto deben adquirir semillas, abonos, etc. A tal objeto están forzados a vender otra parte de sus productos a intermediarios sin escrúpulos a precios muy bajos. El dinero conseguido no les basta ni para vivir ni para preparar la próxima siembra. Entonces recurren a los préstamos usurarios, a los terratenientes o campesinos ricos, obteniendo dinero al 20, 30 y hasta 50 por ciento de interés.

Con tales antecedentes no es raro que los campesinos pobres, aun después de unas cosechas abundantes, no tengan ni un puñado de arroz para alimentarse.

En todo el país millones de campesinos sostienen una lucha tenaz bajo la consigna de "Dadnos arroz". A fines de 1933 el Gobierno, que representa los intereses de los grandes latifundistas y de los campesinos ricos, hizo votar una ley que fijaba el precio mínimo del arroz, agravando de tal modo las condiciones miserables de los campesinos y, por reflejo, de los mismos obreros de las ciudades.

Desde el año 1932 a todo el 1933 los conflictos por los pagos de arriendo de tierras han crecido por miles, pero lo que más auge ha tomado recientemente es el desarrollo de la lucha directa por la tierra.

Miles de pequeños propietarios ocupan sus tierras, negándose al pago del arriendo y resistiendo armados a las fuerzas policiales enviadas para desalojarlos.

En otro artículo analizaremos las luchas políticas en el Japón.

LA JERARQUIA RACISTA DE LOS PUEBLOS

Según la doctrina racista las cualidades civilizadoras de los pueblos no pueden ser adquiridas en el curso de su evolución, son al contrario congénitas y condicionadas por la calidad de su sangre. El cuadro siguiente resume la jerarquía racista de las razas que pueblan el globo y la de las principales naciones correspondientes tal cual aparecen en la lectura de los escritos nacional-socialistas:

A.—ARIOS O INDOGERMANICOS

I. Germanos.

- 1 Alemanes
- 2 Escandinavos
- 3 Americanos del Norte
- 4 Ingleses

dos que prefirió vivir en compañía de su carcelero, un teniente de carabineros, antes que rozarse con la "canalla". Parece que esta compañía le fué de provecho, pues actualmente sustenta concepciones teosofopoliciales sobre la misión del estado.

JERONIMO PASCAÑA.

II Celtas.

- 5 Irlandeses

III Latinos.

- 6 Italianos
- 7 Franceses
- 8 Españoles
- 9 Americanos del Sur

IV Eslavos

- 10 Polacos
- 11 Rusos

V Indúes.

- 12 Indúes

B.—NO ARIOS

VI Amarillos.

- 13 Japoneses
- 14 Chinos

VII Semitas.

- 15 Arabes
- 16 Judíos

VIII Negros.

- 17 Zulúes, Cafres.

Estamos en 9.º lugar. ¡Menos mal!

el estado fascista

Entre los numerosos engaños demagógicos con que la hueca fraseología de los fascistas pretende atraer a los incautos, uno de los más empleados es el del Estado fuerte, colocado por encima y como árbitro de las clases sociales en lucha.

Los fascistas sostienen que la lucha de clases no existe o, por lo menos, que no debe existir, y que son los marxistas quienes la crean o atizan, incitando a las clases trabajadoras contra los dueños del dinero y del capital. Por sobre los intereses de las clases y de los grupos que componen una sociedad existiría el lazo más fuerte del interés común nacional. Es posible — según ellos — la existencia de un Estado que, armonizando los intereses del capital y del trabajo, administre los negocios de la sociedad en forma de que cada uno se beneficie y reciba equitativamente lo que le corresponde como fruto de su trabajo.

Esta es la teoría. Pero, como las demás afirmaciones, que lanzan los fascistas, revela o bien un desconocimiento profundo de las leyes sociológicas más fundamentales o una audacia irresponsable para proclamar imposturas.

La lucha de clases no la ha inventado nadie. Es uno de los fenómenos que se manifiestan en forma objetiva y concreta a los ojos del observador más superficial. Sin necesidad de entrar a la enumeración de las formas variables que ha revestido en las diversas épocas, según las modalidades siempre temporarias de la convivencia social, basta considerar la estructura de la actual organización capitalista para apreciar que en ella se libra una lucha implacable entre los elementos que la componen. En un plano general, estos elementos se definen en dos clases sociales (naturalmente que entre ambas hay capas intermedias): la burguesía y el proletariado. La burguesía es la clase social que posee los medios de producción y que, gracias a ellos, dirige el proceso económico en su aspecto más fundamental, que es el productivo. El proletariado, expropiado en el curso de la evolución histórica de los medios de producción, no tiene otra cosa que su energía fisiológica, su fuerza de trabajo, la cual no puede utilizar en beneficio propio, pues no posee maquinarias, talleres ni materias primas y se ve obligado a vender dicha fuerza de trabajo, que es el único bien que posee el obrero, es también la única mercancía que tiene la propiedad de producir valores, bienes económicos, objetos útiles para la satisfacción de necesidades que se cotizan en el mercado y de producirlas con un valor superior al que ella misma posee. Por ejemplo, un obrero que trabaja 10 horas al día produce en 5 horas lo necesario para su propio sustento, o sea, para la restauración de las energías que en forma de fuerza de trabajo consume durante las 10 horas, y el resto de las 5 horas trabaja gratuitamente en beneficio exclusivo del capitalista. En este tiempo de 5 horas, en nuestro ejemplo, el obrero produce la llamada plusvalía o valor que pasa a poder del patrón gratuitamente. La plusvalía encierra la explicación dinámica del sistema capitalista, es un rasgo distintivo que lo separa de otros sistemas de producción. Sin plusvalía no hay capitalismo. O lo que es igual, sin el tiempo de trabajo que el burgués le roba al proletario, gracias a su posición privilegiada, no existiría el interés tan considerable de la burguesía en la conservación del orden social actual.

¿Puede haber una comunidad de intereses entre estas clases? El burgués tiende a

incrementar la explotación del trabajo extrañando de él mayor plusvalía; el obrero resiste energicamente esta tendencia y lucha por una elevación del salario. Sin este antagonismo de las clases, no es concebible el sistema capitalista, antagonismo derivado de su propia naturaleza y que se exterioriza en el curso de su desarrollo.

Las condiciones de explotación pueden variar y varían de un país a otro. Son diferentes en las metrópolis y en las colonias, pero cualquiera que sea el lugar civilizado que se examine, el fenómeno de la lucha de clases se manifiesta con una claridad deslumbrante en cualquier episodio de la vida diaria.

La negación de la lucha de clases es, pues, la afirmación de un tonto o la maniobra confusionista con que algunos elementos reaccionarios pretenden sorprender y atraer a las capas medias de la sociedad que aspiran no a la revolución, sino a la participación en la utilidad de los grandes capitalistas.

Este último es el caso de los fascistas. Los intereses de las clases dentro de una nación son comunes, dicen ellos, por esto no pasa de ser una afirmación dogmática de la cual — tan evidente es su falsedad — no han tratado de dar una sola prueba directa. El Estado, según ellos, no es un instrumento de carácter fundamentalmente represivo y colocado al servicio de la clase explotadora, sino un árbitro imparcial que, dirigido por los fascistas, otorga a cada cual lo que es justo, según sus méritos. Pero si los intereses que se trata de conciliar por medio del Estado son en sí mismos irreconciliables dentro de la organización capitalista; ¿de qué manera podrá el Estado hacer resolver este problema insoluble como la cuadratura del círculo o el movimiento perpetuo? Si la existencia de las clases es condición de existencia del capitalismo, ¿cómo va a negarse su realidad sin negársela también al capitalismo?

Sólo la demagogia fascista puede plantear un principio tan abiertamente absurdo. Concebir un Estado neutral es ignorar los antecedentes históricos del nacimiento del Estado, es no comprender su papel en el proceso social contemporáneo.

Siendo el Estado una expresión del carácter inconciliable de los antagonismos de clase, lo único verdadero es que en un régimen fascista — dictadura del capitalismo monopolista — el Estado se ponga al servicio de la burguesía y su fuerza represiva, sus tendencias terroristas respondan a la necesidad que siente esta clase de apuntalar un edificio que está carcomido por todas sus partes y próximo a derrumbarse.

El Estado de los fascistas es el Estado de la burguesía industrial y del capitalismo financiero. Su pretendido carácter neutro es la decoración con que se necesita adornar lo para mistificar a las masas. Es el Estado enemigo de los trabajadores a quienes mantendrá oprimidos y esclavizados por medio del más sangriento terror como lo ha en Italia y Alemania.

Lea
"CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL"

Revista semanal de política internacional
Precio para provincias: \$ 1 el ejemplar.

Abono a 10 números: \$ 9.

Haga su pedido, enviando importe por giro o en estampillas de correo, a la Administración de "Principios".

corporativismo

Desde 1926 la Italia fascista estudia y discute la cuestión del Estado Corporativo que, como se sabe, constituye una de las bases del fascismo. Hasta el mes de marzo pasado el ideal corporativo no había podido aún ser llevado a la práctica, sencillamente por la no existencia de las corporaciones, como reconoce el propio Mussolini. El 25 de marzo se ha elegido una cámara corporativa previa constitución de las corporaciones por intermedio de los agentes de confianza del fascismo. El propósito de los fascistas italianos es suplantarse la cámara de diputados por el consejo nacional de las corporaciones, quien tendrá una función estrictamente económica, pero como las funciones "económicas son contingentes" en tanto que las "ideales son eternas" será entonces necesario que el Consejo de las Corporaciones no se "economie" demasiado al decir de "Crítica Fascista", órgano de prensa de Mussolini.

Los diputados a la cámara corporativa son propuestos por la federación nacional de asociaciones sindicales legalmente reconocidas, previa visación del gran consejo fascista, quien si lo estima oportuno, puede suprimir ciertos nombres de la lista y reemplazarlos por otros de su afeción. De los mil nombres presentados, más o menos 400 son "designados" por el gran consejo fascista y la votación consiste en que los electores digan si les gusta o no el "elegido" del gran consejo fascista.

Porcentaje de las diferentes profesiones

	Número de candidatos	Porcentaje de representantes
Agricultores	46	11,5
Obreros agrícolas	27	6,75
Industriales	31	7,75
Obreros de la Industria	26	6,50
Comerciantes	16	4
Empleados de Comercio	10	2,5
Empresarios de los transportes	12	3
Obreros y empleados transportes	9	2,25
Emprs. de transportes de mar y asimilados	10	2,5
Gentes de mar y asimilados	11	2,75
Banqueros	10	2,5
Empleados de banca	6	1,5
Profesiones liberales	82	20,5
Altos funcionarios y asociaciones morales y políticas	103	25,75

Estas cifras revelan mejor que cualquiera disquisición lo que es en realidad el régimen fascista corporativo. De un total de 399 representantes, 89 pertenecen al grupo de los asalariados, es decir, al de los obreros y empleados; 22,2 ojo del total. El resto se reparten entre los representantes de los patronos de la agricultura, banca e industrias y los de las profesiones liberales y burocracia.

Pasa a la 7.ª pág.)



socialismo y agricultura

En un artículo anterior, comentando la situación de nuestra agricultura, estagnada desde hace muchos años y rutinaria en sus procedimientos, culpábamos de ello principalmente, no a la imposibilidad de obtener de la tierra un provecho mayor que el que ella proporciona actualmente, sino al sistema económico imperante, que, debatiéndose a ciegas en medio de sus propias contradicciones, no hace sino agudizar sus problemas en lugar de solucionarlos. Aseguramos también en esa oportunidad de que sólo la expropiación de la tierra sin indemnización y la aplicación a la economía agraria, de las normas racionales y científicas del socialismo, serían capaces de infundirle a la producción un impulso vigoroso y de conseguir el desarrollo integral de sus posibilidades. En las líneas que siguen queremos analizar dos de los aspectos fundamentales del problema agrario, como lo son la existencia de grandes extensiones de terrenos inaprovechados y, en segundo lugar, la mala orientación y coordinación de nuestra producción agrícola, con el objeto de deducir si ellos podrían ser solucionados por la socialización de la agricultura.

Sabemos que existen en el país enormes extensiones de terrenos que, pudiendo ser cultivadas, no lo son: de 24 millones de hectáreas aprovechables sólo se utilizan en la actualidad un millón trescientas mil. Es también conocido el hecho de que desde hace muchos años, la extensión de las superficies cultivadas no ha aumentado sensiblemente; no es posible, por lo tanto, imaginar que esta situación pueda mejorar bruscamente en el transcurso del tiempo, sino que hay que pensar que ella se ha hecho estacionaria y que hay algunos factores que la condicionan.

Entre éstos, uno de los más importantes es, sin duda, el hecho de la concentración de una gran parte de la superficie agrícola en manos de algunos escasos latifundistas. Dada la gran extensión de cada propiedad individual, éstos reciben de sus tierras una renta considerable, explotándolas sólo parcialmente y en forma extensiva. Como las han recibido generalmente en herencia y no tienen, por lo tanto, invertidos en ellas capitales, a los cuales deban hacer productivos, nada les impulsa a mejorar y hacer prosperar sus explotaciones; es por esto que el latifundista semi-feudal carece, como ya lo dijo Mariátegui, del espíritu de empresa que caracteriza la actividad del capitalista burgués.

No hay esperanzas tampoco de que este último se pueda interesar por ocupar sus capitales en la agricultura, arrendando tierras o adquiriéndolas; una gran parte de sus utilidades serían absorbidas directa e indirectamente por el servicio de la renta de la tierra o de los capitales invertidos en comprarla. Es más provechoso para ellos explotar industrias independientes de la agricul-

tura, cuya plusvalía redundaría íntegramente en sus propio beneficio.

Se comprende, de lo dicho, que sólo el día en que la tierra, expropiada en beneficio del Estado, se vea libre del peso muerto de la renta territorial, podrá ser íntegramente explotada con eficacia.

Otra de las causas por la cual la superficie cultivada de Chile no crece, y que hasta cierto punto puede derivarse de la recién mencionada, consiste en la escasísima penetración de la técnica moderna en las explotaciones agrícolas. Es extraordinario observar cómo en el período transcurrido desde el año 1920 hasta ahora, el número de sembradoras, segadoras, trilladoras y aprensadoras, no ha aumentado sino en escasa proporción, como lo demuestran las cifras siguientes:

	1920	1930
Sembradoras	2,950	3,200
Segadoras	1,535	3,300
Trilladoras	3,600	4,500
Aprensadoras	1,663	2,061

Otro dato interesante es el que en todo el territorio no existen, según el último censo de maquinaria agrícola, sino 1,600 tractores, para 146,000 propiedades agrícolas; es decir que tomando en cuenta que las grandes haciendas poseen veinte o más tractores, ni siquiera 1/100 de las explotaciones agrícolas utilizan este elemento técnico fundamental.

Se comprende, por lo tanto, que con los procedimientos primitivos que se utilizan hoy día, no haya virtualmente tiempo, en la época de siembras, de aumentar la superficie arada el año anterior. Si, por otra parte, se multiplicara la productividad de las haciendas, las cosechas, verificadas casi exclusivamente con ayuda del trabajo manual, se harían casi imposibles.

Se podría argumentar que con el tiempo, y junto con la mayor penetración del capital en la agricultura, los elementos mecánicos llegarán a substituir en mayor grado al trabajo del campesino. Esta afirmación está, sin embargo, lejos de ser exacta, por dos razones. La primera es que el régimen de los latifundistas, por motivos que ya explicamos más arriba, opone una verdadera barrera a la penetración del capital en el campo. La segunda, que es la más importante, estriba en que dado el valor subido de la maquinaria agrícola, sólo las empresas que trabajan extensiones de terrenos considerables, es decir las menos numerosas, las pueden utilizar con provecho. Es así como en Estados Unidos, país en que el capitalismo ha alcanzado las más altas etapas de su desarrollo, y donde el número de tractores aumentó en los últimos diez años de 80,000 a un millón, apenas un quinto de las explotaciones agrícolas pueden utilizarlos, mientras los 45 restantes, carecen de ellos. Por otra parte, este formidable desarrollo de la maquinaria agrícola estuvo muy lejos de traer un aumento paralelo de la superficie sembrada y de la producción agrícola. La situación económica tampoco experimentó ninguna mejora. Por el contrario, las crisis agrícolas se repiten periódicamente con caracteres desastrosos; en los tiempos de relativa bonanza, al lado de empresas capitalistas florecientes, se pueden encontrar miles y miles de pequeños y medianos propietarios campesinos que luchan a brazo partido para poder pagar los intereses de sus hipotecas. Es sabido también que uno de los tropiezos más grandes opuestos al desarrollo del plan Roosevelt, lo constituyó la huelga de los pequeños productores campesinos, agobiados por el peso de sus deudas.

EXPOSICION DE ARTE OBRERO REVOLUCIONARIO

A mediados de próximo mes se abrirá en el local de la Federación de Maestros la Exposición de Arte Obrero Revolucionario, que auspicia la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios.

Las obras pueden enviarse desde ya a esa Federación, San Antonio 58. Ellas pueden ser de esculturas, pinturas o poemas murales.

No deja de llamar poderosamente la atención el comparar la situación de la agricultura norteamericana con la soviética.

En la U. R. S. S. que fué, hasta hace quince años, uno de los países más atrasados del mundo, la agricultura socialista progresa a marchas forzadas, sin saber nada de las crisis, elevando constantemente el "standard" de vida y el nivel cultural del campesinado y revolucionando los medios de producción con la aplicación intensiva de la técnica moderna.

¿A qué se debe esta formidable diferencia? Indudablemente a que la máquina, bajo el sistema de producción capitalista, sólo es utilizada por su propietario y no puede, de este modo, rendir el máximo de su capacidad. Es por este motivo que mientras el término medio de trabajo anual de un tractor en Estados Unidos no pasa de las quinientas horas, en la U. R. S. S. los tractores distribuidos en "centrales de energía" y que prestan sus servicios sucesivamente a todas las haciendas colectivas de los alrededores, trabajan de 2,200 a 2,500 horas anuales.

Este fenómeno evidencia una de las diferencias más fundamentales que existen entre un régimen capitalista de producción y uno socialista. Mientras en el primero la máquina no tiene otra utilidad que la de acrecentar las ganancias de los capitalistas a cambio de la desocupación y la miseria de miles de obreros y campesinos, en el segundo, es utilizada en toda su eficacia y sin tener delante el fantasma de la sobreproducción, puede contribuir a crear cada vez más riqueza y cumplir su verdadero rol social, cual es de liberar al hombre de la esclavitud del trabajo, proporcionándole el máximo de comodidades con el mínimo de esfuerzo.

Otra de las características de nuestro problema agrícola es la de su absoluto divorcio con los principios más elementales de la economía agraria. La anarquía y la incoordi-

(Pasa a la pág. 6).



IMPORTANTE

TARIFA ACTUAL DE SUBSCRIPCIONES:

EN EL PAIS:

1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40
Exterior, 1 año, U. S.	0.50

Dirigirse a: FLORENCIO FUENZALIDA

DA.—Casilla 1182, Santiago

intelectuales y obreros

De Henry Barbusse.

Hay en la patética historia contemporánea momentos en que los intelectuales han entrado deliberadamente en la lucha revolucionaria al lado de los obreros. Sin remontar hasta el martirologio desesperado de los populistas bajo el zarismo, se ha visto en los Balcanes numerosos intelectuales, profesores sobre todo, dar su vida arrojándose heroicamente contra el infame terror blanco, lado a lado con los trabajadores de las fábricas y de los campos.

Es preciso que hoy día esta alianza se extienda y se multiplique contra la infección fascista que se generaliza en el seno de todos los países, en los cinco sextos del globo. Es necesario que el intelectual tome su parte y su responsabilidad en esta fase suprema de la batalla comprometida entre los explotados y los explotadores, entre los portadores de la civilización colonialista, del imperialismo y de la servidumbre, y los de la justicia social; entre el capitalismo y el socialismo.

¡Que no se trate solamente de algunas brillantes adhesiones, elegidas, sino que sea un movimiento de masas! ¡Que el conjunto de los "trabajadores del espíritu" se una al ejército social que se ha organizado y no deje al proletariado defender sólo una causa de liberación que es la de todos los vivos y una ideología que constituye una etapa superior del espíritu humano!

En Inglaterra la campaña por la libertad de los acusados del incendio del Reichstag, ha hecho participar en la acción a altas personalidades científicas. Los sabios han fraternizado con los trabajadores en vastos meetings y en las ardientes demostraciones antifascistas. Otro aspecto de la guerra de clases, los acontecimientos sangrientos de Austria, han sido la señal de alarma para una parte de los intelectuales ingleses. Afiches e informaciones sobre las peripecias de esta lucha enorme y desigual han cubierto durante muchos días, los muros de las grandes universidades inglesas. Oxford, Cambridge, antes ciudadelas de la aristocracia conservadora, se han convertido en focos de resistencia antifascista. Pero fué sobre todo con motivo de la Marcha del Hambre que se vio cuán fuertes eran los lazos entre los intelectuales y los obreros. Cuando esa magnífica columna de miserables, ejemplo vivo de los métodos de reinado de las clases ricas converjía hacia la capital, no fueron sólo obreros sino también los intelectuales quienes les tendieron la mano. No se trataba de condescendencia aristocrática, o de alguna otra añejez de ese género, sino de una fraternización más lógica y más temible.

Porque a pesar de las groseras apariencias y a pesar de la explotación interesada de las mismas, los intereses del trabajo y de la ciencia están estrecha y profundamente ligados. El trabajo y la ciencia se desarrollan sobre las mismas vías y los mismos acontecimientos que emanciparán a los explotados, agrandarán a la ciencia y a los sabios.

En España, donde la mejor parte de las fuerzas colectivas se debate tan dramáticamente en estos momentos, los intelectuales han dado el mismo ejemplo que en Inglaterra. Porque hay una España que no se contenta con una revolución que no ha hecho más que preparar el terreno rompiendo el yugo de la monarquía y de la iglesia.

No hay que olvidar que los campesinos y los trabajadores españoles no han reposado un solo día. No han cesado de hostigar en la medida de sus fuerzas, a la clase soberana de los grandes propietarios y de la

guardia civil, con sus huelgas, tomas de tierras y luchas armadas. Aquí los intelectuales participan porque han comprendido ya que el espejismo de las apariencias democráticas ha hecho época y porque saben lo que vale el republicanismo de las enseñanzas oficiales. La heroica e incansable experiencia de los obreros les ha abierto los ojos y mostrado todo lo que sucedía entre los bastidores de la comedia republicana donde los financieros son reyes y donde toda la reacción juega su rol, y que en la pendiente por la cual se precipita no puede tener más que un epílogo de la especie mussoliniana o hitleriana.

En las universidades españolas las más ilustradas y las más ardientes del mundo, los estudiantes han expulsado de las salas de clase a los estudiantes fascistas, y son precisamente ellos los que han desencadenado la huelga general antifascista. ¡Bravo, estudiantes españoles, noble vanguardia del porvenir! Vuestro gesto fué importante y está en el corazón de todos los trabajadores del mundo. Vosotros habéis reforzado su valor en la lucha y su fe en la victoria.

Y aquí en Francia, de los acontecimientos que se han desarrollado estas últimas semanas, se desprende también una reconfortante y poderosa indicación. Después de los tumultos fascistas del 6 de febrero, la manifestación obrera del 9 adquirió una amplitud emocionante, y también la huelga general del 12 con la irradiación de sus desfiles monstruos.

La huelga ha sido, no una platónica demostración sino una manifestación enorme y amenazante de todas las grandes ciudades, que ha dado conciencia de la fuerza obrera al gobierno fascista y a la clase obrera misma.

En estas grandes ocasiones que marcan la tumultuosa partida de una campaña antifascista, los intelectuales han, por fin, comenzado a tomar sus puestos. Se dan cuenta que es tiempo de colaborar al acto colectivo de defensa y de ataque al último reducto del capitalismo: la cínica y absurda reacción nacionalista.

Desde todas partes vemos que los intelectuales vienen a respaldar a las organizaciones obreras. No se trata de alianzas pasajeras. Son las posiciones normales, lógicas que toma una prestigiosa categoría de trabajadores en el campo de la batalla social.

La prueba de la realidad y también del progreso de este encaminamiento de los intelectuales hacia la lucha de clases, es la inquietud de nuestros dirigentes. Son los esfuerzos que hacen para corromper, las medidas que toman para intimidar.

Hay que responder a la amenaza por la acción. Hay que responder a las fuerzas enemigas formando y desplegando las nuestras. Es preciso que los intelectuales acentúen violentamente—como la urgencia de las circunstancias lo requiere—el ritmo de sus adhesiones a la única causa de salud que se presenta en el caos de las cosas y el remolino de las gentes: la causa del orden revolucionario—la de la paz, el trabajo y la justicia,—contra la de la guerra, la opresión y de la ruina.

Y que no caigan en el cepo de la "democracia". Se les quiere hacer creer que es el antidoto del fascismo (como se hizo ya creer a los alemanes). La experiencia trágica de Alemania y de Austria, probaría una vez más, si fuese necesario, que no se puede combatir el fascismo sosteniendo la democracia burguesa, puesto que ésta está



PACIFISMO JAPONES

En una entrevista concedida recientemente al corresponsal de un diario norteamericano Koki Hirota, Ministro Plenipotenciario del Japón, declaró nuevamente que las intenciones de su país hacia los Estados Unidos y el resto del mundo eran absolutamente pacíficas. "Los intereses nacionales del Japón y la Unión, deberían más bien promover una unión que un conflicto..." "Japón necesita mantener la paz en Asia Oriental y ha emprendido esta labor en beneficio del mundo entero..." "Esto puede significar la paz y la prosperidad de Chile..." "En cuanto a la Unión Soviética, dijo: "El Japón no tiene intención ninguna de atacar a Rusia ni cree que Rusia intente tampoco atacarnos a nosotros; por lo tanto, no se ven las posibilidades de una guerra..."

Veamos ahora cómo Japón pone en práctica sus intenciones de paz. Sus recientes adquisiciones en los Estados Unidos son reveladoras:

Para transporte militar, 8,000 vagones especiales, de 312 toneladas. 35,000 carros planos. Cerca de 16,000 camiones con ruedas más grandes que las corrientes. Cerca de 60,000 toneladas de pedazos de hierro viejo. 40 millones de libras de plomo para balas (25 por ciento más de lo comprado en 1931). Además, 1,800,000 dólares en aceros especiales, o sea, 280,000 dólares más que el año pasado. Tiene, además, pedidos para 145,000 toneladas de acero niquelado especial; 192 mil toneladas de lingotes. En el capítulo de armas y municiones: 200 enormes tanques de regimiento. 3,000 motores de aeroplanos. Cinco millones de dólares en armas de fuego (es decir, un 100 por ciento más que el año pasado). Además el Japón ha aumentado su demanda de nitratos en un 100 por ciento en relación con el año pasado, y para terminar, sus pedidos de algodón durante las doce primeras semanas de este año, han sido las mayores registradas en la historia de esta industria.

N. Bujarin:
"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"

la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar.
Pídalo a la Administración.

ya en vías de fascitización y que tampoco se puede combatir el fascismo por vía parlamentaria; no se le puede combatir más que por la lucha organizada contra el sistema capitalista.

¡Sabios, médicos, escritores, artistas, profesores, maestros, técnicos, funcionarios, estudiantes, hombres mujeres y jóvenes! De pie todos contra la invasión fascista que pulula con su programa de ilusionismo y de delirio de grandezas y asesinato. De pie al lado de los obreros y de los campesinos. Ellos tienen necesidad de vosotros, vosotros tenéis necesidad de ellos.

INDOAMERICANISMO Y FASCISMO

La burguesía ha explotado siempre la cuestión racial en defensa de sus intereses más vitales. Esta ha sido la primera y más decisiva imposición ideológica impuesta al proletariado y que más admirablemente ha servido a la clase dominante para conservar y acrecentar su poder.

El concepto de patria, le ha servido para llevar los pueblos a las guerras ampliadoras de mercados y dominios. Pero la dinámica histórica, empujada por la lucha de clases, hace necesarias formas más sutiles de esclavitud ideológica al par que medios más potentes de opresión material (terror policial, guardias blancas, dictaduras constitucionales, etc.)

Al internacionalismo creciente de la clase obrera es necesario oponer un internacionalismo que destruya la unión férrea de clase a clase. Al anhelo consciente o inconsciente de todos los oprimidos de formar la gran liga contra los opresores es indispensable oponer un concepto que aparente satisfacer este anhelo; pero que en realidad sólo lo desvía y falsifica por completo. Así nace el racismo como base ideológica del fascismo.

Esta es la característica primordial de todo fascismo. Cualquier partido, adopte el nombre que adopte, que ponga el concepto racial al concepto clasista es un neto partido fascista.

Partiendo de esta premisa elemental podemos estudiar el llamado indoamericanismo (no se habla de hispano o latinoamericanismo para darle un contenido, formal por cierto, más restringido de libertad respecto a España; pero pretendiendo ampliarlo incluyendo al "indio".)

Nacido del ideal político de Bolívar que ayudado por Inglaterra quería formar una especie de frente único contra España, se ha ido conservando en la expresión, pero conservando su carácter inicial de instrumento imperialista.

Varios partidos modernos, aprovechando la propaganda lírica del apóstol del latinoamericanismo Ingenieros (magnífico manifiesto ideológico del fascismo criollo que recién ahora empieza a ser explotado) se declaran sostenedores y partidarios de este principio. En Chile hubo un intento pintoresco en el partido latinoamericano fundado por el inefable Santiago Labarca. Pero el que mejor ha divulgado este concepto ha sido el Apra peruano. El aprismo preconiza la unión hispanoamericana como un bloque contra el imperialismo yankee en beneficio del inglés.

Aprismo es fascismo. Desde la consigna fundamental "Peruanicemos al Perú" hasta la costumbre de hablar del "Jefe" y de saludarlo levantando el brazo derecho se muestra bien su carácter netamente fascista. No en balde son tan aplaudidos por "Frente" y por "Hoy".

El fascismo hitleriano es demasiado grotesco en estos países sin Tratado de Versalles y está condenado al fracaso total como ya puede verse en el racismo criollo que ni siquiera se atrevió a presentar candidato propio en la última elección. El fascismo va a tomar otros medios más inteligentes de propaganda y va a tratar de disimular muy bien su carácter reaccionario. Demagogía desenfrenada, nombres socialistas, etc. Ya son serios intentos el aprismo en el Perú y el grovismo en nuestro país.

El indoamericanismo será intensamente explotado por estas burguesías por medio de sus avanzadas de "izquierda" para desviar la lucha de clases y anular la conciencia revolucionaria de las masas en plena radicalización. Hay que atacar de frente a todos estos fascistas enemigos mortales de la causa proletaria.

agricultura...

nación propias del sistema individualista de producción se manifiestan aquí en la forma más evidente. Examinemos algunas cifras.

Vemos así que en un país que posee sólo 1,200,000 hectáreas de terrenos cultivados, dedica un millón de estas hectáreas a los cultivos extensivos (trigo, cebada, alfalfa, etc.), y sólo 200,000 a cultivos intensivos. Entre estas últimas, aproximadamente 80 mil hectáreas, es decir un 40 por ciento del total, está ocupado por viñas, las que fuera de proporcionar buenas ganancias a sus escasos propietarios, no tienen otra utilidad que la de favorecer los progresos del alcoholismo en el pueblo, con los sucesivos estragos sobre las nuevas generaciones de obreros y campesinos. Lo paradójico de esta situación se evidencia sobre todo al recordar que tenemos como vecino a un país como la Argentina que podría abastecer ampliamente nuestro mercado interno de cereales a precios mucho más bajos que los que se cotizan hoy día. Es sabido además que todos los técnicos que han estudiado la materia están de acuerdo en afirmar que las condiciones climáticas y la configuración geográfica del país aconsejan un tipo de cultivos muy distinto al que se practica en la actualidad. Es decir, que la fruticultura, el cultivo de la betarraga, del arroz, etc., etc., junto con traer un mejor aprovechamiento de un territorio agrícola por demás exiguo, conseguirían el abaratamiento de muchos artículos de primera necesidad, que por ser importados permanecen hoy día prácticamente inalcanzables para la masa consumidora. Se sabe también que las industrias derivadas de la agricultura como la de lechería, quesos, carnes elaboradas y muchas más, tienen en muchas regiones del país condiciones óptimas para florecer e imprimirle a la economía agraria un ritmo nuevo.

¿Por qué, pues, dentro del actual sistema económico no se desarrollan estos cultivos y estas empresas? Las razones son sencillas.

Los latifundistas, cuyo predominio en la política es todavía incontrarrestado, saben que siempre conseguirán las medidas de protección aduanera y de fijación de precios que les aseguran su utilidad con los cultivos que desarrollan actualmente. ¿Para qué, entonces, buscar otros nuevos que pueden requerir mayores molestias y cuidados y que necesitan la inversión de nuevos capitales?

Para los capitalistas, rezan en este asunto las mismas consideraciones que hicimos al referirnos a los latifundios. La industria agrícola, sujeta al servicio de la renta de la tierra, no puede resultar tan atractiva como tantas otras que proporcionan sus utilidades libres de todo censo.

RESULTADO DEL CONCURSO

"Cuento de primero de Mayo"

La Redacción, reunida en jurado, acordó dividir el premio consistente en \$ 100 entre los autores de los siguientes cuentos:

- 1) Revuelta de colonos, por Héctor Ureta.
- 2) El corneta, por Germán Bueno de la Cruz.

Por razones enteramente ajenas a nuestra voluntad nos es imposible publicarlos durante un tiempo que no podemos precisar.

Los autores pueden pasar a la Administración para retirar el valor del premio.

LA REDACCION.

Han tenido que pasar 16 años antes que el mando capitalista se diera cuenta de la existencia de un país formidable: la Rusia proletaria.

Ahora hay muchos todavía que no creen en la realidad de otro país proletario: la China soviética.

Una cuarta parte de la China es roja; la República soviética china es más grande que cualquier país capitalista de la Europa occidental.

Veamos algunas cifras concretas: superficie, 1,348,180 kilómetros con una población de más de 75 millones de habitantes.

En este inmenso territorio, solamente la mitad goza de relativa tranquilidad, más exactamente 681,255 kilómetros, pues en el resto la guerra de guerrillas está a la orden del día.

En un informe de Wan Min, jefe del P. C. Chino, hemos encontrado los siguientes datos referentes al Ejército rojo chino:

La 5.a campaña de Chang-Kai-Chek contra los comunistas chinos terminó con la derrota de 40 divisiones del ejército nacionalista; 18 divisiones fueron totalmente destruidas; 80,000 prisioneros de guerra, 140,000 fusiles, 1,390 cañones, 6 aviones fueron el botín de guerra. Además 30,000 soldados del Kuomintang han izado la bandera roja y fraternizaron con sus camaradas del Ejército rojo.

Hace un año, el Ejército rojo contaba apenas con 200,000 hombres de línea y 400,000 irregulares (tropas de guerrilla y guardias rojos).

Hoy las fuerzas regulares suman un total de 350,000 hombres y los irregulares a cerca de 600,000.

"Y sobre todo—declara Wan Min—hemos reforzado los cuadros proletarios y comunistas en el interior del Ejército."

Estos hechos provocarán una cierta sorpresa en quienes se inclinaban a creer que el Ejército chino era una tropa de bandidos.

Se comprende sin esfuerzo, que todas estas dificultades no existen para una explotación socialista de la agricultura. La tierra, expropiada sin indemnización por el Estado, no trae ya consigo el peso muerto del pago de una renta por el derecho de utilizarla. Las materias primas que las industrias agrícolas requieren, producidas en forma más racional e intensiva, resultan mucho más baratas. Por otra parte, el aumento del poder adquisitivo de las masas, derivado de la utilización social de los frutos del trabajo, aseguran a estas industrias un mercado creciente, para sus productos.

Del análisis, necesariamente poco extenso que hemos practicado sobre las ventajas que los procedimientos socialistas de producción tienen sobre los preconizados por la economía capitalista, creemos que se puede deducir sin dificultad, que es ilusorio esperar de estos últimos una verdadera solución del problema agrario. No queremos terminar, sin embargo, sin volver a insistir nuevamente sobre el hecho de que la barrera fundamental, con la que tiene que chocar la implantación de los métodos socialistas tendidos a fracasar, ya que por su propia naturaleza no pueden oponer a esta dificultad a la agricultura, la constituye el régimen de propiedad privada de la tierra. Todos los intentos de socialización preconizados por los partidos reformistas, están desdichados los procedimientos radicales que son necesarios. Es por eso, que el socialismo agrario sólo llegará a ser una realidad, cuando el propio campesinado, orientado en acción conjunta con los obreros de las ciudades, bajo la dirección de su propio partido de clase, explote la tierra en forma colectivizada.

dónde estamos?

P. GEROME.

¿Cuáles son los peligros que nos amenazan? El fascismo y la guerra.

Yo llamo fascismo a un régimen despótico, que sirviendo los intereses de las grandes corporaciones financieras, industriales o agrarias, se funda en la existencia de bandas armadas.

Para alcanzar el poder el fascismo se dirige a los clase-media honrados y al borde de la ruina. Explota su descontento, sus sentimientos anticapitalistas o la repugnancia que les inspira la corrupción del estado y excita su cólera contra las organizaciones sindicales libres. Emplea con estos fines la propaganda intensiva y continua de la gran prensa alternativamente paternal y enloquecedora; recurre accesoriamente a las reuniones públicas, a los afiches y a los prospectos; a los servicios de la radio y del cine; todo financiado por las porciones que los capitalistas retiran de su fortuna personal o de los beneficios de sus trusts.

En realidad la suerte de los clase media y de los obreros no puede ser mejorada más que por una misma reorganización económica. Los pequeños burgueses no se diferencian de los proletarios más que por unas briznas de aborro, en muchos casos, por el traje, los recuerdos y las costumbres cotidianas casi siempre. Son diferencias que el fascismo transforma en gérmenes de odio. Engaña a los pequeños burgueses en sus propios intereses, les hace perder la sangre fría, recluta sus tropas entre ellos, y hace de los mistificados primero legionarios y luego verdugos.

Una vez en el poder, el fascismo mantiene la estructura social y protege al gran capitalismo. Organiza con este objeto un estado todopoderoso cuya dictadura sofocante, lejos de ser considerada como un mal provisorio es por el contrario exaltada, idolatrada hasta la locura y trabaja sin cesar en reforzarla. El estado fascista no tiene otro fin que el acrecentamiento de la potencia de sus jefes, de los privilegiados del partido fascista.

Cuando constituyó su partido, Mussolini reclamaba confiscaciones, la disolución de las sociedades anónimas y de las industrias financieras. Hitler exigía la nacionalización de los trusts y la supresión del interés. Ni el uno ni el otro han mantenido su palabra.

Se oye a menudo decir que el fascismo tiende a realizar el socialismo, y mucha gente que no tiene tiempo de controlar esta afirmación se persuade de que ella es exacta. Pero semejante tesis reposa sobre la ignorancia y la confusión. Para hablar más claro, ella es absurda.

No sólo el fascismo rehusa toda medida socialista, sino más aún, no se atreve a tomar aquellas que compatibles con el capitalismo, desagradarían a los capitalistas; Mussolini no ha loteado los latifundios. Los terratenientes de Prusia todavía son dueños de sus dominios inmensos y mal explotados.

Se dice que los regímenes fascista y socialista se parecen porque en los dos casos el estado domina las empresas privadas. Pero la potencia del estado fascista se emplea en una obra absolutamente contraria al socialismo y a los intereses de las masas.

El sistema corporativo italiano, imitado por Alemania es un sistema policial. El estado dueño de las jurisdicciones profesionales adquiere igualmente el dominio de los sindicatos, dirigidos por los agentes del partido fascista, sometidos a la voluntad y a la disciplina de las legiones fascistas.

Lo más que el estado fascista puede hacer, es detener el progreso económico, que

se ha hecho incompatible con el mantenimiento del régimen capitalista. Subordina por ejemplo la creación de nuevas fábricas a la autorización gubernamental. Consolida así la situación de los antiguos monopolios privados, poniéndolos al abrigo de la concurrencia. Los magnates de la industria alemana, comanditarios del partido fascista, han sido llamados por Goering a participar en el consejo de estado de Prusia a fin de consolidar allí su potencia.

Para el gran capital el fascismo es un régimen estabilizador, para la nación un régimen de opresión. A pesar de toda su fraseología "dinamista" el fascismo no es más que una regresión brutal seguida de parálisis.

El estado fascista se esfuerza en petrificar, en fijar el estado social existente, en detener la decadencia del capitalismo cristalizando sus injusticias. Instituye o consagra un nuevo feudalismo.

Este resultado es obtenido por medio de una sangrienta y sádica opresión que antes que todos se propone humillar a los que resisten. La filosofía fascista está fundada en el desprecio de los hombres.

El banquero y el tirano desprecian a los que engañan, a sus esclavos, y tratan de envilecer a sus adversarios.

Pero el problema económico no ha sido resuelto! En peligro ante el descontento de las masas, el fascismo hace todo lo posible por desviar su cólera hacia el extranjero. De ahí la excitación salvaje de las pasiones nacionalistas.

Hay entre nosotros, grandes defensores de la paz, que no quieren que se oponga el "fascismo guerrero" a la "democracia pacífica". Tienen razón. Nuestra democracia es colonialista y belicosa; los mercaderes de cañones ejercen en ella una formidable influencia. Todo esto es cierto. Aún más, nobles pacifistas, todavía libres, publican aún su pensamiento. El fascismo llama a Krupp al consejo de Estado y martiriza a Ossietzky (famoso escritor pacifista alemán, internado y torturado por los nazis en un campo de concentración).

El fascismo es un régimen de parálisis, que niega los conflictos sociales, pero que en realidad sólo suprime sus apariencias. Este régimen de comprensión, si es que persiste, no tiene otra salida que la guerra.

Los grandes capitalistas de las "democracias" aceptan los riesgos del fascismo cuando están en el atoladero. El gran capital fascista se arrojará a la guerra, cuando amenazado por la revolución creciente no vea otros medios de salvación.

La cuestión es saber si la revolución abatirá los regímenes fascistas antes de que hayan podido desencadenar la guerra.

Para mantener, para tentar con probabilidades de éxito el plan de guerra contra Rusia, los gobiernos fascistas tienen necesidad del apoyo de Francia.

Así la lucha contra el fascismo francés se confunde con la lucha contra la guerra europea.

El peligro es inmediato, el estado francés actual es incapaz de resolver la crisis económica y financiera. El país no está solamente aplastado por los impuestos públicos, sino también por las tasas de los monopolios financieros, industriales y comerciales, por los verdaderos impuestos privados que perciben sobre los consumidores, las grandes compañías y sus bancos. El pueblo ya no puede pagar más. En cuanto a los ricos, burlan fraudulentamente sus obligaciones. La fortuna pertenece a una clase poco numerosa, bastante rica para eludir el impuesto y que domina más y más completamente el estado democrático

CORPORATIVISMO (De la 3.a pág.)

cia. ¡Poco más de un quinto de representantes del trabajo y 4/5 de la clase capitalista! Con el agregado todavía de que los representantes del trabajo han sido sometidos al doble tamiz de los sindicatos y de las organizaciones políticas fascistas.

En otro aspecto, las mismas cifras demuestran que entre los representantes del capital se da más importancia al sector burocrático y liberal que al de los capitalistas directamente responsables de las fuerzas económicas. El estado fascista no es pues más que el estado superburocratizado y parasitario al servicio de los grandes poderes capitalistas.

Las atribuciones de esta cámara son por lo demás muy limitadas. Los deberes de los diputados consisten en: controlar la gestión de la administración del estado especialmente en las discusiones presupuestarias y colaborar en los proyectos de ley del gobierno o de iniciativa parlamentaria.

En cuanto a la elección de estos diputados tienen derecho a voto solamente los ciudadanos italianos, mayores de 21 años o mayores de 18 si son casados y padres de familia que paguen una contribución a los sindicatos legales o un censo mínimo. Para poder ser sindicado se necesita de la decisión incontrolable de una comisión fascista ad hoc quien determina si el interesado tiene o no "dignidad política". Por lo tanto, los que no piensan con el Duce carecen de dignidad política y son excluidos del sufragio. De todas maneras el ciudadano, sea o no elector, debe cotizar en el sindicato.

Desde el año 24 hasta el actual la cifra de electores ha bajado en Italia 12.069.336 a 10.433.536, o sea, una disminución de más o menos dos millones de votantes. ¿A qué se debe esto? A que los cesantes no pueden obtener carnet de electores. Están excluidos del sufragio.

En la votación, el elector debe decidirse por votos de dos tipos: uno que lleva en su interior los colores nacionales y la palabra sí (aprueba el candidato del gobierno), y otro de las mismas dimensiones blanco por dentro y por fuera que lleva la palabra NO. Esta diferencia interior es en realidad visible, pues siendo el papel de los votos de mala calidad, el color interior del voto afirmativo se trasluce claramente. Por lo demás los votos "sí" van firmados por el presidente de mesa en tanto que los NO lo son por uno de sus asesores. De tal manera que el escrutinio es absolutamente público y pocos serán los que se atrevan a desafiar el terror mussoliniano.

Italia vota pues como ordenan las legiones fascistas y por lo tanto como quieren Mussolini y sus aliados los grandes consorcios financieros. Italia como otros países marca el paso que le ordenan sus amos.

a medida que la crisis se desarrolla. El gran capital que explotaba clandestinamente la cosa pública, la explota hoy día abiertamente.

Las leyes fundamentales del régimen, no han impedido la distribución de miles de millones del tesoro entre los grandes bancos y las grandes empresas en quiebra.

En estas condiciones el equilibrio es imposible. No se le obtendrá arrancando algunos centenares de millones a los funcionarios. El estado no puede más que pedir prestado, es decir, prorrogar los plazos haciendo los préstamos más onerosos o recurrir a expedientes monetarios. Estos expedientes, inflación-desinflación, son ruinosos para los trabajadores. El descontento es inevitable en amplias capas de la población. Es sobre este descontento que operan los fascistas.

Tal es la habilidad del capitalismo. Gracias a sus enormes medios de propaganda y por intermedio de los fascistas, explota en su beneficio la irritación creada por los males de que él es el único responsable.



LA HEROICA LUCHA DE LOS OBREROS ALEMANES CONTRA LA DICTADURA FASCISTA

G. JOHNSON.

Los jefes del movimiento nacional socialista alemán, servidores incondicionales del capitalismo financiero, repiten día a día que el marxismo ha sido extirpado de Alemania. Esta afirmación, por su sola procedencia, es de una veracidad muy dudosa. Los hechos que exponemos a continuación la demuestran en forma categórica.

No es tan fácil destruir al marxismo. En la Edad Media quemaban a los herejes, pero la herejía resucitaba siempre. El marxismo también resurge victorioso de las persecuciones que sufre y conquista con seguridad nuevas posiciones.

El gobierno hitleriano no ha conseguido, aún empleando el terror más duro, ahogar el movimiento revolucionario y el estado de espíritu anti-capitalista que alienta en las grandes masas. Para lograrlo, Hitler y sus secuaces anunciaron la realización de dos planes de 4 años para la liquidación del paro forzoso y la salvación de los campesinos alemanes. Estos planes que no existían sino en la imaginación de los nazis germanos fueron lanzados a la circulación para calmar el descontento de las masas que exigían al fascismo el cumplimiento de sus demagógicas promesas de "socialización".

El partido político del proletariado, el partido comunista, orientó en los primeros momentos su táctica y su lucha hacia el desenmascaramiento de este engaño social contenido en el programa de Hitler. Un activo trabajo, utilizando las posibilidades legales dentro de los sindicatos fascistas, en las asambleas del Frente Alemán del Trabajo, en las representaciones y comisarías de empresas, ha obligado en muchas ocasiones a los dirigentes nacistas—bajo la presión de los obreros—a plantear reivindicaciones de aumento de salario, aumento de las tarifas en el trabajo a trato y libertad de los delegados obreros detenidos, que por supuesto eran rechazadas por las autoridades. Las reuniones de los sindicatos han tenido que ser disueltas con frecuencia por los comisarios nombrados coercitivamente y hoy no se permite ninguna discusión.

En diferentes ciudades, los obreros han exigido a los funcionarios de las organizaciones nacional socialistas del trabajo, la "socialización" prometida de ramas enteras de la industria, lo que naturalmente era rechazado por los jefes nazis. El movimiento huelguista acusó en los primeros meses un franco ascenso, lo que determinó la medida de prohibición de las huelgas.

Por todos estos métodos, los organismos de base del partido, han podido hacer que los obreros alemanes se den cuenta cabal del engaño nacistas, han desacreditado a los jefes, consolidando al mismo tiempo el frente único revolucionario, como la única fuerza contra la reacción social.

A tal punto se multiplicaron las exigencias de cumplimiento del programa que Hitler declaró terminada la "revolución na-

cional", los comisarios inferiores de empresa fueron destituidos y toda tentativa de los obreros para intervenir en el dominio de los patrones contestada con despidos y el campo de concentración. Así se reveló la dictadura fascista, ante toda la clase obrera alemana, como una simple agencia de los intereses del capital monopolista.

Pero el partido alemán no sólo se ha limitado a esto, sino que ha comprendido que su principal tarea es la de conducir a las masas, a través del proceso de las luchas parciales políticas y económicas, hacia combates decisivos de clase, hacia la huelga general y la insurrección armada.

Hoy día en Alemania bajo el terror blanco y la amenaza de los campos de concentración, en los cuales los obreros son asesinados a mansalva, es mucho más difícil desencadenar y dirigir una huelga independiente con claras consignas revolucionarias. Cada movimiento de la clase obrera choca con la resistencia rabiosa del gran capital y de todas las fuerzas reaccionarias. Pero esto aumenta también el significado de tal movimiento, en el sentido de que implica un robustecimiento de las filas revolucionarias y un quebrantamiento de la autoridad fascista.

No han habido grandes huelgas, pero continuamente se producen conflictos parciales, de gran contenido político, que acrecientan las fuerzas y consolidan la unidad revolucionaria.

LIBRERIA - EDITORIAL "ORBE"

Arturo Prat 24. — Casilla 1924

SANTIAGO

Distribuidores exclusivos de

"PRINCIPIOS"

Otto Rhule. — El Alma del Niño Proletario	\$ 5.—
Max Baer. — La Doctrina Marxista	4.—
Plejanov. — Cuestiones fundamentales del Marxismo	3.—
Pedagogía Proletaria	2.50
Sepúlveda Leyton. — Hijuna	6.—

EN PRENSA:

E. Hoernerle. — Educación Burguesa y Educación Proletaria.

Todo pedido de provincia se despacha libre de franqueo.

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:
FRANCISCO FUENZALIDA
Casilla 1182. — Santiago

No pasa un día sin que las empresas sean asaltadas por la policía fascista y sin que empiecen una caza detrás de los manifiestos comunistas y de quienes los hacen circular. Hace algunos meses, estas acciones terroristas de la policía causaban un decaimiento en el ánimo de muchos obreros, pero actualmente, en la mayoría de los casos, tienen como consecuencia una profundización de su voluntad de resistencia. A los allanamientos de las empresas sigue, por lo general, la distribución de nuevos manifiestos. El presidente del Frente Alemán del Trabajo, Ley, ha tenido que ordenar a las autoridades policíacas cesar estos actos, porque tales medidas sólo conducen a una nueva agitación posterior de los obreros.

Las reuniones de los sindicatos se convierten en verdaderos centros de agitación revolucionaria. En una serie de reuniones, la Oposición Sindical Roja ilegal ha irrumpido de modo que los comisarios nazis han debido marcharse sin cumplir sus órdenes. Se han visto casos como aquel en que durante una votación realizada por un comisario fascista, al preguntar a los obreros quién era todavía marxista, se puso de pie el 90 oje. El resultado de esto ha sido el que la burocracia fascista no convoque más ninguna reunión de los sindicatos.

En los campos de trabajo forzado, las desobediencias se multiplican. Se han efectuado en los últimos meses (hasta febrero) 280 huelgas. En los barrios obreros de las grandes ciudades alemanas, el odio al fascismo se manifiesta en todas las formas.

El proceso del Reichstag se convirtió, gracias al valor y a la energía de Dimitroff, en una tribuna de la palabra revolucionaria y en una acusación al gobierno de incendiarios y aventureros. Otro ejemplo luminoso de valor lo ha dado el obrero de Altona, August Luetgens, que antes de ser decapitado, junto con otros tres compañeros, arrojó al rostro de sus asesinos fascistas su último grito de combate:

— ¡Viva la Revolución Proletaria! ¡Viva el Frente Rojo!

El proletariado alemán no está dominado. El Partido comunista sigue trabajando en forma activa y coloca cada día mayores sectores obreros bajo la influencia de su propaganda. La lucha heroica de los obreros, desarrollada en la más absoluta ilegalidad, pasará como una de las etapas más gloriosas de las luchas por la emancipación proletaria. Las condiciones de la lucha darán a la clase obrera germana un cuadro de dirigentes verdaderamente bolcheviques.

Bajo la bandera de Lenin y de su partido, la Revolución Proletaria avanza en Alemania hacia la victoria final.



"La teoría de que el trabajo constituye la fuente única de la riqueza nos parece una teoría tan funesta como falsa, ya que desgraciadamente brinda un asidero a quienes afirman que la propiedad pertenece en su totalidad a las clases trabajadoras y que la parte obtenida por los demás es fruto de un robo o de un hurto contra aquéllas." (Citado por Marx, "Teorías sobre la plusvalía", t. III, pág. 66).

A la burguesía no le conviene la verdad científica de que el valor proviene del trabajo.

3. Cómo tergiversan los "socialistas" la teoría marxista del valor.

Es perfectamente lógico que el reformismo, al proponerse por misión apoyar y alentar indirectamente al régimen capitalista, se desvíe cada vez más conscientemente de la teoría marxista del valor. En su "Introducción a la teoría de la Economía", dos autores de esta tendencia, Erin y Ernesto Nolting, pretenden fundamentar la democracia económica acogiéndose a la teoría de Oppenheimer, a quien más arriba citábamos, sobre el valor y la plusvalía. Y lo mismo hace, aunque no tan descaradamente, el social-demócrata Alfredo Braunthal, en su tratado socialista "La Economía de los tiempos presentes y sus leyes". (1930).

Antes de poner fin a este cuaderno, que doctrinas de este autor, hacer ver a nuestros, a la luz de una breve crítica de los tres lectores, ya desde el primer momento, cómo y por qué la socialdemocracia falsea la teoría marxista del valor y en qué estriba la gran significación revolucionaria de esta teoría.

Según el citado autor,

"el gran progreso que la teoría marxista del valor por el trabajo representa, comparada con todos los demás criterios teóricos de la misma índole que la preceden, consiste en que (Marx) reduce a un criterio cuantitativo la idea general, económicamente estéril por su generalidad, de que el trabajo determina el valor de la mercancía." (Braunthal, ob. cit., pág. 29).

En la misma página, este autor afirma que la teoría marxista del valor es una teoría de equilibrio y equivalencia. Ya esta sola interpretación demuestra que, o no ha entendido la teoría de Marx, o la desfigu-

ra deliberadamente para "demostrar" su "insuficiencia" y así desertar mejor al campo de la teoría burguesa.

Afirmando que lo más importante de la teoría marxista del valor es el criterio cuantitativo y presentándola como una teoría de equilibrio y equivalencia, los socialdemócratas pretenden echar los cimientos teóricos para la democracia económica. No ver en el valor más que lo cuantitativo (su volumen) y prescindir de lo cualitativo (su contenido social) equivale a negar las contradicciones internas de la producción de mercancías en general y del régimen capitalista de producción en particular.

En su crítica contra Ricardo, Marx demuestra que la afirmación ricardiana de la imposibilidad de una crisis general de superproducción bajo el capitalismo, su modo de concebir el régimen capitalista como un régimen de producción natural y eterno, y su falsa teoría del dinero provenían en última instancia de que enfocaba el valor de cambio como una relación meramente cuantitativa.

"Pero esta falsa idea del dinero en Ricardo estriba en que no vé más que la determinación cuantitativa del valor de cambio, es decir, su equivalencia a una determinada cantidad de tiempo de trabajo, pasando por alto la determinación cualitativa, en la cual el trabajo individual debe necesariamente representarse mediante su expropiación como trabajo social, general, abstracto." (Marx, "Teorías sobre la plusvalía", t. II, 2.a parte, pág. 279).

Sin embargo, los "socialistas" no quieren ver en el valor más que la parte cuantitativa, lo que tiene de equilibrio, de equivalencia, aspirando con ello a disfrazar la anarquía de la producción inherente al capitalismo, para, de ese modo, poder negarla mejor. Marx, araucando de las contradicciones de la producción capitalista, nos presenta el valor como forma "invertida" de manifestarse esas contradicciones y demuestra cómo el valor, mediante las oscilaciones de los precios, regula de una manera fortuita, a posteriori, desorganizadamente y con grandes pérdidas, la producción de mercancías. La conclusión que en sus doctrinas se patentiza es que no hay más remedio que abolir estas fundamentales contradicciones del capitalismo. Más los "socialistas" se esfuerzan ahincadamente por ale-

jar del valor todas las contradicciones, abriendo así vía libre a su negación del carácter explotador del capitalismo y sentando de ese modo una base teórica para su cómodo método, consistente en rebautizar el capitalismo con el nombre de socialismo.

"Es una bonita concepción—dice Marx (Teorías, II, 2 pág. 267)—la de aquellos que para escamotear las contradicciones de la producción capitalista prescindan de la base en que descansan y la convierten en un régimen de producción encaminado al consumo directo de los productores."

Pues bien esta "bonita concepción" es hoy la piedra angular de ese "cómodo" método "socialista" con el que se pretende convertir el capitalismo en socialismo y que, como hubo de decir acertadamente Kautsky, ya en 1899, descubre "socialismo" en los contratos colectivos de trabajo y hasta en las cloacas y en los urinarios públicos.

Cuánto han progresado los socialdemócratas en la aplicación de estos métodos propios de la economía vulgar nos lo demuestra el siguiente caso. En la Memoria anual de uno de los Bancos más importantes de Alemania, el "Darmstadter und Nationalbank" (véase *Berliner Tageblatt* de 29 de marzo de 1930), se razona y justifica la campaña de rapiña iniciada por el capital financiero alemán contra la clase obrera, con las siguientes palabras, que los banqueros toman de una revista socialdemócrata (los *Socialistische Monatshefte*, número de noviembre de 1929):

"El pobre sólo puede alcanzar algún bienestar ahorrando y trabajando, nunca intensificando su consumo de artículos... Y esta observación es en absoluto independiente del régimen económico, aplicable lo mismo a una economía socialista que a una economía capitalista. También la sociedad socialista se ve obligada a "reunir capital", es decir, a formar las reservas necesarias para mantener y ampliar la producción. También ante ella se abre el conflicto entre los hombres de hoy, ansiosos de consumir lo más que puedan, y los hombres de mañana, preocupados con ahorrar y con mejorar e incrementar la producción. Tal es también la gran cuestión que hoy se plantea. El socialista debe ver las cosas tal y como son y ponerse al lado del trabajo para el mañana."

Están, pues, justificadas teóricamente todas las medidas que se adopten para prolongar la jornada de trabajo y reducir los salarios.

Ya no hay más que pedir. Desde la tergiversación, revisión y abandono de la teoría marxista del valor hasta el suministro de argumentos teóricos para justificar la cruzada pirata del capital financiero contra la clase obrera, no había más que un paso. Tal es la senda seguida por los "socialistas" de hoy.

Frente a ella, insistamos con redoblada energía en el estudio de la teoría marxista del valor y penetremos en su carácter revolucionario. Revolucionario, pues nos traza como único camino la abolición de las contradicciones que presiden el sistema capitalista y que sólo puede conseguirse por medio de una revolución.

PREGUNTAS DE REPASO.

1. ¿En qué consiste el fetichismo de la mercancía, cuáles son sus causas y qué papel desempeña?
2. ¿Por qué es antimarxista reducir la teoría del valor formulada por Marx a criterios cuantitativos?

PREGUNTAS DE CONJUNTO SOBRE EL TEMA.

¿Qué es lo verdaderamente importante, en la teoría marxista del valor?

INDICACIONES BIBLIOGRAFICAS PROVISIONALES.

(Al final del curso daremos una lista extensa de obras).

La fuente principal de estudio es el tomo primero del *Capital*, publicado por Marx en 1867. Hay, además, una edición popular, dirigida por K. Kautsky (editor, Dietz); es una edición completa, acompañada de la traducción de todos los términos y citas extranjeros y de un índice alfabético.

Una exposición completa del marxismo al alcance de todos, incluyendo, por tanto, las teorías económicas de Marx, es la obra de F. Engels, titulada: *Anti-Dühring* ("La subversión de la ciencia por Herr Ingenio Dühring"). Los tres capítulos más importantes de esta obra han sido recogidos por el propio Engels, en su obra *Del socialismo como utopía al socialismo como cien-*

cia. En el estudio de Lenin titulado **Carlos Marx**, se encontrará también una exposición clara del marxismo y, principalmente, de su parte económica. Un dato muy importante es que, dos años antes de aparecer su obra maestra, el propio Marx se ocupó de resumir en forma fácilmente accesible sus ideas capitales. Este resumen ha sido editado bajo el título **Salario, precio y ganancia**, y, unido a su opúsculo económico que

lleva por título **El trabajo asalariado y el capital**, forma una magnífica introducción a las teorías económicas fundamentales del marxismo. Ultimamente se ha publicado en Alemania una pequeña "Guía para el estudio de las teorías económicas fundamentales de Carlos Marx", de que es autor el conocido marxista Dr. Hermann Duncker (Internationaler Arbeiter-Verlag, 2.ª edición, 1931).

Camarada lector:

Hemos terminado la publicación del primer Cuaderno de Cultura Marxista, 1.ª Tesis sobre Economía Política: La teoría del valor.

La continuación de la obra se hará por medio de la publicación de folletos a precios populares.

La Editorial "Principios".

Talleres Gráficos «GUTENBERG»

Amunátegui 884 - 890

SANTIAGO

PRINCIPIO

quincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

SANTIAGO (Chile), 26 DE MAYO DE 1934.

Núm. 13

c. sanchez

el estado y la lucha de clases

Los diferentes grupos fascistas que explotan los apetitos y las ansiedades de la pequeña-burguesía en beneficio de los intereses del gran capital industrial y bancario, sostienen el concepto del Estado neutral, ajeno a la lucha de clases, regulador imparcial de los conflictos sociales.

Por otra parte, los dirigentes socialistas —pese a las declaraciones bombásticas continuamente contradichas por su acción práctica— tratan de hacer creer a las masas obreras y campesinas que, entregando la dirección de los negocios públicos al Partido Socialista y a sus jefes pequeño-burgueses alcanzarán su emancipación y mejorarán sus condiciones de vida. Esta teoría implica la posibilidad de un pasaje pacífico hacia el socialismo y el funcionamiento del Estado burgués en armonía con los intereses del proletariado. Esta propaganda contribuye a desorientar a las clases trabajadoras y a hacerlas menos capaces de resistir ideológicamente la infección fascista.

El Estado no ha existido siempre, como no han existido eternamente tampoco las clases de la sociedad. En las primitivas agrupaciones humanas la autoridad del patriarca o del jefe de la tribu no se ejercía en favor de un pequeño grupo, sino en el interés general de la colectividad. Pero junto con la aparición de la distinción entre poseedores y desposeídos, entre esclavos y hombres libres, nace la institución del Estado, creada por los opresores con el objeto de obtener una eficiencia máxima en la marcha de sus negocios y disponer de nuevas armas para someter en forma aún más dura a la clase oprimida.

Este hecho social es indiscutible. La aparición del Estado coincide con la diferenciación de las clases y su existencia está ligada al carácter irreconciliable de los antagonismos de clases. Si los intereses de las clases pudieran conciliarse en un interés común—como lo sostienen los impositores fascistas—dejaría de existir el Estado, reemplazado por un cuerpo administrativo plenamente responsable ante la sociedad, y dejarían de existir sus atributos opresores: el ejército, la policía, las cárceles, las milicias, etc., por no ser necesarios. Pero la realidad de nuestros días da a esto un claro desmentido. En Alemania, en Italia, en Austria y en todos los países del mundo en donde impera el capitalismo, en todos aquellos países en que los jefes políticos de la burguesía hablan del papel "conciliador" del Estado, vemos que este organismo se rodea de un tremendo aparato dictatorial para ejercitar su dominio, es decir, para reprimir el movimiento revolucionario de la clase trabajadora. Teóricamente, este hecho es una prueba más de que los antagonismos de clases, en la actual organización social, son más irreducibles que nunca y que este proceso debe conducir necesariamente a la única solución definitiva y natural del conflicto: a la Revolución Proletaria y a la dictadura del proletariado.

Para un verdadero marxista, el Estado es

solamente el instrumento de opresión que utiliza la clase dominante, la clase de minoría. El proletariado, al llevar a efecto su revolución, tendrá que romper y hacer trizas al mecanismo del Estado. No se trata, pues, de transformar lenta y gradualmente el Estado en el transcurso de una evolución pacífica—como lo predicán los jefes del Partido Socialista— sino de destruirlo. El Estado es en la actualidad el administrador de los intereses de la burguesía; sus diferentes instituciones sirven para mantener su dominio de clase y atacar la resistencia de los trabajadores; el Parlamento o las corporaciones son sus instrumentos y el sufragio universal, viciado por el cohecho, por las máquinas electorales y por la propaganda mentirosa de la gran prensa mercenaria es otro de sus pedestales.

El proletariado al ocupar el poder destruye completamente esta maquinaria. Deshece el Parlamento y el sufragio universal, reduce a polvo a los partidos políticos que merodean detrás del presupuesto fiscal y establece, mientras la burguesía no esté barrida de sus posiciones y trate de defenderse, la dictadura del proletariado. El Estado proletario que nace se pone inmediatamente al servicio de los intereses fundamentales de la colectividad, que son los intereses de la gran mayoría.

Pero, como dice Engels, el proletariado al destruir la máquina del Estado se destruye, al mismo tiempo, a sí mismo como clase. El proletariado al liberarse de su yugo destruye las bases en las cuales se asienta la organización burguesa y el sistema de clases en general. La clase parasitaria, cuya existencia no es indispensable para la continuación y el adelanto de la producción, la burguesía, desaparece, y la sociedad se convierte en un vasto organismo de trabajadores que actúan dirigidos, no por el móvil personal del lucro, sino por la convicción de que su esfuerzo redundará en beneficio de toda la colectividad y por el estímulo del reconocimiento social.

El Estado no puede morir súbitamente, como quieren los anarquistas, de la noche a la mañana. Cuando recién se efectúa la Revolución Proletaria continúa la burguesía, sin embargo, contando con medios de defensa considerables. La experiencia adquirida por ella en los asuntos administrativos, su influencia ideológica sobre vastos sectores le permiten organizar la lucha contrarrevolucionaria en condiciones tales que el proletariado necesita proceder en su contra con la mayor energía y sin ningún género de vacilaciones. El Estado proletario necesita reforzar su autoridad para vencer a la contrarrevolución y para echar las bases económicas del socialismo, que hará posible su desaparición.

Por eso, la forma burguesa del Estado pasa a ser sustituida por el Estado proletario, por la Dictadura del Proletariado, dictadura que, a diferencia de todas las demás, se ejerce en favor de los fines del proletariado y en contra de la burguesía. Pero a medida que el proletariado realiza su edificación socialista, a medida que desaparece

en este número:

unidad obrera

el estado y las clases

magallanes y sus problemas

la guerra del chaco

guerra civil en austria

precio:

40 centavos

la burguesía como clase y se extirpa su influencia sobre las costumbres y el pensamiento de los hombres, el carácter dictatorial del Estado se va borrando gradualmente y el Estado—concebido como instrumento de opresión de una clase por otra— se va extinguiendo y va siendo reemplazado por un cuerpo administrativo que actúa en interés de la colectividad con la máxima eficiencia, con la máxima centralización y con la máxima energía para defender al Estado, proletario de sus enemigos exteriores y para asegurar, en el interior, el cumplimiento de las funciones que cada cual debe llenar en una sociedad de trabajadores.

La falsa democracia burguesa, cimentada sobre la mentira del sufragio universal, es sustituida por la democracia proletaria, que es la única que merece realmente el nombre de tal. El proletariado ejerce el poder por medio de órganos que funcionan a la luz pública y bajo la fiscalización inmediata de las masas. Estos órganos son los Consejos de Obreros, Campesinos y Soldados, que se forman en las fábricas, en las minas, en las haciendas, en las escuelas y en todas las pequeñas agrupaciones que trabajan. Los obreros, campesinos y soldados, hombres y mujeres reunidos, eligen sus delegados que forman el cuerpo directivo del Consejo, provisto de facultades ejecutivas y legislativas dentro de su esfera de acción, y que son removibles en cualquier momento por la voluntad de sus electores. Estos delegados guardan así un estrecho contacto con los que los han designado y contraen responsabilidades efectivas.

Los delegados de los Consejos de las Fábricas de una misma ciudad se reúnen en un organismo común y designan el Consejo de la ciudad. Los diferentes Consejos de Ciudad forman los Consejos de Provincia y así sucesivamente se van engendrando los organismos superiores hasta llegar al Congreso de los Consejos, que elige a los Comisarios del Pueblo. Todo funcionario

(A la vuelta).

J. VARAS.

Estudio económico -político-social

PROTEJAMOS A LOS MILLONARIOS

"El Mercurio" es una fuente inagotable de sorpresas. Ahora propone en sus páginas la protección al millonario. La crisis se debe a que en el país hay relativamente pocos capitales que perciban una renta de más de 100,000 pesos anuales. Si creáramos más millonarios veríamos, como por arte de magia, florecer la industria y el comercio, desaparecer el hambre y la cesantía. Los capitales, esos genios bondadosos de esta revuelta época, devolverían la salud y la vida a millares de familias que vegetan en la más desesperante inacción y miseria. Puede que en Chile el cultivo intensivo del millonario diera espléndidos resultados. En otros países ha sido un fracaso. Nadie ignora que los Estados Unidos tienen millonarios por miles, hay hasta clubs de millonarios, exportan millonarios a los países atrasados; sin embargo, allá también la miseria es terrible, hay millones de parados; los adultos y los niños se consumen en el hambre permanente. Pero no importa. Nosotros tenemos otra idiosincrasia, somos a la vez los prusianos y los ingleses de Sud América; puede ser que en nuestro suelo semivirgen el millonario diese resultados espléndidos, como los han dado ciertos árboles frutales europeos y otros tantos animales.

Unas cuantas ideas que sometemos a la consideración del venerable "Mercurio": ¿Por qué no hacemos colectas cada cierto tiempo y el fruto de las tales se lo entregamos a los individuos que tengan más aptitudes para ser millonarios? ¿Por qué no multiplicamos las loterías con premios gordos? ¿Por qué las oficinas de turismo no se preocupan de una mayor propaganda entre los millonarios extranjeros y procuran retenerlos en el país cuando vengan? Y entre tanto, ¿por qué no contratar técnicos y crear un Instituto Experimental donde se seleccionen las parejas más aptas para producir millonarios?

¿Fomentemos, pues, al millonario!

MALHUMOR...

El informe de la Liga de las Naciones ha puesto de actualidad la cuestión del Chaco. Como hablara prudentemente de intereses extranjeros y de naciones que prolongan deliberadamente la matanza, todos los vecinos y sparring-partners de los beligerantes se han sentido aludidos y han comenzado a echarse la culpa unos a otros.

Un diario norteamericano acusó a Argentina y Chile de favorecer ostensiblemente el transporte de armamentos. De rebajar los derechos de importación, para hacer más pingüe el negocio. Los diarios nativos responden indignados: ¿Cómo se atreven los yanquis a acusarnos a nosotros, "modestos países, cuando en realidad son ellos los que fabrican las armas y las exportan? ¿Qué culpa tenemos nosotros de que Uds. fabriquen armas y se las vendan a los bolivianos?

Como se ve, una pelea de comadres. Los socios se acusan unos a otros. ¿Quién comenzó primero?

Esto es igual al problema de la gallina. ¿Fue el huevo el que dio origen a la gallina, o hubo una primera gallina antes del huevo?

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:

FLORENCIO FUENZALIDA

Casilla 1182. — Santiago

Industria. — El territorio de Magallanes, por su situación geográfica, su alejamiento de los grandes centros comerciales, por ser parte integrante de un país semi-colonial como Chile, es relativamente poco industrializado. Sólo existen los llamados frigoríficos y las graserías. Al lado de esta industria, que es sin duda la más importante, tenemos algunas minas de carbón (Loreto, El Chino, Mina Elena, etc.) que son pequeñas y abastecen la región únicamente. Además, existe en pequeña escala la industria maderera, cerveceras y pequeñas industrias regionales.

Las faenas de estos establecimientos duran, generalmente, desde fines de enero a mediados o fines de abril. En este período se sacrifican en cada uno de ellos cerca de 200,000 animales. Hay que hacer notar que esta cifra varía anualmente y es muy inferior a la de años anteriores, antes que se efectuara la conferencia de Ottawa, en la que Inglaterra dió preferencia a sus colonias para abastecerse de carnes. Es esta cifra es fijada únicamente para cada frigorífico. Además, en algunos de ellos se sacrifica una cantidad determinada para el consumo de la región.

Como subproductos de esta industria se obtienen las tripas, los cueros, las vísceras de los animales que también son frigorizadas y enviadas al extranjero (Inglaterra, etc.) La sección tripiera es, sin duda, en este sentido, la más importante. Las tripas son limpiadas, luego saladas y enviadas a Estados Unidos, en parte y en parte a Alemania. El precio de las tripas durante el presente año ha aumentado en 500 por ciento. Los cueros son sacados en locales anexos a los frigoríficos, luego enfiadados y exportados especialmente a Inglaterra. En cuanto a las vísceras que se exportan, figuran los corazones, lenguas, riñones, mollejas, criadillas, etc.

La mayoría de estos frigoríficos están en manos del capital extranjero: Río Seco pertenece al South American Export Syndicat, asociación que cuenta con numerosos establecimientos análogos en América y que está íntimamente ligada con las asociaciones similares de Australia. Tres Puentes pertenece a Gildemister y Cia., compañía alemana que posee además grandes plantaciones azucareras en el norte de Chile y Perú. Puerto Borica pertenece a la Sociedad Exploradora de Tierra del Fuego, sobre la cual volveremos más adelante, y cuyo capital está en gran parte en manos extranjeras, inglesas especialmente.

Los impuestos que pagan estas instituciones son los que se refieren a exportaciones, impuestos internos, haberes, etc., que dejan margen a una enorme utilidad, ya que debemos considerar que el solo cuero vendido en los mercados extranjeros en moneda extranjera, supera el precio del animal vendido en moneda chilena.

Las graserías son más numerosas y se dedican a extraer, después de un hervor de 6 horas, la grasa de los animales rechazados por enfermedad, por flacos o considerados de segunda clase. Funciona un gran número de estos establecimientos. Desde luego, anexo a los frigoríficos, existe siempre una grasería. Además, las hay que se dedican exclusivamente a la elaboración de este producto. Son generalmente pequeños y su capital está en manos de yugoslavos residentes ya largos años en Chile. El precio de este producto estuvo bajo este año, por la enorme producción que hubo. El producto es enviado en parte al Norte y Centro del país y en parte exportado.

Industrias extractivas. — Carbón, maderas, lavaderos de oro, petróleo, etc.

Como se dijo más arriba, existen en Magallanes varias minas de carbón que dan abasto a la región únicamente. Sus propietarios son, en general, compañías chilenas: Menéndez Behety, Montes y Cia., Maritz y Cia., etc.

En cuanto a la madera, Magallanes cuenta con una gran cantidad de aserraderos, esparcidos por toda la costa. Sus propietarios son la Compañía Industrial de Magallanes, sociedad anónima, cuyas acciones están en parte en manos chilenas y el resto en poder de extranjeros. Cuenta, además, esta sociedad, con grandes concesiones de tierras y estancias propias. Además, posee varios aserraderos Menéndez Behety, etc.

La madera extraída es casi exclusivamente exportada a Argentina. Pero la exportación de madera disminuyó enormemente en estos últimos años, debido a los fuertes impuestos de importación que impuso el Gobierno argentino, como represalia al gravamen sobre el ganado argentino.

Los lavaderos de oro han aumentado en número

en estos últimos años. Hay que hacer notar que su producción es superior a los del norte y centro del país. En general, son lavaderos pequeños, a mano y canchales, en los cuales aún no se conocen las maquinarias.

Nos queda el problema del petróleo. Desde hace más de 26 años se viene hablando de la existencia del petróleo en Magallanes. Varias compañías extranjeras han hecho sondeos, desde 1919 hasta 1923; sus resultados permanecen ignorados, ya que algunas declaraban la no existencia, otras se dedicaban solamente a especulaciones, etc. En 1928 el Gobierno decretó de propiedad nacional el petróleo que probablemente existiera en el país. La Anglo-Mexican y otras compañías que se encontraban haciendo trabajos geológicos, abandonaron el país. Posteriormente, en 1929, el Gobierno hizo un contrato con la compañía belga Foraky, asociada a la Shell-Mex y Royal Dutch. La Foraky inició una serie de sondeos en Tres Brazos, Tres Puentes, Punta Prat, etc. Un buen día surge en uno de los pozos un chorro de petróleo e inmediatamente después este pozo se tapa, por una " mala maniobra", según los técnicos. Con esto quedó demostrada la existencia de petróleo en la región. Un examen químico reveló que se trataba de un petróleo excelente. Quedaba por solucionar el problema de si el petróleo era comercialmente explotable o no. Se continuaron los sondeos, pero ya, desde este momento, se sucede una serie de intrigas, de escándalos, etc., que revelan muy a las claras que al imperialismo extranjero (Royal Dutch y Standard Oil) no les convenía la explotación de esta nueva fuente de materia prima para no abaratar el precio del petróleo en el mercado mundial. Estas presiones son demasiado evidentes. Resumiendo, podemos afirmar, basándonos en los informes de los técnicos, que en Magallanes existe petróleo comercialmente explotable. Veremos más adelante cómo este problema va a ser uno de los puntos básicos para la intervención extranjera (Argentina, Inglaterra y Japón) en la región magallánica.

Además quedan por explotar grandes minerales de cobre, estaño, etc. (Aún tenemos los yacimientos de mármol de Cambridge.

Para terminar sobre las actividades industriales, citaremos la existencia de algunas pequeñas industrias regionales, como cerveceras, fábricas de conservas de centolías, fundiciones de escasa importancia.

(Continuará)



(De la vuelta)

puede ser removido por los electores y puede en sus actos de acuerdo con las normas generales que le ha dado su respectivo Consejo bajo su entera responsabilidad, obligándose, si es necesario, a rendir cuentas de sus errores o de sus desviaciones políticas y aplicándosele las sanciones necesarias.

Sólo un Estado construido en tal forma merece el nombre de Estado democrático. Hasta el último trabajador de la ciudad y del campo se ve constreñido a participar activamente en la vida política de la nación.

Tal es el verdadero papel del Estado. Los fascistas hablan de un nuevo Estado ajeno a las clases y conciliador de sus antagonismos. Esta es pura demagogia e hipocresía pura.

Nosotros, marxistas, queremos arrancar el poder del Estado a la burguesía, no para conciliar a los capitalistas y a los trabajadores, sino para ejercer la más efectiva y firme dictadura en contra de la burguesía y por los intereses del proletariado, que son los intereses fundamentales de la humanidad.

PRINCIPIOS

L. CACERES.

los capitalistas quieren corporativismo

ENCUESTA SOBRE LA UNIDAD OBRERA

"PRINCIPIOS" en su afán de cooperar al estudio serio de los problemas fundamentales para la clase obrera en el momento actual, ha creído oportuno abrir una encuesta sobre varios de ellos, para poder sacar algunas conclusiones que emanen directamente de la conciencia de la clase obrera.

Problemas vitales como el de la Unidad de la Clase Obrera, la política a seguir frente al fascismo, la lucha contra la guerra, que se hace cada día más inminente, son de un alcance universal e interesan a todos los obreros del mundo. La manera que tienen de enfocarlo los obreros sudamericanos que están acaudados a grandes movimientos sociales, serán de utilidad para una política justa basada en la realidad. Debe haber una teoría revolucionaria y esta debe estar constantemente fundada en los hechos.

A "PRINCIPIOS" lo guía la necesidad de cumplir esta tarea entre los obreros chilenos.

Abordamos, pues, esta encuesta con el tema general de la Unidad Obrera.

Queremos, sobre todo, respuestas de obreros de los distintos gremios o partidos en que se hallan actualmente divididos.

Las respuestas deben someterse al siguiente orden expositivo:

1.a ¿Qué importancia reviste, según Ud., la unidad obrera?

2.a ¿Sobre qué bases podría plantearse la unidad obrera?

3.a ¿Qué causas impiden actualmente su realización?

4.a ¿Cuáles serían los medios prácticos de conseguirla?

5.a ¿Cuáles serían sus fines?

"PRINCIPIOS" las publicará todas, consciente de la trascendencia del problema. No se hace solidario de ninguna de ellas en particular, pero publicará una vez terminada, un resumen completo de las que podrían llamarse conclusiones generales de la encuesta. Lo hará imparcialmente, objetivamente, lealmente, como corresponde a un órgano revolucionario.

"PRINCIPIOS" espera, pues, las respuestas de sus lectores.

LA REDACCION.

LIBRERIA EDITORIAL "ORBE"

Arturo Prat 24. — Casilla 1924

SANTIAGO

Distribuidores exclusivos de

"PRINCIPIOS"

Otto Rhule. — El Alma del Niño Proletario	\$ 5.—
Max Baer. — La Doctrina Marxista	4.—
Plejanov. — Cuestiones fundamentales del Marxismo	3.—
Pedagogía Proletaria	2.50
Sepúlveda Leyton. — Hijuna	6.—

EN PRENSA:

E. Hoenerle. — Educación Burguesa y Educación Proletaria.

Todo pedido de provincia se despacha libre de franqueo.

La crisis mundial del sistema capitalista ha puesto a la burguesía ante el imperativo dilema de transformarse o morir. Pero como los intereses de clase impiden a la burguesía tomar el camino más de acuerdo con las tendencias del desarrollo económico-social contemporáneo y con el progreso de la raza humana; la supresión de la propiedad privada y la extinción de las diferentes clases, vuelve sus ojos al pasado, a ese pasado que está más allá de su época de expansión y opulencia, de la época en que la organización feudal agonizante se entremezclaba con los primeros brotes de capitalismo. Los capitalistas se recuerdan que hubo un régimen corporativo en que los hombres estaban enmarcados vitaliciamente en sus oficios y en que la autoridad del señor, fraile o burgués era sumisamente respetada.

Los capitalistas de nuestros días que ven que su sistema entra en las convulsiones finales, piensan que este régimen vetusto se acomodaría perfectamente a sus intereses. Pues, a la vez que de grandes sectores de pequeña burguesía capitalista, que temen la insurrección del proletariado, es el que más se amolda hoy día al dominio de las grandes corporaciones financieras.

Esa misma burguesía que proclamó las excelencias del estado liberal y del régimen democrático, maldice hoy día hasta la sombra de esas antiguas divinidades. La concentración capitalista que ha ido determinando la transformación progresiva del Estado en un "comité administrativo" de la clase pudiente, exige ahora formas políticas y económicas apropiadas para salvaguardar la subsistencia del régimen. En lo político, el Estado asume un carácter francamente represivo frente al proletariado; es el Estado gendarme. En lo económico, los obreros y los empleados pierden todos sus derechos de organización y de resistencia; el Estado compulsivamente los clasifica y los integra en corporaciones, o sindicatos, sometiéndolos incondicionalmente al arbitrio de sus patrones y de los representantes fascistas. Todas las arbitrariedades, la explotación más desvergonzada inclusive, son justificadas por el alto interés del Estado corporativo, que en el fondo es el Estado de la clase capitalista.

Una revista francesa ha hecho una encuesta entre los grandes empresarios de la industria francesa, y de ella se desprende que el capitalismo francés desconoce actualmente la eficacia del liberalismo económico y se pliega por entero al corporativismo, es decir, al fascismo. Otra conclusión fundamental de los capitalistas franceses es que la inestabilidad de su economía nacional y de las finanzas públicas "se desprende de una subversión de la noción misma de Estado".

Los extractos que vienen a continuación dan algunas de las opiniones más significativas de los representantes de los Bancos, metalurgia, textil, etc., etc.

El del representante de los banqueros muestra cuán íntima es la interdependencia que reina entre los Bancos y el Estado, y hace notar que ésta podría aun ser mayor dentro de un Estado "totalitario".

"La estatización del comercio del dinero está ya comenzada; la Caja Autónoma convertida en el mayor reservorio de capitales del país, adquiere a menudo paquetes de títulos bancarios. La unión entre las tesorías del Estado y las de los Bancos, se hace por el canal de los bonos del Tesoro, cada día más íntima".

En seguida el representante de la banca francesa anota, que los banqueros estarían dispuestos a hacer más "sacrificios" en el camino de la estatización si éstos fuesen si-

multáneamente acompañados de "una reforma total del Estado francés".

El representante de la metalurgia, que es también la industria de la guerra, subraya el que su industria ha dado ya los primeros pasos por la vía de corporativismo, pero que es preciso que el Estado intervenga para organizar las demás industrias sobre el modelo corporativo.

El representante de la Cámara del Sindicato de Joyeros y Orlabres de París, recuerda las palabras de León XIII: "A quien quiera regenerar una sociedad cualquiera en decadencia, se les prescriba volver a los orígenes. Porque su perfección consiste en proseguir y alcanzar el fin para el cual ha sido fundada. . . Apartarse de ese fin es ir a la muerte, volver a él es recuperar la vida".

El Papa quiere decir con esta especie de parábola, que hay que devolver al capitalismo a sus comienzos, al de los gremios y corporaciones, que hay que restituir a la Iglesia su antigua omnipotencia para que esta difunda mejor, entre los explotados, el opio de sus predicaciones.

El representante de los textiles quiere "un gobierno fuerte, independiente y estable y un "jefe" competente, enérgico, responsable y que dure". Quiere también que la economía sea dirigida por el Estado, quien "debe poner orden y método en la producción y proporcionarla al consumo".

"Para esto hay que constituir la agrupación profesional completa que es la corporación, comprendiendo patrones, empleados, obreros, reunidos en una misma organización".

En cuanto al papel de los obreros, según el representante del textil, "deberán, bien entendido, tener parte en la organización social y poder discutir todo lo que concierne a sus salarios, condiciones de trabajo, seguros, etc., pero sería nefasto querer hacerlos participar en la dirección económica, sería ir al desorden, al sovietismo (sic)."

El carácter retrógrado de las aspiraciones de este representante de la industria francesa, que son, por lo demás, aspiraciones de todos los capitalistas de esta época, se observa muy bien en los siguientes párrafos: "...industrias nuevas, pueden, merced a los progresos de la ciencia, arruinar a las industrias antiguas. El Estado tendrá que juzgar esto, basándose en el interés nacional. Es por esto que el Estado debe ser fuerte e independiente, al mismo tiempo que estable, para ser imparcial. . ."

No es necesaria mucha perspicacia para ver el contenido de la frase. El representante del textil quiere que ese Estado fuerte y durable, fije, petrifique, en un momento dado una cierta "orden" económica e impida cuidadosamente que los "nuevos descubrimientos de la ciencia" pongan en peligro, con una nueva competencia, la estabilidad de la antigua industria, es decir, sus ganancias.

El régimen corporativo, que en el plano político se expresa por el régimen fascista de opresión y miseria permanente de los trabajadores, es como esa mujer de Loth, de la leyenda bíblica, que por volver la cabeza hacia atrás, se convirtió en estatua de sal.

El capitalismo, sea liberal o corporativo, no puede ni podrá resolver de ninguna manera sus profundas contradicciones, pues en ambos casos subsiste la irreductible antinomia de capitalistas que se mueven por la ganancia, y por el otro una enorme masa de trabajadores a quienes los empresarios reducen a la satisfacción incompleta o nula de sus necesidades más apremiantes, y que,

(Pasa a la pág. 6)

c. rendón el curioso caso del "sabio" antonioletti

Don Mario Antonioletti ha sido adquirido por "Frente", el órgano "revolucionario" que financia la Compañía norteamericana de Electricidad Limitada.

Don Mario Antonioletti es un joven italiano muy modesto, que se ha propuesto pulverizar a Marx, después de haber realizado profundos estudios económicos, según él mismo confiesa. Pero lo curioso del caso es que este joven tuvo también sus veleidades marxistas: el Partido Socialista, que lo cuenta entre sus adherentes, aprovechó sus vastos conocimientos confiándole el desarrollo de algunos cursos marxistas. Esto fue, seguramente, anterior a sus profundos estudios económicos, pues si es el estudio de las ciencias económicas lo que le ha determinado a impugnar a Marx, se nos hace difícil comprender cómo pudo hacer cursos de divulgación marxista teniendo ideas absolutamente contrarias a esa doctrina. No hay más remedio que aceptar que el señor Antonioletti hacia marxismo sin conocerlo, o que algún propósito oculto le recomendaba en esa época mostrarse como un marxista convencido.

Dejaremos que el tiempo o que el propio señor Antonioletti se encarguen de resolver este rompecabezas.

Pero lo notable es que el joven economista, a pesar de sus largos estudios, parece no comprender una jota de lo que es el marxismo. Siguiendo la ya tradicional costumbre de sus nuevos amigos de redacción, hace una serie de impugnaciones sin darse el trabajo de demostrarlas, como es costumbre entre las personas que conservan en buen estado su capacidad de raciocinio. Así, por ejemplo, el novel economista afirma que la doctrina del plus valor es científicamente inadmisibles, tan inadmisibles como la teoría de la concentración de los capitales. Habría que preguntarle qué es lo que entiende por científicamente inadmisibles, pues hay mucha gente que no se siente satisfecha con una afirmación tan rotunda si no se le dan al mismo tiempo las pruebas de la inadmisibilidad.

En todo caso, sería interesante que el señor Antonioletti dijera cuáles son sus puntos de vista con respecto al valor y precio de las mercaderías y qué significación tiene el salario del obrero fuera de las que Marx y sus sucesores han dado al respecto. Por que debe saber el señor Antonioletti, que esa costumbre de afirmar las cosas basándose exclusivamente en la fe que pueda merecer el testimonio, es completamente ajena al pensamiento científico y tiene solamente curso entre los teólogos y las personas afectas de debilidad mental.

Después de una victoria tan económicamente lograda, nuestro economista se vuelve contra el materialismo histórico. Le parece intolerable que las teorías económicas, sociales, filosóficas, religiosas y hasta científicas, sean determinadas por el medio económico. Le sorprende, por otra parte, que los marxistas no sean lógicos consigo mismos, pues siendo el marxismo "una doctrina peculiar de una época" — ¡qué pudor más elíptico el del señor Antonioletti para nombrar al capitalismo! — es natural suponer que ella debe desaparecer cuando se extinguen las condiciones económicas que la determinan.

En cuanto a la primera objeción, iremos por partes; para no desarrollar el mismo tema al lado del señor economista.

Existen diferentes géneros de verdades, y la distinción que hay entre ellos estriba en la mayor o menor cantidad de certeza que éstas puedan contener; por otra parte, estas verdades tienen, aún en casos muy concretos, un carácter estrictamente relativo. Los marxistas sostienen que, en general, las doctrinas de todos los órdenes del conocimiento humano están condicionadas

por el substratum material, entendiéndose por tal la modalidad de relaciones económicas que existen en una época y en una sociedad determinadas, y están, por lo tanto, subordinadas a las relaciones de clase que suscite esa organización económica.

Los hombres de ciencia, y éstos son los que en general nos proveen de verdades objetivas, se han desentendido hace ya tiempo, de las explicaciones superciclicas de los fenómenos naturales.

La obra de Marx en el dominio de las ciencias económicas y sociales ha tendido precisamente a desechar estas explicaciones y a dar una guía valiosísima del desarrollo histórico, en que se toma como pauta fundamental las transformaciones económicas, las relaciones de producción y la división en clases que algunas de éstas determinan, para explicar ciertos aspectos hasta entonces inexplicables de la conducta de los hombres. Marx ha dado, pues, un hilo conductor para explicarse dinámicamente el proceso del desarrollo histórico de las sociedades. Las concepciones políticas, jurídicas y religiosas de la clase que representaba la producción y de la clase sojuzgada en la época en que el capitalismo comenzaba a tomar impulso, son bastante diferentes de las concepciones de la clase que hoy en día detenta el dominio de la propiedad, y más todavía de las de los representantes de la sociedad feudal. Los burgueses de nuestros días piensan en forma diferente de lo que pensaban sus antepasados, de la independencia, pongamos por caso. Más aún, los capitalistas actuales empiezan a demostrar simpatías por ciertas estructuras económicas, por determinadas relaciones jurídicas, las clases gobernantes reniegan de su pasado materialista y restituyen todo su prestigio a ciertas concepciones y a cierta "bús" semi extinguidos. El mundo, a partir de la guerra, y sobre todo después de 1929, entra en un período de honda inquietud, de guerras, de insurrecciones, de disgregación de todos los valores culturales y políticos consagrados. El señor Antonioletti dirá, éste es el contagio, es la palabra mágica de algún nuevo Mesías, ¿Hitler, pongamos por caso? Pero todo el que piense objetivamente, comprenderá que algo ha variado y se sorprenderá de que esas nuevas modalidades de pensamiento y de conducta de la actual burguesía, de que esos sentimientos anticapitalistas de las clases medias y del proletariado, guarden tan significativo paralelismo con esos acontecimientos de primera magnitud que son las crisis y la impotencia absoluta del capitalismo para asegurar a las clases pobres un standard mínimo de vida y de cultura. Negar esto sería negar la realidad o colocarse en la actitud negativista de un demente. Las relaciones de producción mantenidas por la burguesía se revelan incompatibles con la subsistencia de la sociedad, y es por lo tanto perfectamente lógica, dentro de este orden de ideas, la reacción de la burguesía, tanto en el plano meramente intelectual como en el plano de las actividades concretas. ¿Por qué los diarios burgueses, por qué el propio periódico del señor Antonioletti, se empeñan en buscarle raíces estrictamente morales a la crisis; por qué se mueven con tan febril actividad alrededor de las ideas fascistas; por qué las empresas extranjeras gastan dinero a manos llenas en pagar su propaganda; por qué la burguesía casi increíble ve en la religión un dique contra las nuevas ideas; por qué ponen tanto empeño en "refutar el marxismo"; por qué financian milicias? Sencillamente, por el temor a que la lucha de clases tome un aspecto más concreto, por el miedo a que los desposeídos terminen con su régimen de privilegios, por el temor a la revolución social.

El marxismo sostiene que es el régimen

de propiedad privada el mantenedor de las desigualdades sociales, y que la expropiación de los capitalistas por los trabajadores, terminará con la abolición de las clases y dará lugar al desarrollo, a pasos gigantescos, a una nueva sociedad, la sociedad socialista, tal como lo vemos hoy día en la URSS.

El marxismo dice, que abolidas las luchas de clase con el desaparecimiento de la propiedad privada, la historia perderá ese carácter aparentemente arbitrario que hasta ahora ha demostrado, y los hombres comenzarán una vida en que los acontecimientos estarán subordinados a su voluntad. El hombre escapará a las contingencias groseramente materiales y estará en condiciones de dar su pleno desarrollo a las facultades que le distinguen de la animalidad. Evidentemente, el marxismo, como una interpretación y crítica de determinadas categorías históricas — las capitalistas — pasará en la futura sociedad al museo de antigüedades, pero el aporte de Marx en el sentido de la ley de desarrollo de las superestructuras sociales, se mantendrá con el grado de certeza estadística que tienen todas las grandes conquistas del genio humano.

Un hecho que nos confirma aún más en nuestra suposición de que el señor Antonioletti ignora profusamente las cosas más elementales del marxismo, es su afirmación de que Marx dijo que instaurada la dictadura del proletariado desaparecería automáticamente la lucha de clases y que los factores determinantes de las luchas humanas siempre son económicos.

Esto es una solemne majadería de economista al 1 por ciento. Marx ha hecho recalcar la importancia decisiva del hecho económico sin menoscabar la cierta caprichosidad que en un momento dado puede adoptar la actividad histórica de los individuos de una sociedad. Pero esto es lo accesorio y no lo permanente. Mientras los efectos estén en contraposición con los intereses, las probabilidades de subsistencias son muy exiguas. El fascismo, que tiene raíces profundamente económicas, cree empujar a los hombres de lo económico desviándolo de sus preocupaciones concretas con una nueva taumaturgia, pero a la larga o a la corta, los problemas de la lucha de clases, las contradicciones insolubles del capitalismo, harán patente el abismo insuperable que separa los intereses no sólo económicos sino de todo orden, entre las clases que la misma organización capitalista pone en violenta oposición.

Bastante escuálidos son los argumentos que el joven economista pone de su cosecha para liquidar al marxismo, pero donde su peroración se hace completamente ridícula, es cuando se refiere a que Rusia se hizo revolucionaria para demostrar su desprecio a la invasión extranjera y al bloqueo continental. Hasta los niños de la escuela saben que la guerra de intervención imperialista se hizo justamente después de las jornadas de octubre y que el "bloqueo continental" (aquí el articulista confunde lamentablemente el edicto de Napoleón con el bloqueo mundial de todas las potencias capitalistas contra la URSS.) se hizo a raíz del mismo acontecimiento. Como se ve, los conocimientos del sabio "Antonioletti hacen "pendant" con su erudición económica y social.

El artículo de fondo de la nueva adquisición de "Frente" termina con una de esas fachosas frases hechas a que nos tienen acostumbrados los editoriales de "El Mercurio": "el buen sentido del pueblo chileno". Pero a pesar de todo, don Mario Antonioletti tiene razón: los trabajadores chilenos ya han comprendido perfectamente cuánta suficiencia y oportunismo hay en esa abigarrada fauna del periódico "Frente".

la carta del trabajo hitlerista

mayorazgo

La ley sobre "organización del trabajo nacional" ha entrado en vigencia el 1.º de mayo en la Alemania de Hitler.

En el cuadro adjunto se oponen los deberes de los patronés y de los obreros, tal como se desprende del texto de dicha ley. En los diferentes artículos se ve cómo los obreros han sido totalmente desposeídos de sus derechos y cómo, incluso hasta el derecho de protesta, ha sido confiado al funcionario fascista que en la usina representa al gobierno.

El obrero

En las usinas, obreros y empleados constituyen la tropa del patron.

Obreros y empleados deben fidelidad al patron transformado en "jefe".

Obreros y empleados están representados por hombres de confianza designados por el patron, de acuerdo con el jefe de la célula nacional-socialista de la fábrica.

Obreros y empleados pueden manifestar sus opiniones sobre el consejo de la usina por intermedio de votos secretos. Si rehúsan su composición, el encargado del trabajo, que es el hombre de confianza del patron, nombrado por el gobierno, puede modificarla.

Entre los obreros, solamente aquellos que pertenecen al "Frente del trabajo alemán" y que por su actitud, dan garantía de consagración completa al Estado nacional-socialista alemán, pueden formar parte del consejo de usina.

El consejo de usina tiene derecho a proponer medidas concernientes a las condiciones de trabajo.

La mayoría del consejo de la usina puede hacer objeciones por escrito al encargado del trabajo, en el caso en que la decisión del patron no le parezca compatible con las condiciones sociales y económicas de la empresa.

Cada obrero y empleado perteneciente a la comunidad de la fábrica y de la usina, tiene la responsabilidad de la realización de los deberes inherentes a sus atribuciones. Por su conducta, debe mostrarse digno de la estima que le es debida por sus funciones; debe consagrar todos sus esfuerzos a la empresa (de su patron).

Todo obrero puede protestar ante el encargado del trabajo contra los ataques hechos eventualmente por el patron al "honor social".

El tribunal de honor social está compuesto de un juez profesional, de un patron y de un hombre de confianza confirmado en sus funciones por el patron.

Tal es la ley del trabajo nazi. Es el patron quien tiene todos los derechos frente a su empresa y frente a los obreros y empleados.

Para los obreros cesantes están los campos de trabajo obligatorio y gratuito y para los obreros revolucionarios, los campos de concentración y las cárceles comunes.

En esta forma, el capital financiero, por intermedio de Hitler y sus secuaces, cree haber logrado la absoluta sumisión del trabajo y puede dedicarse tranquilamente a la preparación de la nueva guerra imperialista.

El patron

El patron es el "jefe" de la empresa.

El "jefe" de la empresa toma decisiones por su tropa, en todo asunto concerniente a la empresa.

El "jefe" de la empresa se hace secundar por hombres de confianza que constituyen, bajo su autoridad, el consejo de la usina.

El consejo de usina, tiene por deber aumentar el rendimiento de los obreros, vigilar la aplicación del reglamento de la empresa, y fijar el monto de las multas, por las infracciones a este reglamento.

El patron fija la fecha de las decisiones y preside de derecho.

El patron puede consultar al consejo de usina, cuyas decisiones no le obligan de ninguna manera; fija según su conveniencia la duración y las condiciones del trabajo, decide los despidos de personal y los descuentos.

El valor de la decisión del patron no es invalidado por las protestas del consejo de usina.

El encargado del trabajo tiene el derecho de enviar ante el tribunal social al obrero que se queja indebidamente.

El tribunal de honor social puede infligir al obrero una multa, una pena de prisión, y un despido indefinido cuando se prueba que él ha hecho perjuicios deliberados a la comunidad de la empresa.

El patron quien tiene todos los derechos

(De la vuelta)

Y es todo un país libre según la Constitución de la República, que han vendido los Saavedra, Montes, Siles y Salamanca.

La historia del petróleo es más tenebrosa aún. En 1921, una banda capitaneada por William Broder, compró 5 millones de acres de terreno petrolífero, que fueron traspasados a la Standard Oil, y ya en 1931 esta posee de hecho el control absoluto de todo el petróleo boliviano. En 1923 comenzaron los estudios, quedando como problema grave el transporte, ya sea hacia el Pacífico o hacia el Atlántico. "La cordillera (salida por el Pacífico) presenta dificultades técnicas insuperables y la única solución de salida es construir una canalización de cientos de millas de longitud y un costo de varios millones de dólares, hasta el río Paraguay, donde el petróleo pudiera ser cargado en barcos y conducido al Atlántico". (De la obra "Nuestros banqueros en Bolivia", de A. Marsh).

Y he ahí explicada la guerra, como solución para la salida del petróleo.

No hay honor nacional, no hay patriotismo ni dignidad. Esas son las fanfarrias que hace sonar la prensa, la Iglesia o la educación del Estado.

Sólo hay una necesidad imperiosa de Estados Unidos de sacar del Chaco "su petróleo", y por eso bien se pueden exterminar mutuamente dos países de indios americanos. Para fraguar el conflicto están ya bien comprados los gobernantes y sus cancellerías.

Peró sobre el momento oportuno deciden los imperialismos que se hacen sonrisas desde Londres hasta Nueva York.

La Alemania fascista ha resucitado la institución feudal del mayorazgo entre los pequeños campesinos. Las propiedades agrícolas no mayores de 125 hectáreas se declaran inalienables en el sentido de que no pueden ser divididas, cambiadas o vendidas como cualquier propiedad inmueble. Derecho a propiedad del suelo tienen solamente los alemanes. La ley sobre herencia campesina determina también el orden de los herederos que son en primer término los hijos. No hay derecho de primogenitura. El padre elige al que juzga más digno. Las hijas vienen después de los hijos y de los hermanos del padre.

Estas "reformas" que expresan claramente el fondo retrógrado y pequeño-burgués del estado fascista, que busca todos los recursos legales imaginables, para impedir que el pequeño propietario sea absorbido por el gran capitalista, contribuirán sin duda a envenenar bastante las relaciones de las familias campesinas, pues como los hijos están en el mismo pie en lo que a herencia se refiere, recurrirán a toda clase de intrigas para conquistarse la elección paterna.

Es sabido que la crianza de ganado y los pocos cereales que cultiva sirven únicamente para el consumo del pequeño propietario campesino alemán (77% del total de tierras cultivadas). A los hermanos desfavorecidos por la elección paterna no les quedará más recurso que trabajar gratis en el predio del hermano o irse a las ciudades a engrosar las filas de los desocupados.

El designio del gobierno de Hitler es claro. Si bien sus medidas no reaniman en absoluto la situación misera de los pequeños campesinos, por lo menos aseguran una relativa estabilidad de una gran masa campesina que transformada en enemiga del régimen ofrecería una resistencia temible.

Hitler prometió en su programa expropiar grandes latifundios. Pero ya en el poder ha cambiado de opinión. Los grandes latifundistas o junkers han recibido plenas garantías de que sus propiedades no serán tocadas. Estas grandes propiedades suministrarán el 68% de los artículos destinados a los mercados nacionales y mundiales.



(Viene de la página 3)

por consiguiente, no están en condiciones de consumir la producción de una técnica desarrollada. La intervención del Estado, en el sentido de entablar los nuevos progresos de la industria, muestra a las claras que el capitalismo ha llegado ya a su fase de regresión, de decadencia, y que si la humanidad ha de salir del pantano capitalista y reanudar la marcha ascendente del progreso, sólo lo hará merced a la acción de la clase de los trabajadores, quienes deberán primeramente terminar con el sistema de la explotación del hombre por el hombre, destruyendo la propiedad privada, como premisa previa y fundamental de la edificación del socialismo.

Los trabajadores de la URSS, dan, en este sentido, la pauta a los del resto del mundo. Realizando tales consignas, han podido, en menos de 10 años, colocar a su país en la vanguardia de la civilización y del

la guerra en el chaco

Ya es un hecho del consenso público universal, sobre todo entre las masas obreras antiguerrerías (pues la burguesía es imbécil y chauvinista, o financiera y canalla) que la guerra del Chaco no corresponde a intereses nacionales bolivianos o paraguayos, sino a intereses de Estados Unidos de Norte América, con la Standard Oil por una parte, y a Inglaterra con la Royal Dutch por otra. El petróleo que existe en las regiones del Chaco es el objetivo de la guerra. Por él se ha armado dos ejércitos poderosos, con armamento vendido por Estados Unidos de Norte América a Bolivia y por Inglaterra al Paraguay. Por él se están arruinando definitivamente los países sudamericanos.

Es una guerra indirecta entre estas dos grandes potencias — diplomáticamente pacifistas — la que se ventila a expensas de las infelices masas sudamericanas, engañadas por las burguesías dirigentes de sus propios países que no son sino agentes de las empresas petroleras antes citadas. ¡He ahí el amor a su pueblo de los grandes gobernantes de Latino América! He ahí el amor a la patria — gritado en las calles maliciosamente — de las nobles y generosas burguesías hispano americanas, que, no satisfechas con entregar a los imperialistas todas las fuentes de riquezas naturales para una explotación más técnica del proletariado, arman paralelamente a la gestación de sus negocios y de las posibilidades de guerra, bandas de facciosos para ahogar en sangre los movimientos de reivindicaciones revolucionarias que crecen en la masa obrera a consecuencia de no ser posible ya ocultarles los manejos interiores del imperialismo financiero, las causas de la guerra y las soluciones racionales que los científicos verdaderos al servicio de la humanidad — vale repetirlo: las teorías revolucionarias — han elaborado dolorosamente en una ininterrumpida cadena de martirios y persecuciones.

EL PETROLEO

Es, sin disputa, un elemento fundamental de poder dentro del régimen capitalista; y puede decirse, con absoluta seguridad, que es en torno al petróleo, como materia prima, que giran todos los posibles arreglos internacionales entre las grandes potencias; toda distribución de mercados y toda distribución de fuentes de materia prima tienen hoy día como punto de mira las existencias naturales del petróleo en los diversos puntos del globo. El poderío imperialista es una función directa del petróleo.

Este hecho lo ha consumado la técnica moderna — de aquí deducen algunos cretinos políticos que hay que acabar con la técnica y su progreso, como Hitler y los nazistas, por ejemplo —.

Desde la invención genial del motor Diesel, se ha aplicado sistemáticamente el petróleo a toda maquinaria: el automóvil con sus 40 millones de unidades en el mundo; la aviación, los tanques, los barcos de guerra, todos funcionan hoy día a base del petróleo; es el combustible más rápido y de mayor rendimiento; y el aforismo yanqui de "siempre listo", ha sido escrito para el petróleo.

Es un axioma de la estrategia guerrera capitalista que la guerra futura será decidida por las reservas del petróleo. Desde la guerra se viene luchando por un reajuste en la repartición del petróleo, y no se ha conseguido otra cosa que poner en paroxismo el problema. Los dos grandes grupos que luchan en esta contienda monstruosa (y aquí cabe observar para los estúpidos nacionalistas, que estos grupos vienen por encima de la nacionalidad) son la Standard Oil y la Royal Dutch. A la segunda están ligados los intereses de la Mexican Eagle y la Shell Transport, y tiene casi los 2/3 de los yacimientos conocidos en el mundo. Es el sueño maravilloso del señor Deterdus, que tan bien nos pinta Hya Erbenberg en 1908. P. llegar a los 3/3 del petróleo mundial y tener en un puño a la humanidad hambrienta y desarmada.

Y las cosas no le van mal. Según cálculos del departamento geológico de Estados Unidos, las posibilidades de explotación en Norte América son de 7 mil millones de barriles, lo que representa, de acuerdo con el consumo medio, una duración aproximada hasta 1940. En cambio, Inglaterra y aliados pueden llegar a un efectivo de 53 mil millones con una vida media hasta 1956.

Se ve, pues, que para Estados Unidos el problema es pavoroso. Le urge sacar el petróleo de Bolivia, donde tiene 51/2 millones de hectáreas en concesiones petroleras.

Y Estados Unidos no puede esperar más, con sus 25 millones de automóviles, sus barcos de guerra y sus aeroplanos.

Y ese "no poder esperar más", de los financieros norteamericanos — los que deciden elegantemente en Wall Street entre el humo de los habanos y el aroma de las mujeres desnudas — significa la guerra entre Bolivia y el Paraguay. Y a algunos centenares de kilómetros de Wall Street se asesinan decenas de miles de obreros paraguayos y bolivianos; quedan en el hambre, la miseria y la invalidez, unos 5 millones de habitantes; se retrasa en 50 años la civilización de Sud América, porque aquellos grandes banqueros y financieristas de New York no pueden esperar más y necesitan sacar a corto plazo y en alguna forma, el petróleo que existe en las regiones del Chaco.

Naturalmente que esto no lo dice en sus informes la Liga de las Naciones. Pero lo sabe mejor que cualquier intelectual revolucionario que escribe sobre el problema.

Gasta 58 páginas en un informe minucioso que cuenta algunos miles de dólares; dedica un capítulo, el 3, a establecer las responsabilidades de la guerra, pero no dice lo único esencial sobre la penetración del imperialismo norteamericano en pugna con el imperialismo inglés. Y es claro, porque esto no le corresponde decirlo a la Liga de las Naciones sino a las masas obreras cuando haya llegado la hora de la revolución mundial.

LOS PAISES EN GUERRA

El Paraguay es miserablemente pobre. Encerrado entre Brasil y Argentina, su economía vegetal enjugada a la de sus vecinos y sólo a través de estos recibe los beneficios de Inglaterra o Estados Unidos. Su población es reducida, no pasa de unos 750,000 habitantes. Sus industrias son la yerba mate, algo de ganadería, tabaco, naranjas y explotación de bosques. Y eso es todo. La masa de la población, fuera de la capital, anda mal vestida y hambrienta. En muchos poblados no se come pan.

Hace poco más de veinte años decía Rafael Barret: "Cada paraguayo libre dentro de una hoja de papel constitucional, es hoy un miserable prisionero de un palmo de tierra". "Entrad a una choza paraguaya; allí se agoniza en la sombra; no encontraréis ni un vaso ni una silla; os sentaréis en un pedazo de madera; beberéis agua fangosa en una calabaza, comeréis maíz cocido en una olla sucia, dormiréis sobre correas atadas a cuatro palos".

Era después de esa enorme tragedia sudamericana de 1864-1870. Cuando el Paraguay entró

en guerra contra tres países: Argentina, Brasil y Uruguay, que le costó un descenso del 85 por ciento en su población.

Posteriormente, la burguesía argentina, secundada por el imperialismo inglés, colonizó el Paraguay. Mucho después, en 1914, comienza la infiltración yanqui con tres millones de dólares, que ascienden a 15 millones en 1927. En esta época — dice Oscar Creydt — la mayor parte de la propiedad privada en el Chaco pasó bajo el control norteamericano".

Y como en todos los otros países sudamericanos, sus presidentes no han sido otra cosa que títeres del imperialismo: El Presidente Schärer lo fué de los intereses anglo-argentinos; Gondra, de los norteamericanos; Eligio Ayala, agente de la Standard Oil; Guggari, de Washington...

¿Qué tiene, pues, que defender un paraguayo en el Paraguay? ¿Acaso a un gobierno de la derecha reaccionaria, cargado de crímenes, que clausura periódicos, deporta estudiantes, disuelve sindicatos y masacra obreros; gobierno de reacción, explotación capitalista, dictadura, persecución, estado de sitio, censura, falta de libertad, ya sea de un Guggari o de un Ayala?

¡No!, indubablemente no! Nada tiene de defendible ni por el más infeliz de los mortales, esas vergüenzas históricas que son los gobiernos burgueses de Sud América.

Los paraguayos pelean por los intereses del imperialismo inglés o norteamericano, por su comercio, por su explotación inicuca.

Claro que inocentemente, como corresponde a masas que fueron preparadas para la guerra por la prensa, sería, por la iglesia católica y por la enseñanza del Estado, desde la Canción Nacional.

BOLIVIA

Es un país inmenso, con riquezas enormes. Su población de 1.200.000 indios, con unos 700,000 mestizos y otros 400,000 blancos. Su producción principal es la minería, con el estaño a la cabeza.

Todas las minas están en manos de extranjeros. Todas las utilidades salen de Bolivia.

Es un país atrasado, sin caminos ni ferrocarriles, gobernado por oligarquías feroces y criminales, que consideran a la mayoría de los habitantes como bestias de carga.

Los Estados Unidos, hasta 1926, habían invertido 100.000.000 de dólares, hipotecando el 80 por ciento de las rentas nacionales. El precio del estaño ha descendido después de la guerra y el 70 por ciento de la población está hambrienta. Las comisiones de control de las finanzas bolivianas son nombradas en la Secretaría de Estado de la Unión Americana.

(Pasa a la vuelta)

beneficios de guerra en alemania

por Wladimir Woytinsky
publicado en "Neue Tage-Buch"

(Woytinsky es un gran economista, autor de una obra eminente: Die Welt im Zahlen. El mundo en números.—N. del T.)

Según las estadísticas oficiales, el número de cesantes ha disminuido en 1,4 millones, cayendo de 5,1 a 3,7 millones entre octubre del 32 a octubre del 33. Esta cifra parece plausible. De este número, 400 mil han sido movilizados a los campos de trabajo obligatorio o han engrosado las milicias hitlerianas, mientras que alrededor de un millón han sido efectivamente contratados por la industria.

¿Entre cuales industrias ha sido repartido este millón?

Hay que recordar, desde luego, que en enero de 1933, después de la toma del poder por los nazis, el 34,4% solamente de la capacidad de producción total de la industria alemana era utilizada. La producción alemana habría podido ser triplicada, sin que hubiese sido necesario comprar una nueva máquina o crear un nuevo taller. Pero, cosa extraña, en el curso de 1933, son las industrias que fabrican mercaderías para la producción (industria pesada, industria de las máquinas, de los vehículos y de la construcción) las que se han bene-

ficiado de un aumento de las horas de trabajo de 26%, mientras que las industrias que producen mercaderías de consumo (industria textil, doméstica, cultural, alimenticia) no han aumentado sus horas de trabajo en más de un 1%.

Por otra parte, el índice de los salarios efectivos y la cifra de negocios global de las cooperativas, de los grandes almacenes y del pequeño comercio han bajado en el transcurso del año 1933.

Es preciso concluir de este análisis, que la mejora de los negocios es debida esencialmente a los pedidos pasados por el Estado a la industria pesada y a otras industrias similares, gracias a la marca de "buenos impuestos" (Steuergutscheine) y otros. Se trata, pues, de una inflación disfrazada, cuya presión se manifiesta por lo demás, en el alza de los precios, habiendo el índice de los precios al por mayor, aumentado en un 7% en el año 1933).

¿Qué ocurre en Alemania?

Resumamos los síntomas económicos:

1.o) Pedidos enormes pasados por el Estado y cubiertos por la inflación.

2.o) Alza de los precios y baja de los salarios efectivos.

3.o) Aumento de las horas de trabajo y disminución del consumo.

4.o) Empobrecimiento de ciertas capas de la población y enriquecimiento de los aprovechadores de la situación política. Todo esto ha sido ya vivido. Todo esto se

imperialismo en sudamérica

H. REYES.

Una de las características más resaltantes de la economía de los países latinoamericanos, está constituida por la creciente absorción de las riquezas y fuentes de producción nacionales, por los capitalistas extranjeros; este fenómeno trae consigo no sólo consecuencias de orden económico, sino que se traduce también en la intromisión de estos capitalistas en los asuntos políticos de cada país, intromisión que paulatinamente se va transformando en un control absoluto y desembocado.

Los gobiernos burgueses latino americanos se han convertido en servidores y ejecutores de las disposiciones dictadas por el capitalismo inglés, el norteamericano o cualquier otro, y esta adhesión es tan incondicional que no se detiene ni aun cuando, como sucede actualmente en el Chaco, es necesario provocar una guerra para satisfacer los instintos rapaces del imperialismo, o bien si como acaba de suceder en Cuba, se necesita ametrallar a obreros, campesinos y estudiantes, para defender los privilegios de las empresas extranjeras.

El fenómeno imperialista es de una realidad tan palpable, que aunque represente una confirmación amplia de los postulados marxistas sobre la evolución del capitalismo, se le admite y se le comenta, aún en sectores radicalmente opuestos al campo revolucionario. Pero son sobre todo las consecuencias sentimentales y patrióticas del imperialismo las que se explotan con más frecuencia en dichos sectores. Es así como ha conseguido ganar el Apra un gran porcentaje de sus adherentes y como el grupo fascista incipiente que se oculta tras el periódico "Frente" coloca la consigna de la lucha antiimperialista entre sus diversos objetivos de acción.

Pero los partidos burgueses, en razón misma de la estructura de la clase que los constituye y de las profundas vinculaciones que unen a dicha clase con el capital extranjero, están incapacitados para luchar contra él. La mejor demostración de este hecho la proporciona el mismo periódico "Frente"; desde que empezó a circular, no ha publicado jamás un solo dato referente al avance paulatino y amenazador de los capitales extranjeros invertidos en Chile y no se ha atrevido nunca a denunciar las maniobras políticas ejercitadas por esos mismos capitales. Y es lógico que así sea: "Frente" subsiste gracias a sus avisadores y entre éstos ocupan un lugar prominente varias empresas norteamericanas; ha caído de este modo en las redes de los mismos intereses que hizo alarde de combatir.

Por otra parte, la historia política del mundo en los últimos años está llena de demostraciones inequívocas del hecho que anotamos. Varios años de revolución en Méjico y, más tarde, en China, y otros tantos de resistencia pasiva en la India, han demostrado que en el curso de la lucha los sectores parciales de la burguesía, se van desgregando siempre para transigir con el enemigo, a medida que de esa traición pueden obtener algún provecho. Esa burguesía que desde el Kuo-ming-tang vendió a la revolución china, es la misma que hace pocos meses abandonó a su suerte al pequeño burgués nacionalista Grau San Martín, para no herir los intereses norteamericanos. En ambos casos, el resultado definitivo ha sido el de reafirmar las posiciones del imperialismo.

Son estas influencias que en la vida política de los países en que domina, ejerce el capital extranjero, las que nos interesa aclarar y poner en evidencia.

Es un hecho innegable que la historia po-

lítica convulsionada que caracteriza a todos los países latinoamericanos desde la consecución de su independencia, no es sino la historia de la lucha sorda y encarnizada que desarrollan en el terreno económico los capitalistas ingleses y norteamericanos para apoderarse de las riquezas de cada país. En Chile, sin necesidad de recordar tiempos muy viejos, tenemos un ejemplo claro de lo que venimos diciendo, en la sucesión ininterrumpida de cuartelazos, revoluciones y cambios de gobierno, acaecidos en los últimos diez años. No es necesaria mucha perspicacia para comprender que el Gobierno de Ibáñez fué integralmente financiado por el capital yankee, el que consiguió de este modo ventajas decisivas sobre su rival, el capital inglés. Para no citar de este hecho sino algunos ejemplos, recordemos que es en esta época cuando la Compañía Inglesa de Teléfonos se transforma en americana y obtiene las concesiones necesarias a su formidable desarrollo actual; en ese tiempo la Compañía de Electricidad, organización británica, es adquirida por la Bond and Share, poderosa empresa yankee que consigue en pocos años el monopolio de la producción y de la tracción eléctrica en todo el país. Es también bajo el Gobierno de Ibáñez que la empresa americana Chile Exploration logra establecer su control absoluto sobre la producción del cobre, y, por último, que el capitalista yankee Guggenheim consigue la constitución de la Cosach, empresa gigantesca debida a su iniciativa y que tenía por objeto final la concentración en una sola mano de toda la industria salitrera.

Caído Ibáñez, varió totalmente la faz de los acontecimientos. Las medidas adoptadas por gobiernos posteriores, hacen sospechar que los intereses norteamericanos no tienen ya la primacía de otros tiempos. La Compañía de Tracción no obtiene las facilidades de antes para el desarrollo de sus negocios y la aplicación de sus tarifas; la Cosach ha sido disuelta y reemplazada por una Corporación de Ventas, cambio que al parecer ha sido acogido con entusiasmo en los círculos financieros ingleses.

No son éstas las únicas manifestaciones exteriores de que la lucha interimperialista sigue imprimiendo sus rumbos a la política del país. Milicias armadas, destinadas a mantener "el orden necesario al buen desenvolvimiento de los negocios", son subvencionadas por empresas extranjeras, mientras que la formación de grupos de oposición, como el de "Frente" que ya mencionamos, revelan que el capitalismo americano no ha abandonado el campo, y tantea nuevas orientaciones.

¿Qué sorpresas nos reserva para el futuro esta lucha oculta de intereses tan poderosos? Es difícil preverlo con precisión. No podemos olvidar, sin embargo, que la contraposición de estos mismos intereses provocó la guerra entre Bolivia y Paraguay y que las reservas salitreras y el control del Estrecho de Magallanes resultan en tiempo de guerra de una importancia tan vital para estas grandes potencias, como la posesión de los terrenos petrolíferos del Chaco durante la paz.

Los procedimientos que el imperialismo utiliza para llevar a cabo sus maquinaciones, son múltiples. Los empréstitos y toda clase de auxilios financieros, la compra de funcionarios adeptos e influyentes, las coimas y las subvenciones a políticos, periodistas y otra clase de personajes importantes no constituyen sino algunos de los elementos del bagaje imperialista. A este respecto es interesante citar una frase de Andrés Siegfried, economista burgués que visitó Chile hace algunos años, y que publi-

có sus impresiones en la "Revue de Paris". Dice Siegfried: "Hombres distinguidos del país, o más exactamente, influyentes, son contratados como consejeros jurídicos o políticos de las grandes empresas, lo que les proporciona una situación estratégica de intermediarios entre el capital extranjero y las autoridades políticas del país. Tales consejeros jurídicos no darán sino muy pocos consejos jurídicos, pero serán llamados a dar muchas informaciones o consejos políticos; el consejero jurídico es quien interviene, con frecuencia en forma decisiva, contra tal o cual medida aduanera o fiscal susceptible de perjudicarlo o aún de arruinarlo." Esta observación, hecha por un hombre que permaneció en Chile unas pocas semanas, y burgués por añadidura, tiene todo el valor de una comprobación experimental de lo que estamos diciendo.

Los ejemplos prácticos que podríamos aducir son también muchos, pero nos obligarían a incurrir en personalismos que no interesan. Basta que afirmemos que todas las concesiones del Estado burgués y, en general, todas las actividades públicas en las cuales el capitalismo extranjero pueda obtener alguna utilidad, sufren la influencia de estos gestores nativos que se han puesto incondicionalmente al servicio del imperialismo.

Pero no son sólo estos "altos e influyentes" personajes los que sirven de instrumentos, bien pagados por supuesto, a las maniobras capitalistas. Antiguos dirigentes obreros, jefes de sindicatos legales y en suma, toda una pandilla de individuos desplazados del movimiento obrero revolucionario, se valen de sus influencias sobre sus camaradas de trabajo, para vender sus servicios a los empresarios capitalistas. Tenemos el caso más significativo en el gremio de los tranviarios, que en un tiempo se caracterizó por su empuje revolucionario y cuyos dirigentes actuales, subvencionados por la empresa yankee, lo han llevado hoy día por el tortuoso y oscuro camino del colaboracionismo de clase. Casos iguales a éste se pueden ver repetidos a cada paso en las zonas del cobre y del carbón.

Hemos mencionado en las líneas que preceden, algunas de las consecuencias que la acción imperialista tiene sobre la política del país, consecuencias que representan su verdadera importancia para la clase obrera, y que colocan el problema en el único terreno que a ella le interesa. El imperialismo extranjero desempeña en los países de Latino América, el mismo papel que el capital monopolista nacional juega en países de evolución económica más avanzada, y combatirlo con el estúpido criterio nacionalista que preconizan nacistas y fascistas de otros sectores, no conduce, en fin de cuentas, sino a cambiar de nombre al problema sin solucionarlo. La política, bajo un régimen burgués, será siempre dominada por las maniobras de los grandes capitalistas, cualquiera que sea la nacionalidad que representen, y los obreros serán igualmente explotados por empresas yankees, inglesas, japonesas o chilenas. Por lo tanto, la lucha contra el imperialismo extranjero no puede ser para el proletariado sino un aspecto parcial de su lucha contra todos los sectores de la burguesía y del capitalismo en general; toda tentativa que no persiga estos fines debe ser considerada por los obreros como demagógica, oportunista y engañadora.

N. Bujarin:

"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"
la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar.
Pídalo a la Administración.

la situación internacional

LENSKI.

La situación internacional tiene, como rasgo característico, de una parte los febriles y convulsivos esfuerzos de la burguesía para salvar el sistema capitalista de la ruina progresiva, y de otra parte el proceso impetuoso aunque desigual, del crecimiento de la crisis revolucionaria mundial.

Hasta los economistas burgueses han comprendido ahora esta ley inflexible, de que es imposible, en el cuadro del capitalismo, escapar a la crisis económica mundial, por medio de medidas de antaño. Se aperciben cada vez más claramente los síntomas de la bancarrota de la coyuntura artificial de inflación en los Estados Unidos y en el Japón, donde se intenta salvar la situación a fuerza de inyecciones inflacionistas de guerra y por medio de una política claramente orientada sobre la posibilidad de la guerra.

La coyuntura inflacionista de guerra, que va acompañada de una nueva acentuación de la crisis económica, aproxima al capitalismo a la guerra imperialista mundial. La extrema acentuación de los antagonismos imperialistas entra ahora en la fase de la provocación, del desencadenamiento de la guerra mundial, especialmente, de la intervención contrarrevolucionaria contra la URSS.

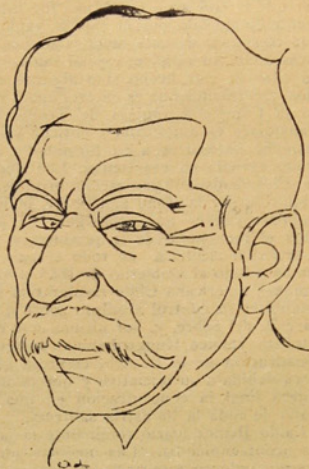
Todo el desarrollo de la crisis y el fracaso de todas las experiencias hechas para vencerla, deben ser considerados a la luz de las divergencias existentes entre el mundo del capitalismo en descomposición y el mundo de las formidables victorias de la edificación del socialismo. Desde luego, la agudeza de este antagonismo no es siempre igual. No obstante, sería erróneo sacar de esto la conclusión de que en ciertas épocas la lucha entre los dos mundos pasa a un segundo plano, en comparación con la lucha en el campo imperialista. Bajo este aspecto, tenemos el doble proceso de la acentuación de los antagonismos entre los imperialistas, que revelan siempre una tendencia predominante a resolverse en una guerra antisoviética, tendencia que se esfuerza por la maduración de nuevas guerras entre los estados imperialistas.

El punto convergente de la guerra mundial se encuentra ahora en Extremo Oriente. El imperialismo japonés, jugando el papel de campeón de la intervención antisoviética, quiere desencadenar por medio de insolentes métodos de provocación las fuerzas intervencionistas. La pandilla militar japonesa cuenta con el apoyo del principal organizador de la intervención, el imperialismo inglés, con la participación activa de la Alemania fascista y con la neutralidad, más o menos benevolenta, de los Estados Unidos. Según el plan de los imperialistas ingleses, el bloque intervencionista de Inglaterra, Japón y Alemania, deberá retardar el nuevo ciclo de guerras entre los Estados imperialistas, y de esta manera, crear las premisas para continuar la preparación del imperialismo inglés en la guerra contra los Estados Unidos. Los imperialistas japoneses tienden al mismo fin, tratando de apoderarse del litoral de Extremo Oriente para hacer de éste una base terrestre y naval para la ulterior expansión y para la futura guerra con los Estados Unidos. La

tarca más complicada es la del fascismo alemán, que aspirando a una expansión del lado oriental, en Ucrania, a expensas de la Unión Soviética, quiere, al mismo tiempo, gracias a su rol de vanguardia de la intervención, escapar a los trabajos del Tratado de Versalles.

Los medios militaristas y fascistas del Japón, que se preparan febrilmente a la guerra contra la URSS, encuentran un aliado fiel en el fascismo alemán; como prueba de esto basta citar la reciente manifestación de amistad germano-japonesa de las radio-estaciones de Tokio y Berlín.

Otro aliado con el cual cuenta la burguesía japonesa, es el imperialismo polaco. Una dificultad, a este respecto, es, indudablemente, el antagonismo polaco-alemán, agravado por la crisis de



STALIN

todo el sistema de Versalles. Es por esto por lo que, en estos últimos tiempos, el gobierno de Pilsudski ha cambiado no tanto la orientación como los métodos de su política exterior. El pacto de las 4 potencias y el peligro de revisión de las fronteras occidentales de Polonia en favor de Alemania, peligro que este Pacto implica, ha reforzado momentáneamente la alianza polaco-francesa y conducido a la conclusión del pacto llamado Oriental con la URSS. Esta política debía reafirmar la posición de Polonia frente a Alemania.

Al mismo tiempo, la demagogía pacifista del Gobierno de Pilsudski es lo mismo que el terror feroz al interior, un medio de combatir la revolución que crece en Polonia, de desorientar a las masas y de distraer su atención con el fin de hacer olvidar la amenaza de guerra antisoviética.

la lucha de clases en Bulgaria

La crisis económica en Bulgaria reviste una agudeza especial a causa del estado atrasado del capitalismo búlgaro. Los efectos combinados de las crisis agraria e industrial han llevado a la completa degradación de la economía campesina, pobre y media, a la ruina completa de la agricultura. En 1933, la producción ha disminuido nuevamente, la cesantía ha aumentado. El comercio exterior e interior decae sin cesar. El país está en vísperas de una completa quiebra financiera. La explotación y la miseria del proletariado y de las masas trabajadoras se agravan bajo todas sus formas. Los salarios de los obreros continúan disminuyendo, lo mismo que los sueldos de los funcionarios que no son pagados por 4, 5 y 6 meses. La ruina y la explotación de las grandes masas campesinas han tomado proporciones inauditas.

El gobierno del "bloque popular" que en estos días ha tomado un descarado carácter fascista, por el golpe de estado del rey Boris que obedece a órdenes partidas de Pajazzo Venezia, ha despojado a la clase obrera

de todas sus conquistas sociales, ha aumentado los impuestos, ha embargado implacablemente los bienes de los morosos.

Las tentativas de la dictadura fascista para ampliar su base social haciendo entrar en el gobierno a la Unión Agraria, han fracasado completamente.

El mismo día de la apertura del Congreso de la Unión Agraria y del Congreso del C. P. búlgaro, la burguesía nacional se vio obligada por temor a extremar sus medidas de salvación, disolviendo el Parlamento e instaurando una dictadura desembalzada, con estado de sitio, persecuciones y toda clase de vejámenes contra las clases trabajadoras.

A pesar del terror más cruel, las premisas de la crisis revolucionaria maduran rápidamente en Bulgaria.

Desde 1929, el movimiento de huelgas está en continuo ascenso.

Jamás la ola de huelgas, en toda la historia del movimiento obrero de Bulgaria, ha sido tan elevada como ahora, durante los años de la crisis económica. El número

A NUESTROS AGENTES DE PROVINCIAS

La acción de "Principios" se ve entorpecida por el no cumplimiento en sus pagos de los camaradas de provincias. Especialmente hacemos este llamado a la zona Norte.

Frente al recrudescimiento de la demagogia socialista, que siembra el contagio en el proletariado, es necesario prestar la máxima cooperación a nuestro periódico que difunde el verdadero marxismo revolucionario.

A NUESTROS LECTORES DE PROVINCIAS

Actualmente hemos estado recibiendo numerosas suscripciones de provincias, especialmente de la región de Magallanes.

Aumentando el número de suscriptores afianzaremos e intensificaremos nuestra labor.

ro de huelgas victoriosas aumenta sin cesar; aproximadamente el 70% en 1932, y según los datos aún incompletos, el 84% en 1933.

El partido y los sindicatos revolucionarios han dado un golpe decisivo a los social-demócratas eliminándolos casi por completo de la industria privada y descartándolos de la dirección de las huelgas. En 1932, éstos no han dirigido más que una sola huelga, la de los impresores, y una sola en 1933, la de la construcción.

La ola de huelgas en Bulgaria muestra que la clase obrera, si está bien dirigida, puede, a pesar de la desocupación formidable y el salvaje terror fascista, no solamente a resistir la ofensiva del capital y rechazar sus ataques, sino también pasar a la contra ofensiva.

Las huelgas actuales tienen un carácter de lucha revolucionaria muy pronunciado. Es necesario señalar nuevas formas de lucha en el movimiento de huelgas de 1933. Por ejemplo, la marcha de los mineros de los pozos de Khadjidiloper y Tchumerskav sobre la ciudad donde se encuentra la dirección de la mina. Los obreros han ocupado durante 20 días los locales de la dirección, exigiendo que se les pague el salario que se les debía, o sea la suma de 1.200.000 leys. Se han hecho pagar la mitad de esta suma. Los obreros del pozo de Tverditse se han apoderado de los depósitos y de los vagones cargados de carbón y se han hecho pagar la suma de un millón de leys que se les debía. En otras huelgas han tenido lugar también ocupaciones de fábricas durante varias horas.

En el curso de la lucha se constituye el frente único revolucionario de los huelguistas y de los campesinos de los pueblos cercanos, que toman una parte activa en las manifestaciones y en las luchas de los huelguistas.

Las obreras y los jóvenes son activos en las huelgas. Es necesario subrayar que especialmente en el textil y los tabacos, las mujeres y los jóvenes están en la primera fila de la lucha.

Al mismo tiempo, el empuje revolucionario de las grandes masas campesinas se acentúa sobre una base cada vez más amplia. Los elementos de la insurrección campesina maduran. Las masas campesinas toman una parte de las más activas en los mítines y estas manifestaciones se terminan por colisiones con la dictadura fascista y su policía. He aquí como un diario búlgaro ha caracterizado la situación en el campo: "Hay pueblos donde ni un acreedor ni un abogado ni siquiera un alguacil se atreverían a entrar por miedo a ser golpeado o hasta matado".

la guerra civil en Austria

ILYA EHRENBURG

En 1928 uno de los jefes de la socialdemocracia austriaca me invitó a visitar las casas colectivas construidas por la Municipalidad de Viena. Eran amplios, luminosos, soberbios edificios. Jardines, prados y arboladas los rodeaban. Lo vi todo: los jardines infantiles, los baños, los cafés. Libertades de los infectos chiribitiles de la Viena de otros tiempos, los niños proletarios jugaban ahora en estas plazas verdes, olorosas y soleadas. Los cités ostentaban nombres que orgueñicaban a los obreros del mundo entero: Karl Marx, Engels, Liebknecht. Eran ciudades enteras construidas por los mejores arquitectos de Europa. Allí vivían decenas de millones de obreros y empleados. Al contemplar estas casas se podía olvidar un poco la verdad; se podía olvidar que los cafés del Ring eran regeridos de oficiales históricos, que los obispos regeridos, dando solemnemente a sus estatuas morales exigían la extirpación de los hombres, que los banqueros judíos para conmemorar "al día único" suscribían cheques en favor de las "sociedades cristianas" organizadoras de progrms, que Viena entero no era más que una carta sobre el tapiz verde y que los opulentos apostadores — los italianos, los alemanes, los franceses, los tchecos — blufaban, sonreían, perdían o ganaban. Al admirar las fuentes cerca del Karl Marx Hof, o en la biblioteca o en los campos de sports se lograba olvidar la dura verdad. Pero en cada esquina se insinuaba la verdad. En la proximidad de la hermosa fuente un desocupado se desahaba chapado por el hambre. Al cruzar las fachadas de la ciudad recordaban los combates de 1927. Los hijos de los campesinos ricos de la Baja y Alta Austria al pasar frente a los edificios municipales vituperaban: "Tenemos ya encorvadas nuestras espaldas con estos desparramos".

"Verdaderamente, observé a mi acompañante, ustedes han construido grandiosos colectivos. Una vez más han demostrado al mundo que los obreros tienen infinitamente más gusto, que comprenden mucho mejor la simplicidad, la alegría de vivir que los dudosos estetas del Ring. ¿Pero no tienen la impresión de que estas casas están construidas sobre terreno ajeno? ¿El ejemplo de nuestro país no les ha enseñado que el obrero paga con su sangre cada pie de terreno que conquista? Hemos debido construir mucho. Destruir para construir victoriosamente. Ustedes no han comenzado por las ametralladoras, sino por el compás y la regla. ¿Cómo terminarán?". Mi acompañante sonrió: "Terminaremos por la victoria pacífica del socialismo. No olvide que en las últimas elecciones el 70 por ciento de la población de Viena votó por nosotros."

He vuelto a contemplar estos hermosos edificios en un sombrío día de febrero. Una nieve compasiva caía en grandes copos como si ella hubiese querido echar un velo sobre la abyecta obra de los hombres. Pero aun en medio de la nieve, las perforaciones de los obús seguían negras y los escorbos de Plötzner sentían aun el fuego; en las plazas se amontonaban horribles desperdicios. Por todas partes se veía emerger de las ventanas sábanas o pañuelos — las banderas blancas de la capitulación — tras las cuales se adivinaba mares de sangre conculada. Las gentes hablaban entre sí a media voz: bajo los escorbos, decían, aun ha yadáveres. Sobre los techos de las casas bombardeadas, flotaban las banderas blancas y verdes de los heimwehren y abajo, entre la nieve y los escorbos, entre la miseria y el abatimiento, las mujeres, los niños, los viejos tímidamente deglutían saliva. No osaban volver a sus hogares agrietados o medio desplomados. Los policías encasacañados se leñaban a los transeúntes, y como chacales, los cobardes héroes del heimwehr merodeaban por las calles. El príncipe Starhemberg cuando alzaba su vaso en honor de la victoria gritaba alternativamente: "¡Arriba!" y "¡Viva!". La Viena obrera callaba. Esta fué la victoria pacífica del socialismo.

La valentía personal no excluye la cobardía política. Individualmente los miembros de la socialdemocracia austriaca no se parecían a sus hermanos alemanes; más bien que para la pensión vitalicia ellos se preparaban para la encarcación vitalicia. Sus schutzbund constituían una poderosa reserva armada, pero parecían madurar un preparativo de suicidio y no un plan estratégico. Con todas sus fuerzas retardaban el desenlace. Cada día ganado lo aceptaban condesciéndos sin comprender que este día eran sus comóviles que ganaban. Poco a poco evacuaban sus posiciones por temor de encerrar la batalla.

Los fascistas, poseionados de los acontecimientos, se hacían más y más audaces. En la primavera de 1933 desarmaron a los obreros austriacos. La socialdemocracia cedió una vez más. Entonces los fascistas supieron que tenían ante sí no a la clase obrera, sino a un montón de talarinos de votos. Y aplastaron a los vagabundos; los trabajadores revolucionarios fueron despedidos y reemplazados por los rompeluegas y los traidores del "Frente político".

Los socialdemócratas, como siempre, incitaban a los obreros a la paciencia. Ya no soñaban en la "Victoria pacífica del socialismo", ni aun en la mayoría parlamentaria. No querían sino una cosa: el derecho a vivir. Así fué proclamada la palabra de orden de los schutzbund.

Los generales del antiguo ejército austro-húngaro jamás lograron hacerse guerreros famosos; fueron vencidos no sólo por los rusos, sino aun por los montenegrinos. Sin embargo, cuando conocieron la resolución de los socialdemócratas estos generales vencidos pudieron lanzar una carraspera de superioridad; recordaron lo que decían sus manuales de la Escuela Militar que la defensiva es una posición estratégica y que los que atacan son los vencedores. No tardaron en ponerse en campaña; los generales caducos, los propietarios, los kulaks y tirolanos, los jesuitas, las legiones de heimwehren reclutadas entre los recidivistas, los patriotas subvencionados en lirras, la escoria burguesa del Ring y el campo que por su tal, y sus apellidos sanguíneos recuerda a Thiers, y por su devoción y sus sentimientos familiares a Mourvier, el verdugo... Pero la socialdemocracia continuaba cediendo terreno.

Unos decían: "No seguiremos el mismo camino que Noske y Loeb, sabremos morir heroicamente."

Otros respondían: "Pero no tenemos el derecho de jugar en una sola carta todas las conquistas de la clase obrera. No, debemos permanecer a la expectativa."

Así discutían en sus reuniones del partido, en la redacción de los diarios y en los cafés.

Entretanto los obreros se inquietaban. No comprendían la sutilza estratégica de sus jefes. Su voluntad era lanzarse a la lucha. Y, sin embargo, se les enseñaba una cosa: a retroceder. Poco a poco se les inculcaba este fanatismo que, en la medida en que representa los sentimientos de las personas tomadas individualmente, es capaz de acciones heroicas, pero que cuando llega a constituir la táctica de una clase entera no es sino el índice de cobardía política.

Desde los comienzos de febrero, la situación en Viena era extremadamente tensa. Aun los más indecisos hablaban de la inminencia de un estallido. Las milicias obreras amenazaban: "Si nosotros no queremos hacerlo, nosotros tomaremos las armas". Los jefes de la socialdemocracia continuaban tergiversando.

El gobierno, éi no titubaba: visiblemente no creía en la reticencia de los obreros. El vicencanciller Fey, dictador policial, no se preparaba para la batalla, sino para la represión. Y declaraba enfáticamente: "En el curso de la semana próxima limpiaremos a Austria de los marxistas."

El ministro del Socorro Social, Schmitz, declaró que los obreros adherentes a los sindicatos serían despedidos de las fábricas del Estado. Se les reemplazaría por miembros del "Frente político". Los obreros insistían en la huelga general. Los jefes continuaban a la expectativa. ¿Qué esperaban? ¿Tal vez una nueva entrega de armas? No, lo que les interesaba eran las diferentes "desviaciones" del partido socialcristiano. Continuaban viviendo en el mundo de la aritmética parlamentaria, de los votos y de los acuerdos. Consideraban que los acontecimientos más importantes de estos días que precedieron al desenlace era la adhesión de algunos miembros de "izquierda" del partido socialcristiano a las resoluciones de los socialdemócratas. Y los soldados, de regreso a sus cuarteles, mientras limpiaban las ametralladoras y los fusiles, les decían con orgullo a sus amigos: "¡Tendremos trabajo esta semana, vamos a acerbillar a toda esta canalla roja!".

Mientras los jefes del partido estudiaban los diferentes matices del partido socialcristiano, los policías destrozaban las puertas, perforaban los muros, descendían a los subterráneos, hacían irrupción en las bodegas; buscaban las armas. A veces caían sobre algunos fusiles, pero no descubrían en ninguna parte los depósitos. Los heimwehren se tranquilizaban completamente, decían que podía considerarse a los schutzbund como un sistema de cloacas parlamentaria. Los obreros lograron salvar la ametralladora y los fusiles. Por el contrario, en el curso de esos días perdieron las tres cuartas partes de sus directivos. La policía detuvo sucesivamente a todos los jefes de los schutzbund y a los presidentes de

los comités de fábricas. El proletariado austriaco parecía descapitado. Los sindicatos socialdemócratas habían inculcado a los obreros el sentimiento de la disciplina socialista. Cada cual, pronto a obedecer, esperaba las órdenes, pero era raro encontrar alguno capaz de ocupar el lugar del camarada detenido o de emprender alguna cosa bajo su propia responsabilidad.

Durante la guerra capitalista, lo que se llamaba "disciplina de hierro" permitía a los alemanes lanzarse al asalto en orden perfecto, pero si una patrulla perdía a su fódweibel, diez erewares prusianos se rendían a un caquético soldado francés.

Las detenciones de obreros continuaron durante toda la semana que precedió a la guerra civil. Cada día que transcurría se decapitaba a una nueva circunscripción. Al encontrarse, los obreros se preguntaban, perplejos: "¿Qué esperan...? ¿Los trabajadores de Viena, de Ling, de Styry, y de otros centros obreros reclamaban decisiones. Los jefes de la socialdemocracia respondían con las decisiones de la reunión plenaria del comité central que continuaba exhortando a la calma. El domingo 12 de febrero el vicencanciller Fey publicó un mensaje gubernativo sobre el "descubrimiento de un complot bolchevico-marxista. Para todo el mundo esto era claro: "El Reichenstag ardió" y el gobierno acudía abiertamente al terror. Esa noche los colaboradores del "Arbeiter Zeitung" se decían al despedirse: "Acabamos de hacer nuestro último número..."

Los obreros esperaban la orden de la toma de las armas. Pero aun una vez más los jefes habían acordado quedar a la expectativa. Esta vez aguardaban la entrevista del canceller Dollfuss con los representantes de provincias, donde esperaban que la salvación llegara de las ametralladoras de los obreros, sino de la sabiduría gubernativa de este pequeño gran hombre que los humoristas vieneses, para distinguirlo de Maternich, lo apodaban Milmerternich.

Ese domingo los socialdemócratas publicaron un volante: libraban una polémica pacífica con el mayor Fey. Demostraban a los obreros y al vicencanciller que estaban muy lejos de completarse.

Los obreros de Linz no ocultaron su indignación frente a la "pasividad de Viena" y, en Linz, había hombres de decisión. El secretario del comité del partido, Bernacek, envió una carta a Viena. Informaba que cinco camaradas militantes, tomando en consideración tanto la situación política como el estado de espíritu de los obreros, habían decidido resistir al gobierno. Bernacek agregaba que si el general la policía intentaba penetrar en la ciudad obrera de "Schiff", donde las armas estaban amuralladas, los obreros declararían la movilización de los schutzbund. Es difícil decir cómo la copia de esta carta cayó en manos de la policía. El gobierno afirma que fué encontrada en la plaza de Bernacek. Es probable que Bernacek, como todos los socialdemócratas austriacos, poco versado en el arte de la conspiración, hubiera conservado, efectivamente, en su casa la copia de un documento tan importante. En todo caso, el original de esta carta llegó a Viena el domingo.

Los jefes de Viena enloquecían: la hora del schutzbund, de este ejército de autodefensa, del que tanto habían hablado, acababa de sonar. La carta de Linz era la señal de alarma. Había que responderle armando a los obreros. Pero entre los jefes, muchos eran pacíficos burocratas que de antemano estaban listos para lanzar bandera blanca. En sus reuniones hubo interminables discusiones. Decidieron hacer a los camaradas de Linz un llamado a la disciplina: ¿Esperaban los jefes un resultado de la entrevista de Dollfuss con los delegados regionales? Se envió a Linz un telegrama donde se preguntaba por la salud de títa Emma. Era el símbolo convenido. Viena proponía abandonar la autodefensa. El telegrama sobre la salud de títa Emma no llegó a Linz. Cayó sobre el escritorio del vicencanciller Fey, quien, a diferencia de los jefes socialdemócratas, decidió no esperar.

El lunes, en Viena, amaneció frío y húmedo. Luego una fuerte lluvia comenzó a caer. Como de costumbre, los obreros iban de prisa a su trabajo y, cerca de los edificios municipales, se estacionaban largas colas de desocupados que esperaban la distribución de las raciones. Era una mañana como cualquiera. Las mujeres llevaban el pan y la leche. Solamente los agentes pasaban a veces corriendo; iban visiblemente inquietos, pero nadie se aventuraba a interrogarlos sobre los secretos de Estado. Un día de la semana comenzaba.

(Continuará).

más claro...

El diario del financista Agustín Edwards es a veces bastante explícito para revelar el pensamiento de su propietario, que como se sabe, trata de difundir un fascismo "made in Chile", en que el parlamentarismo y el fascismo vivan en una idílica armonía. Se trata de un peldaño más de transición hacia el fascismo "totalitario". Nadie en Chile ignora que el régimen parlamentario no ha sido más que la pantalla tras la cual se ocultaba el gobierno de las grandes familias terratenientes. A partir del año 20 tomó un carácter más democrático, es decir, se toleró una cierta intervención del "medio pelo" en la cosa pública, sin que esto trastornara esencialmente las condiciones de gobierno de las clases primitivas.

El sufragio universal no ha sido más que una de las tantas disimulaciones de la clase gobernante. El que haya tenido ocasión de observar de cerca las elecciones, sabe perfectamente el papel preponderante del cohecho y de otras muchas triquiñuelas, que convierten el acto de elegir representantes parlamentarios y ejecutivos en una comedia convenida entre todos los partidos históricos. "El Mercurio" ha dicho que es inadmisibles seguir manteniendo el sufragio universal dada la intensa "desmoralización" de los electores populares, que ya no se conforman con vender el voto sino que engañan al que se lo compra no votando por el candidato que se les señala. Este fraude comercial es para "El Mercurio" el más intolerable de los conocidos, y por tal motivo quiere la supresión lisa y llana del sufragio universal.

Pero no sólo esto causa viva inquietud al "Mercurio"; en su edición del domingo pasado unos cuantos párrafos ponen al descubierto el leit-motiv de tanta preocupación por los "destinos del país". El párrafo en cuestión reza como sigue:

la lucha de los campesinos en el brasil

Entre los países de la América Latina, el Brasil es de aquellos en que los vestigios de la economía feudal y esclavista son más vivos y más claros. A más de las grandes propiedades feudales de las orillas del Amazonas y de los Estados federales de Matto Grosso y de Garay, donde las masas esclavizadas de indios y de mestizos mueren de hambre; a más de las grandes plantaciones de yerba mate del Sur del Matto Grosso y del Estado federal del Paraná, donde reina el mismo régimen, existen en toda la región del Brasil supervivencias de un régimen de esclavitud y de servidumbre estrechamente combinado con las nuevas formas de trabajo asalariado capitalista y disrazadas de estas últimas.

En la región Nordeste, donde viven más de diez millones de habitantes, descendientes de indios en la zona interior, negros en la región costera, reina el sistema semifeudal y semiesclavista. El país está dividido en grandes propiedades, que pertenecen frecuentemente a los miembros de una sola familia, la cual llega de este modo a dominar una región de centenas de millares de kilómetros. Casi todos los propietarios terratenientes son coroneles del ejército y jefes políticos y todas las autoridades locales les están subordinadas. La mayor parte de los campesinos no conocen el dinero, pues sus miserables salarios los perciben casi siempre en forma de mercancías procedentes de los depósitos del gran propietario. La persistente crisis agraria es especialmente sentida en esta región, donde los principales productos, el azúcar y el algodón, son afectados por la crisis desde hace decenas de años. La miseria y la ar-

"En el desarrollo de la vida de un pueblo no pueden evitarse los periodos de depresión y de resurgimiento. No sabemos de qué naturaleza será el futuro para Chile. En todo caso debemos tener presente que aún cuando estuviéramos en la iniciación de un periodo de franco resurgimiento económico, la mantención de los conceptos tradicionales del sufragio podría entregar a los sectores extremos de la comunidad toda la gestión de los intereses públicos, como ha ocurrido en distintas épocas en otros países".

Como se ve, las frases no tienen nada de intrincadas; "El Mercurio" dice su verdad con todo cinismo. En primer término se le escapa, inadvertidamente quizás, que lo del franco resurgimiento de que habla tan a menudo, es una cosa muy hipotética. Esto quiere decir que en Chile hay mucha miseria y hambre y que ni el mismo "Mercurio" sabe hasta cuándo durará.

En segundo término "El Mercurio" alerta a las clases capitalistas, indicándoles los peligros que significa el mantenimiento del sufragio universal; los extremistas pueden convertirse en la gran mayoría de la población y poner en peligro los "intereses públicos", es decir, los intereses de la burguesía nacional e internacional, cosa que hay que evitar a todo trance.

Creemos que las elocuentes palabras de "El Mercurio" ahorran todo comentario en orden a probar la imposibilidad que, dentro del régimen capitalista democrático, los trabajadores logren la implantación de un régimen que satisfaga las aspiraciones e ideales de la mayoría de la población.

Y por otra parte, que la burguesía chilena cree llegado el momento de implantar descaradamente su dictadura de clase: el fascismo.

bitrariedad que reinan en el Nordeste del Brasil crean formas especiales, más frecuentes que en las otras regiones del país, del misticismo religioso y del "cangasou".

El misticismo condujo a fines del siglo pasado, a matanzas de millares de peregrinos sagrados dirigidos por Antonio Consielheiro. Hoy es el "padre Cirero" Joazeiro, quien juega el papel del "peregrino sagrado", en torno del cual se reúnen grandes masas campesinas que son utilizadas por él en beneficio de una pandilla de grandes latifundistas contra otra. (Javora, el Ministro de Agricultura del gobierno de Vargas, ha sido adoptado por el "padre Cirero").

Los "cangaseros" son grupos más o menos numerosos de campesinos que, perseguidos por un señor feudal y por las autoridades gubernamentales, no pueden subsistir más que en una lucha permanente. Entre ellos, el más conocido es el "Lampeao", que lucha victoriosamente desde hace más de diez años contra todas las fuerzas enviadas contra él.

La crisis actual, que en el Nordeste del Brasil se ha agravado aún por una serie de años de sequía, ha aumentado el número de "cangaseros" y hoy, al lado del "Lampeao" hormigean los pequeños jefes de bandas que viven del dinero y de las mercancías arrancadas a los grandes propietarios terratenientes y a los comerciantes ricos. Las masas sienten la más grande simpatía por los "cangaseros"; éstos distribuyen entre ellas una parte de los víveres y de las mercancías cogidas. Esta circunstancia complica extremadamente la lucha de las autoridades, de su milicia y de

sus tropas contra los "cangaseros" y facilita los ataques de estos últimos contra las fuerzas represivas, a las cuales frecuentemente les quitan las armas y municiones.

Naturalmente, los grandes propietarios territoriales, las autoridades y los diarios burgueses calumnian a los "cangaseros", presentándolos como grupos de bandidos y de asesinos, a fin de asustar a la pequeña burguesía y para impedir que el proletariado consciente de las grandes ciudades busque la ligazón con estos campesinos insurrectos, a fin de orientarlos y de organizarlos.

En vísperas del golpe de Estado de 1930 los gobernantes del Brasil declararon que la cuestión social en el Brasil era un asunto de policía, en tanto que los Vargas, los Javores, los José Américo que les sucedieron en el poder, han intentado e intentan maniobras demagógicas después de haber ensayado la violencia.

En 1933, se continúa corrompiendo a individuos para hacer asesinar a los jefes de "cangaseros", lo que ocurre en varios casos.

Uno de los hechos más abominables es la exposición de las cabezas de tres campesinos y de una campesina, hechos prisioneros y decapitados por los bandidos armados al servicio del orden burgués-feudal-imperialista. Los diarios del Brasil publican con satisfacción una fotografía de estas cabezas, símbolo de los medios que los Vargas, Javora, Joao, Alberto, Ary Parrey, Mendoza, Jutacy y otros son capaces de emplear en la lucha contra las masas trabajadoras.

El capitán Faro, jefe de la policía del Estado federal de Bahía, en cuya capital fueron expuestas las cuatro cabezas, ha elaborado un nuevo plan para el reforzamiento de la lucha contra los "cangaseros". La dirección del campo es confiada al Ministro de la Guerra, las fuerzas represivas son más que dobladas; se emplearán granadas y gases asfixiantes. Esta nueva ofensiva está ligada a la preparación febril de nuevos golpes de Estado en el Brasil y a la guerra que amenaza con extenderse a toda la América Latina. Las clases dominantes esperan encontrar en el Nordeste del Brasil la mayor parte de la carne de cañón que será bien pronto necesaria.

El partido del proletariado, a pesar de la severa ilegalidad en que tiene que actuar, vence los mayores obstáculos y denuncia el carácter de clase de la campaña de calumnias de la prensa burguesa. Sin idealizar el movimiento de los "cangaseros", en el cual frecuentemente se encuentran elementos "declassés" extraños a un verdadero movimiento revolucionario, lucha valientemente por la defensa de los campesinos insurrectos, trata de llevarlos sobre una vía justa, sobre una lucha, sobre una lucha consciente por sus intereses de clase, a fin de fundir todos estos movimientos esparcidos en un gran movimiento de masas contra el feudalismo y el imperialismo.

Para hacer fracasar el furor sangriento de los grandes propietarios de la tierra contra las masas campesinas combatientes en el interior del país, el proletariado del Brasil tiene, no obstante, una urgente tarea que realizar: hacer un llamado a los trabajadores del mundo entero a fin de protestar contra el terror blanco en el Brasil y por el desarme inmediato de las bandas policíacas que devastan el interior del país.

L. C. PRESTES.

TARIFA ACTUAL DE SUBSCRIPCIONES:

1 año	\$ 9.00
6 meses	4.60
3 meses	2.40

Dirigirse a: FLORENCIO FUENZALIDA.—Casilla 1182, Santiago

la política económica del gobierno

LA CRISIS del PARTIDO SOCIALISTA

12
págs.

PRINCIPIOS

quincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

SANTIAGO (Chile), 16 DE JUNIO DE 1934.

N.º 14

la convención gremial de los EXPLOTADORES en este número:

La Convención Gremial de la Producción y del Comercio (a la cual no ha asistido ningún verdadero productor) representa un nuevo intento de los explotadores del país, para asegurar el mantenimiento de su nefasta opresión de clase.

No satisfechos aún con lo que han usurpado a expensas de la nación, no satisfechos aún con la política de ayuda al capitalismo y de privaciones para los obreros y campesinos que desarrolla el gobierno de Agustín Edwards, Ross y Alessandri, no satisfechos aún con la miseria y el hambre que han provocado para enriquecerse, éstos buscan ahora de acrecentarlas y contenerlas en el marco de una dictadura terrorista.

Se quejan de los altos impuestos que gravitan sobre las actividades económicas. ¿Como si no supieran que esos impuestos no son pagados por ellos, sino por el salario miserable de los obreros y por el alza incontentable de los artículos de primera necesidad!

Se quejan de que las leyes sociales les arrancan jirones de su fortuna. ¿Como si ignoraran que esas leyes sociales, aplicadas por un gobierno de clase, sirven sólo como motivo de engaño, como ilusorio calmante, como recurso efectivo y como arma de combate, empleada siempre y en toda ocasión contra los intereses del trabajador explotado!

Se quejan de la labor destructiva y anárquica del Parlamento que ellos mismos han elegido y cuyos asientos han comprado con su propio dinero. ¿Como si no supieran que el actual Parlamento de lacayos y de cobardes ha sido siempre su firme pedestal, ha votado todas las leyes anti-obreras, ha colaborado en la inicua obra de represión del actual gobierno y ha sido el tinglado desde el cual los pequeños agitadores pseudo-socialistas, auxiliares preciosos de la burguesía, han efectuado sus astutas maniobras para desorientar la conciencia de los asalariados y apaciguar su voluntad de lucha!

Se quejan, en fin, de la política "socialista" del gobierno, de la intervención del Estado en el dominio de la producción y del comercio. ¿Como si esta intervención no hubiese redundado en su beneficio, como si los dineros de la nación no se hubiesen empleado para satisfacer sus apetitos, aumentando la miseria de los trabajadores; como si el Estado no fuera su propio instrumento, por medio del cual han podido salvarse de la crisis que debía ahogarlos! Se quejan de una política "socialista" que ha conseguido algo, a primera vista tan imposible, como la reconstrucción de la Co-sach, y la mayor entrega de los bienes nacionales al imperialismo extranjero.

¿Qué más quieren todavía estos individuos? ¿Descan hincharse siempre más, hasta reventar como las ranas en el pantano?

Ahora, bajo el patrocinio "intelectual" de Agustín Edwards, pretenden abrir el camino al terrorismo anti-obrero, a la dictadura del capital monopolista, a la dictadura del imperialismo extranjero; al fascismo.

Esta burda comedia de los explotadores, que se llaman a sí mismos "explotados" obedece al temor que experimentan ante el próximo surgimiento de una gran fuerza proletaria que, armada de su instrumental científico: el marxismo, y llena de fuego y de generosidad, coloque valientemente su espada en la balanza de las decisiones.

¡Trabajadores de todo el país, obreros y campesinos!:

Nuestro triunfo es inevitable. Nuestras fuerzas, hoy día dispersas, tienen que unirse en un solo bloque, disciplinado y robusto, para terminar hasta con el recuerdo de la casta rapaz y estúpida que ha usufructuado del país, desde su nacimiento.

Reunidos bajo una común bandera, la bandera de la Revolución Proletaria, nuestra acción derribará los muros de la reacción capitalista, que se convierte hoy en fascismo.

La acción revolucionaria de las masas, la acción de todos los días en la fábrica, en la

la política aventurera de la izquierda comunista

los amigos de la u. r. s. s.

apología de la sociedad de escritores

la guerra civil en austria

nacistas pagados por hitler

genaro prieto el boyardo

precio:

40 centavos

mina, en el campo y en los transportes, será la escuela en la cual se irá forjando y llegará a su madurez nuestra fuerza. Con ella haremos temblar y arrasaremos después el reinado de los explotadores.

Ni la Convención de los usurpadores, ni las medidas de represión, ni las facultades extraordinarias, ni las armas de los esbirros, podrán quebrantar el impulso gigantesco que nos conduce siempre hacia la victoria.

El porvenir nos pertenece, ¡hagámoslo nuestro!

De PABLO DE ROKHA.

Encabezados por el poeta y actor Agustín Edwards, el sábado 19 de mayo, los "escritores" más distinguidos de la República, se reunieron a almorzar en el Club de Setiembre, y a efectuar una "repartición de premios". (Alone envió una palomita con una florecilla en el pico).

Pronunció el primer brindis el ilustre sirvo de "El Mercurio", Ernesto Montenegro: "Como dicen Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno", dijo, "qué linda en la rama la fruta se ve"... "con relación a esta comida", agregó, **habimos tanto bate comiendo**, que estamos, desde Casassus a Carlos Jorge Nascimento, todo el Departamento de Extensión Cultural y Sociológica, ¡viva el 21 de Mayo!" y continuó, "esto de los premios premiados es ya larga historia, primero vinieron los dulces premiados y ahora los bates premiados, he dicho".

Después se levantó un poeta de apellido Echeverría, escritor bastante conocido y celebrado, que posee la originalidad de no haber escrito nunca nada, y dijo: "Según Platón y José Santos González Vera, la censura ha sido absoluta totalmente en la isla Guafío".

Como ven Uds., el ágape asumió un carácter esencialmente "cultural y sociológico". Enviaron sus excusas representantes de los escritores Duncan Fox, Williamson Balfour, Gibs, Huth, y la Cia. de Electricidad Limitada. Comiendo con apetito expresó su adhesión el escritor Zamorano y Caperañ. El compañero proletario, Joaquín Edwards Bello debe de haberse sentido feliz estableciendo acoplamientos continentales entre "La Nación" y "El Mercurio", en homenaje a la raza Aria, y pensando en los que han tenido el talento de poner impuestos a la basura para dar premios a la literatura... Ahora, ¡qué emocionante la actitud asumida por Mussolini con relación a Garrido Merino!

¿Por qué no se leyó un capítulo de "La buena mesa", en aquella reunión esencialmente bíblica y mágica? Por ejemplo, el referente a la manera de tomar el rábano por las hojas o aquel que explica cómo con una zanahoria y una berenjena se puede hacer un guiso de repollo.

Medio a medio del regocijo llegó un ultimátum de las Milicias Republicanas, lo que produjo una gran consternación entre los filisteos. Al poco rato llegaron 50 agentes a tomarlos presos a todos. A la hora de las lechugas amargas y el pan sin levadura, el sobreviviente Pedro Prado hizo un elogio de la primera comunión, en verso endecasílabo aconsonantado en las dos puntas.

El poeta Roberto Meza Fuentes declamó una gran historia de la degeneración del 20, dedicada a la memoria de Fouché, esbirro, soplón y traidor de Francia.

En el instante en que don Ricardo Montaner Bello acababa de leer sus "Enmiendas y erratas a la historia del Silabario", llegó una pequeña criada, es decir una criadilla de don Samuel Lillo, trayendo, en una ánfora griega, un queso de Chanco, conquistado en la toma del Morro de Arica, por Juan Esparragueto. El pueblo elegido saludó el presente griego alzando la mano, a la manera de Hitler. El propietario de "El Mercurio" pronunció, en Idich, un discurso-conferencia, de 1934 páginas, en el que prometió repartir la torta de Pascua entre sus criados. Meza Fuentes inclinó su cerviz y prometió lavar los pies a todos los apóstoles. Y he ahí, que una paloma blanca descendió de los cielos sobre la cabeza de los judíos, y el espíritu santo aterrizó en figura de lenguas de fuego.

Eran Maluenda y De la Vega, que se asomaban por la claraboya. (Raúl Silva Castro venía de Angelito).

la inquietud revolucionaria de España

p. suarez

España vive momentos revolucionarios. A las huelgas repetidas e interminables de los obreros, se ha sumado en estos últimos días una huelga monstruo de campesinos. La burguesía de Alcalá Zamora y de Lerroux ha empleado todos sus vastos recursos para abortar el movimiento de las aldeas, desde los halagos y las promesas, hasta las intimidaciones y persecuciones. Pero en vano, desde el 5 de este mes centenares de aldeas han declarado la huelga y los campesinos se han defendido violentamente de los agentes armados del Gobierno que querían obligarlos al trabajo. Esta es quizás, la más elocuente manifestación de la honda conmoción revolucionaria que sacude a España y tiene una trascendencia fácil de comprender, siendo como es España, un país donde la mayoría de la población pertenece a los medios rurales.

La República Española, que ha cumplido recientemente su tercer año de vida, está hoy día a merced de la peor reacción de la burguesía española, del fascismo clerical de la llamada Acción Popular. Gil Robles, el "jefe" de la horda burguesa fascista, declaró no hace mucho en Salamanca: "Nosotros exprimimos al gobierno de Lerroux como a un limón, y lo tiraremos al canasto en el momento en que lo juzgemos necesario".

Este gobierno prefascista de Lerroux ha hecho votar recientemente un decreto de amnistía de la cual se han beneficiado casi todos los monarquistas que en estos últimos tres años han conspirado o se han sublevado contra la República. Otra ley decretada por los clericales acuerda conceder pensiones a los curas de las aldeas y altos dignatarios eclesiásticos. Esta ley restituye nuevamente a los hombres de sotana el carácter de funcionarios enmarcados en el presupuesto nacional. Se ha dispuesto ya, una primera partida de 16 millones de pesetas, para hacer frente a los gastos que demandan las disposiciones de la nueva ley.

Otra ley que está por aprobarse, consulta la restricción del derecho de huelga y de lock-out, pero como las huelgas son bastante más numerosas que los lock-outs, es claro que el objetivo de la tal ley es paralizar la única forma de protesta de que disponen los obreros y campesinos.

A consecuencia de los gastos demandados por las nuevas leyes y de los innumerables cargos públicos creados para satisfacer el apetito voraz de los partidos burgueses, y por otra parte, como resultado de la crisis, las finanzas del Estado marchan de mal en peor; desde hace meses no se paga a los preceptores de provincias.

Recientemente se ha celebrado el proceso de Casas Viejas, en que, como se sabe, los guardia de asalto poco menos que diezmaron a tiros una población entera de campesinos, con los mayores refinamientos de crueldad. De las declaraciones de los acusados y testigos se desprende que la masacre había sido ordenada por el Gobierno, en el cual estaban representados numerosos miembros del Partido Socialista. A pesar de que el Gobierno y los grupos fascistas han permitido la celebración de este proceso para desacreditar a su ex-partidario de gobierno, el Partido Socialista español, no cabe ya ninguna duda sobre el papel contrarrevolucionario y antiproletario de dicho partido, que desde que nació no ha hecho otra cosa que frenar la inevitable revolución del proletariado y campesinado español.

Los obreros españoles han dado al mundo una nueva prueba de valor y solidaridad. Cuando los fascistas de Gil Robles, que se reclutan entre los clericales, anunciaron su

decisión de celebrar una gran parada en el Escorial, el monumento que simboliza la más negra tiranía de la España Inquisitorial, los trabajadores de Madrid y de numerosas ciudades, respondieron con una formidable huelga de masas, que hizo fracasar la manifestación fascista. Los obreros de Cataluña y de otras provincias importantes emprenden casi sin interrupción grandes manifestaciones contra el gobierno dictatorial y las actividades de los clerico-fascistas que quieren reeditar en España las sanguinarias hazañas de Dollfus en Austria.

La lucha contra los fascistas ha galvanizado en un frente de extraordinario vigor a todos los elementos antifascistas de la península. Y esta lucha sin merced hará comprender a los obreros y campesinos, mejor que todas las teorías, la imprescindible necesidad de un partido revolucionario y disciplinado que coordine y lleve a la victoria al proletariado español, sin tolerar por ningún motivo las desviaciones y traiciones demostradas por el Partido Socialista.

N. Bujarin:

"EL A. B. C. DEL COMUNISMO"

la obra que debe consultar todos los días.

Precio: \$ 1.20 el ejemplar.

Pídalo a la Administración.

la conferencia del desarme

La Conferencia del Desarme ha nacido y muere en medio de los más febriles preparativos guerreros de que haya memoria. Los intereses de los imperialismos representados han chocado allí con todo el estrepito necesario, para que el público, aún el más inocente, se dé cuenta cabal del carácter de tal mascarada. La única proposición concreta y seria para asegurar la paz presentada por la delegación soviética, fué rechazada de plano como era de esperarlo. En dicha proposición Litvinoff indicaba la transformación de la Conferencia del Desarme en una conferencia de paz que entraría de inmediato a reducir los armamentos y establecer un severo control sobre los países armamentistas.

Esta conferencia pasará seguramente a la historia con el título de conferencia del rearme, pues mientras que los delegados capitalistas mantenían sus vanas charachas, los gobiernos ordenaban con la mayor celeridad el apresuramiento de los preparativos bélicos.

La ausencia de Japón, empeñado ya en una agresión guerrera y de Alemania que prepara otra, hacia por lo demás muy improbable la obtención de siquiera algún resultado mínimo. Estamos ya de hecho en un período de guerras que, nadie lo duda, serán más catastróficas que todas las conocidas. El mundo capitalista que se debate en sus convulsiones postreras busca su lecho de muerte en el ambiente más apropiado para hacer resaltar sus horrores: la guerra mundial.

"PRINCIPIOS" se vende en la Librería de la Editorial "ORBE", Prat N.º 24, en la Librería Walton, Teatinos 172 y en el puesto de periódicos de Alameda esquina de Ahumada.

c. rendón

quien gana a quien

Después de los consabidos tiros de prueba, los monitores de la prensa burguesa nacional se lanzan de lleno a su tarea de abogados defensores del fascismo. Así las amplias columnas del Mercurio se multiplican para publicar lo concerniente a declaraciones y deliberaciones de las "fuerzas económicas", de base capitalista, que quieren situarse frente a los problemas económico-sociales y políticos del país.

Existe en realidad una verdadera máquina, preparada naturalmente, con la debida anticipación en las altas esferas. Hace ya mucho tiempo que el Mercurio y sus congéneres han cambiado de opinión respecto a ciertos problemas, mejor dicho, han virado en redondo y este viraje tenemos necesariamente que interpretarlo como la expresión de un cambio de frente de la clase dirigente de los terratenientes y agentes extranjeros que impulsan ahora la creación de un "nuevo orden de cosas".

Ya han proclamado la quiebra del sistema parlamentario, ya dirigen su grueso calibre contra los cenáculos políticos y los partidos tras los cuales reinaran y disimularan su hegemonía. Ahora abominan de esas divindades que adoran mientras les fueron útiles: el parlamentarismo, el sufragio universal, la democracia, la ficción de la igualdad. Ahora el gotoso Mercurio y sus colegas se agitan y muestran semblantes juveniles. Parece que hubieran descubierto la fuente de la eterna juventud. Pero esta comedia no debe sorprendernos. Desde que la clase dirigente comienza a sentir que "la tierra se mueve bajo sus pies", desde que el imperialismo olfatea la irritación de las masas a quienes explota, desde ese momento se imponen nuevas orientaciones en la política. Bajo las consignas de orden y principios de autoridad las falanjes de grandes industriales y grandes comerciantes, adiestrados previamente, se lanzan a la batalla. Empiezan a desfilar los gremios productores, y cuando el elenco presentado sea numeroso, entonces El Mercurio, El Ilustrado, La Nación, en nombre de los sagrados intereses nacionales y extranjeros y en nombre de una opinión sabiamente concertada y amaestrada, pedirán la constitución de un nuevo orden, que deberá ser estatuido, supongamos por una asamblea gremial constituyente.

¿Qué significa todo esto? Significa que un sector de la burguesía nacional adicto a un determinado imperialismo quiere ganar el "quien vive" a otro sector de la burguesía también subsidiario de un imperialismo pero opuesto al anterior. Significa que la clase de los terratenientes e industriales favorecidos por el imperialismo inglés quiere hacer el fascismo antes que el sector ibañista-grovista que cuenta con base pequeña burguesa, y que sirve al imperialismo del dólar.

Los primeros pasos del grupo civilista ya han sido dados en el camino de la fascización: leyes de excepción, creación de bandas armadas, etc., y forman una cadena ininterrumpida de medidas que sirviendo aparentemente a un llamado orden constitucional, en un momento dado se convertirán en un orden dictatorial terrorista. Este será el orden fascista cuyos primeros vajidos parten del regazo maternal del Mercurio.

Los diferentes grupos de "productores" han formulado sus aspiraciones. Pasaremos rápidamente en revista su contenido.

Colaboración en el terreno económico. Esto quiere decir supresión violenta de la lucha de clases. El señor Maluenda que escribe de política en el Mercurio y que en otra época hacía el psicoanálisis a las gallinas, anuncia que pronto tendremos "batallas" decisivas y sin cuartel, donde sólo ha-

brán vencedores y vencidos y donde corresponderá a los vencedores determinar la forma futura de la organización estatal. Cuando el señor Maluenda dice esto es porque está seguramente convencido de que el grupo fascista se impondrá y procederá a suprimir la lucha de clases en forma radical, tal como en Alemania e Italia, es decir, con los asesinatos y encarcelación de rigor.

La crisis mundial ha colocado al capitalismo en muy mala posición; las pequeñas empresas han quebrado y las medianas siguen el mismo camino. El paro y el hambre se han hecho males crónicos entre las clases trabajadoras; el espíritu revolucionario de las masas contra el capitalismo se ha reforzado. Los empresarios han pedido la ayuda financiera del estado; han exigido que éste abandone sus funciones aparentes de árbitro imparcial y ajeno a la órbita de la producción y se transforme en el tutor de las empresas en bancarrota. Hace ya muchísimos años que el estado con las rentas de la nación practica esta política de ayuda al capitalista en los casos de emergencia. Pero ahora, además de su papel de reflotador de las empresas en quiebra y de proveedor de subsidios para las restantes, aunque sean extranjeras, el estado debe hacer economía dirigida. La palabra dirigida sugiere a primera vista que se trata de la supresión de la contradicción económica más grave del capitalismo, es decir de la no concordancia entre la producción y el consumo. Es decir que el estado obligará a los empresarios a adaptar la producción al consumo (no a las necesidades de las masas, entiéndase bien). Pero creer aún esto en un régimen capitalista, es una ingenuidad. En realidad, lo que el capitalismo entiende por economía dirigida es la exageración de la política de subsidios a costa de las rentas nacionales, la supresión de los impuestos a los fabricantes y su transferencia a los consumidores, es decir a los trabajadores que forman la gran masa de la población, la creación de nuevas vallas aduaneras que protejan sus monopolios, aunque esto signifique encarcelamiento de la vida, y una celosa intervención en el sentido de impedir la creación de nuevas empresas que puedan perjudicar a las ya existentes.

En suma el estado debe ser el angel guardián de los capitalistas y el polizone inflexible de los trabajadores.

Estos últimos serán integrados al nuevo estado "manu militari" por el conducto de los gremios o corporaciones legalizados y tendrán los representantes que el estado les fije. A los que protestan se les enviará a las cárceles o al destierro.

La cesantía se tratará de resolver en forma draconiana. Veremos miles de miles de

proletarios trabajando gratuitamente por cuenta del estado fascista, tal como ocurre en la nueva Alemania. En pleno siglo veinte volvemos al régimen de la esclavitud. La tiranía y el hambre se convertirán en instituciones legalizadas.

A tal monstruoso estado de degeneración quieren llegar los capitalistas contemporáneos. Las naciones unidas al yugo que les imponen los potentados financieros, los servidores incondicionales de la desnacionalización en provecho del imperialismo de la libra y del dólar; los trabajadores exentos hasta de los derechos más elementales, obligados por la fuerza a morir de hambre o entregar sin la más mínima remuneración su fuerza de trabajo; la cultura perseguida, el pensamiento sometido al control de los ineptos e incapaces; las más retrogradas y pestilentes fuerzas reaccionarias imponiendo su voluntad sobre una masa de millones de hombres. Tal es el estado fascista a que ahora recurre la burguesía nacional para poder mantener su régimen parasitario y pufretaco. Esto es lo que predicán todos esos intelectuales vendidos al dinero burgués e imperialista.

Los imperialismos del mundo entero trabajan febrilmente por la guerra. La guerra entre ellos, la guerra por la repartición de mercados y de zonas de influencia, la guerra contra la patria del socialismo, la URSS, están inscritas en la orden del día de todos los estados mayores imperialistas. Chile tiene salitre, tiene cobre, tiene carnes congeladas y lanas, en suma tiene materias primas indispensables en la preparación de la guerra. El imperialismo domina en los centros nerviosos de la vida económica y no tiene nada de extraordinario que los grupos imperialistas momentáneamente en equilibrio impulsen subterráneamente condiciones políticas favorables a sus intereses. Las páginas de sangre escritas por los imperialismos en México, Cuba, Panamá, Perú, Centro-América y la reciente guerra del Chaco son sobradamente conocidas. Otro tanto ocurre con acontecimientos de este país. ¿No era Ibañez, no fue Dávila un agente de la finanza de Wall Street, no hay en Chile numerosos individuos que sirven sus tenebrosos manejos? Hay pues que tener siempre presente esta conexión entre los negocios políticos y económicos de nuestra burguesía con los intereses de los imperialismos. Hay que estar en guardia y sobre todo desenmascarar sistemáticamente entre las clases populares las maniobras fascistas e imperialistas de la burguesía que tenía o tiene sus tiendas en los partidos históricos y en el gobierno; y de la que en las directivas socialistas, en el frente de izquierda y en otros frentes demagógicos trabaja por el fascismo militar ibañista y por el imperialismo norteamericano.

El frente único de obreros, campesinos, empleados e intelectuales anti-fascistas en general, es la única arma que en estas circunstancias puede paralizar el advenimiento del fascismo en el país.

linoleum

de d. salinas



la política económica del GOBIERNO



SUMARIO:

- I. La reacción capitalista ante la crisis mundial.
- II. ¿Ha solucionado la crisis nacional el actual Gobierno?
- III. La política salitrera y la Corporación de Ventas.
- IV. La política financiera y monetaria.
- V. La política industrial.
- VI. La política agraria.
- VII. Rasgos comunes de la política económica del Gobierno.
- VIII. Expectativas para un período próximo.

LA POLÍTICA ECONOMICA DEL ACTUAL GOBIERNO SEGUN LA OCTAVA MEMORIA DEL BANCO CENTRAL

La última memoria anual del Banco Central de Chile, correspondiente a 1933, encierra un abundante material de hechos, que permiten formarse un juicio sobre el verdadero sentido de la política que el actual gobierno ha desarrollado en el terreno económico, su tendencia social y su contenido de clase. Para hacer este análisis nos atendremos única y exclusivamente, a los informes contenidos en esa memoria oficial. No se podrá decir que nuestros datos son falsos o tendenciosos.

I.—La reacción capitalista ante la crisis mundial

La mejora de la situación económica en Chile durante 1933, en un período de industria, ha coincidido con el mejoramiento de la situación económica en otros países capitalistas, con excepción de algunos como Italia, en donde el fascismo ha llevado al máximo las contradicciones de la economía burguesa. Estudiando la naturaleza de esta mejora—lo que hemos efectuado en números anteriores de "Principios", sobre todo en lo que se refiere a Estados Unidos—se ve claramente que la crisis económica actual no ha sido solucionada por los mecanismos normales que se han empleado en crisis anteriores. En otras eventualidades, la crisis era superada por una gran destrucción de capitales y la conquista de nuevos mercados, que abrían al capitalismo una nueva época de florecimiento y expansión.

¿Qué observamos en la actual crisis? La destrucción de capitales se ha realizado en gran escala, pero el problema de encontrar nuevos mercados es hoy día insoluble para el capitalismo. Los diferentes Estados han reaccionado, ante esta situación, cerrando sus fronteras a las mercancías extranjeras y procurando compensar la pérdida del mercado exterior por un ensanche del mercado interior, reservado al capital nacional. Es la tendencia a la autarquía que se evidencia en la política económica de los diferentes países. En el terreno práctico, esta política se realiza por el recurso de la inflación que destruye gran cantidad de capitales y disminuye los costos de producción, reduciendo el salario de los obreros, y por la ayuda económica del Estado a las grandes corporaciones financieras para liberarlas de sus deudas y, por ambas medidas, permitirles realizar una política de "dumping" en el exterior. La lucha por los mercados, que reviste hoy caracteres de máxima acritud, empuja a los Estados a buscar en la guerra la próxima solución de estos conflictos. En el gran desarrollo de las industrias de guerra, debemos buscar un tercer elemento de explicación de esta mejoría económica que presenta, en general, el capitalismo.

Pero esta mejoría es sólo aparente. En los países capitalistas, la mayor parte del aparato productor permanece en reposo. No hay inversión de nuevos capitales en la producción, pues no se necesita crear nuevos medios de producción, sino poner en marcha todos los existentes. En ningún país del mundo, el aparato productor funciona al nivel de 1929; una gran parte de él ha quedado y quedará inutilizado. El capitalismo moderno, el capitalismo de monopolios, no volverá a ser lo que fue y este lo reconocen francamente los dirigentes de los grandes Estados, que predicán la vuelta a la sencillez primitiva, a los tiempos de la Edad Media.

Los grandes trusts, los potentados de la banca y de la industria, están recogiendo nuevamente cuantiosas utilidades, pero las masas trabajadoras no tienen ninguna participación en estos beneficios y su situación de miseria y de hambre

es peor que en años anteriores. La solución que se pretende haber encontrado es simplemente una **solución capitalista de la crisis**, a costa de la mayor explotación de las masas obreras y campesinas, cuyo movimiento de protesta y de resistencia se quiere quebrantar por los métodos de la más sangrienta represión. Precisamente, la incapacidad del capitalismo de monopolios para vencer la crisis en una forma verdaderamente sana, es lo que determina el carácter terrorista de los gobiernos que dominan el mundo y el auge de la demagogía fascista.

La ayuda del Estado a los grandes monopolios, la política de inflación y la preparación activa de la guerra, son los recursos ideados por los capitalistas para salir la crisis... Pero sin un gran aumento del consumo, es decir, sin una mejora sustancial de las condiciones de vida de la clase productora, es imposible alcanzar una salida efectiva de la crisis. Esas medidas pueden retardar la caída del capitalismo, pero no la impedirán. El capitalismo prepara así una nueva crisis más destructiva que la actual y acentúa en su interior la guerra de clases.

II.—¿Ha solucionado la crisis nacional el actual gobierno?

Chile no representa en este sentido ninguna excepción. Los recursos de que ha echado mano la fracción burguesa, que usufructúa del poder, son iguales a los empleados por otros países. Primeramente, la inflación, muy pronunciada en 1932, continuó en 1933 y ha alcanzado su cifra máxima en enero de 1934, con un circulante de 900 millones de pesos. El Estado ha tomado los fondos del Banco Central, de las Cajas de Previsión, de los Bancos particulares y de la Caja Nacional de Ahorros para prestar ayuda a las empresas capitalistas de mayor vuelo y, en especial, a las empresas imperialistas que controlan la industria salitrera. El aprovechamiento de la guerra del Chaco (venta de material bélico, derechos, vestuarios y alimentos) ha venido a tonificar la economía nacional. Gracias a esto, se ha podido sostener la maquinaria productora del país en funciones. La política de grandes impuestos, cuyo peso recae sobre las vastas masas consumidoras hacia las cuales es desplazado por el capitalista, ha permitido al Gobierno equilibrar el presupuesto.

Sin embargo, estas medidas no constituyen una garantía para el futuro. Son medidas de efectos transitorios que dan a la economía un estímulo artificial. Las masas trabajadoras, abandonadas a su propia suerte, no han mejorado su situación; al contrario, la inflación ha desvalorizado el salario y ha hecho aumentar el costo de la vida, hasta un exceso insostenible. El propio Directorio del Banco Central lo reconoce cuando dice: "Es difícil arriesgar un pronóstico sobre las expectativas económicas para el año 1934. La crisis, en sus manifestaciones más agudas, ha sido vendida indubitablemente, pero todavía está muy debilitado el poder de compra de las grandes masas a causa de la inflación, y mientras no se haya producido un nuevo equilibrio entre este poder de compra y el nivel general del costo de la vida, no se podrá contar con que se abra camino una reacción decisiva en los negocios". (Pág. 26).

III.—La política salitrera y la Corporación de Ventas

Dice la Memoria del Banco Central: "En los primeros meses de 1933 se pudo constatar una franca reacción en todas las actividades. Este desarrollo favorable no ha continuado, sin embargo, y fueron más bien factores externos que internos, entre ellos la caída del dólar y los efectos deflacionistas que provocó la desvalorización de esta divisa en nuestro mercado, lo que desde entonces han mantenido las actividades económicas en un estado de estagnación.

No obstante, en el desarrollo económico del país se evidencian progresos dignos de mencionar.

El Gobierno ha podido emprender una vasta labor reestructuradora, de la cual los exponentes más palpables son la reorganización de la industria salitrera y el restablecimiento del equilibrio en el presupuesto de la nación". (Págs. 9 y 10).

¿Cuáles son los rasgos fundamentales de la política salitrera del gobierno del señor Alessandri y de su ministro Ross?

El 2 de enero de 1933, el gobierno ordenó la liquidación de la Cosach, con el objeto de reorganizar la industria salitrera en condiciones tales que le permitieran competir con el producto sintético.

La Cosach (organizada el 20 de abril de 1931) al ser fundada, tenía un capital de 3,000 millones de pesos, de los cuales la mitad se encontraba en poder del Estado y el resto en poder de los particulares.

Del capital de estos últimos, 500 millones fueron emitidos en forma de acciones preferidas. De los 12 Directores de la Cosach, 4 eran nombrados por el Presidente de la República. El Estado aportaba a la sociedad, terrenos calicheros con un contenido total de 150 millones de toneladas de salitre aprovechable. La Cosach no pagaba derechos de exportación, pero en cambio garantizaba al Estado una participación fija, durante los 4 primeros años de su funcionamiento (185, 150, 160 y 140 millones de pesos). Las utilidades de la Compañía pagaban un impuesto a la renta de 6 o/o.

La Cosach fué la etapa final del proceso de concentración de los capitales iniciado desde mucho antes en la industria salitrera. Cuando fué creada, la mayoría de las pampas y las mejores habían caído en manos de Guggenheim y de la finanza norteamericana, debilitándose el imperialismo inglés bajo la embestida de su poderoso rival. Fué el capital yanqui, del cual Ibañez y sus secuaces eran vulgares instrumentos, quien debía dirigir la Cosach. El célebre ministro Castro Ruiz, gerente del Banco Anglo, fué quien se encargó de realizar los deseos de los imperialistas, en una época en que la corrupción de la burguesía chilena alcanzó tal grado de impudicia que los latrocinios se hacían en público. (1) Experimentada ya, la burguesía procede ahora con mayor cautela.

La Cosach fué incapaz de hacer frente a la crisis. Agobiada por el peso de deudas enormes que el Estado chileno fué pródigo en reconocer, con sus captales inflados dolosamente por los imperialistas cuyos intereses era preciso pagar, no llegó a producir utilidades y coincidió su funcionamiento con un período de depresión brutal de las ventas... El Estado no recibió nunca un centavo de la Cosach. El único aporte efectivo fueron las deudas de la Compañía en bancarrota.

Basados en estos hechos, la oposición burguesa, a la caída de Ibañez, emprendió una vigorosa campaña contra la Cosach, sostenida con el dinero que le proporcionaban los imperialistas que habían quedado en una posición de inferioridad dentro de la Compañía. Esta campaña, falsamente nacionalista, de acentuado tinte demagógico, cuyos verdaderos fines se disfranzaban con la más astuta hipocresía, que no aspiraba a una verdadera nacionalización de la industria, sino a salvar los intereses del imperialismo inglés del derribo que se veía venir, logró conmovir a vastos sectores de la clase obrera que, sin comprender el juego de intereses que había en torno a la liquidación de la Cosach, siguieron dócilmente la inspiración de los demagogos burgueses.

¿Qué resultó de la liquidación de la Cosach? El mes de julio del año pasado, el gobierno del señor Alessandri enviaba al Congreso un proyecto Salitrero que fué discutido, aprobado y promulgado como ley de la República en enero de 1934. La discusión del proyecto se hizo durante un período en que el gobierno se encontraba inventado de facultades extraordinarias. Basándonos en el documento del Banco Central, vamos a dar

(1) Es oportuno recordar aquí que el fascista Carlos Kellor (hoy día ultra-nacionalista) fundó un periódico de la época de Ibañez, en su libro "La eterna crisis chilena", se derrite en elogios para la Cosach.

Lea
"CORRESPONDENCIA INTERNACIONAL"
Revista semanal de política internacional
Precio para provincias: \$ 1 el ejemplar.
Abono a 10 números: \$ 9.
Haga su pedido, enviando importe por giro o en estampillas de correo, a la Administración de "Principios".

la importancia de la teoría en la lucha revolucionaria

Por considerarlo de gran actualidad en nuestros medios, hemos creído oportuno seleccionar los párrafos que van a continuación y que pertenecen al folleto "¿Qué hacer?", publicado por Lenin en 1902. Lenin demuestra en su obra que el partido debe estar organizado en una forma centralista y que la famosa "libertad de crítica", que exigían algunos elementos disconformes con la línea política general del partido, era sólo el pretexto para la introducción en él de la ideología burguesa y para convertirlo en un hervidero de fracciones. Plantea, además, la necesidad de que el partido se componga de revolucionarios profesionales; ataca el primitivismo en materia de organización y pone de manifiesto ante todos los marxistas la necesidad de la educación de las cualidades revolucionarias. En las líneas siguientes Lenin se refiere a la importancia de la lucha teórica y al esfuerzo incansable que es preciso desarrollar para elevar el nivel teórico del partido.

lenin

Engels distingue no dos formas de la lucha realizada por la social-democracia (política y económica), como se hace entre nosotros, sino tres (política, económica y teórica). Su recomendación al movimiento obrero alemán, ya desarrollado práctica y políticamente, es tan instructiva desde el punto de vista de nuestras controversias actuales, que el lector nos perdonará si reproducimos a continuación un largo extracto del prefacio de "La guerra de los campesinos" que es, desde hace mucho tiempo, una rareza bibliográfica:

"Los obreros alemanes tienen dos ventajas sobre los del resto de Europa. La primera es que pertenecen al pueblo más teórico de Europa y que han conservado este sentido de la teoría, casi completamente perdido para las clases "ilustradas" de Alemania. Sin la filosofía alemana, que la ha precedido, en particular sin la de Hegel, el socialismo científico alemán — el solo socialismo científico que haya existido — no se habría jamás constituido. Sin ese sentido teórico que les es inherente, los obreros no se habrían asimilado jamás en un tal grado este socialismo científico. Cuan grande es esta ventaja, lo prueban, de una parte, la indiferencia por toda teoría que es una de las principales razones por las cuales el movimiento obrero inglés progresa tan lentamente, a pesar de la excelente organización de los oficios y, de otra parte, la confusión y las incertidumbres que ha provocado el proudhonismo en su forma inicial entre los franceses y los belgas, y en la forma caricaturesca que le ha dado Bakunin entre los españoles y los italianos.

La segunda ventaja consiste en que los alemanes han venido al movimiento obrero casi los últimos. Lo mismo que el socialismo teórico alemán no olvidará jamás que reposa sobre Saint-Simon, Fourier y Owen — tres pensadores que a pesar del carácter fantástico y utópico de sus doctrinas, figuran entre los más grandes espíritus de todos los tiempos, y que por una intuición genial han presentado numerosas verdades cuya justeza es ahora demostrada científicamente — del mismo modo el movimiento obrero alemán práctico no debe olvidar que se ha desarrollado gracias al movimiento inglés y francés, de los cuales ha podido utilizar la costosa experiencia y evitar las faltas, inevitables entonces para la mayor parte. ¿En dónde nos encontraríamos ahora, sin el ejemplo de las Trade Unions inglesas y de las luchas políticas de los obre-

ros franceses, sin esta impulsión formidable que ha dado la Comuna de París?

Hay que hacer justicia a los obreros alemanes: han sabido aprovechar con una rara inteligencia las ventajas de su situación. Por primera vez desde que el movimiento obrero existe, luchan metódicamente en sus tres direcciones conexas: teórica, política y económico-práctica (resistencia a los capitalistas). En este ataque concentrado residen la fuerza y lo invencible del movimiento alemán.

Esta situación ventajosa, el carácter esencialmente insular del movimiento inglés, así como la represión violenta que ha sufrido el proletariado francés, hacen que los obreros alemanes se encuentren ahora al frente de la lucha proletaria. ¿Cuánto tiempo les permitirán los acontecimientos ocupar este puesto de honor?, no se podría decir. Pero en tanto que lo ocupen, cumplirán como deben, es de esperar, las obligaciones que les incumben. Para esto deberán redoblar su energía en todos los dominios de la lucha y de la agitación. Para los jefes, en particular, su deber consistirá en instruirse cada vez más sobre todas las cuestiones teóricas, en liberarse de la influencia de las frases tradicionales de la antigua filosofía y en no olvidar jamás que el socialismo, desde que se ha convertido en una ciencia, exige ser tratado como una ciencia, es decir, ser estudiado. Es preciso difundir con un ardor redoblado entre las masas obreras la conciencia así adquirida, cimentar más fuertemente la organización del partido y la de los sindicatos.

Si los obreros alemanes continúan progresando así, es cierto, no que marcharán a la cabeza del movimiento (cuyo interés no es tener a su cabeza obreros de una nación cualquiera) sino que ocuparán un sitio honorable entre los combatientes y que estarán prestos, armados de los pies a la cabeza, si pruebas penosas o grandes acontecimientos les obligan de pronto a demostrar su decisión y su energía".

Palabras proféticas. Algunos años más tarde los obreros alemanes eran inopinadamente sometidos a la dura prueba de la ley de excepción contra los socialistas (hecha aprobar por Bismarck en 1878). Y se encontraron aptos para soportar esta prueba y salieron de ella victoriosos.

El proletariado ruso tendrá que sufrir pruebas incomparablemente más duras, tendrá que combatir contra un monstruo comparado con el cual una ley de excepción en un país constitucional parece un pigmeo. La historia nos impone ahora una obra urgente, la más revolucionaria de las obras urgentes del proletariado de cualquier otro país. La realización de esta obra, es decir, la destrucción de la muralla más poderosa no sólo de la reacción europea, sino incluso de la reacción asiática, haría del proletariado ruso la vanguardia del proletariado revolucionario internacional. Y tenemos el derecho de esperar que obtendremos este título honroso, merecido ya por nuestros predecesores, los revolucionarios de 1870-80, si sabemos animar con el mismo espíritu de decisión y con la misma energía nuestro movimiento, incomparablemente más amplio y más profundo...

Gracias a nuestro primitivismo, hemos comprometido considerablemente el prestigio de los revolucionarios en Rusia: en esto radica nuestra falta capital en materia de organización. Un revolucionario blando, vacilante en las cuestiones teóricas, limitado en su horizonte, que justifica su inercia por la espontaneidad del movimiento de masas, más semejante a un secretario de trade union que a tribuno popular, sin un plan

audaz y de gran extensión, que imponga el respeto a su adversario, un revolucionario inexpérimentado e inhábil en su oficio (la lucha contra la policía política) ¿es esto un revolucionario? No, esto no es más que un miserable chapucero.

Que ningún militante práctico se ofenda por este epíteto, pues, en lo que concierne a la impreparación, me lo aplico a mí mismo en primer término. He trabajado en un círculo que se asignaba vastas tareas (en 1895) y, como todos mis camaradas, sufría lo indecible al ver que no éramos más que unos chapuceros en un momento histórico en que, parafraseando el antiguo apotegma, se podría decir: Darnos una organización de revolucionarios y removeremos a Rusia en sus cimientos". Y cuando recuerdo el sentimiento de vergüenza que experimentaba entonces, siento crecer en mí la animadversión contra esos pseudo-socialdemócratas, cuya propaganda deshonra el nombre de revolucionario y que no comprenden que nuestra obra no consiste en rebajar al revolucionario al papel de chapucero, sino en elevar a éste al papel de revolucionario.

Nota. — Las partes subrayadas lo han sido por el autor.

el fascismo en austria

Los asuntos del fascismo austriaco no marchan a las mil maravillas. El parlamento gremial ideado por el sanguinario fascismo austriaco despierta descontentos y resistencias. Los grupos que apoyaban a Dollfus en la represión de febrero, los Heimwehren, la policía, empiezan a distanciarse del partido clerical que dirige el enano canciller Dollfuss, que como se sabe inspira su política terrorista en el Vaticano.

Los diferentes grupos fascistas aliados a los cristiano-sociales empiezan a protestar de la excesiva preponderancia del elementoclerical en el cuerpo legislativo corporativo y en el Concejo que debe administrar la ciudad de Viena. Los trabajadores que apoyaron al gobierno en la insurrección de febrero, los social-cristianos, estarían disgustados por la excesiva representación de patrones, que—al decir de ellos—los echan totalmente.

La prueba de febrero fué realmente una prueba de fuego para los trabajadores austriacos, probablemente ya no queda ninguno entre los supervivientes, que no esté convencido de la traidora táctica colaboracionista de sus jefes y de que la lucha contra el capitalismo no es una lucha de concesiones y de pactos de no agresión, sino una lucha revolucionaria sistemática por la dictadura del proletariado. Al menos esto se desprende de las pocas noticias que se tienen de la actual oposición obrera de Austria. La social-democracia contaba en Austria antes de los sucesos de febrero con más del 45% del electorado. Una base poderosísima como se ve que en manos de un verdadero partido revolucionario puede rápidamente poner en jaque al gobierno de la reacción fascista.

El clericalismo austriaco ha llegado a extremos ridículos. Las banderas de los regimientos de ese país llevan ahora imágenes de santos y se acuñan monedas con la efigie de la virgen.

Los obreros que no pertenecen al frente patriótico, son eliminados de las fábricas del estado. Los campos de concentración y las cárceles están llenas de obreros e intelectuales revolucionarios.

A los jefes social-demócratas que se entregaron "oportunamente" se les guarda toda clase de consideración. La miseria y el paro se mantienen estacionarios.

Tal es la trágica odisea del proletariado austriaco.



FRAGMENTO DEL LIBRO:

el arte y la vida social

De JORGE PLEJANOV

Si Renán deseaba un gobierno poderoso que obligase a los "pobres aldeanos" a trabajar para él, mientras él se entregaba al razonamiento, los actuales estetas consideran indispensable un orden social tal que obligue al proletariado a trabajar, mientras ellos se entregan a elevados deleites... como el de dibujar o pintar cubos y otras figuras estereométricas. Orgánicamente incapaces de cualquier esfuerzo serio, sienten sincera indignación ante la idea de un estado social donde no exista ningún holgazán.

"El que con lobos vive a aullar aprende". Combatiendo... con palabras la mediocridad burguesa, los estetas burgueses contemporáneos demuestran ser adoradores del becerro de oro, en igual grado que los más reaccitrantes burgueses. "Crean que hay movimiento en el campo del arte, dice Mauclair, cuando en realidad hay movimiento únicamente en el mercado pictórico, donde especulan como genios inéditos."

"Agregaré de paso que esa especulación de genios inéditos explica la persecución febril por "lo nuevo", a la cual se entregan la mayoría de los artistas actuales. Los hombres aspiran siempre a "lo nuevo" porque lo viejo no les satisface; pero la cuestión consiste en saber por qué no les satisface. A gran número de artistas contemporáneos, lo viejo no les satisface por la única razón de que, mientras el público lo continúa apreciando, su propia personalidad quedará "inédita". La protesta contra lo viejo está impulsada, no por amor hacia una idea nueva cualquiera, sino por aquella misma "única realidad", por el mismo querido "yo".

Pero tal amor no inspira al artista, sino

que le predispone a ver desde el punto de vista de la utilidad hasta el mismo "ídolo de Belvedere".

"La cuestión pecuniaria está relacionada tan estrechamente con la cuestión del arte, continúa Mauclair, que la crítica artística siente como si la pensarán. Los mejores críticos no puede expresar aquello que piensan; los restantes expresan sólo aquello que creen conveniente decir en determinado lugar, alegando que viven de lo que escriben. Yo no digo que debamos por ello indignarnos, pero no está demás que nos demos cuenta de la complejidad que presenta el problema."

Ya hemos visto que el arte por el arte se convirtió en el arte por el dinero. Toda la cuestión que preocupaba a Mauclair se reduce a buscar la causa merced a la cual ha ocurrido esto. La causa no es tan difícil de determinar. Ha habido épocas, por ejemplo, durante la Edad Media, en que se cambiaban sólo los artículos de reserva, es decir, las sobras de la producción con respecto al consumo...

"Hubo otros tiempos en que no sólo las sobras, sino todos los productos juntos, toda la producción de la industria pasó a la jurisdicción del comercio, cuando la producción comenzó a depender del cambio...

"En fin, hubo otra época en que todo aquello que los hombres estaban acostumbrados a considerar como no enajenable, se convirtió en objeto de cambio y de comercio, se hizo enajenable. En dicha época, hasta aquellas cosas que antes se transmitían a otros, sin ser cambiadas, o eran regaladas sin ser vendidas, o eran adquiridas, pero no compradas: virtud, amor, convicción, ciencia, conciencia, todo esto se hizo por fin objeto de venta. Es una época

maestranzas indolentes

En esas oscuras maestranzas que pueblan de ruidos la noche, donde cada herramienta es un monstruo y una herramienta es cada hombre, también hay, camaradas, un profundo ronquido sordo de contenidas revoluciones...

Gimen las limas sobre el acero, y los calderos y los fogones, como unos perros hambrientos gruñen los negros motores...

Los obreros fatigados toman un color de bronce y una voz de fierros viejos que se quejan de los bronzes...

Saltan las chispas en las bigornias, tiemblan las sombras en los rincones, y entre el bullicio de los martillos y los mil ruidos atronadores, mientras se funde el lodo en la idea y el sudor se funde en los bronzes, ríen y cantan aires sencillos los más formidos trabajadores.

LAURENCIO GALLARDO.

de tal corrupción de venalidad general, o expresándose en el lenguaje de la Economía Política, época en que cada objeto material o abstracto se convierte en valor de cambio, se lanza al mercado para que encuentre allí su verdadero precio."

¿Hay por qué extrañarse de que durante esta época de venalidad general el arte se convierta también en objeto de venta?

Mauclair no dice si hay que indignarse por esto. Yo tampoco tengo deseos de apreciar este fenómeno desde el punto de vista de la moral; trato solamente, como dice la conocida expresión, de no llorar, de no reír sino de comprender.

Yo no digo: los artistas contemporáneos "deben" inspirarse en las tendencias emancipadoras del proletariado. No, pues si el manzano debe dar manzanas y el peral peras, así también los artistas que comparten el punto de vista burgués deberán alzarse contra dicha tendencia. Y por eso el arte de las épocas de decadencia debe ser decadente. Esto es inevitable, y sería inútil que nos indignásemos por ello. Pero, como dice muy razonablemente el Manifiesto Comunista, durante la época en que la lucha de clases se acerca a la fase decisiva, el proceso de la descomposición de la clase remanente de la sociedad adquiere un carácter

(Pasa a la pág. 8).

noticias sobre hermosilla

Acaba de aparecer un álbum de grabados en madera de nuestro camarada Hermosilla Alvaros.

Raíz proletaria, hondo sentido de clase, el grabado, alcanza en Hermosilla un sello personal ajeno a toda escuela.

Realiza este compañero en los diez grabados que comentamos, una obra fuerte y casi definitiva, que queda muy por encima del eterno grabado más o menos borroso o del otro que en sí es un arte afeminado.

la crisis del partido socialista y la política aventurera de la izquierda comunista

c. sanchez

En el primer número del periódico "Izquierda", órgano oficial de la Izquierda Comunista, después de comentar el mensaje presidencial y el discurso de Grove, se consigna la siguiente declaración que resume la posición del partido hidalguista:

"Nosotros, comunistas, ayudaremos a los socialistas a llegar al poder; aún más, los apoyaremos cuando luchen efectivamente contra el capitalismo, cuando su política represente realmente un factor progresivo, pero exigimos, en cambio, libertad para criticar todos los errores y traiciones, para decirles a los obreros siempre la verdad".

Para llegar a tal conclusión, la Izquierda Comunista parte de la consideración de que la subida al poder del Partido Socialista permitirá realizar los objetivos democrático-burgueses de la Revolución; y de la crisis latente que existe en este partido por la superposición de una capa de dirigentes reformistas en connivencia con el sector de "izquierda" de la burguesía y de una amplia base de obreros que tienen sentimientos revolucionarios.

Estas premisas y la conclusión deben ser más analizadas. En primer lugar: ¿cuáles son los objetivos de la revolución democrático-burguesa? En Chile, una revolución de este carácter tiene como objetivos la liquidación del feudalismo y la creación de pequeñas propiedades campesinas; la lucha contra el imperialismo y la racionalización de las grandes empresas extranjeras, la socialización de las grandes industrias nacionales, respetando las pequeñas y medianas, la racionalización del crédito y el control del comercio exterior. Estas finalidades se encuentran tan enlazadas que no es posible pensar en la realización de una de ellas aisladamente. En la época del imperialismo y en un país semi-colonial y monoproducción, las características de una revolución democrática difieren de las de 1879.

¿Puede realizar estas tareas el Partido Socialista chileno? Este Partido agrupa, sin discusión, más que ninguna otra fuerza política, grandes núcleos de obreros que desean luchar por la revolución proletaria y por la dictadura del proletariado. Pero por encima de esta fuerza sana y honrada, se cierne una directiva compuesta por elementos burgueses y pequeño-burgueses que desean explotar el descontento de las masas en su propio beneficio. Por su jerarquía, por su capacidad de maniobras, por no haber sido puesta a prueba en las luchas proletarias, esta directiva ha impreso los rumbos políticos del Partido y la aplicación de su programa. Estas realidades que contradicen la esencia de un partido revolucionario, incapacitan al Partido Socialista para funcionar de acuerdo con los intereses clasistas del proletariado.

Un partido revolucionario supone como requisitos básicos: composición y dirección proletaria o muy proletarizada, control recíproco entre la base y la dirección, ejercicio permanente de la autocrítica interna, programa de acción basado en el marxismo-leninismo que ha sido demostrado por la experiencia histórica como la única teoría revolucionaria justa; solidaridad internacional del proletariado y defensa de la Unión Soviética; preparación continua del Partido para el trabajo ilegal.

La acción revolucionaria entre las masas y el estímulo de su iniciativa, el establecimiento seguro de firmes bases de unión con los más vastos sectores del proletariado, es indispensable para la fracción de un partido revolucionario. El carácter revolucionario de un partido no se aprecia en sus declaraciones (que son a menudo simples maniobras demagógicas) sino en su actividad

práctica. Es evidente que los dirigentes del Partido Socialista no proceden de acuerdo con esta línea.

¿En qué forma se plantea, ahora, en nuestras actuales condiciones, la toma del poder por el Partido Socialista? ¿Cómo desea llegar a él su directiva?

Los hechos elocuentes lo demuestran en forma clarísima. Las concomitancias de estos jefes con el ibañismo, las numerosas conversaciones entre jefes socialistas y elementos que actuaron en las dictaduras de Ibañez y de Dávila, como el masacrador Juan Antonio Ríos, el contenido de la prensa socialista ("Consigna", el órgano de los jefes, hace la apología del glorioso ejército de Chile y publica artículos revisionistas del Marxismo), revelan que los dirigentes burgueses del Partido Socialista chileno colaboran activamente con los peores elementos reaccionarios en la preparación de un cuartelazo, a espaldas de la base proletaria del Partido.

Los grupos reaccionarios que apoyan a Alessandri y trabajan por la venta del país al imperialismo inglés, cuentan con una fuerza armada: las Milicias Republicanas. Para combatirlos, es necesario reunir a la única fuerza armada disponible: el Ejército. Pero quienes gozan de las simpatías del Ejército no son ciertamente los jefes socialistas, sino los ibañistas, cuya ideología y propaganda los caracteriza como grupo burgués, deseoso de implantar en Chile el fascismo, en connivencia con el imperialismo norteamericano.

Los jefes socialistas — consciente o inconscientemente — están realizando esta maniobra criminal: servir de la masa proletaria de su partido para colaborar a la instauración del fascismo.

Apoyar esta política, que es la dominante dentro del Partido Socialista, es sencillamente contribuir a la conservación de ese Partido, es desorientar y confundir a las masas obreras que militan en él, por creerlo capaz de conducirlos a la Revolución, y, en último término, es colaborar a la implantación del fascismo.

Hoy día, cuando la parte proletaria del Partido Socialista empieza a comprender las turbias maniobras de sus dirigentes y busca una salida a su instinto revolucionario de clase, es abiertamente contra revo-

lucionario lanzar consignas como las que busca el grupo hidalguista: "Nosotros, comunistas, ayudaremos a los socialistas a llegar al poder".

Con ellas se comete un error sumamente grave por varias razones: 1.a porque la significación práctica de esta consigna en el momento actual, es nula; 2.a porque con ellas se contribuye, queráse o no, a renovar la confianza de los obreros socialistas en su directiva que es contrarrevolucionaria y que evoluciona hacia el fascismo; 3.a porque revela una concepción oportunista en el sentido de creer en la posibilidad de que un partido, que no cumple con los requisitos de un partido revolucionario, puede efectuar las primeras etapas de la revolución en estos países, y es una concesión a las corrientes pequeño burguesas que estiman que un movimiento revolucionario puede seguir entregado a la espontaneidad de las masas.

La posición justa en este sentido, a nuestro juicio, consiste en trazar como tarea inmediata la aceleración de este proceso de rompimiento que se opera ya en el Partido Socialista entre la directiva burguesa y los obreros de base revolucionarias y en ayudar a estos obreros a eliminar sus jefes, vinculados a grupos reaccionarios y a buscar su verdadero camino revolucionario, que los conduzca a la única organización política que puede llevar sus luchas y que debe cumplir las condiciones indicadas, para que, en el momento preciso, se pueda detener el golpe fascista que preparan los jefes, transformándolo en un movimiento insurreccional de masas.

Al definir esta posición, la Izquierda Comunista revela una vez más que su política errónea y oportunista la lleva hacia las aventuras y no hacia la Revolución.

Un partido comunista se caracteriza, precisamente, por aquello que más le falta a la Izquierda Comunista o hidalguista: por anteponer a los éxitos frágiles y problemáticos que puede dar una maniobra política oportunista, los intereses últimos y definitivos de la Revolución, a la cual no es posible llegar por medio de aventuras, sino por medio de un largo y tenaz trabajo de organización. Es este trabajo el que caracteriza como tal a una verdadera vanguardia del proletariado.

los amigos de la u. r. s. s.

Se ha fundado recientemente en Santiago la ASOCIACION DE AMIGOS DE LA U. R. S. S., a base de numerosos obreros e intelectuales que desean dar a conocer en nuestro país las gigantescas realizaciones de la economía socialista, el alto desarrollo artístico, científico y educativo alcanzado en este país proletario, y que desean, además, combatir las calumnias que día a día circulan por boca de la burguesía y de sus agentes en el movimiento obrero, sobre el estado actual de la Unión Soviética.

Entre los medios que la Asociación usará para cumplir los objetivos de su existencia se cuentan las siguientes actividades: a) publicación de un boletín mensual ilustrado denominado "Hechos de la U. R. S. S." con materiales estadísticos y estudios documentales; b) Suscripción a revistas y periódicos extranjeros que contengan fuentes de información sobre la Unión Soviética; c) Exhibición de películas soviéticas; d) Patrocinio de conferencias y charlas; e) Organización de excursiones de tu-

risimo y de estudio a la U. R. S. S., por intermedio de la Intourist de dicho país; f) Patrocinio del envío de delegaciones obreras a la U. R. S. S.; g) Auspicio de clases de idioma ruso; h) Audiciones de música rusa contemporánea, etc.

Los Estatutos de esta Asociación que ya están redactados, serán enviados a cualquiera persona que los solicite.

Pedimos a nuestros amigos y lectores, que no escatimen el apoyo que se merece esta generosa iniciativa y que traten de establecer en provincias, grupos seccionales de esta Asociación.

La correspondencia y los informes pueden remitirse a la siguiente dirección:

Amigos de la U. R. S. S., Casilla 13254, Santiago.

Toda correspondencia, giros o valores debe ser enviada a:

FLORENCIO FUENZALIDA
Casilla 1182. — Santiago

magallanes y sus problemas

(Continuación)

2. **Ganadería.**—La latitud que de ella depende y la configuración geográfica de Magallanes son factores que favorecen en esta región un gran desarrollo de la ganadería ovina.

El territorio está dividido en estancias, que en gran parte son propiedades particulares y en otro porcentaje menor son propiedad fiscal en arriendo o concesión.

Entre las compañías que se dedican a la Ganadería figura en primer término la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. En esta sociedad anónima, a base de acciones de f 1.—y que cuenta con las más grandes extensiones de terrenos magallánicos, las Estancias de Cerro Castillo, Tres Pases, Cancha Carrera, Coyle, San Sebastián, etc., son de su propiedad. El pueblo de Natales, por ejemplo, no puede extenderse porque está rodeado por terrenos de propiedad de la Explotadora. Además tiene el Frigorífico de Puerto Bories y sus dependencias bajo su bandera. Los accionistas los constituyen en su mayoría capitalistas ingleses, lo que no implica que no los haya nacionales.

Otra gran compañía ganadera, al comercio, navegación, etc., es la Sociedad Anónima Menéndez Bebetty, fundada por José Menéndez y cuyos actuales propietarios son los hijos de este señor. Cuentan con grandes extensiones de terrenos que son propiedad y otras que explotan en forma de concesiones. Además cuentan con una flota de 506 buques, de los cuales dos, los más grandes, son los que hacen el cabotaje entre Valparaíso y Magallanes. Tienen algo así como un monopolio, en lo que al cabotaje de la región se refiere. Son los únicos buques de pasajeros que hacen el recorrido y por falta de competencia la compañía puede cobrar los precios que más le convengan. Los barcos más chicos se dedican a los viajes de la región, apropiando los aseraderos y las estancias de los señores propietarios.

Esta compañía no sólo cuenta con grandes extensiones territoriales en Chile, sino que posee grandes estancias y frigoríficos en Argentina. Es, además, fuerte accionista de la Sociedad Anónima, compañía de navegación que mantiene una línea entre Buenos Aires y Magallanes. También aquí pasa algo parecido a lo que sucede en la línea nacional: un verdadero monopolio.

Las demás sociedades ganaderas son: J. Montev, Suárez, Gente Grande, Braun y Blanchard, Montes e Iglesias, Brzovic y Iglesias, etc. Compañías todas más pequeñas que las nombradas, pero que por su parte tienen terrenos de su propiedad y concesiones.

Como se ve, en realidad, la inmensa mayoría de los terrenos aptos para la ganadería están en las manos de los grandes capitalistas ligados firmemente al imperialismo inglés, no sólo porque los productos ganaderos son exportados a Inglaterra, sino aún por el capital y el personal superior que en algunas compañías es casi su totalidad extranjero.

Pequeños ganaderos casi no existen. Sólo en Tierra del Fuego, en las inmediaciones de Porvenir había algunas pequeñas concesiones de terrenos: Bratillo, Dapra, etc. Ahora bien, en estos últimos meses venían estas concesiones territoriales y en vez de renovárselas y dar un paso hacia la tan cacareada subdivisión de la propiedad, se continuó fomentando la concentración de los capitales, concediendo estos terrenos, "en pago de los servicios prestados a la patria" a doña Laurencia vda. de Solimnhaç, conocida en todo Chile por el monopolio de las ostras, que sustenta.

Contra reacción a este estado de cosas, surgió en Magallanes un movimiento que tiene su base, especialmente en la pequeña burguesía, es el movimiento en pro de la subdivisión de las tierras. Ya va a llegar a cien el número de peticiones que por vía legal han hecho los habitantes de la región y nada se ha resuelto. Veremos más adelante cómo esta despreocupación por la región es uno de los factores que favorece el regionalismo y separatismo.

La producción de la ganadería ovina es la lana y la carne, además de los subproductos, sobre los que ya hablamos a propósito de los frigoríficos.

La lana, por su parte, es exportada en su inmensa mayoría a Inglaterra, donde es rematada y enviada a los demás países fabricantes de góneros, Bélgica, Alemania, Francia, y ahora últimamente Italia y el Japón.

El precio de la lana ha fluctuado enormemente, alcanzó su máximo el año 1928, antes de la crisis por lo tanto. Después bajó y alcanzó su mínimo el año 1932, para volver a ascender del precio el año 1933 y sobrepasar su precio de

1928 en 1934. Este fenómeno parece deberse a las compras japonesas por un lado y a la mayor demanda de la industria guerrera: uniforme, etc.

Sólo una pequeña cantidad de lana es ocupada por las fábricas nacionales de paño. Esto es fácilmente explicable si tenemos en cuenta que los precios pagados en el extranjero son mejores y además en moneda extranjera (libras, dólares, etc.) muy apetecida por la situación del control de cambio.

Vemos entonces que también en Magallanes se repiten las características de la ganadería de la zona central, territorios en manos del gran capital, escasa cantidad de pequeños estancieros y se agrega un carácter nuevo: Su ligazón con el imperialismo inglés, fundamental para el efecto del juego político.

3. **Comercio.**—Es este el problema más complejo. Antes del año 1914, el Estrecho de Magallanes era el único paso entre el Pacífico y el Atlántico. Todo tráfico desde Europa a la costa del Pacífico tenía que pasar por él. Era por lo tanto Magallanes un puerto obligado para los barcos y desde allí se desembarcaban productos a la Argentina, comercio de tránsito; los barcos se aprovisionaban de carbón, de alimentos, etc. En suma, el comercio florecía.

Se abrió luego el canal de Panamá, vino la guerra y se implantó la aduana en Magallanes, factores todos éstos que empezaron a disminuir el comercio magallánico. Luego después el control de cambio y la crisis general, hicieron el resto. Además influyó enormemente la guerra aduanera con la Argentina comenzada en 1930.

Las grandes casas comerciales Menéndez-Bebetty (tienda, almacenes, ferretería, etc.), Braun y Blanchard, Stubenrauch, etc., están como ya sus nombres lo indican en manos de los grandes capitalistas.

Existe comercio minorista, en no pequeña escala, pero depende directamente de los grandes capitalistas y el impuesto a la venta, cadenas sin fin, les impide competir con los grandes almacenes y tiendas.

En cuanto a los productos que se encuentran en la actualidad en el comercio son en parte nacionales, pero la mayoría son extranjeros, a pesar del control del cambio.

Aquí tenemos que referimos a un problema que tiene muy preocupados a los pequeños importadores. Digo a los pequeños, porque los grandes capitalistas que además se dedican a la ganadería, o son madereros, etc., tienen donde sacar divisas extranjeras, para pagar las importaciones. Este problema es del control del cambio y el de la aduana.

Casi de todos es conocido, todo lo que costó a los habitantes de Magallanes la supresión de la aduana. Al fin fué conseguida el año 1932, pero que desilusionó a los importadores.

Pongamos un ejemplo: Usted, pequeño importador, pretende traer del extranjero cualquier producto. Para importarlo necesita las divisas extranjeras para pagarlo y éstas no le son concedidas por el control de cambio. ¿Qué pasa? Usted tiene que comprar sus dólares o libras en la bolsa negra y debe pagar el triple. Por lo tanto, el producto importado le sale costando tanto como cuando existía la aduana. Además, tiene usted que pagar el 10 por ciento de derecho de estadística, que no ha sido suprimido.

¿Por qué no se llevan los productos nacionales a Magallanes?, dicen muchos. Cosa muy sencilla. El producto nacional desde luego es caro. En segundo lugar, el flete, por el monopolio de las compañías de navegación es más caro aún, y en tercer lugar, el producto nacional, es inferior en calidad al extranjero, y por fin, la industria nacional no es capaz de surtir el mercado de Magallanes por su escaso desarrollo. Todos estos factores son los que elevan tanto el costo de la vida en Magallanes.

Los Bancos.—Los Bancos son en parte sucursales de los Bancos nacionales (Caja de Ahorros, Central), otros son del capital inglés (Angloamericano) y por fin tenemos un Banco regional, formado por los grandes capitalistas de la región (Banco Punta Arenas).

Las compañías de seguros, contra incendio, son también extranjeras y en parte nacionales y por otro lado varias regionales, cuyos capitales son naturalmente los Menéndez, Brown, etc.

En cuanto al predominio de los imperialismos en el comercio, tenemos que citar al inglés y alemán. Pero en los últimos meses se ha visto una fuerte entrada de los japoneses, debido a la facilidad de la moneda y a los precios favorables.

Aspecto social.—Consideraremos primero la composición clasista de la población de Maga-

tan violento, tan grave, que una pequeña fracción de esa clase se separa de él y se adhiere a la clase revolucionaria que lleva en sí el porvenir, lo mismo que en otra época una parte de la nobleza se pasó a la burguesía, en nuestros días una parte de la burguesía se pasa al proletariado, principalmente aquella parte de los ideólogos burgueses elevados a la comprensión teórica del conjunto del desenvolvimiento histórico.

Entre los ideólogos burgueses que desertaron de su clase para pasarse al proletariado se encuentran muy pocos artistas. Esto se explica probablemente en que el "elevarse a la comprensión teórica del conjunto del movimiento histórico" es cosa que sólo pueden hacer aquellos que piensan, cosa que los actuales artistas no pueden hacer, porque al contrario de los grandes maestros del Renacimiento, los actuales piensan muy poco. (1)

Pero en todo caso se puede afirmar que cualquier artista de positivo talento podría aumentar en grado sumo la fuerza de sus obras de arte si se competetrara con las grandes ideas emancipadoras de nuestro tiempo. Para esto se precisa únicamente que estas ideas penetren en su espíritu y que las interpreten a través de su temperamento de artistas. (2)

Es preciso también que sepan apreciar por su mérito el modernismo artístico de los actuales ideólogos de la burguesía. Las clases gobernantes se encuentran actualmente en tal situación que ir adelante significa para ellas prácticamente descender. Y este triste destino es también compartido por todos sus ideólogos. Los más significados de entre ellos son precisamente aquellos que descendieron más bajo que sus antecesores.

J. P.

(1) "Comprobamos con esto la falta de cultura general que caracteriza a la mayor parte de los jóvenes artistas. Tratóndolos frecuentemente os convenceréis en seguida de que son, en general, muy ignorantes, indiferentes ante los antagonismos de ideas y las situaciones dramáticas actuales. Actúan lamentablemente al margen de toda agitación intelectual o social, limitándose a los conflictos de técnica, absorbidos por la apariencia material de la pintura más que por su significación general y por su influencia".—HOLL "La Jeune peinture Contemporaine", págs. 14, 15, París, 1912.

(2) Flaubert escribía lo siguiente de Jorge Sand: "Yo considero que la forma y el fondo son dos cosas que no pueden existir la una sin la otra. Quien crea posible el sacrificio de la forma por la "idea" deja de ser artista."

ACABA DE APARECER

10 grabados en madera del trabajo y de la
rama de

hermosilla alvarez

Pedidos a esta administración.

Precio de cada álbum: \$ 4.00

llanes, en conjunto con las relaciones entre chilenos y extranjeros.

Por lo que hemos visto, en el aspecto económico de la región, es fácil deducir que a una industria escasamente desarrollada corresponde un proletariado numéricamente débil. Este es un hecho en Magallanes. La población obrera es escasa. La mayor parte de los trabajadores de los frigoríficos (carniceros, degolladores, preparadores de tripas), son individuos que trabajan durante las faenas frigoríficas en esta profesión, pero durante la escueta trabajan en el campo, y en los 6 meses restantes del año atienden un almacén o carnicería, o son pequeños artesanos (carpinteros, zapateros, etc.). Otro porcentaje, no pequeño de obreros viene de Chilo a las faenas y vuelve luego a la isla.

Por su parte la pequeña burguesía forma la mayoría de la población. Se dedican al pequeño comercio, empleados, etc. Su porcentaje debe alcanzar alrededor del 50 por ciento de los habitantes. La gran burguesía pasa sólo el verano en Magallanes, pero el resto del tiempo sus representantes son los que cuidan sus intereses. Numéricamente son pocos pero económicamente fuertes. Dominan en todos los terrenos económicos como ya hemos visto.

(Continuará)

el nazismo, factor de la penetración de la agricultura en la U.R.S.S. del imperialismo alemán

I. cáceres

En el libro de Hitler, "Mein Kampf", se lee un párrafo que concierne al papel que ha de jugar la raza alemana en América y explica perfectamente la significación cada vez más creciente que el elemento germánico capitalista radicado en el país empieza a desarrollar en su vida política y administrativa. El párrafo en cuestión dice así:

"El hombre de la raza germánica que vive sobre el continente americano ha permanecido puro y sin mezcla, por eso tendrá que convertirse en el amo de la América."

En casi todos los países americanos en que hay colonias alemanas numerosas el gobierno hitlerista ha destacado agentes a sueldo cuya misión es realizar la propaganda de los principios nacional-socialistas del Führer, conquistarle adeptos y aprovechar a los elementos germánicos nativos como instrumentos de penetración. Hitler, el heredero de las tradiciones pangermanistas concernientes a la conquista del mundo por Alemania, prepara el terreno organizando la penetración ideológica, política y administrativa de los países americanos.

En Chile los grupos fascistas que se han constituido y que hacen demagogia nacionalista, cuentan desde luego con jefes de origen germánico y reclutan numerosos partidarios entre los descendientes de alemanes radicados en el país, que en ningún caso han perdido esa nacionalidad, como terminantemente lo expresan las leyes del estado racista alemán.

Los capitalistas alemanes financian generosamente todas estas actividades de los von Marées y de los Keller. Posiblemente piensan que la consolidación pacífica de la influencia interior hará más fácil la tarea del imperialismo hitlerista cuando llegue el momento de su expansión. Por otra parte esta influencia sobre la vida política y administrativa del país no dejará de acarrear por el momento beneficios positivos.

Esta invasión del campo político de la burguesía nacional por elementos germánicos fascistas se demuestra además en la administración. Parece ya una consigna de que en todos aquellos lugares donde pueda ser colocado un elemento ario germánico, debe presentarse un candidato de dicho origen poniendo en juego las influencias necesarias.

América fué en otra época, un gran mercado para los capitalistas germánicos. Alemania imperialista tenía antes de la guerra el mayor volumen en el comercio exterior de ciertos países americanos, especialmente el nuestro, y ahora se trata precisamente de reconquistar por todos los medios esta posición perdida, valiéndose desde luego de la influencia que en el país puedan adquirir sus descendientes. Si en la época del Káiser se consideró seriamente la oportunidad de transformar ciertas regiones de América en colonias (el caso de la Zona Sur de Chile) valiéndose desde luego de la inmigración para, llegado el caso, confirmarla con la fuerza de las armas, no es raro que ahora se piense en reeditar la misma política que por lo demás concuerda perfectamente con los propósitos del señor Hitler, que hemos citado en un comienzo.

La burguesía nacional no sólo tolera sino que estimula estas actividades. Pero esto no debe sorprendernos estando como está sometida al imperialismo extranjero y dispuesta a entregar totalmente el país, si su situación peligrara. De estos tenemos ya demasiados ejemplos en América Latina.

La lucha por la emancipación del trabajo, es también en nuestro país una lucha por la soberanía nacional, por eso debemos

denunciar sistemáticamente la ayuda e influencia que los potentados del país prestan a las actividades de estas organizaciones extranjeras que incluso se permiten organizar la conquista de su política y administración.

Las clases trabajadoras y la pequeña burguesía, las únicas que pueden defender consecuentemente la soberanía nacional son las llamadas a combatir en forma encarnizada estas actividades de los elementos extranjeros o aparentemente nacionales secundados con la traición de las clases dirigentes.

C. RENDON

el boyardo y los mujics

Don Jenaro Prieto es uno de los intelectuales del feudalismo latifundista chileno. Recientemente ha dado en Roma una conferencia sobre "La lucha entre la raza blanca y la raza indígena en América Latina", en el Instituto de Cultura fascista de Roma. Creemos de mucho interés reproducir algunas de las "ideas" sustentadas por el conferencista, pues ayudarán a comprender sin dificultad como nuestros terratenientes consideran el problema social de los países latino-americanos. El diputado conservador Prieto dijo en esa oportunidad:

"Las razas conquistadas son aún numéricamente superiores a las de los conquistadores y amenazan con sobreponerse en la lucha".

En un pasaje de su conferencia dijo también que "el sufragio universal da a los indios un arma más eficaz y poderosa que las flechas y rifles".

Terminó la conferencia insistiendo en que los "blancos" deben facilitar la inmigración europea a la América, especialmente la italiana, para prevenir los peligros indicados y contribuir a sus energías y cultura.

El señor Prieto habla exactamente como un gran Duque de la época zarista. Los míseros mujics que con su trabajo sostenían sus odios y sus francachelas, eran objeto del más vivo desprecio de parte del boyardo, quien en toda ocasión los consideraba como a seres de raza inferior. Nuestros terratenientes no les van en zaga; explotan inhumanamente al campesino y cuando la ocasión se presenta, como lo ha hecho el escritor y latifundista Prieto, denuncian el espíritu de rebelión de los "indios", la gran masa del pueblo chileno, digamos, y piden socorro a los imperialistas extranjeros.

En forma muy semejante interpretó no hace aún mucho tiempo, el diario de Agustín Edwards, el problema del pueblo cubano. Hay pocos países de la tierra donde la miseria haya alcanzado niveles tan desastrosos y horribles y donde la explotación imperialista era tan intensa como en Cuba. Y precisamente estos factores explican la explosión revolucionaria del pueblo cubano, deseoso de una vida honorable y de la independencia de su país comprometida por las inmundas maniobras de ciertos agentes nacionales vendidos al imperialismo. Pues bien, el Mercurio, diario defensor de intereses extranjeros, ha dicho con toda impudicia que la guerra civil en Cuba, es la expresión de la envidia y rencor de las razas de color contra las minorías blancas dirigentes. Tales son las opiniones de don Agustín Edwards y de los mercenarios nativos que le secundan con respecto al problema social en los países latinoamericanos.

En los informes presentados a las sesiones del Comité Ejecutivo Central de la U.R.S.S. hace algunos meses, se destacan en lugar preponderante los datos proporcionados por Yakler, Comisario del Pueblo en la Agricultura, referentes a los progresos experimentados por las explotaciones agrícolas soviéticas.

Durante el año 1933 la cosecha total de cereales alcanzó un nivel al que nunca se había llegado ni antes ni después de la revolución. Mientras en 1932 se obtuvieron en toda la U.R.S.S. alrededor de 700 millones de quintales de trigo y avena, la cosecha de 1934 alcanzó la suma formidable de 900 millones de quintales, es decir, un aumento de más del 30 o/o. Esta victoria sólo puede atribuirse al creciente incremento de las explotaciones colectivas (Kolkhos) y al que estas explotaciones van adquiriendo cada año un grado mayor de organización y de coordinación mutua que les permite obtener mayores rendimientos de iguales superficies sembradas.

El almacenaje de algodón sobrepasó el año 1933 en un 85 o/o, el nivel de antes de la guerra. Han sido almacenados 470,000 quintales métricos de lino más que en 1932. La cría de ganado recibió también un impulso considerable por la creación de 30,000 nuevas granjas ganaderas colectivas con un total de más de 6 millones de cabezas de ganado.

Por otra parte, la base material técnica de la agricultura se refuerza sin cesar. Es así como las "Estaciones de tractores" inician el año 1934 con una dotación de 122 mil tractores, 11,500 segadoras-trilladoras, 15,000 automóviles y 60,000 trilladoras. La fuerza motriz de los campos de tractores, que no alcanzaba a los dos millones en 1932, depasa ya en 1933 los tres millones de H.P.

Estos considerables progresos efectuados por las explotaciones colectivas son imitados por las grandes haciendas del Estado. Bastará un dato para demostrarlo: La superficie total explotada por estas haciendas que sumaba 2 millones de hectáreas a fines de 1931, alcanza a los 5 millones en los comienzos de 1934.

Por último, es interesante notar que el nivel de vida cultural y económico del campesinado ruso continúa invariablemente su marcha ascendente. En numerosas regiones, este año, los kolkhosistas han ganado un salario en especies que es el doble del salario del año último. Las escuelas, los equipos ambulantes de cine y radio, la dictación de conferencias, etc., etc., continúan incesantemente su lucha tenaz contra el analfabetismo y la incultura.

Todos los datos citados adquieren en la época presente un interés especial, agregado a su indudable valor intrínseco. La situación económica de la agricultura y del campesinado en los países del mundo capitalista es cada vez más angustiosa. Los últimos movimientos huelguísticos verificados en Estados Unidos y en España, lo demuestran. Se acentúa, pues, de este modo el formidable contraste existente entre dos regímenes económicos, entre dos modalidades de organización social fundamentalmente diferentes: la capitalista y la socialista. Y junto con esto se indica claramente a nuestro campesino y al de todos los países de América que no existe para él sino un camino a seguir, sin vacilaciones de ninguna especie: el de la revolución agraria y anti-imperialista, y el de la explotación colectiva de la tierra.

VALPARAISO

"PRINCIPIOS" se encuentra en venta en la Librería "LA ACADEMIA", Avenida Francia, entre Victoria y Avenida Independencia.

(De la pág. 4)

a conocer algunas de las ideas fundamentales de la nueva ley salitrera.

1). Se establece "en favor del Estado chileno" el Estanco de la exportación y el comercio del salitre y yodo, que podrá ser cedido o arrendado por un plazo que no exceda de 35 años, a la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo de Chile. La Corporación se encarga de adquirir salitre a las empresas productoras, de venderlo, exportarlo, distribuirlo, hacer la propaganda y de todas las operaciones comerciales relativas al mismo fin.

2. La corporación de Ventas inicia sus funciones el 1.º de julio de 1933, su sede está en Valparaíso. Será administrada por un Directorio compuesto de 5 directores fiscales, y 5 representantes de la industria. El undécimo miembro será el Presidente, elegido por el Directorio.

3. Los stocks de salitre existentes hasta el 30 de junio de 1933, serán liquidados, vendiéndose anualmente de ellos no menos de un 20 olo y no más del 33 olo de la cantidad total vendida en el año.

4. Se considera como utilidades de la Corporación, la diferencia entre los precios pagados en el salitre y yodo adquirido y los precios de venta, previa deducción de los gastos de transporte, seguro, distribución, etc. De estas utilidades un 25 olo responderá al Fisco y un 75 olo a los productores.

5). La esencia del mecanismo de la ley consiste en que la Corporación de Ventas compra el salitre a los productores al precio de costo directo, sin comprender nada por concepto de intereses de capital, amortizaciones y servicio de las deudas, y en que lo vende al precio que las condiciones del mercado exijan, aun cuando no obtenga ganancias. Las empresas deberán elaborar salitre aunque no se pueda servir deuda alguna, es decir, aunque la venta no deje utilidades.

6). La Corporación y los productores quedan exentos del impuesto a la renta de todos los ingresos de exportación, de movilización y de compra-ventas provenientes de la exportación y comercio del salitre y yodo, y de cualquier otro impuesto que pueda afectar a los actos o contratos celebrados entre ellos.

7). El servicio de las deudas se hará siempre que haya utilidades, y a expensas del 75 olo que corresponde a los productores. En vez del 10 olo de intereses y amortizaciones que se pagaba antes como servicio de los bonos "prior secured", se pagará solamente el 6 olo. Los demás bonos se pagarán por las compañías con el remanente de las utilidades que quede disponible.

El Directorio del Banco Central juzga esta ley en la siguiente forma:

La nueva ley, juzgada desde el punto de vista económico-nacional, es el comercio del salitre una organización que nos parece muy apropiada para garantizar la existencia de la industria y reforzar su posición y capacidad de competencia en el mercado mundial. La eliminación, en principio, de toda necesidad de lucro en los negocios salitreros y la solución del problema de las deudas de la industria en el sentido de que éstas se sirven únicamente cuando haya utilidades, permitirá a la Corporación de Ventas ajustar los precios, más a condiciones muy desventajosas del mercado, lo que a la vez contribuirá esencialmente a reforzar la capacidad de resistencia de la industria salitrera contra repercusiones de crisis que puedan sobrevenir en el futuro". (Pág. 12).

Este juicio del Banco Central no brilla por su precisión ciertamente.

Examinemos, por nuestra parte, lo más esencial de la ley salitrera.

La antigua Cosach pudo incapaz de producir utilidades por diferentes razones entre las cuales podríamos citar: 1.º porque la industria salitrera chilena, prácticamente atrasada, es cada vez más incapaz para resistir la competencia de los abonos sintéticos, cuyo costo de producción es más reducido y aprovecha los progresos de la química moderna; 2.º porque sus capitales extraordinariamente inflados en la época de su fundación, exigían el pago de intereses que la industria no podía dar; 3.º porque las deudas de la industria, sobre todo las contraídas con la banca norteamericana, que se ve satisfecha con preferencia a cualquier otro empleo de sus utilidades; 4.º por su organización demasiado rígida que le impedía acomodar los precios a las exigencias variables del mercado y a las fluctuaciones extraordinarias que ocurrieron en esa época en el comercio exterior y en las monedas extranjeras.

La nueva Corporación que, como con sutil ironía se dice en el primer artículo, se crea "en favor del Estado chileno", tiene por objeto solucionar los problemas comerciales que determinaron el fracaso de la Cosach. La liquidación de esta Compañía no ha sido un procedimiento de sus capitales. El capital norteamericano conserva sus posiciones, el capital inglés recibe nuevos favo-

res y los productores chilenos sirven apenas para completar el cuadro.

Si nos atenemos a las realidades, la Cosach no ha sido liquidada, sino en el nombre. El decreto llamado de liquidación de la Cosach fue un simple velo de colores. Una auténtica liquidación de la Cosach supone algo más que un cambio de nombre; supone la devolución al país de los bienes arrancados por el imperialismo y su explotación en beneficio de las masas chilenas.

La Corporación de Ventas no constituye una solución para el problema básico de la decadencia de la industria salitrera, decadencia que es inevitable, mientras conserve su giro actual, por las enormes ventajas que tiene en la competencia la industria de los abonos sintéticos, perfeccionada día a día por los nuevos conocimientos químicos y próxima a los mercados consumidores. Lo único que realmente puede conseguir la nueva organización es "reforzar la capacidad de competencia en el mercado mundial". El mecanismo de la Corporación de Ventas es, sin duda, más elástico que el antiguo, permite regular los precios en forma más adecuada a los precios mundiales y, por otra parte, alivia a la industria de la carga que significaba el servicio de las pesadas deudas contraídas al organizar la Cosach, estipulando una forma de pago más ventajosa. La Corporación compra el salitre a su precio de costo y puede venderlo al precio que ella fija, de acuerdo con las condiciones del mercado, e incluso si la situación es desfavorable, puede venderlo al mismo precio de compra, sin obtener ganancias. El Estado chileno que debería recibir el 25 olo de las utilidades, no recibirá en tal caso ni un centavo. Esto es precisamente lo que va a ocurrir ahora, como lo demuestra el hecho de que nuestro célebre Ministro de Hacienda, al elaborar los presupuestos del presente año, haya suprimido en el toda entrada por concepto de beneficios de la industria salitrera. Como se ve, para el Estado el negocio es tan lucrativo como el de la Cosach.

Cuando la Corporación de Ventas no produzca utilidades, ¿cuáles van a ser las utilidades de los productores, ¿de los accionistas británicos y norteamericanos? ¿Estas utilidades van a seguir el mismo camino de las utilidades del Estado chileno, es decir, van a desaparecer? Aquí reside precisamente el nudo del asunto y el gran negocio de los imperialistas. En este caso, la ganancia de los productores consistirá, sencillamente, en la diferencia entre el precio de costo declarado a la Corporación y el precio de costo real del salitre. El industrial tratará de ensanchar cuanto le sea posible esta diferencia, que representa una utilidad líquida que pasa directamente a sus bolsillos, sin estar obligado a compartirla con nadie. Los industriales que posean los mejores medios de trabajo y de organización (los yanquis, con Guggenheim a la cabeza) serán indiscutiblemente los más beneficiados. Los gobernantes de la nación—unidos a estos señores por una serie de vínculos muy cordiales—han redactado esta ley con la elevada finalidad de protegerlos.

El interés de los productores (ingleses y yanquis) tratará naturalmente, como siempre, de conseguir la mayor rebaja de los costos de producción. Se sabe que la manera más fácil de reducir el costo de producción consiste en reducir los salarios de los obreros, disminuyendo su número y aumentando la intensidad de su trabajo. La condición necesaria a los imperialistas para embolsarse sus pingües ganancias será la explotación más inicu del obrero chileno, llevada a su mayor dureza, con la ayuda del Estado de Chile, consagrada en la ley.

En esto consiste lo que el Banco Central llama "la eliminación en principio de toda necesidad de lucro en los negocios salitreros". ¿Trabajarían los productores salitreros sin la perspectiva del lucro? ¿Lo harían por el puro amor al arte? ¿Será tan grande la simpatía que inspira nuestro país a los capitalistas ingleses y norteamericanos, que los impulsara a realizar este sacrificio?

La experiencia nos enseña, por desgracia, que un capitalista puede tener todas las cualidades menos la del desinterés. La ley salitrera permite a los capitalistas renunciar en apariencias al lucro (es decir, a vender el salitre a un precio mayor que el de costo), pero, en el fondo, como lo hemos demostrado, les garantiza, por un mecanismo distinto, la posibilidad de mantener sus ganancias a pesar de las dificultades actuales del mercado, colocando a su servicio implícitamente toda la autoridad del Estado.

Pero esto no es todo. Las relaciones entre el Estado y la industria salitrera no se han quedado en los límites del platonismo, sino que se han consumado en relaciones mucho más íntimas. Estos amos los han costado al Estado, en 1932, 290 millones de pesos. Las leyes 5.185 y 5.307 han fijado en este monto las sumas concedidas en forma de créditos para la continuación de la marcha de los asuntos salitreros. Estos créditos han sido concedidos por el Banco Central, pero

como la reserva de oro de este último, desde 1929 a la fecha, ha disminuido a la cuarta parte, se estipuló que estos créditos autorizados serían otorgados también por los Bancos comerciales y por la Caja Nacional de Ahorros, "sobre documentos redontables, sin responsabilidad para los descontantes, siempre que fueran visados previamente por el Banco Central", es decir, que en último término el responsable de la suerte que puedan correr estos créditos es también el Banco Central. Por este medio se ha puesto en manos del imperialismo extranjero, no sólo el dinero del Estado retenido en el Banco Central, sino también el dinero de los imponentes chilenos depositado en los Bancos y en la Caja de Ahorros.

Por otra parte, los Convenios de Compensación celebrados con otros países para la transferencia de los créditos congelados de países extranjeros, establecen que no será posible liquidarlos sino mediante la compra adicional de parte de esos países de productos nacionales y en primer término de salitre... Esta es una nueva explotación de la economía nacional en favor de los imperialistas. Los créditos congelados representan capitales introducidos al país en la forma más diversa y que han asegurado la marcha normal del organismo económico durante algún tiempo; la obligación de retirarlos comprando salitre establece una verdadera contribución forzosa de las diferentes actividades económicas del país, en favor de una industria que no proporciona utilidades al Estado, que explota inicuamente al trabajador chileno y que llena de dólares al imperialismo extranjero.

Y como si esto aún fuera poco, se exonera a los productores de toda clase de impuestos, pasando a constituir en tal forma una capa privilegiada dentro de la burguesía chilena. El problema del salitre ha sido solucionado, según los voceros del gobierno. Esta obra es una consagración definitiva del genio del Ministro Ross, el único genio nacional que ha producido esta tierra estéril. Sin duda que ha sido solucionado... en provecho del imperialismo.

Los acreedores de la industria, norteamericanos especialmente,—colocados en el dilema de no recibir nada (por el peligro inminente de una bancarrota de la Cosach) o de recibirlo todo pero a más largo plazo (rehabilitación de la Cosach)—no han podido aceptar este arreglo, sino en forma júbilos.

Los más beneficiados con esta situación han sido los accionistas británicos, que durante la época de la Cosach habían estado asfixiándose bajo la presión norteamericana. La nueva ley salitrera obliga a los acreedores, en su propio interés, a aflojar un poco la garra, y así permite a los productores realizar con seguridad su ganancia.

El desarrollo de la industria sintética—técnica y económicamente superior—traerá en poco tiempo nuevos golpes a la industria salitrera. El problema ha sido postergado, pero no solucionado.

Vemos así que la política salitrera del Gobierno civil, de orden y de respeto a la Constitución, se resume en lo siguiente: reconocimiento de las situaciones creadas por la Cosach que se liquida nominalmente, renuncia (práctica, aunque en la teoría se diga lo contrario) del Estado chileno a todos los beneficios que obtenía de la producción salitrera, utilidades seguras para los capitalistas extranjeros, contribución forzada de todas las fuerzas económicas nacionales al imperialismo, liberación de toda clase de impuesto a los productores (accionistas británicos y yanquis), anuncio de una nueva racionalización y una mayor explotación de los trabajadores salitreros. Tal es la política de reconstrucción nacional.

¿Cuál es el resultado de tal política de protección al capital extranjero? Un mayor sometimiento de nuestra economía a la economía de las grandes potencias imperialistas, un reforzamiento del infame yugo que oprime a nuestra nacionalidad, y que nos impide emplear en nuestro propio bien las incalculables riquezas que poseemos, una menor capacidad futura de resistencia a las crisis cada vez más hondas que experimentará el sistema capitalista antes de su inevitable caída.

Pero, no vayamos a creer por esto que cualquier otro bloque burgués habría procedido en una forma distinta.

Los jefes grovistas no han atacado al proyecto salitrero como contrario al interés de las masas asalariadas del país, sino como contrario al interés de ciertos grupos de industriales salitreros e imperialistas, pretendiendo capitalizar así, en favor de su propia corriente reaccionaria, el sentimiento anti-imperialista que palpita en el corazón de las grandes masas.

Los grupos fascistas (nazis, frentistas, milicianos, etc.), que hablan de nacionalismo y reciben dinero para su propaganda de los capitalistas extranjeros, no han dicho nada claro sobre esta política, y podemos prever, sin temor

(Al frente)

el mundo capitalista y el mundo socialista en cifras encuesta sobre la unidad obrera

Estos datos han sido tomados de documentos oficiales y prueban de un lado la crisis creciente del sistema capitalista y del otro la ascensión ininterrumpida y rápida de la economía socialista de la URSS.

PRODUCCION INDUSTRIAL

Porcentajes con relación a 1929

1929 1930 1931 1932 1933

URSS	100,0	129,5	171,9	184,7	201,6
EE. UU.	100,0	80,7	78,1	53,8	64,9
Inglaterra	100,0	92,4	83,8	83,8	86,1
Alemania	100,0	88,3	71,7	59,8	66,8
Francia	100,0	100,7	89,2	69,1	70,4

La producción en los principales países capitalistas ha disminuido con relación a 1929 en más o menos un 25% en tanto que la producción de la URSS, se ha más que duplicado. En el último año se observa una ligera mejoría en la producción de los más importantes países capitalistas que está en correspondencia con el desarrollo que han

adquirido últimamente las industrias relacionadas con la preparación de la guerra, con la política de inflación y de dumping y con la mayor explotación de que son víctimas en las metrópolis y en los países coloniales y semi-coloniales las clases trabajadoras. En realidad este último factor es el que ha permitido a las clases capitalistas del mundo entero superar el punto más bajo de la depresión industrial, pero de ningún modo significa que el capitalismo esté en vías de un nuevo florecimiento, pues las condiciones que han creado y agravado la crisis subsisten aún con toda su intensidad (acumulación y centralización creciente de los capitales, paralización del comercio mundial, tendencias autárquicas, nacionalismos exacerbados, etc., contracción de los mercados por el subconsumo y paro entre las grandes masas de trabajo e imposibilidad de adquirir nuevas zonas de influencias a no mediar una guerra mundial).

Los cuadros financieros acusan igualmente el mismo contraste entre el socialismo que triunfa en la URSS, y las catastróficas finanzas de los países capitalistas.

BALANCES PRESUPUESTARIOS DE LAS NACIONES MAS IMPORTANTES ENTRE LOS AÑOS 32-33

	Entradas	Gastos	Déficit	Superávit
URSS. (millones de rublos)	39,200	36,000	No hay	3,200
EE. UU. (millones de dólares)	2238,4	4,029	1,791,2	
Francia (millones de francos)	33,651,5	42,089,5	8,438,0	
Inglaterra (millones de libras)	827,0	859,3	32,3	
Alemania (millones de marcos)	7,400,0	8,000,0	600,0	

Los enormes déficits de los países capitalistas traducen una bancarrota aún más brutal si se considera el implacable "programa" de economías que realizan, consistente en supresión de personal, reducción de sueldos y salarios, supresión de indemnizaciones y jubilaciones, etc., y la estrangulación creciente que ejercen por medio de impuestos y contribuciones, que como se sabe, recaen en último término sobre las capas explotadas, obreros, campesinos y clase media.

Esta bancarrota financiera se explica perfectamente teniendo en cuenta la disminución creciente de la producción y del comercio mundial.

El comercio mundial de los países capi-

talistas representa en la actualidad poco más de un tercio del de 1928 y menos de dos tercios del de 1913.

Esta bancarrota presupuestaria se debe también a los gastos cada vez más ingentes y onerosos que se invierten en la preparación de la guerra.

En 1932, a pesar de la enorme reducción de la producción con respecto a 1928, los gastos para armamentos alcanzaban ya a un 107% con relación a ese año. Los del año pasado y de este año son aún mucho mayores, a pesar de las conferencias de desarme o gracias a ellas. Esta prosperidad de las industrias de guerra se traduce especialmente en las altas cotizaciones que alcanzan sus acciones.

"PRINCIPIOS" en su afán de cooperar al estudio serio de los problemas fundamentales para la clase obrera en el momento actual, ha creído oportuno abrir una encuesta sobre varios de ellos, para poder sacar algunas conclusiones que emanen directamente de la conciencia de la clase obrera.

Problemas vitales como el de la Unidad de la Clase Obrera, la política a seguir frente al fascismo, la lucha contra la guerra, que se hace cada día más inminente, son de un alcance universal e interesan a todos los obreros del mundo. La manera que tienen de enfocarlo los obreros sudamericanos que están abocados a grandes movimientos sociales, serán de utilidad para una política justa basada en la realidad. Debe haber una teoría revolucionaria y esta debe estar constantemente fundada en los hechos.

A "PRINCIPIOS" lo guía la necesidad de cumplir esta tarea entre los obreros chilenos.

Abordamos, pues, esta encuesta con el tema general de la Unidad Obrera.

Queremos, sobre todo, respuestas de obreros de los distintos gremios o partidos

Las respuestas deben someterse al siguiente orden expositivo:

- 1.a ¿Qué importancia reviste, según usted, la unidad obrera?
 - 2.a ¿Sobre qué bases podría plantearse la unidad obrera?
 - 3.a ¿Qué causas impiden actualmente su realización?
 - 4.a ¿Cuáles serían los medios prácticos de conseguirla?
 - 5.a ¿Cuáles serían sus fines?
- "PRINCIPIOS" las publicará todas, consciente de la trascendencia del problema. No se hace solidario de ninguna de ellas en particular, pero publicará una vez terminada, un resumen completo de las que podrían llamarse conclusiones generales de la encuesta. Lo hará imparcialmente, objetivamente, lealmente, como corresponde a un órgano revolucionario.

"PRINCIPIOS" espera, pues, las respuestas de sus lectores.

LA REDACCION.

(Del frente)

a equivocarnos, que no lo dirán nunca. Porque como grupos burgueses, al servicio del capitalismo de monopolios, el verdadero nacionalismo es para ellos una simple consigna demagógica con que pretenden estafar a las masas ingenuas del país.

Ninguna tendencia burguesa puede luchar contra el imperialismo, que es un fenómeno derivado de las leyes evolutivas propias del capitalismo y que en nuestros países latino-americanos semi-coloniales asegura la solidez de la estructura feudal-burguesa, cuya conservación representa el interés de clase fundamental de los partidos burgueses de derecha y de izquierda (desde el partido conservador al partido socialista).

Por su situación de clases oprimida y genuinamente revolucionaria, solamente el proletariado en alianza íntima y estrecha con los campesinos, puede aspirar a realizar esta tarea. La revolución de liberación nacional, una revolución que entregará a las masas trabajadoras y productoras la dignidad de su propio destino.

El problema salitrero será solucionado en forma auténtica y vigorosa, reintegrando a la nación los bienes de que la han despojado los bandoleros imperialistas en complicidad con la burguesía nacional, empleando contra ellos las balas y los cañones, y después de haber nacionalizado el salitre yendo hacia la transformación de la industria salitrera en una gran industria química, lo que representa su única posibilidad de sobrevivir.

(Continuará)

LIBRERIA - EDITORIAL "ORBE"

Arturo Prat 24. — Casilla 1924

SANTIAGO

Distribuidores exclusivos de

"PRINCIPIOS"

Otto Rhule. — El Alma del Niño Proletario	\$ 5.—
Max Baer. — La Doctrina Marxista	4.—
Plejanov. — Cuestiones fundamentales del Marxismo	3.—
Pedagogía Proletaria	2.50
Sepúlveda Leyton. — Hijuana	6.—

EN PRENSA:

E. Hoerner. — Educación Burguesa y Educación Proletaria.

Todo pedido de provincia se despacha libre de franqueo.



madera de Hermosilla

la guerra civil en austria

ILYA EHRENBURG

(Continuación)

Entretanto en Linz se combatía. Todo aconteció como lo habían previsto los obreros y el gobierno. Treinta policías se presentaron a la casa del pueblo "Schiff". Se les dejó entrar. Luego los milicianos sitiaron la casa y desarmaron a los policías. Llegó la tropa con ametralladoras para socorrer a la policía y empezó la demolición de la casa obrera. En Florisdorf, un arrabal de Viena, los obreros estaban inquietos. Querían declarar una huelga de protesta; la víspera la policía había detenido un militante de Florisdorf. Este sector gozaba de la reputación de ser "combatiivo"; su población se componía de un ochenta por ciento de obreros. En Florisdorf la huelga comenzó espontáneamente. Los obreros abandonaron las fábricas; exigieron las armas.

Los rumores de los combates en Linz se propagaron en Viena. Los acontecimientos se sucedían infinitamente más rápidos que los pensamientos de los jefes de la socialdemocracia. El Consejo de los dirigentes decidió al fin proclamar la huelga general, pero los obreros de Florisdorf habían encontrado el medio de adelantarse a esta decisión. Los jefes de la socialdemocracia ordenaron al puesto a los jefes de la insurrección. El partido que tanto se envanecía del número de votos obtenidos en las elecciones se reveló inepto para la lucha. Desde este momento sus jefes siguieron caminos diversos. Unos fueron héroes, otros habitantes inofensivos, otros aun, traidores.

Nadie se acordaba ya de la voz de orden socialdemócrata. Conforme a los dictados del partido, los obreros debían defender la constitución y la democracia. Pero no era por el placer dudoso de morir de hambre ante las urnas electorales por lo que los obreros austriacos habían tomado las armas. Los jefes del partido llamado "partido obrero" pensaban ingenuamente que se podía arrojar a decenas de millares de proletarios al fuego de las ametralladoras por un gobierno de "izquierda" que para sostenerse pedía la ayuda de las bayonetas checoslovacas. Pero los obreros se batían por su causa y por su vida. No tenían tiempo de redactar ni siquiera el programa de su insurrección; sus manos estaban ocupadas en otra cosa. Pero ellos y el gobierno sabían perfectamente que la lucha era a muerte y el fin de la dictadura proletaria. Y así fue como la bandera gris-rosa de los socialistas tantas veces manoseada y sangrada, tornóse roja en las calles de Viena; la sangre obrera se encargó de retélarla.

A las 10 de la mañana los jefes de distritos se precipitaron a los teléfonos. En los hilos crepitó una gran nueva: "Carlos está enfermo". Era una frase conocida que quería decir: "Se ha declarado la huelga general". Por todas partes la policía detuvo a quien podía cogerle maliciosamente que la lucha era a muerte. Las calles se llenaron de policías en traje de campaña, de heimevrenn armados y de individuos ambiguos del "Frente patriótico". La policía registraba a los transeúntes, dejando pasar solamente a las gentes "bien vestidas". El acceso a los barrios obreros y centrales estaba prohibido. El gobierno organizó un "equipo técnico de socorros" compuesto de ingenieros patriotas y de rompeluegas profesionales.

Poco habituados a la acción clandestina, los directores de la insurrección daban sus órdenes por teléfono, cuando ya la policía montaba guardia en la central telefónica. Muchos dirigentes no pasaron la última noche en sus casas, pero en la mañana acudieron por un minuto, unos para recoger los documentos, otros para cerciorarse si su mujer no había sido detenida. En la vecindad de las casas la policía acechaba y así cayeron, uno tras otro los jefes. Durante algunas horas el cuartel general de los insurrectos funcionó al lado de la pieza de un policía y aquellos que lo acompañaban sólo escaparon por azar.

Afraidados de las once de la mañana se logró desenterrar las armas y distribuirías entre los obreros.

Ya en las calles de Linz yacían los cadáveres. Los obreros lanzaban granadas de mano sobre la tropa. La batalla transcurría con alternativas de éxito. El número de los insurrectos aumentaba. Los adolescentes reemplazaban a los muertos: "Entréguennos armas", gritaban. Y el comandante de las tropas del gobierno envió el orden de comenzar el fuego de la artillería.

Todavía en Viena reinaba la calma. Los soldados cubrían los barrios del centro de una red de alambres de púa. El vicecanciller inspeccionaba sus posiciones.

Numerosos eran los dirigentes que a las once de la mañana aun ignoraban que se había lanzado la orden de huelga general. A esta misma hora, L... recibió ciertas noticias de los acontecimientos de Linz. Corrió inmediatamente a la casa del jefe del distrito.

"Hay cuarenta muertos en Linz. Debemos comenzar."

Era por la central eléctrica por donde había que empezar, y L... se lanzó allá. Cuando entró en el primer taller, uno de los miembros del comité de fábrica le preguntó: "¿Es verdad, la huelga?"

L... gritó: "¡Arrojen el vapor!"

Luego L... corrió a la oficina del director de la central, Zippel.

L... dijo: "Se ha proclamado la huelga general y en el acto la central debe cesar de funcionar."

Como respuesta, Zippel se precipitó al teléfono; intentaba pedir auxilio a los cuarteles vecinos. El teléfono no funcionó. Zippel rugió: "¡Haré llamar a la fuerza armada."

L... respondió: "Y yo te destaparé los sesos."

Uno de los empleados principales, un tal K..., miembro de la socialdemocracia, un cobarde, gritó a L...: "¡Alto! De ninguna manera eso lo conseguirás."

L... contestó: "Eso se hará."

Habiendo descendido al subsuelo, L... se dio cuenta de que aun no se había vaciado el vapor. El mismo se puso a la obra. Otros obreros acudieron a ayudarle. El vapor fué derramado. En la sección eléctrica realizaron otros actos de sabotaje. Cesó la corriente. El reloj marcaba las 12 menos 5.

Pocos minutos después la policía sitiaba la central, buscaba a L... Pero L... tuvo tiempo para desaparecer. Gracias al hábil sabotaje la central quedó paralizada durante 24 horas. Esta fué la primera y tal vez la única victoria importante de los obreros.

De improvisto se detuvieron los tranvías. Nadie sabía aún con certeza to que pasaba. Unos decían: va a partir en seguida... una "pana" de corriente... un cambio de máquina. Otros alarmados cuchicheaban: "¿No podrá ser la huelga? Los maquinistas no se movían de sus puestos. Uno de ellos, barbudo y triste, suspiró: "¿Para qué hacen la huelga? En todo caso, no hay nada que hacer contra las bayonetas. Otro se contentaba con una sonrisa muda y triste. Fué a éste al quien una dama elegante preguntó: "¿Sabe usted de qué se trata?" El contestó: "Se trata de que ya estamos cansados. No se puede vivir más de este modo..."

Repentinamente pararon las fábricas por falta de corriente, y no por la decisión de los jefes socialdemócratas, ni por la intención de las grandes masas, sino por la audacia de L... y de algunos obreros de la central eléctrica.

Luego, uno tras otro, cerraron los almacenes. Las calles quedaron desiertas. En el cuartel general de los insurrectos se esperaban febrilmente las noticias. Pero los teléfonos no funcionaban y los distritos estaban separados por cordones de soldados. Descendiendo de un puesto de observación, uno de los jefes llevó esta triste nueva: los ferrocarriles vuelven a correr.

Los ferroviarios, indudablemente, salvaron al gobierno. Le dieron los medios de movilizar las tropas de una ciudad a otra y de adueñarse de la insurrección en Linz, en Syrve y en Burgenland. Los ferroviarios claudicaron a consecuencia de la derrota de marzo. Ahora, había entre ellos expertos rompeluegas y reconocidos traidores.

A los ferroviarios siguieron los obreros de imprenta. Estos no eran ni partidarios de los socialcristianos ni miembros del "Frente patriótico". Todos, sin excepción, estaban afiliados al sindicato socialdemócrata. Pero ellos también estaban decepcionados por un reciente fracaso: en abril habían declarado la huelga como manifestación de protesta por las persecuciones ejercidas contra la prensa obrera. Y esta huelga tuvo un fin desgraciado. Ahora los obreros de imprenta recibían doble "marrqueta". Sabían también que, a diferencia de otros obreros, su "marrqueta" llevaba mantequilla. De todos los obreros, eran ellos los que recibían los mejores salarios. Seguramente, en el fondo, simpaticaban con los insurrectos, pero continuaban tranquilos en sus hipotéticos o en sus rotativos. Compañan períodos repletos de calumnias contra los rebeldes: "Asesinos rotos... criminales rojos... Canallas rojos...". Una vez más, demostraron a los obreros del mundo entero que, para alcanzar la victoria, no basta una buena instrucción, o un carnet de sindicato, o unos cuantos libros leídos o las bellas palabras. Para alcanzar la victoria, aún hay que añadir a todo

eso el heroísmo, y de heroísmo ellos no dieron prueba.

El heroísmo se manifestó en estos veinte mil obreros de Viena que el lunes erraban por las calles de los barrios proletarios manejando torpemente sus pesadas carabinas.

Es imposible decir que esta insurrección de los obreros austriacos fué un fracaso. Ha terminado por una derrota, pero es una derrota durante la lucha y a ella debe seguir una victoria definitiva. Sin embargo, la huelga general fué un fracaso. La historia establecerá seguramente cuáles fueron sus causas. Sin duda jugó un papel importante la desocupación y el temor de perder la ración de los niños. Quién sabe si no hubiera sido preferible caminar bajo las baías de la huelga pacífica, sabiendo que de hecho la huelga significaba morir de hambre. El gobierno, a su vez, amenazaba con las bayonetas. El estado de sitio estaba dirigido especialmente contra los huelguistas. "El que no trabaja, a la cárcel". A través de la bruma de aquel día gris y lluvioso se diseñaban ya las primeras horcas en la lejanía.

Sin embargo, cuánto valor se ocultaba en los corazones de los obreros de Viena. En Florisdorf, a excepción de los ferroviarios, la huelga fué total. A medio día, un auto repleto de policías, llegó a la fábrica de gas: "¡En diez minutos los obreros no reanudan el trabajo; uno cada diez será procesado por la corte marcial". Como respacata los obreros se armaron inmediatamente y ocuparon Florisdorf.

La huelga, iniciada sin energía, se convirtió en una insurrección llena de audacia y heroísmo. En muchos barrios, los obreros no pudieron encontrar armas. En uno de los distritos más importantes, a consecuencia de las detenciones en masa, los obreros no lograron descubrir las armas demasiado bien ocultas. En la 15.a sección, un jefe de distrito, Korbel, hizo abortar el levantamiento. Este Korbel, poco tiempo antes de los acontecimientos, recibió del partido la suma de 7 mil schilling para comprar armas. No las entregó, declarando que el cargamento había sido confiscado por la policía. Este asunto no fué fácil de esclarecer, y Korbel continuó como jefe del distrito. El 12 de febrero, desde temprano daba una vuelta por los cafés donde se reunían los obreros y señalaba los jefes de la policía.

Korbel se encontró con uno de los jefes de la insurrección, Ch... un poco sorprendido: "che, dijeron que te habían atrapado ayer". Korbel sonrió alegremente: "En efecto, he sido atrapado ayer y libertado hoy..."

Korbel salió del café. Un minuto después, entró un policía. Ch... logró escapar por la cocina. Sin embargo, aun entonces no sospechó la relación que existía entre la salida de Korbel y la aparición del policía. Korbel continúa gozando de la confianza de sus camaradas.

Los insurrectos debieron, en primer término, haber ocupado los barrios obreros y en seguida, tomado la ofensiva en el centro de la ciudad. Pero, numerosos barrios no atacaron y los flancos de los insurrectos se encontraron descubiertos. Desde el comienzo fueron obligados a tomar la defensiva para conservar sus posiciones.

En Florisdorf, los rebeldes tenían cuarenta ametralladoras y más de tres mil fusiles. Se tomaron los cuarteles y desarmaron a los policías. Los obreros no fusilaron ni a uno solo de sus adversarios. Ni siquiera tomaron prisioneros. Se limitaron a encerrar a unos cuantos policías desarmados, los que no tardaron en demostrar a los obreros de qué modo los fascistas comprenden el reconocimiento y la generosidad.

En el décimo distrito, cuatrocientos obreros se parapetaron en el "Colectivo Goeta". Se les venció a tiro de ametralladoras. Algunos destacados de insurrectos efectuaron una salida de ligazón con el vigésimo distrito. En el duodécimo, los rebeldes tomaron la ofensiva con éxito. Atacaron a Gürtel. A las 9 de la noche se envió contra ellos un regimiento de infantería. Los insurrectos se batieron en retirada. En este distrito se había combatido en las calles durante todo el día. Los obreros renovaron el ataque contra el "Colectivo Reilmann". En la tarde debieron evacuar esta posición y replegarse en el "Colectivo Liebgneidit".

(Continuará)

FE DE ERRATAS

En la página 7, en el artículo "La crisis...", en las líneas 33 y 37, la columna, dice racionalización en vez de decir nacionalización.
—En el último acápite de la 5.a columna, línea 5, dice fracción en vez de decir formación.

Han sido detenidos 300 delegados que representan a miles de obreros de todo el país que asistían al Congreso de Unidad Sindical de la FOCH.

La prensa mercenaria trata de presentarlo como un grupo de conspiradores que preparaban motines y desórdenes. Se ha dicho que la sesión del miércoles estaba destinada exclusivamente a este fin. Se pretende ignorar el hecho de que el Congreso de Unidad Sindical se venía anunciando y celebrando públicamente desde hace muchos días y estaba destinado a tratar los problemas de organización que interesan a la clase obrera en sus luchas económicas.

El atropello cometido por las autoridades gubernativas viene a sumarse a una larga serie de hechos luctuosos: persecución y deportación de obreros, masacre de la FOCH., asalto de la Universidad, carnicería de colonos en Lonquimay.

Es un nuevo jalón en la carrera de la burguesía chilena hacia el fascismo.

Alzamos nuestra más enérgica protesta

Encarcelado el Congreso de UNIDAD SINDICAL

Politica financiera de ROSS HITLER en la PENDIENTE

por la prisión injusta y arbitraria de los delegados obreros. Los trabajadores unidos en un solo frente de lucha deben recurrir a las manifestaciones y huelgas para detener la represión en Lonquimay y obte-

ner la libertad del Congreso de la FOCH.

¡Quebrantemos con nuestro movimiento —unidos en un solo frente— el ataque de la reacción contra los derechos políticos y económicos de los obreros y campesinos!

PRINCIPIO

quincenario marxista de economía, política y arte

AÑO I

SANTIAGO (Chile), 7 de JULIO DE 1934

Núm. 15

la insurrección campesina de lonquimay

LA POLITICA DE SAQUEO DE LOS TERRATENIENTES Y DEL GOBIERNO ES SU VERDADERA CAUSA. — LA PRENSA SERIA INVENTA ATROCIDADES. — ¡DEFENDAMOS LA VIDA DE NUESTROS HERMANOS SUBLEVADOS!

Los campesinos del Alto Bio-Bio han tomado las armas para defender sus bienes y sus tierras de la rapiña ejecutada por los señores feudales de la región y por el instrumento de la reacción feudal-burguesa: el Gobierno.

En 1930, durante el régimen de Ibáñez, se entregaron 35.000 hectáreas del fundo Ranquil a los colonos, muchos de los cuales desde hacía varios años fertilizaban esa tierra con el sudor de su trabajo. Pero inmediatamente empezaron los esfuerzos de los grandes latifundistas ante las autoridades, y como fruto de estos empeños se produjeron desalojamientos en 1933, y en abril de 1934. El Gobierno, que soportamos ahora, dice que no ha habido desalojamientos, porque ellos no han sido autorizados por los poderes públicos. Sin embargo, la verdad es que—a pesar de las afirmaciones de ciertos Ministros—los desalojamientos existieron, y han sido precisamente algunos diputados gobiernistas los que han desmentido en el Parlamento la tesis gubernamental. Y para quienes conocen la influencia que ejercen en Chile sobre las autoridades públicas los descendientes directos de los encomenderos, los terratenientes ladrones de tierra, no tiene nada de extraño que las medidas de despojo hayan sido adoptadas y tramitadas en forma subterránea, siguiendo los habituales procedimientos hipócritas.

Reducidos a la más espantosa miseria y desnudez, continuados en parajes esteriles, sin expectativas de apoyo, la desesperación de los campesinos ha llegado a su máximo en los días que corren bajo el inclemente invierno de la región, y en un vigoroso y varonil gesto de rebeldía han decidido responder con las armas a las tentativas de los explotadores, amparados por el Gobierno.

En tanto que Agustín Edwards, Ross y Alessandri se encuentran empeñados en prestar su ayuda a los capitalistas extranjeros, en auxiliar a Guggenheim y a Rotschild, a los terratenientes y a la gran burguesía, el proletariado de las ciudades y los campesinos de todo el país están pagando con su hambre y con sus sufrimientos el bienestar de que goza la clase capitalista.

Los campesinos del Alto Bio-Bio, despojados de sus tierras, de sus instrumentos de labranza y de sus cosechas, carecían de todo medio de vida. Algunos de ellos se incorporaron a las faenas de los lavaderos de oro, paralizadas en la actualidad. En las pulperías se les cobraba precios fabulosos por los productos alimenticios que pedían, viéndose obligados todos ellos a entregar a los insaciables mercaderes no sólo sus salarios recibidos, sino todo lo que podían ganar en los meses venideros. Los demás, los que no se ocupaban en la infructuosa

tarea de sacar el oro, se veían obligados a merodear por los campos, alimentándose ellos, sus mujeres y sus pequeños hijos, única y exclusivamente, de piñones.

¡A esta condición los había reducido la política criminal de saqueo practicada por la casta de los grandes latifundistas y su ejecutor el Gobierno, que ahora pretenden atribuir a la propaganda comunista lo que es el fruto de su propia voracidad! ¿Qué tiene entonces de raro que los campesinos de Lonquimay, sintiéndose hombres a pesar de todo, hayan resuelto responder heroicamente a esta cruel y audaz provocación?

(Sigue a la vuelta)



2 la guerra en el chaco

nuñez

(Continuación)

EL CHACO BOREAL

Nos dice Juan Lazarte, escritor argentino: "Hay muy pocos que lo conocen! El Chaco paraguayo-boliviano es una de las tierras malditas de América. Boscosa y pantanosa, sólo es apta para los animales salvajes; vive el pecarí, la vicuña, el yacaré, el puma, amén de mosquitos, sabbandijas, tábanos, jejenes, etc. Selvas inaccesibles cierran el misterio de este mar verde impenetrable. No hay agua. Los fortines son verdaderas cárceles y están situados donde la naturaleza ha dejado caer un poco de agua, que generalmente no dura todo el año. En las épocas de las lluvias se producen inundaciones; los bañados cubren centenares de kilómetros; no hay habitabilidad en su interior, salvo indios completamente salvajes (los últimos restos que no han tenido contacto con la civilización en Sud América); guaicurús, chiguanoes, chamacacos, pilagos. La población alcanza a unos 40,000 habitantes. Y de las 12,000 leguas cuadradas de dicho territorio, la mitad pertenece a los capitalistas yanquis, encabezados por la Standard Oil, y el resto, las otras 6,000, a los capitalistas anglo-argentinos, que dirige la Royal Dutch."

Estos son los territorios que disputan dos países: América Latina y una guerra feroz y sin cuartel, con toda la técnica moderna y aún bombardeos de las poblaciones civiles.

¿Hay algo realmente nacional detrás de esta guerra?

Nadie medianamente informado se atrevería a sostener una tesis semejante. La guerra viene de U. S. A. y su causa fundamental es el petróleo. En el propio Senado norteamericano ya se ha levantado un senador a decirlo oficialmente: "La Standard Oil es la causante de la guerra del Chaco". Un senador de carne y hueso, el senador Long; y esto aunque es del dominio público, tiene mucha importancia, trascendental importancia, porque afirma oficialmente las tesis del imperialismo leninista. Son los marxistas, con su instrumento poderoso, el materialismo histórico, quienes han llegado a tales consecuencias, y cabe recordárselas precisamente en el momento en que por una parte son corroboradas oficialmente en el Senado de Estados Unidos, y por otra parte Mussolini, a gran fuerza de la paz europea hasta hace apenas unos meses, ante el fracaso incoercible del más antiguo fascismo del mundo, el italiano, nos dice que la guerra es un estado natural del hombre...

EL INFORME DE LA LIGA DE LAS NACIONES

Es un hecho de opinión corriente que la Liga de las Naciones sólo tiene por objeto ocultar los manejos imperialistas en la preparación de la guerra. Es un manto para cubrir espectacularmente con aspectos de paz y con disquisiciones jurídicas las intervenciones más criminales que recuerda la historia. El caso del Japón en el Extremo Oriente; el caso de la presentación de "apóstrofes de la paz en el Asia", ha cometido toda clase de depredaciones en la República China, es un caso típico de la impotencia que como organismo de paz tiene la S. D. N. El Chaco es otro caso palpitante y brutal. ¿Qué ha hecho ante él la S. D. N.? Prácticamente nada. Ni siquiera decir la verdad sobre las causas del conflicto.

¿A qué se debe esto? Es que se puede evitar la guerra desde el alto tribunal de la S. D. N. ¿Acaso hay más fuerza en un organismo espiritual como la Liga de las Naciones, que en las contradicciones internas del régimen capitalista, cuya última fase, el imperialismo, se manifiesta en guerras como la del Chaco?

La Liga de las Naciones puede aparentemente evitar la guerra, más bien dicho, alejar la guerra. Es precisamente cuando no conviene todavía a los grupos imperialistas en juego el desencadenarla. Nunca podrá impedir la guerra, pues no es más que un organismo de la demagogia pacifista de la burguesía.

El informe del señor Alvarez del Vayo, elude el problema de las responsabilidades de la guerra. Es el tacto y la diplomacia de mentiras de la S. D. N., puesta en juego ahora como en el caso de la China, como en muchos otros. No se trata, es claro, de la responsabilidad nacional de Bolivia o Paraguay, sino de los grupos financieros que alimentan la guerra. Se dirá indudablemente que decir la verdad a este respecto es echar fuego a la hoguera complicarlo internamente mucho más. Es verdad. Pero el dilema queda planteado frente a las masas obreras que aportan su sangre y su hambreadamiento para satisfacer el designio de los capitalistas, junto a esa política de hipocresía de los países de la guerra, las masas se plantean también "su política" para suprimir la guerra, como transformación de la guerra internacional en guerra

civil contra la burguesía y los explotadores del comercio guerrero. Este fenómeno se está produciendo ya paulatinamente en el frente de combate, y hay hechos que demuestran la gravedad enorme que ha alcanzado sobre todo en el frente boliviano.

El informe de la comisión tiene, sin embargo, un cierto valor en cuanto a la constatación de ciertos hechos: "Es posible que la contienda no se estreche contra dificultades militares, pero ya se ha producido un resultado funesto; el sufrimiento y el empobrecimiento de dos pueblos, y esa terrible situación tendrá que acentuarse más y más a medida que continúe la guerra." Y más adelante: "La guerra del Chaco es singularmente inhumana y horrible". "El clima es sumamente ingrato". "Los heridos y los enfermos reciben inadecuadas atenciones", etc. y "mientras la lucha continúa, tras las líneas de batalla, hay dos países que se empobrecen y su futuro se obscurece más y más. Todos los hombres jóvenes se hallan en el frente. Las Universidades están cerradas. Y cuando se recuerda que las dos naciones necesitan de toda su fuerza representada por la generación joven, gran parte de las cuales ya han sido barridas por la metralla, para mejorar las condiciones de vida, la educación popular y la salud pública, se da cuenta que la guerra del Chaco representa una verdadera catástrofe para la civilización de esa parte de América."

Pero lo más grave que denuncia el informe de la Liga de las Naciones, se refiere sin duda al hecho de la "propagación de la guerra". "Los soldados del Chaco han introducido el espíritu bélico en centros hasta aquí libres de ese mal. Otros serios desastres podrían pasar más allá de las fronteras de los dos países. Se abriga temores de que a pesar de las precauciones adoptadas por los Estados vecinos, la guerra podría extenderse."

Es claro que esta jerga debe ser puesta en un lenguaje objetivo; el "espíritu bélico" es una imbecilidad y nadie cree en él, aunque el señor Alvarez del Vayo lo diga; pero en lo que sí debemos creer y creemos firmemente es en la necesidad que tiene Estados Unidos de ganar la guerra. Lo que significa encima que la guerra debe ser ganada por Bolivia, colonia yanqui. Ahora bien, si Bolivia sola no logra su objetivo, habrá que romper el equilibrio incluyendo a otro país en la guerra. Y esto lo dispondrá Estados Unidos cuando llegue el momento oportuno. Puede añadirse además que Estados Unidos dispone de Chile para este objetivo. Basta recordar que Chile adeuda a Estados Unidos algo superior a 25,000 millones de pesos chilenos actuales.

Y esto se llama disponer de un país en una forma absoluta y definitiva.

Los hechos además han sido claros y contundentes. El Ministro de Relaciones Exteriores de Chile ha dado un propósito del embargo de los armamentos una simpleza digna de un gran diplomático: "Lo importante no está en el embargo de los armamentos, pues éste es un problema de tránsito, sino en el hecho de que sigan exportando elementos bélicos, los industriales de la guerra." Y para qué es el embargo de los armamentos, cuando no exportan los negros de la guerra?

Es una salida plena de humorismo, pero que afirma claramente que Chile—que debe 25,000 millones de pesos a Estados Unidos no embargará los armamentos destinados a Bolivia desde la gran Metrópoli del Norte.

Con la intervención de Chile, por ejemplo, en la guerra del Chaco, el equilibrio de los países en lucha, es absolutamente evidente que Argentina, que desempeña respecto a Inglaterra un papel análogo al de Chile respecto de Estados Unidos, entraría a reforzar la posición del Paraguay. Y la guerra santa por el petróleo para Norte América o Inglaterra no se haría esperar en grande escala.

¿He aquí el porvenir de la América del Sur que nos ha preparado el imperialismo?

Como hechos innegables del proceso de aceleración de la guerra y de la participación chilena en ella, cabe anotar el enorme número de oficiales del ejército chileno que ya han ido al Chaco a servir bajo las órdenes del comando boliviano. Y las noticias tendenciosas que publica la prensa capitalista sobre supuestos apedreamientos de la Legación de Chile en Asunción, que aunque desmentidos a los pocos días, tienen por efecto excitar el sentimiento nacionalista y patriótico de las masas.

La guerra del Chaco no tiende pues a solucionarse fácilmente. Muy al contrario, se complica en la medida en que se ensancha el círculo de sus beneficiarios. Mientras "The New York Post" acusa a Chile, Argentina y Brasil, de beneficiarse con la guerra del Chaco—Chile transporta el armamento a Bolivia; Argentina y Brasil proveen al Paraguay—"The New York Herald"

afirma "que no se puede impedir a Bolivia y al Paraguay el derecho de dirimir sus dificultades por las armas"; y "aquello de imponer una disciplina que los grandes países nunca han observado equivaldría a establecer la hegemonía de los poderosos sobre las naciones débiles o no industriales." La prensa yanqui, o sea, la voz de los financieros yanquis, defiende como se ve el derecho que tienen los países pequeños de asesinarse mutuamente cuando esto reporta un beneficio a los intereses de la Unión.

Resumiendo en todo lo referente a la guerra del Chaco se pueden formular algunas conclusiones fundamentales con que queremos terminar este artículo:

1.º La guerra del Chaco no es un problema nacional ni para Bolivia ni el Paraguay. Ella es producto de los intereses petroleros de Estados Unidos en Bolivia y de los intereses ingleses en el Paraguay.

2.º Esta guerra debe ser llevada a feliz término por Estados Unidos, es decir por Bolivia, aunque haga caer en la esfera de la influencia de la guerra a otros países americanos, tal vez Argentina y Chile, para comenzar.

3.º La Liga de las Naciones, toda la prensa capitalista, y los gobiernos de los países en guerra y limitrofos están personalmente interesados en la prolongación de la guerra, pero hacen farsas desesperadas para presentarse como pacifistas ante las masas obreras.

4.º Sólo las masas obreras, amarradas hoy a la cadena de la guerra pueden tenerla si logran sobreponerse revolucionariamente a la burguesía. Y esta tarea corresponde especialmente a los soldados en el frente de batalla. La propaganda justa,—no pacifista al estilo de la burguesía—en el propio frente, queda pues colocada en el primer plano.

(De la vuelta)

Al apoderarse de las tierras, al exigir rendición de cuentas a los pulperos explotadores, al expropiar los bienes de los tratantes, los colonos del Alto Bio-Bio realizan un acto de justicia.

La prensa servil y mercenaria, se ha dedicado a sembrar calumnias y a inventar atrocidades con el objeto de espantar la alarma entre los burgueses timoratos y justificar la represión sangrienta que ya ha iniciado el Gobierno, cumpliendo las órdenes de los grandes latifundistas.

Pero las contradicciones groseras en que incurren los calumniadores a sueldo de la gran prensa se imponen aún al lector menos experimentado. Se ha lanzado la noticia de muertes que no han existido sino en la imaginación sádica de los plumarios. Se ha dicho que asesinado por los campesinos murió el dueño de fundo, Olegaray, con su familia, pero cuando un hermano se presenta a la Intendencia de Temuco a pedir confirmación de la noticia se le contesta que nada se sabe. Se calumnia vilmente a Juan Leiva, uno de los campesinos sublevados, y el órgano de Agustín Edwards asegura que recibía \$ 10,000 mensuales como erogación de sus compañeros de trabajo. Esta imputación canalleca resulta increíble para toda persona cuerda, que conoce la horrorosa miseria de esos campesinos, arrojados de la vida civilizada.

Saludamos con entusiasmo la insurrección campesina de Lonquimay. ¡Que ella sea el punto de partida de nuevos levantamientos de explotados, dispuestos a arrojar de sus espaldas la carga de hambre que la burguesía deja caer sobre ellas!

¡Respondamos con energía a las viles calumnias que lanza la prensa vendida al capitalismo y al oro extranjero para justificar la represión y el crimen que se apronta a cometer el Gobierno!

Solamente la estrecha solidaridad de los obreros y campesinos de todo el país, la unión férrea de los explotados y las grandes acciones de masas, huelgas y manifestaciones, pueden impedir que el crimen sea consumado.

¡Transformemos en acción y en combate nuestra ardiente adhesión a la causa de los campesinos que riegan con su sangre las tierras de Lonquimay!

¡LA TIERRA PERTENECE A QUIEN LA TRABAJA!

¡HACIA LA REVOLUCION AGRARIA Y ANTI-IMPERIALISTA!

PRINCIPIOS **m a n i f i e s t o**

CAMINO HACIA EL FASCISMO

Las contradicciones de la estructura económico-social de Chile revisten caracteres agudos. La reciente sublevación de campesinos en el valle de Lonquimay y el propósito de éstos de resistir, cueste lo que cueste, la represión gubernativa, es posiblemente el punto de partida de nuevas insurrecciones de campesinos dispuestos a procurarse a tiros de fusil, el pan que les niegan los feudales de la tierra.

Es inútil que la prensa de los plumarios del capital, se esfuerce en dar detalles espeluznantes y en sembrar calumnias, para justificar la brutal matanza que se avecina y para poner fuera de la ley a los que denuncian la ignominia del régimen. Las grandes masas trabajadoras del país, inclusive extensos sectores de semi-burguesía, saben a qué atenerse. Esos hombres se han sublevado porque los agentes del Gobierno los han expulsado de sus tierras para dárselas al terrateniente, y en lo más crudo del invierno los han condenado a la muerte por inanición. Tal es la opinión que se formula y arraiga a lo largo de todo el territorio confirmada, por lo demás, por los telegramas de allegados al Gobierno.

Al hambre de los campos se opone el hambre de las ciudades. La política del Gobierno actual se ha encaminado y se encamina a descargar la crisis sobre las clases asalariadas. Son los obreros, los campesinos, los empleados y los pequeños productores, estrangulados por la miseria, los llamados a costear con impuestos y gabelas crecientes, la resurrección de la prosperidad de los señores capitalistas nacionales y extranjeros. Las masas productoras del país no sólo tienen que contribuir con sus salarios al restablecimiento del capital chileno, sino también al de los imperialistas del salitre, por intermedio de los créditos que a costas del presupuesto les otorga la trinidad presidencial (Edwards-Ross-Alessandri). Por si esto fuera poco, el régimen de inflación disimulada, que aumenta el precio de los artículos de consumo y favorece a los capitalistas, hace la situación más desastrosa para los asalariados.

Verdadero furor ha causado la maniobra financiera del encargado de la Hacienda, de reanudar el pago de cierta parte de la deuda externa a la banca imperialista en circunstancias que el país se encuentra en el extremo límite de la postración. Para asegurar la impunidad de estas medidas y del régimen de represión, el Gobierno manobra entre los grandes partidos políticos de la burguesía buscando una base parlamentaria que conceda nuevas facultades discrecionales; pero como las negociaciones no marchan con la rapidez deseada, el órgano del Gobierno, anuncia en un editorial, la legalización del terrorismo, el fuera de la ley para los que combaten a los barones de la tierra y a los trusts imperialistas, para los que luchan por la soberanía nacional y la emancipación de los explotados.

Ya estamos en el último tramo de la fascitización, ya se vislumbra el régimen de terror y de dictadura permanentes, único régimen en que puede sostenerse el capitalismo agonizante. No falta ni siquiera la guardia de pretorianos dispuestos a ahogar en sangre las reivindicaciones populares; la milicia de los terratenientes y agentes del capital extranjero.

A la masacre de la FOCH, al asalto a la Universidad, sigue la matanza de Lonquimay y seguirán otras tantas más si el proletariado y clases afines no se disponen a defender sus derechos, no se organizan en un frente único de combate para oponerse al establecimiento de la dictadura fascista.

MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES DE LOS INTELLECTUALES FRANCESES

Los sabios y escritores más ilustres de Francia han lanzado un Manifiesto a los Trabajadores, en el cual no sólo condenan el fascismo y la corrupción capitalista, sino que denuncian las maniobras y conspiraciones de los grandes feudales del capital y expresan su resolución de unirse al proletariado, única fuerza capaz de oponerse al fascismo y de realizar las transformaciones económicas y sociales que la salud de la humanidad requiere.

Los firmantes del Manifiesto suman ya más de 800, y entre ellos se encuentran: sabios, médicos, ingenieros, escritores, artistas, profesores de Facultades, de liceos, de colegios, de escuelas primarias superiores, nuestros, estudiantes parisienses y provinciales, confederados y unitarios, etc. La responsabilidad directiva ha sido tomada por dos sabios y un escritor: Paul Langevin, Paul Rivet y Alain, el primero de ellos premio Nobel y uno de los físicos más reputados del mundo.

Damos a conocer el texto del manifiesto y algunas de las firmas más ilustres que lo acompañan:

“Unidos por encima de toda divergencia ante el espectáculo de las manifestaciones fascistas de París y de la resistencia popular, que única, les ha hecho frente, venimos a declarar a todos los trabajadores, nuestros camaradas, nuestra resolución de luchar con ellos para salvar contra una dictadura fascista, lo que el pueblo ha conquistado en derechos y libertades públicas. Estamos dispuestos a sacrificarlo todo para impedir que la Francia sea sometida a un régimen de opresión y de miseria belicosas.

Denunciamos la inoble corrupción puesta al descubierto en los escándalos recientes.

Lucharemos contra la corrupción, lucharemos también contra la impostura.

No dejaremos que los corrompidos y los corruptores invoquen la virtud. La cólera que encienden los escándalos del dinero, no

permitiremos que sea desviada por los bancos, los trusts, los mercaderes de cañones, contra la República, contra la verdadera República, que es el pueblo que trabaja, que sufre, piensa y obra para obtener su emancipación.

No dejaremos que la oligarquía financiera, explote como en Alemania, el descontento de las multitudes pisoteadas o arruinadas por ella.

Camaradas, so pretexto de revolución nacional, se nos prepara una nueva Edad Media. Nosotros no tenemos nada que conservar del mundo presente, sólo nos interesa transformarlo y liberar el Estado de la tutela del gran capital, en unión íntima con los trabajadores.

Nuestro primer acto, ha sido formar un Comité de Vigilancia que se mantiene a disposición de las organizaciones obreras.

Los que suscriban nuestras ideas, que se hagan conocer.

Alain, escritor; Bataillon, profesor de la Facultad de Ciencias; Julian Benda, escritor; Jean Ricard Bloch, escritor; Felicien Chalaye, agregado de Filosofía; Jean Casseau, escritor; D. Chaloungue, astrónomo del Observatorio de París; Paul Desjardins, profesor honorario; Faure Fremiet, profesor del Colegio de Francia; Ramón Fernández, escritor; René Gerin, historiador; Pierre Gérôme, escritor; André Gide, escritor; Jean Guenne, escritor; Joliot Curie, maestro de investigaciones en la Caja de Socorro; Mme. Joliot Curie (hija de Mme. Curie), jefe de trabajos de la Facultad de Ciencias de París; Paul Langevin, profesor del Colegio de Francia (Premio Nobel); Levy Bruhl, profesor de la Facultad de Derecho de París; Mme. Madeleine Paz, escritora; Jean Perrin, profesor en el Colegio de Francia (premio Nobel); Etienne Rabaud, profesor de la Facultad de Ciencias de París; Roger, miembro de la Academia de Medicina; decano honorario de la Facultad de Medicina; Roussy, profesor de la Facultad de Medicina; Georges Urbain, miembro del Instituto, profesor de la Sorbonne; Tiffeneau, profesor de la Facultad de Medicina. — Siguen más de 800 firmas.

el fascismo alemán en la pendiente

LOS FORMIDABLES FRACASOS DEL NACISMO. — ASESINATOS AL POR MAYOR. — EL FASCISMO PIERDE SU BASE DE MASAS

El día 30 del mes pasado los cables han conmovido al mundo anunciando graves acontecimientos en Alemania. Las hordas fascistas se sublevaban contra Hitler, pero éste, respaldado por el ejército, la policía y los guardias de asalto seleccionados, lo graba ahogar en germen la conspiración.

Estos acontecimientos que contribuyen más que nada a demostrar el verdadero carácter de la inmunda dictadura de Hitler, significan una crisis decisiva para el fascismo internacional y un cambio total de perspectivas inmediatas para el partido que en Alemania defiende la verdadera causa del socialismo y por lo tanto de los intereses de las grandes masas de obreros, campesinos y clase media del P. C. alemán.

El derrumbe económico

La tormenta que ahora sacude a la dictadura de los verdugos Hitlerianos y que parece que va a restar a ésta toda la base social pequeño-burguesa de que disponía, convirtiéndola por lo tanto en una franca dictadura del capital monopolista alemán, se anunciaba ya con alguna anticipación.

El capitalismo alemán era desde luego víctima de una crisis financiera aguda, que por lo demás compartía con todas las res-

tantes naciones capitalistas, cuyos gastos eran y son soportados por las capas proletarias y pequeño-burguesas. El 5 de mayo de este año, el "Berliner Tageblatt" anunciaba que la situación de Alemania era alarmante. En efecto, la falta de divisas, la imposibilidad por lo tanto de adquirir materias primas en el extranjero, la subida creciente de los precios y, finalmente, la moratoria declarada por Schacht, (el dictador financiero que el capital alemán ha destacado en el gobierno de Hitler), para los créditos extranjeros abrían las más temibles perspectivas.

Cuatro razones han influido poderosamente en la rápida descomposición de la economía hitleriana: miles de millones tragados por los armamentos visibles y clandestinos, y en la mantención de los milicianos; 2.0 inversiones fabulosas en trabajos suntuosos y en la preparación de vías estratégicas; 3.0 imposibilidad de colocar nuevos empréstitos; 4.0 el boicott mundial de los productos alemanes, consecuencia de la política autárquica y agresiva del gobierno de Hitler.

Los diarios hitleristas se empeñaban en demostrar al mundo la forma contundente en que resolvían el problema de la cesan-

situación económica mundial el hid

f. reyes

(Según el informe semestral de E. Varga).

La extremada agudeza que en el panorama mundial van adquiriendo día a día los acontecimientos políticos, hace que los datos económicos contenidos en el informe de Varga (1) adquieran hoy día un interés especial. Ellos nos permiten explicarnos con claridad, cuáles son las nuevas condiciones de la economía mundial que en tal forma han repercutido sobre la actividad política de los diferentes países. Es por este motivo que hemos querido resumir los cuadros estadísticos más importantes y los comentarios más explicativos contenidos en este informe. Con su ayuda es posible no sólo aclarar los conceptos generales que pudieran tenerse sobre el desarrollo de la política mundial, sino que aún, conocido el íntimo mecanismo al que dicho desarrollo obedece actualmente, llegar a prever en cierto modo el rumbo que puede adoptar en el futuro.

Al observar en conjunto la situación económica mundial a fines del año 1933, puede advertirse, sin duda alguna, que es algo mejor que en el año precedente. En general, las cifras de la producción son más elevadas, el número de los desocupados es menor, los valores bursátiles registran una tendencia al alza y los precios de los productos al por mayor han subido considerablemente. Basándose en estos hechos, los economistas burgueses empiezan a deducir con optimismo que la crisis comienza a ser vencida como tantas otras que el capitalismo ha sufrido en períodos anteriores; según ellos, el auge económico anterior a 1929 será restablecido dentro de poco. Hay sin embargo algunos factores que permiten afirmar que este optimismo de la burguesía carece de fundamentos y que el ligero resurgimiento que se puede observar en la actualidad no conduce a una nueva estabilización del capitalismo, sino que se verá detenido dentro de poco.

En efecto, observando con más atención las cifras de la producción industrial es fácil darse cuenta de que ellas han mejorado sobre todo en relación con las industrias que directa e indirectamente dependen de la preparación de la guerra. No se trata, por lo tanto, de una mejoría reproductiva y susceptible de progreso, sino que por el contrario de una consecuencia circunstancial. El siguiente cuadro es demostrativo de esta afirmación:

Producción mundial de mercancías importantes para la guerra, en miles de toneladas:

Producción mensual en 1932: hierro, 2.749; acero, 3.532; plomo, 85,9; estaño, 5,6; zinc, 58,4.

Producción mensual en 1933: hierro, 4.730; acero, 6.838; plomo, 109,6; estaño, 8,0; zinc, 97,4.

Otro de los signos que se advienen en favor del resurgimiento es el del alza de los precios al por mayor. Sin embargo, se olvida que la mayoría de los países ha puesto en práctica la política de inflación o bien la protección de los precios con medidas aduaneras defensivas. En suma, procedimientos ambos cuyos resultados máximos han sido ya obtenidos.

Por lo tanto, los factores más decisivos que pueden servirnos para asegurar que la actual prosperidad relativa no continuará su camino, es el de la persistencia, y aún, de la agravación de la crisis agraria durante el curso de 1933 y en los meses de 1934, que van corridos. La ruina del campesinado continúa progresivamente y si aún no es más definitiva es sólo gracias a las medidas artificiales que los diversos gobiernos han debido tomar para evitarlo. Es así como en Estados Unidos, por ejemplo, el Estado ha gastado millones de dólares en la adquisición de grandes cantidades de productos agrícolas y ganaderos, que luego se ha visto obligado a destruir por no saber cómo utilizarlos. Se comprende con facilidad que medidas de esta índole no pueden repetirse en forma indefinida. Las últimas huelgas de campesinos en Norte América y en España rovan la acentuación de esta crisis en los últimos meses.

Por último, si bien las cifras de la desocupación revelan un sensible descenso, no es menos cierto que ello se debe en gran parte a la absorción de trabajadores por

obras no reproductivas como construcción de caminos, desecación de pantanos, etc., etc., que recargan extraordinariamente el presupuesto de cada país, y que por la misma razón no podrán mantenerse mucho tiempo. Esta no es una afirmación atrojada, sino que puede comprobarse con ayuda de algunas cifras. Las estadísticas de la Oficina del Trabajo de la Sociedad de las Naciones revelan que el número de los ocupados de la industria así como la suma de los salarios que ésta para no han aumentado absolutamente nada. Luego el aumento general de la producción se ha hecho exclusivamente a costa de una mayor explotación de la clase trabajadora. En Estados Unidos, por ejemplo, a un aumento de la producción de 71 o/o sólo ha correspondido un aumento de los obreros ocupados y de los salarios pagados de 21 por ciento.

Como conclusión, Varga resume el aspecto general de la situación económica mundial, en las siguientes palabras: "El profundo quebrantamiento de las condiciones mundiales de la economía (caos monetario, desagregación del crédito internacional, cierre recíproco de los mercados interiores, etc.) el carácter monopolista del capitalismo aumentado considerablemente durante la crisis; la persistencia de la crisis agraria bajo una forma, acentuada; la acentuación de las contradicciones de imperialismo en un grado tal que el incidente más insignificante puede desencadenar la guerra; tales son las características principales de la situación mundial."

Pasando ahora al estudio de las cifras económicas referentes a algunas grandes potencias en particular, pueden extraerse del informe de Varga conclusiones no menos interesantes e ilustrativas. En primer lugar, llama la atención la enorme diferencia existente entre la situación económica de los países que parcial o totalmente emplean en su política los métodos preconizados por el fascismo y los que no lo hacen. Veamos antes que nada lo que sucede en la Italia fascista.

Es un hecho reconocido por el propio Mussolini en su último discurso, el de que la situación económica italiana está muy lejos de ser brillante.

Es sabido que en el año 1930, primero de la crisis, se decretó por el gobierno fascista una reducción general de sueldos y salarios de un 12 o/o. A pesar de que en esa época se prometió restablecer en breve el antiguo nivel de salarios y se aseguró que éste sacrificio bastaría para salvar las dificultades momentáneas de la situación; una nueva reducción de un 8 o/o acaba de ser aplicada a los ya reducidos salarios de los obreros italianos. Las circunstancias que han provocado esta grave determinación son diversas.

En primer lugar, el saldo favorable de la balanza comercial alcanzó a fines del año pasado los valores más bajos registrados en los últimos meses. En general, puede decirse que mientras las exportaciones han descendido en un 15 o/o, las importaciones sólo lo han hecho en un 5 o/o.

El déficit presupuestario de 1.442 millones de liras en 1932, ascendió en 1933 a 1.627 millones. Los desocupados que alcanzaban en julio del año pasado un nivel mínimo de 824 mil, aumentan posteriormente y en el mes de octubre alcanzan a 893 mil hombres. A pesar de que Italia es el único país del mundo que no publica el índice de su producción industrial, la considerable disminución de la cifra de mercaderías transportadas por los ferrocarriles, permite suponer que dicha producción ha decaído notablemente.

En suma, si consideramos que todas las cifras estadísticas que sirven para conocer la verdadera situación de la economía italiana, son hábilmente acondicionadas por la censura fascista y que además ellas no alcanzan siquiera a publicarse, podemos concluir que los datos más arriba mencionados bastan para demostrar que el gobierno fascista no sólo ha fracasado en sus propósitos de detener el avance de la crisis, sino que, en medio del pequeño resurgimiento económico que se advierte en otros países, la Italia de Mussolini aparece acorralándose cada vez más a la bancarrota definitiva.

La situación de otro de los países donde impera el fascismo, de la Alemania hitlerista, es todavía mucho más grave.

Las condiciones generales en medio de las cuales se desarrolla la economía del III Reich no podrá hacer suponer otra cosa. Un país en el cual el capitalismo tiene un carácter altamente monopolizador y que no posee colonias que puedan absorber el excedente de su producción industrial, debe cuando menos, mantener buenas relaciones económicas con sus vecinos consumidores. El gobierno de Hitler ha hecho exactamente lo contrario. De una parte la imposibilidad de continuar el servicio de sus deudas, y de otra, la política chauvinista y anti-semita del nacional-socialismo, han conseguido a breve plazo el cierre casi absoluto de la mayor parte de los mercados de la industria alemana. Es así como el excedente de las exportaciones sobre las importaciones que alcanzaba en 1931 a los 239 millones de marcos, ha bajado a fines de 1932 a 59 millones. El índice de la producción industrial que en 1929 era de 101, considerando igual a 100 el de 1928, llegó a comienzos de 1934 apenas a 69. Es cierto que dicho índice fué aún más bajo en 1932, pero este ligero aumento, que corresponde exactamente al experimentado por la industria de los países no fascistas, puede atribuirse en gran parte a la preparación de la guerra, y por lo tanto en ningún caso representa un triunfo del nacional-socialismo, como lo reclama nazí ha querido hacerlo creer.

Por otra parte, la suma de salarios y sueldos pagados en 1933 ha sido la menor registrada desde hace varios años, como lo atestiguan las mismas cifras estadísticas oficiales. Si comparamos este hecho con los que afirman una disminución de la desocupación y por otra parte un aumento de la producción industrial, llegamos a la conclusión de que la explotación del proletariado alemán es día a día más inhumana, a pesar de que la demagogia hitlerista afirme lo contrario.

Además las estadísticas oficiales nos demuestran una fuerte disminución de los impuestos pagados por los rentistas, la que coincide con el aumento considerable de los que pagan los consumidores:

Impuestos de consumición (millones de marcos): 1932, 127,9; 1933, 132,4.

Impuestos sobre la renta (millones de marcos): 1932, 65,5; 1933, 46,3.

De todo lo que llevamos dicho se pueden deducir las razones principales de la crisis política por que atraviesa Alemania en estos días y cuya resolución se aproxima en forma indiscutible. De una parte la presión ejercida sobre el gobierno por los grandes industriales que exigen todavía medidas más estrictas en su beneficio que los libros de la bancarrota absoluta. De otra, las exigencias de la masa nazi pequeño burguesa, que forma los destacamentos de asalto; que creyó en el cumplimiento del programa socializante del nacional-socialismo y que en cambio lo ve amparado y defendido exclusivamente los intereses del gran capital.

Esta última es la verdadera razón del levantamiento de las milicias nazis estallado el sábado pasado. No es difícil prever que la nueva orientación política del Gobierno nazi no tendrá mayor influencia sobre la crisis definitiva del nacional-socialismo que se aproxima y que obedece sobre todo a razones económicas. Anotamos ya algunos datos que ponen en evidencia la desastrosa situación de las finanzas del Reich, y agregamos a esto que las reservas de oro que en 1932 alcanzaban a 879 millones de marcos, apenas pasan este año de los 350 millones, y que por lo tanto la estabilidad del marco es cada día más artificial. Comprenderemos que el desastre económico total está muy próximo en Alemania.

Podríamos aún referirnos a la situación económica de los Estados Unidos y del Japón, que no es tampoco muy brillante, pero el espacio no lo permite. Creemos, sin embargo, que los datos citados bastan para proponer una idea bastante clara sobre la situación económica del mundo en el año que corre, y hacer resaltar la formidable disparidad que existe entre esta situación y la que para la URSS, ponen en evidencia los datos publicados en números anteriores de "Principios".

Antes de terminar, citaremos un párrafo con el cual Varga resume en su informe las deducciones de carácter económico y político que el análisis de la economía de los principales países capitalistas, permite esbozar para el futuro.

El grupo hid... lo publicado ha... limitativo burse... "Principios",... anterior sobre... izquierda social... Con la petita... racteriza, hace... truestas sea... de que llaman... frecuencia, a lo... do a este últi... que poner de... trimaria y, a... asimilado algu... rrente en la... Según ellos, el... dialéctico de... ses y la lectura... lución Rusia, se... consigna: "Nos... mos a los social... En esto, crea... ma que los bol... volución de Pa... los socialista... viques: "Tomad... néis la mayoría... ¿Es posible un... remotamente, la... nuestro país, la... el grado de má... lucionarias, con... er, pleno período... surroneales? ¿... una prueba eviden... teizante" es un... en el heterogéne... tates. Hídral... En Rusia exist... vimiento de mas... constituido los te... rro y existía, ab... que altamente d... la disciplina f... ble contra el op... permanente exte... qués impulsara... xististas revol... por medio de l... compromisos con... blan que tal es... grupos ante un... Los menchevique... der en esas con... plantar la dicta... cer la autoridad... en esta disyunt... der en la lucha... espíritu reaccio... educación objet... abandonados de... Por los bolchev... no porque desma... mencheviques, e... primeras etapas... tica estuvieron e... porque en esta... dad de los social... da en ellos por e...

El grupo hid... lo publicado ha... limitativo burse... "Principios",... anterior sobre... izquierda social... Con la petita... racteriza, hace... truestas sea... de que llaman... frecuencia, a lo... do a este últi... que poner de... trimaria y, a... asimilado algu... rrente en la... Según ellos, el... dialéctico de... ses y la lectura... lución Rusia, se... consigna: "Nos... mos a los social... En esto, crea... ma que los bol... volución de Pa... los socialista... viques: "Tomad... néis la mayoría... ¿Es posible un... remotamente, la... nuestro país, la... el grado de má... lucionarias, con... er, pleno período... surroneales? ¿... una prueba eviden... teizante" es un... en el heterogéne... tates. Hídral... En Rusia exist... vimiento de mas... constituido los te... rro y existía, ab... que altamente d... la disciplina f... ble contra el op... permanente exte... qués impulsara... xististas revol... por medio de l... compromisos con... blan que tal es... grupos ante un... Los menchevique... der en esas con... plantar la dicta... cer la autoridad... en esta disyunt... der en la lucha... espíritu reaccio... educación objet... abandonados de... Por los bolchev... no porque desma... mencheviques, e... primeras etapas... tica estuvieron e... porque en esta... dad de los social... da en ellos por e...

El grupo hid... lo publicado ha... limitativo burse... "Principios",... anterior sobre... izquierda social... Con la petita... racteriza, hace... truestas sea... de que llaman... frecuencia, a lo... do a este últi... que poner de... trimaria y, a... asimilado algu... rrente en la... Según ellos, el... dialéctico de... ses y la lectura... lución Rusia, se... consigna: "Nos... mos a los social... En esto, crea... ma que los bol... volución de Pa... los socialista... viques: "Tomad... néis la mayoría... ¿Es posible un... remotamente, la... nuestro país, la... el grado de má... lucionarias, con... er, pleno período... surroneales? ¿... una prueba eviden... teizante" es un... en el heterogéne... tates. Hídral... En Rusia exist... vimiento de mas... constituido los te... rro y existía, ab... que altamente d... la disciplina f... ble contra el op... permanente exte... qués impulsara... xististas revol... por medio de l... compromisos con... blan que tal es... grupos ante un... Los menchevique... der en esas con... plantar la dicta... cer la autoridad... en esta disyunt... der en la lucha... espíritu reaccio... educación objet... abandonados de... Por los bolchev... no porque desma... mencheviques, e... primeras etapas... tica estuvieron e... porque en esta... dad de los social... da en ellos por e...

El grupo hid... lo publicado ha... limitativo burse... "Principios",... anterior sobre... izquierda social... Con la petita... racteriza, hace... truestas sea... de que llaman... frecuencia, a lo... do a este últi... que poner de... trimaria y, a... asimilado algu... rrente en la... Según ellos, el... dialéctico de... ses y la lectura... lución Rusia, se... consigna: "Nos... mos a los social... En esto, crea... ma que los bol... volución de Pa... los socialista... viques: "Tomad... néis la mayoría... ¿Es posible un... remotamente, la... nuestro país, la... el grado de má... lucionarias, con... er, pleno período... surroneales? ¿... una prueba eviden... teizante" es un... en el heterogéne... tates. Hídral... En Rusia exist... vimiento de mas... constituido los te... rro y existía, ab... que altamente d... la disciplina f... ble contra el op... permanente exte... qués impulsara... xististas revol... por medio de l... compromisos con... blan que tal es... grupos ante un... Los menchevique... der en esas con... plantar la dicta... cer la autoridad... en esta disyunt... der en la lucha... espíritu reaccio... educación objet... abandonados de... Por los bolchev... no porque desma... mencheviques, e... primeras etapas... tica estuvieron e... porque en esta... dad de los social... da en ellos por e...

Esta propo... ral del capitalis... maduración de la... esperanzas de la... das por los cap... fundamento ha... nuevo ciclo de v... venga a interrump... Si ya, durante la... dad ha habido p... ducción que no... censo, el número... las ramas se e... en 1928-1929 un... capacidad de pro... zada, una parte... manecerá inútil... ya, en aquella e... crónico, este pa... en virtud de... La profundizaci... capitalismo man... edentes, al que... Las condiciones... cambios del m... duran, a pesar d... a ritmos divers... el valor subje... decisiva."

política económica del gobierno

j. cuevas.

IV.—La política financiera

Entre los éxitos que los mamíferos del Gobierno de Chile, con el famoso Ministro Ross a la cabeza, atribuyen a su extraordinario talento, figura en primer lugar el equilibrio del presupuesto.

A fines de 1932 las Finanzas Públicas se encontraban en un estado deplorable. Los gastos del presupuesto ordinario ascendían a 704 millones de pesos. Los gastos extraordinarios para obras públicas y ayuda a los cesantes habían subido a 233 millones de pesos. Los gastos anuales alcanzarían, por lo tanto, un total de 937 millones de pesos.

Las entradas ordinarias, en cambio, se redujeron a 515 millones, de modo que el ejercicio financiero de 1932 cerró con un déficit de 422 millones de pesos.

A este déficit hay que añadir el de arrastre de años anteriores y que era de 237 millones de pesos, lo que sumado a lo anterior da un déficit total de 710 millones de pesos.

Para atender este formidable saldo en contra fué necesario al Gobierno contratar créditos, sobre todo con el Banco Central, por un total de 491 millones de pesos, quedando así el déficit de caja de 1932 reducido a la suma de 218 millones de pesos.

Inaugurado el período presidencial de Alessandri, a comienzos de 1933, el Fisco no tenía expectativas de un aumento de sus entradas ordinarias que permitieran equilibrar el presupuesto. Una de las maneras de llegar a este equilibrio habría consistido en la supresión de empleos, rebaja de sueldos a la burocracia, eliminación de reparticiones inútiles, lo que agravaría la situación económica de miles de personas habría restringido aun más el mercado interior para la colocación de las mercaderías nacionales.

Pero el Gobierno no quiso seguir este camino, no a causa de su sencilla preocupación por el bienestar de los empleados públicos, sino porque necesitaba poseer una aureola de popularidad para realizar las maniobras financieras, contrarias al interés nacional, en que ponían un empeño tan sugestivo algunos de sus principales burocratas.

"En tal situación el Gobierno se encontró frente a esta alternativa: o seguir con la inflación, imponiendo nuevos créditos al Banco Central, o exigir a la economía el sacrificio de mayores contribuciones para facilitar el financiamiento del presupuesto.

El Gobierno resolvió tomar este último camino. El 10 de abril fué promulgada y entró en vigencia la ley N.º 6154 por la cual fueron creados nuevos impuestos sobre las compraventas y aumentados otros ya existentes." (VIII Mem. Banco Central, pág. 13).

Los nuevos impuestos dieron un rendimiento superior al que se esperaba. A fines de 1933 las entradas ordinarias subieron a 945,9 millones de pesos, y como los gastos alcanzaban a 944,1 millones, el ejercicio del año cerró con un pequeño superávit de 1,8 millones de pesos.

El presupuesto ordinario de 1934 consulta gastos y entradas por un total de 830,5 millones de pesos. En este presupuesto se han suprimido, por primera vez desde hace más de 50 años, las entradas provenientes de contribuciones del salitre. Se cuenta en cambio, con mayores entradas por concepto de nuevos impuestos y de derechos de aduana.

Ha sido, pues, el aumento considerable de los impuestos lo que ha permitido al Gobierno de Edwards, Ross y Alessandri mantener el equilibrio del presupuesto. Los nuevos impuestos, especialmente el impuesto del 2 o/o a las ventas, gravan considerablemente la renta de las clases trabajadoras.

Los impuestos que se han establecido son indirectos, es decir, impuestos que recaen sobre los consumidores que forman la gran masa del país y no sobre los capitalistas y especuladores que aluden hábilmente a su pago. Los impuestos que afectan especialmente al capital, como el impuesto sobre el valor agregado, lo afectan sólo en el nombre, pues la primera preocupación del capitalista en tal caso consiste en aumentar el precio de sus productos, en tal for-

ma que el impuesto es pagado siempre, a la postre, por el consumidor.

La política de altos impuestos es esencialmente una política antiobrera, que agrava las condiciones creadas por los salarios miserables y la carestía de la vida, y echa el peso de la crisis precisamente sobre las clases de la sociedad que experimentan con mayor violencia su azote.

Por una parte se entrega dinero del Estado a los grandes capitalistas extranjeros y a los favoritos nacionales, se emiten títulos para ayudar a la minería, a la agricultura, etc.; por otra parte se hace pagar a los obreros, campesinos, empleados, y pequeños burgueses en general, el bienestar que proporciona el Estado, a los capitalistas solamente.

"Esto es lo que llaman reconstruir al país! ¡Esto es lo que se entiende por solución de la crisis! Y para que se vea hasta qué punto han aumentado los impuestos nos bastará copiar el juicio del Banco Central sobre este asunto: "La carga de impuestos que gravita sobre el país es muy pesada y representa por contribuyente tal vez una de las cuotas más altas que se pagan en el mundo." (Pág. 14).

El bienestar económico de que hablan con tanto énfase los pregoneros del Gobierno y sobre lo cual escriben las prostitutas del Mercurio, del Diario Ilustrado y de la Nación, es, como puede verse, el bienestar de las clases explotadoras, de la burguesía, de los terratenientes y de los capitalistas extranjeros. Los trabajadores chilenos están completamente al margen de este bienestar.

Pero el Banco Central no tiene razón al decir que "el hecho sobresaliente del año pasado es que se haya podido detener la inflación monetaria". Indudablemente, el Gobierno, formado por hombres que han hecho de la especulación un hábito y de la especulación bursátil una profesión, no ha recurrido a una inflación descarada, apelando a la reserva de oro del Banco Central, sino que ha hecho emisiones disimuladas que han rebajado aún más el nivel adquisitivo del peso y que han aumentado la carestía de la vida. Basta echar una mirada al gráfico que representa la evolución del medio circulante desde 1923 hasta la fecha, para darse cuenta de que el actual Gobierno ha hecho aumentar paulatinamente el medio circulante que era, a fines de año, de 874 millones de pesos, que llegó en enero a 990 millones y en mayo de 1934 a 945 millones, su volumen más alto registrado hasta ahora.

La devaluación del peso chileno ha sido contrarrestada por la caída de otras monedas como el dólar y la libra esterlina, que depreciándose a menos de un 60 o/o de su valor anterior han debido ocasionar una revalorización del peso. Esta, en realidad, no se ha producido, pues la tendencia a la revalorización ha sido neutralizada por la política inflacionista disfrazada del actual Gobierno. Sólo así se explica el precio cada vez más alto que han alcanzado los artículos extranjeros que es indispensable importar, y así se explica también que a pesar de todas las tendencias revalorizadoras y del aumento de las actividades económicas durante 1933, el costo de la vida haya continuado aumentando, registrándose a fines del año un alza de 5 o/o en relación al nivel último del año anterior.

Por otra parte, diferentes operaciones de crédito autorizadas por leyes especiales con el objeto de ayudar a la industria salitrera y a las

Cajas de Fomento industriales y agrícolas han puesto a contribución el dinero de los Bancos Comerciales y de la Caja de Ahorros. Estas leyes autorizan créditos por valor de 480 millones de pesos, de los cuales 85 han sido otorgados directamente por el Banco Central y 201 por los Bancos Comerciales y la Caja Nacional de Ahorros, quedando todavía un saldo de 194 millones de pesos, con los cuales debe cargar el Banco Central por no haber consultado otros recursos. "Esto no puede significar otra cosa que un aumento de la inflación monetaria, una inmovilización de las emisiones del Banco y el aplazamiento cada vez mayor del tiempo en que el Banco recurre su incertidumbre y capacidad de regular el circulante, de acuerdo con las verdaderas y legítimas necesidades del mercado." (pág. 26).

En su afán de ayudar a los capitalistas, el Estado ha recurrido con gran liberalidad a la prensa de billetes. Con abundantes emisiones de papel se ha tratado de formar los capitales de algunas instituciones creadas con el objeto de facilitar dinero a los productores. El ejemplo citado en la memoria del Banco Central (pág. 26) es clarísimo:

"Un criterio sumamente peligroso y contrario a toda sana política monetaria es el que revela, por ejemplo, la ley promulgada en diciembre de 1933 que convierte los créditos otorgados por el Banco Central a la Caja de Crédito Minero en "capital" de la Caja y autorizada, además, una emisión de 12 millones de pesos para completar el "capital" de 60 millones que se fija a dicha Caja. Acreditada como esa contradicen los principios más fundamentales de un Banco Central. Con emisiones adicionales de billetes no se crean sino que se destruyen capitales."

Se comprenden, sin mayor explicación, cuáles son los resultados de una política financiera que implica alza de impuestos al consumo e inflación monetaria. La miseria de la clase trabajadora, expropiada de sus escasos recursos por estas medidas financieras, constituye precisamente la condición que hace posible el auxilio del Estado a los grandes capitalistas.

V.—La política industrial

Nos hemos referido ya, por su gran importancia, a la política salitrera del Gobierno y hemos demostrado que es una política antiobrera y anti-nacional, que significa una entrega aún más extensa de esa industria al capitalismo extranjero.

En el terreno de las industrias, se ha comprobado un aumento de la producción durante el año 1933, al igual que en la mayoría de los países capitalistas. Esto se debe, en gran parte, a que la economía nacional depende esencialmente de la producción de salitre y de cobre, producción que ha aumentado considerablemente en este último tiempo, a consecuencia de los conflictos internacionales y de los preparativos de guerra en que se encuentran empeñados los países capitalistas.

El índice general de las actividades mineras revela para el año pasado un aumento de 16 o/o, en comparación con el año anterior.

La producción de las industrias fabriles también ha sido superior a la de 1932, aunque sólo en un 10 o/o.

(Continuará)



revuelta de colonos

h. ureta

El caballo, pequeño y enjuto, ascendía pensativamente por el retorcido camino montañas, presto a derrumbarse sobre sí mismo, de tanto empujarse a contemplar el paisaje.

Era una tarde pesada, repleta de silencio y de sol. La brisa dormitaba y no despertaría hasta que empezasen a cabriolear las primeras sombras en el río, debajo de las grandes rocas inmóviles.

Solo los ojos velaban inquietos en el rostro del hombre que montaba el caballo. La boca, la frente, todo el rostro estaba dominado por una fatiga terrible.

Sentía la camisa mojada de sudor pegada a su espalda como un sinapismo, y las piernas recorridas del breve hormigueo de la sangre detenida. Pero impulsado por una voluntad tenaz caminaba adelante...

La noche anterior unos golpes trémulos despertaron el silencio de su pieza. Con gesto habitual cogió el revólver de encima de la mesa, se lo guardó sin soltarlo, en el bolsillo, y abrió la ventana.

Una voz presurosa le salió a encuentro: —"¡Soy yo, compañero; traigo noticias interesantes!"

—"¡Adelante!"

El hombrecito pequeño y tembloroso habló rápido y quedamente:

—"Han empezado a desalojar los colonos. Han quemado las chozas y los han echado al camino, sin permitirles sacar ni una tira. Los perros de mierda hasta han corrido sablazos. Hay que ir a organizar la resistencia. La gente está indignada y no podemos desperdiciar la ocasión".

—"¿Los colonos de las Lumas? Mañana temprano iré a organizarlos."

—"Pero ¿te atreves a ir solo?"

Una sonrisa burlona brilló en el rostro sereno. Sin ninguna jactancia mostró el bulto que hacía el arma en el bolsillo:

—"Aquí tengo un buen compañero".

El hombrecito pequeño le apretó la mano cariñosamente y una breve ternura apareció cálida y penetrante en sus ojos brincos. Pero se recobró con rapidez:

—"Hasta la vista, compañero".

—"Buenas noches, compañero".

La puerta, al cerrarse, decapitó el chorro de luz desparramado por la acera.

Sólo se oía el rítmico patear de los caballos que dejaban profundas huellas en la blancura del camino de tierra.

Todos los hombres, silenciosos. Rostros ceñudos, malhumorados; pero inmóviles, de expresión lenta y bestial.

Aquella tropa de carabineros estaba a tono con el paisaje. Aspero, de una fuerza inconsciente y cruel, con sus cerros apretados de troncos quemados porfiadamente verticales. Así eran esos hombres. Troncos espectrales en medio del verdor risueño de los campos...

Ni siquiera sabían a dónde iban. El jefe les dijo: "en marcha", y ellos se pusieron silenciosamente en marcha. Si les hubiera dicho: "maten", ellos habrían matado. Sus pesadas cabalgaduras herían el blancor del sendero. Ese era su destino: herir y caminar.

Los campos de los colonos estaban maduros y repletos. Llenos de la gracia débil de los trigos, de la sombría quietud de los papales. Por ahí, como perdido, la gracia cantarina de un canal.

La tropa entró pisoteando las chacras, atravesando en línea recta hacia las casas.

Enardecidos, furiosos, se alzaron los aluidos de los perros.

Rápidamente, emergiendo de las sembraderas, llegaban los hombres. Asustados los rostros, las manos asiendo las hoces o algún palo, en instintiva actitud de defensa.

Después, procurando no hacer ruido, se acercaron las mujeres y los niños y se juntaron en un oscuro y trémulo montón.

Así quedaron frente a frente los dos grupos. La actitud desafiante de los carabineros chocando con la miseria temblorosa de los colonos.

El Sargento al mando de la tropa, adelantó su robusto caballo:

—"¡Traigo orden de desalojar al tiro estos campos, que son del señor Michaelis, y que han ocupado sin ningún derecho!"

Ni una voz de protesta, ni un movimiento. Era una quietud dolorosa y estúpida.

Una sorda irritación empezó a dominar al Sargento. Esta quietud, este silencio tan incomprensibles. Levantó la mano en un gesto fanfarrón:

—"¿Qué más esperan? Creo que no estarán sordos. ¡A desalojar las casas!"

Un viejo erguido y pálido fué el primero en comprender:

—"¿Y quién los manda a Uds. ¡A ver la orden escrita y firmada!"

Por fin la vaga cólera del Sargento se pudo precisar:

—"¿Qué orden ni qué niño muerto! ¿Creí que voy a estar mintiendo? Si no sacan las tiras las quemamos toas juntas. Obedezcan mejor, sino será peor!"

Recién empezaron los colonos a despertar del embotamiento de la sorpresa. La vaga amenaza que había oído rumorear hacía algún tiempo, la terrible amenaza en la que no querían creer, se precisaba y hacía realidad. Les quitarían sus tierras, los botarían al camino. Y luego el hambre, una miseria aún más grande que la soportada desde siempre...

La mayoría de los hombres agacharon la cabeza y se dirigieron en silencio a sus chozas. Las espaldas dobladas, el gesto cansado de una esclavitud secular. Los menos no se movieron. Con expresión estúpida se quedaron inmóviles como bueyes asustados. Atónitos, deshechos, en el límite de un dolor instintivo y profundo.

Uno de ellos pareció despertar de repente, y dijo, gritando casi, pero con un tono siniestramente tranquilo:

—"Lo que es yo no me muevo, ni que me saquen muerto. Hace veinte años que vivo aquí y esta tierra es mía. ¡Yo no me voy de aquí!"

Los compañeros lo miraron asustados. Pero el gesto cobarde de conformidad quedó tonto. Se irguieron las espaldas dobladas y se detuvieron las piernas que ya iniciaban la fuga. Poco a poco empezaron a rodear al osado. El Sargento comprendió que el momento era decisivo. Adelantó el caballo vivamente hacia el grupo indefenso, y grito rojo, frenético:

—"¡Vos verí el primero en salir! ¡Vamos andando!" Y empujó al hombre con el fuerte caballo. El colono no se movió, resistiendo de frente el encontronazo. El caballo se detuvo vacilando. Agudas espuelas le hirieron los flancos y saltó adelante botando el obstáculo. Una masa herida rodó por el suelo; pero ni un quejido se escapó de sus labios.

Quedó ahí, inmóvil, taciturno. Ni un grito, ni un gesto de defensa. Sólo los ojos brillaban en aquel montón mutilado y sangriento.

El Sargento ya no podía dominarse:

—"¡Boten a caballos a estos perros y quemen sus mugres!"

La avalancha de robustos caballos barrió el grupo trémulo y cobarde.

Por entre las chacras, saltando las acequias, huían los hombres, las mujeres, los niños. Y detrás, ávidos, crueles, el brillo acerado y rotundo de los sables, espejos prontamente truncados por la sangre indeseada.

Cuento premiado en el Concurso "Principios" de 1.º de Mayo

Gritos y sollozos, las fuertes pisadas de los caballos manchando la gracia débil de los trigos, la humeda quietud de los papales.

El sol espléndido, el cielo de un azul purísimo. Ni un poquito de algodón cogado del paisaje.

Al poco rato se levantaban alegres, ansiosas de florecer, las llamas que destruían las cabañas.

Las columnas de humo fingían estables arabescos; pero pronto se deshacían en grandes bandadas de pájaros delicados y moribundos.

En el camino, los colonos, sumidos en un silencio profundo y doloroso. Ni siquiera los niños sollozaban...

"Compañeros:

Veinte años de trabajo sin descanso, limpiando la tierra, construyendo cercos, plantando árboles; veinte años de dura labor han quedado destruidos en un momento, porque un señor terrateniente quiere aumentar su dominio, quiere que trabajéis, no para vosotros y vuestros hijos, sino para él; quiere que seáis sus esclavos por un misero salario. De acuerdo con el Gobierno, amparador y defensor de estos ladrones, como que el Gobierno son ellos mismos, han mandado a desalojar estas tierras, que os pertenecen y a arrojarlos a la miseria y al hambre, dejando en el camino, como perros sin amos, a vuestras mujeres e hijos...

Ningún hombre puede soportar este atropello. Es preciso defenderse y morir, si es preciso, contra los explotadores sin piedad, que os condenan así a la muerte lenta por el hambre. La tierra pertenece al que la trabaja; vosotros trabajáis estas tierras, luego os pertenecen.

¡A defender lo que es vuestro!"

Sobre una piedra, en medio del camino, un hombre hablaba. Sus palabras sencillas eran un lazo invisible que amarraba a todos los colonos desparramados a su alrededor. Los rostros emergían ávidos y esperanzados. Círculo cerrado formaban en torno al orador. Círculo cerrado de fe, de confianza sencilla y profunda.

Las palabras no se perdían en el pesado silencio de la tarde. Quedaban encerradas, avaramente guardadas por la desesperación de los oyentes:

—"A organizar la defensa. Nombrar un Comité de Lucha; pedir ayuda a los colonos vecinos, volver a tomar las tierras, organizar, en fin, un formidable movimiento de protesta. Yo os traigo la adhesión de los obreros de la ciudad, vuestros hermanos explotados..."

—"¿El señor Michaelis?"

—"¡Pase!"

—"Los colonos han quemado todas sus cosechas. Neira, el comunista, fué a levantarlos..."

El hombrecito que estaba sentado detrás de la mesa, brinco, congestionado, colérico. Rápidos reflejos le mutilaron el rostro mientras las manos se apretaban convulsas.

—"Hasta cuándo joderán estos comunistas? ¡Ladrones, bandidos!"

Impetuosas, jadeantes, brotaban las palabras obscenas.

—"¿Hasta cuándo?..."

Deshecho de rabia volvió a hundirse en el ancho sillón. Un silencio amenazante despertaba en la pieza.

—"Esto no puedo tolerarlo; basta ya de contemplaciones. ¿Oyes bien? Hay que proceder sin piedad. ¡Sin ninguna piedad!"

o-trotzkismo, apéndice del partido socialista c. sánchez

ta, en un artículo titulado, "El ultragrupo stalinista, obra publicada por la aventura de la izquierda que los caudatos de refugio. Pero, a pesar de, y con mucha tozquez, sobre tozquez otra cosa consistencia doctrinaria que han de uso co-takista.

En Chile, por desgracia, la táctica a emplear no puede ser la misma. Hay un gran número de tareas aun insuficientemente realizadas. La necesidad de ir formando, en medio de la lucha, un partido revolucionario, superando diariamente sus inevitables defectos; la necesidad de poner en movimiento a las más amplias extensiones del proletariado, planteando ante nosotros tareas distintas, que no es posible abordar con el criterio trivial de un pequeño-burgués racionalizando entre nosotros la mayoría de la clase obrera, permanece todavía al margen de una activa vida política y su fuerza no ha alcanzado tal grado de desarrollo, ni la de la burguesía está tan debilitada, que se pueda afirmar que nuestras condiciones sean inmediatamente revolucionarias.

Los jefes socialistas desean llegar al poder, no para implantar el socialismo claramente; y, atendiendo a su interés de clase, tratan de alcanzar un arreglo con la burguesía. Pero, a diferencia de lo que sucede en Rusia, el estado de organización del proletariado hace ilusoria, en el momento presente, toda táctica que pretenda las alturas del poder por medio de un amplio movimiento de masas. Las masas no se mueven por una clara comprensión de sus necesidades políticas, sino por la conquista de sus reivindicaciones inmediatas económicas. Considerando en forma dialéctica y no metafísica la realidad de las clases, los jefes socialistas no quieren ni pueden llegar al poder, sino por un camino: el cuartelazo, en alianza con los sectores reaccionarios, afines al capitalismo yanqui (Buharistas). Los líderes efectivos de este movimiento demuestran a cada momento su deseo de reformar el sistema burgués, transformándolo en un régimen más dictatorial y terrorista: el fascismo.

Por eso afirmamos, basándonos en hechos notorios de la vida política nacional, que no se puede ignorar sino cuando se tiene especial interés en ignorarlos, que "apoyar al partido socialista", en estas condiciones, es simplemente contribuir a la implantación del fascismo. Es, además, una consigna torpe e inútil, que no se concreta en acciones prácticas de naturaleza revolucionaria.

Si los incurables oportunistas del periódico "Izquierda" leyeran más detenidamente el libro de Lenin, "El Extremismo", habrían observado que una de las condiciones que permitieron al jefe del partido bolchevique aplicar esa táctica en 1917, fue precisamente su lucha de quince años, ideológica y práctica, contra los oportunistas. "Los comunistas ingleses deben reivindicar para sí y conservar, a pesar de todo, una libertad completa para desenmascarar a los Henderson y a los Snowden, de un modo tan absoluto como lo hicimos, durante 15 años, de 1903 a 1917, los bolcheviques rusos con respecto a los Henderson y Snow-

den de Rusia, esto es, los mencheviques". (Pág. 93).

Y cuando Lenin hablaba de la posibilidad de que los comunistas ingleses propusieran un compromiso a los Henderson y Snowden, con vista a la formación de una coalición contra la reacción liberal-conservadora, repartiéndose los puestos en el Parlamento, lo hacía porque consideraba que esta maniobra política resultaría ventajosa en el caso de que la proposición fuera aceptada por los jefes laboristas y mucho más todavía en el caso de ser rechazada, consolidándose así la unión del partido con las masas. Pero en ningún momento planteaba como una táctica general de los comunistas el contraer en todo momento y en cualquiera ocasión compromisos con los socialistas.

Y en la página 28 del mismo libro, cuya lectura más reflexiva recomendamos a los jovencitos del grupo hidalguista, Lenin pone en guardia a los obreros en contra de los aventureros que se pudieran acoger a sus laberintos para esconder sus villanías. "Un obrero político que quiera ser útil al proletariado revolucionario, debe saber distinguir los casos concretos en los cuales estos compromisos son inadmisibles, son una expresión de oportunismo y de traición y dirigir contra tales compromisos concretos todo el filo de su crítica, denunciarlos vigorosamente y sin piedad y declararles la guerra sin cuartel, no permitiendo a los canallas, a los pillos, a los leguleyos y a los jesuitas parlamentarios eludir la responsabilidad que les incumbe por medio de disertaciones sobre los "compromisos en general".

Pero los aventureros del grupo hidalguista no han pensado siquiera en plantear su apoyo al partido socialista sobre la base de un compromiso concreto, ventajoso para el proletariado. Y esto es natural. Reducidos a la categoría de un pequeño grupo sin contacto verdadero con las masas trabajadoras del país, guiados por el interés de los jefes y no por el interés del proletariado, no pueden tener la pretensión, por cierto, de establecer condiciones para su apoyo al partido socialista.

Sin que nadie se los solicite, sin que las masas presionen al partido socialista a tomarse el poder (los jefes temen al movimiento de la masa más que al demonio), sin plantear las bases de un verdadero compromiso, los oportunistas de "Izquierda" se colocan a remolque del partido socialista y pasan así a constituir, vergonzosa y ridículamente, la parte trasera de este partido.

Pero ellos dicen, además, y con esto creen salvarse: "Exigimos libertad para criticar todos los errores y traiciones, para decirle a los obreros siempre la verdad". Esta ya es la nota cómica. El tábano hidalguista le dice al buey socialista: "Te

ayudaré a arrastrar el arado, pero con la condición de que conservaré mi derecho al zumbido; si no aceptas, no te prestaré ni valiosa ayuda".

El asunto que motivó nuestro artículo anterior, y que ha desencadenado un ataque de histeria en los redactores de "Izquierda", no es más que uno de los tantos aspectos que pintan a lo vivo la naturaleza del grupo que captitan Hidalgo y sus lugartenientes.

La política de este grupo no consiste en realizar las tareas ineludibles para un auténtico partido comunista. No trabajan por aumentar la experiencia y la combatividad de las masas al través de las luchas parciales, de las huelgas políticas y económicas. No tratan de organizar una auténtica vanguardia única sólidamente a la mayoría de la clase obrera y a sus aliados; camuflado y pequeño-burgués sobre, por el camino que conduce realmente a este fin: el trabajo entre las masas, estimulando su iniciativa e impulsándolas a la acción.

Han descubierto que es mucho más fácil seguir a los dirigentes socialistas o a cualquier caudillo que trata de engañar a la clase obrera. Renunciando a toda acción educadora entre las capas más atrasadas del proletariado, se ponen a repetir desahogadamente todos los gritos que escuchan en la calle. En vez de dirigir y guiar el timón, se dejan arrastrar cómodamente por la corriente. Abandonan por completo la lucha contra el oportunismo, se entregan en cuerpo y alma al partido socialista, cuyas maniobras reaccionarias silencian cuidadosamente en su periódico. Es verdad que una lucha de tal especie, equivaldría para ellos a una manera de suicidio. La lucha contra el fascismo la toman como una tarea de escritorio, a efectuar por medio de artículos, en su mayoría plagados y por la constitución de frentes nominales, a base de dirigentes de sindicatos y de abandono de la lucha por las reivindicaciones inmediatas.

Esto es lo que se llama oportunismo y derechismo de pequeño-burgués. Y los que así proceden, los que aparecen en tal forma a la luz de sus hechos (pese a sus declaraciones literarias y a su potestada protesta), pretenden figurar en la plaza pública como comunistas, y todavía... de izquierda!

Por desgracia para ellos, el proletariado sabe reconocerlos y distinguir perfectamente entre aquellos que realizan una labor honrada y revolucionaria, aunque modesta, y aquellos que, impregnados de retórica y de ansiedades nerviosas, se dedican a sembrar el confusismo y la desconfianza, con lo cual rinden un magnífico servicio a la burguesía y a la contrarrevolución.

sucesos de alemania

La dictadura de los crápulas e incendiarios del fascismo alemán se derrumba con estrépito y pone al descubierto todo el lodo y degeneración que se oculta tras la demagogia de Hitler.

Los sádicos, morfínomanos, epilépticos y homosexuales causantes de las torturas y asesinatos de los más sanos y honrados representantes de los obreros e intelectuales revolucionarios de Alemania; los verdugos medioevales que ni siquiera respetaron a las grandes figuras del pensamiento alemán, los que recurrieron a un monstruoso atentado, el incendio del Reichstag, para asegurar su tiranía, se combaten ahora y se asesinan como bestias feroces.

Hitler, el ungido por el gran capital, los junkers y los generales de Alemania, para exterminar a los revolucionarios y para asegurar la explotación reforzada del capital financiero de ese país, niega ahora y hace asesinar bárbaramente a sus antiguos colaboradores; disuelve las guardias pretorianas que le exigían el cumplimiento de sus promesas y se humilla cobarde ante las fuerzas que un tiempo fingiera combatir.

Es mentira lo que transmiten las agencias alemanas al servicio de la nueva dictadura, de que el Fuhrer descubrió repentinamente la conspiración de sus allegados y lleno de santa indignación los hizo ejecutar.

En el mes de mayo pasado el Gobierno de Hitler dictó una ley, según la cual sufrirían penas severísimas, inclusive la de muerte, los que menoscabaran, atentarán o conspiraran contra el poder del Fuhrer o de cualquiera de los ministros del Gobierno. ¿Contra quienes iban dirigidas tales medidas? ¿Contra los comunistas? Evidentemente no, pues lo que quieren los comunistas, no es desplazar ministros ni reducir parcialmente el poder de los existentes, sino derribar totalmente el gobierno de la burguesía y reemplazarlo por el de la clase trabajadora. Luego, tales decretos iban dirigidos contra los propios partidarios de Hitler, contra toda la pandilla de jefes de las guardias de asalto. Había pues descontento entre sus propios partidarios y el dramático desenlace de estos últimos días no ha hecho más que poner en evidencia la ruptura entre la cabeza del nazismo

entregada a los grandes feudales de la tierra y de la industria y los soldados de asalto descontentos y resueltos a obligar a aquélla al cumplimiento de sus promesas socializantes.

Por otra parte la esperada desaparición del octogenario Hindenburg abría la puerta al problema de la sucesión del poder. Los feudales del capital financiero con Hitler y demás comparsas estaban dispuestos a desligarse del apoyo vacilante y peligroso de sus pretorianos, y los jefes de estos últimos decididos a utilizar el descontento para satisfacer sus ambiciones de mando. La situación económica insostenible de Alemania, su aislamiento internacional que llevó al capitalismo de ese país al colapso, hizo que cundiera el malestar entre los partidarios del régimen y la grieta abierta en la robusta armazón fascista amenazaba con el desplome.

Hitler, de acuerdo con los jefes del capital, procedió repentinamente a deshacerse por la violencia de sus jefes y a disolver su guardia pretoriana. Para ello contaba con la Reichswehr, la policía y los "cascos de acero", (organización que obedece directamente a los capitanes de la inmundicia). (Pasa a la página 9)

a crisis general también la económica. Las deudas, alimentadas por el uso de todo lo que el voluciones no illo "normal". de prosperidad de la prodo en el asides y de esta vez. Si ortante de la ha sido utiliporante perfecto ciclo. Si paro masivo más importancionalización. a general del su sello, más u ciclos precomienzo. ara el derrourguesía, ma. la depresión, vros países; importanceta nacional. N.o

8 panorama universitario

f. robles

Nuevamente el estudiantado universitario renovará en las urnas la composición del Directorio de la Federación de Estudiantes. Ante esta elección, es interesante hacer un somero análisis de las condiciones en que la lucha se desarrollará este año y de las fuerzas que intervienen en ella; podrá, de este modo deducirse en forma aproximada cuál de los grupos que se disputan actualmente la orientación del estudiantado de izquierda sigue la política más justa, es decir, la que se adapta más exactamente a las circunstancias por las que atraviesa actualmente la Universidad.

Es un hecho indiscutible, el de la intensificación de las medidas de todo orden con las que la reacción pretende impedir el acceso a las aulas de los estudiantes provenientes de las capas pobres de la sociedad. Se sabe que estos estudiantes, en razón del medio social a que pertenecen, deben necesariamente, en su gran mayoría, llegar a engrosar las filas del sector revolucionario del estudiantado. Se aprovechan, por lo tanto, todas las circunstancias en que la aplicación antojadiza de los reglamentos permite suspenderlos o expulsarlos de la Universidad; se establecen las listas obligatorias en clase y las interrogaciones estrictas y repetidas durante el año escolar, a conciencia de que dichas medidas perjudicarán casi exclusivamente a los muchachos que para seguir sus estudios deben trabajar, y que por lo tanto no siempre tienen el tiempo necesario para cumplir con toda exactitud con las obligaciones escolares. Se mantienen, por último, derechos de matrícula inalcanzables para el estudiantado pobre y sólo son acogidas las solicitudes de exención de su pago, en favor de las cuales se ejercen efectivas influencias en el seno de cada Facultad.

Esta política que los organismos universitarios directivos ejercen bajo la presión gubernamental, cuenta también con un decidido apoyo de parte de algunos sectores estudiantiles.

El grupo católico Renovación, compuesto esencialmente por elementos que representan a la casta latifundista y reaccionaria, ejerce desde su nacimiento un sabotaje decidido y sistemático, y en ocasiones una oposición activa, contra todos los movimientos reivindicacionistas del estudiantado, y en general, contra todas las actividades universitarias que directa o indirectamente presenten un ataque contra los intereses de la clase que sirve. Renovación ha visto ahora último sus posiciones defendidas por un nuevo y exiguo grupo denominado Acción Universitaria, cuyos componentes han creído seguramente encontrar de este modo el camino para sus aspiraciones arribistas. Cooperan también en forma decidida a la labor del grupo católico, por razones evidentes, los jovencitos que reconocen filiales en la Milicia Republicana.

El otro sector estudiantil que facilita la acción gubernativa de depuración de la Universidad de los elementos revolucionarios o susceptibles de llegar a serlo, está constituido por los grupos fascistas.

Uno de ellos es la ramificación universitaria del denominado "Frente Nacional", cuyos orígenes y propósitos ha desenmascarado "Principios" en numerosas ocasi-

¿qué significan
los diferentes
grupos
estudiantiles?



linoleum de d. salinas

nes. Como sus congéneres de afuera, los "frentistas" universitarios ocultan apenas tras una palabrería confusa y demagógica sus profundas simpatías por el Fascismo.

Los otros fascistas confían francamente sus propósitos; son los representantes del Movimiento Nacional Socialista dirigido por González Von Marées. Reclutados entre los elementos más incapaces de la Universidad, quieren repetir en ella las hazañas del hitlerismo, procediendo a sofocar por la violencia toda manifestación reivindicacionista del estudiantado de izquierda. Su escaso número no los hace aún demasiado temibles. Con el tiempo, sin embargo, pueden constituirse en colaboradores valiosos de la reacción, dentro de la Universidad, a no ser que la caída de Hitler haga desaparecer la razón misma de su existencia.

Tenemos, pues, en síntesis, que las posiciones de la reacción se han reforzado en la Universidad en los últimos tiempos, y que amenaza adquirir proporciones verdaderamente temibles. Es, por lo tanto, deber fundamental de los estudiantes de izquierda el reorganizar seriamente sus filas, actualmente dispersas, para hacer frente con decisión y valentía a esta peligrosa situación. La necesidad inmediata de un grupo revolucionario, cohesionado para luchar contra la reacción en sus múltiples aspectos, se ha traducido desgraciadamente en la constitución de dos grupos de izquierda antagónicos, Vanguardia y Avance, cuya composición y posibilidades de predominio es importante analizar.

El grupo Vanguardia recuerda exactamente, por su composición heterogénea, al Frente de Izquierda organizado el año pasado. Sus organizadores han creído que al incremento de las fuerzas coadyuvantes de la reacción era necesario oponer una fuerte masa izquierdista cuya potencia residiera más en el número que en la unidad ideológica. Según ellos, esta misma masa determinaría en las elecciones de las diversas organizaciones directivas estudiantiles, el que éstas pasaran a manos de los estudiantes de izquierda.

Vamos a dar a continuación algunas de las razones que nos hacen diferir de esta manera de pensar.

La experiencia recogida el año pasado, permite desde ya afirmar el fracaso de los grupos de constitución heterogénea. El Frente de Izquierda consiguió, es cierto, el control absoluto de la Federación de Estudiantes; pero disgregado éste a continuación de las elecciones, en razón misma de

los escasos vínculos que unían a sus componentes, la Federación fué incapaz de arrastrar a la masa universitaria a ningún movimiento serio en pos de sus reivindicaciones. Cuando no pasó por la triste circunstancia de lanzar un llamado al estudiantado sin obtener de parte de éste, ninguna respuesta, hubo de recurrir al desgraciado procedimiento de las solicitudes dirigidas respetuosamente a las autoridades universitarias; y más está decir que dichas solicitudes no fueron jamás atendidas. A pesar de estar la Federación de Estudiantes con un Directorio izquierdista, los grupos fascistas pudieron nacer y desarrollarse con absoluta impunidad y la reacción pudo exagerar sin protestas de nadie su intrusión en los asuntos universitarios.

El grupo Vanguardia reúne todas las condiciones necesarias para repetir esta triste experiencia. La división empieza a infiltrarse en sus filas y terminará por romperse dentro de poco. Obtendrá, quizás, la Federación de Estudiantes, como ha conseguido ya el control de los Centros de Derecho y Medicina; pero, por las razones ya aducidas, será absolutamente incapaz de aprovechar estos organismos y de desarrollar a través de ellos una política universitaria revolucionaria; dentro de poco veremos a la Federación volviendo por el camino de las solicitudes respetuosas.

Y es que se ha descuidado un factor que es vital para toda organización que aspire a desarrollar una lucha revolucionaria: La homogeneidad y disciplina de la masa que la sigue y de las directivas que la orientan.

El otro grupo que pretende organizar a los estudiantes de izquierda en su lucha contra la reacción y el fascismo, no es nuevo en la política universitaria, sino que ha ocupado en ella un lugar destacado desde el año 1931. Nos referimos al grupo Avance. Este grupo, víctima de un lamentable error, integró el año pasado las filas del Frente de Izquierda y es, en parte, responsable del fracaso que este grupo significó para el estudiantado. Reaparece independientemente este año, pero, al revés de Vanguardia, parece haber extraído alguna lección de este fracaso. Su plataforma de lucha lo indica claramente. Aspira a ser un frente único de los estudiantes pobres que contemple y defina claramente sus reivindicaciones y que los oriente decididamente en la lucha revolucionaria por su consecución. No reúne en sus filas sino a los elementos que aceptan su declaración de principios. y

(Pasa a la página 9)

tía. Pero en realidad lo que hizo el gobierno nazi no fue más que disminuir sus verdaderas proporciones. A pesar de la brutal exoneración del trabajo practicada con los obreros y empleados revolucionarios y con los judíos, y su no figuración en los registros de cesantía, la disminución del número de cesantes inscritos ha sido insignificante y, en cambio, cosa paradójica, no se ha observado aumento alguno de los trabajadores. Pero ya hemos visto cómo el fascismo alemán ha procedido al reclutamiento forzado de cientos de miles de trabajadores, en las formaciones militarizadas de trabajo gratuito, cómo ha convertido en esclavos uniformados, a miles de jóvenes desocupados víctimas de la crisis capitalista. Es verdad que en algunas grandes fábricas, como las de Siemens, se han creado numerosas nuevas plazas para desocupados, pero esto no significa de ninguna manera que los capitalistas protegidos por la tiranía de Hitler, aumentarán la masa de los salarios. En realidad lo que hicieron fue distribuir una misma cantidad de salarios entre un mayor número de trabajadores.

En el sector campesino el Hitlerismo ha sido el más abnegado sostén de los grandes terratenientes y de los campesinos ricos. Hitler echó tierra al ruidoso escándalo de los miles de millones de marcos engullidos (en calidad de créditos del Estado) por los terratenientes de las provincias orientales de Prusia. Hitler resucitó la institución medioeval del mayorazgo entre los campesinos ricos y medios, privando por lo tanto a los hijos menores de las familias de posibilidades ulteriores de subsistencia. Los campesinos pobres no han recibido ningún beneficio de Hitler, al contrario la política antárquica de éste favoreciendo los precios interiores de monopolio, ha hecho más inaceptable su miseria. La promesa de repartir los latifundios entre los pequeños agricultores no ha sido más que una de las tantas demagogias de este siniestro aventurero. Y es precisamente la protesta por su no ejecución la que ha provocado en gran parte el motín de los guardias de asalto de que habíamos hablado.

La política exterior. — El fracaso de la política extranjera

Los grandes éxitos en la política extranjera que el naziismo alemán descontaba como seguros se han reducido a nada concreto. Los imperialismos occidentales han opuesto a la dictadura anexionista de Hitler, la dictadura clerical fascista de Dollfuss; ésta ha sido el dique donde se estrellaron las ambiciones irredentistas de la burguesía alemana. El "terrible" Mussolini es ahora padrino de armas del sanguinario masacrador de Viena. A Polonia ha reconocido el gobierno nazi el mantenimiento del corredor de Dantzig, esa espina irritativa de que los chauvinistas alemanes se valían para excitar y engañar a las masas desesperadas. La prensa nazi se ha apresurado a celebrar este reconocimiento como una victoria del Führer.

Quedaba todavía la política aventurera contra la URSS. Había que captarse la aquiescencia de las burguesías extranjeras haciendo demostraciones belicosas contra la URSS, el país del socialismo victorioso. Ya en la conferencia económica de Londres, Hugenberg, el delegado de Hitler, llevó un proyecto de plan de anexión de las provincias orientales soviéticas, que debían servir de campo de colonización a la raza aria hitleriana. La proposición no encontró acogida, pero no por ello Hitler ha renunciado a sus propósitos de expansión oriental, de agresión a la URSS. Recientemente el comisario de relaciones de la URSS, propuso al embajador de Hitler en Moscú, Nadolay, la firma de un protocolo que garantizara la independencia e inviolabilidad

de los países bálticos. El gobierno de Hitler se negó alegando razones fútiles y especiosas. Esta negativa es la mejor prueba de que Hitler y sus secuaces tenían y tienen aún, la intención de provocar una nueva guerra mundial, con la invasión de los países bálticos como punto de partida, guerra que se ofrece como la única coyuntura de salvación a los aventureros, de que el capital financiero alemán e internacional se vale, para estrujar a los trabajadores alemanes y para organizar y desencadenar la guerra.

Son estos hechos más que cualquiera otra consideración los que explican los recientes acontecimientos desarrollados en Alemania. Una política agresiva a ultranza que no contaba con la base militar suficiente para arrancar concesiones a los imperialismos adversos, ha provocado el aislamiento político, financiero y comercial de esa nación. Por mucho que explote al proletariado y a las clases medias, el capital financiero alemán, necesita obligatoriamente mercados exteriores donde colocar los excedentes de su industria de gran desarrollo técnico y altamente racionalizada. Por otra parte la política de impuestos, de créditos a las industrias de guerra, de despilfarrar para mantener a sus pretorianos, ha llevado al paroxismo la miseria de la gran masa del pueblo alemán. Hitler, a pesar de su demagogia y de su verborrea permanente, ha colocado a la gran industria en un impasse y ha empezado a perder el apoyo de las masas pequeño-burguesas que le secundaban. Los puntos socialistas de su programa, que son los que a ésta interesaban, no se han cumplido en nada, absolutamente en nada. El descontento ha ganado a las tropas de asalto y de él se han servido para maniobrar tanto sus ambiciosos y corrompidos subalternos como los grandes barones de la industria.

La industria pesada y los generales reaccionarios de la Reichswehr son los que han ganado virtualmente la partida. Hitler, que en sus comienzos servía como agente en los servicios de espionaje del ejército alemán, debe ahora renegar de sus amigos pretorianos y hacerlos fusilar para salvar su situación y posiblemente el pellejo. Hitler, Goering, Goebbels, han debido someterse a los designios de los capitalistas y generales que cambian ahora de actitudes y buscar probablemente una entente política más cordial con el imperialismo extranjero.

Pero de todas maneras esto significa la caída del ídolo, la dispersión de la base social del fascismo alemán, que de ahora en adelante se convertirá en una simple dictadura militar terrorista. Esto significa que ha llegado la hora suprema de la revolución social en Alemania, la hora del proletariado alemán que, secundados por campesinos, clases medias e intelectuales, bajo la dirección de su vanguardia, el heroico partido comunista alemán, hará de Alemania una gran nación. Los días de Hitler y de la dictadura del capital financiero en Alemania están contados.

De la página 8)

al elaborarla, no ha hecho ninguna de las concesiones demagógicas a que Vanguardia ha tenido que recurrir para atraer el mayor número posible de militantes. De este modo está seguro de contar siempre con el apoyo decidido de la masa que le sigue. No tiene interés en dirigir al estudiantado por medio de organismos que no cuenten en todo momento con su apoyo decidido de toda la masa. Prefiere constatarla en forma quizás lenta, pero indudablemente más segura: al través de la lucha diaria por cada una de las reivindicaciones inmediatas del estudiantado oprimido por la reacción; es decir, por la asistencia libre, la abolición de los derechos de matrícula, el control del bienestar estudiantil, etc., etc.

tria pesada). Y para disimular el verdadero sentido de su empresa denunció a sus allegados como los peores degenerados de Alemania. Pero es curioso que en la hora undécima el señor Hitler descubra las vergonzosas enfermedades de sus amigos, es notable que ahora sorprenda los festines orientales de sus fieles guardianes, y es notable todavía que no se entere que entre los que aún le restan, están: Goering el epiléptico homicida, Rosenberg el turbio aventurero, Goebbels el mortuorífico. (El Libro Pardo trae pruebas concretas sobre el particular). Estamos convencidos, sin embargo, que su nueva superchería no tendrá crédito ninguno. El prestigio de Hitler está definitivamente aniquilado entre las masas pequeño-burguesas de Alemania, que fueron las que en gran parte le constituyeron su pedestal popular.

Hitler tuvo partidarios incluso entre los obreros. Pero las elecciones de hombres de confianza en las fábricas y oficinas, elecciones consultadas por la nueva Carta del Trabajo nazi, le fueron adversas en más de un 80 o/o. Y aquí cabe destacar la labor ilegal e incansable del partido comunista alemán, cuyos militantes, a pesar de la amenaza del campo de concentración, de la tortura y de la decapitación, llevaron y llevan la verdad a las grandes masas de Alemania, ofuscadas por la demagogia del dictador. Cabe también rendir un homenaje al heroico Dimitroff, que a pesar de cinco meses de grillos, a sabiendas de la muerte que le esperaba, se atrevió a lanzar la inflamada verdad sobre el incendio del Reichstag y a ser un vivo exponente de su doctrina redentora. Dimitroff ha sido, sin duda, el ariete más formidable para el bandolerismo nazi. El eco de su requisitoria se ha esparcido por todos los ámbitos del mundo.

Hitler es ahora el maniquí tras el cual gobiernan los militares, industriales y junkers de Alemania, pero esta nueva combinación de gansters no ha de durar tampoco mucho tiempo. Hitler ya no tiene masa que le siga y su gobierno ha de continuar dentro de las contradicciones del capitalismo, al par que la revolución social madura en Alemania a pasos de gigante. La caída próxima de Hitler arrastrará también al hipertrofiado capital monopolista alemán.

Los últimos acontecimientos de Alemania son la expresión viviente de verdad de las concepciones marxistas, las únicas justas y revolucionarias y de la mentecatez de sus contradictorias que seguramente buscarán ahora la explicación del "laberinto" de la política alemana en disputas conyugales entre los jefes homosexuales del naziismo alemán.

Sin dictaminar sobre si la política seguida por Avance es la única justa, es indiscutible que ella representa, en todo caso, una nueva orientación, justificada en la práctica por la experiencia en otros sectores de la lucha revolucionaria; no significa, por lo tanto, la repetición perniciosas de un error ya cometido.

De que la táctica empleada esté en cada momento perfectamente adaptada a las circunstancias, depende el que la política del grupo Avance tenga éxito.

Correspondencia y giros a:

FLORENCIO FUENZALIDA

Casilla 1182, Santiago.

pacto de no agresión

las luchas sociales en américa latina

Por John dos Passos

Buenos Aires, 27 de abril.
(Dep. Havas).

Los representantes de los Estados Unidos, Bolivia, Cuba, Ecuador, Salvador, Guatemala, Venezuela, Panamá, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Haití, han firmado un pacto de no agresión cuya iniciativa pertenece al Ministro de Relaciones Exteriores, señor Saavedra Lamas.

Quirigan está situado en esas tierras bajas plantadas de bananeros que franjean la ribera Este de la América Central. A lo largo de la vía férrea, la Compañía "United Fruit" ha erigido una hilera de construcciones verde amarillentas, como las que se ven en ciertos rincones del Ohio. La noche húmeda se acerca, con su calor enorme, bajo grandes árboles dislocados cuyos nombres ignoramos.

La última de las construcciones es una posada, sucia y atestada como un hotel de Estación entre nosotros. Reina allí un calor sofocante, con un olor a cama, a sudor y a insecticia. Algunos contramaestres e inspectores; que por su acento se adivina que son de Texas o de Oklahoma, están comiendo. Tienen revólveres en la cintura. Se les ve brillar el sudor sobre los cuellos y en los huecos de las clavículas, por lo entreabierto de las camisas. El calor nos corta el apetito. Nos alejamos de la claridad opaca protegida por los mosquiteros de la posada, y penetramos en la oscuridad cálida, húmeda, sofocante. Los insectos nocturnos no son tan bulliciosos como nosotros, que esperamos; dejan oír un ruido más estridente, pero no más fuerte que los grillos de nuestro país. De tiempo en tiempo un mosquito zumba débilmente junto al oído.

El hospital está sombrío y parece desierto. Han entrado a los enfermos para la noche, han puesto lamparillas en las salas y apagado la luz de los corredores. El hospital está absolutamente tranquilo, pero puede oírse la débil agitación de una multitud tras los muros blancos. "Sí, el señor doctor puede recibirlo a Ud.; ahora está desocupado".

Nos instalamos alrededor de una mesa redonda para tomar el café con el especialista en la malaria y con otro doctor. A través de los mosquiteros, una especie de sensación, no de frescura, sino de humedad, se esparce en la oscuridad que nos rodea. Los latidos secos y regulares del motor de un cilindro de una bomba de agua que funciona en alguna parte a lo lejos, nos repercute en el cráneo como varillazos de metal. Nos es difícil hablar; afuera, está demasiado negro; adentro, demasiado sombrío!

"Sí, ellos están al corriente de la revuelta en el Salvador. Es la obra de los comunistas. El especialista en la malaria (notable sabio escocés al servicio de la Compañía "United Fruit") ha visto el relato confidencial de la policía de Guatemala. Aquello ha sido un levantamiento muy serio. Los revolucionarios se han apoderado de Santa Ana y de varias otras ciudades y las han ocupado durante varios días. Numerosos americanos y gentes altamente colocadas han huido a Guatemala. No, aquí no había peligro, la policía ha obrado a tiempo, ha detenido a once dirigentes y fusilado a unos cuantos de ellos. Nada ha trascendido en la prensa.

Esa es una acción eficaz. En el Salvador, en cambio, ha sido terrible. De allí el levantamiento había podido extenderse a toda la América Central. Lo extraordinario en todo eso es el número de intelectuales inculcados en el asunto por haber excitado a las masas contra los oficiales y los propietarios de las plantaciones de café. Los jefes del

ejército han estado a punto de ser masacrados en Santa Ana. Aun en la capital San Salvador ha habido disturbios. Los comunistas han azuzado a los indios y a los obreros de las ciudades y a una parte del ejército. Han sido muertos oficiales superiores, algunos torturados, les han quemado los ojos con cigarrillos. Lo que los doctores no pueden comprender, es cómo intelectuales como ellos mismos hayan estado mezclados a eso, hayan hecho agitación contra el imperialismo, hayan pedido tierras para los indios, aumento de salarios para los obreros agrícolas. En el hecho proyectaban expropiar todas las plantaciones de café y de plátanos. Había allí comunistas, agentes de Moscú, sin duda alguna. ¡Qué lástima que el agitador de Guatemala, que probablemente ha sido muerto después, tenga un nombre inglés. Es de Honduras, hijo de inglés; no, no es un verdadero inglés seguramente; en todo caso, a Dios gracias, ha terminado ahora. El ejército está bajo el control. El Gobierno del Salvador hace una limpieza a fondo. Fusila doscientos o trescientos sospechosos por semana. Toda clase de gente: médicos, abogados, estudiantes, intelectuales, que uno no esperaría verlos inculcados en un asunto criminal como este. Controla la situación con mano firme".

"Ahora se ha librado del comunismo", dice el especialista en la malaria. "Supongo que el Gobierno de Estados Unidos se sentirá más inclinado a firmar el pacto de no agresión. Si, Uds. deberán realmente firmarlo ahora".

Los latidos de la bomba continuaban martillándonos el cráneo a través de la oscuridad invasora. Fué un alivio salir del hospital claro-oscuro en que el vaho espeso de la noche parecía condensarse siempre alrededor de las débiles bombillas eléctricas. Nos costó trabajo dormirnos en el aire confinado de la posada.

En la mañana siguiente seguimos en auto el trencito que vacila a través de las plantaciones de bananeros saqueados y desgajados, después de la cosecha, hasta las ruinas de la ciudad del Viejo Imperio. Las ruinas habían sido desprendidas de la selva un año antes, pero ya brotaban jóvenes árboles de dieciocho a veinte pies de altura de las terrazas y pirámides derrumbadas. Allí se levanta la fila de enorme monumentos en los cuales se ha descifrado la fecha que relaciona el calendario de los Mayas con el nuestro. Estas piedras se levantan en fila adusta, se hinchcan con la fuerza enorme de sus inscripciones semi-borradas; dan todavía, por encima de toda la confusión de razas y de imperios desaparecidos hace mucho tiempo, de lenguas y geroglíficos que no se traducirán nunca, una impresión de orden sereno, verdadero refugio, como una buena casa de piedra fresca, a pesar del sol, en medio de la terrible espesura silenciosa del bosque tropical; de manera que, después de haberlas visto, todo parece débil y flácido, sin orden ni organización: el ferrocarril, los revólveres de los contramaestres, los negocios, el hospital moderno en que se atiende la malaria, toda esa máquina cuidadosamente organizada para extraer eficazmente los plátanos y los dólares del suelo esponjoso, del sudor y de la sangre de la raza de los trabajadores amarillos, negros o mestizos que habitan las hileras de barracas de la Compañía y cuyos brazos pertenecen a la "United Fruit".

En el tren que nos llevó a Guatemala, había una mujer, que un hombre de aspecto desgraciado, su marido, evidentemente, acompañaba afectuosamente a un sanatorio de la capital; era una mujer de edad intermedia, de rostro agradable; estaba loca,

permaneció hundida en su asiento, lanzando gritos de papagayo a lo largo de todo el trayecto. Acaba de hacerse una primera relación sobre las condiciones de Cuba por el observador americano Dr. Lynus Wicher, de la Universidad de Miami.

Refiere el Dr. Wicher que varios miles de cubanos están a punto de morir de hambre y que su condición es igual a la de los peores días de la ocupación española. Cuatrocientas mil personas, por lo menos, están en un estado de extrema pobreza. No es raro que los escolares se desmayen sobre sus libros, debilitados por el hambre; mujeres que llevan niños en sus brazos, mendigan en las calles a fin de poder recoger por lo menos un poco de la leche necesaria para sus hijos.

Se recuerda que hace algunas semanas el Gobierno de Estados Unidos ofreció dar a los cubanos siete millones de dólares en víveres para socorrer a los hambrientos; esta oferta fué rechazada bajo el pretexto de que esta donación de víveres escondía una maniobra política dirigida al Gobierno cubano que tenía la aprobación de la administración Roosevelt.

El Dr. Wicher da, sin embargo, una explicación distinta: dice que los víveres fueron rechazados porque debían entrar a Cuba exonerados de los derechos ordinarios de aduana, lo que había significado una pérdida de rentas para el Gobierno de Cuba.

En suma: hé aquí un perfecto ejemplo de la crueldad automática del régimen capitalista.



(De la página 6)

Una mano invisible se entretenía arrojando al río diminutas estrellas. Rítmico, lejano, el croar de las ranas. Los cerros eran una sola sombra inmóvil, recortada a veces por los breves parpadeos de algunas fogatas de leñadores.

El pequeño caballo pisaba con cuidado. Fatigado, pero siempre alerta, regresaba Neira al pueblo.

Se estrechaba el camino pasando por un arco trunco de grandes rocas absortas. Neira regresaba contento. Había cumplido con su deber de comunista. Un paso más hacia la Revolución... De súbito, leves cuchicheos, vagos movimientos de las sombras amontonadas encima de las rocas. Resuelto clavó espuelas al caballo. Pero ya era tarde. Un golpe tremendo en la cabeza le deslizo totalmente el paisaje.

Las piernas se aflojaron, las riendas cayeron indolentes. Pronto rodó por el suelo. La mano quiso asir el revólver en un último gesto de defensa; pero una piedra le hizo brincar los ojos definitivamente. Definitivamente...

PRINCIPIOS

quincentario marxista de economía, política y arte

AÑO I

Santiago (Chile), 27 de Setiembre de 1934

N.º 16

COIMAS Y MUNICIONES

maquinaciones del imperialismo en este número:

La Comisión Investigadora nombrada por el Senado norteamericano para averiguar lo relacionado con el tráfico de armas y de municiones, ha llamado a declarar a los jefes de las principales empresas que se dedican a este lucrativo negocio, y con ello ha salido a relucir una serie de hechos escandalosos que muestran el extremo grado de podredumbre a que han llegado las pandillas políticas dirigidas en América Latina.

Ni un solo país americano escapa a esta corrupción. Y tengamos en cuenta que todavía no se ha dicho ni se dirá todo, porque los hechos más graves y delictuosos serán siempre ocultados por la burguesía norteamericana que realiza esta investigación.

Pero con lo que ha salido a flote hasta el momento basta para demostrar cuán exacto es el concepto de que los gobiernos burgueses nacionales en estos países de América Latina y sus auxiliares son los más abyectos sirvientes del imperialismo. Lo que sucede con el comercio de armamentos —tengámoslo muy presente— es lo mismo que sucede en todas las demás ramas del comercio imperialista. La Casa Curtiss Wright y la Casa Vickers no son las únicas que conquistan los favores de los gobernantes y personajes influyentes pagándoles una comisión, es decir una coima. El sistema de soborno es aplicado en todos los grandes negocios. Utilizan la coima como instrumento de trabajo la Standard Oil y la Royal Dutch, la Casa Grace y la Compañía Chilena de Electricidad Limitada, Guggenheim y la Braden Copper, el National City Bank, el Banco Anglo, el Banco Edwards, etc. Y no hay duda de que los banqueros del Gobierno de Chile —Rotschild & Sons— gratifican generosamente también a sus buenos servidores. Es la única manera de explicarse el celo inaudito y obstinado que demuestran ciertos gobernantes por agitar y defender proyectos contrarios al interés nacional, al verdadero interés de las masas trabajadoras.

Así se explica la premura en obtener la aprobación de una ley petrolera que entrega las riquezas petrolíferas del país a las compañías imperialistas, el arreglo de la deuda externa a corto plazo, el regalo de 27 millones de pesos de seis peniques del Banco Central a Rotschild & Sons y la anunciada consolidación de la deuda externa a largo plazo. Tal es la armadura real de esos trascendentales planes financieros que los especuladores urden... para salvar al país!

El cínico lenguaje que los mercaderes de armamentos emplean en su correspondencia privada tiene un mérito indiscutible: el de su absoluta claridad, contra el cual nada pueden los desmentidos oficiales de los gobiernos.

John Ball, director de la Soley Armament Co., inglesa, declara a un periódico de Londres que sus agentes tropiezan a menudo en estos pequeños países con autoridades que esperan que "les caiga una coimata". Agrega textualmente: "Nuestros agentes actúan en pueblos atestados de funciona-

rios, a quienes se obliga a conservar una posición social con un sueldo de 12 libras esterlinas al mes, y por eso es que esta gente, lo mismo que cualquier portero, espera siempre recibir una propina."

Tal es el método expedito y seguro que emplean las Compañías extranjeras para obtener sus contratos en Chile, Bolivia, Brasil, Argentina, Perú, Colombia o Méjico. Agregados navales y militares, jefes del Ejército, de la Marina y de la Aviación, altos burocratas, ministros y presidentes de la República, todos los más copetudos exponentes de la burguesía y de la fealdad, aparecen mezclados en esta carrera desesperada detrás de las coimas.

En Bolivia, es el Contralor General, Eduardo López, hoy Ministro de Hacienda, quien recibe de la fábrica de aviones Curtiss una comisión de cinco por ciento de las ventas. El agente negociador califica a López como uno de los hombres más honrados (!) de ese país, agregando que este funcionario es socio secreto de la firma Webster y Ashton, agentes en Bolivia de la Curtiss Wright.

En Argentina se comercia con Ministros y Generales.

En Brasil, A. J. Miranda, presidente de la American Armament Corporation, consigue contratos por seis millones de dólares en 1933, pagándole 50.000 dólares al jefe del Gabinete, consejero íntimo del Presidente y de varios Ministros.

En Perú y Colombia, los agentes de armamentos, muy relacionados con el personal diplomático de la Embajada norteamericana, aprovechan y estimulan el conflicto de Leticia, haciendo correr dinero entre militares y ministros.

En Méjico, el Presidente de la República y sus satélites aparecen implicados en los mismos fraudes. El general Azcárate, jefe de la Casa Militar del Presidente, recibe en 1933 una comisión del cinco por ciento, pagada por intermedio de una tercera persona. El agente vendedor comenta: "Nunca he visto un país donde las comisiones sean una cosa tan natural y corriente." Azcárate por sus servicios es nombrado Attaché Militar en Washington.

En Chile, con la complicidad del Gobierno, la Casa Curtiss instala una fábrica, desde la cual introduce aviones clandestinamente en otros países americanos. Cuando se suscita la cuestión del posible embargo de armamentos por la Liga de las Naciones y por Estados Unidos, Curtiss imparte instrucciones a sus agentes para que, por intermedio de Javier Díaz Lira, uno de los jefes de la Milicia Republicana, arregle la manera de burlar el embargo, fabricando aquí los aviones que necesitan Colombia, Perú, Bolivia y Paraguay. Las maniobras del encargado oficioso tienen éxito y deciden la actitud de la Cancillería chilena que, con ridículos pretextos, elude un pronunciamiento sobre el embargo de las armas que se introducen por el territorio, llegando hasta a la ruptura de relaciones con el Paraguay.

Los documentos leídos indican, además,

conflicto chile-paraguay

rusia en la liga

política económica del gobierno

Magallanes y sus problemas

congreso de estudiantes

manifiesto de avance

precio: 40 centavos



que el comandante de escuadrilla y suecán del señor Alessandri, Marcial Arredondo, es intermediario entre el jefe de la Fuerza Aérea y el Presidente de Chile, y que en enero de este año ayudó a Curtiss en sus esfuerzos para vender aeroplanos al Gobierno chileno.

El agente de armamentos se complace en comprobar que Arredondo "se sienta al lado del Presidente" y es la "mano derecha del jefe de la Fuerza Aérea" y que ofreció "hacer todo lo que esté de su parte" para favorecer los negocios de Curtiss Wright. "Nos prometió que nos avisaría con bastante tiempo sobre las perspectivas de comprar otros aeroplanos y que, si era necesario, sugeriría un concurso abierto, tal como en 1929, antes de colocar ninguna orden de compra. Con Arredondo preocupado de nosotros, creo que lo mejor es no apurar demasiado a Aracena, pues Arredondo afirma que es intermediario entre Aracena y el Presidente". Shanonn, otro agente, dice en carta: "He hablado dos veces con Me-

(Pasa a la 8.ª pág.)

unidad obrera

LA UNIDAD DE LOS OBREROS
FRANCESES

TEXTO DEL PACTO DE UNIDAD DE ACCIÓN PROPUESTO POR EL P. C. FRANCESES AL P. S., ACEPTADO POR ESTE, Y PUBLICADO EN EL PERIÓDICO "L'HUMANITE"

Artículo 1.º—Cada partido se compromete a organizar en común y a participar con todos sus medios (organizaciones, prensas, militantes, diputados, etc.), en una campaña por todo el país que tiene por fin:

- Movilizar toda la población laboriosa contra las organizaciones fascistas de Francia, por su desarme y su disolución;
- Contra los decretos-leyes; y
- Contra el terror hitlerista y por la liberación de Thaelmann y de todos los antifascistas.

Art. 2.º—Esta campaña contra el fascismo será realizada por medio de meetings comunes en el mayor número posible de localidades y empresas, y por medio de manifestaciones y contramanifestaciones fascistas de calle. La campaña contra los decretos-leyes será llevada por los mismos medios y también poniendo en la práctica los métodos de agitación y organización propios para llevar a la realización de una amplia acción huelguista contra estos decretos-leyes. Si en el curso de esta acción común, miembros de uno u otro partido se encuentran en combate con adversarios fascistas, los adherentes del otro partido les prestarán ayuda y asistencia para rechazar a los fascistas.

Art. 3.º—En el transcurso de esta acción común, los dos partidos se abstendrán recíprocamente de ataques, injurias o críticas contra las organizaciones y militantes que participen lealmente en la acción. Sin embargo, cada partido guardará completa independencia para desarrollar su propaganda y asegurar su propio reclutamiento.

Art. 4.º—Las controversias doctrinarias, la confrontación de los métodos de táctica, lejos de ser proscritos para la realización de la unidad de acción son necesarios para la elevación del nivel político de las masas y de la conciencia de clase del proletariado.

Art. 5.º—En interés del éxito de la acción común, cada partido se reserva el derecho de denunciar a los que habiéndose obligado por compromisos precisos traten de esquivar su aplicación, así como a los que en el curso de la acción tomen actitudes o cometan actos que puedan perturbar el éxito de la acción emprendida.

Este documento ha sido acogido con gran entusiasmo tanto por las organizaciones comunistas, como por los socialistas. Los meetings por unidad de acción se multiplican en las diferentes ciudades de Francia y en ellos no sólo participan obreros sino también intelectuales, pequeños comerciantes y ex-combatientes. Cachin, diputado comunista, ha dicho con razón en uno de sus discursos de que el fascismo no pasará en Francia porque el proletariado ha demostrado una compatibilidad admirable, la cual ha sido el fondo sólido de la unidad.

Unidad de acción es hoy día para los obreros franceses y antifascistas en general no sólo un medio importantísimo para ganar la batalla contra el fascismo, sino también para obtener la victoria final contra el capital.

APARECIO :

HOMBRES DE MAQUINA

Novela de LAURENCIO GALLARDO

Intensos relatos del mar

Precio: \$ 6.00

Pedidos a: EDITORIAL ORBE, Prat 24.

—Casilla 1924, Santiago

el conflicto chileno-paraguayo



f. reyes

Durante muchos años las doctrinas filosóficas espiritualistas sostuvieron que la voluntad de los hombres actuando independientemente de cualquier influencia material y guiada únicamente por impulsiones del espíritu, determinaba los grandes acontecimientos de la historia como las guerras y las revoluciones. El progreso científico hizo más tarde que este concepto caducara y fuese substituido por la doctrina del materialismo histórico enunciada, por primera vez por Carlos Marx, filósofo éste, que demostró en forma irrefutable el hecho del determinismo económico de los fenómenos sociales. Posteriormente la realidad misma ha aportado infinitas confirmaciones a la doctrina marxista y en lo que a la génesis de las guerras se refiere tenemos que entre otros muchos, el conflicto europeo del año 14, demostró con toda claridad que no son los conceptos de patria y honor nacional los que incitan a los pueblos a luchar entre sí, sino que en el fondo de todo conflicto guerrero se puede encontrar siempre el juego de intereses imperialistas en busca de nuevos mercados y nuevas fuentes de explotación.

Ante esta evidencia la burguesía ha tenido que poner en juego todos los recursos de su propaganda, empleando los más altos valores intelectuales a su servicio y las mejores páginas de su prensa para desmentar los orígenes del conflicto que le permite esconder a los ojos de las masas explotadas, tras unas cuantas palabras vacías, el verdadero móvil de las guerras que provoca, y que necesita. Esta actitud, cuya expresión más descarada está constituida en Europa por la propaganda chauvinista del fascismo italiano y alemán, pudo también observarse con toda claridad en Sud América al estallar el conflicto del Chaco.

El efecto, y a pesar de que la influencia que en su determinación tenía la contraposición de los intereses petroleros ingleses y norteamericanos, aparecía evidente desde sus comienzos, la prensa burguesa no sólo de los países beligerantes, sino que la del resto de América, se empeñó en interpretarlo como una manifestación de "antiguos dios" entre los dos pueblos, a la que los sanos consejos y los "buenos oficios" de los vecinos, pondrían luego término. En esa oportunidad sólo el Partido Comunista alzó su voz denunciando los verdaderos orígenes del conflicto y su probable extensión al resto del Continente, llamando a la constitución de un frente único de lucha contra la guerra imperialista. Este llamado, a pesar de que fué recibido con cierto entusiasmo y se concretó en la constitución de un Comité contra la Guerra, fué pronto desoído por los elementos socialistas e independentes que a él habían respondido y el Comité cayó poco a poco en la inactividad.

Sólo después de los años de infructuosa farsa diplomática, algunas voces auladas en el campo burgués se atrevieron a suponer la existencia de "intereses extraños a ambos países" que se opondrían al buen éxito de las negociaciones. Los plumarios de la gran prensa comenzaron a guardar un cuidadoso silencio en torno a los orígenes reales de la guerra del Chaco.

Pero, en las últimas semanas, la Cancillería de Chile provocó un serio incidente con el Gobierno Paraguayo, y con este motivo, y a manera de medida precautoria, la charlatanería patrioterista hizo nuevamente su aparición en las arias de guerra. Mientras "El Mercurio" en la prensa burguesa desarrolladas por la guerra, "El Diario Ilustrado" y "El Imparcial" consideraron que la actitud gubernativa era justa y venía a defender el "honor nacional" ofendido por la prensa paraguaya. La revista "How", caracterizada por su sistemática oposición al Gobierno, calificó ante la más absurda y criminal de sus medidas, en nombre de la "solidaridad nacional", "La Opinión", diario izquierdista, aprobó editorialmente la conducta de la Cancillería chilena.

Se necesitaría la más grande de las ingenuidades para no ver tras esta inusitada reacción de la Cancillería ante un hecho sin importancia y en la extraña coincidencia de opiniones que para juzgarla se produjo entre dos sectores más adversos de la burguesía, razones más importantes que simples quisquillosidades de la diplomacia.

Hace apenas un año y medio, y con ocasión de la detención por las autoridades chilenas en

Arica de esos paises destinados a Bolivia, la prensa de ese país condujo una campaña de ataques a Chile tanto o más violenta que la desarrollada ahora en Paraguay, hecho que no motivó ni siquiera una nota de protesta de la Cancillería de Chile.

Por otra parte, el conflicto de que nos ocupamos sólo ha sido la culminación de una serie de hechos que se venían sucediendo desde hace algún tiempo y que indicaban que la política internacional de Chile ante el conflicto del Chaco, que al comienzo apareció como neutral, empezaba a inclinarse francamente del lado de Bolivia.

No es necesario insistir mucho sobre hechos que, como la autorización del libre tránsito de armamentos destinados a Bolivia, por Arica, el suministro a ese país de municiones y otros pertrechos bélicos fabricados en Chile, y el permiso concedido a militares en retiro y a obreros de las minas para trasladarse en masa a prestar sus servicios directos o indirectos en la guerra, a favor de Bolivia, son demasiado evidentes y representan, al decir de la diplomacia burguesa, una violación amplia de la neutralidad. Todos ellos indican que deliberadamente se ha producido un profundo viraje de la política internacional chilena, que seguramente obedece a un plan determinado, y cuyos orígenes es interesante desentrañar.

Desde fines del año 1933 las relaciones comerciales de Chile con Bolivia se han intensificado notablemente. Las cifras del comercio exterior a ese país, antes insignificantes, comienzan ahora a figurar en rubros especiales de los boletines estadísticos. El tránsito comercial por Arica hacia Bolivia que en el primer semestre de 1932 no pasaba de los \$ 10.000.000 de d. a. alcanzó en los seis primeros meses del año en curso, a \$ 20.380.000 de d. Casas comerciales e instituciones industriales chilenas que nunca mantuvieron relaciones económicas con Bolivia establecidas ahora sucursales en La Paz o acreditan allí representaciones.

Los felices resultados que este comercio naciente ha evidenciado hasta ahora, permiten suponer que sus posibilidades para el futuro son brillantes y sólo podrían ser obstaculizadas por el boicot del Gobierno boliviano, cuyas consecuencias se palparán ya en otras oportunidades. Este peligro se desvanece al romper Chile su neutralidad en favor de Bolivia.

No hay que olvidar tampoco que las determinaciones políticas no sólo están en Chile influenciadas por la presión de los intereses de la burguesía nacional, sino que también, de manera más decisiva, por la del imperialismo extranjero. Ha de haber tenido este último por lo tanto motivos bien poderosos para favorecer el rompimiento de las relaciones con el Paraguay.

En efecto, es un hecho evidente el de que Bolivia, abandonada a sus propias fuerzas, perderá pronto la guerra y que junto con esto se esfuercen las pretensiones de los petroleros norteamericanos y especialmente de la Standard Oil, sobre los yacimientos del Chaco. El apoyo decidido de Chile puede hacer en cambio variar grandemente los acontecimientos y llegar aún a presionar la firma de una paz en condiciones ventajosas para Bolivia... y para los petroleros norteamericanos.

A su vez, en tiempo de guerra, el mercado boliviano para el salitre y el cobre es muy importante y en las nuevas condiciones de intercambio, promete llegar a serlo más. Se comprende que para los capitales extranjeros propietarios de estas industrias del mismo modo que para los fabricantes de armamentos que efectúan en estos momentos pingües ganancias, sería lamentable y perjudicial el que la guerra terminara tan pronto.

—Todo lo dicho explica claramente las razones que motivaron la actitud insolente y violenta del Gobierno de Chile ante la campaña de la prensa paraguaya. Explica también el que la Cancillería chilena todas las exigencias imaginables para dificultar la solución del conflicto. Ahora, después de un mes y medio de negociaciones se anuncia que las relaciones diplomáticas chileno-paraguayas han vuelto a restablecerse y que el incidente puede darse por terminado. Sin embargo, persisten las causas que lo

"PRINCIPIOS"

LA SITUACION POLITICA

El actual Gobierno —encarnación de los intereses de las clases explotadoras: imperialistas, terratenientes y alta burguesía— se ha singularizado en su gestión económica por haberlas favorecido sistemáticamente, a costa de una explotación reforzada de las clases que producen la riqueza nacional.

Pero los antagonismos de clases —siempre en Chile ha sido agudo el contraste— han alcanzado ya un grado de tensión que hace posible una ruptura violenta.

La condición de los obreros chilenos es realmente intolerable. Debido a la desvalorización del peso, artificialmente mantenida en el último tiempo, los salarios se han reducido a la sexta parte de lo que fueron en 1931. Aprovechando la gran oferta en el mercado del trabajo, a causa de la cesantía, los patrones han podido reducir aún más los salarios e imponer nuevas y más duras formas de explotación. Las llamadas leyes sociales son aplicadas para combatir el movimiento que gusta que se desarrolle y, en cuanto a las disposiciones protectoras del trabajo, son violadas en cada momento por los patrones. Y cuando los obreros ingenuos recurren a las autoridades del Ministerio del Trabajo encuentran en ellas toda clase de obstáculos y un predominio de la influencia patronal.

El costo de la vida ha llegado a extremos jamás conocidos. El precio del pan, del azúcar, de la leche, de la carne, para no citar sino algunos artículos alimenticios, los ha colocado fuera del alcance de la clase trabajadora. El obrero chileno vive a ración de hambre; se halla en un estado crónico de subalimentación.

Pero estos graves problemas, básicos para todo Gobierno cuerdo, no preocupan a los acompañantes del señor Alessandri. En vez de una satisfacción a sus imperiosas necesidades, los obreros reciben una negativa rotunda. Dos tácticas aplica el Gobierno en su contra: el engaño y la represión, como lo ha hecho con los obreros municipales masacrados en la FOCH, con los campesinos de Ranquil, asesinados a mansalva; con los ferroviarios, con los panificadores, con los obreros del cobre y del carbón, con los trabajadores marítimos, etc., etc.

Los trabajadores de Chile, acosados por la miseria, azotados por el látigo de los capataces y devorados por el tifus, adquieren rápidamente una conciencia política que les lleva a comprender que no sólo es el patrón su enemigo inmediato, sino también el Gobierno y el Estado capitalista en general. Pero esta conciencia política de clase, que se desarrolla y madura, está todavía en un grado muy imperfecto de evolución. Sus aspectos positivos están embrionarios, y la mayoría de los trabajadores permanece ideológicamente esclavizada a los demagogos burgueses y no da a su combate una orientación revolucionaria decisiva.

Los enemigos del Gobierno se dividen en dos campos: la oposición burguesa de tendencia ibañista-socialista, fortificada en "La Opinión" y que cuenta con una serie de pequeños satélites en el campo obrero, y la tendencia verdaderamente revolucionaria representada por el Partido Comunista. Son los primeros, por desgracia, los que poseen un más alto peso específico en esta lucha. Y en esto reside el peligro esencial de la hora presente. La oposición burguesa que pretende realizar un mero cambio de hombres en el Gobierno e implantar una dictadura demagógica de estilo fascista, apoyada en las bayonetas del Ejército, puede en estos momentos ser la vanguardia de un movimiento que dé al traste con el actual Gobierno y capitalizar en beneficio de unos cuantos jefes audaces y arríbitas de la pandilla ibañista-socialista, el descontento enor-

J. Cuevas

entregando chile al imperialismo

En esta página hemos querido recoger algunos de los hechos más característicos que señala la política económica del Gobierno como una política antinacional, que tiende al provecho privado de una camarilla reducida, por medio de la entrega del patrimonio general a grupos de banqueros e industriales extranjeros. Es la eterna política que han aplicado invariablemente, en estos países sojuzgados por los imperialismos, las diversas tracciones burguesas que se han turnado en el poder. La burguesía no puede elegir libremente su camino. Los puestos de comando de la economía nacional están ocupados por los imperialistas y, dentro del régimen social actual, sus posiciones son inabundables. La tarea de emancipación de estos países; la tarea de reintegrar a la nación los bienes arrancados a nuestra soberanía por medio de las "coimas" pagadas a los gobernantes, está reservada por la historia únicamente al proletariado revolucionario.

PAGO DE LA DEUDA EXTERNA A CORTO PLAZO

En junio del presente año el Gobierno realizó esta operación, contando con el apoyo silencioso de la gran prensa y la tolerancia de la mayoría parlamentaria.

La deuda externa a corto plazo, correspondiente a anticipos hechos por los banqueros a cuenta de empréstitos que no alcanzaron a ser colocados debido a la crisis mundial, asciende globalmente a la suma de 30 millones de dólares y de 3 1/2 millones de libras esterlinas. El arreglo consistió en pagar el dólar a \$ 9,59 y la libra a \$ 31,43, en circunstancias en que se podía pagar por ellos todavía mucho menos debido a la depreciación que han experimentado todos estos valores, cotizables o no cotizables, a causa de la suspensión del pago de la deuda externa.

El señor Ross dispuso que la cancelación se haría canjeando los pagarés de la deuda externa a corto plazo por bonos de la deuda interna, que los imperialistas se encargan de transformar en dinero, que sacan del país o que les sirve para extender su dominio a nuevas fuentes nacionales de riqueza. Se ha entregado así una porción enorme de esta riqueza al capitalismo extranjero. Los principales banqueros o acreedores que se han beneficiado son:

Guaranty Trust of New York
Anglo-French Banking Corporation
National City Bank

me acumulado en las masas obreras.

Las condiciones objetivas del país hacen probable, en plazo no largo, el estallido violento del odio y de la desesperación que su extraordinaria miseria ha provocado en el proletariado. Los dirigentes revolucionarios verdaderamente responsables tienen la obligación de afrontar estos problemas y resolverlos rápidamente. Las masas trabajadoras están disgregadas y atrasadas en su nivel político. Se impone hacer un enérgico esfuerzo para organizar al proletariado, utilizando con inteligencia y audacia el arma del frente único, y elaborar un programa concreto e independiente de acción para las actuales circunstancias que permita responder a las ansiosas preguntas de la clase obrera, pues, en caso contrario, los trabajadores, siguiendo la senda del menor esfuerzo, estarán condenados a servir de pedestal y de comparsa al cuartelazo que se avecina.

Estas faenas no son fáciles. Pero hay que comprenderlas y emprenderlas a la brevedad si se desea el triunfo de la revolución en Chile.

N. M. Rothschild & Sons
Banco Anglo-Sudamericano Ltda.
Cia. Chilena de Electricidad Ltda.
Int. Telephone & Telegraph, etc., etc.
Bajo las condiciones desventajosas en que se ha hecho, el arreglo de la deuda externa a corto plazo constituye una enajenación de la soberanía económica del país, en provecho de los banqueros imperialistas y de los especuladores.

LA LEY PETROLERA

Los dirigentes de la política económica del Gobierno han enviado al Congreso, por intermedio del Ministro de Fomento, una ley destinada a regular las explotaciones petroleras que se hagan en el país.

Esta ley abroga la antigua disposición que reserva para el Estado el usufructo de los yacimientos petrolíferos y su cuidadosa y premeditada redacción persigue dos objetivos:

1.º Fijar tales condiciones para la concesión y empleo de terrenos petrolíferos que en ningún momento puedan llegar a ser trabajados por una empresa nacional.

2.º Entregar lisa y llanamente nuestra riqueza petrolífera a las dos grandes compañías petroleras que se reparten el mundo: Royal Dutch and Standard Oil. Dada la sobreproducción mundial existente, estas compañías no tienen ningún interés en poner a trabajar los yacimientos chilenos; sólo pretenden aumentar sus reservas, especialmente ante la proximidad de una guerra, en la cual el petróleo tiene una importancia de primer orden.

En la elaboración de este proyecto de ley han tenido una amplia ingerencia los representantes de las compañías imperialistas, quienes han empleado métodos tan "sutiles" que los componentes del Gobierno se han convencido de la necesidad de entregar esta riqueza al capital extranjero y son los más ardientes defensores del proyecto.

LA PERDIDA DE 27 MILLONES DE PESOS DE 6d POR EL BANCO CENTRAL

El Banco Central de Chile ha perdido, según sus últimos balances de junio y julio, la suma de 27 millones de pesos de seis peniques de sus reservas de oro colocadas en depósito, principalmente, en el Banco de Inglaterra y en la casa Rothschild & Sons, que, a pesar de su amistad tradicional con los gobernantes de Chile, no han vacilado en incautarse esa suma.

Circulan numerosas versiones sobre la materia. Los propios defensores o encubridores de esta pérdida, asilados en la gran prensa mercenaria, no consiguen aún ponerse de acuerdo sobre una explicación más o menos satisfactoria y única de este affaire.

El Consejo del Banco ha expedido un informe sobre el asunto, en que reconoce la pérdida, pero sostiene que ha realizado otras ganancias, las cuales no han contribuido, sin embargo, al aumento de su reserva de oro, sino a aumentar el peculio de los accionistas.

Los culpables de esta pérdida no aparecen mencionados por ninguna parte. No hay nadie a quién responsabilizar por este mal paso.

LA CONSOLIDACION DE LA DEUDA EXTERNA A LARGO PLAZO

Los entendidos en la materia afirman que este negocio va a sobrepasar los mejores efectuados hasta la fecha.

El señor Ross lo justifica por la necesidad de abrir nuevos mercados a la agricultura. (Pasa a la 4ª página)

f. rojas



rusia

en la sociedad de las naciones

ca: HECHOS DE LA URSS

Revista mensual de la Soc

Amigos de la URSS

Casilla 13254

SANTIAGO

Con el voto a favor de cuarenta países la delegación de la URSS, pasó, la semana última, a ocupar un asiento permanente en el Consejo de la Sociedad de las Naciones. Esto equivale a decir que el Gobierno proletario ha sido prácticamente reconocido por todos los gobiernos burgueses del mundo, consolidando con este nuevo triunfo la situación de gran potencia económica y política que ha adquirido, en los últimos años.

No será inútil recordar que apenas terminada la revolución bolchevique, los gobiernos burgueses de Europa y de todo el mundo contrajeron entre sí el compromiso tácito de procurar por todos los medios posibles el derrocamiento del régimen recién constituido, y que entre dichos procedimientos se incluían el no reconocimiento del nuevo Gobierno ruso y el boicott económico. Algunos años más tarde, las exigencias del comercio de exportación de algunas naciones europeas como Francia, Inglaterra, Italia y Alemania, hicieron necesaria la reconsideración de este compromiso y las relaciones diplomáticas entre dichas naciones y la URSS, fueron restablecidas. Sin embargo, y aun hasta el año 1927, persistía en el espíritu del resto de los gobiernos burgueses el repudio más absoluto hacia el Gobierno soviético. Sólo a comienzos del año pasado y siguiendo el ejemplo dado por Estados Unidos, se inició en Europa Central y en algunos países de América una corriente encaminada al reconocimiento del régimen establecido en la Unión Soviética. La culminación de esta nueva política la ha constituido la invitación hecha a la URSS, para ingresar al Consejo de la Sociedad de las Naciones.

¿A qué se debe este brusco viraje de la diplomacia burguesa, que puede considerarse como una verdadera claudicación? Indudablemente que no, como ha querido hacerlo creer entre nosotros la "gran prensa", a una involución del régimen soviético en el sentido de volver a utilizar los procedimientos de la sociedad capitalista. Todo el mundo sabe que si un tiempo hubo en que el Gobierno comunista se vió obligado a reconsiderar muchas de sus determinaciones en la política interior, fué en el período de la NEP o nueva política económica (1923-27), cuando el comercio privado fué restablecido y adquirió un considerable desarrollo y cuando la influencia de los kulaks o grandes propietarios campesinos llegó a ser tan grande como antes de la revolución. En esa época, sin embargo, como lo decíamos más arriba, sólo algunos gobiernos europeos restablecieron sus relaciones con la URSS.

Hoy día, en cambio, el panorama político interior del país proletario es muy diferente. Bajo el impulso avasallador del primero y luego del segundo Plan Quinquenal, recibió la economía soviética adquiere un carácter netamente socialista. El comercio privado ha sido casi completamente anulado por la competencia de los Almacenes del Estado y las Cooperativas Obreras y Campesinas. La colectivización del campo avanza en estos dos últimos años su nivel más alto y sus triunfos más resonantes. En suma, la ofensiva destinada a la total liquidación de la burguesía como clase ha conseguido hoy día, casi íntegramente, sus objetivos finales.

Es en estas condiciones que los países burgueses aprueban casi por unanimidad la incorporación de la URSS, a la Sociedad de las Naciones. Las razones de esta actitud no pueden ser, pues, políticas, sino simplemente económicas. No debe olvidarse que la Unión Soviética ha adquirido en los últimos años un desarrollo económico formidable; que en gran número de ramas de la industria y de la agricultura ocupa los primeros lugares de la producción mundial y sobre todo que sus obreros y campesinos no conocen la cesantía y mejoran día a día su standard de vida y, por lo tanto, su poder adquisitivo. Se ha convertido, pues, la URSS, en un mercado tan importante e indispensable para la burguesía que ésta no ha trepidado en echar por la borda todos sus principios establecidos, para aprovecharlo. Por este motivo interpretaciones malévolas que desde el campo burgués puedan hacerse sobre las razones del ingreso de Rusia a la Sociedad de las Naciones, no obedecen a otro fin que el de atenuar en lo posible el mal efecto que esta claudicación pudiera producir.

No debe suponerse, por otra parte, que la Unión Soviética con su incorporación al Consejo de la Liga vaya a adquirir compromisos con los países burgueses que puedan dificultar el advenimiento de la revolución mundial.

Es evidente, en primer lugar, que tales compromisos no pueden existir si se considera que la URSS, no solicitó su admisión al seno de la Liga, sino que fué invitada a ella por las demás potencias. Lávínof, por su parte, dejó perfectamente establecido en su discurso inicial que su incorporación no tenía otro objetivo que el de cooperar en cuanto fuera posible con los países capitalistas en la lucha contra la guerra. Se podría disentir la eficacia de esta lucha contra la guerra desarrollada por la Liga de

las Naciones, sabiéndose que ella no puede ser plenamente efectiva mientras impere el régimen capitalista en la mayoría de los países del mundo. Sin embargo, es un hecho inaudible, como lo dice el mismo Lávínof, que siempre existe un cierto número de países capitalistas que por razones de inferioridad económica, militar o de cualquier otro orden, tienen interés en mantener la paz. Si la URSS, puede aprovechar esta disposición favorable y conseguir con ayuda de ella el retardo de la guerra aunque sea en un año, tiene la obligación de hacerlo, sin importarle el lugar en que dicha colaboración sea efectuada: la defensa de su propio territorio, la consolidación de su régimen político y, por lo tanto, la suerte futura de la revolución mundial se lo exigen.

Por último, es también indiscutible el que la Internacional Comunista, a pesar de tener su sede en Moscú, es perfectamente independiente de los compromisos políticos que pueda contraer el Gobierno soviético. Lo demuestra claramente el hecho de que los partidos comunistas de todos los países con los cuales la URSS, mantiene relaciones diplomáticas continúan desarrollando en la misma forma que antes su labor revolucionaria de propaganda y de organización del proletariado para sus luchas decisivas contra la burguesía.

Las críticas hechas a la política exterior de la URSS, de parte de los elementos desplazados del campo revolucionario, que se han intensificado con motivo de su ingreso a la Sociedad de las Naciones, no pueden explicarse de otra manera que como una manifestación de la amargura con que dichos elementos ven que el Gobierno soviético, a pesar de todas sus predicciones pesimistas, agrega cada día un nuevo triunfo a los conseguidos anteriormente.

(De la 3.a páj.)

tura y a la industria (toda en manos de los imperialistas), obteniendo facilidades en el extranjero merced al pago de los empréstitos.

Como consecuencia de los reiterados anuncios que se han hecho, la cotización de los bonos de nuestra deuda externa ha mejorado considerablemente, lo que significa que la deuda real de Chile ha aumentado y que los especuladores que han adquirido esos bonos deprecados podrán realizar con ellos un magnífico negocio. La deuda chilena se ha triplicado.

Alemania ha compraado en los mercados extranjeros, secretamente, los bonos de sus deudas a la cotización que tenían en su momento de mayor depreciación, con lo cual ha redimido, al más bajo costo posible, una gran parte de su deuda. En Chile se hace todo lo contrario; se provoca el alza de los bonos para negociarlos después, perjudicando evidentemente la conveniencia nacional.

Los países más grandes del mundo han suspendido el pago de sus compromisos con el extranjero. Nuestra minúscula República, en donde la miseria, el hambre y el tifus diezman a los proletarios y campesinos, se apresta para cumplirlos. El dinero necesario se sacará, como siempre, a expensas de la renta que percibe la clase trabajadora.

Los empréstitos fueron contratados por la burguesía, que los aprovechó intensamente; el proletariado nada obtuvo de ellos, pero tendrá que pagarlos. El pago de la Deuda Externa constituye un ataque a los bienes de obreros y campesinos y debe ser combatido energicamente por éstos. Esas deudas no deben pagarse sino por quienes las utilizaron en su beneficio; pero los obreros no deben contribuir ni con un centavo a incrementar la formidable caja de los banqueros y especuladores.

El desconocimiento de las deudas contraídas por la burguesía nacional con los usureros imperialistas, es la única medida que saneará realmente esta parte de la economía nacional.

política económica del gobierno

III. parte

Las ventas de estos productos que en los cuatro primeros meses de 1933 experimentaron una fuerte reacción sufrieron después un descenso que los condujo en el segundo semestre a un nivel inferior aún al del año 1932, en el mismo período. La producción después se ha mantenido más baja que en 1932.

Estos hechos revelan: 1) que el aumento de la producción industrial se ha verificado especialmente en la minería cuyo mayor volumen está en poder de los imperialistas, a quienes el Gobierno ha auxiliado a costa de los intereses nacionales; 2) que el aumento de la producción nacional es menor y no se ha mantenido, produciéndose de nuevo un retroceso marcado, lo que está en relación con la enorme miseria y desocupación existentes.

VI.—La política agraria

Como era de esperar, el Gobierno actual se ha puesto incoordinadamente a las órdenes de la nobleza terrateniente. En 1933 se hizo una rebaja de los dividendos a los dueños de instituciones hipotecarias, con cuyo peso cargó el Banco Central, por la suma de 19 millones de pesos. Este fué el primer obsequio de la Trinitad Edwards-Ross-Alessandri a los latifundistas. Se gestiona ahora una nueva rebaja de intereses a los dueños de hipotecas.

Las cosechas de 1933 han sido buenas, tanto en trigo (7,8 millones de qq.) como en cereales y productos de chacarera. Este aumento de la cantidad cosechada que ha ocasionado una baja de los precios al por mayor no ha traído ninguna baja de los precios al detalle, como lo demuestra el que a pesar de ello el índice del costo de la vida haya seguido una curva ascendente durante 1933.

VII.—Rasgos comunes de la política del Gobierno

No cuesta mucho caracterizar la política económica del actual Gobierno. Como gobierno burgués al servicio del imperialismo, ha cumplido con su papel: Auxiliar a los terratenientes, a la gran burguesía chilena y entregarle impudicamente a los capitalistas extranjeros, dejando caer las cargas más pesadas de la crisis sobre las espaldas de los obreros, campesinos, empleados modestos y pequeña burguesía en general.

La explotación de las masas; su miseria y su descontento han aumentado a tal grado que para reprimir su movimiento de protesta el Gobierno ha necesitado mantener al país durante todo su período bajo el imperio de las facultades extraordinarias y ha necesitado crear una fuerza armada pre-orientada: las Milicias Republicanas para asegurar el orden público.

Para que se aprecie en su justo valor el carácter realmente favorable a la clase capitalista que tiene la política económica del Gobierno nos limitaremos a transcribir los siguientes párrafos de la memoria del Banco Central (pág. 24):

"El índice de los **Jornales** pagados en el país actual, para el año pasado, un aumento de 22 o/o. Pero este aumento es más bien la consecuencia de la absorción de los desocupados que de un aumento real de los jornales. Si se toma, además, en cuenta el alza que ha experimentado el costo de la vida, resulta que el monto total de los jornales, a pesar de haber aumentado entre septiembre de 1931 y fines del año pasado en casi 40 o/o, representa hoy un poder de compra que es más o menos igual al que representaba antes de iniciarse la inflación.

La reducción que ha sufrido el poder de compra de la población en general, a causa de la inflación monetaria, se refleja también en el hecho altamente significativo de que el valor de las ventas al por menor en las grandes casas comerciales de Santiago acusan para el año pasado un aumento de sólo 2 o/o, mientras que el volumen físico de las transacciones ha sido inferior en 25 o/o al del año 1932."

Este último hecho es sumamente grave y demuestra hasta qué punto la política económica del Gobierno ha provocado una pobreza terrible en aquellos que viven de su trabajo y no de la especulación, ni de la política, ni de la estafa.

A pesar del tan caudoso aumento de la producción, el salario obrero no ha aumentado en nada. Que la miseria es cada día mayor lo demuestra el hecho de que las ventas al por menor hayan aumentado sólo en un 2 o/o, en tanto que el volumen físico de las transacciones ha sido inferior en 25 o/o al del año 1932. Esto significa que la carestía de los artículos ha sido también muy grande, por lo cual con una mis-

ma cantidad de dinero sólo ha sido posible comprar en 1933 las 3/4 partes de lo que se compraba en 1932.

VIII.—Expectativas para el futuro

El desarrollo de la producción nacional se caracterizará rápidamente con un obstáculo que el régimen capitalista no puede solucionar: la falta de un mercado al cual abastecer. El mercado nacional se estrecha más y más, a medida que aumenta la miseria de la población; por otra parte, el desarrollo de la producción—siguiendo las normas políticas del Gobierno—se hace en exclusivo beneficio de los capitalistas, aumentando la pobreza de las masas. Hay aquí, pues, una antítesis irreductible, dentro de una economía burguesa. Se trata de un verdadero nudo gordiano, que será roto únicamente por la Revolución Proletaria victoriosa.

La crisis agraria no ha sido tampoco vencida. Como en los demás países del mundo, persiste. El Estado ha acudido en ayuda de los terratenientes para facilitarles la producción de sus deudas y darles primas de exportación. Pero la miseria y atraso de la población campesina chilena llega a límites que es imposible describir. El sistema feudal de explotación de la tierra conduce al campesino a la vida más pobre y miserable; de aquí un nuevo factor que impide la formación en el país de un mercado capaz de absorber la producción de las industrias manufactureras nacionales existentes y de las que podrían crearse.

No puede admitirse que la crisis haya sido solucionada por el actual Gobierno. La mejoría experimentada por los capitalistas, es el reflejo de la mejoría que han experimentado las industrias fundamentales del país que se hallan en poder de los imperialistas: el salitre y el cobre. Recientemente y coincidiendo con la noticia de que se han acumulado nuevamente grandes stocks de cobre en las metrópolis, ha sobrevenido una baja de los precios de este metal, baja que ha repercutido inmediatamente sobre una serie de valores comerciales chilenos que se cotizan en la Bolsa y que han experimentado igualmente una baja.

A todo esto hay que añadir, la política del Gobierno que, por intermedio de su Ministro Ross, parece empeñado en tomar todas las medidas necesarias para aumentar la fortuna privada de ciertos caballeros (de industria, se entiende), sacrificando los bienes y los intereses generales de la nación.

En Chile, apreciando los hechos en una forma objetiva, y sin extraer consecuencias de acontecimientos mínimos e intempestados con un espíritu de pequeño burgués sentimental, se puede afirmar que las condiciones revolucionarias maduran y que el mejor auxiliar de la Revolución es el propio Gobierno que con sus medidas torpes y su descarada política de entrega al país a los banqueros, terratenientes e imperialistas descomponen cada día más los fundamentos del sistema burgués y prepara así las condiciones materiales que harán irrupción en forma violenta y victoriosa el descontento de los explotados.

Toca ahora acelerar la maduración de los factores subjetivos, que no se encuentran en Chile todavía a la altura de las circunstancias. Un poderoso Partido Comunista, vinculado a las masas y con una línea política justa: he ahí la palanca que echará por tierra el edificio carcomido y bamboleante de la democracia burguesa y del fascismo.

En próximos artículos analizaremos en forma más extensa estas conclusiones.

matraca

LAMENTABLE OLVIDO DEL INTENDENTE BUSTAMANTE

Ha sido muy censurada en los círculos de Gobierno la desidia demostrada por el Intendente de Santiago en la organización de las festividades del aniversario patrio. La descomposición, precursora de la muerte, invade ya a los más incondicionales servidores del Gobierno.

El día 19 de septiembre S. E. el Presidente de la República salía a dar su tradicional paseo por el elipse del Parque Cousiño y a revistar las tropas. Fué recibido por el público numeroso que se agrupaba en el Parque en el más absoluto silencio. Nadie lo tomó en consideración. La popularidad de antaño se había esfumado total-

LA HUELGA TEXTIL EN E. UNIDOS

Una estadística publicada por el Ministerio del Trabajo de Estados Unidos anuncia a mediados de este año que en los primeros cuatro meses de 1934 se habían registrado ya 420 huelgas, con un total de más de 300.000 huelguistas. Como comentario a esa información, el Ministro aseguraba que era ésta la mayor ola de huelgas conocida en los últimos doce años. Los movimientos obreros continuaron en los meses siguientes, y en el mes de julio se produjo la huelga general de los obreros marítimos de toda la costa del Pacífico, reuniendo cerca de 100.000 obreros, movimiento formidable que no se había producido sino una vez en la región, en 1919. Por último, la huelga textil iniciada en los primeros días de septiembre, que en su iniciación comprendía 300.000 obreros, a los que en la última semana se han sumado otros 150.000, ha hecho adquirir a la ola huelguística de este año el primer lugar entre todas las que se habían conocido en la historia de Estados Unidos.

Esta serie de records constituye la más amplia confirmación de lo que en otras ocasiones habíamos dicho refiriéndonos al verdadero carácter que en el fondo tiene la demagogia del Plan Roosevelt. Los diversos códigos de la N.R.A., cuyo objetivo oculto era indudablemente el de evitar las huelgas que necesariamente traería consigo la inflación, han fracasado rotundamente. La cesantía, en parte absorbida en los primeros meses de vigencia del Plan, comenzó a aumentar desde los comienzos del año en curso. La tan esperada compensación entre los salarios y el aumento del costo de la vida determinado por la inflación no se ha producido. La miseria de la clase obrera y de los colonos campesinos han ido en aumento, resaltando tanto más cuanto que el resurgimiento de la gran industria es innegable y que las grandes corporaciones financieras han recobrado poco a poco su perdida estabilidad.

Todas estas circunstancias han empezado a hacer comprender a los obreros americanos, que hasta ahora habían sido burdamente engañados, que no pueden esperar una mejoría de su situación obtenida por medios pacíficos.

La labor colaboracionista de los dirigentes de la Federación Americana del Trabajo, que logró quebrar la huelga portuaria de julio, se ha manifestado hasta ahora impotente para detener el movimiento de los obreros textiles, lo que hace pensar que su influencia sobre las masas obreras va decreciendo.

En suma, asistimos a una nueva y profunda reagudación de la lucha de clases en Norteamérica, cuyas consecuencias inmediatas son difíciles de prever. En todo caso, si la gran huelga textil no tuviera otro resultado que el de abrir los ojos a los obreros americanos sobre el papel traidor desempeñado por sus dirigentes reformistas y el de unificarlos y educarlos en la acción directa y revolucionaria en pos de sus reivindicaciones económicas y políticas, se verían debidamente compensados los enormes sacrificios que un movimiento de esta naturaleza cuesta a la clase obrera, entre los que ocupan lugar prominente la serie de muertos caídos bajo las balas asesinas de la policía.

Más aún, resonaron algunos gritos hostiles diseminados.

Esto le ha llegado a lo más hondo de su sensitivo corazón. La culpa de todo la tiene el Intendente Bustamante, que no tomó las medidas necesarias para que los agentes de la Sección de Investigaciones y Carabineros vestidos de pañanos fueran, como es su deber y su costumbre, a aplaudir al Presidente de la República.

magallanes y sus problemas

(Conclusión)

III Parte

Tenemos que ocuparnos rápidamente de los salarios y sueldos. Además, de las relaciones entre chilenos y extranjeros.

Los empleados se pueden dividir en dos categorías, entre los cuales existe algo así como una muralla china, en cuanto a sueldos se refiere. Ellos y sus empleados: gerentes, contadores, administradores de estancias, etc., son, por lo general, casi todos extranjeros, y especialmente ingleses y algunos alemanes. Hay compañías que cuando vega alguno de estos puestos, prefieren traer estos empleados desde Europa, antes de atender a los chilenos subalternos. Estos altos empleados ganan sueldos superiores a dos mil y más pesos chilenos, además algunos son pagados en moneda extranjera y tienen participación en las ganancias de las compañías, como es el caso de la Explotadora de Tierra del Fuego. A los altos empleados de los Frigoríficos, que trabajan tan sólo durante el verano, se les cuenta, además, un viaje anual a Inglaterra. Es en esta forma como el imperialismo ha formado en Magallanes una casta oligárquica que defiende a brazo partido los intereses del amo.

La otra categoría de empleados son los "nativos", muchachos nacidos en Magallanes, que por las condiciones de aislamiento geográfico están condenados a vivir en la reserva. Este factor y el de la poca conciencia de clase, favorece la más íntima explotación y sumisión a los capitalistas. Los sueldos de estos empleados son de 400 o 500 pesos, y los hay aún inferiores para empleados que están sólo tres o cuatro años en las compañías. Por lo general, estos jóvenes ingresan a la firma a los 16 o 17 años, de "chupes", con un sueldo de 60 a 100 pesos, y después de largos años de trabajo, durante los cuales están expuestos a ser despedidos en cualquier momento, logran alcanzar sueldos — como los que acabo de dar para los chilenos. Pero sólo en muy raras ocasiones se ve en una persona no extranjera llegue a los puestos de confianza.

En cuanto al salario del obrero es también mínimo. Se ven en los frigoríficos salarios de 70 a 80 pesos diarios. Me refiero a los carniceros. Ellos perciben por cordero carneado 35 centavos, y como algunos llegan a carrear hasta 180 animales al día pueden hacerse un buen salario. Pero tenemos que tomar en cuenta que esta faena dura 2 a 2 y medio meses únicamente, y después el obrero queda cesante por el resto del año. Pero estos salarios aún son la excepción, pues la mayoría gana tan sólo 15 pesos diarios, durante la faena. Entre los obreros de los frigoríficos tenemos a los cazatejes, que por lo general son obreros que trabajan doce, quince o veinte años en ello, y que después logran ganar un sueldo fijo que no es mucho más alto que el de un carnicero. Además, los obreros no especializados, acareadores, limpiadores, etc., sólo ganan 250 a 300 pesos al mes.

En el campo pasa algo parecido. Muchos obreros trabajan durante el año, primero desde noviembre o diciembre hasta enero en la esquila, ganando según el número de animales que esquilan, no llegando más allá de 20 a 25 pesos diarios, salario minimal, si consideramos que son obreros especializados. Luego después estos mismos obreros entran a trabajar a los frigoríficos durante dos o dos y medio meses. Pero después viene la miseria; con los dos o tres mil pesos que han hecho, si es que se han matado trabajando, tienen que alimentar a su familia de cuatro o cinco personas, durante un año. Entre los trabajadores del campo también tenemos a los ovejeros y peones. Los ovejeros tienen sueldos que varían entre 200 y 300 pesos mensuales, con casa y comida. Los peones ganan de 4 a 5 pesos diarios. Aparentemente estos salarios son muy subidos en relación con los que se acostumbraba a pagar en el norte del país, pero consideremos que el primer lugar el obrero trabaja tan sólo 5 a 6 meses durante todo el año. En segundo lugar que la vida es mucho más cara en Magallanes, que en el norte del país; los artículos alimenticios son muy caros, y además entra en juego la vestimenta para contrarrestar los rigores del clima, factor que aquí, en el norte, no tiene tanta importancia.

En cuanto al problema que a la habitación se refiere, hay que dejar constancia, en honor de la verdad, que el obrero de Magallanes tiene una gran ventaja sobre el resto del país: no se conocen los conventillos, las casas son pequeñas, aisladas una de otra, con patios, en las cuales habitan 8 a 10 personas y no la misma cantidad en una pieza como sucede en Santiago.

Los propietarios de estas habitaciones son pequeños burgueses y una Compañía: "Los Previ-

sores de Magallanes". Los arriendos no son muy subidos comparados con los del resto del país.

Aspecto político. — Como consecuencia de la situación económico-social, tenemos la situación política de Magallanes.

Vimos que el proletariado de Magallanes es relativamente escaso y que el sector predominante es la pequeña burguesía. Sobre esta base se generan todos los fenómenos políticos.

La debilidad numérica, la poca duración de la faena, que generan un contacto sólo esporádico de los obreros, la falta de un partido proletario que encauce y ayude a la formación de la conciencia de clase, son las características del movimiento obrero de Magallanes. Se encuentran, sin embargo, grandes organizaciones sindicales, que agrupan grandes sectores obreros, pero que están dirigidos por una serie de señores que en más de una ocasión han traicionado al proletariado. A pesar de esto, las masas se han impuesto en ocasiones contra estos esquirols y se han lanzado a la lucha. El año pasado algunas huelgas, como la de los metalúrgicos, la de los electricistas y la de la gente de mar, revelan un espíritu de lucha, pero que debido a la falta de dirigentes con una visión política clara, son vencidas por la burguesía mediante promesas y engaños.

La pequeña burguesía, por otro lado, tiene también sus problemas propios. Son los de la repartición de las tierras, la supresión de la aduana y del control de cambio, etc. Estas reivindicaciones han generado un partido político propio de la región: el Partido Regionalista. Si analizamos la composición de este partido vemos que está integrado por pequeños burgueses exclusivamente y que su programa tiene netamente a favorecer únicamente a la pequeña burguesía, combatiendo a los grandes capitalistas y al imperialismo. Estas características: composición pequeño-burguesa, nacionalismo, subdivisión de las tierras, etc., son factores que favorecen el desarrollo de una fracción fascista en este organismo. Gran número de sus miembros son entusiastas admiradores del fascismo y sus jefes actúan en una forma que no deja lugar a dudas sobre sus fines. Sus declaraciones constantemente hablan de patria, etc., demagogia fascista que ya conocemos suficientemente. A pesar de todo esto, es el partido que más fuerza cuenta en Magallanes.

La gran burguesía y el imperialismo, también tienen sus partidos políticos en los cuales apoyarse: el radical, el conservador y el demócrata, que, como en todo el resto del país, se lo lleva oscilando y vacilando de un lado a otro. Sus componentes son esa oligarquía que cité más adelante, más los profesores, empleados de la Municipalidad y los empleados fiscales, etc.

Existe también un Partido Socialista, cuyos componentes como en el resto del país, están desorientados con respecto a la evolución de la historia y de los deberes de un partido revolucionario. Quedan aún fuertes resabios anarquistas del año 1919, época de lucha de los obreros de Magallanes, y son precisamente estos anarquistas los infundidos de los sindicatos hoy día.

Entre los problemas políticos hay uno que merece especial atención, y es el siguiente: las relaciones argentino-chilenas.

Sólo someramente podremos tocar este punto aquí, pues puede ser objeto de un trabajo posterior.

Dijimos antes que el petróleo, el dominio del imperialismo inglés en esta región, que está en posesión al imperialismo yanqui, que domina el resto del país, tenía una fundamental importancia en la génesis de las relaciones entre Chile y Argentina. Además intervienen factores como los derechos de importación de maderas de animales, etc., y factores estratégicos: Magallanes es el puerto natural de toda la Patagonia argentina, y sus numerosos limfoceros que la disenta de las de Navarra, Lenox, Isla Nueva, etc., que generan una tensión entre Chile y Argentina. Las fortificaciones de Ushuaia y la creación del Apostadero Naval en aquella colonia naval argentina, han agravado aún más la situación, a tal punto que ahora día, cuando a los imperialistas yanquis e ingleses les comienza, puede generarse de estos problemas insolubles un conflicto armado, tal como en el Chaco y Letitia.

Son todos estos problemas, que el proletariado de Magallanes debe tener en cuenta, organizándose debidamente y luchando contra la burguesía y el imperialismo opresor, por la revolución proletaria, guiado por un verdadero partido revolucionario.

Toda correspondencia debe dirigirse a:

Florencio Fuenzalida

Casilla 1187

SANTIAGO

matraca

OTRO "LIDER" ESTUDIANTIL QUE FALLECE

El activo joven Gustavo Molina Guzmán, presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, que lucha por "una humanidad más buena", ha enviado en su carácter de presidente una esquelta-declaración en que, con muy escaso recato, hace donativo de su persona y de la Federación a don Juan Bautista Rosetti.

Este señor Rosetti entregó a la publicidad recientemente un artículo, de cuya réclame se encargó el Gobierno, en el cual sostiene que el Ejército de Chile ha sido siempre una institución popular, que ha colocado su espada al servicio del proletariado y de la revolución social. Estas y otras patrañas — que los obreros conocen muy bien por haberlas sentido en sus propias costillas — han conmovido al joven líder, que desea ser tomado en cuenta para el próximo cuartelazo.

Y nosotros que, ignorábamos que en Chile ya existía el Ejército Rojo!; Nosotros todavía creíamos, con Marx y Lenin, que el Ejército, por su composición y por su papel social, es una institución de clase, la organización de la represión burguesa! Nos arrepentimos de nuestro atraso.

El joven Molina es miembro de la Liga Comunista (nombre tomado por cierto fantasma trotskista) y de la Oposición Revolucionaria Socialista. Nos dicen, además, que pertenece al Bando de Piedad y que escribe en "Izquierda".

En su epíteto hace notar que escribe "en su lecho de enfermo". ¿Bastará la patología para explicarnos su transformación? En todo caso, ahí tiene el joven Molina una hermosa puerta de escape.

congreso de estudiantes

La Conferencia Internacional de Estudiantes celebrada en septiembre de 1933, con ocasión del Congreso de la Juventud contra la Guerra y el Fascismo (París, ha encomendado al Comité Mundial de Estudiantes de convocar en el curso del año 1934 a un Congreso Internacional de Estudiantes y Colegiales con la participación activa de los intelectuales para la lucha común contra la guerra y el fascismo, al lado de la clase obrera y campesina.

El Comité Mundial de Estudiantes ha decidido convocar el Congreso para los días 29, 30 y 31 de diciembre de 1934, en una de las capitales de Europa.

Los numerosos países han aprobado, por medio de conferencias nacionales de estudiantes, su adhesión a este Congreso. Citemos: Checoslovaquia, Suiza, Francia, Holanda y Grecia.

En los Estados Unidos ha sido declarada una huelga general en las Universidades contra los preparativos de guerra. Asimismo en las universidades de España se han producido huelgas generales antifascistas. En Yugoslavia, demostraciones de masas estudiantiles contra la dictadura militar. En Rumania los estudiantes han izado la bandera roja sobre el edificio de la Universidad a raíz del proceso de los camineros. Todos estos movimientos provienen de que la juventud estudiantil no desea servir como tropa de asalto a la burguesía sino que, al contrario, se enrola en las líneas de batalla al lado de los trabajadores contra los explotadores.

Numerosas organizaciones de intelectuales, dándose cuenta de la gran importancia

(Pasa a la 7.a página)

r. saavedra gómez

la segunda conferencia interamericana de educación

avance

Con el crao estrepitoso de toda la prensa feudal-burguesa latinoamericana se realizó en Santiago la Segunda Conferencia Interamericana de Educación, maniobra con que el imperialismo yanqui afirma, en lo ideológico, sus posiciones ya conquistadas, en lo económico y político, frente al avance de sus rivales, los demás imperialismos.

Se realizó este torneo de "educación" en los momentos en que los preparativos guerreros son ya innegables en todo el mundo capitalista y en que, justamente, los Liceos y Escuelas Superiores de Bolivia y Paraguay se cierran para entregar sus juvenudes al matadero del Chaco Boreal, en donde ya miles y miles de obreros y campesinos bolivianos y paraguayos han caído defendiendo los intereses insaciables de los pulpos imperialistas yanqui e inglés.

Todo el aparato oficial de la burguesía chilena en el campo educacional se desplegó en un abanico de exterioridades y vaciedades, propias de una clase que se derrumba, para "presentar" a los delegados de las burguesías extranjeras un cuadro de la enseñanza chilena lo más condimentado posible, impidiendo, como es lógico, por medio de medidas francamente policíacas, la presencia en los debates de la Conferencia, de los verdaderos maestros, los maestros de los obreros y campesinos chilenos, los maestros primarios. La Conferencia funcionó durante todo el tiempo rodeada de cordones de carabineros y agentes; en sus discusiones sólo participaron los delegados oficiales, y para tener derecho a "observar" estos in-reserantes debates, se cobró una cuota de \$ 20, lo que de hecho significó la exclusión de los maestros primarios, que con sus miserables sueldos de hambre apenas alcanzan a alimentarse malamente.

"A través de esta Conferencia el magisterio apareció como una ciencia y un sacerdocio" decía en su discurso inaugural el presidente del Congreso, Agustín Edwards, propietario de "El Mercurio", desde cuyas columnas azuza diariamente la represión contra los "disociados y subversivos" maestros primarios.

"El Gobierno chileno no omite esfuerzo alguno por cumplir el mandato constitucional que prescribe que la enseñanza pública constituya una atención preferente del Estado", decía el Ministro de Educación en su discurso, pero no decía nada que dos días antes había firmado un decreto de exoneración del maestro Pera, de la Escuela Experimental al Salvador Sanfuentes, por el "delito" de darle a sus alumnos, adolescentes de 14 a 16 años, una educación sexual adecuada y ajustada a la ciencia. (Una de las características del fascismo es, precisamente, la destrucción y negación de la ciencia).

Que el gobierno chileno no omite esfuerzo por hacer de la educación la "atención preferente del Estado", es una verdad ENORME que los maestros primarios conocen demasiado bien. La sienten en los salarios de hambre con que el gobierno paga su "sacerdocio"; en la estrechez e insalubridad de los locales escolares; en la miseria de los TRESCIENTOS MIL NIÑOS que

asisten diariamente a las escuelas primarias urbanas y rurales; y en el abandono criminal en que se mantiene a CUATROCIENTOS MIL NIÑOS que vagan abandonados por las calles y campos de este país. Palpan cada año esta "atención preferente" en la dotación de útiles y material escolar (aquí en Santiago hay sectores escolares que han recibido UNA HOJA de papel POR ALJUMNO para TODO el año). Lo saben bien los maestros que cayeron el año 32 en defensa de los intereses económicos del magisterio; los 150 maestros exonerados en Concepción por preocuparse de los verdaderos intereses educacionales de clase de los niños y de la escuela; lo saben, en fin, los 11,000 maestros en servicio, sometidos todos ellos a un régimen inspectivo policial y vejados diariamente en su dignidad y en la de sus alumnos.

En plena Conferencia, el relator del tema "Escuela Rural", el ex-Ministro de Educación, Domingo Durán, odiado por todo el magisterio, el poor chichillo de los maestros, declaró en todos los tonos, con la aquiescencia de todos los delegados, que el "problema del latifundio" NO EXISTE EN CHILE. Sólo uno de los oponentes, un maestro exonerado, el compañero Bernardo Ibáñez, que había logrado sortear la "muralla china" en que se guarecía el Congreso, desentrañó el contenido de esta maniobra "educacional" y señaló a Durán como enemigo declarado de los intereses de los niños campesinos e indios, y como ejecutor directo de la represión que la feudal-burguesía realiza en contra de los educadores clasistas que militan en la Federación de Maestros de Chile, y en contra del Magisterio en general. Demás está decir que el compañero Ibáñez no pudo terminar su intervención porque no se lo permitieron y que además no pudo lograr entrar más a la Universidad, local en que se celebraban las reuniones de la Segunda Conferencia Interamericana.

La Conferencia se realizó y cumplió su cometido: servir los intereses del imperialismo que la dirigió (yanqui), en el plano ideológico.

Finalmente conviene destacar las posiciones de las diversas organizaciones de maestros. Y conviene destacar una vez más, la posición de la Asociación de Profesores: colaboracionista y demagógica. En efecto, mientras atacaba "levantamientos" a la Conferencia desde las columnas de su órgano "Renovación" invitaba a su local a delegados oficiales (Méjico, Ecuador), para que dictaran en él las tesis educacionales sustentadas por ellos en la Conferencia.

Sólo la Federación de Maestros, por intermedio de su SECCION SANTIAGO, en un vibrante manifiesto desenmascará ante los maestros el contenido imperialista de esta Conferencia. Beso su acción en ser la más eficaz de las realizadas en contra de la Conferencia, fue débil. Lo que demuestra, una vez más, que sólo un potente frente de explotados será capaz de luchar con éxito contra toda forma de penetración imperialista, contra toda forma de explotación feudal-burguesa.

300 MILLONES DE PESOS PARA GASTOS DE GUERRA EN 1935

Sobre un presupuesto de 900 millones de pesos en 1935 el Gobierno del señor Alessandri destina 300 millones a los gastos de Defensa Nacional, no incluyendo en esta suma lo que consumen los Carabineros, que figuran en el presupuesto de lo Interior. Según la frase que se encuentra en boca, es necesario desembolsar esta suma, porque actualmente Chile no cuenta con los medios necesarios para "defender su neutralidad".

Es una nueva muestra del entusiasmo con que el Gobierno chileno se apresta para lanzar el país a una aventura guerrera. La burguesía nacional, servil agente del imperialismo, estimulada por los comerciantes de armamentos, busca en la guerra una solución a la crisis que se obstina en no desaparecer, a pesar de las medidas de Ross, y una solución al fracaso que ha sufrido su gestión política.

Los trabajadores de Chile deben permanecer alertas en estos momentos para no dejarse arrastrar a una nueva carnicería, en provecho exclusivo de sus explotadores. La prensa "seria" organiza la propaganda chauvinista, de la cual "El Mercurio" sobre todo ha dado ejemplares miserables.

A LOS ESTUDIANTES, INTELECTUALES Y TRABAJADORES DE TODO EL PAIS

Todas las características de la época actual revelan claramente cómo se organiza y trata de iniciarse en gran escala por los imperialistas la próxima matanza mundial, que superará en mucho a la de 1914 y en la que no habrá países neutrales. La fiebre de armamentos que domina a todas las potencias imperialistas y que tratan de enmascarar cínicamente con su hipócrita pacifismo, el acrecentamiento de las amenazas del Japón y Alemania contra la U.R.S.S. que entra a una etapa de continuas provocaciones alentadas abiertamente por Inglaterra; la guerra de conquista que continúa en China; las guerras iniciadas y por iniciarse en América Latina, revelan a las claras el comienzo de la nueva configuración mundial.

Paralelamente y formando parte de los preparativos de guerra los gobiernos imperialistas y sus incondicionales lacayos los gobiernos de los países semi-coloniales (América Latina, por ejemplo), organizan con métodos de violencia fascista el acrecentamiento de la reacción en el interior del país respectivo, con el fin de prevenir cualquiera resistencia obrera organizada en contra de la política guerrera, persiguiendo en consecuencia sobre todo a su vanguardia proletaria, el Partido Comunista, que frente a la solución burguesa de la crisis plantea su solución revolucionaria.

La situación en América Latina, presa que se disputan los imperialistas, ofrece especial interés pues de un momento a otro puede estallar un conflicto guerrero que se extienda a todo el continente.

La lucha interimperialista por la conquista de posiciones en América Latina, cobra cada vez más caracteres de extrema agudeza. Los esfuerzos de los imperialistas en esta etapa preparatoria de la guerra mundial giran principalmente alrededor de la conquista de las fuentes de materias primas indispensables para la guerra: petróleo, salitre, cobre hierro, carbón. Asistimos así al estallido de una serie de conflictos guerreros entre los países de Hispano América. La guerra entre Colombia y Perú que actualmente atraviesa únicamente un período de tregua. La guerra entre Bolivia y Paraguay que continúa encarnizadamente y en donde por los intereses del imperialismo yanqui e inglés respectivamente, y los intereses propios de los burgueses y feudales de esos países se matan decenas de miles de trabajadores bolivianos y paraguayos, constituye actualmente el foco del incendio continental. Chile y Argentina intervienen activamente en esta guerra. La intervención de Chile es en realidad que trae como consecuencia la ruptura de relaciones diplomáticas con Paraguay y hace que el peligro de guerra, se torne cada vez más inminente pudiendo ésta estallar en cualquier momento. Puesto incondicionalmente al servicio del imperialismo yanqui el gobierno de Alessandri trata por todos los medios de hacer intervenir a Chile en el conflicto completando su política guerrera con el desencadenamiento de la más odiosa represión contra los obreros y campesinos que luchan por la defensa de su pan y contra todos aquellos que luchan contra la guerra oponiéndole la acción de las masas para la salida revolucionaria de la crisis.

Ante el peligro inminente de guerra, "Avance" llama a todos los estudiantes y fraternalmente a todos los intelectuales revolucionarios y trabajadores del país entero a participar activamente en la lucha anti-guerrera. A este fin organiza una Convención Nacional Estudiantil contra la guerra que se efectuará a mediados de octubre próximo, para discutir los problemas relacionados con la guerra y la lucha efectiva contra ésta, primer paso hacia acciones concretas tendientes a este fin.

LIBROS

La EDITORIAL WALTON, ha lanzado hace poco un nuevo libro: "CAMINANTES", de Lydia Seifina. Es una novela—de una de las más destacadas escritoras actuales de la Rusia Soviética—que pinta el papel de los intelectuales y la pequeña burguesía, siempre variando, fluctuando de un campo a otro, en la última y gran revolución.

Mientras la tercera parte del presupuesto se dedica a gastos de Defensa Nacional, el pueblo recibe miserables salarios o muere de hambre en las calles. De estos 300 millones una parte se destina a la mantención de las fuerzas armadas, otra a la compra de nuevos armamentos y una tercera... ¿adónde irá a parar?

(De la página 6)

de esta conferencia mundial, han adherido con entusiasmo al Congreso.

En Francia, el Comité de Acción Antifascista y de Vigilancia de los Intelectuales, el A. E. A. R., la Asociación de Médicos contra la Guerra, la Asociación de Químicos contra la Guerra, la Asociación Jurídica Internacional, la Internacional de Trabajadores de la Enseñanza, la Universidad Obrera, la Federación Unitaria de la Enseñanza, han respondido ya favorablemente a la iniciativa de la convocación del Congreso.

Las revistas: "Font Mondial", "Monde", "Commune", "Regards", nos han prometido su cooperación.

Dirigimos un llamado caluroso a todos aquellos, estudiantes e intelectuales que no quieren que el fascismo triunfe, que no quieren ser las víctimas de las nuevas carnicerías mundiales, a todos aquellos que se levantan contra la reacción cultural y por el mayor desarrollo de la ciencia y de la cultura en una sociedad sin explotadores, de no permanecer aislados y de venir a engrosar nuestras filas.

COMITE INTERNACIONAL DE ESTUDIANTES

conflicto...

motivaron y todo hace suponer que en un futuro próximo la hostilidad de nuestra Cancillería hacia el Paraguay encuentre una nueva forma de expresarse. En estas condiciones, es interesante analizar las posibles consecuencias que tal actitud puede acarrear para la paz de América.

Es sabido, y el hecho ha sido reconocido por nuestra prensa burguesa, que el Paraguay no se encuentra solo en esta guerra, sino que ha sido apoyado en todo momento por el Gobierno argentino. Armamentos y aviones, instructores y oficiales del ejército paraguayo vienen en gran número de Argentina y este país ha llegado, como lo anunció el cable hace algún tiempo, hasta a adquirir en su propio nombre pertrechos de guerra destinados al Paraguay, consiguiendo así burlar el embargo de armas decretado por la Liga de las Naciones. Este apoyo tan entusiasta obedece a razones bien definidas: está en primer lugar determinado por la presión del imperialismo inglés cuyas cuantiosas inversiones en Argentina y Paraguay son demasiado conocidas; depende luego de la influencia de la burguesía argentina, que posee en el Paraguay intereses valiosos.

Se comprende por lo tanto y sin mayor esfuerzo, que una intervención más definitiva de Chile en apoyo de Bolivia, puede perfectamente significar la extensión de la guerra a una gran parte del continente. Esto aparece tanto más probable si se toma en cuenta que la última ley petrolera aprobada por las Cámaras de Chile, preparando la entrega de los yacimientos de Magallanes a la explotación extranjera, ha convertido a dicha región en un nuevo Chaco, sobre el cual se ciernen ya las garras rapaces del imperialismo.

Se deduce de todo lo dicho que las posibilidades de participación de Chile en un conflicto armado, son inmediatas. Esta conclusión que ante muchos podría aparecer como el producto de una interpretación apasionada y pesimista de los hechos, encuentra su mejor confirmación en las últimas determinaciones dadas a conocer por el Gobierno. La renovación del material del Ejército y de la Aviación y el reforzamiento de los contingentes militares anunciados, a pesar de requerir el presupuesto nacional de nuevos impuestos para mantenerse en equilibrio; el llamamiento a instrucción de los oficiales de reserva, la campaña pre-apertura del Canal de Ofqui cuyas ventajas económicas son insignificantes al lado de su importancia táctica, la propaganda chauvinista desarrollada un tiempo por la prensa, constituyen otras tantas pruebas inequívocas de que la burguesía nacional prepara la guerra de acuerdo con los intereses de los imperialistas a quienes sirve.

El proletariado y los campesinos de Chile y del resto de América, sobre quienes recaerá todo el peso de las crueldades y miserias de una guerra sin tener en ella nada que ganar, deben ponerse en guardia.

Le consigna del frente único para luchar contra la guerra, lucha que sólo será efectiva si es conducida en forma decidida y revolucionaria, adquiere en cada momento mayor actualidad. A su alrededor deben agruparse no sólo los obreros y campesinos de todos los partidos y los que no militan en ninguno, sino también los intelectuales que sientan la necesidad de reaccionar en forma activa contra esta manifestación, la más criminal y sangrienta, de las contradicciones del régimen capitalista.

AVISO IMPORTANTE DE ADMINISTRACION

"PRINCIPIOS" ha debido suspender su aparición durante más de dos meses. Esta situación se ha producido a causa únicamente de que cierta parte de nuestros agentes en provincias no cumplen sus compromisos.

No hacemos nuevos llamados, sino que sencillamente no remitiremos a aquellos compañeros que por su ineficacia son enemigos de nuestra labor.

Los camaradas que por primera vez reciben este número y que se inician en la tarea de la venta del periódico, deben ponerse en contacto inmediato con esta administración, contestando la circular.

Administrador: FLORENCIO FUENZALIDA, Casilla 1182, Santiago.

LAS COMPRAS DE AVIONES POR EL GOBIERNO DE CHILE

REPRESALIAS INSPIRADAS POR LA CASA CURTISS

El Gobierno del señor Alessandri —después de una larga campaña de prensa, que fué alimentada especialmente por los diarios de Agustín Edwards— adoptó la medida de comprar 30 aviones, basado en la necesidad de renovar el equipo aéreo de la nación.

Pero a raíz de las revelaciones hechas en el Comité del Senado norteamericano, que señalaban a funcionarios públicos de la confianza del Presidente de la República como comisionistas de ciertas firmas que explotan el mercado de armamentos, el Gobierno de Chile ha amenazado con no comprar estos materiales en Norteamérica.

Esta reacción del Gobierno es de una torpeza única. ¿Qué interés tienen nuestros gobernantes —suponiendo que ellos no estén comprometidos en este ni en otro asunto— en imponer el silencio al Senado norteamericano? ¿No induce esto a pensar en la ficticia indignación del delincuente que teme ser descubierto?

El Comité de Municiones del Senado cree que esta actitud ha sido dictada al Gobierno por Curtiss Wright y otros fabricantes de armamentos que temen la investigación y quieren presionar para que se termine o sea secreta. En declaración cablegráfica transmitida a todo el mundo, se ha presentado al Gobierno de Alessandri, por un senador norteamericano, como un mero títere del imperialismo.

El Gobierno no ha protestado por esto. Si el Comité de Municiones no se calla, los aviones no se comprarán a las firmas yanquis. Es preferible comprarlos a Vickers y otras firmas anglo-francesas, que son muy simpáticas a ciertos hombres de Gobierno y que tienen la gran cualidad de que cuando pasan delicadamente una coima... no se la cuentan a nadie.

NUEVAS ACUSACIONES A CHILE EN EL COMITÉ DE MUNICIONES

La Comisión Senatorial norteamericana que investiga el tráfico de armamentos ha sacado a luz nuevos hechos que se relacionan con Chile. Se ha sabido por una parte que la Lake Erie Chemical Company, de Cleveland, ha provisto de bombas lacrimógenas a la Milicia Republicana. Por otra parte, en septiembre de 1933, por orden del Gobierno chileno, interesado en reprimir el movimiento "comunista", la U.S. Ordnance Engineers Company enviaba una partida de productos químicos, incluso gases lacrimógenos.

Estos gases fueron experimentados en Chile sobre 120 presos de la Sección de Investigaciones, que sirvieron a los traficantes norteamericanos como animales de experimentación, para acreditar sus mercaderías a los ojos de las autoridades chilenas.

He aquí cómo los negociantes internacionales y los señores criollos marchaban de común acuerdo, sin detenerse en pequeños escrúpulos.

El ensayo de gases en los presos de la Sección de Investigaciones es una muestra más del espíritu de atropello y la falta de consideración con que miran a sus subordinados los hombres que ejercen la autoridad en este país.

UNA CONDECORACION MERECEIDA

Una de las ceremonias más emocionantes de los últimos tiempos la ha constituido la entrega de una condecoración de la orden "AL MERITO" al distinguido hombre de negocios norteamericano Mr. Horace Graham, vicepresidente de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo, por los grandes servicios prestados al país.

En efecto, el señor Graham se ha esforzado siempre en quitarle al país sus principales preocupaciones. El y su amigo Mr. Whelpley fueron los organizadores de la Cosach, con la cual se apoderaron del salitre chileno y lo convirtieron en problema norteamericano. Más tarde fueron ardoro-

matraca

AGUSTIN EDWARDS AL EXTRANJERO

Próximamente emprenderá su viaje de regreso al extranjero, por prescripción médica según dicen, el banquero internacional con sede en Londres, Agustín Edwards, después de haber cumplido, con el mayor éxito, la misión que se había asignado entre los notables.

El éxito de sus gestiones, que le han permitido rehabilitar "El Mercurio", consolidar y aumentar su fortuna privada y presidir la Conferencia Interamericana de Educación, no es el fruto del azar, sino es debido, sobre todo, al apoyo encontrado de parte de las autoridades del país y al empleo de los métodos norteamericanos de persuasión.

Antes de partir, pasará a despedirse de Ross y de Alessandri, compañeros de aventuras, que comparten con él la pasión civilista y constitucional.

Coimas...

rino Benítez, y dice que para la aviación labrá disponible el próximo año alrededor de un millón de dólares.

Se ha revelado, además, que Mr. Hoover y el príncipe de Gales, en sus respectivas visitas, sirvieron como comisionados de los fabricantes de armamentos para establecer contactos con jefes militares y navales.

La Comisión del Senado norteamericano continúa sus trabajos. Los gobiernos de los países aludidos han protestado y hablan de su virginal pureza. El Gobierno de Chile, que se distingue sobre todo por su falta de lógica, ha declarado que esos documentos son absurdos y que nuestros hombres de gobierno son muy honrados, y está seguro de que no reciben coimas. A pesar de los chillidos destemplados, el Senado yanqui continúa impertérrito sus interrogatorios. El senador Nye, que preside el Comité, ha dicho: "Dejemos primero hablar a los documentos."

Los gobernantes de estos pequeños países están muy agitados. Un rayo de luz se ha proyectado en el recinto de sus maquinaciones tenebrosas. Los secretos de la "alta política" quedan desnudos a la vista de los pueblos.

Lo que más teme la burguesía es que el proletariado aprenda así a conocer a los politicastros que representan la farsa de la democracia burguesa y que tanto alardean de patriotismo. Y esto vale no sólo para la banda gobernante, sino también para los opositores. Los enconos que se notan en el combate de las fracciones burguesas que se disputan el poder siempre son azuzados por los traficantes imperialistas, que financian las revoluciones y los gobiernos y que mantienen el fuego del idealismo político por medio de suculentas comisiones.

Solamente una revolución agraria y anti-imperialista, que entregue el poder a las clases oprimidas, que expropie a los terratenientes, prive de sus derechos políticos a la clase burguesa y nacionalice los bienes del imperialismo, pondrá un término definitivo a estos sucios peculados que traman los políticos del Gobierno y los traficantes de la guerra, que no vacilan en sacrificar a millones de hombres, arrojándoles a la masacre, con el fin de conseguir sus contratos y percibir coimas fabulosas.

Los partidarios de la liquidación ficticia de la Cosach y de la Corporación de Ventas que vino a salvar la Cosach y que entregó a los imperialistas fondos del Fisco y de algunas instituciones semifiscales chilenas.

Estos servicios han sido premiados con la orden "AL MERITO", discernida por otros hombres tan meritorios como él.

PRINCIPIOS

per.ódico marxista de economía, política y arte

Año II

Santiago de Chile, 7 de Noviembre de 1934

N.º 11



¡OCTUBRE ROJO!



1917
1934

número
especial
dedicado
a la
u. r. s. s.
economía
política
educación
arte y
literatura
en el país
de los
soviets

política
nacional e
internacional

40 cts.

1. El primer Soviet de los marineros de Petrogrado.—2. Lenin arenga a los soldados rojos.—3. Los obreros armados patrullan las calles de Moscú.—4. El primer Congreso de la Internacional Comunista en Moscú (1920).—5. Los actuales dirigentes del proletariado ruso; de izquierda a derecha: Kalinin, Kaganovich, Udalov, Stalin, Vorochilov y Karov.

edición de 12 páginas ilustradas

1.716.035 asesinatos

el terror blanco

En ocho años, desde 1925 hasta 1933, han sido asesinados 1.716.035 militantes revolucionarios. En vano se busca entre los cinco continentes un solo país capitalista sin masacres de obreros y de campesinos. Los diferentes países figuran en esta lista, no según la antigüedad de su existencia y de su cultura, sino según el grado que han alcanzado en ellos las contradicciones de clases.

¿En qué proporciones participan los países en esta hecatombe?

La CHINA contrarrevolucionaria del Kuomintang está a la cabeza. Pero, ¿a quién son imputables esos asesinatos sino al capitalismo internacional? ¿No es el capitalismo internacional el que subvenciona las guerras civiles y de intervención en la China?

ALEMANIA deja tras de sí, por el número de asesinatos, a los países más atrasados de la tierra.

El capitalismo ha llegado ya a tal punto que todos los medios de represión son buenos y licitos. En la lucha contra las nuevas tendencias que emergen del seno del proletariado en todas las naciones, el capitalismo ha superado la época del terror con sables y cachiporras, se ha pasado a los métodos utilizados en la guerra. Ahora se emplean fusiles ametralladoras, cañones y gases contra el movimiento revolucionario. El bombardeo con aviones de combate se aplica con especial preferencia. Los bandos imperialistas de todo el orbe lo utilizaron primeramente en sus cacerías de pueblos coloniales. Los yanquis lo aplicaron en Nicaragua, y últimamente el gobierno clerical-fascista de ESPAÑA diezmó poblaciones enteras en la provincia de Asturias. Los perros de presa del capitalismo no hacen ya distinción entre hombres, mujeres y niños.

El fascismo, último expediente a que recurre una organización social sin salida, aplica los métodos de exterminación con la salvajería del que no siente ninguna responsabilidad ante la historia.

La justicia y la moral son conceptos metafísicos. La burguesía viola todos los días su propia justicia y su propia moral. Todas las fuerzas del capitalismo se movilizan en su defensa final: la prensa mercenaria, con calumnias y mentiras, trata a toda costa de desmoronar el movimiento obrero; la IGLESIA bendice abiertamente las hazañas de los verdugos de la clase obrera. El Papa no hace mucho felicitó y concedió indulgencia plenaria a los polizontes de Dollfus, que se distinguieron por su ferocidad durante la insurrección obrera de Viena. El record de crímenes y de torturas bestiales de la Alemania hitleriana no supera en mucho las razas de los Pinsudsky, de la Sguranza rumana, de los bandidos de Yugoslavia y de los camisas negras de Mussolini.

Pero el valor de la clase obrera no decae. Los verdugos fascistas de ITALIA cultivan también su mismo. Civitavecchia, las islas de Lipari, etc., donde recuere, sometidos al hambre permanente, torturan y masacran a 120.000 antifascistas y fascistas disidentes. Los obreros de Italia cuando escuchan estos nombres cerran sus puños y en su mirada se refleja una voluntad inquebrantable: la de abatir el capitalismo y el fascismo, máquina de terror de la plutocracia financiera internacional.

La ola de sangre y de exterminio mancha también ambas Américas. Machado en CUBA utilizaba los tiburones para silenciar la oposición revolucionaria; Vicente Gomez, el octogenario condottiero de VENEZUELA, resiste con facilidad el parangón de César Borgia; en las cárceles La Rotonda y el Castillo, de Caracas, hace tiempo han dejado de hospedar reos comunes; allí están ahora todos los que se han atrevido a manifestar su oposición al gendarme de los intereses petroleros de las compañías imperialistas.

En el PERU los marineros revolucionarios son fusilados durante el gobierno de Sánchez Cerro. La isla San Lorenzo es el escenario de la represión burguesa.



Dos naciones se desangran en nuestro continente y la burguesía apacata su piedad a los que intentan demostrar ideas pacifistas: obreros y estudiantes bolivianos han sido alanceados frente al muro.

Y en CHILE desde hace 30 años ¿no se extermina metodicamente a la vanguardia del movimiento obrero y antimperialista? Los asesinos a sueldo de la burguesía latinoamericana y servidora del capitalismo internacional, ¿no testean con banquetes y proferidos los crímenes horrendos "cometidos en actos del servicio", como lo demuestran los asesinatos de Casmiró Barreros, Anabion, Meza Bell y otros?

Los arrestos en masa están a la orden del día; los episodios de Alemania, de Austria y últimamente de España muestran en qué medida son hoy día practicados.

Pero la clase obrera no se amedrenta. No se conocen casi, en la historia del movimiento revolucionario de estos últimos años, ejemplos de obreros que se hayan mostrado cobardes frente a sus jueces de clase.

Dimitrov ha sido el ejemplo más emocionante de esta voluntad de todos los trabajadores del mundo de quebrar la dictadura del capital.

el plebiscito del sarre

En enero próximo debe celebrarse, a no mediar acontecimientos "inesperados" el plebiscito en el territorio del Sarre, que actualmente está bajo el mandato de una Comisión de la Sociedad de las Naciones.

En dicho plebiscito, los alemanes del Sarre decidirán si prefieren volver a la soberanía del Reich bajo la férula de Hitler o si resuelven prorrogar el statu quo.

El Tratado de Versalles, impuesto por los imperialismos vencedores a Alemania, estableció la segregación del Sarre de la comunidad de los Estados alemanes y la transferencia de su soberanía al organismo de Ginebra.

Las ricas minas de carbón de dicho territorio fueron transferidas a Francia como indemnización por las minas francesas destruidas durante la ocupación del ejército alemán. Esta operación de la transferencia de las minas fue de inestimable utilidad al imperialismo francés, que de tal manera pudo aprovechar el carbón sarrense para poner en explotación los yacimientos mineros de hierro de la Lorena.

Inglaterra, Francia, Holanda y Estados Unidos, por otra parte, invirtieron sumas cuantiosas en la explotación del territorio, prestando dinero a los capitalistas del Sarre.

El Gobierno de Hitler hace cuestión de "honor nacional" la vuelta del Sarre a Alemania y con tal objeto se ha entregado a

c. cavidades

una campaña de propaganda intensiva y de intimidación hacia los obreros, numerosísimos en esa región, que no desconocen, por cierto, la suerte corrida por sus camaradas alemanes después del advenimiento del nacionismo. Los imperialistas franceses no se resignan tampoco a perder buenamente la rica presa y en ello son acompañados por los prestamistas extranjeros, para quienes la vuelta del Sarre a la Alemania nazi significa la imposibilidad de hacerse pagar sus intereses.

Tres tendencias solicitan la decisión electoral de los 700.000 sarrenses que deben intervenir en el plebiscito: la primera es la de la reintegración a Alemania, la segunda es la del mantenimiento indefinido del statu quo y la tercera, que aun no ha sido reconocida oficialmente, pero que, sin embargo, es, hasta cierto punto, amparada por el imperialismo francés, es la del statu quo provisional. Esta última tendencia es, sin duda, la que es favorecida por la población obrera del Territorio, pues, insistimos: los

obreros se dan cuenta perfecta del porvenir que les aguarda bajo el terror hitleriano.

La disputa del Sarre contribuye y contribuirá sin discusión a envenenar aun más la tensión existente entre la burguesía "democrática" de Francia y la fascista de Alemania. Por de pronto, el Estado Mayor francés ha ordenado la concentración de tropas en la frontera del Territorio, en previsión de un posible "golpe de Estado" nazi.

¿Será el Sarre el punto de partida de la inevitable conflagración?

Si los resultados del plebiscito fuesen desfavorables a Hitler, ¿no sería éste un golpe fatal para la estabilidad de su régimen sangriento de puñales y cachiporras?

Las fuerzas proletarias y antifascistas del Rote Front del Sarre son suficientemente poderosas. Ha habido manifestaciones de más de 80.000 personas y esto es lo interesante para nosotros. Donde la masa obrera alemana puede, por circunstancias fortuitas, manifestar su opinión respecto al régimen hitleriano, lo hace con la unanimidad demostrada en sus grandes manifestaciones antifascistas.



"PRINCIPIOS"

LA FARSA DE LA OPOSICIÓN

La política económica que ha seguido el actual Gobierno ha provocado el descontento de la inmensa mayoría de la población del país. Empeñándose en servir los intereses del imperialismo internacional, yendo en auxilio de la burguesía y de los terratenientes, manteniendo la pesada carga de una gran burocracia que muere en los partidos históricos a costa de pesados impuestos, que caen nominalmente sobre los consumidores, su carácter reaccionario aparece hoy día tan claro, y tan evidente la opresión de las masas trabajadoras del país que algunos partidos burgueses han decidido, para mantener su clientela electoral, colocarse en las filas de la oposición.

Es el caso típico del Partido Radical; pero la oposición que levanta hoy la cabeza y que integra este partido y el bloque de izquierdas (radicales-socialistas, demócratas convencionalistas, socialistas y pseudo comunistas hidalguistas) no es una oposición que haga frente, que se coloque en actitud de combate, contra la política económica del Gobierno, contra la entrega sistemática de la riqueza nacional al capital extranjero, contra las medidas de hambre y de represión.

¿Cómo va a combatirlos el Partido Radical que durante casi 3 años de dictadura civilista ha contribuido eficazmente a sostenerla, que ha aprobado por sus parlamentarios los proyectos económicos del ministro Ross, que ha tenido representantes en el Gobierno que se han distinguido por su insana civilista, como Piwonka, el propiciador de las facultades extraordinarias, el iniciador de los aylanamientos y persecuciones a la prensa proletaria, como Durán, el que lanzó al hambre a centenares de maestros primarios por el delito de reunirse en Convención?

Por eso es que decimos a los trabajadores que no deben tener ninguna clase de ilusiones en el resultado de esas burdas maniobras de los farsantes políticos.

Ni los radicales ni los izquierdistas han nacido atacando los grandes crímenes que el Gobierno de Alessandri ha cometido contra la clase trabajadora del país. Nada dicen y nada dirán, claro y preciso, sobre la división del latifundio, sobre la nacionalización de las empresas imperialistas, sobre los arreglos de la deuda externa, sobre la persecución implacable que el Gobierno actual ha emprendido contra la vanguardia política de la clase obrera, el Partido Comunista. Ninguna de las conquistas que pretenden alcanzar satisface las aspiraciones del proletariado o de los campesinos. Ninguna de ellas significa un ataque directo o indirecto a los intereses de la burguesía parasitaria y explotadora.

En cambio, de los cementerios ideológicos del siglo XIX exhuman estas momias políticas viejos motivos doctrinarios, los mismos que entretenían a los antiguos burgueses cuando no tenían tras de sí el fantasma aterrador de la insurrección proletaria. Se agitan otra vez las banderas de la lucha religiosa, de la lucha por la orientación de la enseñanza pública y se gritan de nuevo los apollillados ideales de la revolución francesa. Pero ningún problema se plantea desde un punto de vista concreto de clase.

La oposición constituye una grosera maniobra demagógica. Se trata de una oposición burguesa que nada tiene que hacer con el pueblo laborioso. Pero estos audaces traficantes de la política nacional pretenden aprovecharse del descontento que crece y que se multiplica, para alcanzar posiciones en el Estado y continuar entregando el país al capital extranjero y continuar persiguiendo a los militantes revolucionarios.

Los trabajadores nada tienen de común con estos muticadores que se abalanzan en las filas de la oposición burguesa, los mismos que ayer no mas aplaudían o cantaban entusiastamente ante los actos del Gobierno.

En este rojo aniversario del 7 de Noviembre, día de la Gran Revolución Obrera y Campesina de Rusia, es necesario meditar en las enseñanzas de esta fecha. Estas enseñanzas dicen claramente que solo la unión de los explotados de todo el país, bajo la bandera de un solo partido revolucionario, el Partido Comunista, en cesante lucha contra los oportunistas y los camaleones de "izquierda", puede realizar sus conquistas e implantar el socialismo.

La oposición burguesa —ayuna de ideo-

el aniversario de la revolución rusa

Hoy día celebra la clase obrera de todo el mundo el aniversario de la gran Revolución Rusa de 1917. Por primera vez en la historia humana millones de oprimidos rompieron las cadenas de una secular explotación para lanzarse llenos de decisión y de esperanzas en la grandiosa prueba de la edificación del socialismo, de la sociedad sin clases y sin explotación. A las heroicas luchas del proletariado ruso de ese entonces, los revolucionarios de todas las latitudes asocian automáticamente el recuerdo de esa constelación de jefes obreros, entre los cuales se destaca el nombre de Lenin, el caudillo de los caudillos, que, provisto de las armas invencibles del marxismo revolucionario y de una perseverancia y audacia sin ejemplo, supo dar vida real a lo que durante milenios fue el sueño de innumerables generaciones.

Pero la actual celebración del glorioso aniversario, se hace en circunstancias excepcionales y de no menos alcance que la que inmortalizaron las jornadas de Octubre. Los obreros y campesinos unidos del primer país proletario, han mostrado al mundo en forma irrefutable, y mediante un trabajo heroico y encarnizado la superioridad histórica del socialismo sobre el capitalismo. El primer plan quinquenal, realizado en 4 años y el segundo en ejecución, han hecho de la URSS, la vanguardia del progreso material y cultural entre todas las naciones. Rotas las relaciones de producción que caracterizaran la economía feudal-capitalista de los zares, desaparecida la hegemonía de clase de la burguesía, las fuerzas productivas del inmenso territorio de la URSS, se han desarrollado en una forma tal que no hay ejemplo semejante en la historia.

La crisis mundial ha bastado para poner en relieve la superioridad de la organización socialista. La URSS, no ha sentido la crisis, no ha conocido el paro y, al revés de las naciones capitalistas, caídas en la postulación económica y en la degradación cultural más profundas, el país de los Soviets crecía, se ha desarrollado con una gigantesca vitalidad.

Por otra parte, el poder del gran Estado obrero, robustecido considerablemente con las edificaciones socialistas sucesivas ha convertido la URSS, en uno de los factores decisivos de la política mundial. La URSS, es hoy día la nación que en forma más consecuente lucha por la paz del mundo, amenazada seriamente por la obra criminal de unas cuantas pandillas fascistas y militares. Y esta lucha de la URSS, por la paz universal es también una lucha denodada por la cultura y el progreso que, nadie lo duda ya, serían aniquiladas irreparablemente por una nueva guerra mundial.

Mientras la URSS prospera y se desarrolla, el capitalismo en regresión hecha mano de todos los recursos para mantenerse. Las burguesías de izquierda y de derecha estrechan filas y amplifican las medidas reaccionarias y fascistas ante la perspectiva del movimiento obrero. Los conflictos de clase agudizados por la miseria y

logía, reaccionaria en el fondo— nada puede ofrecer a los trabajadores. La única fuerza que puede dar satisfacción a los vehementes deseos de la clase obrera y de los campesinos, realizando los postulados de la Revolución Agraria y Antiimperialista, tiene que ser una fuerza independiente de clase, genuinamente proletaria y orientada por los grandes principios que Marx enunciara y que Lenin materializó en noviembre de 1917.

La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos. Sólo la acción política independiente de la clase obrera, siguiendo una recta y limpia directiva de clase, puede llevarla hacia la victoria.

la reacción insostenible, entran en fases decisivas. No se apaga aún el eco de los cañonazos de Dollus, cuando la insurrección prendió en España como un reguero de pólvora. Acciones de incalculable amplitud juntan a la masa obrera de los distintos países capitalistas, en la lucha contra la última expresión de un capitalismo parasitario y condenado a muerte por la historia, en la lucha contra el capitalismo terrorista.

Los triunfos contundentes de la URSS, en todos los planos de la actividad humana son un factor poderosísimo y estimulante para los obreros y aliados en la lucha antifascista y por el socialismo. El espíritu de resistencia se robustece por todas partes y pone en jaque las tentativas fascistas de la burguesía. Sectores importantes de la clase dominante ponen sus recursos ideológicos al servicio del proletariado, asquerosos de la explotación capitalista y convencidos de la superioridad del socialismo bajo la dirección de las clases trabajadoras, tal como se practica en la URSS.

Las fórmulas del reformismo revolucionario han perdido completamente sus mentirosos atractivos. Cuando las burguesías buscan afanosa el gobierno de terror ningún explotado puede ya creer en la posibilidad del socialismo evolutivo.

El día de la URSS, es también el día del proletariado internacional, son los esfuerzos de los proletarios rusos bajo la dirección de su partido bolchevique, sostenidos por la ayuda fraternal de los obreros y campesinos de todas las naciones los que han permitido el gigantesco crecimiento de la URSS. Si las burguesías no hubieren sentido temor ante sus proletarios respectivos, tiempo haría ya que se hubiesen lanzado a la agresión del país obrero.

Un saludo caluroso para los trabajadores de la URSS, y para los héroes que en los patibulos, en las cárceles, en la lucha clandestina y en la lucha a plena luz afianzan el triunfo de la Revolución en todo el mundo.



educación soviética

Una de las tareas fundamentales de la edificación del socialismo en la Rusia Soviética ha sido la del desarrollo cultural de las masas obreras y campesinas que antes de la Revolución se hallaban hundidas en la más profunda ignorancia por la acción conjunta de la nobleza, la burguesía y la iglesia, quienes impedían cautelosamente la propagación de la instrucción. Era famosa en toda Europa la ignorancia y la fe supersticiosa del pueblo en milagros y leyendas que popes y frailes inventaban. Cuénes sostenían en aquellos tiempos la doctrina de la Revolución Proletaria y el Gobierno Obrero y Campesino aparecían como ilusos. En cambio, los populistas y reformistas en general encontraban allí argumento fácil para su propaganda, diciendo que el pueblo ruso no estaba preparado para el socialismo y, por lo tanto, la labor primordial era no la toma del poder, sino la educación de las masas.

El triunfo de la Revolución y el grandioso impulso de la socialización son un desmentido rotundo a dichas teorías. Sin embargo, los socialistas evolucionistas, con diversos nombres y peñales (socialistas, arististas, etc.) siguen charlataneando y engañando a las masas en estos países capitalistas, frenando su combatividad revolucionaria y encanzandola por las nefastas vías de la regularidad burguesa.

Apenas iniciada la Gran Revolución, en Octubre de 1917, se comenzó a poner en práctica el plan revolucionario de organización de la instrucción pública, bajo la dirección de Lunatscharsky. En lugar de los libros clásicos y modernos para la aristocracia y la burguesía y de las escuelas "elementales" para el pueblo, se decretó la escuela única y política para las masas. Única, pues, garantiza la enseñanza amplia para toda la población de 8 a 17 años, sin grupos privilegiados, y política, porque une a la instrucción general la enseñanza de los principios científicos de las diferentes ramas de la producción y vida, a la escuela con el trabajo en la fábrica y en la granja colectiva.

La revolución educacional, episodio crucial de la Revolución, tiene como tarea básica la abolición de las clases en la enseñanza, preparatoria de la abolición de clases definitiva en todos los sectores sociales. Esta labor ya está prácticamente terminada. La escuela, constituyéndose actualmente uno de los pilares más sólidos para el desarrollo industrial y agrícola que lleva a grandes pasos al socialismo integral.

Ante todo en la nueva escuela se barre con las tradiciones burguesas y aristocráticas; se ensayan los diferentes métodos pedagógicos científicos, se construyen miles y miles de nuevos planteles en las regiones más recónditas del inmenso territorio soviético, se enseña a las distintas razas en sus propios idiomas, se confeccionan libros en las nuevas lenguas, de las cuales algunas ni siquiera tenían alfabeto. (1). Se extiende la enseñanza oficial al período pre-escolar, antes erradamente despreciado, y al as masas trabajadoras adultas, cuya niñez habíase desarrollado en las tinieblas del zarismo. Se crean nuevas universidades, institutos de investigación superiores (2), academias y sociedades científicas. El período de los grandes trabajos de la industria y el campo, el refugio de la haza de la intelectualidad burguesa, para coadyuvar a la instrucción general (3). El cine, por otra parte, orienta su poderosa influencia en el mismo sentido. Se multiplican las salas de proyección, los "caudales" de filmación, los cine ambulantes, etc. (4). Finalmente, la radiotelefonía, mediante conferencias y cursos de toda índole, ilustra, enseña y cultiva a las poblaciones. Finalmente, las ligas de los periódicos de dar el bosquejo del estado actual de la educación soviética que, aunque incompleto, demuestra elocuentemente el contraste formidable con el mundo capitalista.

EDUCACION PRE-ESCOLAR

Antes de la Revolución de Octubre no había más de 200 establecimientos pre-escolares, los que tenían un carácter filantrópico y pertenecían a particulares. En 1929 los niños que aprovechaban:

(1) Recientemente se ha publicado la primera revista literaria en idioma kirguis, editada por el Comité de Organización de la Unión de Escritores de la República Kirguis. Antes de 1927 los kirguises no poseían literatura escrita de ninguna especie.

(2) Los institutos de investigaciones científicas alcanzaron en 1933 al número de 340.

(3) El tiraje diario de los periódicos de la URSS, que en 1919 alcanzaba a 12 millones 500 mil, se elevó a 35 millones 500 mil ejemplares en 1933.

(4) Las salas de cinematógrafo, instalaciones de proyección en los clubs y los cineas ambulantes, de 6.800 en 1929, pasan a 29.000 en el año 1933.

han de la enseñanza pre-escolar pasaban de 838 mil. Pero en 1933 este número llega a 5.917.000 y para el presente año se calcula que 7 millones de niños frecuentan los establecimientos pre-escolares, de los cuales 1 millón asisten a los Jardines de estación (de verano). Como se ve, en la última época es cuando se ha dado mayor impulso a la educación pre-escolar, pues representa en primer lugar un paso hacia la abolición de la pequeña economía doméstica y, por tanto, hacia la emancipación de la mujer. Los restaurantes públicos, las salas-cunas y los Jardines infantiles pre-escolares, decía Lenin, "son los medios simples, ordinarios, desprovistos de toda pompa, que podrán emancipar prácticamente a la mujer, abolir en absoluto su inferioridad frente al hombre y elevar su papel en la producción y en la vida pública. Estos medios no son nuevos; ellos son creados como todas las primicias materiales del socialismo por el gran capitalismo; pero en el capitalismo ellos no se encuentran más que raramente y como empresas mercantiles, presentando los peores aspectos de la especulación, del deseo de ganancia, de la falsificación y, más aun, de una especie de ostentación caritativa burguesa que los mejores obreros odiaban y despreciaban con toda justicia". (Lenin: "La gran iniciativa", citado por D. Beilinson en "A. R. C. A. S.")

La red de establecimientos pre-escolares se extiende hasta los últimos rincones de la URSS. Comprende los siguientes tipos de establecimientos:

- 1) Jardín infantil, de muchos grupos, con o sin internado.
- 2) Jardín infantil de clase única (composición mixta de acuerdo con la edad).
- 3) Habitaciones infantiles, cerca de los clubs, casas estacionales y establecimientos de reposo.
- 4) Campos de juego (jardines infantiles de verano).

Este sistema de instituciones educa a los niños de 3 a 7 años.

La mujer soviética tiene la posibilidad de colocar a sus hijos en cualquiera época del año en un establecimiento pre-escolar. El Ural solamente posee más de 30.000 jardines infantiles, que funcionan todo el año. Hace dos años esa cifra constituía el 20 por ciento del número de establecimientos pre-escolares de toda la URSS.

La duración de la asistencia de los niños a estos establecimientos depende de las condiciones de trabajo de sus padres; pero por regla general es de un mínimo de 7 a 8 horas diarias, llegando hasta 10 h 6 12.

En cuanto al personal de educadores pre-escolares, se ha prestado una atención preferente a su preparación, ya que son ellos los que deben cuidar del desarrollo físico, ético e intelectual de los futuros comunistas. Se han creado numerosas escuelas normales y laboratorios pedagógicos. En 1933 solamente se han preparado 85.000 nuevos educadores pre-escolares.

EDUCACION ESCOLAR

La escuela soviética está ya próxima a liquidar totalmente el analfabetismo, una de las tareas más grandes legadas por el régimen feudal capitalista. En 1930 el 87 por ciento sabían ya leer y escribir. A fines de 1933 esta cifra alcanza al 90 por ciento.

El número de alumnos en la enseñanza primaria ha pasado entre 1929 y 1933, de 14 millones, a 26 millones y medio. En la enseñanza secundaria, de 2 millones y medio a 6 millones 700 mil.

La enseñanza para todos los individuos de 8 a 17 años se hace en la escuela politécnica soviética, la cual comprende:

- a) La instrucción general de los alumnos, es decir, el estudio de los elementos de la física, las matemáticas, la lengua materna (no una lengua oficial, impuesta por la fuerza), la biología, la química, la historia, las ciencias sociales, etc.
- b) La instrucción política, que significa el estudio teórico de las bases científicas de la producción y la asimilación práctica de los métodos de trabajo y del manejo de los instrumentos en las principales ramas de la producción.
- c) La ligazón de la enseñanza con el trabajo productivo en la industria y la agricultura.
- d) La educación física.

Para llegar al estado actual, la escuela técnica ha pasado por diversas etapas, cada una de las cuales ha significado esfuerzos prodigiosos por parte no sólo de profesores y alumnos, sino de todo el proletariado.

Hasta 1929 en la mayoría de las escuelas soviéticas, el trabajo manual era de carácter exclusivamente doméstico. Pero viene una etapa de ensayos febriles de los métodos de enseñanza unido con una tendencia de acercamiento a la usina y a la empresa agrícola, al estudio de las herramientas, materiales, etc. Mas puede decirse que

en 1927 se logra una ligazón efectiva de la instrucción general y los fundamentos de la ciencia con el estudio de la producción y la enseñanza del trabajo.

Se soluciona así el problema insoluble bajo el régimen capitalista de dar un sentido concreto a la enseñanza científica (1).

La industrialización creciente de la URSS llevó a los educadores en forma natural a la aclaración de los problemas fundamentales de la politécnica, como, por ejemplo, los siguientes: cuáles son las ramas de la producción que deben considerarse como principales. Según qué principios deben seleccionarse estas ramas y los materiales de cada una de ellas. Cómo agrupar, superponer y comparar dichas ramas. Cuáles son las técnicas y los conocimientos necesarios para estos sectores principales de la producción. Cómo ligar el trabajo y el estudio de las ramas principales de la producción con las matemáticas, la física, la química, la biología, etc. Durante el Primer Plan Quinquenal se logró una solución neta de estos y muchos otros problemas, solución que se encuentra en los documentos sobre los métodos y programas de enseñanza actuales. En estos documentos se analizan las materias necesarias para el estudio de la tecnología y organización de la producción en la construcción mecánica, industria química, eléctrica, textil, de transportes, etc. Además, se incluye la participación obligatoria de los alumnos en el trabajo de las usinas, en forma de sistema de enseñanza metódica del trabajo. Por otra parte, el estudio de los principios generales científicos, técnicos y sociales permite a los alumnos comprender la analogía y las diferencias entre los procesos de la producción, su interrelación, etc.

En los Países Comunistas en Rusia de 1930 se ocupó, además de la creación de este lazo entre la escuela y la producción, de definir las ramas principales de ésta. Ya Lenin en 1920 había determinado los principios de la instrucción política, según el plan siguiente, que fue adoptado por dicho Congreso:

- a) Nociones generales sobre la electricidad;
- b) Aplicación de la electricidad a la industria mecánica;
- c) Aplicación de la electricidad a la industria química;
- d) Aplicación de la electricidad al plan de electrificación de la U.R.S.S.
- e) Ligazón de la escuela a la mina o empresa;
- f) Elementos de agronomía.

A pesar de la enorme variedad de industrias, se pueden distinguir dos rasgos característicos en su desarrollo: 1) la especialización y diferenciación de las ramas productivas, y 2) la exteriorización de los principios comunes e idénticos que relacionan estas ramas diferenciadas. Existe, pues, una base común en el origen y desarrollo de las distintas formas productivas. Es el estudio de esta base común el que debe constituir el objetivo de la enseñanza política. Esta base es la mecánica, la química, la energética y la agronomía.

Dicha base científica capacita al alumno para intervenir en el proceso productivo general y al mismo tiempo para formarse una concepción materialista del mundo. En este último aspecto, se ha insistido típicamente, pues se tendía a darle a dichas disciplinas una finalidad exclusivamente aplicada al trabajo productivo. Los nuevos programas, sobre todo los de 1932, establecen el equilibrio apropiado al momento actual entre el estudio de la producción y la cultura general.

Dos rasgos salientes llaman la atención del extranjero que visita las escuelas soviéticas: cada escuela posee talleres y salas de trabajos manuales y cada escuela está ligada a una empresa, fábrica o hacienda colectiva, de la cual es una "filial". Estos rasgos no son más que el resultado de la orientación verdaderamente marxista que se ha dado a la escuela soviética.

El niño es iniciado en los trabajos manuales en los Jardines infantiles. El trabajo está aquí orgánicamente ligado al juego, no es más que un aspecto de éste. El juego se transforma en trabajo, de modo que el niño insensiblemente pasa a interesarse por este último. El trabajo se transforma a su vez en juego, consolidando por medios psicológicos las formas adquiridas.

En la escuela primaria (de 8 a 12 años), los niños reciben por primera vez una verdadera enseñanza del trabajo. Aprenden a manejar materiales como el papel, la madera, el alambre.

(Pasa a la pág. 9)

(1) La pregunta trivial del alumno de ciencias de un liceo capitalista es: "¿Para qué se me enseña esto?" El profesor no tiene respuesta que dar. En la escuela primaria esta inutilidad de la enseñanza de las ciencias es aun más notoria, y por esto, prácticamente, no se hace. ¿Para qué hacer de estudiar, para estudiar las leyes de la mecánica, por ejemplo, si nadie sabe si se debe ser chófer, cargador o carabinero?

la revolución española

La contrarrevolución fascista ha ganado momentáneamente a España. El antagonismo profundo que separa las clases explotadas de esa nación de sus señores dominadores se ha convertido repentinamente en una guerra civil en regla donde los trabajadores han defendido heroicamente sus posiciones.

LA REVOLUCION DEL 31

La revolución del año 31 que proclamó la República en España, fué para muchos una garantía de transformaciones radicales en la estructura feudal-capitalista que debía al régimen caído. Los hondos problemas de España, cuyo libre desenvolvimiento había sido implacablemente contenidos, por una cohorte de parásitos feudales y burgueses, parecían ya encontrar un cauce propicio. La revolución estaba en marcha. Muchos creyeron en el carácter transitorio de la república burguesa recién constituida. Como en Rusia, a las jornadas de la burguesía seguiría rápido el Octubre del proletariado y campesinado españoles.

LOS JEFES SOCIALISTAS SABOTEAN LA REVOLUCION

El Partido Socialista español, que en esos días controlaba la gran mayoría de la clase obrera y campesina e incluso arrastraba cuantiosos sectores de pequeña burguesía era para muchos, todavía no desengañados del reformismo socialista, una garantía seria de que el más poderoso partido obrero de la península, aborrecida de los altos intereses de la revolución social.

Las masas esperaban impacientes las promesas de los jefes socialistas; el intolerable problema de la tierra sería rápidamente resuelto con la expropiación de los parásitos de la monarquía, las fábricas serían socializadas, el poder nefasto de la Iglesia sería liquidado de una vez por todas, el gobierno íntegro del Estado pasaría a manos del P. S.

Pero nada de eso ocurrió. Los jefes del socialismo empezaron por pactar con la oposición burguesa republicana. Se repartieron con ella las cargas del gobierno, que por de pronto adoptó una economía democrático-burguesa. Los proyectos de expropiación fueron aplazados para "tiempos más oportunos". Los verdugos de la monarquía, los generales reaccionarios y la guardia civil, conservaron todos sus privilegios, y el palpitante problema de la autonomía fué desaturado con reformas sin contenido.

LAS MASAS SE INQUIETAN

Las masas comenzaron a protestar. La traición de los jefes socialistas era evidente. Para sofocar el descontento el gobierno oficial no vaciló en recurrir a las peores medidas de represión. Casaverías y las deportaciones en masa de militantes revolucionarios mostraron con cruda evidencia el verdadero carácter de los jefes reformistas.

La revolución del 31 fué reducida, al decir de un periodista español, al simple rol de un cambio de jefe de Estado. Las tierras no fueron repartidas ni los monopolios cancelados. Las medidas de laicización previstas en el programa socialista quedaron en el papel. Los frailes y monjas continuaron tranquilamente en su tarea de desacreditar la revolución y de impartir educación, a pesar de estar ello formalmente prohibido en la Constitución.

LA REACCION SE HACE

El reformismo socialista favoreció entretanto la cohesión de las fuerzas reaccionarias. A fuerza de propaganda y dinero y con ayuda de los políticos y gestores del antiguo régimen, que fácilmente se infiltraban en el nuevo, los monarquistas y burgueses hicieron creer que las tibias re-

formas del comienzo eran odiosas violencias. Los daños más importantes cayeron en manos de los grupos monárquicos y clericales. La misma masa obrera desunida y en gran parte trabajada por las impotentes tácticas del anarcosindicalismo, contribuyó a favorecer la cohesión de sus enemigos.

El movimiento de unión de la reacción española encontró pronto expresión en el fascismo y un jefe: Gil Robles. Los socialistas ya habían dejado el poder, pero las huelgas de protesta y los movimientos de sabotaje de la masa obrera y campesina española se reproducían sin interrupción. España era un hervidero de pasión revolucionaria y el fascismo tenía, naturalmente, que ser acogido con gozo por la amedrentada burguesía española.

El fascismo español, de estampa clerical, como el de Dollfus, se inspira en las viejas tradiciones inquisitoriales y en el corporativismo puesto de moda por Mussolini. Imitando a sus congéneres extranjeros, recurrió también a las manifestaciones de masas, pero se topó desde un comienzo con la oposición encarnizada de todos los trabajadores. El P. C., que comenzó a manifestarse denunciando la traición de las directivas socialistas y tomó a su cargo la iniciativa de la oposición revolucionaria a los gobiernos pre-fascistas que sucedieron al Gabinete socialista, ganaba indiscutible influencia.

EL PUTSCH DE SANJURJO

El putsch monárquista encabezado por el jefe de la guardia civil Sanjurjo, demostró ya en septiembre del año pasado que la contrarrevolución creía el momento de pasar al ataque. La intensa movilización de las masas españolas impidió el éxito de la tentativa reaccionaria, pero el gobierno republicano dejó de demostrar su inclinación fascista, perdonando rápidamente a sus promotores.

Ante su fracaso, la reacción feudal-clerical fascista resolvió elegir un camino más simulado. Había que ir desplazando paulatinamente del gobierno los elementos burgueses republicanos para sustituirlos por adeptos al fascismo y la monarquía.

LA MARCHA HACIA EL FASCISMO

Antes de constituirse el actual Gabinete de Lerroux que, como el gobierno de Brüning en Alemania, es la anteaia inmediata del dominio absoluto de la reacción fascista, Gil Robles exigió del Presidente de la República española que el nuevo Gabinete debería atenerse a los siguientes compromisos: supresión del derecho a huelga, robustecimiento de la autoridad del gobierno central de Madrid, derogación de la legislación agraria confiscatoria. (En España, a pesar de haber estado los socialistas en el poder, no se ha expropiado, contra indemnización, más de 10.000 hectáreas, en circunstancias que hay una enorme masa campesina desposeída y hambrienta). Fuera de la ley para los partidos comunista y socialista y, finalmente, celebración de un concordato con la Iglesia que devolviera a ésta todos sus privilegios y sinecuras. (El fascismo español, de acuerdo con Alcalá Zamora, había hecho aprobar una ley por las Cortes en la cual se decretaba el pago de pensiones a los curas y su asimilación al presupuesto en el carácter de empleados públicos). Y, por último, incluir en la lista ministerial a tres miembros de la CEDA, el partido de Gil Robles.

LA INSURRECCION ANTIFASCISTA

La burguesía española se aprestaba, pues, a arrancarse la máscara y a instaurar sin rodeos su dictadura fascista de clase. Fué en estas circunstancias cuando los obreros españoles sostenidos por fuertes sectores de pequeña burguesía regionalista, se declara-

raron en huelga revolucionaria y arrastraron al gobierno de la Generalidad de Cataluña a desconocer la soberanía de Madrid. La guerra civil se extendió rápidamente por toda España. Los revolucionarios obreros ocuparon numerosas poblaciones e incluso ciudades en el Norte de la península. El Gobierno de la burguesía española debió poner en juego todos sus recursos y recurrir a las más sangrientas represalias para reprimir la insurrección (numerosas huelgas e incluso barridos obreros de Oviedo fueron arrasados por el bombardeo de la aviación).

No conocemos en detalle la exacta composición política y social de las fuerzas y de la dirección de la última insurrección española, pero a través de las informaciones de los cables, sometidos a la doble censura del gobierno y de las agencias noticiosas, se advierte que en la revolución española reciente han sido las masas comunistas y socialistas las que han sostenido heroicamente los más sangrientos encuentros. (Que el movimiento careció de unidad de comando y que en este no participaron los dirigentes socialistas más que en forma pasiva y a impulsos de la masa revolucionaria de su propio partido. Que muchos jefes socialistas se abstuvieron deliberadamente de participar en él y, aun más, se pasaron a la burguesía. (Mientras la columna de López Ochoa cañoneaba a los rebeldes de Asturias, el jefe socialista Besteiro se aprestaba a recibir un grado académico de manos de Alcalá Zamora). Que los dirigentes de la Federación Anarquista Iberica traicionaron cínicamente a sus camaradas; mientras los obreros y campesinos se batían en ciudades y campos, los dirigentes del anarcosindicalismo anunciaban su abstención al gobierno, por tratarse, según ellos, "de una querrela por el poder entre distintos partidos".

Que el movimiento careció de orientación política definida. Mientras en algunas ciudades y pueblos se realizaba la consignada del poder de los consejos de obreros y campesinos, en otras el movimiento no pasaba de una simple aventura separatista pequeño-burguesa. Que los dirigentes políticos de la pequeña burguesía catalana se desentendieron rápidamente del movimiento a ver su fuerte contenido de clase y se entregaron al Gobierno. Que toda la burguesía, incluso la de la Cataluña separatista, demostró una unidad perfecta ante el movimiento revolucionario y, finalmente, que el ejército fué francamente olvidado por la propaganda revolucionaria; salvo casos contados de sedición, los soldados fueron fieles a la reacción española.

LAS ENSEÑANZAS QUE DEJA

Las trascendentes enseñanzas revolucionarias que se pueden sacar del gran movimiento insurreccional merecen un artículo aparte y con mayor documentación. De todas maneras, se puede anticipar que si alguna enseñanza debe dejar esta nueva experiencia en la mente de los trabajadores y antifascistas en general, esa enseñanza es la de que el capitalismo internacional se encuentra en una fase de grandes conmociones insurreccionales. La última revolución española, como las manifestaciones antifascistas de París y la insurrección obrera austriaca de febrero, muestran hasta qué punto se ha agudizado la tensión en las diferentes naciones y cómo la burguesía de todo el mundo busca en el terror fascista y una nueva guerra mundial el mantenimiento de su sistema de explotación. Una vez más se ha confirmado la enseñanza marxista leninista de que sólo el proletariado es capaz de llevar adelante la lucha contra el capitalismo y la reacción y que para garantizar el éxito de la revolución es indispensable la unidad de comando de la clase explotada, bajo la bandera de un solo partido dispuesto a llevar una lucha sin cuartel contra la burguesía.

la democracia proletaria

m. udé

Cómo funcionan los Soviets.

Para muchos intoxicados por las informaciones interesadas de la prensa burguesa y de ciertos escritores a sueldo, en URSS, no existe ninguna libertad democrática: ni de prensa, ni de organización, ni de voto. Muchos creen todavía que allí impera omnipotente el Partido Bolchevique y, en su subsidio, una organización provista de plenos poderes: la G. P. U.

Para destruir esta leyenda, daremos a conocer detalles del sistema de gobierno soviético. En URSS, no existe Parlamento, organismo que legisle por cuenta de los intereses del capitalismo. En su lugar están los Soviets (Consejos) de obreros, de campesinos y de soldados.

Estos Soviets son las unidades elementales del aparato del Estado. ¿Cómo se forman los Soviets?

El voto.

Están excluidos del voto los parásitos, tales como los nobles, los frailes y todos aquellos que explotan el trabajo ajeno. Este porcentaje interno de excluidos es el que en otras naciones ejerce el poder. El derecho de voto, en cambio, existe para todo individuo en edad de poder trabajar. La edad de 18 años es el mínimo que exige la Constitución soviética para poder votar y ser elegido. De esta manera hasta los más jóvenes participan en la vida política.

Elección en los lugares de trabajo.

Las asambleas de obreros y campesinos eligen en el lugar del trabajo a sus representantes, entre sus propios compañeros, y éstos son enviados al Soviet local o regional para que allí administran en nombre de sus electores. La elección, por consiguiente, se refiere a persona conocida y a la cual se encargan tareas concretas, y no como en otras partes que se eligen desconocidos que no contraen ningún compromiso concreto con sus representados.

Ningún diputado al Soviet local puede representar más de 1.000 trabajadores, sean estos obreros, empleados, soldados o campesinos. Los Soviets Locales representan unitariamente intereses comunales, regionales y nacionales. No hay aquí separación entre las distintas representaciones, como en los países "democráticos."

Estos diputados, elegidos para administrar la región a la que pertenecen, nombran entre ellos los encargados de la administración de la provincia (Soviets de provincia). Estos, a su vez, eligen los delegados al Congreso de los Soviets de la república nacional correspondiente y también otros delegados para el Congreso de la Unión, el cual representa los trabajadores de todas las repúblicas soviéticas.

Los diputados, conocidos personalmente por sus electores, y encargados de una misión concreta, a la cual deben atenerse, tanto en el terreno político como en el económico, deben enviar periódicamente un informe sobre sus actividades al Soviet de donde proceden.

Las elecciones de diputados tienen lugar cada año; sin embargo, en este último tiempo, con motivo de las construcciones quinquenales, los mandatos se han prorrogado por más tiempo, pero en ningún caso tan largo como en los países capitalistas.

Organos del Gobierno.

El Gobierno de los Soviets lo nombra el Congreso de la Unión, que está compuesto a razón de un delegado por cada 25.000 electores urbanos y un delegado por cada

125.000 campesinos. Este Congreso de la Unión de los Soviets se reúne regularmente cada dos años, y durante sus sesiones se ocupa de examinar la actividad del Gobierno soviético y enge para controlarlo un Comité Ejecutivo. Este substituye en los intervalos al Congreso de los Soviets, formado por millares de delegados y que no puede sesionar constantemente. El Comité Ejecutivo está formado por el Consejo de la Unión y por el Consejo de las Nacionalidades. Los representantes del primero son elegidos en proporción a la población total de la URSS, los del segundo a razón de 5 representantes de cada república nacional. De esta manera hasta las más pequeñas nacionalidades tienen igualdad de representación política en el país.

Ambos Congresos nombran respectivamente un Presidium de 9 miembros, que se ocupan de los trabajos diarios.

El Comité Ejecutivo nombra, por otra parte, el Consejo de los Comisarios del Pueblo, que casi sin excepción salen de las filas de la clase obrera.

El Rol del Partido.

El Partido Comunista tiene un rol dirigente en la vida del país. Todos los actos importantes de gobierno son decididos en común por el Comité Central del Partido y por el Consejo de los Comisarios.

Los presidentes de los Presidiums y todos los miembros del Consejo de Comisarios pertenecen al Partido. Esto es lo que hace decir a los adversarios del régimen que éste no es más que la dictadura de un partido.

En los países capitalistas, cuando todavía conservan el ropaje democrático, los partidos políticos representan en realidad intereses de clase. Claro está que en su propaganda cotidiana lo disimulan, mientras que el Partido Bolchevique no oculta su carácter de clase, es el Partido de la clase obrera, que en la URSS, realiza el socialismo, expropia a los explotadores y une a toda la población en la lucha por la edificación de una sociedad mejor: la sociedad socialista. Se dirá que ciertos partidos que se decían representantes de los obreros han sido excluidos como partidos del Gobierno soviético, pero los hechos han demostrado que en momentos decisivos tales partidos han hecho alianza con las clases enemigas y con las potencias extranjeras durante la intervención.

El rol del Partido no es hoy día objetado por ningún obrero y campesino; aun más, gracias a sus enormes éxitos en la Revolución y en la construcción socialista, se ha conquistado el apoyo y la confianza de toda la población. En URSS, no hay hoy día nadie que quiera la vuelta de los zares o del capitalismo; hay sí un pequeño grupo que trata de trabajar no en interés de la revolución, sino en su provecho personal a expensas de los demás; es por esto que la lucha de clases no está aún definitivamente liquidada en la URSS.

¿Cómo participan los trabajadores en la Administración?

Los grandes pensadores marxistas han dicho que el fin del Estado proletario era procurar que los asuntos comunes fuesen tratados no por funcionarios, sino por los propios trabajadores después de las horas de trabajo. Esto exige, naturalmente, tiempo y capacitación por parte de ellos.

La jornada de 7 horas, vigente en toda la URSS, facilita grandemente esta participación. Veamos algunas formas.

a) Colaboración en los Soviets. — Los Soviets de las ciudades pueden organizar Comisiones para aliviar sus tareas en las cuales participan todos los trabajadores que

se interesan. Más de medio millón de obreros actúan en estas comisiones, cuyos objetivos son de carácter netamente práctico: control sanitario, inspección de los hospitales, control del trabajo de los transportes, tranvías, autobuses, etc.

b) Los Soviets locales eligen de su seno una Comisión de Control con una oficina central y otras secundarias, encargadas de recoger las reclamaciones del pueblo y de controlar el trabajo de la Administración y de las industrias. Una forma particular de este control la ejecutan las organizaciones de las Juventudes Comunistas.

Sorpresivamente "invaden" estas una fábrica o un local del Gobierno y someten a revisión todos los asuntos pertinentes; estos jóvenes son llamados la "caballería ligera" y nos demuestran el interés de las nuevas generaciones rusas por el progreso de su país.

c) Radinazgos y representantes adjuntos socialistas. — Para evitar que los centros directores del Estado y de la industria, cargados de grandes responsabilidades, se distancien de las masas en el proceso de su trabajo, las grandes empresas envían a los locales directivos grupos de obreros experimentados, que trabajan allí en sus horas libres, en calidad de adjuntos socialistas. Estos grupos llegan incluso hasta los Comisariatos del Pueblo, donde, bajo la dirección de hombres competentes, elaboran documentos, directivas, etc., participando también en las deliberaciones importantes. De esta manera hombres sacados de la masa trabajadora se educan en la alta administración del Estado y de la industria. Las sugerencias y críticas de estos adjuntos son muy tomadas en cuenta.

Hay, pues, colaboración directa de la masa trabajadora en la Administración y esto de acuerdo con la concepción soviética del Estado. En los países capitalistas el control de la Administración se verifica cada cierto número de años a través del voto. Fuera del acto electoral, que es falsado por el cohecho y coacciones de toda índole, el ciudadano no tiene ningún control legal sobre la marcha del Estado.

En ninguna parte del mundo el Gobierno es más popular que en la URSS, y lo será cada vez a medida que se consolide la sociedad sin clases y se eliminen los peligros exteriores. En ese momento el rol dirigente del Partido habrá dejado de ser necesario, y todos los ciudadanos colaborarán al desarrollo de las actividades colectivas.

Un Gobierno de esta naturaleza supone como premisa indispensable la abolición de la burguesía y de su sistema económico-social.

lo que ellos dicen

George Bonnet, uno de los jefes del Partido Radical-socialista francés, visitó recientemente la URSS, y a su regreso a Francia hizo en una serie de artículos la síntesis de lo que había observado:

"El Gobierno que dirige a Rusia me ha parecido perfectamente sólido; yo no veo en las circunstancias presentes probabilidades de que sea sustituido. Su ejército, cada vez mejor equipado, es plenamente adicto al régimen. La ejecución del primer Plan Quinquenal y la puesta en marcha del segundo le han permitido realizar en las ciudades y aun en los campos progresos importantes para el equipamiento económico y social del país.

"Uno se sorprende de ver en todos los lugares por donde pasa fábricas en actividad, instalaciones de caídas de agua, construcciones nuevas, habitaciones obreras, casas de reposo, etc.

"El pueblo ruso constata con interés la actividad de su Gobierno, que sabe, por lo demás, hacer uso admirable de todos los medios modernos de publicidad para hacer conocer su obra."

J. Cabello

el desarrollo de la economía soviética y su estado actual



Las transformaciones experimentadas por la economía nacional de la U.R.S.S. desde la ejecución del primer plan quinquenal y durante la realización del segundo, son tan profundas que han dado al país una fisonomía nueva. Esta metamorfosis, que ha hecho de la antigua Rusia de los zares y de los boyardos, atarazada y feudal, un país culto y altamente industrializado, se ha efectuado bajo el signo de la revolución socialista victoriosa, conducida por el Partido Comunista y por su jefe Stalin.

Los años de 1929 en adelante coinciden en los países capitalistas con la profundización de la crisis general del sistema y con el agudo retroceso económico. Los mismos años señalan en la U.R.S.S. una serie ininterrumpida de victorias conquistadas en el frente de la edificación económica por medio del esfuerzo colectivo organizado y en lucha con dificultades inmensas. Estas victorias prueban, una vez más, el inagotable capital de reservas creadoras que almacena el proletariado revolucionario y que le permiten realizar tareas históricas en las cuales la burguesía no podría soñar. Y prueban, además, la superioridad del socialismo, elaborado teóricamente por Marx, Engels y Lenin, sobre el sistema capitalista, bajo cuyo reinado sólo florecen el hambre, la miseria, la prostitución y el analfabetismo.

El desarrollo gigantesco de la economía soviética se ha hecho, no sólo en el sentido de una expansión cuantitativa, sino también cualitativa. Nuevas industrias antes no conocidas se han creado: fábricas de instrumentos, de automóviles, de tractores, industrias químicas, industria del caucho sintético, de la seda artificial, producción de nitratos, aceros finos, etc.) Se han puesto en explotación miles de empresas montadas con arreglo a la más perfecta técnica moderna y se han construido gigantes como el Dnieprostroi, Magnitostroi, Kuznetskoi Chelababroi, etc. etc. Se han fundado 200,000 kolхозes más de 50,000 sovkoses. Se han levantado nuevas ciudades en regiones casi desiertas, donde se ha instalado una población enorme.

Todo este crecimiento se ha efectuado en un sentido preciso: hacia el predominio de los elementos socialistas de la economía sobre los elementos capitalistas. Y se puede decir que en la actualidad estos elementos han sido liquidados en la producción industrial y forman una exigua minoría en la economía campesina. La proporción del sistema socialista en el dominio de la industria alcanza hoy a un 99 o/o del total y, en la economía rural, considerando las superficies sembradas un 84,5 o/o, en tanto que la economía campesina individual asciende sólo a un 15,5 o/o.

Estos resultados demuestran que la situación interior de la U.R.S.S. se halla hoy cimentada sobre bases más sólidas que nunca y se refuerzan sus posiciones frente al capitalismo que la circunda.

Estos resultados señalan, además, la bancarrota completa de las concepciones de Trotsky y de sus adeptos—que tan maltratadas repiten entre nosotros ciertos juveniles—la bancarrota de la teoría de la desespecialización permanente, que predice la caída inevitable del régimen soviético o su degeneración en capitalismo. Si estas teorías representaran efectivamente una convicción intelectual de los trotskistas—y no fueran como son realmente el velo con que ocultan su oportunismo degradante o su pedantería pequeño-burguesa—la vida que les queda sería muy corta, en vista de su contradicción flagrante con las realidades de la vida económica de la U.R.S.S.

El desarrollo industrial

De todas las ramas de la economía nacional, la industria es la que ha conocido un impulso mayor.

En relación con el año 1930, la industria soviética ha aumentado al doble, más exactamente en un 101,6 o/o. En comparación con los años de la pre-guerra se ha cuadruplicado, o, más exactamente, ha aumentado en 201,9 o/o.

La producción industrial ha adquirido un lugar preponderante dentro de la economía nacional de la U.R.S.S. y permite considerarla hoy como un país de alta industrialización.

Proporción de la industria en la producción nacional, en porcentajes:

	1913	1930	1933
Industria,	42,1	61,6	70,4
Economía rural,	57,9	38,4	29,6

Como es natural, la primera importancia ha sido asignada al desarrollo de la fabricación de medios de producción, que servirá como pañana para el mantenimiento y mejoramiento de las antiguas industrias y para el establecimiento de otras nuevas. En efecto, dentro del cuadro general del desarrollo industrial, el acento principal cae precisamente sobre las industrias que tienen como función la producción de herramientas y de máquinas, que representan dentro de la gran industria soviética el porcentaje más alto de producción.

Este crecimiento formidable de la industria soviética se ha hecho, por otra parte, exagerando la supremacía del sector socializado sobre el sector capitalista privado y el avance ha llegado a tal punto que en la actualidad la producción socializada abarca el 99 o/o del total de la producción, pudiendo decirse, con entera justicia, que el sistema socialista es ahora el único sistema, el sistema-monopolizador de la industria soviética.

Desarrollo de la economía rural

El desarrollo de la economía campesina en Rusia no ha marchado tan rápido como el de la industria. Y esto por razones fáciles de comprender. La Revolución heredó del antiguo régimen una economía feudal atrasada y masas enormes de campesinos analfabetos cuyo único sueño era la posesión de un pedazo de tierra. Ha sido necesario remover los escombros del capitalismo, transformar al campesino, educarlo en los principios del socialismo bajo la dirección del proletariado, para lanzarlo en el camino de la agricultura colectiva y maquinizada. Para esto era previa la industrialización de la U.R.S.S.

Pero si el desarrollo de la producción agraria ha sido más lento que el de la industria, ha sido en todo caso mucho más rápido que el que experimentaba en las épocas en que predominaba la explotación individual de las tierras.

Si en los primeros años, el movimiento de incorporación de los campesinos a la colectivización se hizo con gran rapidez y llevó a la formación de un enorme número de haciendas colectivas y una gran extensión de las superficies sembradas, en el primero y segundo año del segundo plan quinquenal, el objetivo ha sido, no ya la extensión cuantitativa, sino el mejoramiento cualitativo del trabajo de la tierra y el aumento del rendimiento por unidad de superficie. En otras palabras, el objetivo ha sido la consolidación técnica de los kolхозes y sovkoses. Y esto, como lo demuestran las estadísticas ha sido plenamente conseguido. Copiamos arrevadamente algunos datos de importancia:

Superficies sembradas en toda la U.R.S.S., en millones de hectáreas:

1913, 105,9; 1930, 127,2; 1932, 134,4; 1933, 129,7.

Producción de cereales en toda la U.R.S.S., en millones de quintales:

1913, 801,0; 1930, 835,4; 1932, 698,7; 1933, 898,0.

Y estos datos referentes al aumento de la producción de cereales se encuentran igualmente confirmados en los que se refiere a otros cultivos técnicos, como el algodón, la betarraga, el lino y las plantas oleaginosas.

La agrupación de los campesinos en grandes haciendas colectivas ha permitido elevar los rendimientos, gracias a la aplicación de los principios de la agricultura intensiva y mecanizada. La producción de tractores y las estaciones de máquinas agrícolas han florecido durante los últimos años y se multiplican sin cesar.

Uno de los mayores problemas que ha entrado a solucionar el Gobierno soviético es el que se refiere al ganado. Durante los años siguientes a la Revolución, éste ha ido en continua disminución. Pero a partir de 1933 y gracias al esfuerzo desplegado por los dirigentes de la economía y a la reorganización de los kolхозes, el descenso de las existencias de ganado se ha detenido, y a juzgar por los datos de 1934, se inicia un período de franco aumento numérico en esta rama de la economía agraria.

Con esto, el último de los graves problemas planeados en la agricultura queda solucionado y se inicia un nuevo período de reajuste y expansión de la economía rural.

El desarrollo de la economía rural se ha hecho también acentuando el predominio de la parte socializada sobre la capitalista. Esta última representa sólo el 15 o/o del total de la producción. Las posiciones de mando pertenecen a la agricultura socialista. Los kolхозes han alcanzado una victoria definitiva e irrevocable.

El problema fundamental que se plantea en el actual período—de reorganización—es la formación de cuadros campesinos aptos para utilizar la técnica moderna, obteniendo del empleo del enorme material de maquinarias y tractores disponibles todos los frutos que se pueden esperar.

La situación material y la cultura de los trabajadores

El alto desarrollo agrícola e industrial alcanzado en la U.R.S.S. por el sistema socialista imperante, ha traído como consecuencia el mejoramiento de la situación económica y cultural de los trabajadores.

El trabajo obrero y campesino no está sometido a la explotación como en los países capitalistas. Las rentas que antes obtenían los explotadores pasan hoy día a manos de los trabajadores y se utilizan, en parte, para el desarrollo de la producción y la formación de nuevos equipos obreros y, en parte, para el aumento directo de las entradas de los obreros y campesinos.

En Rusia la desocupación no existe. Mientras en los países capitalistas millones de hombres vagan en busca de trabajo sin encontrarlo en la U.R.S.S. faltan hombres para cubrir el crecimiento de la producción socialista. La miseria, que había sido el estado natural del campesino, ha desaparecido y las aldeas antiguas han cedido su sitio a las nuevas construcciones que incorporan a la civilización moderna a los trabajadores del campo.

Como índices del mejoramiento de la situación material y de la cultura entre los trabajadores podemos citar los siguientes.

El aumento de la renta nacional que de 35,000 millones en 1930 pasó a 50,000 millones en 1933, perteneciendo sólo el 12 o/o de esta renta a los capitalistas y el resto a los trabajadores.

El aumento de la población que de 160 millones en 1930 pasó a 168 en 1933.

El incesante aumento de los salarios que de 13,597 millones de rublos en 1930 pasaron a 24,280 millones en 1933, lo que se traduce además en el aumento del salario medio anual de 391 rublos por persona en 1930 a 1519 rublos en 1933.

El establecimiento de la instrucción primaria obligatoria y la disminución del número de analfabetos que de un 33 o/o en 1930, se reduce a un 10 o/o en 1933.

El aumento del número de alumnos en las escuelas de todos los grados.

El aumento del número de los establecimientos de enseñanza superior.

Etc., etc.

El igualitarismo pequeño-burgués ha sido definitivamente liquidado. La igualdad en materia de salarios es imposible de realizar en una sociedad que está en marcha hacia el comunismo. Engels decía: "El verdadero sentido de la exigencia marxista de la abolición de las clases. Toda exigencia de igualdad que fuera más lejos que ésta, conduciría inevitablemente al absurdo".

Y Stalin comenta: "El marxismo parte de este hecho: de que las necesidades y los gustos de los hombres no pueden ser semejantes o iguales en cantidad ni en cualidad, ni en el período del socialismo ni en el período del comunismo. Esta es la concepción marxista de la igualdad. El marxismo no ha reconocido ni reconoce ninguna otra igualdad."

(Para a la vuelta)



Aumento del tráfico comercial y de los transportes

Aparejado el aumento de la producción industrial y agraria, ha ido el desarrollo del comercio soviético y de los medios de transporte. Ambos han aumentado notablemente, pero aún existe deficiencia en el servicio de transportes, debido en especial a los hábitos burocráticos de dirección, que son tenazmente combatidos por el Partido Comunista y que van siendo exterminados, realizándose así satisfactoriamente una de las finalidades del plan que había quedado en retraso con respecto al resto de la economía nacional.

Hemos querido bosquejar sumariamente algunos de los principales rasgos de la economía actual. De su examen se desprende la grandeza de los éxitos alcanzados por el proletariado en el poder. Ellos servirán para encender el entusiasmo de los revolucionarios de los demás países y para hacerles contemplar con entera confianza el resultado final de la lucha en que se encuentran empeñados. Ellos constituyen la contribución más importante al desencadenamiento de la Revolución Mundial.

A continuación damos a conocer el plan de la economía nacional para 1934.

El plan de la economía nacional de la U.R.S.S. para 1934

El Comité Ejecutivo Central decide que el plan de la economía nacional se ceñirá a las siguientes indicaciones:

Industria:

1.—La producción global de toda la industria aumentará en 1934 en un 19 o/o, que se repartirá como sigue: 21,7 o/o de aumento para la producción de medios de producción y 15,8 o/o para la producción de los medios de consumo corriente.

2.—Las ramas principales de la industria cumplirán las siguientes tareas:

Producción de la energía eléctrica, kw/h.	19.000.000,000
Producción de carbón, tons.	96.250.000
Producción de petróleo, tons.	30.662.020
Producción de fundición, tons.	10.000.000
Producción de acero, tons.	9.800.000
Producción de laminados, tons.	7.000.000
Comprendiendo:	
Productos laminados de alta calidad, tons.	1.200.000
Industria de transformación de metales (precios de 1926-27), rublos.	12.880.000,000
Locomotoras, unidades.	1.253
Vagones de transportes, unidades	42.800
Tractores, unidades.	115.300
Autos, unidades.	72.000
Productos de la industria metalúrgica de consumo corriente (precios 1926-27, rublos.	900.000,000
Industria química (precios 1926-27), rublos.	2.748.800,000
Industria liviana, rublos.	8.970.000,000

Rendimiento del trabajo

El aumento del rendimiento del trabajo será de 13,5 o/o en relación a la media mensual de 1933 y se repartirá así:

Comisariado del pueblo en la industria pesada 17 o/o.

Comisariado del pueblo en la industria liviana 8 o/o.

Comisariado del pueblo en la industria forestal 12 o/o.

Comisariado del pueblo en aprovisionamiento, 13 o/o.

Nuevas construcciones, 17,5 o/o.

Precios de costo

La disminución de los precios de costo alcanzará 4,7 o/o en relación a la media mensual de 1933.

Inversiones y construcciones nuevas

Las inversiones de base para la gran industria y la industria cooperativa se elevarán a la suma de 12.926,16 millones de rublos contra 19,920 millones en 1933.

El Comisariado del pueblo para la industria pesada invertirá 1,485 millones en la industria de la construcción de máquinas.

Para la siderurgia: 2,115 millones rublos.

Para la industria liviana: 1,031 millones contra 593 millones en 1933.

Para la industria de alimentación: 996 millones de rublos contra 790 millones en 1933.

Economía rural

Las superficies de siembra para 1934 serán 130,1 millones de hectáreas, comprendiendo 93.150,000 hectáreas para las semillas de trigo de primavera y 36.840,000 hectáreas para las semillas de otoño.

1934, la economía rural deberá obtener los medios de producción siguientes:

Tractores: gase total, no menos de 1.600,000 CV.

Máquinas agrícolas: por una suma de 475 millones de rublos.

Trabajo, cuadros, cultura

El número total de obreros y de empleados utilizados en la economía nacional, la administración y la edificación cultural será de 23,4 millones de personas.

Los fondos de salarios para la economía nacional y la edificación cultural se elevarán a 33,7 millones de rublos contra 34,3 billones en 1933.

Los gastos totales para la satisfacción de las necesidades sociales y culturales de la población se fijan en 13,7 billones de rublos, aumentando en 17,7 o/o sobre 1933.

El presupuesto anual de seguros sociales se fija en 4,960 millones de rublos.

Terminarán sus estudios los siguientes millones de alumnos: escuelas superiores, 4,2 mil; escuelas técnicas, 125,5 mil; universidades obreras, 77,1 mil; escuelas de usina, 925 mil.

Renta nacional

La renta nacional de la U.R.S.S. se fija en 60,000 millones de rublos.

La situación financiera de la U.R.S.S. y sus perspectivas en 1934

La voz de orden en el programa financiero de los últimos años ha sido "Acelerar la edificación de formación de los fondos de reserva socialista". El Estado soviético trata de aumentar estos fondos, que están destinados a hacer frente a las emergencias imprevisibles y a los nuevos detalles del plan, por medio del aumento del rendimiento en el trabajo, la disminución de los precios de costo y un cuidadoso control de las inversiones.

La principal palanca del programa financiero —el presupuesto del Estado— fué establecido en 1933 conforme al programa de desarrollo que debían cumplir las diversas ramas de la economía nacional.

Se había calculado que las entradas en 1933 ascenderían a una suma de 35,500 millones de rublos y los gastos a un total de 33,220 millones, quedando por lo tanto un superávit de 1,780 millones que pasarían a engrosar la reserva del Estado y a mejorar la circulación monetaria. Pero la realidad se ha mostrado superior a los cálculos. El programa financiero no sólo ha sido cumplido, sino sobrepasado.

El ejercicio financiero de 1933 acusó entradas por un total de 39,200 millones de rublos y gastos por la suma de 36,000 millones, quedando por lo tanto una suma de 3,200 millones de rublos para acrecentar los fondos de reserva del Estado.

Los éxitos alcanzados en el programa financiero durante el primer año del segundo plan quinquenal se destacan muy nitidamente si se les compara con el estado calamitoso de las finanzas del año 1933 han cerrado, sin excepción, con déficits considerable. Y esto, a pesar de que en los países capitalistas se realizan programas de economías que recortan, en último término, sobre la clase trabajadora, y se lanzan oleadas de billetes-papel a la circulación.

Entradas del Presupuesto Soviético

¿De qué manera se realiza la financiación de este presupuesto?

La mayor parte de las entradas se obtienen de los sectores socializados de la economía, por diferentes capítulos. El equilibrio financiero del Estado reposa pues sobre la economía socialista. En 1933, estas entradas representaban una suma de 21,800 millones, o sea, un 51,3 o/o del total de las entradas presupuestarias. Se calcula que en 1934, las entradas ascenderán a 48,700 millones de rublos, de los cuales 41,000 millones, o sea, un 84,2 o/o del total, serán proveídos por la economía socialista.

¿Cómo se obtienen estas entradas?

El primer lugar, por medio de contribuciones establecidas sobre los beneficios de las organizaciones económicas.

En segundo lugar, por el llamado impuesto sobre el chiffre d'affaires o impuesto que recae directamente sobre los capitales invertidos en la producción. Este impuesto rinde un 60 o/o de las entradas totales del presupuesto y un 75 o/o de las entradas provenientes de la economía socializada. Este impuesto rinde una suma

que se estima, en 100 millones de rublos por día.

En tercer lugar las entradas provenientes de impuestos que gravitan sobre el tráfico comercial.

En el presupuesto de 1934 se calcula un aumento general de estas entradas, que reducirán proporcionalmente las obtenidas por otros conductos.

Una fuente de entradas que hay que considerar aparte es la movilización de los recursos económicos de la población, como medio productivo de entradas presupuestarias. Estas entradas comprenden el rendimiento de los montos a locales y la colocación de empréstitos internos que señalan la participación de los trabajadores en el financiamiento de la construcción socialista.

Del total de las entradas de 1933, las provenientes de este capítulo representaban el 15,3 o/o del presupuesto del Estado, de los cuales un 46,5 o/o representaba una contribución obligatoria y un 53,5 o/o una contribución voluntaria.

En 1934 se calcula que estas entradas aumentarán en un 9 o/o, siendo que el aumento del total de las entradas del Presupuesto se calcula en un 25 o/o. Dos tendencias se advierten claramente: en primer lugar, la disminución relativa de las entradas provenientes de la movilización de los recursos de la población, en relación con el aumento enorme de las entradas provenientes de la economía socialista y, en segundo lugar, una orientación más fuerte de la población hacia la participación voluntaria en el financiamiento de la economía socialista.

Como síntomas de que la situación económica de la clase trabajadora mejora en la U.R.S.S. tenemos el aumento del salario no gravable por impuestos de 75 rublos en 1933 a 100 rublos en 1934, el aumento de los depósitos en las Cajas de Ahorros y el rápido y excesivo cubrimiento de los empréstitos internos que ha lanzado el Gobierno Soviético.

Durante 1934 se espera establecer un severo régimen de economías, que implicará un aumento de las entradas públicas. El sistema de contraloría ya en funciones ha dado espléndidos resultados en 1933. Se considera que los gastos improductivos, irregulares e injustificados, constituyen una forma de dilapidación de la propiedad socialista y deben ser severamente reprimidos.

Los gastos del Presupuesto

Los gastos del presupuesto general del Estado se distribuyen en su mayor parte en el financiamiento de la economía nacional conforme a las previsiones del plan y en el mantenimiento de organismos social-culturales. Así en 1933 un 82,5 o/o de los gastos, y un 84,7 o/o en 1934 se destinan para estos fines. La mayor parte de este porcentaje corresponde a inversiones de nuevos capitales en la industria y en la agricultura, destinados a la creación de empresas nuevas y al apoyo de las que floquean.

El resto del presupuesto se invierte en los gastos de defensa nacional, servicio de los empréstitos, mantenimiento de servicios locales y otros gastos diversos.

El presupuesto del Estado participa ampliamente también en el suministro de crédito a las diferentes empresas socializadas, labor que realiza en común con los diferentes Bancos existentes, cuya eficiencia se trata incansablemente de mejorar.

Podemos decir en resumen que la Unión Soviética posee un sistema financiero sólido, un presupuesto equilibrado, con el cual constituye sus fondos de reserva y sostiene la invariabilidad del valor del rublo. El programa financiero y el programa de desarrollo económico se hallan íntimamente calizados y su aplicación armónica asegura el progreso ininterrumpido e ilimitado de la construcción socialista.



educación...

Además esta educación es completada con excursiones a las fábricas correspondientes. De este modo se estudia la gran producción comparada con la pequeña producción artesana e individual. Por otra parte, la construcción de modelos de molinos de viento, o de agua, de motores, etc., dan las primeras nociones de energética y electricidad. Estas nociones son completadas con el estudio de la verdadera electrificación. La observación del automóvil, la locomotora, el avión, dan a los niños nociones sobre el transporte y su papel en la economía. El trabajo en el jardín, el cuidado de los animales en la ligazón estrecha con la biología, proporcionan al niño las primeras nociones de agronomía.

En esta primera época, se inicia a los niños en el objeto de la producción, sin entrar en los detalles de la construcción ni en su base científica, es decir, sin hacer el estudio analítico para el cual aún no están preparados.

En el segundo ciclo escolar (13 a 16 años), el estudio no se limita a reconocer las diferencias y similitudes de las máquinas e instrumentos. Es preciso explicarlas. Con este fin se estudian los materiales de que están hechas (maderas, metales, etc.), y las bases físico-técnicas de la producción. Se estudia particularmente la producción mecánica, la energética y el trabajo en las empresas. Los niños trabajan los metales y maderas, realizan el montaje de mecanismos, es decir, realizan trabajos colectivos en los talleres de la escuela y se incorporan además al trabajo productivo de las empresas. La electroenergía les enseña los procedimientos relativos al trabajo eléctrico y les da nociones de energía. La agricultura, organizada a base de la química, la mecánica y la electricidad, les da los primeros conocimientos fundamentales de agronomía.

Con esta base, llega el alumno, en el tercer grado de la escuela (15 a 18 años), al estudio científico de la producción, para el cual ya posee conocimientos teóricos y prácticos suficientes. En este grado, se prosigue el perfeccionamiento de la producción mecánica y química. De esta manera, se resuelve todo el problema de la escuela política que consiste en asimilarse las nociones fundamentales sobre la industria entera.

Como se ve, en todo este proceso de la enseñanza política, dos son las características más importantes que hay que considerar: 1. a la ligazón constante entre el trabajo productivo y la ciencia, entre la práctica y la teoría; 2. a la formación de individuos que poseen una verdadera cultura socialista del trabajo.

Enseñanza superior

Nos limitaremos a dar algunas cifras, ya que una simple reseña nos ocuparía demasiado espacio.

El número de los establecimientos de enseñanza superior, generales y especiales, de 91 que eran antes de la Revolución, ha llegado a 660 en 1933. La proporción de obreros que estudian en estos establecimientos, representa el 51,5 o/o de la totalidad de inscritos y la proporción de campesinos el 15,5 o/o. Esta proporción es enormemente superior a la de cualquier país capitalista. (1)

En las universidades, repartidas en todo el territorio de la U.R.S.S. (recientemente se ha abierto la primera universidad Kojfosiána, o sea, para campesinos, en Bogouslav), se preparan los directores técnicos, investigadores, profesores, etc., según el mismo espíritu que inspira toda la culturalización soviética: la verdadera cultura no es simplemente poseer el arte del razonamiento, de la reflexión y de la exposición de los pensamientos, sino que es la posesión de estas cualidades estrechamente ligadas a la acción. El individuo culto piensa y razona para obrar y edificar conscientemente, intelectualmente. En adelante, no habrá ya una clase intelectual dirigente y una clase ejecutora. Sólo habrá una clase única con una conciencia y una voluntad nutridas por la ciencia.

(1) En Alemania, los obreros en la enseñanza superior llegaban a 2,5 o/o en el período escolar 1932-33 y los campesinos a 2,4 o/o.

f. reyes

política exterior de la U. R. S. S.



[XVII aniversario de la revolución de Octubre sorprende a la Unión Soviética, no sólo habiendo cumplido las etapas más brillantes del camino de la edificación socialista en todos sus aspectos, sino que también terminando de consolidar en forma concluyente su situación política internacional, alejando de este modo el fantasma de la intervención extranjera que durante tantos años constituyó uno de los más serios enemigos de la estabilización del Gobierno proletario.

La revolución bolchevique, por el hecho de haber arrasado con las cuantiosas inversiones y los enormes intereses que el capitalismo extranjero poseía en Rusia, país económicamente retrasado, y en cuanto constituía un palpable ejemplo para el proletariado de todos los países, de que la clase obrera era capaz de gerirse su propio régimen político derrocando del poder a la burguesía, fue desde su nacimiento el blanco de intervenciones directas o indirectas por medio de las cuales los gobiernos burgueses, especialmente los de Europa, pretendían conseguir la liquidación de la revolución. La intervención comenzó ya en el mismo año 1917 con la invasión alemana detenida por la paz de Brest-Litovsk; continuó por la acción directa de las armadas inglesas y francesas y luego con las campañas contrarrevolucionarias de Wrangel, Denikin, Koltchak y otros generales rusos blancos, financiadas por las grandes potencias capitalistas y que lograron mantener viva la guerra civil durante más de cuatro años. Fracasadas las intervenciones armadas y ahogada la contrarrevolución, el sabotaje y el boicót económico constituyeron la nueva arma ofensiva puesta en juego por los imperialistas extranjeros en contra del Gobierno soviético. Todos estos obstáculos, que en un comienzo parecieron insalvables, fueron vencidos por el empuje revolucionario del proletariado ruso y en parte también por la obra inteligente y tenaz de la diplomacia bolchevique.

Alemán, en 1922 y más tarde Italia, Inglaterra, Francia, Turquía y otros naciones más pequeñas de Europa, abandonan aparentemente su lucha contra el poder soviético y reestablecen con él sus relaciones diplomáticas. Sin embargo, es este el período en el que la U.R.S.S., necesitada de capitales extranjeros y debiendo vencer serios obstáculos de política interior, está obligada a hacer toda clase de concesiones y a mantener en el consorcio europeo una actitud puramente pasiva. Los gobiernos burgueses de Europa no han perdido aún la esperanza de intervenir en Rusia y no consienten en contratar con el Gobierno soviético compromiso alguno que pudiera más tarde entorpecer este propósito. Por su parte, los Estados Unidos, aunque mantienen con él relaciones comerciales, afectan desconocer su existencia política y repudian abiertamente sus prácticas sociales.

Esta situación se mantiene hasta el año 1931, es decir hasta que los frutos del nuevo impulso de desarrollo adquirido por la economía soviética comienzan a ponerse en evidencia, resaltando tanto más cuanto que la crisis, la miseria y la desocupación se extienden entonces por los países capitalistas de todo el mundo. La U.R.S.S. ha venido en esa época todas sus dificultades internas, políticas y económicas, lo que, unido al formidable desarrollo y perfecta organización del Ejército Rojo, hacen utópico el éxito de una intervención extranjera. En estas condiciones el país proletario, que, por otra parte, constituye un mercado inapreciable para los exportadores capitalistas, empieza a ser considerado como una gran potencia y su Comisario de Relaciones Exteriores, Maxim Litvinoff, entra a actuar en el primer plano de la diplomacia europea.

La obra de Litvinoff en los últimos tres años constituye una serie ininterrompida de brillantes triunfos. El Gobierno de la U.R.S.S. es reconocido por nuevos países capitalistas, y en noviembre del año recién pasado los Estados Unidos, considerados como los campeones del no-reconocimiento soviético, renuncian con él sus relaciones diplomáticas.

Considerando que un gran número de países capitalistas no desean momentáneamente la guerra, ya sea porque no se encuentran preparados para ella, o porque poseen los recursos y las colonias suficientes para un normal desarrollo de su capitalismo sin lesionar los intereses de otras naciones, el Gobierno soviético ha querido cooperar con ellos fiel a su consigna de lucha por el mantenimiento de la paz. Es así como sus dele-

gados han concurrido a todas las conferencias que con este objeto se han celebrado en Europa y han aceptado el mes pasado incorporarse al Consejo de la Sociedad de las Naciones.

La definición del país agresor y aun del que manifiesta tendencias agresivas, es aceptada por una gran cantidad de países a proposición del Comisario soviético y considerada como un importante aporte a la ciencia del Derecho Internacional. Basándose en ella, se firman entre la U.R.S.S. y varias naciones, entre las que se cuentan Finlandia, Francia, Inglaterra, Italia, Polonia, Turquía y Afganistán, los llamados pactos de no agresión.

En suma, podría decirse que la obra de la diplomacia soviética en los tres últimos años ha alcanzado principalmente dos resultados fundamentales. Alejar, en primer lugar, el peligro de una intervención armada contra la U.R.S.S. por medio de los pactos de no agresión con las principales potencias de Europa. En segundo lugar, ha aportado una valiosa y concluyente contribución al mantenimiento de la paz mundial, de una parte obstaculizando la ofensiva nipona contra la China y el propio territorio de la U.R.S.S. por medio de la alianza con los Estados Unidos, y de otra constituyendo un anillo de hierro alrededor de las pretensiones imperialistas del Tercer Reich por medio de sus pactos con Francia, Italia y países de la Pequeña Entente. Es así como las dos naciones que tienen actualmente en el mundo una necesidad más imperiosa de la guerra, el Japón y la Alemania nazi, han visto frenadas por el momento sus tentativas de expansión.

Otro de los aspectos más interesantes de esta nueva faz de la vida diplomática de la Unión Soviética, está en que ella no ha sido costada con ninguna concesión de orden político o social hecha a los países capitalistas. Dos hechos prueban en forma concluyente esta aseveración.

El primero de ellos, es la ardorosa resistencia con que los medios más reaccionarios de la burguesía europea han recibido la intervención de la U.R.S.S. en la solución de los problemas internacionales de Europa y sobre todo el hecho más significativo de esta intervención, como lo es su ingreso a la Liga de las Naciones. La prensa de derecha de Francia, Inglaterra y Suiza consideran y denuncian dicho ingreso como un importante paso adelante dado en favor de la extensión de la revolución proletaria al resto del mundo. Alfred Rosenberg, lugarteniente de Hitler y posible sucesor de Von Nebrach en la cartera de Relaciones Exteriores del Reich, escribe en el *Volksischer Beobachter* que Europa tendrá que sentir pronto las consecuencias de este concluyente triunfo de la diplomacia soviética. La prensa del Japón, por su parte, considera también la aceptación de la U.R.S.S. como una claudicación de los países capitalistas.

Otra de las pruebas de la posición clara, franca e independiente adoptada por Litvinoff para considerar el asunto de la colaboración de Rusia con los países burgueses, está contenida en el propio discurso pronunciado por el delegado soviético el día de su incorporación al Consejo de la Liga, uno de cuyos fragmentos dice así: "Nosotros representamos un Estado completamente nuevo por su estructura social, por su organización y por su doctrina política. Un Estado que no piensa renunciar absolutamente a nada de esta organización y de esta doctrina. No olvidé que nuestro régimen ha chocho desde su nacimiento con la hostilidad de los regímenes antiguos y que dicha hostilidad encontró también eco en la Sociedad de las Naciones. Las tradiciones internacionales de una parte y la solidez de la U.R.S.S. por otra, han condenado esta política. La Sociedad de las Naciones deberá velar por que ella no intente ser resucitada por los políticos viejos y retrógrados."

Podemos, pues, concluir que ha terminado la actitud pasiva y aquehiente que hasta pocos años hubo de mantener el Gobierno soviético en sus relaciones con los demás países y que ahora, en el momento de su incorporación al Consejo de la Liga, con los países burgueses. Esta circunstancia, junto con multiplicar extraordinariamente el valor de la obra realizada por Litvinoff, le asegura para el porvenir la consecución de nuevos y brillantes éxitos en defensa de la paz mundial y del territorio de la Unión soviética y en favor del triunfo universal de la revolución proletaria.



arte proletario y arte burgues

Al plantear por primera vez en "Principios" una serie de interrogaciones que tienen conexión con el concepto de arte, es preciso establecer algunas premisas que nos servirán de punto de partida y de control.

El arte en el sentido burgués comprende complejos de emociones, cuya medida se efectúa por la sensibilidad estética, cuyo grado de desarrollo no tiene control científico posible.

El arte proletario, en cambio, no parte de lo estético; es, según una definición ya clásica, directamente accesible a las masas.

Arte proletario es el conjunto de aquellas disposiciones que permiten que el contenido objetivo de una idea sea inmediata y directamente captado por la masa. Por eso es arte proletario la represa del Dniéprostói, su edificio que contiene diez dinamómetros gigantes. Por eso es arte proletario esa figura de madera que cuelga de una grúa en una fábrica de la URSS: porque caracteriza en forma visible a un borracho y perezofo. Por eso son arte proletario esas dos palabras ROTE FAHNE, pintadas sobre el techo de un edificio construido de Berlín, en pleno terror fascista.

El concepto "bonito", "feo", frecuentísimo en la conversación burguesa, donde toma muchas otras formas, como "estupendo", "formidable", es casi inusitado en boca de proletarios. Trabajando con jornaleros en construcciones, el arquitecto marxista observa que tiene en ellos excelentes colaboradores, en todo aquello que sea práctico y de evidente utilidad; se encuentra con la más sordida incomprensión frente a cualquier detalle que haya sido sugerido por inquietudes "estéticas". El jornalero aprecia con la mayor perspicacia todo aquello que es necesario; contribuye con el trabajo por el bien común y a su simplificación.

Podemos reconocer entonces al arquitecto contemporáneo de ideología burguesa, en que aplica criterios estéticos a aquellos avances que en su esencia son prácticos. El burgués habla de "grandes cueros con sus juegos de luz y sombra", donde nosotros no vemos otra cosa que una simplificación de procesos constructivos ideados con vistas a la producción en serie. Donde nosotros encontramos acierto en la búsqueda por el abaratamiento de los muebles, ellos ven "nobleza en el juego de las líneas"; donde nosotros apreciamos de golpe, incongruencias y errores, ellos ven ya "resuelto el problema plástico de la orquestación de habitáculos individuales".

De acuerdo, entonces, con lo expuesto, comentaremos las "creaciones del arte burgués" en cuanto ellas tienen importancia como elementos de ese patrimonio técnico y científico que el proletariado arrancará a la burguesía. Apreciaremos los avances de la construcción en la URSS con sus variados medios de propaganda, como expresión del poderío y de los éxitos del socialismo en su primera etapa: la dictadura del proletariado.

c. rendón

la lucha por la supremacía naval

Los pactos de Washington el año 1922 representaron una fase de excepcional importancia para el capitalismo de la post-guerra. En ellos se estableció la hegemonía naval de los Estados Unidos e Inglaterra y un pacto entre estos dos países y el Japón concerniente al reconocimiento de la soberanía china y de una política comercial de puertas abiertas en dicho país.

Los más favorecidos por el compromiso fueron indudablemente los norteamericanos que acababan de obtener el mejor botín de la guerra. Desde luego obtuvieron la paridad naval con Inglaterra e importantes concesiones, tanto en la China como en otros países coloniales.

Los pactos de Washington aplazaron en realidad una guerra inevitable entre las potencias mencionadas y estabilizaron la situación del capitalismo por unos cuantos años más. Estos pactos, lejos de mejorar las fricciones y los antagonismos de los imperialismos rivales, debieron ser posteriormente modificados por el acuerdo de Londres el año 1927.

En este último se disminuyó a 187.374 toneladas el monto total de navíos de guerra que debían ser destruidos por las potencias signatarias del acuerdo, en lugar de las 450.554 toneladas prescritas en los pactos de Washington.

Aparte de esto se acordó construir nuevos navíos hasta la concurrencia de 263.800 toneladas y la sustitución de 490.800 toneladas de barcos antiguos por nuevas unidades de línea. En total, las potencias contratantes podían aumentar hasta 1936 sus flotas en un total de 754.000 toneladas de nuevas embarcaciones, en lugar de 450.554 toneladas que deberían ser destruidas, en prueba de la voluntad de desarme que las animaban.

Italia y Francia no participaron en los pactos de Londres, y sus disidencias quedaron, por consiguiente, en suspenso.

La conquista de la Manchuria por el Japón y sus excursiones por el Norte de la China pusieron a la orden del día el estallido de una guerra nipoamericana. Los imperialistas de Wall Street habrían naturalmente deseado interponerse contra la expansión japonesa, pero la actitud turbia del imperialismo inglés, que, en cierto modo, especulaba con la posible agresión del Japón a la URSS, les hizo desistir de toda maniobra de intervención armada, que en este caso se habría realizado en condiciones estratégicas desfavorables.

El Japón, por su parte, ensoberbecido por la pasividad obligada de los Estados Unidos y por los éxitos de su dumping en el mercado mundial, comenzó a anunciar sus intentos de borrar los pactos navales suscritos anteriormente y de exigir la paridad naval con Inglaterra y Estados Unidos.

Entretanto, Francia e Italia se entregaban a una creciente competencia naval. Mussolini anunciaba la construcción de 2 acorazados de 35.000 toneladas; Francia, por su parte, anunciaba su decisión de construir 2 supercruceiros de 26.000 y un acorazado de 35.000 toneladas para hacer frente simultáneamente a Alemania e Italia.

Como una de las cláusulas del acuerdo de Londres estableciera que la limitación naval de las grandes potencias subsistiría en tanto que Francia e Italia no aumentaran sus armamentos, las nuevas construcciones anunciadas por estos países eran el pretexto necesario para que las 3 grandes potencias navales denunciaran la vigencia del acuerdo de Londres. Estados Unidos, Japón e Inglaterra han publicado su propósito de entregarse con la mayor celeridad posible a una carrera de armamentos navales. Esta competencia es, por lo demás,

ya un hecho establecido. Según el primer Lora del Almirantazgo británico, Italia ha aumentado sus gastos navales en 9,5 %; Estados Unidos en 10 %; Alemania en 12 %; Japón en 80 % y Francia en 100 %.

Inglaterra, por su parte, estima necesario elevar el número de sus grandes acorazados de línea de 50 a 70 y más, y de ordenar la construcción de 30 nuevos cruceros, aparte de un buen número de contratorpederos y porta-aviones.

Es bajo tales auspicios que se han iniciado las conversaciones navales tripartitas en Londres, antes de enfrentarse los diversos imperialismos en una nueva gran conferencia naval. Aparte del motivo oficial de la Conferencia, Japón, Estados Unidos e Inglaterra se han ensarzado en una acorazada discusión referente a los esquistos bituminosos de Manchuria.

De los cablegramas es desprende que Japón se ha comprometido a reconocer amplias concesiones a Inglaterra en la Manchuria (una misión de banqueros ingleses ha visitado recientemente el Manchukuo y recomendado a los medios financieros ingleses inversiones en dicho país) a cambio de que ésta apoye sus aspiraciones a la fórmula de paridad naval o, por lo menos, a un mayor armamento que el que le concediera la Conferencia anterior de Londres.

Sin embargo, Estados Unidos recusa rotundamente las ambiciones japonesas y en su defecto anuncia sus propósitos de desgajarse de toda obligación.

Estamos a un paso de una gran carrera de armamentos navales que guardará un riguroso paralelismo con la competencia de fuerzas terrestres y aéreas. La guerra mundial próxima no es, pues, una fantasía de comunistas y pacifistas, y las tendencias fascistas de la burguesía internacional contribuyen evidentemente a hacer más inmediato su estallido. Cualquiera persona que piense debe reconocer que una guerra en las condiciones actuales significará la liquidación de la civilización y pérdidas incalculables en vidas humanas.

No debemos olvidar, sin embargo, que el episodio del acorazado Potemkin encontró más tarde eco en la flota inglesa de Invergordon; en los marinos holandeses del Seven Provinzen; la negativa de los marinos franceses de bombardear Ouessant en los días de la intervención contra la URSS, etc.

Esto es un indicio revelador de que las fuerzas desencadenadas por el bandolerismo y la rapacidad imperialistas, es decir la propias tripulaciones se encargarán de poner punto final a los apetitos guerreros de sus explotadores.

TENTACIONES PRIMAVERALES

Hace tres años, en circular "de gratio plena", el Pbro. Larson, capellán de los estudiantes católicos, planteó a éstos el silogismo siguiente:

Las fiestas de la Primavera son fuente de miles de acciones pecaminosas.

Es así que los creyentes deben huir del pecado.

Luego los estudiantes católicos no pueden patrocinar fiestas paganas.

No obstante el irredargüible raciocinio, los estudiantes patrocinaron la fiesta de los pecados.

En este año, de redoblado fervor eucarístico, la inexperta juventud volvió a perseverar en Lucifer, a pesar de las apostólicas amonestaciones de Monseñor Casas... nueva.

Decididamente, el Becerro de Oro y el pecado de nuestros primeros padres pueden más que las advertencias de la Santa Madre Iglesia.

JERONIMO PASCANA



el congreso de escritores revolucionarios de la u. r. s. s.



El 18 de Agosto fué inaugurado en Moscú el Congreso de los Escritores Soviéticos. Todos los trabajadores de la URSS, han participado en la preparación de este Congreso de Escritores, al cual han asistido, especialmente invitadas, figuras destacadas de la literatura mundial. Traducimos a continuación, para nuestros lectores, las impresiones obtenidas por un corresponsal francés, que dan una gráfica idea del magno acontecimiento.

Durante más de dos semanas los pueblos de la Unión Soviética han vivido bajo la impresión de este gran acontecimiento literario. Todos los días centenares de trabajadores se apretaban ante la sala rebosante del Congreso, y, sobre todo, hacía el desconocer, los obreros que acababan de dejar su trabajo formaban una larga cola, esperando pacientemente durante horas noticias frescas sobre los debates del Congreso.

Se hablaba del Congreso entre los trabajadores que construían el ferrocarril subterráneo, entre los campesinos de los koljoses alejados de Moscú por millares de kilómetros. Todos los diarios, tanto los de gran información como los de fábrica y de aldea, consagraron páginas enteras a los debates apasionantes del Congreso.

TODA LA POBLACION PARTICIPA EN EL CONGRESO

Ningún país capitalista conoce, ni siquiera de lejos, un tal entusiasmo, una tal colaboración de toda la población por los problemas de la literatura. Hablamos de colaboración, porque no hay en la URSS, escritor que no esté en contacto permanente con los obreros, cuya vida describe, y que no reciba ayuda y consejos de sus lectores.

El escritor soviético no es un ser aislado, que viva en un castillo legendario; es un camarada que está estrechamente ligado a la vida de todos los trabajadores. La ligazón íntima con las masas populares y su incorporación a la gran construcción socialista es la principal característica de toda la literatura soviética.

LA EXPOSICION DE GORKI

Los debates se han iniciado con la exposición magistral del maestro venerado de la literatura soviética, Máximo Gorki. Es imposible resumir en algunas líneas esta exposición que abarca toda la historia de la literatura humana, desde las primeras manifestaciones poéticas de los pueblos primitivos y la literatura de la Edad Media hasta las tendencias literarias actuales. Todas estas manifestaciones han sido consideradas bajo el ángulo de las relaciones de producción que han sido la base de su nacimiento.

Desde ese punto de vista, la exposición de Gorki sobrepasa en importancia las fronteras de la Unión Soviética. Toda la literatura mundial atraviesa hoy día una crisis profunda, que los escritores de Europa conocen tan bien como los de América, una crisis que no consiste solamente en el fin de la literatura que se denomina, en el último término, es una crisis de la creación literaria y artística misma. En efecto, el mundo capitalista no conoce ya esa gran época de prosperidad literaria, no conoce ya las obras de los maestros clásicos, sino que conoce únicamente una literatura que se puede denominar, sin temor de ser contradictorios, literatura decadente. La sociedad capitalista destruye sistemáticamente toda la literatura de nueva creación en sus cuadros. No hay un país fascista, sea Italia o la Alemania, sea cualquier país del tercer mundo, que pueda realmente poner en su activo una sola gran obra literaria.

LA EFERVECENCIA DE LAS CLASES MEDIAS

Este estado de cosas ha provocado un profundo proceso en las capas literarias de los países capitalistas, que más y más se dividen en tres grupos bien definidos: el primero es el que se somete abiertamente al fascismo y que reclama para sí la triste gloria de presentar el aspecto literario más desvergonzado y más odioso, el más mentiroso y el más hipócrita de la literatura humana; el segundo grupo es el que no está todavía resuelto a someterse al fascismo y que espera una mejora posible del capitalismo, pero que por la evolución misma del capitalismo hacia el fascismo, es arrastrada irremisiblemente hacia éste; el tercer grupo es, finalmente, el que se ha colocado, en forma abierta, al lado de los explotados contra los explotadores. Son los grandes nombres, los más grandes nombres de la literatura mundial que han comprendido la ine-

vitabilidad de la decadencia en el capitalismo, que en la hora actual vienen a reforzar con su ayuda preciosa las filas de la humanidad que lucha por una sociedad nueva. Las magníficas victorias de la Unión Soviética, los éxitos de la construcción socialista en la URSS, han contribuido en gran medida a hacer comprender a la gente honrada de qué lado podrán encontrar la realización de sus ideales de justicia.

FORMA Y CONTENIDO DE LA LITERATURA PROLETARIA

El Congreso se ha inspirado, a lo largo de sus debates, en la preocupación de mejorar todavía, en el contenido y en la forma, la creación de los escritores soviéticos. Todos los oradores han subrayado los progresos de la literatura soviética y han exigido al mismo tiempo que el progreso de la literatura esté en relación con el progreso de la construcción socialista.

La vida de los trabajadores de la URSS, que realizan la más grande obra de la historia humana, que realizan lo que se ha considerado durante siglos como una utopía, es muy variada. Es una vida llena de tensión, llena de mil episodios de lucha gozosa. Es a vida debe encontrar su imagen, los reflejos de su intensidad en la literatura. La literatura proletaria no debe contentarse con una simple fotografía de la vida de los trabajadores, sino que exige la descripción profunda de los rasgos de la vida más característicos, la penetración de los aspectos de la vida humana, situada más allá de un simple examen superficial. ¿Qué país capitalista podría jactarse hoy día, en esta época de un tal Congreso con más de mil delegados y con debates semejantes?

EL ESPUEROZ LITERARIO DE LAS NACIONALIDADES LIBERADAS

Otro aspecto inolvidable del Congreso fué el de la participación de los escritores de las nacionalidades liberadas. Los representantes de las provincias más alejadas de la URSS, los que en otra época, bajo la Rusia zarista, no tenían ni siquiera derecho para entrar en Moscú, han venido al Congreso y han aportado toda su experiencia grandiosa de su epopeya del trabajo cultural que se realiza en sus países. Los escritores de Georgia, así como los de Uzbekistán y Azerbeidjan han descrito con palabras simples y emocionantes el gran proceso que tiene lugar en sus campos inmensos y en sus montañas yermas, donde las mujeres van a menudo cubiertas de velo, donde no tienen el derecho de dejar la casa sin autorización del marido, pero donde más y más la vida soviética, el soplo libre del aire vivificador del socialismo, penetra en sus cabañas y libera a la mujer.

OBRREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS AL CONGRESO

Numerosas delegaciones obreras y campesinas así como delegaciones de soldados, han venido a saludar al Congreso y a aportar sus observaciones críticas.

Los trabajos del Congreso son de una importancia extraordinaria para toda la literatura revolucionaria del mundo. Desde luego, permiten tonar en cuenta la alianza práctica entre esos escritores que se desvían definitivamente del capital y entre los escritores proletarios salidos de la clase obrera.

LOS COMPANEROS DE CAMINO

Los escritores revolucionarios que han encontrado nuestro camino, que se han unido a nuestra fila, lo sentimos todos los días. Ellos no han de abandonarse al pesimismo morboso, sino que continuarán con orgullo su obra al servicio de la clase obrera.

Y entre éstos, Malraux, Jean Richard Bloch, Oscar Mañá Graf, Martín Anderson, Nexé, Adam Scheerer, Ehrenstein, Mme. Chesterton y Billis, que asistían al Congreso, lo han confirmado en rotundas declaraciones.

En lugar de los libros quemados por los bárbaros fascistas, aparecerán en la URSS, millares y millares de nuevos libros, cada uno de los cuales será un arma en la lucha contra el fascismo. En lugar de las obras decadentes de la literatura burguesa y de las historias de amor y pornografía, aparecerán las grandes obras de la humanidad trabajadora.

m a t r a c a
PROFESIONALES DE LA MENTIRA

Hoicando el último ejemplar de "Izquierda", órgano de los sedicentes "comunistas" franceses en estas bombas, cual se esconden Hidalgo y su pandilla de oportunistas demasado conocidos por las clases trabajadoras chilenas, nos hemos encontrado con la noticia espeluznante que la "Pravda" había pedido el fusilamiento de los asesinos de Barthou y Alejandro, el verdugo del proletariado yugoeslavo.

Los "comunistas" obreros de la "Moneda", como fueron definidos en el Senado, se guardan muy bien de decir que esta noticia fue transmitida por los cables de la United Press, comentando unos artículos de la "Pravda" de Belgrado, órgano nacionalista de la capital de Yugoslavia.

Como se vé, en materia de chantaje, los cofrades del senador Hidalgo no le andan muy en zaga a los escribas de "El Mercurio", sobre todo cuando se trata de propalar calumnias en contra de los dirigentes de la U.R.S.S.

ECOS DEL CONGRESO EUCHARISTICO DE BUENOS AIRES

Una persona que tuvo ocasión de observar "in situ" el Congreso Eucarístico de Buenos Aires, nos informa de que una estancia, en prueba de su profunda fe cristiana, regaló a Su Eminencia el Cardenal Pacelli la modesta suma de tres millones de nacionales, A. M. D. G.

Otra coradora del Cardenal, pensando que el palacio destinado a Su Eminencia no era lo bastante suntuoso para un Legado del V. acro del pobre Cristo, le obsequió un artístico catre de plata.

Fué motivo de edificantes conversaciones en los círculos aristocráticos del Congreso la cuestión de si el humilde pecador hizo o no uso del magnífico presente...

Estos obsequios fueron los más notorios entre los innumerables con que los opulentos estancieros agasajaron a Su Eminencia.

Los peregrinos del tren de regreso en que viajaba nuestro conocido, h.c.eron saber a éste que una de las inmensas estancias que flanquean el ferrocarril durante horas de horas, pertenecía a la piadosa dama de los tres millones. Supo, además, que no hacía mucho tiempo, una enojosa disputa se entabó entre la católica propietaria y sus sobrios jornaleros, a propósito de un aumento de diez centavos en el salario.

No sabemos todavía— los designios de Todopoderoso son inexcrutables—si los millones tendrán virtud suficiente para dejar pasar a la desprendida creyente por el ojo de la aguja de la parábola.

JERONIMO PASCANA



prosperidad fascista

Las cifras publicadas del presupuesto italiano muestran un aumento de un déficit de 42 millones de liras para el mes de junio p.pdo. Para el período 1934-35 se previeron gastos de alrededor de 19,3 mil millones de liras; pero a fines de julio se redujo la cifra prevista a 18,5 mil millones.

En cuanto a los gastos, Mussolini ha logrado reducirlos de 22,2 mil millones a 21,1 mil millones. Para esto ha realizado reducciones de sueldos y salarios e imitaciones sucesivas del circulante. Naturalmente, esto se ha hecho a expensas del pequeño ahorro, del número y sueldos de los funcionarios. A pesar de todo, se estima que el déficit alcanzará para este año 1,6 mil millones de liras.

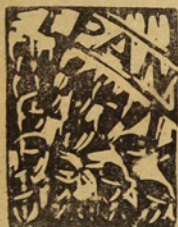
La deuda total exterior de Italia suma, según información del "Mattino d'Italia" del 21 de octubre, a 103 mil 251 millones de liras. En cuanto al comercio exterior, ha mostrado igualmente una sensible disminución en los seis primeros meses del año en curso.

Exportaciones:

Primer semestre de 1933, 3.131 millones.
Primer semestre de 1934, 2.642 millones.

Importaciones:

Primer semestre de 1933, 3.935 millones.
Primer semestre de 1934, 4.067 millones.
El déficit de la balanza comercial ha pasado, por consiguiente, en el primer semestre del año actual de 804 millones en 1933, a 1.425 millones en 1934. Un aumento del 77 %.



La producción de trigo se calcula para el presente año (según el mismo "Mattino d'Italia", en 63.327.000 quintales métricos, contra 81.000.000 obtenidos el año anterior.

Estas cifras elocuentes explican sin mayores comentarios el desastroso estado de la economía italiana. Mussolini ha vuelto a sus explosiones de verborrea beligerante. Trata, como en otras ocasiones, de desviar la atención de las masas descontentas explotando el chovinismo y predicando cruzadas guerreras. Como dato ilustrativo debemos agregar, finalmente, que el Sñor Mussolini ha debido recurrir humildemente a la bolsa del imperialismo francés, su encarnizado adversario, para paliar en parte los resultados catastróficos de su dictadura de camisas negras.

crecimiento de las ciudades de la u. r. s. s.

La transformación de la Unión Soviética de Estado agrícola en Estado industrial en razón con la transformación del carácter económico y social de la población, encuentra particularmente su expresión en el rápido crecimiento de las ciudades industriales.



ERNST THAELEMAN, jefe del proletariado revolucionario alemán, que desde hace dos años sufre las consecuencias del terror hitleriano, reclutado en las cárceles de Hitler.

lo que ellos dicen

El señor de Kerillis, conocido reaccionario de los bulevares parisienses, también fué a Rusia a conocer de cerca el "infierno bolchevique."

Durante su estancia en URSS, fué muchas veces entrevistado por los periodistas soviéticos. A uno de ellos dijo lamentablemente:

—"Debo reconocer que en la situación creada por la desaparición del zarismo, se ha adoptado una organización que es excelente entre ustedes, pero que sería imposible y detestable en otras partes."

—"Nos basta que usted la encuentre excelente entre nosotros", contestó Umansky, periodista ruso.

(Leído en "Le Petit Parisien").

El cuadro que sigue da una idea notable de este desarrollo histórico:

	1917	1933
	Número de habitantes por miles	
Stalino	52	227
Moscú	1701	3572
Leningrad	2165	2839
Karkov	313	646
Kiev	467	533
Bakú	248	709
Kostow	210	520
Gorki (Ninji Novgorod)	126	477
Tiflis	246	414
Magnitogorsk	0	230
Stal ngrad	132	412
Sverdlosk	65	481
Niepropetrovsk	216	378
Saratow	223	338
Novosibirsk	69	294
Perm	47	270

Hemos consignado solamente las ciudades más importantes. En las restantes ciudades de la URSS, se observa, sin excepción alguna, el mismo fenómeno. En 1914 la cifra de la población de las ciudades rusas se elevaba a 25 millones; en 1934 esta cifra subió a 39 millones.

Para dar una idea de los profundos cambios de la composición social que se han operado en las poblaciones de las ciudades, damos el siguiente dato respecto a Moscú, la capital de la URSS.

Según las estadísticas de septiembre de este año, Moscú tiene una población de 3.613.000 de habitantes, entre los que se cuentan 823.000 obreros, 649.000 empleados y 89.000 estudiantes.

aclaración

En el editorial de "La Opinión" del día 2-XI-1934 se dice que fué el gobierno socialista de agosto de 1932 el que autorizó a los presos de los distintos penales del país para recibir privadamente la visita de sus mujeres. Si la memoria no nos engaña, fué el gobierno socialista del actual, caudillo norteamericano Carlos Dávila el que instituyó al articulista.

¿Con qué objeto recurre "La Opinión" a tales eufemismos para designar el gobierno de dicho señor?

Nos permitimos si recordarle al Sr. editor, a esta, que, además de la medida que él apunta, y que no tiene nada de extraordinaria (pues se practica en una serie de penales netamente capitalistas y no significa ningún perjuicio para la burguesía) el gobierno del señor Dávila derogó expresamente las leyes medidas de su antecesor y a más de esto pobló las cárceles y lugares de destierro con numerosos mos obreros e intelectuales que lo denunciaban como agente norteamericano. Y si esto no le basta le recordaremos también que fué un agente del señor Dávila, el lombrosiano Rencoret, el que fondó vivo en Valparaíso al profesor Anabakón.

Nosotros estamos y estaremos de acuerdo con el socialismo, pero no con individuos de la especie del señor Dávila, que vino expresamente a Chile desde los Estados Unidos, para encadenarnos aún más a los financieros de ese país y ensayar el terror más abominable en contra de los elementos honradamente revolucionarios.

aviso

A LOS LECTORES DE PROVINCIAS:

La aparición regular de "Principios" requiere buenos agentes en provincias. Necesitamos agentes en casi todas las localidades del país. Esta es la mejor cooperación que pueden prestarnos los compañeros de provincias.

Diríjase a la Administración.

A LOS CAMARADAS DE PROVINCIAS:

Si usted considera que "Principios" cumple una gran necesidad como órgano de tesis y orientación marxista, ayude a su mantenimiento haciéndose agente vendedor o buscando a alguien que pueda serlo.

Lléne el siguiente formulario y remítalo a: FLORENCIO FUENZALIDA, Casilla 1182:

Ciudad.....
Nombre.....
Cantidad de ejemplares solicitados.....
Nombre y dirección para cartas.....
Nombre y dirección para paquetes.....
Forma en que desea hacer el pago.....

(Firma o timbre)

Coopere a la labor de "PRINCIPIOS".

AVISO DE ADMINISTRACION

Condiciones de venta:

Número suelto..... \$ 0.40
Para el extranjero..... (dólar) 0.02
Suscripción a 24 números..... 9.00
Id. a 12 números..... 4.50
* Los pagos pueden hacerse por giro o estampillas a:

FLORENCIO FUENZALIDA, — Casilla 1182, Santiago de Chile

la deuda externa y el proletariado

J. GUEVAS.

El Gobierno de Chile ha echado a rodar la noticia de que el país reanudaré en un plazo próximo el servicio de la deuda externa suspendido desde el año 1931. Para hacer más verosímil esta noticia se ha enviado al Congreso un mensaje en el cual se estipulan las condiciones en que se harán los pagos.

Desde el advenimiento del Ministro Ross a la Cartera de Hacienda han brotado periódicamente noticias contradictorias sobre las posibilidades más o menos próximas de pagar estos empréstitos. Estas informaciones y sus correspondientes desmentidos han preocupado especialmente a "Las Últimas Noticias", y a "El Mercurio", que las han publicado en primera página y en lugar visible. Se sabe que los bonos chilenos de la deuda externa han experimentado, bajo esta lluvia de publicaciones, fuertes fluctuaciones especulativas que los han hecho subir a una cotización por lo menos 3 veces superior a la que tenían antes de la iniciación del actual Gobierno. Los conocedores de estos manejos no han andado tardos para aprovecharlo. En pocas horas los compradores de bonos depreciados los han revendido verificando ganancias fabulosas. Los especuladores y especuladores han vivido días de esplendor.

Automáticamente estas maniobras al revalorizar los bonos depreciados han hecho triplicarse la deuda exterior de Chile. He aquí uno de los primeros medios de salvación nacional que el gobierno del señor Alessandri ha puesto en práctica con entusiasmo febril.

El ingenioso sistema ideado por el Ministro Ross para el pago de la deuda consiste en destinar a su servicio todas las entradas provenientes de las exportaciones de salitre y de cobre. Se dice que los tenedores de bonos extranjeros se esforzarán en abrir los mercados de su propio país a estos productos chilenos, pues así aseguran percepción de los respectivos intereses y amortizaciones.

El estado de prosperidad que ha alcanzado el país, a juicio de sus gobernantes, le permitiría realizar este sacrificio destinado a conquistar los mercados extranjeros y a restablecer el honor nacional comprometido por la insolventía.

Así es cómo se presenta el plan de reanudación de los pagos. Pero si tratamos de ir un poco más allá de la palabrería engañosa, veremos que nos encontramos de nuevo en presencia de una mistificación audaz. ¿Qué interés puede tener el país en abrir mercados al salitre y al cobre, en manos del imperialismo internacional, si los mayores recursos que así obtendrá el Estado van a ir a parar íntegramente a los bolsillos sin fondo de los capitalistas extranjeros? ¿Qué utilidad implica ello para el país? Las empresas norteamericanas del salitre y del cobre en el mejor de los casos suponiendo que los mercados extranjeros se abrieran a los productos chilenos, se verán empujadas a aumentar su producción, para lo cual, como lo han hecho hasta ahora, intensificarán la racionalización de las faenas y por lo tanto la explotación de los obreros que ocupan.

La famosa prosperidad que tanto cacarean los hombres de gobierno y los escribas de la prensa sería no se vé por ninguna parte. Es cierto que los terratenientes han realizado ganancias, es cierto que los fabricantes nacionales han aumentado su producción, y es cierto también que los imperialistas y sus agentes han sido favorecidos en todo orden de cosas sin contemplación alguna hacia los intereses nacionales; pero la prosperidad que disfrutaban las clases explotadoras no significa en ningún modo una prosperidad del país. Los obreros y campesinos chilenos viven hoy en condiciones inhumanas de miseria y de explotación. Con su trabajo y hasta con su vida están pagando el bienestar de que goza la clase dominante.

Rebajados los salarios, por la prolongada escasez y por la desvalorización de la moneda, el costo de la vida ha aumentado enormemente bajo el reinado clerical-miliciano de Alessandri, Ross y Cia. La política proteccionista esgrimida en favor de los terratenientes y mercaderes, ha rebajado el standard de vida del obrero chileno a niveles sólo comparables al de los esclavos de

las grandes colonias del África y del Asia. Por otro lado y precisamente a favor del hambre y de la miseria reinantes, el tifus exantemático, las enfermedades venéreas, la tuberculosis diezman a la población trabajadora del país, y hacen descender hasta el extremo límite la vitalidad de la raza.

El pago de la deuda significa una mayor explotación de las masas

La reanudación del servicio de la deuda externa significa una agravación mayor aún de estas condiciones. Hoy día se sabe que el presupuesto de 1934 en lugar de cerrar con el superávit de 1.000.000 que prometía Ross ha cerrado en realidad con un déficit de varios millones. La supresión de las entradas provenientes de la exportación de salitre y de cobre, agravará más aún el déficit presupuestario real que existe a pesar de la mistificación oficial. Para compensar este déficit, será necesario, como lo ha sido antes, elevar nuevamente los impuestos. El sistema invariable que ha puesto en práctica el gobierno ha sido el de aumentar los impuestos indirectos que gravan al consumidor y en último término pagan las masas laboriosas que producen las riquezas nacionales.

Una nueva y mayor alza de costo de la vida, mayor hambre y miseria para el proletariado y los campesinos, es la consecuencia ineludible de las maniobras financieras que el gobierno realiza en favor de los imperialistas.

Lo que se debe pagar

La deuda pública de Chile ha existido desde su nacimiento a la vida independiente y ha ido creciendo progresivamente. En los últimos diez años ha subido en la siguiente forma:

Deuda	Externa	Directa	Indirecta	Totales
1920		1134	297	1431
1925		1552	409	1961
1930		2482	1183	3665

De la última suma más o menos las 3/4 partes se hallan en poder de los norteamericanos y una cuarta parte en poder de los ingleses.

El aumento principal, como se vé, cae en los años correspondientes a la dictadura de Ibáñez, cuyo período coincidió con la época mundial de prosperidad y que se caracterizó por su entrega incondicional al capitalismo norteamericano. En esta época se contrataron los mayores empréstitos que han comprometido el futuro económico del país, se hicieron las mayores concesiones al capitalismo extranjero y se convirtió el dinero recibido en edificios suntuarios, caminos, granjerías para los allegados al palacio presidencial y en unas cuantas obras públicas. Todas estas obras han sido reproductivas para el imperialismo y le han permitido multiplicar sus ganancias.

Ahora el gobierno civilista-clerical de Alessandri se apronta a continuar el servicio de los empréstitos que el capital extranjero acordó a los gobiernos anteriores. Alessandri e Ibáñez se continúan políticamente; lo único que los diferencia es la variedad de su lenguaje demagógico. Ahora último por la prensa, Castro Ruiz, el más corrompido de los Ministros de Hacienda que ha conocido Chile, ha dado un abrazo público al actual Ministro y ha alabado su política benéfica para el capital extranjero.

Numeros obreros y campesinos no tienen que esperar ningún favor de parte de sus gobernantes. El proyecto de pago de la deuda externa constituye un nuevo asalto a su miseria, un nuevo despojo de su salario.

¿Quiénes recibieron los beneficios de los préstamos que hicieron el capitalismo yanqui o inglés? Los eternos beneficiados con todo lo que ocurre en Chile: los latifundistas, los frailes, la burguesía nacional, las pandillas políticas que merodean en torno del poder y los mismos imperialistas. Al pueblo trabajador ese dinero no ha traído ningún beneficio.

¿Quiénes son en cambio los que van a pagar las deudas de los capitalistas? Como siempre, los explotados de todo el país, los obreros y cam-

en este número:

el petróleo en magallanes

revolución en asturias
el tifus extermina

golpe de estado en bolivia

religión y capitalismo

demagogia del corporativismo

vida universitaria

precio 40 cts.



"AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS"

LA HEROICA LUCHA DEL PROLETARIADO ASTURIANO

Ha sido en Asturias donde el movimiento insurreccional español ha alcanzado su máxima intensidad. Y ha sido también en esta montañosa región de España donde los mercenarios del gobierno de la reacción clerical-fascista han cometido los peores excesos represivos; pueblos bombardeados por la aviación, fusilamientos colectivos, vejámenes sin cuenta en innumerables poblaciones.

La burguesía española, la burguesía de Lerroux y del jesuita Gil Robles, han hecho todo lo posible para impedir la divulgación de los sangrientos detalles de la represión en el extranjero; la comisión inglesa que acudió a Asturias para recoger en el terreno de "operaciones" informes fidedignos y material gráfico, fué obligada rápidamente a reparar la frontera después de haber sido anenzada de muerte. Numerosos periodistas extranjeros fueron llevados a prisión por publicar en sus países respectivos noticias "alarmistas". La prensa española revolucionaria legal ha sido suprimida de una plumada y los periódicos de la izquierda republicana están sometidos a una severa mordaza; sólo "El Debate", órgano de Gil Robles y "El ABC", de los monarquistas, disfrutan de publicidad limitada.

Los acontecimientos de Asturias, simultáneos con el establecimiento del gabinete fascista de Lerroux, muestran elocuentemente el espíritu de lucha y la heroicidad desplegada en innumerables combates, que aun se repiten, por los proletarios de esa región.

La ofensiva de los revolucionarios se inició el 5 de Octubre con ataques a los puestos de guardia civil de diferentes localidades; el día 6 los rebeldes que acudieron especialmente desde los distritos mineros, hacen su entrada en Oviedo, la capital de la provincia. Los contingentes están en su mayor parte compuestos por jóvenes de 16 a 25 años y van armados de carabinas y pistolas. Los obreros de la fábrica de cañones de Trubia se unen a los insurrectos. El ayuntamiento cae en poder de estos y sobre su tope ondea la bandera de la revolución. Empiezan los combates con la guardia civil. Las tropas logran mantener sus posiciones. El gobernador declara la ley marcial, y tropas regulares acuden desde diferentes puntos de la península a defender los privilegios de la burguesía y de la curia. El Domingo 7 la totalidad de la ciudad está en poder de los revolucionarios, con excepción de la cárcel y los cuarteles. Durante el día y la noche no cesan los combates, las ametralladoras tabletean sin interrupción. Los consejos de trabajadores (soviets) organizaron desde inmediatamente todo lo referente a la distribución de víveres y se incautaron de los automóviles particulares, transformándolos en ambulancia. El poder obrero dispuso, por otra parte, el envío de tropas revolucionarias, a los puntos adyacentes a la ciudad, para protegerla de los ataques de las fuerzas reaccionarias.

El Lunes 8, las fuerzas de la guardia civil, presionadas sin interrupción por las fuerzas revolucionarias, evacuaron sus cuarteles. En la ciudad circulaba el rumor de que en toda España habían sido proclamados los Soviets. El 9 continuaba la lucha con las tropas regulares, los revolucionarios se apoderaron de la parte alta de la ciudad. El palacio del ex-ministro burgués Melquiades Alvarez, fué transformado en hospital de sangre. El día 10 aviones del gobierno evolucionan sobre la ciudad e intiman rendición a los rebeldes, bombar-



LAS DUDAS FATALES DE COMPANYS

André Marty (de, "L'Humanité"—Paris)

El 14 de Octubre—en Cataluña— las fuerzas de la clase obrera y de los campesinos (rabaseros) están prácticamente intactas y considerablemente reforzadas con la rica experiencia de las últimas luchas.

La actitud de Companys y de numerosos líderes de la izquierda catalana provoca una profunda indignación. El creía que como el 14 de Abril de 1931, una provocación de la República Catalana bastaría para desarmar a Madrid. Ha dejado al general Batet abandonado el Palacio de la Generalidad donde pudo haberlo guardado prisionero, y en cambio rehusó armar inmediatamente a los trabajadores, como lo exigía la Alianza Obrera (comunistas y socialistas).

Dos horas después la proclamación de la República Catalá, desde la "Radio Barcelona" más del 90 o/o de las aldeas y ciudades de las 4 provincias habían proclamado la República Catalana. Las Municipalidades eran destituidas y reemplazadas por un comité revolucionario formado en general por dos delegados de cada organización.

La Confederación Nacional de Trabajadores y la Federación Anarquista Ibérica rehusaron participar en el movimiento, pero numerosos sindicalistas y obreros anarquistas se lanzaron a la batalla y figuraron en los comités revolucionarios a título individual.

El poder de los obreros fué así proclamado en Sabadell, Terrassa, Tarragona, Reus, Lérida, Balaguer, Cervera, Agrament, Granollers, Badalona, Puigcerdá, Olot y en centenares de aldeas. Casi en todas partes flotó la bandera roja al lado de la bandera catalana.

La generalidad no dió orden alguna de armarse y los jefes locales de la Ezquerra impidieron casi en todas partes el armamento de los trabajadores. En Figuera hicieron depositar las armas en un castillo custodiado; sin embargo los rabaseros (especie de medieros) se armaban y se concentraban, incluso cuando el general Batet comenzaba el ataque. Desde la Radio Barcelona, Companys no lanzó un llamado a las armas y en cambio contó mentiras sobre el retiro de las tropas, a pesar que Decas en esos instantes hacía un llamamiento supremo: "¡Catalanes, a las armas!" "Avanzad sobre Barcelona"

Los soldados estaban indecisos; en Figuera declararon al comité revolucionario: "Venid con armas y haced una demostración a los oficiales. Nosotros fraternizaremos".

Pero la Ezquerra rehusó armar a los trabajadores y desarmar a la Guardia Civil.

En Barcelona, en el momento mismo de la proclamación de la República Catalana, la Alianza Obrera (socialistas, comunistas, bloque obrero y campesinos, Centro Empleados de Comercio, "Estat Catalá") reclamó armas en una imponente manifes-

deando algunos edificios y las barriadas obreras. El estado mayor revolucionario responde anunciando la decisión de los obreros de continuar la lucha hasta la muerte.

tación. Temeroso de ver la transformación del movimiento sobre la base revolucionaria por la libre disposición de Cataluña y contra el régimen, Companys predicaba la calma y la concentración de cada organización en sus locales.

Esto permitió al general Batet apuntar con sus cañones a las organizaciones así reunidas. De este modo fué muerto Jaime Conte, dirigente del "Estat Catalá". Lo mismo ocurrió con la Alianza socialista y los "Somatens". Pero la Alianza Obrera, en cambio, se apoderó del edificio Foment Nacional del Treball, lo fortificó, lo protegió con barricadas y envió delegados a toda Cataluña a organizar la insurrección armada.

Fuó la Alianza Obrera la que puso en jaque al General Batet, primero en columna cerrada y luego en guerrillas. El Miércoles 10, los soldados completamente extenuados, dormían sobre los cañones.

Sin las vacilaciones de los jefes de la Ezquerra, el éxito habría sido seguro.

matraca

LOS JOVENES TROZKISTAS SE DIVIERTEN

Después de grandes deliberaciones y después de leídas 32 diferentes tesis, los 16 jóvenes de la llamada Liga Comunista, han decidido integrarse en el seno de Hidalgo. Este gran trabajo intelectual ha dejado agotados a los jóvenes estetas de la revolución y es justo que se distraigan. Así, anunciaron con simples carteles, que en el local de la Federación de Estudiantes se pasaría una película soviética titulada: "Juventud rusa". Nosotros que aun no habíamos perdido por completo la fe, fuimos a ver la cinta "soviética".

Cuando entramos a la sala, ya, ni que decir tiene, los jóvenes ligarios discutían acaloradamente. Uno decía: "Pretender construir el socialismo en un solo país es antimarxista..." Mi acompañante me dice al cido: cuando oigo disertar a estos jóvenes sobre ese tema, me convengo que el socialismo se podría realizar hasta en una manzana. Más allá otro: "...aquí en Chile la "dialéctica" de la lucha nos lleva inevitablemente a ingresar en las filas del "camarada" Hidalgo..." Esta palabrita, "dialéctica", es fatal que un joven trotskista la pronuncia unas 300 veces en el día. ¡Chitas la palabrita! Sirve para todo, con ella se puede llegar desde los policlinicos hasta la Caja del Seguro Obligatorio. No hay nada que hacer.

Así estaba el recinto, cuando se apagaron las luces y comenzó a pasarse la película "revolucionaria". Hubieran visto ustedes la película bien "soviética".

Bien, para no hacer el relato minucioso, diremos que se trataba de una vieja película alemana: un alegre estudiante se ve protegido por un bonachón jefe de policía en unos enredos amorosos. Todo el argumento se desarrolla en la "paternal" época zarista: prisiones no del todo malas, paços cariñosos, un pueblo que canta y baila; que más se puede decir.

Esta es la película "revolucionaria y soviética" de los jóvenes trezkistas: Unos camaradas que, como nosotros, fueron por curiosidad se pusieron a gritar entusiasmados: "Viva la película revolucionaria del grupo Vanguardia".

A pesar de todo, los irreductibles jóvenes saliendo como de costumbre, se pusieron, con mucho gusto de saliva, a criticar el ingreso de la URSS en el Soc. de las Naciones, los triunfos del 2.º Plan Quinquenal, los avances del ejército rojo en la China, etc.

Que su nuevo padre, el "notable" senador don Manuel de Hidalgo y Deatrás de Núñez Morgado les sea beneficioso.

GERONIMO PASCANA.

j. m. calvo

el tifus extermina

Se calcula que entre 20,000 y 30,000 personas han perdido la vida en la epidemia de tifus exantemático, que desde 2 años hace estragos en las clases trabajadoras del país. Y eso que el tifus no es más que una de las tantas epidemias! Las demás, a cuya existencia estamos habituados, motivo por el cual no llaman la atención, acusan un desarrollo increíble en sus curvas de morbilidad y mortalidad.

Pese a todas las charlatanías pseudo-científicas de los encargados por la clase dominante, de velar por la higiene y sanidad del país, el número de enfermos y fallecidos alcanzan cifras record. Los comunicados oficiales, urgidos por la aplastante evidencia, deben reconocer a regañadientes la extensión del temible flajelo. El tifus no es ya una enfermedad que aniquile solamente a los arrojados y hambrientos habitantes de los suburbios ciudadanos. La epidemia pasea ahora triunfalmente su guadaña por las chozas de los infelices campesinos, esclavos del latifundio y por las reducciones de los indígenas, últimos restos de una raza despojada y oprimida.

Cuando el ex-director de Sanidad, Dr. Guzmán, hace 2 años, anunciaba con grandes aspavientos, la liquidación de la epidemia en 2 meses, o no sabía lo que decía o simplemente trataba de engañar a los trabajadores del país. Por esa misma época hizo su aparición en esta tierra el técnico sanitario norteamericano Dr. Long, cuyo nombre está ligado en la historia sanitaria del país, a una absurda campaña de prevención de la prostitución y a una época de auge en la penetración del imperialismo norteamericano. El Dr. Long fué en ese entonces interrogado por los periodistas que deseaban conocer su opinión sobre las causas y posible duración de la epidemia reinante; contestó que esta era una consecuencia de la crisis y de su cortejo de hambre y miseria, y que duraría tanto como se prolongara aquélla. Los grandes periódicos de la burguesía consignaron apenas estas declaraciones del señor Long a quien seguramente ninguna situación inmediata impedía mostrarse sincero. El Dr. Guzmán, entre tanto, seguía divagando sobre la posibilidad de ahuyentar la epidemia con unas cuantas medidas ridículas y fútiles.

La horrorosa situación creada a los elementos trabajadores, por la cesantía, por la reducción de salario, por el alza creciente del costo de la vida, por el hacinamiento en viviendas indignas inclusive de un pueblo salvaje, explican sobradamente la miseria fisiológica de los obreros y campesinos, que hace que éstos sean extremadamente receptivos a las enfermedades. Las condiciones de vida se encargan, por otra parte, de colocarlos en las situaciones más apropiadas para adquirirlas. En el país no sólo prospera el piojo, la sarna, la tuberculosis y las enfermedades venéreas, prosperan también el hambre y la mugre, consecuencias inmediatas de la crisis capitalista en este país semi-colonial y de la política de saqueo practicada por la clase dominante sobre las clases trabajadoras. Hemos llegado a extremos inconcebibles. Todo parece como si se tratara de favorecer toda clase de contagios, para exterminar rápidamente a un enorme sector de la población que la crisis del capital ha puesto al margen del proceso productivo y de la posibilidad de sobrevivir.

Recientemente se publicó en la prensa un comunicado de una comisión encargada de noticiar sobre las condiciones sanitarias de las viviendas obreras. Los resultados de esta encuesta, concerniente tan sólo a la capital, son escalofrantes: 78% de habitaciones insalubres, 8% de absolutamente inha-

bitables y el resto apenas tolerables.

La Asociación de Arquitectos corroboró en general estas aseveraciones, sosteniendo que más de un millón y medio de habitantes viven en condiciones malsanas en la totalidad del territorio. Estas cifras que reflejan parcialmente la realidad, no han tenido siquiera la virtud de conmovir al gobierno de reacción latifundista ni a los propietarios de inmundas pocilgas. La comisión de propietarios, entre ellos el Arzobispado, convocada para tomar resoluciones respecto a la necesidad inmediata de suprimir los conventillos insalubres y de refaccionar el resto de las viviendas, respondió que esto era imposible por falta de dinero. La falsedad de tal justificación, salta a la vista: basta recorrer los barrios elegantes para convencerse que a la burguesía no le falta dinero para construir suntuosos palacetes.

Las medidas consultadas por las autoridades sanitarias para restringir la epidemia han quedado en el papel o han sido abrogadas sencillamente. Los fanáticos clericales han celebrado, aparte de sus oficios corrientes, grandes manifestaciones eucarísticas, cuyo resultado inmediato ha sido el recrudecimiento de la epidemia. El día 19 de setiembre no se encontró nada más oportuno por parte del gobierno, que facilitar la celebración de la gran borrachera nacional en el Parque Cousiño, fiesta muy del agrado de los señores viñateros que no sólo logran con ella la exaltación del patriotismo sino también ventajas evidentes para sus bolsillos. Los diarios reaccionarios celebraron entusiasmados esta continuidad de una vieja tradición. A los 14 días (período de incubación del tifus exantemático) las curvas de la epidemia mostraron un brusco ascenso en la morbilidad y mortalidad. En régimen capitalista, como se ve, todo se liga admirablemente; las ganancias de la burguesía, la exaltación del patriotismo, la alcoholización metódica de los ciudadanos y la eliminación "humanitaria" de los que están de más.

La Compañía de Tracción Eléctrica, representada también por poderosos gestores nacionales, ha sonreído siempre a las vácuas e inofensivas admoniciones de la Dirección de Sanidad. Para dar la impresión de empresa respetuosa de las leyes vigentes de los nativos, se entretuvo durante un tiempo, en hacer salpicar el piso de sus tranvías con creosota, cada vez que éstos terminaban su recorrido. Esta medida espectacular, cuya inutilidad no escapaba al pasajero menos avisado, encontró pronto un gráfico mote: "el rociado con agua de Colonia". Ahora la benéfica empresa, ni siquiera se da este trabajo. Su colaboración con las autoridades sanitarias, se limita a recomendar a los pasajeros aseados, la acción común contra los desaseados. Como se ve, la citada empresa incita a la guerra de clases. El cesante ha perdido el derecho de movilizarse en tranvía.

La acción de los encargados de Sanidad, no es menos "provechosa" como se verá a continuación. La Dirección de Sanidad envía un autobús a cada conventillo donde se denuncia un enfermo de tifus. Llegado el autobús a su destino, se bajan de él los encargados sanitarios provistos de un "barril serbio" y acompañados de un representante de la autoridad, esto es un carabín. Por de pronto despachan al enfermo al lazareto, y los parientes o vecinos sospechosos (sto es muy elástico), son conminados a hacer entrega de sus ropas y enseres. En otras ocasiones proceden simplemente a trajar todos los muebles y a llevarse lo que estiman conveniente. El botín capturado es sometido, en el barril serbio, a una rigurosa desinfección, que ordinariamente da



por resultado la inutilización de las prendas. Con otros objetos son más expeditos. Ante la vista atónita de los pobres arrendatarios del conventillo, se levantan montones de objetos que pronto son transformados en una vivaz hoguera. Muchas veces, uno o varios parientes de la víctima son detenidos y enviados a un "asilo" de sospechosos. En esta forma es disuelto el misero hogar proletario, sus moradores lanzados a los cuatro vientos y sus enseres destruidos sin conmiseración... y sin indemnización.

Estas medidas provocan, como es de preverlo, su reacción en parte de la población del conventillo. Muchas veces hombres y mujeres, enarbolando cacerolas y otros utensilios de cocina, tratan de impedir las hazañas de los representantes sanitarios, pero en este momento preciso interviene el garrote del o de los carabineros que mantienen un discreto alejamiento. La reacción ante las brutalidades, el sentimiento ante la injusticia son cosas que están vedadas a los proletarios, la carne del cañón del capitalismo.

Entre los campesinos y los indios, las cosas son todavía peores, según testimonio de médicos. El que conozca la inhumana condición en que vive el campesino, no tendrá porque extrañarse. Los indios del sur caen segados por familias enteras y ni siquiera reciben atención médica, que si alguna vez se hace presente, es para certificar la defunción.

Un Ministro de Estado ha hecho un llamado "patético" a numerosos ciudadanos, para que en compañía discurren sobre la manera de oponerse a la plaga triunfante. El propio Ministro ha tenido una idea genial: ha propuesto, en el tono más cristiano posible, que se provea a cada obrero de un traje nuevo y para financiar el enorme desembolso que esto significa, no se le ha ocurrido nada mejor que sustraer una parte del salario de cada obrero que trabaja. Esta política "de sepuleros blanqueados", propuesta por el señor Ministro, revela una vez más el rectilíneo propósito del Gobierno de que la crisis y las enfermedades paguen siempre los afectados, es decir los obreros y los campesinos. Y no los pocos privilegiados que prosperan a la sombra de la miseria popular. Esta medida efectista, si es que llega a realizarse, será tan inútil como las ya adoptadas. Los piojos no pican en los trajes, aunque sean nuevos, sino en la carne, y sus picaduras son tanto más probables cuanto peor es la situación de miseria y de privaciones en que viven los trabajadores.

Las medidas que realmente podrían hinciar en la epidemia, son las mismas que hinciarían cesar la miseria y la desocupación y que asegurarán a lo strabajadores de Chile una vida culta, sana e higiénica, una vida

(Pasa a la 5.a pág.)

el golpe de estado en bolivia

Casi simultáneamente con la derrota del ejército boliviano en Ballivián, el presidente Salamanca ha debido abandonar su cargo, por haberlo así dispuesto la superioridad del ejército. Entre lo uno y lo otro hay evidentemente relación de causa a efecto. Los terratenientes bolivianos tanto del ejército como del gobierno necesitan salvar la fachada, ya bastante maltrecha con las continuas derrotas a manos de los paraguayos. En toda Bolivia existe un sentimiento de franca hostilidad contra la guerra, especialmente entre los indígenas del país, que representan casi las nueve décimas partes de la población. Los trabajadores de minas y de haciendas tienen que ser obligados por la fuerza a tomar las armas contra sus hermanos paraguayos. Empiezan a compenetrarse del verdadero carácter de la guerra; esto es que son obligados por sus seculares opresores nacionales, a batirse por los intereses de un poderoso trust norteamericano, y en el momento en que esta presunción se haga convicción en la mayor parte del ejército combatiente, no sólo habremos llegado al término de la guerra sino a la apertura de una revolución en que los combatientes que ahora sufren penalidades inauditas, vuelvan sus armas contra la minoría que los explota y oprime.

El nuevo mandatario de los feudales bolivianos, Tejada, que como dijimos ha sido llevado a su cargo por disposición expresa del Estado Mayor, es un viejo amigo de los capitalistas yankees. Según informan los cables de la United Press, ha desempeñado durante largos años comisiones de confianza de su gobierno en los medios dirigentes norteamericanos. Su familia reside actualmente en Los Angeles (California). Junto con la designación de Tejada para presidente, el nuevo gabinete constituido, que es de Unión Nacional, pues en el figura hasta un radical-socialista, anuncia su intención de continuar la guerra, cueste lo que cueste.

Esto no debe sorprendernos; el reciente triunfo paraguayo, ha puesto en manos de ese país, mejor dicho del capital anglo-argentino, que es el que financia y estimula la guerra de ese lado, la casi totalidad del territorio en disputa. Las tropas paraguayas se dirigen ahora hacia Villamontes y precisamente es a una distancia de 60 km de esta ciudad que se encuentran los primeros terrenos petrolíferos en manos de la Standard Oil. Hemos llegado al período álgido de la guerra. Es ahora cuando los trust contendores, especialmente la Standard Oil pondrán en juego todos sus recursos para asegurarse el monopolio de explotación de los petróleos del Chaco. Y entre estos recursos figura naturalmente el de empujar a los países vecinos a tomar parte en la contienda. Las simpatías del gobierno de Chile coinciden abiertamente, como sabemos, con las simpatías de los intereses chilenos y norteamericanos en Bolivia y las de los estancieros y generales argentinos van de acuerdo con las de los inversionistas ingleses y argentinos en Paraguay. La guerra del Chaco corre el grave riesgo de degenerar fácilmente en una canchicera entre todos los países sudamericanos y esto es tanto más posible cuanto más se acercan las tropas paraguayas a las inmensas concesiones de la Standard Oil.

La comedia de pacificación que se hace desde la Liga de las Naciones o desde el Departamento de Estado norteamericano no ha sido aún suficientemente desenmascarada. En este último tiempo se ha suscitado una querrela de jurisdicción arbitral entre la Liga de las Naciones y la Casa

Blanca. El capital norteamericano niega a la Liga el derecho de inmiscuirse en el asunto del Chaco; la Liga, que en este momento defiende la política imperialista de Inglaterra, mantiene su derecho a intervenir. Esto nos indica claramente que los imperialismos en lucha están dispuestos a hacer proseguir la horrorosa matanza. A pesar de las declaraciones de embargo, anunciadas por diferentes países, buques cargados de armas y municiones que se dirigen hacia las costas de Chile y Argentina. Los gobiernos de estas naciones han anunciado oficialmente al mundo, su intención de no tomar ninguna medida contra el paso de armamentos por sus territorios respectivos y esto poco después de hacer lacri-

contra la crisis de la cultura

La lucha entre dos mundos no se lleva únicamente en el terreno económico y político sino también en el de la cultura. Se asiste hoy día a una verdadera crisis del pensamiento burgués.

Una de las características esenciales del pensamiento burgués en su ocaso, es la del retorno al idealismo. El impulso vital de Bergson, el neo-hegelianismo, con Giovanni Gentile en Italia, con Krouer, Liebert, Marck en Alemania señalan distintas fases de éste. Los filósofos, portaestandartes de la burguesía decadente, escapan a lo real, cuyo estudio les asusta, porque la realidad histórica los condena y encuentran un refugio en el espiritualismo. Se trata de susstraer a las masas de la lucha cotidiana; y un Hitler por, ejemplo ofrece a sus famélicas tropas, no un aumento de la ración cotidiana, que es incapaz de conseguir, sino noches de Walpurgis y demostraciones imponentes a la hora del crepúsculo.

Otro rasgo dominante de la cultura burguesa actual es el pesimismo, la falta de confianza en su valor. Spengler ha intitulado su conocido libro "Decadencia de Occidente". Esta vacilación de la confianza en la cultura, esta falta de perspectivas, otras que las del retorno al pasado, traducen la agudeza de la crisis por la que atraviesa el pensamiento burgués, porque si ahora se trata de una decadencia, es precisamente de la de la cultura de clase de la burguesía y no de la cultura humana en general como se lo imaginan un Spengler o un Kaysersberg.

La falta de confianza hacia la cultura en general, se traduce particularmente por la falta de confianza en el desarrollo científico, de donde un retorno hacia el misticismo, el irracionalismo, un retorno hacia la "fe que salva".

Y en la vía de esta desconfianza hacia las ciencias, hacia el estudio de la realidad, nace un neo-romanticismo insulso, aburrido, malsano, que cultiva los libertadores fascistas. Se hace renacer en Alemania, donde han sido realizadas, entre muchos otros descubrimientos científicos, las síntesis más audaces de la química orgánica, el espíritu de los bosques, el espíritu de las aguas y de las fuentes. ¿No acaba Hitler de proclamar en la fiesta de la cosecha, que "una nación de profesores y de sabios no puede existir?"

Otra característica de la crisis del pensamiento burgués está en la falta de toda concepción unitaria, de toda síntesis en los resultados de las investigaciones de los diferentes dominios científicos. La especialización se ha hecho ciertamente necesaria desde el día en que la acumulación de datos y de resultados científicos ha hecho imposible un conocimiento universal. Pero a es-



mosas declaraciones por la fraternidad de los pueblos americanos...

La gravedad del momento nos indica las tareas a seguir: hay que reforzar la lucha de propaganda y acción contra la guerra; hay que denunciar la intervención de los trust petroleros internacionales en su gestación y en su subsistencia y señalar el papel de agentes incondicionales del imperialismo que realizan los gobiernos sudamericanos.

La tendencia analítica de la investigación científica no corresponde un esfuerzo de síntesis. Los sabios han dividido hasta el extremo el vasto dominio de la ciencia, cada uno se ha convertido en un especialista en su propio dominio, perdiendo toda relación con los dominios vecinos. El método analítico ha perdido su carácter inicial, metodológico, para convertirse en una verdadera concepción del mundo. Cada vez más se pierde de vista el objeto unitario de la investigación científica para no prestar atención más que a sus aspectos múltiples.

La filosofía actual de la burguesía no ha superado este dilema. Ha sido el rol del marxismo, esta filosofía de una clase joven, llamada por la historia a reemplazar el orden burgués y a suprimir las clases, a quien pertenece el mérito de haber creado una síntesis real de las ciencias, mostrando que se puede aplicar a las ciencias sociales y a la historia, métodos tan exactos como los de las ciencias sociales y a la historia, métodos tan exactos como los de las ciencias naturales, haciendo recalcar al mismo tiempo el carácter especial del medio social que es, en efecto, un "medio artificial" constituido y determinado por la historia social. El marxismo ha demostrado así la posibilidad de una síntesis entre el universalismo y la especialización, entre el mundo de la naturaleza y el mundo social.

Y cuando se habla en general de la cultura burguesa, es preciso darse cuenta que es la cultura de una "élite", de una casta limitada. Hoy día todavía se encuentran en el mundo civilizado países que cuentan con más de un 50 o/o de analfabetos.

El conjunto de estos problemas preocupan a la juventud estudianta y a los mejores de los intelectuales. Numerosos se han puesto ya en la barricada, para levantarse en nombre de la cultura, contra la reacción y el fascismo, así como Marx lo había ya previsto, cuando decía en el Manifiesto comunista, que en los momentos decisivos de la historia, los mejores hijos de la burguesía pasarían al lado del proletariado.

Por primera vez en la historia una vasta concentración mundial de estudiantes contra la guerra y el fascismo, tendrá lugar en Ginebra los días 26-31 de Diciembre de 1934. La quiebra del pensamiento burgués, el porvenir de la cultura y el porvenir de la cultura de las masas, serán allí discutidos. La juventud estudianta dará a conocer su palabra, en esta hora particularmente grave de la historia.

A. Victor.

linoleums de hermosa
álvarez y marcial lema

la demagogia del corporativismo

El infecto olor esparcido en el mundo por la raptura del absciso hitleriano, en los últimos días del mes de Julio de este año, ha obligado a las publicaciones fascistas de Chile y de todo el mundo a descartar a la dictadura hitleriana como núcleo de las posibilidades del fascismo. Ahora es el fascismo mussoliniano el llamado a convenir al mundo de las perfecciones y armonías del sistema.

El elemento ideológico que los fascistas de todos los pelajes pretenden más activo para los fines de su propaganda es el contenido en la organización corporativa. El fascismo, cuyo gobierno, más que cualquier otro, representa los intereses de los grandes feudales del capital financiero, pretende suprimir la lucha de clases, ordenando la sindicalización obligatoria bajo el control inmediato del estado fascista, de todas las organizaciones, tanto de obreros y empleados como de empleadores. Al decir del propio Mussolini y la corporación, pondrá a los trabajadores en "el mismo plano que a los patronos y grandes propietarios agrarios", y representa al "instrumento que bajo la protección del estado realiza la disciplina sindicalizada y unifica todas las fuerzas productivas".

Sobre el régimen de las corporaciones quedan suprimidas la huelga y el lock-out (el porcentaje de lock-outs, con respecto a huelgas en todos los países capitalistas, es irrisorio; de tal manera que el fondo de la reforma corporativa apunta precisamente a la supresión de huelgas). La solución de los conflictos del trabajo es asunto de una organización controlada por el partido fascista y que se denomina la magistratura del trabajo.

En suma, el sindicalismo corporativo fascista es en la teoría y en la práctica, un sistema de reclutamiento forzoso de los trabajadores en el seno de los sindicatos policiales, cuyos jefes, casi superfluo es repetir, son nombrados por el propio estado fascista. Aparte de esto, la corporación es el mejor vínculo de corrupción ideológica de los elementos no conscientes de la clase obrera y del campesinado.

En realidad, hasta ahora han existido los sindicatos fascistas, la organización corporativa ha venido a adquirir existencia efectiva en estos últimos meses con la creación de numerosas corporaciones, que no otra cosa son que una condensación de sindicatos afines en el proceso de la producción y de la administración; cada una de las cuales envía representantes a la cámara de las corporaciones, especie de nuevo parlamento y cuya actividad consiste en decidir las reformas propuestas por el consejo nacional de las corporaciones, bajo la presidencia del propio Mussolini. Hasta ahora el segundo de estos organismos, que existe ya desde el mes de Mayo, se ha limitado a aprobar o a ratificar decisiones ya tomadas por el gobierno, y al decir de "Le Temps" (Corporativisme 12-VI-34), su objeto es más bien el de disimular las responsabilidades del gobierno.

En todo caso, Italia ha tenido hasta muy recientemente un "Orden Corporativo"... sin corporaciones, lo que no ha sido obstáculo para que la explotación de las masas y su pauperismo hayan alcanzado límites increíbles. Así, los salarios honorarios industriales han bajado desde el año 29 al actual en un 35 por ciento y los agrícolas en un 40 por ciento; esto debido simultáneamente a la crisis general del capitalismo y a la exacerbación de la política de rapiña hacia las clases pobres practicada por el señor Mussolini al través de sus sindicatos de estado. Todos los demás índices económicos concuerdan con los indicados para señalar el verdadero carácter de los doce años de dictadura fascista en Italia. Así, según "Corriere della Sera", MILÁN, ha consumido en 1881 un promedio de 31 kilo de carne de buey por habitante y por año; en 1932 la cifra correspondiente fué sólo de 27 kilos.

El número de cesantes en 1934 se eleva a 887.345, contra 866.570 el 30 de Agosto. El salario de un obrero de las fábricas Fiat asciende a un promedio quincenal de 211,20 liras, lo que representa doce días laborales de 8 horas cada uno y 2,20 liras de salario horario. De la suma mencionada hay que descontar 14,8 liras de impuesto a la renta, 5,05 para seguros sociales, 11,60 para cotizaciones sindicales. En resumen, el salario neto para un obrero que tiene la felicidad de trabajar todos los días y la totalidad de sus horas, se traduce en 197,75 liras quincenales. En muchos talleres de la misma Fiat los obreros trabajan sólo tres o cuatro días a la semana, con una reducción de sus correspondientes ingresos. El costo de la vida, según cifras oficiales, es cinco veces mayor que antes de la guerra; y para darse una idea de las posibilidades de subsistencia del obrero italiano, debe retenerse que el kilo de pan importa dos liras, los huevos 1.10 liras cada uno; y para qué hablar del azúcar y el café (8,30), (5,40 liras). Estos pocos datos son suficientes, creemos, para mostrar la

regresión ocasionada en Italia por el régimen mussoliniano, que se manifiesta también, como veremos en otra ocasión, en el terreno cultural.

L. Rosenstock-Frank, ingeniero político francés, que ha realizado en Italia una rigurosa encuesta sobre la legislación y las realizaciones económicas del fascismo ("L'Economie Corporative Fasciste en Doctrine et en fait", Gamber Ed., París), ridiculiza los entusiasmos injustificados de cierta prensa ante las "audaces" realizaciones del fascismo, y estampas a este respecto frases que son de un interés significativo. Un análisis acabado de los salarios comparados con los costes de vida, permite a este autor afirmar "que está fuera de duda que la condición del proletariado italiano ha empeorado con el fascismo".

Señala, además, que el organismo clave del estado corporativo, "El consejo nacional de las corporaciones", no ha hecho otra cosa sino tomar medidas completamente análogas a las de cualquier estado capitalista; refutando tal o cual empresa privada, tomando tal o cual medida de protección en favor de una industria o cultivo amenazados. Prueba en forma concreta la falsedad de que en Italia se haya siquiera intentado hacer economía dirigida (1), negando, además, que el intervencionismo italiano tenga nada que ver con el socialismo, pues el estatuto de la propiedad y la distribución del provecho, puntos concretos, al través de los cuales se puede señalar si un país es o no socialista o se socializa en el plano económico, no han sido tocados por el gobierno fascista. Al contrario, éste se empe-

ña más en consolidar y extender la explotación de las clases trabajadoras. La conclusión del autor es de que la "Economía Corporativa fascista" es dirigida por una oligarquía, la de las grandes organizaciones patronales; y en ningún momento legislará en tal sentido que perjudique los intereses de ésta.

Como se ve, el fascismo no se ha limitado a atrocidades criminales contra la clase obrera y particularmente realiza su inapreciable obra de apoyo a los grandes magnates de la explotación. Si detemos en todo instante denunciar al fascismo como agente del capital financiero, como el peor promotor de una nueva guerra mundial, intelectuales; es en el terreno económico donde como el más bárbaro enemigo de la cultura humana, no debemos dejar de desenmascarar la aulaz demagogia de ciertas organizaciones fascistas o fascitizadas chilenas que pretenden que el fascismo es una superación "armoniosa" del estancamiento capitalista, que resucite por completo la irreductible oposición de clases. Esta artimaña ideológica, como tantas otras, tiene por objeto paralizar las fuerzas obreras, engañar a la clase media, mostrándole salidas que no son tales, y que, como lo acabamos de ver, conducen en línea recta al dominio sin contrapeso de las peores fuerzas de la explotación y la destrucción capitalistas.

(1) La coexistencia de apropiación individual y economía planificada es imposible. La esencia del capitalismo es precisamente la caza del provecho; ningún capitalista se aliará de buen grado a sufrir pérdidas ordenadas por el estado en nombre del interés nacional. El estado fascista es como todos los estados capitalistas: un organismo destinado a proteger intereses de una clase, y en ningún momento legislará en tal sentido que perjudique los intereses de ésta.

intelectuales contra la guerra

POR EL CONGRESO MUNDIAL DE ESTUDIANTES

Los estudiantes universitarios y de Humanidades han decidido reunirse en un gran Congreso Mundial para ponerse de acuerdo sobre los problemas que se refieren a su porvenir.

En efecto, la situación de la juventud estudiantil es cada día peor. Las perspectivas de obtener una ocupación al terminar sus estudios, son cada vez más problemáticas. No se exagera si se llama a los estudiantes, aún aquellos que mañana formarán los cuadros científicos y técnicos de la humanidad, "candidatos a la miseria".

La juventud que estudia, se ve envuelta en la misma Universidad en el torbellino criminal de los preparativos de guerra (instrucción militar superior, preparativos de la guerra química, etc.)

El fascismo ha transformado en todas partes las Universidades en cuarteles y ha destruido toda posibilidad de libre iniciativa científica.

El fascismo alemán ha dado a los estudiantes los campos de trabajo obligatorio y los acuartela en las "casas de camaradería".

Frete a tal situación, nos parece que ya ha llegado la hora de la convocación de un Congreso Mundial Estudiantil contra la Guerra.

Este Congreso permitirá a los estudiantes unirse y concertarse en una gran acción común para defender sus intereses y paralizar los preparativos de la nueva guerra mundial.

El Congreso contribuirá en forma valiosa a los esfuerzos que despliegan las mejores energías humanas para resistir al fascismo y a la explotación insoportable del capital.

Aprobamos calurosamente la iniciativa de este Congreso que demostrará a los estudiantes nuestra voluntad de ayudarles en el cumplimiento de sus tareas.

Entre nosotros y ellos no existe conflicto de generación, y, al contrario, estamos decididos a apoyarlos con toda nuestra fuerza, por el interés mismo de la Ciencia y de la Cultura humanas.

Los esfuerzos que surgirán de este Congreso, combinados con los de la humanidad

trabajadora, se impondrán al fin sobre las fuerzas de la guerra y de la reacción.

No admitimos ninguna limitación de la actividad cultural de la humanidad, y apoyamos a los estudiantes que se resistan a ella.

Este Congreso adquiere un significado especial con la presencia de los delegados de millones de estudiantes soviéticos, cuya actividad científica es admirable.

Llamamos a los estudiantes y sabios del mundo entero a prestar su apoyo a este Congreso, cuyos resultados tendrán una enorme importancia para la vida cultural.

Paul Langevin, decano de la Facultad de Medicina de París.

— Henry Barbusse, escritor. — Máximo Gorki, escritor soviético. — Egon Erwin Kisch, escritor alemán desterrado. — Theodor Dreiser, escritor. — Jhon Dos Passos, escritor. — Michael Gold, escritor.



de la revolución española

UNA DECLARACION INTERESANTE

El periódico de los residentes asturianos en Buenos Aires, "La Voz de Asturias", publica en su edición del 27 de Octubre, un editorial contra el gobierno español que se ha valido de la legión extranjera, de los Regulares de Ceuta y de los aviones, para sofocar la revolución de Asturias.

Dice el citado periódico:
"Convenios internacionales prohíben a las naciones la destrucción de poblados, villas y ciudades, por medio de la aviación, en caso de guerra. Si esto acordaron todos los países porque consideran criminal, aun en caso de guerra, la muerte de seres humanos ajenos a la contienda armada y porque estiman delictuosa e innecesaria la destrucción de los pueblos, ¿cómo no se ha de censurar el empleo de aquellas fuerzas contra nuestras propias ciudades, habitadas por hermanos alzados en armas? ¿Cómo es posible que nuestra Nación, no respete sus propias ciudades en una simple revuelta, teniendo que respetar las extrañas en caso de guerra?"

En otro párrafo dice: "A la ansiedad, a la angustia, en que viven todos los asturianos del país, desde que vinieron en conocimiento de la honda tragedia, se suma la indignación de que se haya recurrido a gentes sin dios, sin patria y sin ley, para poner término a una lucha entablada entre hermanos..."

Aparte de que estos párrafos certifican lo que hemos expuesto referente a los bombardeos y a las atrocidades de la legión, en Asturias creemos necesario hacer algunas rectificaciones; el bombardeo aéreo de que hablan los articulistas está en realidad nominalmente proscrito de las prácticas guerreras del capitalismo. No sólo en la guerra mundial si no que en todas las guerras coloniales modernas, incluso las emprendidas por la España monárquica y frauluna o republicana, la aviación ha desempeñado un "brillante" papel en la exterminación de la población no combatiente y es sabido que este papel será aun más brillante todavía en la guerra que se aproxima.

Las gentes, "sin dios ni ley", son precisamente las mismas que la burguesía española empleaba para "pacificar" a los infelices moros. Nada de extraño que ahora las envíe, a pesar de su internacionalismo, a combatir a las fuerzas de la clase obrera española, sin sentir ningún escrúpulo en ello, pues la única entidad a quien la burguesía adora es a su dinero, y máxime cuando éste está en peligro.

Al día siguiente, el Jueves 12, la aviación continúa bombardeando, las granadas de los aviones hacen blanco en la Catedral y en el Palacio de la Universidad. El Viernes 13 la ciudad sigue en poder de los rebeldes, las ambulancias transitan sin interrupción y junto con los automóviles de ordenanza, van provistos de la inscripción HPU (Hermanos Proletarios Unidos). Los servicios públicos funcionan sin interrupción. El poder obrero mantiene un disciplinado control sobre la ciudad. Trescientos mineros de Turrón hacen su entrada en formación militar, lo cual galvaniza el espíritu de los combatientes. Los aviones de la burguesía destruyen con bombas el edificio de la Casa del Pueblo, los rebeldes en represalias, hacen saltar con dinamita los inmuebles de conocidos reaccionarios. Las tropas de gobierno continúan, por diferentes caminos, marchando hacia la ciudad. Llegan los mercenarios de Marruecos, la legión extranjera y los regulares de Ceuta.

Sábado 12: la burguesía prepara el ataque. Numerosos aviones comienzan por bombardear los barrios proletarios. La mortandad de hombres, mujeres y niños es espantosa, a pesar de que la mayoría de la población se ha refugiado en los sótanos.

A las nueve de la mañana los bandidos de la legión extranjera se lanzan, bayoneta en ristre, y lanzando granadas al ataque de la Estación Norte. Los revolucionarios hacen un mortífero fuego de ametralladoras. Entre las víctimas de esta acción figuran dos mujeres revolucionarias, una de ellas afiliada al P. Comunista y conocida en toda España por la "Pasionaria"; la otra es su hermana, ambas han muerto en el instante en que descargaban la última huincha de una ametralladora. Los criminales de la legión asesinan sin piedad. Ha comenzado la feroz represión de la burguesía. Más y más tropas leales penetran en la ciudad, son en su mayor parte coloniales. El gobierno de Lerroux y Gil Robles no se atreve a enviar ciertos regimientos. Hay un ambiente de motín. Muchos soldados y algunos oficiales se han negado a disparar contra los revolucionarios y reprobando los bombardeos de la aviación. Pero la burguesía no entiende de sentimentalismos.

Una terrible explosión sacude la ciudad. Los rebeldes han hecho explotar la Escuela Secundaria, donde tenían instalado su depósito de municiones y de pertrechos. La clase obrera muere en sus puestos de combate.

Los soldados del gobierno han capturado algunos proletarios, las ejecuciones sumarias no se hacen esperar en los cuarteles militares, donde con intermitencias se escuchan descargas cerradas.

El día Lunes 14 a las 11 horas, los mineros y proletarios intentan un ataque contra la ciudad. En los dos días que siguen, la lucha se prosigue en algunos sectores aislados. El 17 se anunció que las tropas africanas habían conquistado a Trubia desde ese momento se estimó que la revolución de Oviedo estaba virtualmente liquidada.

Simultáneamente con los sangrientos combates de Oviedo, las tropas y los aviones del gobierno continuaron su obra de metódica destrucción; aldeas enteras fueron puestas en llamas y sus habitantes campesinos en su casi totalidad, pasados a cuchillo por la sferias de la legión al servicio de feudales y frailes españoles. La ciudad marítima de Guijón fue casi totalmente destruida por los impactos de artillería del crucero "Libertad". Grandes partidas de rebeldes se refugian en las montañas desde las cuales, dispuestos en guerrillas, hostigan sin cesar a los verdugos enviados para exterminarlos.

Mientras los bancos y grandes capitalistas erogan millones para premiar a sus defensores, el gobierno envía a la prisión y al patíbulo a los mejores militantes revolucionarios de España, y a sus más honrados intelectuales. Gil Robles no desperdicia el tiempo, está ya en aplicación una ley de disolución de los sindicatos y de expropiación de sus haberes. Los partidos revolucionarios están fuera de la ley y sus militantes son perseguidos como alimañas. Recientemente como en Austria y Alemania, se han levantado campos de concentración para encerrar y torturar a los revolucionarios. Los diputados comunistas y socialistas que participaron en la revolución han sido desposeídos de su investidura y enviados a la cárcel. La plana mayor del partido socialista, los Besteiro, los Fernando de los Ríos, esos continúan contando con la confianza del gobierno. Los generales de la monarquía son reincorporados al ejército activo.

Las inauditas atrocidades de Asturias son ya conocidas de todas las masas populares españolas, el odio se hace cada día más espeso contra el gobierno de caciones y vaticanos capitaneado por el ex-narcotraficante Lerroux, fiel ejecutor de la voluntad fascista.

La revolución ruje en España.
PEDRO GIL.



A NUESTROS LECTORES

En el próximo número de "Principios" daremos a conocer la conducta de las diferentes clases sociales y partidos políticos en la revolución española del mes antepasado. Conjuntamente publicaremos algunos interesantes estudios sobre las enseñanzas de esta heroica insurrección y sobre la estructura económica de la península.

El alcance de la Revolución española desborda los límites de una simple crónica informativa; sus episodios y sus enseñanzas deben de ser conocidos por todos los obreros y por los que luchan contra el fascismo y sus satélites, expresión última de un capitalismo podrido.

el tifus...

en que no existiera la explotación de los latifundistas y de los encomenderos del imperialismo. Pero esto está fuera de las posibilidades del capitalismo y es únicamente realizable en los marcos de la democracia obrera y campesina, única capaz de asegurar trabajo, sustento, higiene, cultura y progreso en general.

La epidemia seguirá su curso como la del año 1920-1925 hasta que la enfermedad o la muerte la agoten por cansancio. Pero los trabajadores no deben conformarse y no se conformarán con esta actitud pasiva y fatalista. La lucha contra la extensión de la epidemia, la lucha para impedir que miles de nuevas víctimas caigan inmoladas ante un capitalismo cruel y explotador, debe ser obra de los propios afectados. Esta campaña contra el tifus que debe partir de las propias filas obreras, está indisolublemente ligada a la lucha por las reivindicaciones de clase; mejora de los salarios, de las viviendas, de las condiciones de trabajo, a través del combate sindical cotidiano y a través de la lucha política sin cuartel, por la restauración del gobierno de la clase obrera y campesina. La efectividad de esta campaña está en relación directa con la mayor o menor rapidez que la clase obrera ponga en realizar sus tareas inmediatas: la unidad sindical en el plano económico y la unidad de acción en el plano político.

religión y capitalismo

El catolicismo, pertrechado con todos los recursos financieros, políticos, periodísticos y mecánico-eléctricos de propaganda y persuasión, propios de una gran empresa imperialista, conduce su campaña intensiva a través de todos los países, a fin de reconquistar el terreno perdido en las masas obreras y campesinas, radicalizadas por la gran crisis.

Como siempre, las presas más fáciles de esta gigantesca empresa explotadora de la ignorancia y el engaño son las mujeres y los niños. Los obreros, en cambio, en su inmensa mayoría resisten pasivamente a la hábil propaganda, si bien muchos vacilan ante la impresionante pompa litúrgica, la balumba de escritos en la prensa y folletos generosamente distribuidos y en la unanimidad con que los miembros más respetables de las clases dirigentes aprueban e incitan a los trabajadores a creer y entregarse en cuerpo y espíritu a la iglesia.

Si alguien se acerca a un individuo y le propone a cambio del derecho al bienestar que legítimamente le corresponde, el obsequiarle para después de su muerte la felicidad de un mundo superterrestre, obtendrá seguramente como respuesta una carcajada. Pero cuando este "cuento del tío" se propone al través de una fastuosa liturgia, mediante un lenguaje melifluido, con expresiones de santa hipocresía, en nombre de un redentor aureolado de leyendas y milagros, entonces la mixtificación tiene grandes probabilidades de éxito. El "opio del pueblo", como llamó Marx a la religión, consigue en esta forma adormecer las justas rebeliones de la clase trabajadora y venderle un paraíso inexistente a cambio de este mundo, fruto exclusivo de su fuerza de trabajo.

El marxismo, única ideología que considera los verdaderos intereses de las clases trabajadoras, combate a las religiones todas como los recursos más perniciosos adoptados por la reacción feudal-burguesa para perpetuar su existencia. Cobra, sobre todo, especial importancia esta forma de la reacción en los países semi-coloniales como Chile, donde la primera piedra de la colonización fué precisamente cimentada por la iglesia católica. Fué ésta, mediante sus frailes y misioneros, la que más contribuyó a doblegar la resistencia de los aborígenes, introduciendo un rudimento de "cultura" a base de resignación y mansedumbre. En esta forma el despojo de sus bienes y de su libertad fué facilitado entre los indígenas, y, por otra parte, cuando era preciso, la iglesia incitó y sancionó, bíblica en mano, al exterminio de los indomables y de los caudillos.

La opresión espiritual de la iglesia creció hasta extremos increíbles durante la colonia, y se ha mantenido hasta nuestros días, aunque ya en manifiesta decadencia, pues las masas comienzan a comprender el engaño, a pesar de los esfuerzos que hace el clero para recuperar su influencia. En la actualidad nadie ignora que la iglesia católica es la entidad económica más rica del país, cuya fortuna fabulosa se avalúa en miles de millones; nadie ignora que la iglesia apoya no sólo espiritualmente, sino financieramente a la reacción burguesa, representada por la milicia republicana; que el clero, que se titula hermano de los pobres, vive en medio del confort burgués más refinado.

Existe entre los obreros, aun entre los que se llaman revolucionarios, una indiferencia frente a la iglesia y a su labor de propaganda. Marx y Lenin lucharon enérgicamente contra el prejuicio liberal-burgués de la tolerancia religiosa que aun impera entre nosotros. No se puede ser tolerante frente a las religiones, como no se puede ser cómodo espectador ante ningún fenómeno social sin traicionar los intereses de la clase a que se pertenece.

La enseñanza religiosa invade sutilmente el hogar proletario en las más variadas formas, desde la escuela, desde las perfunctas y feéricas ceremonias en los templos, con el folleto anónimo colocado en el velador del aburrido enfermo de hospital, con la prensa, el cine, el teatro, la radio. Teje la iglesia, en colaboración con la burguesía, sus redes a través de toda la vida de los individuos, en todos los lugares y momentos, desde el bautismo aceptado por rutina o presión del medio, hasta la extremaunción impuesta sobre el caquético moribundo.

Se explica tal vez esta apatía frente a la lucha antirreligiosa, porque se trata de destruir una de las superestructuras más antiguas en las sociedades humanas. Pero la idea de la divinidad apareció en las sociedades junto con los primeros esbozos de la división de la humanidad en clases e íntimamente ligada a ella. El proceso de la aparición de las clases se funda en el desarro-

llo de una técnica productiva a base de la ganadería y la agricultura. Los individuos más viejos y experimentados se diferencian poco a poco de la comunidad, dejan de hacer las mismas labores que los demás y asumen un papel organizador y directivo. Esto trae como consecuencia el aumento y mejoramiento de la producción, la cual proporciona más de lo indispensable para las necesidades inmediatas. El incremento dado a la esclavitud, producto de las guerras, contribuye también a robustecer la economía de las tribus. El excedente de productos del trabajo suplementario (grano, ganado, cueros, huesos) se almacena bajo la custodia de los ancianos o patriarcas. Así, mejorándose la técnica y la organización social, no por impulso propio, sino forzados por el hambre, las guerras y demás enemigos, los grupos sociales alcanzan una cierta independencia sobre los factores naturales, lo que les permite también un mayor desarrollo intelectual. Hasta esa etapa no existía, ni era necesario que existiese, lo que puede llamarse una ideología, una religión o una ciencia. Pero, al substrarse a los trabajos más rudos, el patriarca y sus colaboradores, hijos y parientes, pudieron ocuparse de observar el mundo que los rodeaba y de explicárselo. Estas primitivas explicaciones del mundo se hacían fundadas en anacrono groseras, tratando de reemplazar lo desconocido por lo habitual, lo distante por lo próximo, lo extraño por lo comprensible. Así, detrás de cada fuerza natural se veía un ser semejante al hombre que lo gobierna. Aun hoy nuestro lenguaje conserva vestigios de este proceso mental de la humanidad primitiva, primer rudimento de la ciencia, como el capitalismo en un artefacto anterior (Ciencia y capitalismo, N.º 8 de "Principios") y origen también de las religiones actuales. Se dice, por ejemplo, entrafías de la tierra, corazón de roble, brazo de mar, hueso de una fruta, y se habla del sol que sale, el viento que sopla o del agua que corre.

Estas metáforas comunes a las principales lenguas actuales no han nacido como adornos de retórica, sino que se presentan desde los más remotos tiempos como una forma de comprender los hechos naturales. Las cosas incomprendibles o desconocidas para el salvaje eran personas superiores o divinidades que actuaban con voluntad propia, que tenían un alma tal como el individuo actuaba mediante dos principios que él sentía en sí: un cuerpo ejecutor y un alma ordenadora. Este dualismo no era sino el reflejo de la organización social de la propia sociedad que vivía, donde sobre el cuerpo social que trabajaba, dominaba la voluntad del patriarca o jefe y su familia. Este fetichismo primitivo de los pueblos salvajes constituye la religión en su forma más simple, como aun la comprenden las capas más retrasadas de la sociedad actual. De ese fetichismo en las religiones perfeccionadas de la actualidad no hay más que diferencias de grado; pero tanto el uno como las otras no son sino la consecuencia de la división en clases de la sociedad y de la ignorancia de la mayoría de sus componentes.

Si se analiza el concepto de Dios en un creyente de la clase proletaria, se ve que reside principalmente en la impotencia en que se encuentra como individuo para sobreponerse a su condición de paria social: "Hágase lo que Dios quiera" es la expresión más adecuada para su estado de ánimo de profundo individualista frente a la cesantía, en cambio, no tendría una explicación satisfactoria de sus privilegios sociales, ni encontraría tranquilidad suficiente para reposar sobre sus millones. Por otra parte, comprende perfectamente que la religión es una alianza poderosa que trabaja por que el obrero olvide su condición de explotado y postergue la enojosa lucha de clases. El papa León XIII, en su encíclica "Rerum Novarum", declaró abierta e inflexiblemente que "no puede existir capital sin trabajo, ni trabajo sin capital" (*) (Rerum Novarum, N.º 15), y Pio XI, actual pontífice, prohibe las huelgas ("Quadragesimo Anno", N.º 95), y predica la cruzada santa contra el comunismo (Ibid., N.º 113).

La clase dirigente inventa, pues, los dioses y las explicaciones teológicas del mundo y cuida de aparecer en contacto directo con las divinidades, a fin de imponer respeto por el terror a sus inferiores. Así, en el Génesis, Abraham, Jacob y demás patriarcas conversan con Jehová, y en los libros de Moisés leemos que éste recibe de manos del Creador las tablas de la ley y otras instrucciones para el gobierno de Israel. El Kaiser Guillermo, cuando lanzaba al pueblo a la

gran guerra, afirmaba también que Dios estaba con él; y hace pocos días hemos visto al Presidente Justo recibir la inspiración divina al pie del trono eucarístico de Buenos Aires.

Este contubernio entre la clase dirigente y las castas sacerdotales, entre el Estado y la iglesia, se observa a través de toda la historia, y es de sobra conocido. La pretendida separación de la iglesia del Estado, con que tanto agitó a las masas la burguesía liberal, se ve claramente que no fué más que un espantajo, como tantos otros, que todavía hoy se pregonan, como el divorcio, la colonización o las reformas educacionales. Todos los días vemos que curas y gobernantes marchan del brazo. El gobierno allana todas las dificultades al clero, para que hagan difusiones amplias de sus doctrinas, mientras este último predica dondequiera el respeto al orden establecido.

Así como el esgrimista de florete mantiene constantemente su mano en movimiento para desviar la vista del adversario, la burguesía agita constantemente estas reivindicaciones de pompas de jabón para descaminar al proletariado de la senda revolucionaria.

El único país donde existe una efectiva separación de la iglesia del Estado es Rusia. Llegado el proletariado al poder, procedió a decretar el 23 de Enero de 1918 la separación de la iglesia del Estado y la separación de la escuela de la iglesia. Queraban abolidas las leyes zaristas que obligaban a pertenecer a una religión determinada. Pero la gran tática de Lenin para combatir las creencias religiosas consistió en no dictar decreto alguno imponiendo tal o cual convicción o persiguiendo determinado credo. La lucha antirreligiosa, según el marxismo-leninismo debe ser un trabajo de propaganda, un trabajo de educación. Según Lenin, el partido bolchevique debe imponerse una labor perseverante en la educación y organización del proletariado que lleve a la desaparición de la religión, pero que de ninguna manera debe lanzarse a la aventura de una guerra política contra la religión. Siguiendo esa línea, se organizó, algunos años después de la Revolución de Octubre, la "Unión de los Ateos Militantes", los cuales, íntimamente mezclados al trabajo de la edificación socialista, realizan una activa divulgación del ateísmo. Esta Unión, que en 1926 contaba con 87 mil miembros, hoy tiene cinco millones, repartidos en 68 mil células a través de toda la URSS. Además, existen los Jóvenes Ateos que llegan a dos millones. Estas organizaciones hacen su propaganda en los sitios mismos de trabajo, así como en la prensa, en los teatros, radios, etc. En 1932 se editaban por cuenta de la Unión periódicos en 48 lenguas diferentes, y se publicaron en ese año manuales antirreligiosos en alrededor de 21 idiomas.

En esta forma se destruye una de las raíces más profundas del capitalismo en las masas trabajadoras.

En los países capitalistas semi-coloniales la lucha antirreligiosa, repetimos, tiene extraordinaria importancia, al lado de la lucha económica y política. Es preciso combatir contra la iglesia, pues ella es sin duda uno de los factores contrarrevolucionarios más peligrosos.



AVISO DE ADMINISTRACION

Condiciones de venta:

Número suelto	\$ 0,40
Exterior, dólares	0,05
Suscripción a 24 números	9,00
Id. a 12 números	4,50

Los pagos pueden hacerse por giro bancario.

FLORENCIO FUENZALIDA. — Casilla 1182, Santiago de Chile

la tercera conquista de américa

ALFONS GOLDSCHMIDT.

RELACION DE UN VIAJE POR PANAMERICA (Fragmento)

Cuando llegué a la ciudad mejicana del acero, Monterrey, tuve que pensar de nuevo en tí, Diego Rivera. En uno de tus maravillosos frescos, el hierro enrojecido fluye a los moldes, las caras sudorosas están huminadas de porvenir, los músculos de los indios que respiran están llenos de fuerza de libertad. Tú eres la cólera, el corazón, el alma de esta maravillosa tierra. Así pues te recordé y tus frescos beligerantes.

Admiro el cuadro de Manet: El fusilamiento de Maximiliano, porque reproduce en colores el contraste del sol y crueldad, trágica y luz eterna, estupidez y vida. Pero esto no es Méjico, como los cuadros de Pechstein no son Polonia. Todavía Manet veía tradición heroica, Pechstein fecundidad y santidad de los trópicos. Más la colina sobre la cual fué fusilado Maximiliano es la montaña vengadora del indio maltratado y amordazado. Fallan la miseria y la excepcionación en estos cuadros; son históricos, paisajísticos, son expresiones tales de la historia o de la belleza, que para la mayoría no tienen significado. Uno no está en el seno de la naturaleza cuando está tendido en el pasto mirando el cielo. Quien pinta destinos individuales no crea con ello tragedia, porque el destino individual es resultado de muchos destinos que pesan y que expresan un acontecimiento. El fusilamiento de un hombre aún cuando haya sido reproducido por un genio no puede convergerse; el abandono en un torso tropical nada demuestra, el cuadro del fusilamiento hace derroche de colores y este contraste de vida y muerte es neutralizado por ellos de modo que la comunión se transforma en embriaguez.

Por eso nos sentimos felices al encontrarnos frente a la reproducción de totales, de figuras encamadas, de miseria no divinizada, de luchas no transformadas estéticamente por la luz del sol, de historia que es más que el destino de un individuo.

La representación del esfuerzo colectivo, la injusticia inherente a la miseria humana cuando ésta se presenta en el cuadro de la naturaleza, todo esto es más valioso y útil que la "belleza" y el "carácter". La forma sólo tiene sentido cuando su contenido exalta, no la buena disposición con gritos de asombro, sino que la valentía y la nobleza. Mis sentidos pueden entusiasmarse ante un color o ante una forma, pero esto no tiene importancia; nuestro deber trascendental está en preocuparnos de que todos tengan que comer y con qué abrigarse, y fundamentalmente no importa que tratemos con la organización de un sindicato, con un libro, con un discurso o con un cuadro. Adelante entonces en vuestra ruta, señores artistas, que os dedicáis a encantar—como lo hace el director de un cabaret o el jefe de un restorán—a unos señores que viven de la sangre de nuestros hermanos.

Yo me dirijo a los "otros", a aquellos que han sabido decidirse a contribuir con su esfuerzo para que todos los hombres tengan de comer y puedan contemplar el hermoso sol con el estómago lleno.

El verdadero artista busca en las obscuridades de la vida, se esfuerza por esclarecerla y por transformarla en energías combatives, pleno de esperanza, sin que por eso reniegue de su dependencia de la tradición en cuanto se refiere a sus métodos formales. Sabrá ser artista con simplicidad, es decir, como hombre que tiene desarrolladas dotes que todos tenemos en medio grado. Come, duerme, bebe y ama como todos nosotros, y como nosotros sufre de hambre y sed.

Es preciso que el artista sepa colocarse en el terreno de la lucha de clases, y si no lo sabe, con la más grande de las intenciones, no será nada más que un artista y no un hermano que lucha junto a sus hermanos.

Diego Rivera es un artista fraternal, iracundo ante la sangre, justiciero, defensor y atacante, protector y acusador encorcelizado. Intelectuales de Méjico pidieron a Rivera una conferencia. Raramente un artista ha acontecido con mayor rigor que el arte no es actividad conañadora, idealismo o egotismo, sino asunto grave de comunidad, porque viene de abajo. Si no resulta un caballo de Liebermann saltando sobre alguna playa; playa y caballo están "hechos", ¿quién lo puede negar? Pero el 99 o/o de los hombres nada tienen que ver con eso; el 1 o/o restante sólo te alabaré y te pagará cuando éste catalogado.

El burgués cree que el arte nada tiene que ver con la comida y el dormir, cree que el hombre necesita belleza, pero para el hambriento—que a nosotros nos importa—esto es tontería a no ser que el burgués se refiera a la "belleza" que aparece en el ansia febril del delirio de los hambrientos.

Imperiosa la queja del artista que representa su desamparo en forma genial. Así Rembrandt vituperado se autorretrata en el vidrio de una ventana, en cada arruga sabiduría amordazada, resignación lacrimosa, sobre el cráneo la estupidez de una vida que salda del pueblo, no fué capaz de sentir desde abajo. Vida que en su término fué más heroico que espada y brámeto. Este gigante de la luz miediga al fin, tirita por temor a perder su gloria.

Rivera ha compartido la explotación del indio desde que Cortez llegó al país. El se define como una mezcla de Uriel Acosta y de indio, es decir, de savia martirizada y del intento de debilitar la opresión. Si acierta en su linaje tenemos en sí un cruce de valores: Europa de lo mejor con América de lo mejor. A lasaverus blanco y tostado. El látigo de Torquemada sobre los impíos, y el látigo de Cortez sobre el indio. Destrucción de grandes culturas y rebelión contra los poderes brutales.

Rivera es el indio nuevo, valor primario de América Latina, fructificado por Europa. Vivió 17 años en el viejo mundo; conoció a Picasso. Vió con más simplicidad el espacio y la sociedad que los problemáticos. Pocos mejicanos conocen como él la historia india de Méjico, la

CULTIVO AZTECOA

dios-rey sobre todos

nobleza sacerdocio guerreros

el Pueblo productor.

la improductividad

La pirámide de la improductividad creció en siglos sobre la espada del indio. La casta teocrática azteca, después el hombre del papa, de la virgen y de los royes católicos de España como ejecutores de la voluntad universal, por fin el capital extranjero: siempre el indio tuvo sobre sí el látigo.

Lo mismo da un Moctezuma con 5,000 nobles, sacerdotes, caballeros, que está arriba, o un Virrey Mendoza con su ejército de soldones y su milicia con fusiles y cañones, y la Administración civil, o un Gobierno moderno con el consiguiente rodaje burocrático, con la Iglesia separada que no por eso ha dejado de consumir formidablemente; ¿qué puede contra ellos el indio? QUE BOTE SU CARGA—ha contestado el pincel de Rivera.

Diego Rivera es un obrero. Como un estuador todo lo prepara él mismo, disponiendo sus mezclas de colores, probando la superficie de los morteros.

Pocas obras de arte han sido denigradas con tanta violencia como la suya. Un día Rivera se plantó armado frente a sus pinturas murales, animadas de indios, hasta que camaradas menos le ofrecieron su apoyo montando guardia con la carabina junto a su destino hecho línea y color.

En su obra pulsa la vida vigorosa y pausada del obrador, sus movimientos en defensa contra la intensificación destructora del capital. Campesinos, obreros y soldados, estos tres están más unidos a la tierra en Méjico. Cuando Rivera pinta esta trinidad revolucionaria logra plenamente la propaganda que busca. Se mantienen pegados a la tierra: la hoz, el mrtillo y el fusil. Van a mirar sobre sus cuadros los mestizos aztecos y los esclavos blancos aniquilados por la fábrica.

Con el apoyo de las masas explotadas de Méjico, pudo continuar su trabajo sobre los muros del Ministerio de Educación y de la Escue-

multiformidad de la opresión secular. Y conoce los animales, frutos, razas, vicios, efervescencias del país, la pasividad vicariante, la ira espontánea, la embriaguez encapada, la conciencia clara de este pueblo. Con esta conciencia él ha visto la carga podrida arriba y abajo la fuerza encadenada.

La evolución de Méjico es simple. Hace siglos llegaron razas del Norte, lucharon por nutrición y tierra, se establecieron ellos y después sus castas superiores, hasta que la "España" decadente destruyó su construcción, su estado, sus leyes, sus templos y fué poniendo carga sobre carga. Dominó de los Aztecas, dominio de los Españoles, cargas crecientes, infundación. Basta con dibujar un cuadro agrario de Méjico.

Primero el cultivo azteca repartido gerarquicamente, es decir, con gradaciones de la propiedad de abajo hacia arriba hasta llegar al latifundista indio que disponía de todos y de todos; pero todavía estabilizada socialmente toda esta creación. Después el cultivo español con la sangre del indio más desgarrado, subdividido en beneficio de los nuevos señores y del nuevo dios. Con esta transformación el cultivo del campesino se hace más pequeño de año en año. Más o menos así:

CULTIVO ESPAÑOL

la Corona española; el virrey, latifundista y cajero del diezmo para la Corona.

Administración civil y militar, terratenientes feudales y clericales.

el Pueblo productor.

En la Agricultura de Chapingo está el titan del pincel. Grandioso es lo que ha realizado, gradualmente, pero siempre con fuerza primaria. Desde luego es titánica la obra de Rivera en cantidad. Cuesta creer que esto sea la tarea de pocos años. Cuando yo llegué, en mayo de 1923, a Méjico, apenas había comenzado; hay dos grandes patios de 3 pisos con pórticos. A fines de 1922 ya atacaba los muros de segundo patio, siempre seguro, sin impaciencia, con delicadeza febril de sus manos, así sobre el andamio, a menudo desde el alba hasta la noche o la noche entera, este gigante trabajaba atrastrado por una verdadera misión.

Sus frescos representan la vida del indio mejicano, con sus fiestas, opresiones, actividades, mártires del proletariado moreno; el total es una inimitable canción al trabajo. Nada falta de aquello que un obrero cariñoso pueda encontrar de fructífero en el esfuerzo de sus hermanos y hermanos.

Los colores de Rivera cantan, martillan, golpean, arden representando la fundición o se elevan en símbolo de sacrificio alrededor de la cabeza del jefe asesinado, o loran vengativamente en el entierro de un proletario.

Diego Rivera sabe que el técnico ha acudido al llamado del capitalismo: pues él le indica el camino hacia su verdadero puesto al lado del proletariado ascendente.

Han sido vistas con tal claridad las figuras y las cosas que se salen de la curva de la cúpula en Chapingo, porque miembros y objetos no han encontrado lugar en las enseñadas de la techumbre; cuando estuve sobre el andamio entre estos cuerpos arrojados al espacio me asusté tanto que estuve a punto de caer; tan preciso es este prisma humano. Porque el indio pintado por Rivera ha tomado forma magnífica como motivo director de su propia vida, de su ritmo y de su finalidad: la comunidad en el trabajo, la sociedad del mañana.

LOS PROGRESOS DE LAS ARMAS MODERNAS DESPUES DE 1914

Durante estos últimos meses se han publicado cifras contradictorias sobre los armamentos de los diferentes países. Para permitir a los intereses en la campaña antiguerrera de utilizar datos seguros y controlados, ofrecemos el cuadro siguiente extractado de las mejores fuentes.

Inglaterra:	1914	1934
Ametralladoras	2,000	14,000
Cañones	2,000	2,000
Aviones	272	3,000
Tanques	—	1,300
Estados Unidos:		
Ametralladoras	1,500	30,000
Cañones	950	4,000
Aviones	65	5,000
Tanques	—	1,250
Japón:		

Ametralladoras	968	9,200
Cañones	1,200	2,200
Aviones	25	2,200
Tanques	—	1,000
Francia:		
Ametralladoras	1,778	23,000
Cañones	3,420	3,500
Aviones	200	6,000
Tanques	—	5,000
Alemania:		
Ametralladoras	1,464	10,000
Cañones	4,312	1,000
Aviones	200	1,000
Tanques	—	300
Italia:		
Ametralladoras	424	6,550
Cañones	1,204	2,500
Aviones	30	2,500
Tanques	—	700

Ilya Ehrenburg escribe sobre España

En los mismos días que Ilya Ehrenburg se proponía examinar de cerca la naciente república española, el socialista Fernando de los Ríos, desde Las Cortes, enhebraba sutiles frases sobre el problema religioso, la constitución, etc. Los discursos del señor de los Ríos estaban tapizados de bellas palabras: San Agustín, Su Santidad, los erasmistas. La Revista de Occidente seguía siendo la Revista de Occidente. Tanto a don Fernando, el virginal socialista, como al doctor don José Ortega y Gasset, tenía que olvidárselos algo: la existencia del pueblo, los proletarios y campesinos hambrientos de la nueva República. Mientras tanto Ilya Ehrenburg recorre la tierra española.

Si se quisiera definir el libro de Ehrenburg, podría decirse que es el itinerario del hambre. El hambre de siglos y que continúa en la "república de los trabajadores". Pero los socialistas desde el gobierno dictan medidas de salvación nacional: la Guardia Civil ha sido aumentada a 48 mil hombres; los burgueses pueden dormir tranquilos.

Los campesinos de Valencia se alimentan de unas cuantas aceitunas, un trozo de queso y algún pedazo de pan. Esta es la tierra más fértil de España; pero si bien es cierto que los campesinos no comen, la costumbre le quita importancia al asunto. En cuanto a los curas, están todos gordos. "La virgen de Valencia ostenta entre collares y otras joyas, dos millones de pesetas, ni un centimo nuevos... Los turistas suspiran con devoción. En Zamora los turistas son llevados a conocer una capilla romana. Para penetrar a ella tienen que atravesar el Asilo de Huérfanos. Es la hora del almuerzo. Hay unos 200 niños. Las monjas los dirigen. En presencia de los "caballeros", los niños, asustados, se levantan. Son los hijos de la miseria. También son los hijos de los curas de la aldea, que fecundamente consolaban a sus desventurados sirvientes. Los niños usan unas especies de camisolas toscas y rotas. Su alimentación consiste en una sopa turbia y aguachenta, servida en platos oxidados; si el turista llega a indignarse, el guía le explicará que el país es pobre, que no hay medios... para continuar; ¡Pase aquí! A la derecha... la estatua de la Virgen, el cofrecito con esmeraldas, la colección de alfombras, avaluado todo en 400 mil pesetas.

En las Cortes se delibera sobre el divorcio. Los radicales tratan de eclipsar a los socialistas... En la tarima se encuentra el Código Soviético sobre el matrimonio. Citas de Wells y hasta de Carlos Marx".

La pluma de Ehrenburg es implacable y mordaz cuando pinta al señorito de Madrid, al socialista con gran sueldo, al periodista mistificador o al empleado con 300 pesetas y que vive pendiente del pipero, de las corbatas y del brillo de los zapatos. Todo el libro es un libro de contrastes, como las aguas fuertes de Goya: el obrero masacrado en el mitin y el guardia civil, mostachado y con el tricorneo ahcolorado en la cabeza. Esta es la España de siempre, de Alfonso XIII, como de Azaña, hasta que los obreros y campesinos hagan la revolución.

Ehrenburg dice en la pág. 40: "Hoy llegó a Rivadelaide un médico de Zamora. Es un hombre bueno e ingenuo. Cura gratuitamente a los aldeanos y los ayuda con lo que puede. Antes él hacía aquí propaganda por la República; tenía fe en que la república no solamente trasladaría al señor

Zamora de la cárcel al palacio real, sino también daría de comer a los campesinos hambrientos de Rivadelaide.

"Una mujer, rodeada de una batahola de niños, lo detiene. Su cara demacrada denota hambre y pena. Le pregunta al médico: ¿Qué tal es, don Francisco, la república? ¿Todavía no ha llegado hasta aquí?..."

"La ironía española es siempre seria: es la ironía literaria, desde el Harcipreste de Hita, hasta Cervantes, es la ironía de cualquier campesino".

Mas bien podría decirse que es el humor, no el humor displicente de un aristócrata inglés, sino que el humor vital de este pueblo que no han podido destruir ni los inquisidores, ni los reyes degenerados y que se conserva viril a pesar de los republicanos protegidos por la guardia civil.

Este es un libro que debe ser leído por todos los jóvenes, especialmente por la juventud del P. Socialista chileno, que dirigen más de algunos largos caballeros Azizias, etc.

Un solo reparo habría que hacerle a la edición chilena del libro "España", de Ilya Ehrenburg y es que, su precio, \$ 10, restringe la posibilidad de sus lectores. La editorial Eclipsa haría un buen negocio si hace una nueva edición económica, con un gran tiraje.

la cuestión del petróleo

Es conocido el hecho de que el gobierno tiene en proyecto una ley por la cual se ceden al capital extranjero los trabajos de prospección, y explotación de los petróleos existentes en el país.

La existencia del petróleo en Magallanes está plenamente comprobada. Durante la dictadura de Ibañez la firma belga Foraky emprendió por cuenta del gobierno sondeos en dicha región. Un buen día saltó una columna de petróleo en Tres Puentes, a una legua de la ciudad, y reveló ser de la mejor calidad.

El descubrimiento de petróleo en Tres Puentes causó gran sensación en el país. Poco después de este hallazgo la compañía prospectora anunciaba que el pozo se había agotado. Según la opinión de algunos ingenieros esta fue una maniobra provocada intencionalmente por la compañía al servicio o sobornada por algún trust internacional del petróleo. Casi al mismo tiempo los dirigentes de la compañía y algunos gestores nacionales que hacían la comedia de controlar su trabajo emprendieron una vasta campaña de publicidad tendiente a restar importancia al descubrimiento realizado y a preparar la opinión en un sentido pesimista hacia esta clase de trabajo.

El gobierno de Ibañez, que había desembolsado gruesas sumas del presupuesto en estas especulaciones, se desinteresó repentinamente de ellas, no así el ex-embajador yanqui Culbertson, quien en compañía de su attaché militar Woolton se trasladó en el avión de este último al extremo sur del territorio, según la prensa oficial a admirar las bellezas australes. Un diario de Magallanes informa ahora que Mr. Culbertson se dedica en cuestiones petroleras y el attaché turistas apocópticos, al decir del mismo diario, sus conocimientos; durante días visitaron la región petrolera y tomaron fotografías desde el avión.

En ese entonces corrió también el rumor de que un misterioso yatch con pabellón norteamericano fondeaba en una región apartada del litoral, y que desde él bucearon algunos personajes, que se entregaron a trabajos de exploración y prospección en el terreno.

El mercado chileno de petróleo corre por cuenta de la Shell-Mex (filial de la Compañía anglo-holandesa Royal Dutch) y de la Standard Oil. Se calcula que por concepto de venta de combustibles, ambas compañías obtienen una entrada anual de más de 200 millones de pesos de Chile. El terreno no es despreciable, y nos explica concretamente el interés de las compañías por desbaratar con la complicidad del Gobierno la ley sobre protección del petróleo nacional y sabotear los trabajos que se emprenden.

Recientemente ha llegado Sr. Marcus Samuel Jr., hijo de uno de los propietarios de la Royal Hermsco. No vendrá seguramente a contemplar hermosos panoramas o lindas mujeres; es más probable que aquí lo traiga la perspectiva de algún negocio, o alguna misión sobre la posición de Chile en el conflicto del Chaco.

LA RADIO EN LOS SOVIETS

Una estación de 500 Kws, varias de 100 Kws., decenas de emisoras de menor potencia cubren con sus ondas los vastos territorios de Rusia, del Cáucaso y de la Siberia. Cuando el Segundo Plan Quinquenal haya sido realizado, la red soviética será formidable.

La forma de recepción individual es la menos esparcida (un millón de receptores individuales). El mayor número de los auditores escucha los programas por intermedio de estaciones de radiodistribución: un receptor central capta los programas radiodifundidos y los distribuye por línea telefónica a los abonados (casas vecinas, fábricas, etc.)

Un gran número de estaciones no se conforman únicamente con retransmitir los programas de las grandes broadcastings, sino que agregan sus propias emisiones.

La radio soviética juega un rol de primer orden en la educación popular. El régimen nuevo ha despertado en las masas mantenidas en la incultura por el zarismo una gran sed de conocimientos. Por intermedio de la T. S. H., en ciertas regiones alejadas, se ha podido reemplazar el maestro y la penuria de elementos materiales por transmisiones educativas. Estas emisiones y la enseñanza graduada llegan inclusive hasta cursos de enseñanza superior.

MATRACA

José Santos Chocano, el canoro poeta cantor de las bellezas de la selva encantada de América, poblada de indios felices y estatuarios y de nobles y arrogantes conquistadores, ha lanzado a la publicidad un nuevo volumen de odas a este jardín versallesco que es nuestro continente. La fauna académica burguesa y la Compañía "Chilena" de Electricidad, han encontrado, como es natural, extraordinariamente simpática la obra del gran vate y no le han escatimado la réclame, cual si se tratara de un nuevo modelo de radio o de un acto eucarístico, exhibiéndola en la vidriera y en la prensa.

"ChitescardelDeBu shrdlu cmamamaa Este sincero entusiasmo de conspicuos representantes del imperialismo y sus agentes, es la mejor recomendación para el incansable cantor de las delicias paradisíacas de Indo-América.

(de la 1.ª pág.)

pesinos, que tendrán que sufrir más hambre y mayor miseria, para que la oligarquía feudal y burguesa engorde y se enriquezca, y quede en condiciones de pagar a los banqueros de Londres y New York.

La única solución efectiva de esta problema de las deudas, solución que ningún gobierno burgués es capaz de realizar es proceder lisa y llanamente a abolirlas por un acto decisivo de la voluntad nacional. Del dinero prestado, el pueblo no tiene por qué responder. Si los imperialistas quieren recuperarlo diríjanse a quienes lo recibieron y a liquidaron, diríjanse a Ibañez y a sus secuaces, a Devila y sus equipos, a Alessandri y sus camaradas. Ellos son los únicos que tienen que responder, pero no la inmensa mayoría de trabajadores de Chile.

La abolición de la deuda externa, tal como se efectuó en la Revolución rusa de noviembre de 1917, es una de las primeras medidas que realice las consignas fundamentales de la revolución agraria y anti-imperialista. Para ello es necesario luchar incansablemente por la independencia política del proletariado, por el robustecimiento del Partido Comunista, por la unidad sindical de la clase obrera, la alianza con los campesinos, y la dictadura del proletariado.

El gobierno soviético de obreros y campesinos tiene la enorme tarea de trascendental importancia histórica de romper las amarras que sujetan el porvenir económico de Chile, dando a su política una orientación genuinamente nacional y constructiva, haciendo del bienestar de las masas laboriosas de la ciudad y del campo el símbolo mismo de su acción.

Este día no está lejano. La podredumbre del sistema actual se hace día por día. Nuestro trabajo diario es hacer que todo sea más para acelerar su derribo, para terminar con el gobierno de los imperialistas, de los terratenientes y de la burguesía criolla.